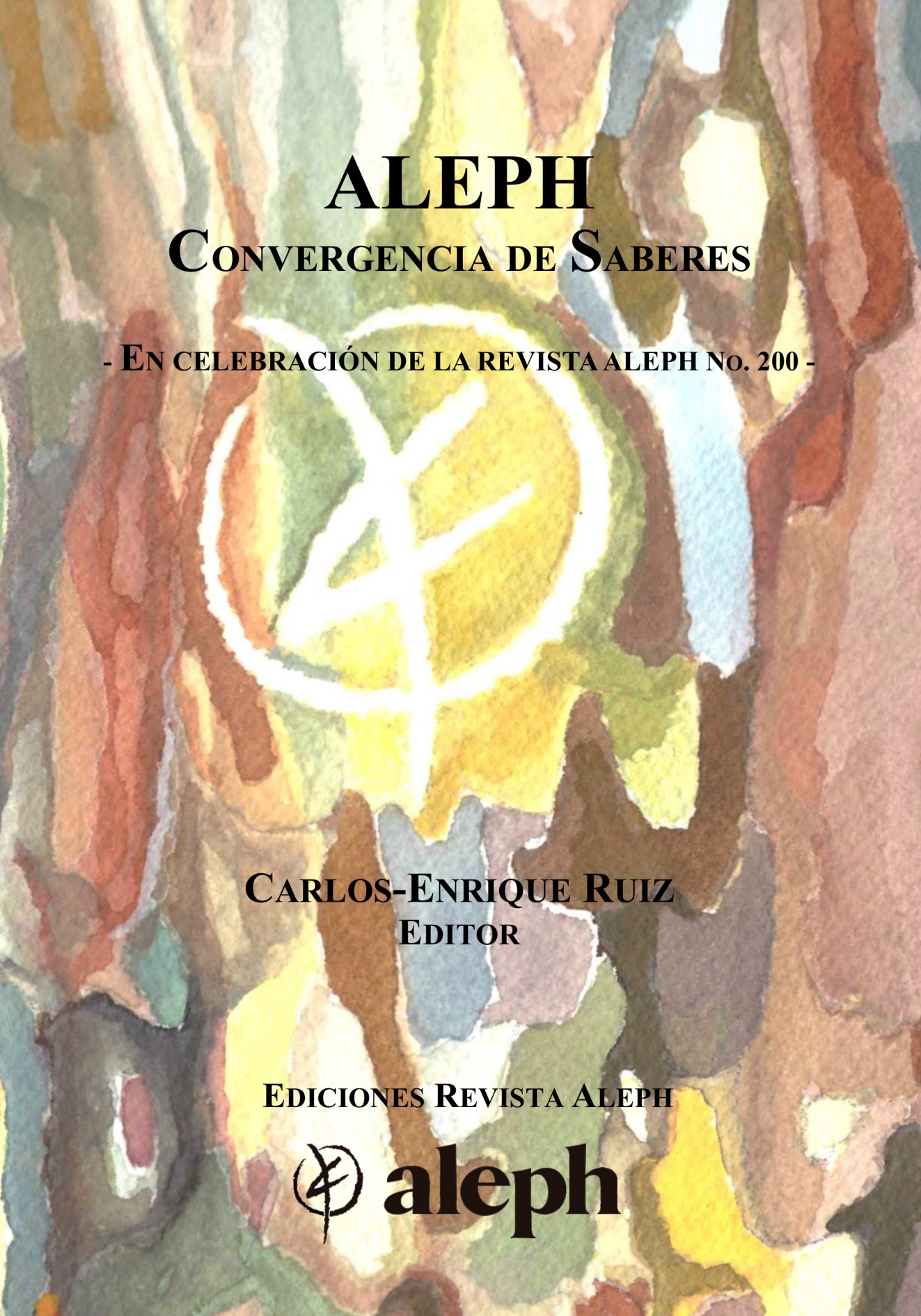


The background is an abstract, textured composition of various colors including earthy browns, yellows, greens, and blues. A large, central circular motif is prominent, featuring a white outline and internal yellow and green segments, resembling a stylized sun or a cross-section of a fruit. The overall effect is organic and layered.

ALEPH

CONVERGENCIA DE SABERES

- EN CELEBRACIÓN DE LA REVISTA ALEPH No. 200 -

CARLOS-ENRIQUE RUIZ
EDITOR

EDICIONES REVISTA ALEPH

 **aleph**

Refugio

Roles de caminantes
desperdician la Luna
en sus destellos
de anuncios y solemnidades

El caminante es un peregrino
de soledades
escabullido del ruido
de la conciencia
y en sus pasos rima
la concordia con el asueto
en amaneceres de súplica

Roto el enigma
la voz suple los destellos
de la Luna

Carlos-Enrique Ruiz

ALEPH
CONVERGENCIA DE SABERES
-EN CELEBRACIÓN DE LA REVISTA ALEPH No. 200-



CARLOS-ENRIQUE RUIZ
EDITOR

EDICIONES REVISTA ALEPH

ISBN: 978-958-49-5528-9

© Ediciones Revista Aleph

© Pilar González-Gómez: pintura de carátula

Primera edición: Abril de 2022

Diagramación: Andrea Betancourt-González

Revisión: Gloria-Carmenza Alzate Q. y Heriberto Santacruz-Ibarra

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Aleph - Convergencia : en celebración de la Revista Aleph No. 200 /

compilador editor: Carlos-Enrique Ruiz; ilustradora Pilar

González-Gómez [y otros..]. – Impresión: Xpress Estudio

Editorial y Digital. Ediciones Revista Aleph, Manizales 2022.

576 páginas; ilustraciones; 24 cm.

Incluye índice de títulos y autores

ISBN 978-958-49-5528-9

1. Revista Aleph - Homenajes 2. Revista Aleph - Artículos

3. Ensayos colombianos 4. Poesía colombiana I. Ruiz, Carlos-Enrique,
compilador, editor II. González-Gómez, Pilar, ilustradora

070.986 cd 21 ed.

A1709801

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

ÍNDICE



PREÁMBULO /CARLOS-ENRIQUE RUIZ/	9
ALEPH VISTA DESDE EL PRESENTE Y DESDE EL FUTURO /HERIBERTO SANTACRUZ-IBARRA/	11
COLOMBIA NECESITA DE RAZÓN Y DE UTOPIA – REFLEXIÓN SOBRE EL MESTIZAJE Y LA FORMACIÓN DE IDENTIDAD /GUILLERMO PÁRAMO-ROCHA/	15
LA IDENTIDAD CULTURAL NARRATIVA Y EL PORVENIR DE UNA NACIÓN /MARTA-CECILIA BETANCUR G./	21
DESCRIBIR EVITANDO FANTASMAS – LA ANTROPOLOGÍA Y SU TAREA EN LA COMPRENSIÓN DE LA EXISTENCIA EN COMUNIDAD /GUSTAVO SILVA-CARRERO/	42
LOS LAZOS DE HUMANIDAD, SUSTENTO INELUDIBLE DE UN PARADIGMA DE JUSTICIA RESTAURATIVA /PATRICIA LINARES-PRIETO/	51
LA VIOLENCIA EN COLOMBIA: UNA APROXIMACIÓN ALTERNATIVA /MALCOLM DEAS/	56

APROXIMACIONES A LA TERRITORIALIZACIÓN DEL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA /BEATRIZ NATES-CRUZ/	81
SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL /DARÍO VALENCIA-RESTREPO/	103
UNA REFERENCIA CALDASIANA PARA EL ALEPH CALDENSE /ALBERTO GÓMEZ-GUTIÉRREZ/	117
LA CONSTRUCCIÓN DE CIENCIA EN COLOMBIA Y SUS ARTÍFICES /ENRIQUE FORERO G./	161
REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA CIENTÍFICA /ALBERTO OSPINA-TABORDA/	165
TRANSFERENCIAS Y OBSTRUCCIONES CREATIVAS EN LAS MATEMÁTICAS Y EN LAS ARTES PLÁSTICAS /FERNANDO ZALAMEA/	171
TEOREMAS DE AMISTAD /IGNACIO MANTILLA-PRADA/	186
INCERTIDUMBRE RADICAL Y PROFUNDA /JUAN BENAVIDES/	189
SUSAN NEIMAN Y LA MADUREZ MORAL /MOISÉS WASSERMAN L./	198
CONTRA LA CULTURA DEL ATAJO Y LA DESIGUALDAD /ANTANAS MOCKUS S./	206
EL BIEN COMÚN Y LO PÚBLICO: UN CAMBIO DE MODELO PARA UNA NUEVA SOCIEDAD CAMILO YOUNES-VELOSA/	210

CULTURA Y NATURALEZA: REFLEXIONES TRAS DOS AÑOS DE PANDEMIA /LUIS-GERMÁN NARANJO/	217
POEMA PARA UN DUELO COLECTIVO /PIEDAD BONNETT/	227
POSVERDAD: UNA CONFUSIÓN CONCEPTUAL /MAGDALENA HOLGUÍN/	230
LA VERDAD DE LAS MENTIRAS /CARLOS-ALBERTO OSPINA H./	238
MEDIR LA VEROSIMILITUD DEL FUTURO /OMAR-DARÍO CARDONA A./	251
UN TRATADO CON ALEKSANDÚ /LEÓN DUQUE-ORREGO/	271
POEMAS: UNA HERIDA. LA DEFENSA DEL ERIZO. SPIEGEL IM SPIEGEL /CATALINA VILLEGAS-BURGOS/	289
EL GALOPE DEL UNICORNIO DE MARCO POLO /EUGENIO MATIJASEVIC-ARCILA/	292
COLABORACIONES MUSICALES, TIMBRE Y SONIDO GRABADO /MARTHA DE FRANCISCO EN DIÁLOGO CON VIKTOR LAZAROV/	328
EN MEMORIA DE DON MARCO-FIDEL SUÁREZ /TERESITA MORALES DE GÓMEZ/	342
LUIGI CORNARO Y EL ARTE DE ENVEJECER SANO /ORLANDO MEJÍA-RIVERA/	367

LOS HOMBRES DETRÁS DE LOS NOMBRES /ÓSCAR JARAMILLO-ROBLEDO/	375
“MÁS ALLÁ DEL CANTO” /DIÁLOGO DE MARTA-ELENA BRAVO CON MARTHA SENN/	396
POEMAS: LA NOVIA EXTRANJERA. SUEÑO DE UNA NOCHE DE INVIERNO. ÉRAMOS /GABRIELA-MERCEDES ARCINIEGAS/	406
¿POR QUÉ RESULTA TAN DIFÍCIL LEER “ULISES” DE JAMES JOYCE? /AZRIEL BIBLIOWICZ/	410
TRILLAR LO INDECIBLE – BLANCA VARELA /NELSON VALLEJO-GÓMEZ/	424
TÉ: UN CHAWAN DE SILENCIOS Y SOLEDADES /FERNANDO BARBOSA/	443
LA LLAMA DE LA RAZÓN /FARID NUMA-HERNÁNDEZ/	459
LOS AVATARES DEL POETA /BERTA-LUCÍA ESTRADA E./	467
GIACOMO LEOPARDI Y JOSÉ-ASUNCIÓN SILVA /MARÍA-DOLORES JARAMILLO/	498
POEMAS: DESTERRADOS. MANTRA DE MAR. PASO POR COIMBRA /EDUARDO GARCÍA-AGUILAR/	511
EL CONVULSIONADO MUNDO QUE TALLÓ AL ESTUDIANTE DE LA MESA REDONDA /ALBIO MARTÍNEZ-SIMANCA/	515

ELOGIO DE LA POESÍA	532
/JUAN-MANUEL ROCA/	
POEMAS: OTRO PAÍS. ECUATORIAL. LA RUEDA DE LOS MAGOS.	539
DE ESE LADO	
/ARMANDO ROMERO/	
BORGES Y LOS SUEÑOS	542
/ALEJANDRO GAVIRIA/	
SOBRE LA FELICIDAD	548
/MAURICIO GARCÍA-VILLEGAS	
UN ATISBO HACIA EL CUIDADO DEL ALMA	556
/CARLOS-ENRIQUE RUIZ/	
AUTORES	571

PREÁMBULO

Este volumen es la respuesta solidaria a convocatoria que hicimos por el arribo a la edición No. 200 de la Revista Aleph. Se congregan personalidades de la ciencia, el pensamiento y las letras, en especie de convergencia de ciencia y humanismo, con temáticas y extensión de libre escogencia de los autores. Algo similar al volumen que se hizo cuando los 50 años de la Revista, en 2016.

Se trata de hitos en una historia que no se detiene y congrega voces de la inteligencia aplicada en disciplinas bajo la aspiración de la comprensión unitaria, o la *consiliencia* que diría Edward O. Wilson.

Están presentes miembros de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, comenzando por su presidente, profesores-investigadores universitarios, y poetas de feliz acompañamiento. A pesar de circunstancias, la Revista no ha perdido su carácter universitario marcado en el origen (1966), con ideas y compromisos ejercidos por más de medio siglo, no sujeta a oscilaciones ni a restricciones institucionales. Independencia podría ser el término, sin dejar de resistir a las posibilidades de decir NO, como bien lo señala Albert Camus en “El hombre rebelde”.

El asombro es la velocidad en el paso del tiempo pero, a la vez, la satisfacción estimulante de los encuentros sostenidos en un diálogo sin distracciones, espacio para la libre concurrencia de las ideas y su distanciamiento de capillas, escuelas y sectarismos... Hemos permanecido en una actitud de independencia productiva, con respeto a lo distinto, a la manera del estudiante de la mesa redonda que aprendimos con Germán Arciniegas.

Gratitud debemos a los colaboradores en este volumen y a quienes con su contribución económica han hecho posible las ediciones tanto de la Revista como del volumen conexo, con ocasión del emblemático número 200.

Carlos-Enrique Ruiz

ALEPH VISTA DESDE EL PRESENTE Y DESDE EL FUTURO

HERIBERTO SANTACRUZ-IBARRA

Desde el presente

Estamos en marzo del año 2022 en el planeta Tierra. Comenzamos a atravesar el tercer año de una pandemia. Todas las sociedades humanas de hoy se han visto convulsionadas. Hasta el momento se han contabilizado 400.000.000 de personas contagiadas y cerca de 6.000.000 de personas muertas. En Colombia cerca de 6.000.000 de personas enfermas y 140.000 muertos. Por otra parte, la asombrosa cifra de más de 10.000.000.000 de vacunas aplicadas, tras una frenética carrera científica para desarrollar la protección, cifras que, aunque aproximadas, son más confiables –las lleva a diario una importante universidad norteamericana– que las toscas aproximaciones sobre lo ocurrido en pandemias anteriores, especialmente las que dan cuenta de lo sucedido durante la gripa española de hace un siglo. El trastorno penetra en todos los aspectos de la vida cotidiana, y no tenemos idea de lo que ha ocurrido con los cientos de miles de niños y jóvenes que de la noche a la mañana se quedaron sin sus manos amigas¹.

A pesar de la tragedia que todo esto ha significado para quienes se rompieron para siempre sus afectos, no deja de ser interesante la experiencia agobiante de haber sido testigos oculares del cambio de época que estamos experimentando, del “naufragio de una civilización” de la que hacemos parte. Porque no es solamente la pandemia la que nos acosa. Es también lo que ella ha desnudado: las contradicciones irresolutas de una forma de vida de una sociedad mundial que, creo, está llegando a su final².

Claro que no sería la primera vez que en el curso de la civilización una cultura desaparezca, pero los problemas a los que ahora estamos abocados son

1. El diario El Espectador (01/16/2022) informa de un estudio según el cual en Colombia se han contabilizado unos 33.300 huérfanos.

2. Ya Spengler lo avizoraba en su *La Decadencia de occidente* desde 1918.

de dimensión planetaria: el agua potable, la basura, el aire contaminado, los modos de producción de energía que mueven la máquina, el cambio del clima originado en la actividad humana, el deshielo de los glaciares; la desigualdad, las oleadas de migrantes rechazados sin compasión, el hambre, la injusticia, la torpeza y el cinismo de los poderosos. El giro vertiginoso de los polos del poder: el declive impensado del poderío norteamericano (baste recordar el 11/11/2001 o el 06/01/2021) hacia el poderío ya irrefrenable de la China. El peligro siempre presente de una confrontación atómica. Atravesamos una época sombría y amenazante, sobre la que reflexiona con profundidad y agudeza Amin Maalouf en su libro *El naufragio de las civilizaciones*. Allí nos dice, en palabras que hago mías: *...llevo observando desde hace unos años derivas cada vez más preocupantes que amenazan con destruir todo aquello que nuestra especie ha edificado hasta ahora, todo aquello de lo que nos sentimos legítimamente orgullosos, todo aquello que solemos llamar «civilización».*

A no ser que ocurra un cataclismo, en los cambios de época simultáneamente van surgiendo nuevos caminos y formas de vida, al tiempo que otros van desapareciendo, y lo novedoso se va nutriendo de lo que va quedando atrás. Y la vida, aunque eterna como la materia, es frágil; pero las vidas, efímeras.

Al tiempo que una cultura decae hasta desaparecer, la nueva comienza a manifestar algunos de los rasgos que habrán de caracterizarla. En este momento de transición, uno de esos rasgos es sin duda el de la inteligencia artificial, presente ya en muchos de los aspectos de la vida que estamos viendo, también el de la posibilidad de cooperación científica, que ha hecho el asombroso desarrollo de vacunas aplicables de manera vertiginosa en toda la tierra, a pesar de la comprensible incertidumbre alrededor de un experimento planetario con seres humanos. Los presagios de esto que ya es un hecho, son, sin embargo, ominosos. La libertad humana, el hecho antropológico por excelencia, tal como la conocemos y la experimentamos, podría desaparecer, y con ello, el bien y el mal.

Es en este contexto de transición en el que podemos ver y valorar en sus múltiples dimensiones la Revista Aleph, una descomunal empresa sostenida por las virtudes de dos personas –Carlos-Enrique Ruiz y Livia González– quienes a lo largo de ya más de cincuenta y seis años la han construido a pulso, día a día: generosidad, altruismo, tenacidad inquebrantable, claridad en los propósitos desde el primer número, concepción esclarecida sobre la educación y sobre el papel de la Universidad. Aleph no son sólo los doscientos números

que con este volumen se celebran: es también una biblioteca, un conjunto de valiosas obras de arte pictórico, una cátedra, una columna periodística; el registro de obras musicales, la colección de manuscritos autógrafos cuando ya escasea esta forma de escribir. Pero, sobre todo, una enorme red de interrelaciones personales de quienes en sus páginas han dejado por escrito sus pensamientos. Aleph es el intento de diálogo y de convergencia, de análisis y de reflexión, en el interior mismo del vórtice en el que se zarandean nuestras vidas. Mientras que lo que observamos en el ámbito político internacional son señales de disolución y de ocaso de las democracias; y en el ámbito político nacional remolinos sin fin de odios reciclados, de desplazamientos y masacres por encima de los esfuerzos de quienes buscan canalizar la vida hacia la paz, Aleph – sinembargo– se ha mantenido como convocatoria y punto de encuentro, como refugio del quehacer de cientos de intelectuales y de artistas.

Desde el futuro

Escribo esta nota teniendo como telón de fondo el libro más bello que he leído en los últimos cien años *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo (del que puede considerarse complementario *La ruta del conocimiento* de Violet Moller).

En estos libros podemos apreciar las peripecias que han tenido que sortear las ideas y los libros en ellos contenidas, desde los balbuceantes comienzos de la escritura, hace alrededor de apenas cinco o seis mil años. La invención de la escritura constituye sin duda un hito en el proceso de la evolución de la especie humana, que se diferencia radicalmente de las demás especies, es decir, que se separa de ellas, cuando emerge la libertad, momento que hoy conocemos gracias a los trabajos de Ernst Tugendhat. Aunque no es la ocasión de referirme a este tema, sí conviene decir que la libertad misma ha tenido su propio proceso evolutivo, uno de cuyos momentos fundamentales es el de la divulgación de la enseñanza de la lectura. Cuando –como bellamente nos lo cuenta Diana Uribe– los textos escritos pueden ser leídos sin intermediarios que los expliquen, se amplían las libertades de pensamiento y de expresión, con lo que aumenta de manera vertiginosa el avance de la ciencia y de nuestra civilización misma. ¿Qué son quinientos años desde cuando se inventa en Occidente la imprenta y la gente puede aprender a leer, en comparación con los cientos y miles de años anteriores de la especie humana sobre la tierra? No más que un suspiro.

Hay dos escenarios posibles hacia el futuro: 1. Que la catástrofe nuclear se haga realidad, temor permanente hasta el final de los días de Bertrand Russell y actualizado hoy por voces autorizadas, o 2. Que por falta de tiempo –no por falta de ciencia ni de filosofía– ya sea imposible la solución de los problemas arriba mencionados.

En cualquiera de los dos casos, cuando en el futuro una Irene Vallejo escriba el segundo tomo de *El infinito en un junco*, si sobreviven humanos como nosotros, conservarán la característica diferencial de la libertad y, como en Fahrenheit 451 de Bradbury, no dejarán que la antorcha de las letras se apague. Una de esas antorchas es Aleph.

Habrán quienes, recordando una ciudad andina llamada Manizales, escudriñarán en el pasado y se encontrarán con ALEPH, una revista en la que hasta el momento de escribir esta nota aparecen 937 nombres de escritores, poetas, o artistas que la han ilustrado y de la que existen 50 números monográficos. Se podrá saber de sus intereses, preocupaciones, ocupaciones. De los temas y pensamientos que motivaron su escritura. De la poesía que hicieron (ya hoy mismo la Revista en el ciberespacio es consultada por miles de lectores en muchas latitudes). Y el nombre de la casa ALEPH seguirá siendo un hilo referente de luz conductora entre una época ya en su final y la incierta que ya alumbra.

COLOMBIA NECESITA DE RAZÓN Y DE UTOPIA

-UNA REFLEXIÓN SOBRE EL MESTIZAJE Y LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD COLOMBIANA-*

GUILLERMO PÁRAMO-ROCHA

“ La historia de los Andes es la historia del viento. Somos todos huairapamushcas, hijos del viento. Cuando una mujer quechua se quedaba embarazada y nacía un niño más claro que la canela, decían los indígenas que era hijo de ese ser caprichoso y llevaba en su sangre los vicios de su stirpe. Los que llegaron de las Españas a esta América andina eran, a su vez, hijos del viento”.

Con estas frases se introducía un artículo sobre los Andes publicado hace poco por la National Geographic. Su autor, Pablo Corral Vega, rebuscando en sus orígenes amerindios, puso en ellas una metáfora que por siglos han usado los hombres de estas enormes montañas. Yo la había escuchado de Lorenzo Muelas cuando, hace algunos años, comparaba en una entrevista televisada el sentido que tenía la tierra para su gente con el que le daban los mestizos y los blancos. La tierra –decía él– es para los indígenas como la madre; la madre propia que da el ser, la vida, el abrigo, el alimento. A la madre no se la maltrata ni se la vende ni se la deja ni se la abandona. Por el contrario, los colonos, mestizos o blancos, ven a la tierra como algo ajeno y distante: llegan y queman los montes, contaminan su sangre que es el agua, hacen lo que llaman “mejoras”, venden sus parcelas y se van; se van a buscar nuevas parcelas para venderlas después. Por eso –comentaba Muelas– los indígenas llamamos a los blancos y mestizos “hijos del viento”. “Hijos del viento”, huairapamushcas, los que no se quedan, los desarraigados, los que sólo se detienen por un rato para volver a marchar.

Muchos pueblos del pasado tuvieron una historia de viajeros: los egipcios unieron el Bajo con el Alto Nilo; los japoneses ocuparon de Okinawa a Hokaido y, de isla en isla, fueron hasta Sahalin y las Aleutianas; los nave-

* Prólogo del libro *Escenarios Posibles de La Educación*. Premio Nacional a la investigación en Ciencias Sociales (El Espectador -Ascun). “La Revista” de “El Espectador”, No. 38, 8 de abril de 2001.

gantes melanésicos y micronésicos exploraron el Pacífico entero navegando de atolón en atolón; los chinos se regaron por el Asia central; los mongoles cruzaron los Urales e invadieron Europa; los indios, los khmer, los hawaianos, los griegos, los cartagineses, los persas, los hititas, los fenicios, los germánicos, los árabes, fueron expedicionarios y conquistadores, terror y asombro de poblaciones que quedaban muy, muy lejos. Los vikingos, al parecer, tocaron América del Norte mucho antes que Colón, y podemos decir que los antiguos romanos y los antiguos hebreos, o su legado, aún siguen pasando los mares y venciendo las barreras orográficas. Esos pueblos hicieron caminos, fortalezas y embarcaciones; representaron en sus mapas los confines del mundo; escribieron las crónicas de sus exploraciones y con ellas, y con su poesía, dejaron a las culturas que les sucedieron en la historia el motivo del viaje como una metáfora universal de la vida y de la muerte, del aquí y del más allá: la Odisea, la Eneida, el Éxodo, el Ramayana, que sirvieron luego de fuentes a los romances de la búsqueda del Grial, La Divina Comedia y el Quijote.

En América, además de los caminantes del estrecho de Behring y de los cazadores y recolectores africanos o malayo-polinésicos que llegaron hasta aquí; además de los esquimales, los algonquinos, los nukak, los patagones; además de los caribes y arawak, que encontraron los marinos de Colón navegando mar adentro, fueron también viajeros quienes construyeron los grandes imperios: en el Códice Boturini o la Tira de la peregrinación (Tepic, Nay.: Gobierno del Estado de Nayarit, 1990) hileras de minúsculos pies descalzos muestran el recorrido de los antiguos aztecas desde las tierras de Aztlán. Como huellas dejadas en el tiempo, esas marcas, pintadas con tintas oscuras sobre un largo papel, vadean ríos, remontan cordilleras, se sumergen en pantanos, se aglomeran en los lugares de enfrentamiento, de ritual o de descanso. Pasan por Tzompanco, donde está el muro de cráneos; por Xóltocan o el lugar de las arañas de arena; por Amalinalpan, el de las hierbas acuáticas; por Teclatan, el de la piedra de los sacrificios. Un monte con cabeza de serpiente cascabel representa en su ruta a Coatitlan, otro, coronado por un chapulín –o saltamontes– señala Chapoltépec. En el Códice Ramírex, y en otros, la peregrinación azteca continúa hasta que llega al prometido Tenochtitlan en la laguna de México.

Los mayas fueron viajeros y también los de Tiawanacu. Los muiscas de nuestras mesetas cundiboyacenses recorrieron una extensa zona que aún se reconoce por la toponimia. En el Vaupés, las etnias tucano cuentan que sus ancestros resultaron del cuerpo de una anaconda que, en los tiempos antiguos, ascendió por el río más importante del universo desde la Puerta de las Aguas

hasta el centro del mundo, donde se rompió en pedazos. De las partes, cabeza o lengua, segmentos del tronco, cola de esa serpiente, nacieron los sibs, clanes o fratrías en que está dividida ritual y territorialmente su sociedad. En otras versiones de ese mito, en vez de la anaconda, aparece el viaje de una canoa llena de ancestros o una procesión ancestral.

En fin, los propios incas o ingas, aquellos aludidos por Pablo Corral, ponían en sus orígenes una expedición. En los mitos, leyendas y cuentos de los quechuas de Jesús Lara, se lee entre otros pasajes el siguiente:

Estos ocho hermanos llamados ingas dijeron: “Pues somos nacidos fuertes y sabios y con las gentes que aquí juntaremos seremos poderosos, salgamos de este asiento y vayamos a buscar tierras fértiles, y donde las halláremos sujetemos las gentes que allí hubiera, y tomémosles las tierras, y hagamos guerra a todos los que no nos recibieren por señores”.

Muchos pueblos del pasado fueron exploradores, invasores, navegantes y viajeros. Pero, ¿hay entre ellos alguna cultura con el desarraigo de la nuestra, la cultura occidental? El pueblo de Israel marchó a la tierra prometida para asentarse allí; los aztecas anduvieron hasta donde el águila sobre el nopal les indicó dónde establecer su ciudad; los vikingos llegaron a Rusia, a Italia, a Terranova o al Labrador pero, como los marinos cartagineses, esquimales o trobriandeses, animados por la esperanza de regresar a sus cabañas a descansar. Los tucano han vivido en el centro del mundo y allí están; como los griegos, que vivían en torno de Delfos y como los incas que habitaban en torno del Cusco, del ombligo del cosmos; otra metáfora de la tierra, que como la de Lorenzo Muelas, es maternal. Es cierto que los vándalos, los germanos, los mongoles, los indios, los chinos, los árabes se dispersaron por el planeta; que lo mismo pasó con los romanos, y sobre todo, con los judíos de la diáspora; sin embargo, parece haber un dictado profundo en nuestra cultura que nos hace romper toda frontera e ir mucho más allá.

No admitimos las fronteras; en nuestra lógica cultural, la frontera es repugnante: toda frontera es para ser corrida, toda barrera es para ser saltada. Eso contrasta aún con las actitudes de los romanos y los árabes. Cuando las tropas españolas luchaban en el norte de África para mantener su poder colonial, el caudillo rebelde del Sahara se dirigía al comandante del ejército enemigo diciéndole: “Tú eres el viento, yo soy el mar. Los dos nos levantamos enfurecidos y tempestuosos, pero yo, como el mar, tengo una orilla; tú, como el viento, no puedes parar”. Huairapamushcas, desarraigados, los occidentales no podemos parar.

En el Vaupés, los hombres tumban la vegetación de un pedazo de selva, queman esos despojos y sobre las cenizas plantan granos de maíz, yuca y algunas frutas. Poco después, las mujeres con sus cestas recogen el maíz y la yuca mientras la maleza comienza a crecer. Las frutas se recogen cuando la chagra es otra vez selva, y se ha abierto un nuevo huerto en otro lugar. La chagra torna a la selva y, en el tiempo, no hay una frontera entre la tierra cultivada y el paisaje natural. Un colono tumba la selva, también quema, también planta, pero vuelve a plantar en el mismo lugar, y sobre todo, amplía indefinidamente su parcela mientras tiene la posibilidad. “Hoy la frontera llegó hasta aquí, luego mañana debe estar más allá”. Y la selva se extingue; para el colono, la frontera, como el viento, no puede parar (...).

En nuestra cultura, ese es el caso de la parcela, pero también el de la ciudad y el del mundo entero; es el de la tierra, las cosas y las ideas: a nuestros rebaños trashumantes les es imposible parar.

No es difícil adivinar que en nuestra cultura, a diferencia de lo que pasaba en otras sociedades de viajeros, un dictado profundo nos impide parar. La ironía de que aparezca la noción de huairapamushcas en la National Geographic subraya la sabiduría de las metáforas de Lorenzo Muelas y del caudillo norteafricano que hablaba del viento y el mar. Esa revista ha llegado a representar el paradigma de nuestro sueño –que con frecuencia es pesadilla– de andar y de andar. En los muchos años de su existencia hemos visto en ella que descendemos al fondo del océano, escalamos las cúspides más altas, penetramos las más oscuras junglas y hasta los organismos vivientes, volamos a la Luna, a Marte, a Júpiter. Hemos visto que rompemos todos los récords y barreras. También hemos conocido que, por ello, lo que en millones de años de evolución ha hecho la naturaleza, en un segundo se ha extinguido: flores, aves, peces, mariposas, arrecifes de coral. Que pueblos como los que acuñaron la idea de huairapamushcas, cultivaron la selva con el respeto de los tucanos y preservaron su riqueza con sabiduría y arte y poesía, como la de las metáforas del mar y del viento, también se han acabado, muchas veces sin dejar huella de lo que fueron, hicieron y conocieron durante siglos. Somos hijos del viento con capacidad de volver todo viento; no somos el mar.

Hace mucho que vivieron Homero, Estrabón, Plinio el Viejo y Plinio el Joven; así también Megástenes, Tesías de Knído, los cronistas de los viajes de Alejandro y de sus encuentros con blemias y cinocéfalos y de su vuelo hasta el cielo en una cesta tirada por buitres o por grifos. Después vinieron otros. San Brandan, San Agustín, Cosmas Indicopleustes, San Isidoro, Mandeville,

Marco Polo, Pigafetta... Durante muchos siglos las culturas que han fluido hasta tributar en la nuestra han tenido la fantasía de explorar y descubrir la forma del mundo y de sus seres.

No obstante, Alejandro con toda su falange no alcanzó en poder destructivo lo que consigue un rifle de repetición; un rifle como los que usaba Teodoro Roosevelt, quien admiraba tanto a los animales que por su éxito en matarlos se hizo héroe y modelo de más de una generación. Estos fueron los verdaderos cazadores de cabezas –o trofeos– que no siempre eran animales, pues, en las junglas de Tarzán, a los salvajes y a las fieras se las mataba por igual. Todo ello era deporte, un lujo gratuito e inútil, desenfrenado, sin que se justificara por alguna necesidad. Era la cultura de la frontera que no respeta frontera: hoy estamos en Nueva Inglaterra, mañana en California, luego en las Filipinas, en Nuevo México y en Panamá; cazamos bisontes en Colorado, rinocerontes en Kenia, tigres en la India, caimanes en el Orinoco o en el Magdalena. Después conquistamos el espacio exterior y lo sembramos de proyectiles, luego será la Luna y luego Marte, aunque allá no haya agua para envenenar. Ese era y todavía es, a veces, el significado de “progreso” y de “civilización”. Pero con esas banderas se conquistaba y se conquista; en una cultura que no puede estarse quieta, dominan aquellos que llegan más lejos y matan más. La historia de la National Geographic es esa historia, como la de casi todos los productos excelsos de nuestro reciente pasado intelectual. En un sentido muy amplio, nuestro mito es el de Caín errante (...).

Nuestra ciencia, nuestra economía, nuestra territorialidad, nuestros deportes son los productos de los “hijos del viento”. A veces, a pesar de nuestra agitación, alcanzamos a notarlo; así ocurre en muchos artículos de la National Geographic y en las poesías de Antonio Machado.

En esos momentos de conciencia trascendemos los saberes –que nos son indispensables precisamente porque somos como somos, pero cuya naturaleza es la de lo provisional– y vislumbramos la sabiduría. En esos instantes, el afán del viaje, sin detener el viaje, se supera en la utopía que fija un rumbo, y la búsqueda desordenada del récord abre paso a la razón. En Colombia, en donde aún queda paraíso terrenal con flores, pájaros y mariposas, y donde se escuchan de vez en cuando las voces de quienes han visto desde hace tiempo pasar el tiempo, algo de utopía y razón ayudaría a entender y a defender el enorme valor de lo que tenemos y a disfrutarlo sin destruirlo en la primera borrachera de ocasión: un país con una de las más grandes megadiversidades biológicas, con más de sesenta lenguas vivas, con costas sobre dos mares

océanos, con alta montaña y selva cálida pluvial, no puede disminuir sus sueños a los de convertirse en una ensambladora de televisores, ni puede aceptar que sus bosques y sus Andes, los gigantescos Andes llenos de formas de vida sean tierra para el águila y no para sus cóndores, que sean arrasados, como los pinares y las encinas del poema de Machado, por los “hijos del viento”.

Colombia necesita de Razón y Utopía; a la segunda ya se le tiene en lo esencial. Se ha dicho que Colombia carece de proyecto, pero su proyecto, su Utopía, es su Constitución. Un proyecto colosal, contradictorio quizás, pero, ¿qué proyecto verdaderamente importante no encierra contradicciones? Se necesita, claro, de la utopía de la razón.

LA IDENTIDAD CULTURAL NARRATIVA Y EL PORVENIR DE UNA NACIÓN

MARTA CECILIA BETANCUR-GARCÍA

La indagación sobre la identidad cultural es uno de los problemas clave de la Antropología filosófica de hoy. Tres situaciones sociales, especiales, han puesto bajo sospecha el concepto: primero, el peligro que representan los nacionalismos basados en versiones extremas de la identidad cultural de los grupos (Martha C. Nussbaum. *Los límites del patriotismo*, 1999). Segundo, el mestizaje o la hibridación de distintas culturas, que rebasa las ideas de pureza. Y tercero, la globalización, que conduce a la homogeneización y borra el sentido de las culturas nacionales (Charles Taylor. *La ética de la autenticidad*, 2002).

No obstante las objeciones, hoy cabe reconocer y desarrollar los rasgos positivos del concepto, sin desconocer sus elementos críticos. Es conveniente retomar la noción, especialmente por cuatro razones: se vincula con la capacidad de autocomprensión y de autoexamen del ser humano; tiene una capacidad insustituible de encarnar el sentido de pertenencia e integración de los individuos en una comunidad, que plantea la posibilidad de hablar de proyectos de vida en común; la identidad cultural puede reconocer y reunir los rasgos propios que definen e integran a una colectividad. Y tiene el potencial de dar cohesión a las historias y las memorias fragmentadas, pero comunes, que determinan a los grupos.

Dada la pertinencia del concepto para entender las dinámicas de las representaciones simbólicas que hacen posible la integración de los grupos humanos se hace necesario reconocer hoy los avances de la comprensión de la identidad en terminos de identidad narrativa, es decir, “de aquella que el sujeto humano alcanza mediante la función narrativa” (Ricoeur, *Historia y Narratividad*, 1999, p. 215). A partir del estudio genético y deconstructivo del concepto, el filósofo francés Paul Ricoeur ha develado los supuestos metafísicos que lo hacían objeto de crítica: se trata de la ontología substancialista, esencialista y dualista heredada de la modernidad, que entendía la identidad

como la inmutabilidad y permanencia de una sustancia. En discusión con este anclaje metafísico, Ricoeur considera que la identidad cultural es la representación de sí que configura una colectividad, la cual se construye de manera narrativa. En lugar de la permanencia, rigidez y ausencia de cambios de alguna sustancia, la identidad es una construcción reflexiva, hermenéutica y narrativa, que emerge de la tensión dialéctica y la construcción dinámica de diversos aspectos que se van tejiendo por parte de individuos y comunidades. En las vertientes más contemporáneas de la hermenéutica la identidad se construye dialéctica, narrativa y hermenéuticamente a través de la imbricación de las relaciones intersubjetivas entre los seres humanos.

Los conceptos de identidad personal y cultural nos ponen frente a una paradoja: ¿Cómo comprender la “identidad personal” en tanto concepto legítimo para las prácticas sociales, las ciencias y los estudios culturales a sabiendas de la dificultad objetiva de articular la existencia humana que debe ser entendida como algo cambiante, dinámico, fragmentario y discontinuo? Así mismo, ¿Cómo entender la “identidad cultural” comprendiendo que las comunidades no son homogéneas ni estáticas sino grupos heterogéneos, dinámicos y cambiantes? El objetivo del ensayo es defender la legitimidad y la pertinencia de esos conceptos, especialmente el de identidad cultural, teniendo en cuenta el significado sedimentado que se ha venido desarrollando, tanto en la vida social y práctica, como en la ciencia y la filosofía; muestra que el problema está arraigado en una interpretación inadecuada de los conceptos, que hoy pueden ser reconstruidos a partir de pensadores como Ricoeur, Martha Nussbaum, Charles Taylor y Ernst Tugendhat. El artículo se inspira en estos autores.

La identidad cultural es un concepto vinculado a la conciencia de sí de un pueblo, porque implica el ejercicio de autocomprensión, representación de sí y autexamen; se refiere al “nosotros”; es una mirada de un grupo hacia sí mismo, como “comunidad” y responde a las preguntas por: ¿quienes somos?, ¿qué somos? ¿cómo somos? ¿qué hemos sido? y ¿qué queremos ser?, las cuales se responden de manera narrativa, gracias a la capacidad que este género ha demostrado de articular los momentos episódicos de la vida con la necesidad de configurar totalidades temporales para dar cohesión a la historia de vida de las personas y los pueblos. El relato es entendido como la forma discursiva o, mejor, el juego de lenguaje más apto para poner en evidencia la naturaleza histórica y temporal del ser humano. Paul Ricoeur ha desentrañado y demostrado ese carácter trascendental del lenguaje narrativo. La intelligen-

cia narrativa entendida como la capacidad de seguir una historia, habilidad esencial al ser humano, es el juego de lenguaje específico capaz de articular los momentos fragmentados del devenir histórico en unidades temporales y de realizar la necesidad humana de organizar comunidades en totalidades espacio temporales; las narraciones orales, de ficción e históricas son construcciones humanas capaces de establecer puentes de mediación entre diversos polos de la vida temporal del ser humano. Como construcción de totalidades integradoras, han otorgado a la vida las categorías de unidad y cohesión, gracias al intelecto y la imaginación, por la capacidad que tienen de entrecruzar los tiempos del individuo, con los de la historia y los del cosmos y de cuya imbricación no sólo han nacido personajes individuales, sino también colectivos.

1. De la identidad personal a la identidad cultural

Ricoeur ha abordado el tema de la identidad, a través de la distinción y la tensión entre *idem* e *ipse*, procedentes del latín. *Idem* significa muy semejante o sumamente parecido, que cambia poco (o no cambia) a lo largo del tiempo; y significa también duración o permanencia. *Iipse* quiere decir lo “propio de”; se opone a “lo extraño”, “lo otro” (*Historia y narratividad*, 1999, p. 215). En el entrecruzamiento entre los elementos semánticos, la identidad se refiere, por una parte, a la permanencia y a la semejanza que nos asiste a través del tiempo, en tanto individuos y en tanto colectividades; por otra, anuncia la consciencia de sí que construye el ser humano. Yo soy la misma a pesar de los cambios que me suceden en el transcurso del tiempo. Nacemos, crecemos, envejecemos, enfermamos y vamos a morir, sin dejar de ser los mismos seres humanos. No obstante las grandes diferencias de cada etapa seguimos siendo la misma persona (Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 2006). A este rasgo de la identidad personal lo llama Ricoeur el *idem*. Pero la identidad tiene esa otra connotación, de origen también latino, *ipse*, que significa lo opuesto al otro, lo propio, lo que hace parte de mí, que se puede sintetizar mediante la noción de la “conciencia de sí” o de “mí mismo” que cada quien tiene, la subjetividad. Y las dos connotaciones son aplicables a las comunidades: la nación colombiana es una entidad que venimos formando durante 200 años de historia, con antecedentes que nos han marcado. Doscientos años si nos ubicamos en el momento de la independencia, la decisión de defender la soberanía y la capacidad de autodeterminación y de conformar una comunidad imaginada, llamada “nación”.

La identidad consiste en la relación dialéctica entre el *idem* y el *ipse*, porque incorpora una dialéctica entre permanencia y cambio, tanto en la vida material como en la vida espiritual de una persona y de un pueblo. Pues el ser del que se afirma que tiene una identidad es un ser corporal, natural, social, histórico y espiritual. Un ser dinámico, dialéctico y cambiante, cuyos cambios se presentan entretejidos en esas dimensiones. El *idem* y el *ipse* de la identidad personal son expresiones relativas a un ser concreto, material, que tiene conciencia de sí, que se siente uno con su cuerpo, que puede hablar de sí mismo, que se asume como agente responsable de sus acciones, capaz de imputación moral y que puede arrepentirse (*Sí mismo como otro*, 2006); es una corporalidad y una naturaleza espiritualizada y conciente de sí. Así mismo puede hablarse de una identidad colectiva de una comunidad que habita un territorio y construye una historia, un tejido de relatos y una serie de representaciones de sí en tanto colectividad.

Ricoeur (*Sí mismo como otro*, 2006) propone cambiar la pregunta acerca de “qué es la identidad” por ¿quién es el sujeto de la identidad? Y contesta, dando respuesta a las preguntas: ¿quien habla de otro y de sí?, ¿quien narra a los otros y se narra? Y ¿quién es el sujeto de imputación moral? La identidad de dicho sujeto en tanto *idem* o mismidad significa permanencia —en condiciones de similitud y continuidad ininterrumpida— en el tiempo, singularidad o identidad numérica e identidad cualitativa o sustituibilidad. Dicha identidad se sella con un nombre y se construye de manera narrativa, mediante la construcción de un personaje figurado. Damos el mismo nombre al mismo sujeto de las acciones.

Se pregunta Ricoeur: “¿Cuál es el soporte de la permanencia del nombre propio? ¿Qué justifica que se tenga al sujeto de la acción así designado por su nombre, como el mismo a lo largo de una vida que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte?” Y contesta: “La respuesta no puede ser más que narrativa” (*Tiempo y Narración*. Vol 3. 1985: 442-443). Si se quiere salir del substancialismo que rodeaba al concepto de identidad y que lo entendía como la estabilidad y ausencia de cambios de un ser, o como el núcleo esencial e invariable de la existencia, cabe entender que a la pregunta por el quién, de un nombre propio, que se desenvuelve en las diversas acciones de la vida, se responde narrativamente. Además, es el mismo sujeto gramatical, nombre propio, el que aparece en las más diversas narraciones.

A la pregunta por el quién de la acción se responde con un nombre propio y narrando la historia de su vida (*Historia y narratividad*, 1999, p.

217). El sujeto de la identidad personal es un individuo singular, único e insustituible, que está en capacidad y en la posibilidad de dar cuenta de sus actos. Uno de los rasgos que ha desarrollado el hombre es precisamente la individuación, la posibilidad de ser “persona”, la misma que lo hace capaz de ser responsable de sus actos, de asumir la autonomía de la voluntad y de ejercer la libertad.

Ahora bien, la identidad cultural tiene rasgos en común y diferencias con la identidad personal. Consiste en una aplicación no mecánica del concepto de identidad personal a la unidad de las colectividades; da cuenta de las totalidades integradoras y unificadoras que integran las comunidades, las cuales superan y desbordan una simple suma de individuos. En este caso también la identidad es una dialéctica entre *idem* e *ipse*. *Idem* es la permanencia de un ente colectivo a través de la historia, el cual es reunido a través de un nombre, que lo trata a la manera de un personaje. El nombre propio de una entidad colectiva inicia el sello de integración y unidad, y hace que aparezca al estilo de un personaje de ficción. El hilo conductor es el siguiente: “el relato configura el carácter duradero de un personaje, que podemos llamar su identidad narrativa al construir la identidad dinámica propia de la historia contada. La identidad de la historia forja la del personaje” (Ricoeur, *Historia y narratividad*, p. 218). El *ipse* es la conciencia de sí que como tal va constituyendo la colectividad, implica la memoria y la posibilidad del futuro y hace que los individuos se sientan parte de todo ello.

Si la identidad cultural es un imaginario social de la cultura que otorga cohesión a los grupos sociales, cuyo sello se impregna con el nombre, cabe decir que la nación colombiana ha conformado una identidad narrativa en el transcurso de la historia. Es una nación joven estructurada en una unidad espacio temporal que da lugar a una red de rasgos compartidos que la configuran. Una historia compartida de 200 años, haciendo esfuerzos por la consolidación de una nación Estado de derechos y deberes, con una rica tradición multicultural cargada de dolores y dominios que la determinan, y que se sigue viviendo en un presente lleno de conflictos, tensiones y luchas, que continúan enfrentando a varios sectores: aquéllos que creen en la posibilidad de construir un futuro más justo y equitativo frente a los herederos de los privilegios tradicionales. La necesidad de tomar conciencia de la historia, asumir críticamente el pasado y trazar proyectos colectivos para el futuro plantea la urgencia de crear una identidad colectiva capaz de imaginar posibles comunes y pensar, por fin, en términos de nación.

Esto no significa que las comunidades sean entidades rígidas, esenciales, estáticas ni establecidas de una vez por todas. La identidad cultural es dinámica, dialéctica y cambiante, lo que da poder a las sociedades de construir su historia, de manera hermenéutica y narrativa. Son los agentes de una cultura quienes van constituyendo y transformando su identidad, a través de la interpretación de las narraciones históricas y de ficción que la comunidad va construyendo de sí misma, en confrontación con las que proyectan otras comunidades; se construye socialmente en tejidos de relaciones de apoyo, de lucha, de competencia y de colaboración, tanto al interior de las colectividades, como hacia fuera. La identidad cultural da cuenta de la necesidad que tienen las comunidades de ser reconocidas en su diferencia, singularidad, autonomía y responsabilidad social y moral; da cuenta de una singularidad colectiva y de una unidad en la diversidad. Colombia es una entidad singular, una nación que se distingue de todas las otras; una unidad que alberga una gran diversidad cultural, conformada especialmente por tres grandes grupos humanos, pero que puede definirse hoy por su carácter mestizo.

La nación colombiana es una comunidad de mestizos, es decir, de individuos nacidos de la mezcla, especialmente, entre tres grupos: negros, indígenas y españoles (William Ospina. *América mestiza*. (<https://www.holae-book.com/book/william-ospina-amrica-mestiza.html>)). Aunque aún quedan grupos étnicos con algún nivel de pureza, la mayoría se han entrecruzado, dando lugar a diversas comunidades con un rico potencial cultural de diversidades. Esto hace que buena parte de la sociedad esté abierta a proteger y apoyar los intereses de las comunidades que han sufrido de las injusticias de la historia de dominación y exclusión.

Además, Colombia posee un rico material de narraciones históricas y de ficción, encargadas de dar testimonio de la multiplicidad de caminos trazados a lo largo de la historia, así como de testificar la riqueza simbólica a través de la cual nos hemos representado en el transcurso de las distintas etapas (Ricoeur. *En torno al psicoanálisis*, 2013, p. 195). Es posible mencionar grandes narradores de las dos especies; cientos de narradores de relatos de ficción, que vienen desde la época de la conquista y la colonia, y siguen atravesando la historia: “Como lo confirma el análisis literario de la autobiografía, la historia de una vida es refigurada constantemente por todas las historias verídicas o de ficción que un sujeto cuenta sobre sí mismo. Esta refiguración hace de su propia vida un tejido de historias narradas” (Ricoeur; 1999: 998). La historia de la nación está configurada por todos

esos relatos, procedentes de diversos individuos y grupos, los cuales incluyen los relatos populares contados a través de la música, las leyendas y las múltiples expresiones culturales procedentes de diversos grupos. ¿Qué decir de la salsa, el vallenato, el pasillo, el porro, la cumbia, la música llanera, la carranga y tantas expresiones musicales que le cantan a la situación social y personal de la vida nacional?

Pues, aunque la identidad cultural se construye a lo largo de una vida a través de las narraciones que hacemos de nosotros mismos y que los otros hacen de ella, también se construye a través de los relatos que leemos, las comparaciones que hacemos y las figuras que creamos como ejemplo. Esa música popular, tanto como los relatos de la televisión, las narraciones literarias, los ensayos sociales y políticos y la narración histórica contribuyen a proyectar una representación de aquello que somos en tanto nación y a crear figuras a través de las cuales proyectarnos, para bien y para mal.

En síntesis, la identidad de una comunidad se construye mediante la creación de un personaje de ficción. El personaje colectivo de una obra narrativa es un cuasipersonaje que aparece de manera recurrente como el referente de un nombre propio, recurso lingüístico que otorga duración y cohesión a la historia; es el mismo personaje que aparece a través de la obra y se despliega en la narración; la identidad del personaje colectivo se constituye mediante la narración de las historias reales y de ficción, frente a las cuales se confrontan los agentes. De ese modo, la narración nos enseña a construir la identidad, mediante la construcción de personajes colectivos, la refiguración de sus personajes y la confrontación que hacemos de nuestra cultura a través de ellos. La identidad es siempre refigurada y reconstruida. De nuevo, la identidad no sólo se construye hermenéuticamente, sino que se conoce, o mejor, se comprende hermenéuticamente.

Esto nos indica que las reflexiones que realizamos hoy, hombres del siglo XXI, sobre la identidad de nuestras culturas, constituyen una nueva construcción y una nueva interpretación del proceso vivido. Los estudios que hacemos sobre la identidad cultural de Colombia o de comunidades colombianas consisten en una aclaración, revisión e interpretación de los rasgos que con mayor determinación han influido en la constitución de una identidad cultural. Y están orientados por la capacidad del ser humano de examinar su propia vida, en este caso la vida histórica y social; pues, “una vida no examinada no es digna de ser vivida” (Ricoeur, 2013, p. 181). Y estas reflexiones nos invitan a evaluar con serenidad nuestra propia identidad

y a imaginar un futuro colectivo, con base en la revisión crítica del pasado y la conciencia crítica del presente.

2. Rasgos de la identidad cultural

Los estudios de Paul Ricoeur y de Ernst Tugendhat (Problemas, 2002) nos autorizan a proponer una definición del concepto de “identidad cultural”, apto y útil, tanto para tomar posiciones en la vida práctica, como para realizar investigaciones sobre los rasgos que dan cohesión e integralidad a las colectividades: Puede entenderse por identidad cultural, “el sistema simbólico de representaciones objetivas e intersubjetivas que integran a una comunidad y les permite a los miembros sentirse parte de ella, examinar su posición en el mundo, tomar a cargo su propia historia y asumir una posición ética”. Los rasgos de dicha identidad son los siguientes:

1. Una historia en común organizada narrativamente. Categorías de tiempo y de narración.
2. Un nombre y un territorio.
3. Un sistema de valores y un nivel organizativo. Organización social y política. Mecanismos de poder.
4. La representación y la imagen que la comunidad tiene de sí misma, constituidas por ideas unificadoras tales como el acto fundador, los símbolos clave y los imaginarios sociales.
5. El carácter o el conjunto de rasgos psicológicos que va constituyendo la colectividad en forma de disposiciones duraderas.
6. El reconocimiento de sí y de los otros. Forma como las colectividades se identifican y se reconocen a sí mismas, así como la manera en que son reconocidas por los otros.

Una sociedad suele establecerse en un contexto espaciotemporal; se organiza en un territorio en una época determinada del transcurso de la historia de la humanidad, constituida y vinculada a través del calendario. Si el cuerpo y la narración son elementos objetivos de la vinculación y la unificación de la identidad personal, el vínculo territorial con el nombre, también son elementos clave para constituir la identidad cultural. Asumiendo criterios muy semejantes a los de Ricoeur, Tugendhat propone cinco aspectos como los más relevantes para hablar de identidad cultural: el territorio, la lengua, la historia en común, una soberanía y una autonomía en la constitución de leyes que

regulen los derechos y deberes de la colectividad, y, por último, unos valores y deberes éticos¹. También para este pensador, estos rasgos se articulan interiormente alrededor de un territorio y una historia en común. Por lo tanto, una categoría integradora podrá ser el cronotopo como noción de unificación espacio temporal de una comunidad.

3. Construcción narrativa de la identidad colombiana

La concepción de Ricoeur acerca de la identidad narrativa puede ser un recurso teórico adecuado para invocar la necesidad de configurar una identidad narrativa en Colombia que promueva la esperanza. En primer lugar, por la capacidad que tiene de hacer énfasis en la construcción de un personaje colectivo que reúna y aglutine, que promueva la posibilidad de la toma de conciencia y la autocomprensión en tanto colectividad, y, además, que vislumbre la posibilidad de crear proyectos comunes de nación que generen esperanza. Sólo así se podría superar la lucha fragmentada por intereses particulares insensibles al clamor de las comunidades más vulnerables y de los sectores sensibles al dolor social.

La identidad cultural se construye de manera narrativa gracias a la capacidad de integración, de totalización y de mediación propia del relato. El discurso narrativo es el juego de lenguaje que, por la capacidad que tiene de seguir una historia y de integrar en una historia total y completa los desarrollos fragmentarios y no lineales de la vida de una comunidad, mayor potencia demuestra para articular y dar cohesión a la historia de las colectividades. Para demostrar esta tesis es posible resaltar tres mediaciones: primero, entre los fragmentos y quiebres de una larga unidad temporal y la construcción de una historia total y completa mediante la configuración de una trama en torno a un personaje colectivo: Colombia. Segundo, entre los éxtasis del tiempo. La narración unifica e integra las acciones del presente de una comunidad, con la proyección de un porvenir y la rememoración del pasado. Da orden y coherencia a una historia ininterrumpida, llena de discontinuidades y rupturas. Y, tercero, entre las acciones y el personaje colectivo en cuanto sujeto moral que demanda el reconocimiento de los otros como singularidad colectiva.

La capacidad del relato de integrar y dar cohesión a la historia fragmentada y episódica de un pueblo, que permite configurar una identidad, obedece

1. Cfr. Tugendhat, Ernst. (2002). Identidad personal, particular y universal. En: *Problemas*. Barcelona: Gedisa, p. 15-16.

en primer lugar a su estructura narrativa. La narración consiste en la configuración de una trama, mediante cuya capacidad organizadora y constituyente le otorga la unidad, la completitud y la extensión requerida para la cohesión de la historia de una vida. La narración a través de la configuración de una trama construye una historia total y completa de una comunidad que se configura en cuanto personaje colectivo. La historia de Colombia está impregnada por los intentos de construir un Estado democrático moderno que se ponga por encima de la sociedad de privilegios; intentos marcados con el sello de la violencia (Fals Borda, Guzmán Campos, Umaña Luna. *La violencia en Colombia*, 2017) de quienes se defienden a toda costa de la amenaza de posibles transformaciones hacia la equidad y la democracia. La nación sigue estando marcada por la diferencia profunda de clases sociales, la pobreza, la injusticia, las enfermedades de la democracia, la corrupción y la defensa de intereses particulares de clases, clanes y grupos. Más grave aún, transitamos de la debilidad de los partidos al peligro de unos clanes y mafias económicas y políticas, que gobiernan a la sombra. Esa tensión del sistema político y organizativo del Estado puede ser la trama principal de la historia del país.

Una trama que se desenvuelve en la tensión dialéctica entre concordancia y discordancia, pero donde prevalece la segunda. A pesar de la praxis narrativa de ofrecer una concordancia y un orden que integren y cohesionen la vida nacional, las discontinuidades, los conflictos y el imperio de la fuerza, hablan de una historia trágica. Sin embargo, Colombia no es la excepción, pues ésta parece ser la constante en la historia del hombre y de los pueblos. La configuración narrativa no es pura coherencia, su valor consiste, precisamente, en albergar el conflicto y la discontinuidad propios de la cultura; ella despliega los rasgos de discordancia de la vida humana, cargada siempre de fracturas y distensiones. Mediante los elementos de conflicto, de resquebrajamiento del orden y de sufrimiento que proponen las obras, ellas descubren y sacan a la luz las grandes fracturas y contradicciones de la sociedad.

La narración otorga una organización temporal a la historia de un pueblo, en la cual se articulan los niveles de la temporalidad propia de la vida humana: la intratemporalidad, la historicidad y la temporalidad fundamental (Ricoeur, 1999, pág. 184-186). Los relatos de ficción exploran con fuerza los rasgos de la intratemporalidad en cuanto ponen en evidencia la forma como el hombre vive y siente la existencia en el tiempo, la manera en que los acontecimientos de la vida cotidiana lo afectan, la forma en que dichos episodios son vividos en la propia existencia. Además, los relatos de ficción nos enseñan

a inscribir el tiempo del individuo en el tiempo de la historia; enseñan que el hombre desde siempre, desde antes de nacer es un ser social, siempre en relación con otros. Y nos enseña a inscribir el tiempo de la historia en el tiempo del calendario, y del cosmos. “Manuela”, “Cien años de soledad”, El Cristo de espaldas”, “El ruido de las cosas al caer”, “El olvido que seremos” y muchas otras son testimonios de ello.

La narración histórica, especialmente la historiográfica nos enseña a configurar la historia de las colectividades. “La disposición configurativa convierte la serie de los acontecimientos en una totalidad significativa que depende del hecho de ‘considerar conjuntamente’ (Ricoeur. H y N. 1999, p. 198). Gracias a ella, toda la trama puede abarcarse con un solo pensamiento. Este pensamiento único puede entenderse también a partir de los términos cohesivos que emplea la historiografía: “La conquista”, “La colonia”, “La época de la independencia”, “El bogotazo”, “La etapa del proceso de paz con las Farc” y dan cuenta de ello, en tanto “posibilitan aprehender un conjunto de acontecimientos históricos mediante una sola denominación” (H y N. 1999, p. 198). La narración histórica se centra en la exploración del tiempo de la historia y busca la verdad. Existen excelentes obras de historiografía en Colombia que han tomado a cargo la tarea de descubrir y exponer los problemas más profundos de nuestra historia. Alvaro Tirado Mejía, José Orlando Melo y Jaime Jaramillo Uribe, por mencionar a algunos de los más destacados, han creado una tradición de investigación honesta y promisoria, que ha dejado de contar la historia de los vencedores. Incluso conviene destacar aquellos ejercicios que desde los territorios, las regiones y la academia realizan algunos investigadores menos populares, para sacar a luz una versión más fiel de nuestra realidad histórica.

La narración de ficción e histórica pone en juego la historicidad del hombre, la cual se desenvuelve, según términos de Heidegger en tres éxtasis del tiempo. En un vivir presente, que retrae un pasado y que proyecta un futuro. La historia de las comunidades siempre se realiza en las acciones y en las iniciativas del presente; sinembargo, ellas no son presente puro, sino un hacer presente que incorpora la memoria. Hoy somos el resultado de lo que hemos sido; cargamos con la tradición que hemos heredado de nuestros antepasados; tomamos la tradición y nos hacemos cargo de ella; la asumimos bien críticamente, o bien, ciegamente. El pasado se asienta en la sedimentación de la vida en común. Una tarea de la narración es ayudarnos a hacer cargo críticamente de esa herencia recibida. Pero además en el presente de la iniciativa tomamos

a cargo el futuro y proponemos un porvenir (Ricoeur, H y N. 1999, p. 200). La existencia del hombre no se agota en el mero hacer presente, en ella los ideales y las utopías funcionan como fines por los cuales luchar. El ser humano es también un ser del futuro, que tiene esperanzas que se convierten en móviles del hacer presente.

Los últimos 8 años de la historia de Colombia marcados por la iniciativa de construir un proceso de paz, de hacer realidad dicha iniciativa y efectuar las directrices trazadas, bien puede ser un lapso temporal que dé pie para hacer un alto en el camino, examinar el pasado, imaginar un futuro y tomar nuevas iniciativas de cara a un porvenir más esperanzador. Esto es, de narrar una identidad colectiva que evalúe las potencias de la memoria y del presente para orientar un futuro que se piense colectivamente. El proceso de paz con las Farc marca un antes y un después de la historia de Colombia, porque significa un nuevo esfuerzo de varios sectores sociales para encontrar nuevas formas de conquistar los sueños de una sociedad más justa, democrática y libre. Muy posiblemente estas ideas generales y omnicomprensivas para el futuro son compartidas por varios sectores sociales y políticos; lo que nos falta aún es la capacidad de integrarnos para desplegar esos sueños en propuestas, proyectos y realizaciones, que conduzcan en beneficio de un bien común para la mayoría. Nos falta aprender a trabajar juntos para construir un sistema de intercambios económicos, sociales y políticos que tengan como base una red de mínimos morales y políticos que nos permitan vivir bien en tanto comunidad, a sabiendas de que quienes detentan los mayores privilegios seguirán luchando a muerte, ellos sí juntos, por mantener el sistema de injusticia que los sostiene arriba.

Las barreras territoriales en Colombia han sido una causa de fragmentación y de ruptura. Cabe subrayar que la configuración temporal que cohesiona la historia de una comunidad se vincula a la noción de territorio; éste ayuda a consolidar una unidad espaciotemporal que da coherencia e integra; la vida de un grupo social se distiende en un territorio. En Colombia la unidad territorial ha estado marcada por los quiebres y las fracturas. El concepto de “territorio” debe ser entendido como la unidad espacial habitada por un grupo humano. Es un espacio de la interacción humana, por lo que no puede confundirse con “la tierra”; es espacio de socialización de la vida en común donde se exterioriza la vida personal; es espacio de acciones individuales y colectivas, en el que se adquieren conocimientos, valores, creencias y costumbres; donde se aprende a vivir la vida en común. Los territorios son espacios de socialización pública

“construidos a través de procesos históricos, sociales y culturales, en los cuales se lleva a cabo la socialización” (Beatriz Nates, 2011, p. 210). Es el espacio, el lugar del habitar humano, donde se lleva a cabo la vida personal y en común. El territorio, con las características del relieve, el clima y los rasgos culturales que van construyendo, constituye parte importante de la identidad cultural de un pueblo o una nación. Es un espacio socializado y culturalizado, “investido con un significado cultural propio, en relación con una situación” (J. L. García, p. 26). Es un lugar apto para recoger el mapa de una cultura. Un espacio con el que se establecen relaciones de posesión, exclusividad y defensa. Una exclusividad positiva en cuanto recoge a los habitantes de la región y negativa en cuanto excluye o discrimina a otros grupos. En síntesis, el territorio es “un espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las entidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa” (*Ibid*, p. 25).

El concepto de territorio no siempre ha estado vinculado al de identidad cultural, articulación que se estableció a través de la relación entre los conceptos de nación, territorio y sistema administrativo, especialmente a partir del siglo XVI, cuando el territorio se convirtió en criterio fundamental para el establecimiento de fronteras entre las culturas. El concepto de identidad cultural como imaginario social de integración de colectividades realiza un vínculo apropiado con los de territorio nación porque permiten entender la integración multicultural de distintas colectividades y grupos étnicos, de modo que se pueden trazar proyectos comunes y apropiar el tejido de la memoria histórica. En este sentido una comunidad puede ser entendida como un tejido de narraciones compartidas, que se agrupan en un territorio; y esto con mayor razón en Colombia, país menguado por una fragmentación que lleva a revisar el tratamiento dado a los territorios marginados y excluidos de la repartición de bienes. La historia de Colombia es una historia de piezas de un rompecabezas que no logra armarse, muchas de ellas sumidas en el abandono y el olvido. Piezas con una gran riqueza cultural, pero sumidas en la pobreza, la injusticia y la corrupción, gobernadas desde el centro con indolencia y desprecio y cuyos líderes territoriales no logran abanderar su desarrollo integral.

Para tratar de enmendar estos desaciertos se creó en 2011 *La ley orgánica de ordenamiento territorial*, entendida como “marco general del buen modelo de desarrollo territorial que persigue el crecimiento socioeconómico equitativo de las regiones para el beneficio de todas las entidades territoria-

les en términos del buen gobierno”. (https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/noticias/cartilla_ley_organica_de_ordenamiento_territorial.pdf p.8). La ley propicia avances importantes para la articulación entre los intereses territoriales y los nacionales; sin embargo, no consigue ser apropiada y actualizada mientras no se construya una mirada colectiva capaz de poner los intereses particulares al servicio de los requerimientos del bien común. El mismo Estado no logra aplicar estas leyes, determinado como está por una visión conservadora, elitista y centralista. En razón de ello, hoy las comunidades levantan la voz desde los territorios para hacer escuchar sus solicitudes. Y nuestra tarea hoy es construir con ellas una identidad narrativa que trace los hilos de la diversidad de historias narradas y que pueda contar una historia para el futuro capaz de integrar esos hilos.

La configuración narrativa integra, además, sistemas de valores y sistemas organizativos y legislativos, establecidos en la historia de las colectividades. La construcción de sociedad supone un sistema de organización económica y social que conduzca a la conformación de estructuras de autoridad y de gobierno. Una sociedad organizada construye un conjunto de leyes y normas que orientan y regulan la convivencia social. De esta manera, para que los grupos humanos constituyan una sociedad, se requiere cierto nivel de organización y de integración. Las nociones de grupo social y sociedad no son sinónimas, pues no todo grupo social conforma sociedad, sino aquél que tiene formas organizativas, criterios de unificación y formas de integración. La noción de sociedad organizada o de comunidad está vinculada a tres conceptos: organizatividad, unificación e integración. Una sociedad supone una organización que implica el seguimiento de reglas y la creación de instituciones que las formulan. Supone la creación de reglas constitutivas a través de las cuales se crean las instituciones. Existen grupos que no alcanzan el nivel de las comunidades, son aquéllas que se organizan como grupos con fines comunes, pero sin la creación de instituciones. Parten de la autoridad del jefe que traza los límites de las acciones.

En Colombia puede hablarse de una sociedad organizada que no alcanza el nivel de la comunidad, en tanto no ha sido capaz de conformar un grupo sólido y amplio que pueda trazar metas comunes y organizar un sistema de pensamiento que, sin ser rígido ni homogéneo, ofrezca pautas comunes para la acción colectiva. Puede decirse que cada uno tira por su lado. Los doscientos años de historia como nación se han caracterizado por los intentos de armar constituciones que regulen la conformación del Estado; en el siglo XIX estos

intentos estuvieron marcados por la tensión entre mentalidades liberales y democráticas, que hacían frente a otras posiciones más elitistas, conservadores, centralistas y clasistas. Después de décadas de conflictos y guerras entre estas dos posiciones, a finales del siglo, en 1886, se formuló una constitución afín a los ideales conservadores; solo en el siglo XX, más de 100 años después, en 1991 logra el país la construcción de una constitución más liberal, que definió a la nación como un Estado de derecho.

Bien puede destacarse el episodio de la Constitución de 1991, como un momento de quiebre y cambio de la ley y del sistema organizativo colombiano, el cual da paso a avances trascendentales para la nación: la creación de oportunidades para que los grupos armados ilegales transitaran hacia una participación política en el cauce institucional; adoptó como fórmula política el Estado constitucional democrático y social de derecho que permitía superar al Estado confesional y autoritario tradicional; construyó mecanismos de participación ciudadana; reconoció la necesidad de acoger la diversidad cultural del país. Así lo expresa Manuel Cepeda, destacado constituyente, asesor en este campo del gobierno Gaviria, en entrevista en *Sentiido*:

“La constitución de 1991, que cumple 30 años, tiene las herramientas necesarias para garantizar la igualdad, la dignidad y la pluralidad en Colombia, sin pensar que las minorías deban ser asimiladas por la mayoría”. (<https://sentiido.com/manuel-jose-cepeda-la-constitucion-de-1991-no-se-hizoparaquedarse-escrita-sino-para-transformar-la-realidad-colombiana/>). Además, afirma que “los cambios promovidos por la Constitución no se hicieron para quedar escritos sino para transformar el país”. Estos cambios fueron sustanciales; sin embargo, nos queda la tarea de seguir avanzando en la aplicación y realización de los ideales que siguen pendientes. Como afirma Fernando Carrillo, impulsor de la Constituyente que dio vida a la constitución del 91: “Las constituciones no cambian las realidades como el toque del rey Midas; son como los huesos del Estado: necesitan la musculatura de las instituciones para comenzar a cambiar las realidades”. “El Estado social de derecho consagrado en la Constitución requería tanto de un andamiaje institucional robusto como de **un cambio en la cultura política que excluyera los escenarios de violencia, desigualdad y corrupción**” (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57690929>).

El proceso de paz –entre 2012 y 2016– permitió nuevos avances: el reconocimiento del conflicto interno en Colombia, la participación política de la guerrilla más antigua del continente, que decide cambiar las armas por

la lucha política; el reconocimiento de la necesidad de develar la verdad de la guerra y reparar a las víctimas; la necesidad de superar el resentimiento para dar lugar a la construcción de un país más justo; la necesidad de transformar las relaciones económicas y sociales del campo con mayor justicia para los actores rurales y de transformar la relación del campo con la ciudad. El contexto del debate en torno al proceso de paz ha abierto la posibilidad de pensar de nuevo a la nación. El diagnóstico está hecho y en su elaboración han participado diversos actores políticos y académicos. La tarea pendiente es el avance hacia soluciones colectivas que realicen los sueños de un país más justo, incluyente y democrático; incluso, que realicen los ideales de la constitución del 91 y de los lineamientos del proceso de paz que pusieron en evidencia las fracturas de la desigualdad en Colombia.

Ricoeur reconoce también al “sistema de valores morales” compartido como un rasgo destacado de la identidad cultural de un pueblo. Y cabe decir que el país, como todos los otros, ha ido conformando sistemas de valores que nos identifican y congregan, así la unidad nunca sea total y deba entenderse, más bien, en el sentido de tendencias. La nación colombiana ha sido un territorio marcado por la influencia de la moralidad cristiana, con todas las ambivalencias que posee. Como todos los sistemas morales religiosos, tiene la ventaja de poner límites y regular las acciones humanas, pero también tiene el defecto de imponer un sistema de creencias religiosas y morales de un culto a toda una sociedad civil, razón por la cual es autoritario, impositivo y restrictivo de la libertad de pensamiento, de culto y de acción. Como plantea el jesuita De Roux,² “a un país no se le puede pedir una ética religiosa”. Por esta razón el país ha librado una lucha entre la permanencia del sistema moral cristiano y la necesidad de acceder a un sistema laico que promueva los valores civiles de convivencia. La constitución de 1991 también buscó trazar la transformación en esta esfera.

Así las cosas, la lucha de titanes en este campo está impregnada por la confrontación entre dos sistemas de valores: una moral religiosa cristiana que hace énfasis en los valores y las inclinaciones personales, por ejemplo, en torno a la sexualidad, una moralidad que excluye y discrimina a los individuos, mientras es complaciente con la corrupción social, la desigualdad, la injusticia y la violencia, frente a un sistema de moralidad civil que subraye la nece-

2.. (file:///Users/marta/Documents/LECTURAS%202/Francisco%20De%20Roux_%20a%20un%20pa%C3%81s%20no%20se%20le%20puede%20imponer%20una%20e%C3%81tica%20religiosa%20_%20Sentiido.html).

sidad de una ética del vivir juntos, mediante la promoción y la educación en los valores civiles de la democracia, la reciprocidad, el respeto, la solidaridad y el reconocimiento intersubjetivo. Y esta es una tarea crucial para la configuración, en nuestro presente, de una identidad colectiva que haga énfasis en esos valores, a través de un examen del pasado y del presente.

Imaginarios sociales: Además de los valores y el sistema organizativo, una comunidad posee un conjunto de símbolos y de ideas unificadoras que consolidan y cohesionan al grupo. Los imaginarios sociales pueden ser de ideología y de utopía. La ideología cumple el papel de mediación y de integración en la constitución simbólica del propio lazo social, lo cual significa que es esencial para la constitución del vínculo, para la conformación de comunidad; es el elemento que cohesionan al grupo. “La ideología se constituye en este nivel radical. Parece vinculada a la necesidad de un grupo cualquiera, de darse una *imagen* de sí mismo, de *representarse*, en el sentido teatral de la palabra, de ponerse en juego y en escena” (Ricoeur, *Del Texto a la acción*, 2000, p. 212). Se caracteriza por la simplificación, esquematización, el estereotipo y la ritualización (*Ibid.* p. 212). Ella constituye un tejido de imaginarios sociales y se construye a través de símbolos y prácticas significativas. Así, los ritos, los proverbios, las fiestas son íconos que representan los universales concretos de un grupo cohesionado y organizado. Son imaginarios sociales que integran los ideales y los criterios del grupo. Ese conjunto de símbolos genera un sentido de participación y pertenencia, que van constituyendo una identidad cultural; es la representación de sí misma que una colectividad va formando gracias a que tiene una historia en común y comparte conjuntos de ideas, costumbres, imaginarios y valores. En este sentido es cambiante, dinámica y construida. Buena parte de la identidad cultural está hecha de imaginarios sociales que pueden cumplir la función de ideología o de utopía. De ideología si pretenden legitimar, distorsionar y conservar la forma social de vida; de utopía si promueven la acción hacia la búsqueda de ideales de mejores formas sociales de vida.

Existen algunos imaginarios sociales ligados a la vida colombiana que bien podrían examinarse y mirarse a fondo mediante algunos estudios sistemáticos, y que podríamos dejar pendientes como ejercicio de investigación: la inclinación a la violencia y a la resolución de los problemas mediante la fuerza es un rasgo que parece prevalecer; la resiliencia o capacidad de sobreponerse ante las dificultades más profundas; la capacidad de emprendimiento y la alegría que se expresa en la música y la danza, el individualismo y la

dificultad para trabajar en equipo y pensar de manera colectiva. Son resultado de la experiencia de siglos de lucha por la supervivencia y el mejoramiento de las condiciones de vida. Estas son apreciaciones de pensadores de opinión que suenan y pueden ser analizadas para avanzar en la comprensión de nosotros mismos.

Así como la ideología cumple una función integradora, también tiene una dinámica que la lleva a cumplir la función de justificación y legitimación de un poder, que llega a convertirse en medio de distorsión y disimulo para la conservación del poder y del dominio de una autoridad. Esta ideología es dinámica en cuanto se constituye en motivo que justifica e impulsa la construcción y la proyección de la sociedad, tanto como la conservación de poder. Y para cumplir esta doble función es un código simplificado y esquemático que funciona epistemológicamente como doxa. La ideología “es un conjunto de criterios desde los cuales se actúa en sociedad. No es un conjunto de conocimientos organizados y contruidos de manera sistemática y racional. Es algo en lo cual los hombres piensan y actúan, más que una concepción que ellos ponen ante sí”. Es opinión. Está cerca al arte de la retórica, a lo probable y a la persuasión. Se formula de manera esquemática, mediante códigos interpretativos. “Por eso se expresa fácilmente en máximas, en eslóganes, en fórmulas lapidarias” (Ricoeur, *Del texto a la acción*, p. 284).

Un elemento que destaca Ricoeur entre los imaginarios es la representación de un acto fundacional, un imaginario simbólico sobre el origen, que está presente en la mayoría de las culturas. En Colombia dicho acto fundacional aparece representado mediante las luchas por la independencia y la declaración de la soberanía. Esto da cuenta del valor que dichos actos tuvieron en la proclamación de las naciones en América como nuevas entidades, constituidas en Estados y en Repúblicas que solicitaban el ejercicio de la autodeterminación y la creación de sus propias leyes. Ello supone el primer paso hacia el reconocimiento de su mayoría de edad. El acto fundacional no deja de ser un elemento simbólico importante para pensarse como nación y para evaluar las posibilidades de autodeterminación que suponen hoy el capitalismo, la libertad de los mercados, el neoliberalismo y la globalización; pero también para pensar de manera crítica las posibilidades de creación de futuros realizables y capaces de transformar el presente, en condiciones que reconozcan la necesidad de la justicia social y el cuidado de la naturaleza; que replanteen la forma que tenemos como humanos de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza. Nuestra juventud como nación, así como la capacidad humana

de actuar e intervenir en el mundo con responsabilidad ética puede darnos nuevas pistas.

Y muy de cerca del acto fundacional aparecen ciertos símbolos cuyos significados deben someterse a deconstrucción y reconstrucción. La bandera, el escudo y el himno nacional son símbolos que se repiten, pero dicen poco. Una revisión colectiva de sus elementos y su estructura significativa bien podría constituir un recurso que permitiera revisar nuestra memoria de cara al porvenir. En la medida en que estos imaginarios sociales funcionen como construcciones colectivas para tomar a cargo y pensar la nación, pueden plantear fines comunes, para la conquista de ideales apropiados que convengan a la mayoría. Y para la postulación de fines y proyectos se necesita el liderazgo de seres humanos con una mirada colectiva, de nación, que impulsen la organización, las normas y los medios para lograr los fines.

Nos queda aún por establecer una nueva mediación realizada por la narración y que contribuye en la constitución de una identidad colectiva: se trata de la forma como nos reconocemos en tanto seres morales en relación con otros, los propios y los extraños, los nacionales y los “extranjeros”. Es un problema en el que no hemos reflexionado de manera suficiente: las colectividades en cuanto personajes históricos, capaces de acción, capacitados como nos sentimos de intervenir en el curso de los acontecimientos y de la historia, nos consideramos como responsables, si no del pasado, por lo menos del presente y del futuro. Realmente el ser humano tiene una conciencia social y moral que le permite sentirse responsable por los actos de los otros. Como miembros integrantes de una colectividad sentimos un compromiso moral. Manifestamos la necesidad de enmendar, por otros, las culpas del pasado, de remediar lo sucedido y de transformar el curso de la historia. Pero también nos sentimos orgullosos por los otros, sentimos como nuestros los aportes de ellos; las contribuciones de García Márquez al mundo y a la cultura son en parte también nuestras. Esto es así porque parte de la identidad de una cultura es el reconocimiento que los demás hacen de ella y el que ella misma va formando de sí, reconocimiento que se constituye especialmente a través de las acciones y de su compromiso moral.

La comunidad como grupo integral tiene una responsabilidad ética, que es simbolizada por Ricoeur mediante la expresión “mantener la palabra”. Una comunidad organizada tiene la responsabilidad moral de cumplir con su palabra, esto es, de cumplir aquello con lo que se compromete. Es la responsabilidad ética con los otros, que le lleva a asumirse de cierto modo, a “ser

de tal manera” y a tener “una posición moral”. Una nación puede asumirse como respetuosa de la palabra dada –un gobierno en tanto representante del Estado debe cumplir la palabra dada–, defensora –o no– de los derechos humanos, hospitalaria con los inmigrantes, incluyente con la diversidad interna y externa; puede defender el valor moral de la verdad o de la mentira, como valor público –por ejemplo, hoy nos identifica el ejercicio de la falsedad y la mentira como recurso político–; puede tomar la iniciativa de reconocer sus conflictos y solucionarlos a través de la deliberación –como trata de hacerlo hoy un sector amplio de colombianos–; o concebirse como “imperio para dominar a las otras”, caso de Estados Unidos, donde un sector amplio de la población conserva ese imaginario. Es importante aprender a tomar conciencia de los imaginarios que subyacen a nuestra manera de pensarnos como nación, tener la capacidad de autocrítica y pensar posibilidades para el futuro. Vencer el temor epistemológico a aceptar que toda comunidad tiene una responsabilidad moral con los individuos que hacen parte de ella y con otras comunidades. Y uno de los rasgos de la identidad es la forma en que asume esas responsabilidades.

Finalmente, cabe subrayar que, mientras la ideología cumple la doble función de integración y de justificación de relaciones de poder y de distorsión de la realidad, a la vez que tiende a la memoria, la utopía mira de cara al futuro, “es el proyecto de otra sociedad, de otra realidad... es el modo en el cual repensamos radicalmente lo que son la familia, el consumo, el gobierno, etc... es la función de la subversión social” (Ricoeur, 2000, p. 214). Es la forma del imaginario social, la *imaginación constitutiva* que nos faculta para proyectar los sueños de un futuro mejor donde podamos vivir bien juntos. Así mismo, la reflexión acerca de la identidad personal nos capacita tanto para examinar la inercia y la distorsión de la ideología que nos somete al conformismo, como las bondades de las utopías realistas, que nos animan a construir nuevos sueños, sin los prejuicios dogmáticos de sociedades perfectas.

En compañía de algunos pensadores y de la reflexión sobre la realidad, hemos hallado algunos elementos de la identidad narrativa de la nación colombiana, los cuales nos brindan pautas para tomar a cargo nuestra propia configuración de nación. El objetivo del ensayo no es extraordinario, hemos intentado mostrar la conveniencia y el valor de la recuperación del concepto de identidad narrativa como una noción necesaria tanto para la vida práctica como para la investigación de las comunidades, en la medida en que facilita el trabajo de autocomprensión, de crítica y de utopía, tan propio y tan difícil

de la vida humana; y más aún cuando se trata de la integración de las colectividades.

Referencias

- Ricoeur, P. *Historia y narratividad*. (1999). Paidós. Barcelona.
- Ricoeur, P. *Tiempo y narración*. V. 3. (1986) *El tiempo narrado*. Siglo XXI. Argentina.
- Ricoeur, P. *Sí mismo como otro*. (2006). Siglo XXI. México.
- Ricoeur, P. *Del texto a la acción*. (2000). FCE. México.
- Taylor, Ch. *La ética de la autenticidad*. (2002). Paidós. Barcelona.
- Nussbaum, M.C. *Los límites del patriotismo*. (1999). Paidós. Barcelona.
- Tugendhat, E. Identidad personal, particular y universal. En: *Problemas*. (2002). Gedisa. Barcelona.
- Nates, B. *Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio*. En Coherencia. Vol 8. No. 14. 2011. Medellín.
- (<https://sentiido.com/manuel-jose-cepeda-la-constitucion-de-1991-no-se-hi-zoparaquedarse-escrita-sino-para-transformar-la-realidad-colombiana/>).
- (https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/noticias/cartilla_ley_organica_de_orderamiento_territorial.pdf
- file:///Users/marta/Documents/LECTURAS%202/Francisco%20De%20Roux_%20a%20un%20pai%CC%81s%20no%20se%20le%20puede%20imponer%20una%20e%CC%81tica%20religiosa%20_%20Sentiido.html).

DESCRIBIR EVITANDO FANTASMAS
-LA ANTROPOLOGÍA Y SU TAREA EN LA COMPRENSIÓN
DE LA EXISTENCIA EN COMUNIDAD-

GUSTAVO SILVA-CARRERO

Introducción

Cuenta Homero en el canto IX de la *Odisea* que Ulises, agasajado por el rey Alcínoo con un gran banquete, empezó a relatar las diversas vicisitudes que había enfrentado para llegar –hasta aquel momento sin éxito–, a su amada Ítaca. Además de enfrentarse a cientos de guerreros cícones, de haber superado su propio orgullo y ambición frente a la propuesta de la diosa Calipso o de evitar el olvido y el desinterés en la isla de los lotófagos, recuerda Ulises que por causa del indomable impulso de su curiosidad fue capaz de ingresar a la morada de Polifemo, barbudo y horrible cíclope hijo del dios Poseidón y la ninfa marina Toosa. El encuentro con el cíclope que narra Ulises a los comensales es aterrador y, a la vez, intrigante. Arrastrado por la curiosidad y acompañado por doce de sus mejores guerreros, Ulises profana la cueva de Polifemo, mientras éste se encuentra ausente. A su llegada, el cíclope entra en cólera al percatarse de los intrusos extranjeros y, sin meditarlo mucho, los encierra para poco a poco despedazarlos y comérselos crudos en cada una de sus cenas. Ulises desesperado prefigura una estrategia de escape. Le ofrece vino al monstruo, tanto vino que sus sentidos se pierden en la embriaguez. Antes de caer dormido, Polifemo pregunta al guerrero su nombre, porque quiere entregarle un presente. Ulises, ya desconfiado, lo engaña y sostiene que sus padres y amigos lo llaman Nadie. Que es ese su nombre. Después de haber dormido al cíclope con seguridad, Ulises y cuatro de sus hombres atraviesan el único ojo del monstruo con un tronco de olivo, dejándolo completamente ciego, adolorido y sangrante. Los gritos de Polifemo alertan a los demás cíclopes que habitan la isla y desde afuera de la cueva clausurada le preguntan afa-
nados:

–¿Qué te aflige, Polifemo –dijeron– que haces tanto ruido que quiebras el silencio de la noche y no nos dejas dormir? ¿Te está robando alguien las ovejas? ¿Intenta matarte alguien con engaños o con violencia? (163).

A lo que el confundido y enardecido Polifemo contesta:

–¡Nadie me mata con engaños, Nadie me mata con violencia! (163)

Dado que Nadie no es una historia, no es un personaje, no es un individuo reconocible con defectos y cualidades, los cíclopes terminan por adjudicar al propio Polifemo la responsabilidad de su intrigante mal, pues concluyen que, puesto que nadie es responsable de lo que le pasa, seguro será una inevitable enfermedad, que con alguna razón, fue enviada por Zeus al gigante barbudo.

Lo interesante del relato se presenta cuando Ulises, ya lejos del alcance del monstruo, confiesa su identidad; no solo su nombre (Ulises), sino su procedencia (Ítaca), el nombre de su padre (Laertes), y por simplificación su historia como gran guerrero. Nadie no puede ser un hombre, porque no tiene una historia detrás o una historia en desarrollo, como la que cuenta y va construyendo Homero de Ulises. Tal vez, por esta razón los cíclopes no alcanzan a comprender lo que sucede con Polifemo y para darle sentido a la situación buscan a un culpable con rostro, con una historia mediante la que se pueda narrar su identidad. Ya Paul Ricoeur lo postuló en *Sí mismo como otro* (1996), cuando afirmó que el problema filosófico de la identidad personal se soluciona en la concepción de una identidad narrativa, una identidad que le permite a los individuos ser “temas” narrables y en desarrollo (113). Porque, tal vez al final, la única manera de comprenderse a uno mismo y de comprender a los demás es mediante la conformación de una narración que le entregue sentido a nuestras relaciones con el mundo y los demás y, a través de ellas, una comprensión de nosotros como individuos sociales e interdependientes.

Mi interés en este breve artículo es delinear una idea sugerente de comprensión de nuestra existencia como individuos y como seres eminentemente sociales a través de algunas contribuciones provenientes de la hermenéutica contemporánea en la ciencia antropológica.

Hermenéutica de la existencia en comunidad

Tanto para Heidegger como para Gadamer el estado esencial del ser en el mundo es el estado de la comprensión, de la permanente interpretación de

él como siendo en un mundo determinado (un individuo situado). Así, el individuo debe su esencia a su estar interpretado y ser intérprete de su contexto. Desde este punto de vista la comprensión es anterior a cualquier otro quehacer intelectual del hombre, inclusive anterior al propio conocimiento causal e inferencial. Esto se da principalmente porque la existencia del ser humano se encuentra inmersa en un mar de significados. El mundo (la realidad del individuo) en su totalidad es un mundo de significaciones que son construidas por los hombres en las relaciones sociales que se entretejen y van conformando la realidad. Así, comprender es en últimas la realización de la existencia humana, pues el individuo, al ser un agente social, se encuentra permanentemente interpretado e interpretando su realidad para actuar conforme a las significaciones que se elaboran en medio de esta construcción social que es el mundo y la realidad. Desde este punto de vista el comprender no es un mero problema epistemológico. Emerge en las antípodas del conocimiento, en tanto que existir para nosotros los humanos, como lo afirmaba Gadamer en *Verdad y método* (1996), es comprender el problema de la interpretación de nuestras vidas y de la existencia en general, en un sentido más bien ontológico. Para Gadamer este problema ontológico debe abordarse desde el lenguaje, ya que si el comprender o interpretar es comprender o interpretar significaciones en el mundo, entonces toda comprensión es lingüística (334). El hombre es, pues, ante todo intérprete del mundo, buscador de sus significaciones, y esta forma de existir está mediada por el lenguaje, con el que construye imágenes del mundo. Esta hermenéutica, que ya no es una mera herramienta de la interpretación de textos, sino una forma de ser en el mundo como individuos conscientes, propongo denominarla “hermenéutica del existir en comunidad”, pues se presenta y aparece en toda búsqueda de significación que no es otra cosa que la plena dimensión social del ser humano. Incluso, como ya lo mencioné, nuestra propia construcción como personas depende de una interpretación de nosotros en medio de las relaciones sociales que nos construyen y “definen” (por supuesto, no es una definición estática). Somos, entonces, como “temas” que se construyen permanentemente, movibles en nuestra significación que se logra gracias a las relaciones intersubjetivas. Gadamer lo dice de esta manera: “la verdadera comprensión debe ser historicidad” (370). En otras palabras, dada la dinámica presente en la construcción de significaciones en sociedad, la comprensión tiene que ser multidimensional, debe capturar el ahora como un devenir eminentemente histórico (376). En este sentido, podría decirse que las personas interpretadas como “temas” con su propia carga histórica, comprenden o interpretan a otras significaciones que son ellas mismas “te-

mas” en permanente construcción con carga histórica también. Esto implica que la comprensión siempre esté hecha desde un lugar determinado, desde mi propio “tema”, desde mi historicidad y, por tanto, no es una comprensión pura o aséptica, libre de prejuicios o preconceptos, puntos de vista, creencias, deseos, motivaciones, etc. Es una interpretación que necesariamente articula (o como dice Gadamer fusiona horizontes), el “tema” desde donde se lanza el individuo para comprender con el “tema” de lo comprendido (375, 377).

La comprensión del antropólogo

Bajo este marco de la “hermenéutica del existir en comunidad” la propuesta del antropólogo estadounidense Clifford Geertz acerca de la forma en cómo debe desarrollarse la investigación antropológica, a saber, a través de su propuesta de una *Descripción densa*, es solo una forma particular (para el caso de la antropología) de ese aparecer de la comprensión. En otras palabras, con algunas salvedades, puede decirse que la *Descripción densa* es una forma más en la que el individuo, esta vez como antropólogo, obedece a su esencial aparecer de la comprensión. La comprensión es previa a todo quehacer intelectual humano y, si se ha de ser consecuente con esta afirmación, no podríamos decir que la propuesta de Geertz se vale de la hermenéutica para lograr un mejor desarrollo en la ciencia antropológica. Por el contrario, es la “hermenéutica del existir en comunidad” la que se presenta ahora en una particular forma dentro de la ciencia antropológica, como *Descripción densa* a lo Geertz.

En *La interpretación de las culturas* (1996) Geertz afirma que la cultura es una trama de significaciones construida por los hombres en la vida social. En otras palabras, los individuos viven insertos en una trama de significaciones que se constituye en lo público; sus acciones son eminentemente simbólicas (24). Así, la antropología es una ciencia interpretativa que busca las significaciones en uso de la cultura de estudio, para lograr una comprensión de sus costumbres y conductas en sus propios términos. Aquí es donde es valiosa la *Descripción densa*. En contraste con una *Descripción superficial* que solo recopila hechos y datos, la *Descripción densa* de Geertz pretende capturar (interpretar) la gran variedad de jerarquías estratificadas de estructuras de significación que se presentan en la conducta social. En otras palabras, la *Descripción densa* pretende describir, en lo posible, la mayor cantidad de hilos de significación que conforman la “urdimbre” y la “trama” de una

conducta, una costumbre, etc., dentro de determinada cultura. El antropólogo, para Geertz, se debe enfrentar a la opacidad y ambigüedad de los hechos socio-culturales y, como un crítico literario, intentar arrojar luz mediante la búsqueda del sentido de la conducta humana (comprensión) (24). Así, la tarea del antropólogo no es la de identificar regularidades para, posteriormente, postular leyes abstractas, sino, por el contrario, aclarar ambigüedades para lograr una comprensión de las significaciones que emplea un grupo de individuos para guiar su forma de estar en el mundo. En otras palabras, el antropólogo a través de la reflexión filosófica del lenguaje debe adentrarse en las “formas de vida”, en esa trama de significaciones que estudia y, valiéndose de los propios términos que emplean los individuos en esa cultura, dilucidar el uso que ellos dan a sus conceptos para construir hechos sociales. Siguiendo a Wittgenstein en sus *Investigaciones filosóficas* (1988), podríamos decir que mediante la *Descripción densa* el antropólogo se introduce en el lenguaje de una cultura específica para identificar, mediante sus particulares reglas de uso, el significado, sentido y valor de las palabras que constituyen una realidad cultural determinada. Para Wittgenstein el significado de una palabra está expresado en el uso que se hace de ésta en un determinado juego del lenguaje. Para nuestro caso, el uso que se hace de conceptos y palabras en una determinada cultura o forma de vida. Recordemos el desconcierto de los cíclopes en la *Odisea*, cuando escuchan que Nadie ha hecho daño a Polifemo. En el juego del lenguaje de aquellos gigantes, y también en nuestro propio juego del lenguaje, el uso de “Nadie” está restringido al puro vacío. En esto se expresa la sagacidad de Ulises, al utilizar un concepto con un determinado uso en comunidad y extrapolarlo a otra situación para confundir y dividir a sus enemigos. Dado que el antropólogo no puede comprender desde su sola percepción, desde su sola historicidad, los actos y conductas de individuos que habitan otras significatividades, el investigador debe sumergirse en esa trama de significatividades mediante la *Descripción densa* propuesta por Geertz. Empero, a diferencia de la hermenéutica gadameriana, la comprensión de Geertz debe lograr disipar esa extrañeza y permitir ver como normal la particularidad de dicha significatividad (27). En contraste, según Gadamer, el importante papel de la comprensión hermenéutica es el de señalar y valorar la tensión que nos hace intentar comprender, pero esa tensión debe mantenerse presente (364, 369).

Solo dentro de un juego del lenguaje las palabras adquieren significado, esto es lo mismo que sostiene Geertz cuando dice que la cultura es el campo

de las significaciones (27). Pues solo en medio de este campo de usos sociales los conceptos y las palabras están cargadas de determinadas significaciones. Para identificar estos usos sociales se requiere dejar hablar al autor de dichos usos. El antropólogo no puede por sí solo identificarlos, es necesario entrar en conversación con los individuos que llevan a cabo estos usos que construyen significaciones. Geertz afirma que la descripción antropológica debe ser principalmente una conversación con el otro para comprender las fórmulas que ese otro usa al definir, describir, expresar lo que le sucede en un mundo social (28). Este punto de vista se puede apoyar en la hermenéutica gadameriana que fundamenta su comprender en el reconocimiento de la alteridad (373). Pues, como lo sostiene el filósofo alemán, es en el reconocimiento de mi propio horizonte de sentido y el horizonte de sentido del otro en donde se fundamenta la comprensión. El reconocimiento del valor de la historicidad del otro es fundamental para posibilitar una fusión de horizontes en donde el otro se ve reconocido desde mi propio horizonte o historicidad (377).

Podría decirse que con la conversación geertziana ya se logra la comprensión hermenéutica, aquella fusión de horizontes, puesto que el antropólogo se acerca inevitablemente con sus prejuicios (337) para intercambiar palabras con el otro, para instruirse en la conversación, para aprender desde su historicidad los usos de conceptos de un “tema” en desarrollo, el del otro. El antropólogo debe ser en algún sentido parte de la escena, que en medio del contexto, afirma Geertz, debe recopilar, juzgar y repetir sus observaciones. Por supuesto que para la antropología esto no es suficiente. Es más, la mera conversación no es antropología. Según Geertz la antropología está en los textos e informes y por eso es necesario que el investigador vaya un paso más allá e inscriba lo “dicho” por el otro (28). Pero este inscribir, que busca plasmar en algo consultable la trama de significaciones del otro, es evidentemente una interpretación de segundo o tercer orden, dado que el investigador, como dice Geertz, no parte con las “manos vacías” y el actor mismo ya es una interpretación de primer orden (28), al más fundamental modo gadameriano. Así, nuevamente en la redacción del informe el antropólogo hace valer su propio “tema” su propio horizonte para la fusión con el otro horizonte de significación que pretende resaltar (377). Esta fusión se dará también, cuando el antropólogo redacte su informe o escriba el texto que reporta dicha conversación. Ahora bien, en el informe del antropólogo se efectúa un diagnóstico, una inferencia clínica que pretende inscribir el significado de las conductas y acciones de uno o más individuos dentro de una cultura, una forma de vida,

según Geertz (36). Este diagnóstico no pretende ir más allá de presentar en su significación un hecho social, una conducta, no puede predecir comportamientos futuros (37). Al igual que una inferencia clínica solo logra describir y no construir una teoría predictiva de enfermedades, el reporte antropológico, a partir de conjeturas, llega a una significación social determinada, que por razones de su naturaleza esencialmente incompleta, dinámica, móvil y variable solo puede llegar a reportar un entramado de significatividades que en su uso son construidas por una cultura. Nuevamente, esta es una de las tareas del antropólogo, que se corresponde con la tarea del filósofo para Wittgenstein, a saber, aclarar y llegar a mejores descripciones, mediante la persuasión y el convencimiento (Lecciones 33). En este sentido, el antropólogo debe lograr, a partir de conjeturas, una buena descripción de significatividades (32). Esto se debe a que el antropólogo no puede escribir todo el discurso significativo de la cultura, porque no es un actor de esa cultura, así que solo puede llegar a descripciones parciales; aunque profundas y fundamentales, son solo descripciones parciales e interpretaciones de segundo o tercer orden (32). Con todo, Geertz sostiene que las reglas de la *Descripción densa* son cuatro: 1) ser una descripción interpretativa, 2) interpretar el flujo del discurso (interpretar en el lenguaje), 3) tratar de rescatar lo “dicho” (el significado) en el discurso para fijarlo en un reporte o diagnóstico (32) y, por último, 4) ser una descripción microscópica, puesto que los hallazgos son solo particulares (34). Como dijimos: particulares y limitados, pero mucho más profundos y detallados. En estas reglas se resume el objeto del análisis antropológico, un objeto que se concentra en el análisis del uso del lenguaje, de la misma forma en la que entienden la tarea filosófica Winch y Wittgenstein. Además, se presenta en su última regla el aspecto positivo del círculo hermenéutico, puesto que el antropólogo ejerce su comprensión en lo particular, en la conducta humana determinada, para lograr una comprensión cada vez más abarcante de lo dicho por el ser humano. Esto no quiere decir que el antropólogo esté intentando identificar regularidades abstractas, está haciendo posible la *Descripción densa* para auscultar los casos particulares con más detalle y lograr una buena interpretación de estos (36). Según Geertz, la finalidad de la antropología debe ser entonces la de “ampliar el universo del discurso humano” (27). En otras palabras, podría decirse que es la de alcanzar, cada vez con mayor amplitud, una fusión de horizontes de significación históricos: “La tarea es ampliar la unidad de sentido en círculos concéntricos”, afirma Geertz (361).

Coda

Creo importante mencionar que así como para Gadamer el comprender se constituye en una hermenéutica existencial, dado que la existencia del ser humano se realiza en el comprender mismo, para Geertz la investigación antropológica también se sumerge en una comprensión de tipo existencial. Se debe esto a que la comprensión se hace a través del lenguaje que construye la realidad del individuo social y que, especialmente, mediante sus particulares usos logra enriquecer su entramado de significatividades en los juegos del lenguaje de la religión, el arte, la ciencia, la moral, el sentido común, etc. Con todo, aunque la *Descripción densa* es postulada por Geertz como un método de investigación antropológico, desde una perspectiva hermenéutica, no puede ser más que una descripción de las condiciones dadas para el comprender. No es una metodología, porque el comprender no es originariamente un problema epistemológico, es una forma de darse la interpretación, desde una perspectiva ontológica. Así, tanto el comprender hermenéutico de Gadamer, con su fusión de horizontes de significación, como el interpretar tramas de significaciones mediante la *Descripción densa* de Geertz comparten el objeto de la perspectiva wittgensteniana de la filosofía, a saber, el de describir evitando fantasmas (Lecciones 38). En palabras de Gadamer: “iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende” (365), aclarar, en el lenguaje y para el lenguaje, las condiciones de sus usos que construyen la realidad del ser humano.

Bibliografía

- Gadamer, H-G. *Verdad y Método*, Tomo 1, capítulo 9. Sígueme: Salamanca, 1996.
- Geertz, C. “Descripción densa” en *La interpretación de las culturas*. Gedisa, 1996.
- Homero. *Odisea*. Barcelona: Blackie Books, 2020.
- MacIntyre, A. “The Idea of a Social Science” en *Rationality: Key Concepts in the Social Sciences*. Brian Wilson, editor. Blackwell: Oxford, 1970.
- Taylor, Ch. “Interpretation and the Sciences of Man” en *Readings in the Philosophy of Social Sciences*. M. Martin & L. C. McIntyre, editores. MIT Press, 1994.

- Ricoeur, P. *Sí mismo como otro*. México: Siglo veintiuno editores, 1996.
- Winch, P. *The Idea of a Social Science and Its Relation to Philosophy*. London: Routledge & Kegan Paul, 1958.
- Winch, P. “The idea of a Social Science” en *Rationality: Key Concepts in the Social Sciences*. Brian Wilson, editor. Blackwell: Oxford, 1970.
- Wittgenstein, L. *Investigaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Autónoma de México, 1988. Wittgenstein, L. *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, Secciones I a III. Paidós: Barcelona, 1992.

LOS LAZOS DE HUMANIDAD, SUSTENTO INELUDIBLE DE UN PARADIGMA DE JUSTICIA RESTAURATIVA

PATRICIA LINARES-PRIETO

La impronta de la historia de la humanidad ha sido la violencia, la confrontación, el conflicto, la guerra. En mucho su propia evolución ha estado signada por la búsqueda de herramientas y métodos cada vez más sofisticados para aniquilar al “otro”, cualquiera sea que pueda reconocer como enemigo, para desplazarlo, para dominarlo, para ejercer poder sobre el vencido. Tales propósitos, contrarios a lo que hoy entenderíamos “razonable”, han servido de impulso para que los hombres, especialmente los hombres, acudan a la ciencia para diseñar instrumentos orientados a propinar dolor y sufrimiento al adversario que pretenden destruir o subordinar para su propio beneficio.

La barbarie sin límites ejercida para someter al “otro”, para despojarlo de su dignidad, despojándose el agresor de su propia humanidad, condujo a las naciones occidentales, a los vencedores, a pregonar la necesidad de establecer reglas vinculantes para hacer la guerra, reglas que con arrogancia predicaban como necesarias para humanizar los cruentos conflictos armados que azotan al mundo.

El esquema vencedor/vencido predominante durante siglos afianzó ese paradigma de dominación, cuyo principal objetivo ha sido conquistar para homogenizar; para dominar, para despojar y usurpar, para someter al que se identifica como “diferente”, imponiendo religión, costumbres, idioma, e incluso silencios y memorias al derrotado.

Las dinámicas de la guerra han dividido el mundo en bloques que basan el respeto que se profesan en el temor mutuo que le tienen a la real capacidad del otro para hacer la guerra, en nuestros tiempos a la temida guerra nuclear, que los mantiene en riesgo de ser destruidos y con la expectativa de ser ellos los destructores.

Ese temor mutuo de alguna manera sirve de freno a las denominadas “potencias”, que miden con cuidado su incursión en países “pares” previa declaración de guerra, esto mientras cada vez más promueven los conflictos armados

internos especialmente en las naciones más pobres y vulnerables, cuya subordinación a ellas, por algún motivo, es estratégicamente conveniente, situación que no es ajena a los intereses económicos de las industrias que proveen la guerra, que encuentran y reclaman respaldo de sus gobiernos a los cuales financian para ser elegidos y defender sus particulares intereses.

Hoy nos confrontamos con un mundo en el que proliferan los conflictos armados internos que se desarrollan, la mayoría, en países “subdesarrollados”, que con el apoyo de una u otra “potencia” se autodestruyen invocando la causa de la democracia y la civilización; con un mundo que conocemos a través de imágenes en tiempo real que nos muestran el dolor y el sufrimiento de millones de personas, especialmente de niños, niñas y mujeres que padecen de hambre, que carecen de agua y alimentos, que no pueden acceder a educación o a servicios mínimos de salud, que son víctimas de sus propios gobernantes y de los líderes de otras naciones que, a la par, invocan “causas justas” para justificar “guerras injustas”.

En el otro extremo encontramos las naciones “civilizadas”, las del “primer mundo”, las sociedades prósperas y desarrolladas que se predicen democráticas y con capacidad de ofrecer “ayuda” a países que perciben y rotulan como “incivilizados y culturalmente atrasados”, al tiempo que a sus asociados les ofrece y garantiza los beneficios de un estado de bienestar: libertad, igualdad en la diferencia, pluralidad, garantía de los derechos fundamentales, especialmente educación y condiciones de plena dignidad, todo lo cual ha derivado en un efecto no calculado, pero previsible, que es el empoderamiento de nuevas generaciones en los países privilegiados, sensibles al sufrimiento y al reclamo especialmente de los jóvenes de las naciones sometidas a guerras que no les son propias, del cual emana en las primeras su necesidad de ejercer y reclamar solidaridad con las naciones sometidas a sus intereses, subordinadas a sus industrias, a sus empresas, a grupos tecnológicos y financieros que en un mundo globalizado superan el poder de las naciones.

A esos países, a esas sociedades, aspiran a llegar los miles y miles de víctimas de los países inmersos en guerras externas o internas, conflictos que han destruido sus entornos y la esperanza de sus gentes que, aún a costa de sus propias vidas, caminan, navegan y cruzan fronteras mientras afrontan toda clase de riesgos ante el silencio cómplice de las potencias responsables de su situación y de unos y otros gobiernos y de la comunidad de naciones, que solo se rompe para impedir el paso y proponer la construcción de muros imaginarios y materiales que obstruyan su arribo.

Esa realidad dolorosa, agobiante y vergonzosa, paradójicamente hoy la conocemos de manera inmediata y sin ediciones ni matices, gracias a los avances de la ciencia que durante siglos “el poder” puso al servicio de la guerra. La inmediatez de los hechos, la fuerza de las imágenes, la confrontación directa con el sufrimiento, el riesgo sin distingo que asumimos todos los seres humanos frente a enemigos invisibles pero poderosos, parecen empezar a despertar de nuevo la humanidad del ser humano, adormecida y acallada durante siglos por el desconocimiento, la indiferencia, el egoísmo y el individualismo predominantes en el mundo posmoderno.

La guerra inclemente contra el medio ambiente que tiene en vilo la existencia misma del planeta, también hemos necesitado verla y sufrirla para remover esos sentimientos de humanidad que paulatinamente se habían perdido; el sufrimiento de los animales, la destrucción de bosques y fuentes de agua, el cambio climático, la pérdida de contacto con la tierra, son consecuencia de reacciones arrogantes y destructivas por parte de seres humanos insensibles, dotados del poder que les atribuyen las grandes corporaciones que, con nefasta superioridad, aún se creen indestructibles e ignoran las voces de nuevas generaciones que reclaman reflexión, replanteamientos y soluciones inmediatas para su propia vida y la del planeta.

Hoy se observa con esperanza la irrupción de esas voces decididas e informadas, la mayoría voces jóvenes y valientes de mujeres y hombres que reclaman un cambio drástico de paradigma, que rechazan un mundo homogéneo, cuyo principal propósito sea la riqueza material, que reclaman espacio para la espiritualidad y el gozo; que no quieren fronteras; que se oponen a la estigmatización y la exclusión por razones de género, raza, credo, o condición social, que reclaman un mundo justo basado en el respeto a la diferencia porque saben que es posible. Que se reconocen como responsables del dolor y el sufrimiento si mantienen un silencio cómplice frente a la injusticia y la irracionalidad.

Los seres humanos necesitamos de la esperanza para vivir, la esperanza de mejores tiempos, de la posibilidad de construir un futuro, de realizar sueños y proyectarnos, esa esperanza paulatinamente se ha diluido, tanto en sociedades inmersas en conflictos económicos, sociales y culturales, que toman el cuerpo y la fuerza de la guerra, como en sociedades del llamado primer mundo que las promueve y en las que la ausencia de proyectos individuales y colectivos que brinden razones poderosas que le den sentido a la existencia, marcan la ruta de millones de seres humanos que se sienten robotizados por un poder invisible que destruye y los destruye.

La normalización de los códigos y las prácticas de la confrontación armada nos ha convertido en sociedades impregnadas de violencia, cuyos individuos, ante cualquier situación, responden con las lógicas e instrumentos propios del combate armado, pues identifican en el otro, sea vecino, proveedor, interlocutor o hermano, un potencial enemigo; enemigo al que se aniquila o se vence, al que se somete y reduce. Esas son las secuelas y los efectos de la multiplicidad de guerras que a diario vivimos, guerras que tienen que cerrarse, que tienen que terminar y ser superadas sin impunidad, identificando responsables y responsabilidades, reconstruyendo lo destruido y abriendo camino para todos sus intervinientes.

El dolor infligido por un ser humano a otro, para ser superado, requiere, además de que cese la agresión, del reconocimiento expreso de responsabilidad de quien lo propinó; los seres humanos necesitamos ratificar nuestra condición de iguales frente al agresor que, por la fuerza, nos sometió y se impuso, del que esperamos verdad, arrepentimiento genuino y voluntad de rectificar; los seres humanos tenemos la capacidad de rehacernos frente al daño causado, siempre que sea en condiciones dignas y con garantías que debe proporcionar el Estado, esa ficción que la humanidad ha creado, producto de un pacto social que antepone sus normas, constitución y leyes, a los propios individuos que lo crean con el propósito de lograr una convivencia armónica, digna para todos, en paz y con libertad.

Los modelos de justicia retributiva, predominantes en el mundo “civilizado”, no responden a esas expectativas, son ajenos e insuficientes para atender las secuelas de los conflictos que, con su lógica, se apoderaron de la cotidianidad de las sociedades, tanto de aquéllas que decaen por el impacto de la guerra, como de aquéllas que, por la inercia de quienes las conforman, permiten que el “poder” que las representa las promueva anteponiendo intereses que diluyen su condición de humanidad.

El “ojo por ojo”, “el que la hace la paga”, premisas que subyacen en ese modelo, no responden a los reclamos de justicia de un mundo plagado de asimetrías, de injusticias, de enemigos poderosos sin forma corpórea representados por seres humanos subordinados, que sólo encuentran en el ejercicio del poder sin límites y en la riqueza material sentido para sus vidas, perdiendo la sensibilidad y capacidad de sentir el dolor del otro como propio, esto es, perdiendo su condición de humanidad que, junto con la razón, los distingue de otras especies, aunque es evidente que no los hace superiores o mejores que ellas.

Se abre entonces espacio para modelos alternativos de justicia, uno de ellos la justicia restaurativa, proceso que debe estar impregnado de la verdad que reclaman completa las víctimas para entender el porqué de su dolor y procesarlo; que invoca la necesidad ineludible de que se reconozca, se restaure y se repare el daño causado, un reconocimiento que trasciende al victimario, que le corresponde también al Estado que no cumplió, por acción u omisión con su deber de garantía; que no se agota en el castigo sin que excluya la sanción; que debe comprometer medidas de no repetición y espacios de reinserción para el infractor.

Ese modelo de justicia requiere necesariamente de la activación de esa condición de humanidad propia de los seres humanos, esa condición que nos permite reconocernos en el “otro”, en su virtud, en su bondad, en su generosidad, pero también en su indiferencia, en su egoísmo y ausencia de solidaridad, en su individualismo extremo y en su potencial para hacer daño y destruir. Solo así podremos aceptar que el infractor actúa en un contexto que reclama cambios en la medida que le brindó condiciones para agredir, para destruir; que además de la sanción y de su contribución a reparar y restituir lo dañado, debe comprometerse a no repetir y a reincorporarse a una sociedad que le ofrezca espacios para disentir y protestar sin dañar a otros. Eso implica que la responsabilidad frente a la víctima también convoque a la sociedad de la que hace parte, y que a ésta se le impone el deber de revisar sus propias dinámicas y estructuras para rectificar cuando sea necesario.

La justicia restaurativa solo es posible entre seres humanos dotados de razón y sensibilidad, que se reconozcan en el “otro, en la otra”, dispuestos a asumir y desplegar su condición de humanidad como sujetos morales y éticos, que racionalmente asumen los límites que impone la convivencia armónica en condiciones de dignidad, reclamando sanción para quienes los desafíen y rompan, pero también oportunidades de rectificación que requieren de la acción del estado que los aglutina como sociedad.

LA VIOLENCIA EN COLOMBIA: UNA APROXIMACIÓN ALTERNATIVA*

MALCOLM DEAS

Fue muy grato recibir la invitación de Aleph a contribuir a su número 200 y así juntarme a la celebración de esa proeza singular, pero me asusté cuando propuso que mi oferta sería esta conferencia del año 2000. Las conferencias son efímeras: las que tienen suerte sobreviven la primera exposición, y a veces la segunda, pero mejor no intentar una tercera, porque las verdades palidecen y los errores salen más y más claros. Tampoco me ha entusiasmado el triste y trajinado –aunque inevitable y obligado– tema de la violencia. Sinembargo, después de repasar la grabación me parece que todavía puede tener partes que vale la pena repetir, y cedo a la invitación de nuestro editor. También estoy de acuerdo con él en no alterar su forma de conferencia sino muy ligeramente, para aclarar oscuridades, y en no insertar sabidurías posteriores. M.D.**

*

Agradezco mucho sus muy calurosas palabras, Carlos-Enrique Ruiz, que me dan mala conciencia en parte, porque confieso que no soy tan minucioso como usted dice. La minuciosidad mía tiene sus limitaciones. He tenido alumnos colombianos mucho más minuciosos que yo. Y además hoy no voy a conferenciar minuciosamente.

Es para mí muy grato, y un poco arriesgado, conferenciar en Manizales. Es grato porque ustedes son tan gentiles conmigo; es arriesgado porque sé por unas lecturas posteriores a la época de Miguel Antonio Caro y Rufino Cuervo que ustedes son muy lectores. Estuve leyendo hace un tiempo la *Memoria* de su rato como ministro de educación que escribió Jorge Eliécer Gaitán, y el

(*) Transcripción revisada por el autor de conferencia impartida en la “Cátedra del Pensamiento”, del CRECE (Centro de Estudios Regionales, Manizales, 18 de abril del 2000, la cual contó con la presentación de CER-Aleph.

** Nota del conferencista, enero de 2022.

tomo lleva en un apéndice la estadística de las ventas en las ferias del libro del año cuarenta y pico, y da las ventas en las distintas ferias del libro... feria de Bogotá, feria de Barranquilla —que no fue un gran éxito—, feria de Medellín y feria de Manizales, y los manizaleños compraban por cabeza muchísimos más libros que cualquier otra ciudad del país. Entonces uno está consciente de que está frente a una audiencia bastante dada a la lectura. Y estuve también releiendo anoche algo que había escrito yo sobre ese tema que me pidieron. Tengo que confesar francamente que cuando me dijeron que querían algo sobre violencia mi primera reacción fue de rechazo... no quiero hablar más de eso. Pero insistieron de manera sutil y persuasiva y, bueno, al fin dije que sí.

Repasando mis opiniones, a veces me sorprende. Eso sucede a veces, cuando se lee algo sin darse cuenta de que se está leyendo a uno mismo, y entra la duda profunda: ¿Quién dijo esa opinión idiota? ¡Qué gran equivocación! Entonces se mira la nota al pie, y se da cuenta de que es de uno mismo. Eso me pasa de vez en cuando. Y también se tiene esa experiencia con las conferencias. Yo creo que aquí hay conferencistas que deben haber tenido la misma experiencia, y es que la primera vez uno más o menos va bien, la segunda tal vez va mejor, la tercera vez empiezan a mostrarse ciertos huecos en el argumento, y la cuarta vez uno no cree nada de lo que está diciendo. Eso me parece que es parte del destino, yo no sé. Entonces es el momento cuando se tiene que hacer un acto de arrepentimiento y de autoexamen intelectual, y escribir seriamente sobre la cosa y dejar de conferenciar.

Obviamente, sigo interesado en temas de violencia, inevitablemente, y lo que quiero hoy es plantear, *grosso modo*, algunas de mis discrepancias con ciertas líneas de enfoque sobre el problema. Al hacerlo no estoy tratando de montar ninguna teoría alternativa completa. Además, no se puede en una corta conferencia, ni en una larga, tocar todos los aspectos del problema. Sería una locura intentar eso. Además, lo reconozco: tengo cierta tendencia a olvidar lo obvio. Eso yo creo que pasa con la excesiva cerebración sobre cualquier problema, y a veces las partes obvias llegan a chocar a uno otra vez, y uno dice: bueno, lo que he estado haciendo es una filigrana a un lado, y estoy olvidando lo obvio, y olvidar lo obvio en ese tema no tiene mucha gracia. Uno corre el riesgo de que es realmente ofensivo olvidar lo obvio en un tema que toca tanto al país y a su gente. Pero puedo ofrecer ciertos puntos de vista que no han recibido la atención debida, y entonces voy a concentrarme en eso.

¿Qué es lo que puedo ofrecer yo? Espero que pueda ofrecer una visión algo distanciada, que tiene ciertas ventajas de perspectiva. Puedo ofrecer

también una perspectiva histórica, esto es lo que hago por lo menos parte del tiempo. Tengo mala conciencia de esto también, porque he vagado fuera de la academia en años recientes. Trabajé para un gobierno colombiano por cuatro años, que fue muy interesante para mí como historiador, porque pude ver un gobierno desde dentro, y ver lo muy débiles que son muchas de las palancas de gobernar, en inglés *the levers of power*. Y en este país me tocó reconocer la enorme importancia del discurso. El discurso es muy importante para los colombianos. Un gobierno que no discurre aquí, en cierto modo no es gobierno. Ustedes son una ciudadanía ávida de cierta pedagogía. Creo que el gobernante tiene que conferenciar al país a cada rato, para que ustedes se sientan tranquilos. Eso fue una experiencia muy interesante, pero un poco fuera del mi campo profesional de la historia.

Pero aún sigo siendo historiador, y como historiador de Colombia mi predilección es el siglo XIX, aunque he entrado mucho al siglo XX, y también sigo leyendo sobre otros países. Ustedes tienen más dificultad que yo para el ejercicio en estudios comparativos. Me parece que la historiografía colombiana sigue bastante ensimismada. Ustedes no estudian mucho a sus vecinos. Es difícil aquí encontrar material sobre Venezuela, sobre Ecuador, sobre otros países de América del Sur. Y a veces, me parece, se deprimen excesivamente por –bueno, yo sé que males ajenos son consuelo de bobos–, pero muchas de las cosas que han pasado aquí, que pasan aquí, no son tan exclusivamente colombianas como ustedes piensan. Yo he sugerido comparaciones con la Italia de los siglos XIX y XX que, me parece, pasó por muchos problemas similares a los de este país, y ayudan en cierto modo a abrir el pensamiento sobre el tema de la violencia y a enfocar bien este problema colombiano, y que –en eso espero que yo sea debidamente modesto– señalan cómo se debe agarrar. Entonces, en eso confieso que mis argumentos tienen cierto propósito práctico. Ningún historiador puede confiar mucho en la eficacia de las lecciones de la historia, por la conocida paradoja de que la historia muestra que la gente aprende poco de la historia, eso es una perogrullada si quieren, y además el ejercicio de eso es muy complicado, pero hay algo allí.

Y quiero, sin seguir predicando, mostrar cierto escepticismo frente a ciertos argumentos, ciertas frases, que siguen estando en el aire de las explicaciones y de las argumentaciones sobre las causas de la violencia aquí. La semana pasada también tuve otro de esos encuentros con la televisión, donde llegan periodistas muy corteses, y le hacen a uno enormes preguntas, que no se puede contestar sino en dos o tres semanas, y esperan que uno responda en

medio minuto. Tuve una la semana pasada con una señorita que, con el micrófono abierto, me preguntó ¿los colombianos siempre hemos sido violentos?

Bueno, esa es una buena pregunta: francamente, no –y eso es parte de mi argumentación. Los historiadores no son, ciertamente, los que forman las ideas sobre el pasado que tiene un país. Siempre me he resistido también a la idea de que en este país ha habido una historia oficial. Ciertos historiadores, jóvenes, nuevos, de los 60, 70, se quejaban un poco en contra de la historiografía oficial del país, de unos villanos llamados Henao y Arrubla. No creo que Henao y Arrubla formaran un dúo oficial –además de eso, escribieron un libro todavía útil– o dominaran la visión de los colombianos de su propia historia. Yo creo que fue dominada mucho más en los años 60, 70 por la izquierda, si quieren, que por ningunos viejos académicos de alguna línea oficial. Y hoy en día son las versiones de los periodistas y de los que montan obras de teatro –yo no sé de dónde viene eso.

Frente a esto, insistiría en que el papel del historiador profesional es subversivo. Cuando digo eso pienso que, bueno, uno va a montar otra línea alternativa, subversiva en la acepción común de la palabra; confieso que soy un poco subversivo por naturaleza, y me sorprende cuando digo eso. La historia profesional es subversiva, porque chuza los mitos, explota las ilusiones, aterrizza los argumentos, y hace más agudo el sentido crítico frente a las explicaciones pseudohistóricas e históricas que tanta gente tiene en sus frasecitas como la que había detrás de esa pregunta: “los colombianos siempre hemos sido violentos.” Eso es una hipótesis que se puede investigar empíricamente, eso necesita un trabajo histórico, uno tiene que matizar, tiene que distinguir entre épocas violentas, episodios violentos, y analizar las décadas de la historia del país que no han sido exactamente así. Aun en el homicidio es posible cierta investigación histórica para ver, por ejemplo, cuántas muertes violentas hubo en Antioquia en los años 90 del siglo XIX. No es fácil, pero es un tema investigable, y es un tema que una vez investigado uno logra quitar del aire, tal vez, cierto fatalismo frente al tema.

Tampoco me gustan frases como “cultura de la violencia”. Me parece que eso es un paquete chileno, como dirían ustedes. Es una frase que cuando se la desempaca casi no hay nada por dentro, sino una tautología, no es una cosa que ayude a entender lo que pasa. Tampoco, me parece, que la violencia es exactamente un problema de valores. Entre las experiencias raras que he tenido aquí en mi vida colombiana, tuve una vez que irme de repente a Cali para hacer una conferencia, y en el último momento me pidieron una conferencia

sobre ética. Yo tuve que decir, mire, no he leído nunca en mi vida un libro sobre ética, y francamente no domino muy bien el tema. Pero insistieron, y tuve que hablar entonces sobre ética. Y pensando sobre ética encontré también esa literatura que dice que hay algo malo con los valores del país. A mí me parece que allí tampoco reside el problema.

No quiero ser panglosiano. Hay más colombianos violentos que ingleses, y hay más ingleses violentos que suecos. Bueno, no tengo datos precisos, pero sospecho que es así. Pero pensando en los valores de los colombianos en su totalidad, me parece que son muy similares a los valores nuestros, de los ingleses. Uno no ve que, sin matizar, sin cambiar lo que uno está tratando de decir, el problema de la violencia colombiana resida precisa o principalmente en una falta de valores. Recuerdo siempre un estudio muy bueno sobre Ciudad Bolívar, hecho por Miriam Jimeno e Ismael Roldán, que fue una investigación de entrevistas profundas acerca de los valores de gente de Ciudad Bolívar, gente afectada por la violencia, violencia en ese sentido cotidiano, con una muestra de más de 1.000 personas, contactadas por vía de uno de los hospitales.¹ Entonces llegaban a gente involucrada en la violencia de la manera más directa, por la sala de emergencias del hospital. Entonces no hay ninguna duda de que la muestra estaba bien seleccionada desde ese punto de vista. Y lo que ellos descubrieron en términos de valores, es que los valores de esa gente eran muy anti-violentos. Todas las entrevistas eran muy bien hechas, no consistían en llenar un cuestionario, sino entrevistas profundas de varios días. Y hallaron una estructura de valores sumamente anti-violenta: un rechazo a la violencia callejera, a la violencia intrafamiliar, y un rechazo aun a la violencia de la prensa y de la televisión. A esa gente le da horror la violencia de una manera impresionante. También un rechazo de la guerrilla, de las milicias, etc. El problema allá no residía en los valores. El problema residía en la ausencia de autoridad constante y confiable, y en la falta de solidaridad de la gente. Insisto en eso, porque me parece un argumento muy importante sobre ese fenómeno: la falta de solidaridad de la gente, la falta de colaboración con las autoridades. Eso resultó precisamente de una estrategia para evitar la violencia: yo no me meto porque, si me meto, no sé si la policía va a estar allá mañana, la policía no es confiable, el juez no está presente, no hay instituciones constantes y confiables. Entonces, para protegerme de la violencia, me retraigo, me ensimismo, cierro la puerta, no

1. *Las sombras arbitrarias: violencia y autoridad en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional, 1996.

me meto. Eso no fue resultado de una falta de solidaridad en términos de valores, fue un producto lógico del ambiente en donde vivían.

En parte, con esto, quise sentar mi desacuerdo con cierta línea de argumentación llevada al extremo, según la cual el problema de la violencia es una cuestión de valores. No estoy negando que obviamente los que viven en este país tienen que llegar a cierto grado de indiferencia por las malas noticias habituales. Claro que la sensibilidad de los colombianos frente a los actos violentos es algo menos aguda que la que existe donde vivo yo, eso es inevitable también. Hay que vivir.

Otra línea que he cuestionado es la línea de la relación entre pobreza, injusticia social y violencia. Con eso siempre se corre el riesgo de que lo til-den inmediatamente de insensible cuando dice: mire, la relación entre pobreza y violencia no es tan clara como todo el mundo dice, incluyendo en todo el mundo a Planeación Nacional. Recuerdo que hace algunos años la directora (de Planeación) estaba apoyando la línea de la teoría de que la violencia es obviamente un producto de la mala distribución de ingresos y de la injusticia social, y que todo el mundo tiene que aceptar ese argumento y listo.

El argumento no es tan certero, y, además, utilizarlo puede tener efectos negativos. Tiene el efecto de que sirve para justificar casi cualquier cosa apelando a la injusticia social. En este mundo, desafortunadamente, la injusticia social es muy extensa y vieja en muchas partes, y no se pueden seguir justificando los métodos violentos hasta quién sabe cuando, por la razón de que no existe la justicia social. Tampoco los estudios más detallados que se han hecho tratando de establecer correlaciones estadísticas prueban ese nexo que tanta gente acepta entre pobreza, injusticia social y violencia. Si miramos los países vecinos, que tampoco son unos paraísos de justicia social o de riqueza, uno no ve el grado de violencia que se tiene aquí. Y entonces hay razones de sentido común, argumentos bastante básicos, que hacen dudar de que la relación sea tan estricta.

Cuando uno dice esto, se está muy lejos –siempre tengo que insistir– de pensar que la pobreza y la injusticia social son cosas que se deban aceptar. Pero otra creencia que tengo es que la violencia acá no ha sido nada progresista. Si se hace el ejercicio de pensar si la violencia que ha padecido este país lo ha acercado a una situación mejor en distribución de ingresos, mejor en justicia social, mejor en riqueza, yo creo que en los tres casos la respuesta debe ser un ‘no’ rotundo. Me parece que la violencia es, en este sentido, regresiva. Los que hacen su agosto en esas circunstancias no son los pobres, ni las víctimas de la injusticia social.

Con esto he tratado, en lo que he escrito, de inyectar cierto escepticismo frente a estos tipos de argumentos. Tampoco me parece convincente el argumento, tan común aquí, de que la violencia es el resultado de un sistema político bloqueado y de la oligarquía trajinada que, según ciertos escritores, ha dominado este país desde no sé cuando. En eso me parece que hay una interesante y persistente tradición retórica en este país. Pero me parece que tampoco está muy cerca de las realidades del caso. Después de hacer mis sugerencias espero por lo menos abrir el debate en esas esferas.

Quiero pasar un poco más a los argumentos y al trasfondo histórico para esbozarles algunos aspectos que sí me parece que son singulares y que contribuyen –no digo que estoy tratando de montar aquí toda una contra-teoría completa– a entender el fenómeno de la violencia colombiana.

Si se mira la colonia aquí, la historia colonial de este país... y yo empiezo con eso porque hay cierto estilo de argumentación histórica que forma como una arqueología entusiasta de todas las violencias en el pasado del país, para amontonarlas en ese gran argumento de una tradición siempre violenta... Cuando llegué al país hace mucho tiempo –porque no soy tan joven como me presentaban–, encontraba algo sobre los pijaos. Hubo algunos entusiastas de la historia étnica del país que decían: sí, mire, ahorita a principios de los 60, la región más violenta del país es el Tolima (en ese entonces eran los años de Desquite y Sangrenegra y de Marquetalia). Tolima fue en ese entonces la gallera, si se quiere, del país, el departamento donde más homicidios y peligros había, y el argumento era que allá hubo pijaos y que los pijaos etcétera, etcétera. Bueno, creo que no tenemos que gastar mucho tiempo ni mucha munición frente a estos argumentos, son muy poco convincentes. No se puede tener unos pijaos allá dormidos durante varios siglos y que de golpe despiertan en el siglo XX. Sería muy fácil demoler este tipo de argumentos.

Pero mirando la colonia en su conjunto... otra cosa que me llama la atención, y he leído mucho porque hay muy buena literatura sobre el episodio, es la rebelión de los Comuneros. Una rebelión antifiscal esencialmente. Nunca ha sido fácil sacar impuestos en ninguna parte, pero este país a finales de la colonia y durante gran parte del siglo XIX fue un país diseñado para hacer imposible sacar impuestos. Si uno quiere armar un tipo de país, modelo donde es difícil para un gobierno sacarle plata a la gente, la Colombia de la colonia y del siglo XIX, es bastante ideal: hay gente pobre que vive muy dispersa, poco comercio internacional... Pero cuando leo sobre los Comuneros, recuerdo lo que pasó en mis propias islas británicas a finales del XVIII. Y recuerdo la

rebelión irlandesa de 1798. Y uno hace el contraste aquí con la muy suave represión del gobierno colonial español frente a la represión muy dura que el gobierno de Londres hizo a los irlandeses después de esa rebelión del 1798. Aquí, claro, no todo el mundo sobrevivió, y el señor Galán no sobrevivió de una manera algo espectacular. Pero mucho más espectacular y mucho más dura fue la represión en Irlanda. Entonces, comparando la conducta de la humanidad en ambos sitios, uno concluye que los colombianos son la gente más mansa, la gente más misericordiosa; que aquí francamente pasó muy poco en términos de acción represiva del gobierno. En general, me parece que es insostenible pintar aquí una colonia muy violenta, aquí no fue así.

También hay algunos estudios sobre el tema del homicidio en la colonia. Hay un buen estudio de homicidio en Antioquia a finales del XVIII. Siempre que se estudia un archivo de criminalidad, encuentra crímenes. Y si el historiador se mete demasiado en la rama criminal, sale después de algunas semanas pensando que todo el mundo es bastante criminal, que en todas las tiendas no hay sino riñas, hay demasiados machetes, pero si se quita un poco el humo de la mente, ve que no hay allá en los tiempos de la colonia un trasfondo violento, no lo hay. Claro que hay aspectos de la sociedad colonial aquí que sí pueden aportar a una explicación algo complicada de nuestra violencia –todas las explicaciones de la violencia en este país tienen que ser complicadas.

No digo que toda la colonia es irrelevante, porque me parece que el proceso de mestizaje en este país fue muy avanzado en la colonia. No fue tan grande el número de indios que estaban pagando tributos en la Nueva Granada, y también era muy poco el monto del tributo –un total de alrededor de 30 mil pesos anuales–, una suma muy inferior al tributo en el Ecuador, Bolivia y Perú. En esto se ha engañado mucha gente porque, si recuerdo bien, en un libro de Aníbal Galindo sobre la historia fiscal del país hay un error de imprenta que sube el tributo muchas veces. Uno sí encuentra –me refiero a los ensayos clásicos de Jaime Jaramillo y Virginia Pineda– un mestizaje muy avanzado a finales de la colonia. Y eso hace que en el siglo XIX este país sea singularmente permeable a la política. Esto es, me parece, una hipótesis que tiene cierta plausibilidad –o puede ser una hipótesis que merece investigación– (confieso que no he investigado el asunto con la minuciosidad debida).

Muy bien, pero ¿qué podemos concluir mirando la colonia? Uno no tiene en La Nueva Granada la disciplina comunitaria social que tienen todavía, por ejemplo, Ecuador, Perú, Bolivia. Saltando dos siglos, vemos en el Perú

reciente la guerrilla del Sendero Luminoso. Esa guerrilla no fue indígena, fue una guerrilla en cierto modo de cholos, de mestizos, de gente de provincia (esto no es un argumento, insisto, nada racial, son designaciones culturales). Lo que surgió en mucha parte del Perú frente a la amenaza que representaba Sendero Luminoso para las comunidades fue espontáneo. Fueron las famosas rondas campesinas, rondas comunitarias. Fueron al principio organizaciones espontáneas en gran parte del país. Después el gobierno las agarró y las implantó en otras partes y las alteró algo, pero fueron espontáneas al principio. Y eran organizaciones hechas por las comunidades para hacer rondas nocturnas para organizar, si se quiere, autodefensas como uno diría aquí, frente a la amenaza de la guerrilla de Sendero Luminoso. Eso me parece que es un ejemplo bastante dramático de un contraste entre, por lo menos, estos dos países. Porque aquí no hay el trasfondo sociológico necesario para tal tipo de reacción.

Sé que estamos en un país multicultural, pero mayoritariamente es mestizo desde hace tiempo. Tampoco hay aquí la división racial que hubo en el siglo XIX en el Ecuador. El Ecuador, como saben, es un país con una fuerte población indígena. No es mayoritaria y está lejos de ser el 50%, pero en el siglo XIX y por mucho en el siglo pasado, la Sierra ecuatoriana fue una tierra bien indígena. Y en las guerras civiles del Ecuador, los indígenas no tomaron parte: nadie les dió armas ni ellos las pidieron. Ellos miraban la política de los blancos y de los cholos desde la barrera. Hay descripciones muy impacantes, según las cuales hay una batalla entre el general X y el general Y, y la parte indígena la mira como, en cierto modo, un espectáculo: son literalmente espectadores.

Tienen una política aparte. No es que no tengan política, no es que no sepan cómo manejar sus propios asuntos. Pero es una política aparte. La política en el Ecuador, como en todas partes, tuvo liberales, tuvo conservadores en el siglo XIX, tuvo similitudes con la de acá. Ese país en eso tampoco es único. Pero eso no penetraba tan profundamente en la sociedad como hizo la política colombiana en el siglo XIX. En Colombia, la política de partidos sí penetraba hasta las capas sociales más bajas del país. Y con esto llego al asunto de las guerras civiles, porque el argumento muy común es que este país siempre ha estado en guerra. Entonces, se dice, se presentan las estadísticas de las 9 guerras civiles del siglo pasado, y las 55, 60 guerritas locales: mire que siempre ha sido así...

Eso también es otro argumento fatalista, si se quiere, y además demasiado simplista. Porque si se mira la América del sur del siglo XIX ¿en dónde

no encuentra guerras civiles? Aun en Chile hay guerras civiles, no tantas, y organizadas muy a la manera chilena, porque los chilenos tuvieron la suerte de tener una tierra muy fácil de controlar, un país –como dijo Pinochet– fácil de gobernar. Relativamente Chile es muy fácil de gobernar. Tiene un valle central, una costa: en la geopolítica interna del siglo pasado, los que dominan el valle central y la costa, dominan el país. No es un país para guerrillas ni para rebeldías de provincia, no. Pero guerras civiles hubo, como he dicho, y lo mismo en el Ecuador, en Venezuela –grandes a veces. Pero algo ha pasado allá distinto, piensa uno haciendo el ejercicio comparativo, y el hecho de tener guerras civiles no es una explicación suficiente para tener violencia en el siglo XX. Eso me parece también un argumento bien obvio y bien fácil de captar.

Tenemos que distinguir entre la naturaleza de las guerras en distintas partes. Y en esto regreso a mi argumento de que la política en este país va penetrando tanto hasta abajo. Esto no es el caso en Venezuela. El caso venezolano es muy interesante. Uno tiene Santander (Colombia) y Táchira (Venezuela). Hay una frontera. Las culturas a ambos lados de esa frontera son muy similares: las poblaciones son muy afines, se casan mucho entre ellos, y hay mucha gente que utiliza esa frontera para fines de contrabando, para los venezolanos educar los niños en Pamplona, etc. Entonces, hay una gran interpenetración cultural. Son gente que tiene rasgos culturales muy similares. En ambos países se cultiva café, en ambos hay cierta religiosidad, pero son países con políticas diferentes. En el caso venezolano hay cosas que pasaron que no ocurrieron aquí. En Venezuela dejaron de utilizar términos como ‘godo’, más o menos con la guerra federal a mediados del siglo XIX, 1858, donde ganan los liberales. Y después de esa guerra no todos los godos mueren, pero tienen que disfrazarse, y no hay una retórica de conservador–liberal, azul–rojo. En Venezuela eso se suaviza, se complica. Las facciones que existen en Táchira, y pelean en Táchira, no tienen el mismo engranaje con la política nacional, que las facciones que pelean aquí. Aquí importa mucho si gana en Bogotá el partido liberal o el conservador. Eso tiene implicaciones que descienden por toda la línea de autoridad. En el caso venezolano hay un juego distinto, hay un juego que no divide tanto en dos bandos tan diferentes a todo el mundo. Además, allá hay períodos de autoridad fuerte que duran hasta treinta años. El comportamiento tachirense, después de treinta años de la dictadura del general Juan Vicente Gómez, de mano muy dura, que desarma a todo el mundo, es algo que en Santander nadie nunca ha hecho –tal vez no sería mala idea. El general Gómez despistolizó a todo el mundo, era bastante peligroso, bajo

ese régimen, correr el riesgo de tener un rifle o una pistola. Uno podía enterrar las armas en el patio, pero no podía mostrarlas, porque las consecuencias eran graves. Entonces, eso produce un comportamiento político muy distinto a ambos lados de la frontera.

Las guerras colombianas me parece que sí involucraban mucho –eso no es un gran misterio– a tantísima gente, fijan la identidad de los partidos en tantos lugares: veredas, pueblitos, uno sabe dónde está por razón de familia, de lugar, de herencia. Entonces, hay en eso una politización muy profunda de este país. Una politización que tiene los resultados que ustedes conocen, aun después de tres o cuatro décadas de paz relativa en el siglo pasado –ya tenemos que decirle al siglo XX el siglo pasado–, del año 46 en adelante cuando revive con toda su virulencia la violencia sectaria. Eso me parece singular de este país, esa politización.

También hay otro argumento que utilizo, que he ido esbozando frente a ese pasado de las guerras, y es otra singularidad que yo creo ustedes no han tenido suficientemente en cuenta. También se me ocurre eso considerando la historia de ciertos países europeos. Los italianos, los españoles, ambos tuvieron un siglo XIX con bastante violencia, con bastantes guerras civiles, con bastantes problemas afines a los problemas de este país. Si se mira Italia, por ejemplo, en los años 60, 70, 80 del siglo pasado, es el país récord de Europa en homicidios, es el país récord en secuestros, es el país donde el ejército se utiliza para aplastar rebeliones campesinas, es un ejército que existe para fines del orden interno en un grado poco común en Europa; es un país donde no hay una clase alta que todavía ejerza una autoridad natural estilo aristocracia inglesa, por ejemplo; es un país donde uno puede encontrar muchas similitudes con el pasado colombiano. Yo me pregunto: la singularidad no es tanto la existencia de guerras civiles, es tal vez algo de su naturaleza, porque creo que también después de cada guerra civil el nivel de homicidios probablemente sube –de acuerdo con la poca evidencia que uno tiene–, y entonces hay un sistema un poco de steps, de niveles, en el cual, después de la Guerra de los Mil Días, por ejemplo, deja una secuela de bandalismo y de acciones violentas en ciertas partes del país, la cual no baja inmediatamente. Se puede decir que el nivel de la violencia en tiempos de paz tal vez se incrementó con esas guerras, aunque nunca llegó a un nivel como el que hemos padecido en las últimas décadas.

Pero el argumento donde veo un problema intelectual que no ha sido suficientemente enfocado es por qué en este país no se rompe esa tradición de

antagonismos políticos. En el caso de Italia se rompe la tradición, si se quiere, con dos guerras mundiales y con el fascismo. Grandes cambios nacionales que hacen que ese pasado se rechace. En el caso venezolano se rompe con el pasado con la larga dictadura de Juan Vicente Gómez: Gómez ordena que no va a haber más partidos en ese país. Hubo un banquete, un almuerzo que le ofrecieron a Gómez en el año 1912, o 1915, recién instalado, y un venezolano atrevido se levantó y brindó por el gran partido liberal amarillo, no, no, amarillo el otro, bueno, el partido liberal de allá, y el general Gómez no se levantó ni tocó su copa. Eso más o menos fue el certificado de muerte del liberalismo venezolano, después de eso, no más. Entonces, allá se corta la tradición de la lucha partidista. Aquí no se corta, aquí persiste.

En parte, me parece que persiste también porque este país tiene otro aspecto singular en su historia y es que no pelea con otros países. ¿Ustedes cuántos choques internacionales han tenido? Singularmente pocos. Es interesante mirar los pocos que ha habido. Por ejemplo, la pérdida de Panamá, que fue un gran chasco para el país, un choque descarado, aunque yo creo que la mayoría no visitaba mucho el istmo. Pero fue una vergüenza nacional, y eso tuvo un efecto muy profundo sobre los gobernantes del país. A eso contribuyó, si se quiere, el ambiente de la generación del centenario que, con todas sus fallas, es una generación que resuelve que no hay más guerra civil, que en cierto grado los dos partidos tienen que compartir el poder, el pan y los peces. También esa fue la conclusión del general Herrera y de otros que en ese entonces habían luchado en esas guerras, que salieron de los Mil Días y de la pérdida de Panamá con la convicción de que esas luchas internas eran más de lo que el país podía resistir. Eso duró por lo menos, digamos, hasta 1940. Y después de eso hay otro episodio interesante que es la guerra con el Perú. Aunque fue una guerrita muy poco grandiosa, difícil de pelear, porque uno no encuentra enemigos sino con gran dificultad allá en el Putumayo. Pero es muy interesante ver cómo esa guerra galvanizó el patriotismo de los colombianos, y eso tuvo un enorme efecto solidarizante sobre el país (no es que esté diciendo que no hubiera violencia interna, es bien sabido que hubo mucha violencia en los santanderes en los años treinta). La guerra con el Perú apaciguó los ánimos, puso a la gente a mirar afuera. Y parte de mi tesis, o de una tesis que yo creo que vale la pena explorar, es que ustedes en parte pelean tanto entre ustedes porque nadie más en el mundo importa, ésa es la frase que escribí. Tienen el lujo también de pelear tanto porque eso no pone en peligro las fronteras. Bueno, eso también es un argumento que se

tiene que utilizar con cierto cuidado. No quiero ni vulgarizarlo ni tampoco ponerle más énfasis del que merece. Pero creo que cuando se mira otros países hay conflictos externos que solidarizan a la gente.

Este ha sido un país aislado. A comienzos de los 1960 recuerdo que mucha menos gente viajaba, no hubo mucha televisión, no hubo CNN, no hubo turismo masivo clase media... Entonces, el país (bueno, después de eso sí ha habido una revolución en las comunicaciones) ha seguido siendo bastante aislado. Es un país que hasta hace poco no necesitó mucha diplomacia, porque no fue necesario. Y también ese elemento, eso sigue, de que las peleas aquí son muy de aquí: hasta hace poco no han afectado el resto del mundo, el resto del mundo no se ha interesado, no hay peligros externos que galvanicen el patriotismo de los colombianos. Si uno mira el contexto latinoamericano, eso no es tan común. Por ejemplo, la importancia en Bolivia de la guerra del Chaco: no ganaron, pero el efecto que tuvo en la política interna de los bolivianos fue inmenso. Este país en eso es singular. Entonces, yo sí creo que hay algo que uno tiene que explorar en eso de por qué aquí no ha ocurrido ese rompimiento de ciertas viejas tradiciones de conflicto.

Otro elemento que yo pondría en mi explicación, o en mis líneas de explicación alternativas, es lo que, en una frase, uno podría llamar (perdónenme, no me gustan los argumentos de tradición, pero no hay remedio) una tradición de estado débil. Más o menos, mi argumentación en este asunto iría así: hasta, digamos, los 60, este fue un país de gobiernos muy ligeros, muy livianos; no hubo con qué formar gobierno distinto. Históricamente, en términos de los recursos de sus gobiernos –mirando unos dos siglos, siglo y medio–, Colombia fue un país de gobiernos pobres. En términos de su desempeño económico no tuvo los grandes booms que otros países tuvieron. Fueron gobiernos modestos. El tren del gobierno aquí, yo diría que hasta los años 60, es un tren muy modesto: no hay tanta gente en el gobierno, el gobierno tiene pocas ambiciones. No es un país de grandes obras nacionales, porque aquí, si un gobierno quiere hacer obras nacionales, tiene que hacerlas por la noche para que nadie se dé cuenta, para evitar los celos regionales. Aquí hay una presión regional que no acepta esas obras, que siempre las mira con ojos críticos, hasta hace poco. Recuerdo que cuando vine al país, todo el mundo criticaba al general Rojas Pinilla por haber construido el aeropuerto de El Dorado; la gente decía que esa era una obra faraónica, el país no lo necesitaba, ¿cómo se le ocurrió edificar un aeropuerto tan exagerado para nuestras necesidades? A mí me parece un

excelente aeropuerto, yo creo que el general en eso tuvo plena razón, pero la índole de las críticas era esa.

Creo que eso ha cambiado, que en las últimas décadas —con la recesión que tenemos— se observa un cambio cualitativo y cuantitativo en la capacidad potencial de los gobiernos. Creo que el país sí ha pasado a otra etapa. Pero ustedes siguen con expectativas muy bajas de la capacidad de sus gobiernos, —tal vez no estén muy de acuerdo, pero esa es mi observación. El colombiano cree muy poco en la capacidad de su gobierno para resolver problemas. ¿Qué implicaciones tiene eso frente a la violencia? Bueno, hay excelentes estudios sobre el problema, todo el mundo se preocupa por él. Hay muchos estudios que arrojan mucha luz sobre el tema, pero es muy tardía la reacción de que ese es un problema que hay que tratar en el modo que ha sido tratado por la humanidad durante siglos. En eso regreso en parte a recordarles los argumentos de la justicia social, de la pobreza, de la cultura, de la inevitabilidad de todo eso en nuestro ambiente... y el muy poco interés que hasta hace poco ha habido en las instituciones de las que depende cualquier gobierno frente a auges o epidemias, si se quiere, de violencia.

Y esas instituciones son: justicia, policía, ejército, y cárceles. Porque con toda la variedad y la inventiva de la raza humana, frente a ciertos problemas básicos de orden y seguridad, no se ha inventado nada más. En ningún país, frente a, por ejemplo, el homicidio, a nadie se le ocurre que eso puede tener una solución que no implique esos procesos tan obvios de: primero, uno investiga el crimen; segundo, uno coge al sospechoso; tercero, uno lo lleva a juicio; cuarto lo sentencia, y quinto, si es culpable lo castiga. Con largos siglos de experiencia, la humanidad no ha inventado otro método de proceder. En cierto modo, uno tiene la impresión de que hay corrientes de opinión colombiana que piensan que hay otros métodos frente a eso; y no los hay. El flojo interés, por ejemplo, en la justicia, que me parece la institución fundamental... si tuviera que hacer uno de esos ejercicios crudos en los que le piden que escoja una sola cosa en donde reside la solución a esos problemas de violencia, yo creo que mi elección sería la justicia. Y la justicia *old-fashioned*, no la justicia social.

Eso está ya entrando en la última década en la conciencia de los colombianos. Pero todavía el país está muy lejos de tener una respuesta adecuada en este campo. Recuerdo que cuando estuve asesorando al gobierno aquí —a principios de los noventa—, encontramos que no había policía judicial en ese momento. Por yo no sé qué error de un decreto o algo así, se había abolido

la poca policía judicial existente, sin crear ninguna alternativa. Entonces uno estaba frente a un fenómeno verdaderamente raro: un país con un índice de homicidios de 80 por cien mil –que es muy alto–, no tenía policía judicial. Nadie investigaba los homicidios de manera que permitiera llevar la evidencia frente a un juez. Bueno, en esas circunstancias no debe sorprender que hubo bastante gente atrevida en ese campo.

La tradición de tener un estado débil creo que también puede notarse en Italia. Los ingleses aprendimos hace algunos años lo que cualquier persona que toma vacaciones en Italia sabe: que los italianos viven mejor que nosotros. Comen mejor, son más ricos per capita que los ingleses. Pero en términos de la capacidad estatal, y la credibilidad del estado italiano frente a la población, ningún italiano diría que los italianos están mejor gobernados que los ingleses. Los ingleses somos bastante juiciosos, tenemos poca imaginación, somos fáciles de gobernar. Pero en Italia podemos ver la misma cosa que vemos aquí: la baja expectativa del italiano raso frente a la capacidad de su estado, la altísima tolerancia con la corrupción, que es parte de la misma cosa, porque, si uno no espera que el gobierno cumpla qué importa si es corrupto, porque la corrupción no hace una diferencia en la vida de uno. Y esto tiene algo que ver con la explicación anterior, porque Italia fue en términos europeos un país bien pobre hasta, digamos, los años 60 – 70, después de la segunda guerra mundial. Esa persistencia de las bajas expectativas en la capacidad del gobierno, la persistencia en ese credo de que no se puede, que uno ve en su aspecto italiano mas dramático frente a los problemas de Sicilia, problemas de mafia que sí tienen ciertos paralelos aquí.

Uno ve también que sí hay allá una enorme capacidad latente de reacción, que es sorprendente aun para los mismos italianos. Por ejemplo, la reacción en años recientes frente a la mafia no es una cosa del norte de Italia, sino de los mismos sicilianos. Sí, eso es una nota optimista, y ya termino. Gracias por su paciencia. Yo creo que probablemente sí he olvidado muchas de las cosas obvias; no he tocado cosas que he tocado en otra parte sobre, por ejemplo, la historia de la guerrilla, y miles de otras cosas. Pero creo que ustedes han aguantado suficiente, muchas gracias.

Preguntas:

Alcalde de Manizales. Hay una pregunta que yo le quisiera hacer, doctor Malcolm, de pronto como las de los periodistas que usted mencionaba

ahora. No vi que se refiriera mucho a la corrupción como uno de los síntomas de la violencia en Colombia. ¿Usted cree que el manejo que se le ha dado a los presupuestos en Colombia puede ser una causa de esa violencia?

Malcolm. Lo que uno ve del país en eso tal vez es distinto desde fuera que lo que se ve desde dentro, porque éste es un país minado de gente honrada; no es un país donde la corrupción sea una tradición larga —ese argumento de que siempre hemos sido corruptos no tiene ninguna veracidad histórica—; yo creo que hasta hace relativamente poco los gobiernos colombianos fueron bastante honestos. Yo diría, en parte porque no hubo con qué robar en grande. Segundo, porque hubo unas fiscalizaciones sociales y políticas más fuertes. Por ejemplo, tal vez Laureano Gómez no es un héroe para todo el mundo, pero un fiscalizador feroz de vez en cuando sí fue. Y además de eso, me parece que, en cierto modo, por la naturaleza “inglesa” de cierta parte de esta sociedad. Recuerdo que cuando llegué a Bogotá a principios de los 60, se sabía dónde vivía todo el mundo de la clase alta. Uno podía pasar por el norte de Bogotá y decir: tal casa es de la familia tal, hicieron la plata en tal, etc. Entonces, había alta visibilidad de la riqueza, si se quiere. Pero éste un país que ha cambiado mucho en términos sociales y económicos en las últimas tres décadas. Aquí ha habido una enorme expansión: urbanización rápida, clase media expandidísima, etc. Hay mucha gente que ha hecho una fortuna legítima. Una ciudad no se extiende como Bogotá, Medellín, Cali, Manizales, sin que mucha gente haga plata legítimamente. Entonces uno tiene un panorama más confuso, y tiene después lo que sabemos: la enorme influencia corruptora del narcotráfico, no debemos nunca olvidar lo obvio en eso. Y en eso, digamos, las riquezas fáciles, empezando por las esmeraldas, pasando por la marihuana, por el narcotráfico, eso ha traído violencia por todo el camino.

Llegando más a su pregunta. Me parece que la corrupción es en sí misma una fuente de violencia. Recuerdo un caso muy dramático hace como 3 ó 4 años en el Valle, donde un vice-contralor, un burócrata de rango medio, trató de tapar unas goteras en la licorera, de frenar el alquiler privado de la maquinaria de obras públicas, y en un lindo negocio de alguien para jubilar a los maestros más temprano de lo debido con papeles falsos —buena idea, pienso a veces. Y las denuncias de ese señor, que murió al fin muy trágicamente por la tensión de todo el proceso, dejó un saldo al final de más o menos 15 muertos. Eso no fue ni narcotráfico, ni guerrilla; fue un ambiente donde cierta gente estaba protegiendo sus ingresos corruptos matando a los que les denunciaron. Eso es, usted nos denuncia y nosotros lo bajamos. Obviamente, eso es

una fuente de violencia, y tampoco se puede tener una justicia que funciona en unos ramos y no en otros. El efecto del narcotráfico, por ejemplo, sobre la justicia en general, debe haber sido en muchas partes enorme. Porque no es que el juez sigue siendo honesto en eso y se olvida de su honestidad únicamente en tal rama. Y si no hay justicia confiable, la gente se las arregla de otro modo. Eso es una fuente grande de violencia. Aún uno mismo, si uno tiene un problema, ¿cómo lo va a arreglar si no hay un sistema judicial confiable?

También la corrupción es deslegitimadora. Aquí también hay, me parece, una autoflagelación excesiva frente a las fallas del sistema. Hay una prédica según la cual todos somos corruptos. Obviamente, eso no es el caso. Y me parece que el país en eso ha salido adelante un poco. Me parece que estamos en una etapa más esperanzadora. Un país que mete cuatro contralores a la cárcel no es un país completamente corrupto, es un país que tiene grandes problemas con sus contralores, pero eso no es exactamente la misma cosa. El país ha reaccionado, tiene la fiscalía —que no existía hace 10 años—, tiene un contralor que está actuando bien. Se empieza siempre con pequeñas victorias. Pero me parece que la corrupción sí tiene que ver con la violencia en reacción con la deslegitimización de la justicia.

En eso me parece que el actual proceso congresional es muy importante —no tanto por el monto de los presupuestos desviados, sabemos que ha habido cosas más grandes—, por lo estratégico. Porque si el congreso no fiscaliza, nadie puede fiscalizar bien. Se puede tener auditorías y contralorías y todo eso, pero si no hay una fuerza política detrás, no logran su pleno funcionamiento. La legitimidad estatal, por muchas razones, es la única salida. Porque la única salida frente a todo eso —perdón, este es mi último sermón—, es construir estado: no hay alternativa aquí.

Yo tengo simpatía con ustedes, porque en el resto del mundo siempre estamos vendiéndoles recetas que no les toca. Nuestras prioridades se venden aquí sin matizar. Por ejemplo, la señora Thatcher, con quien Dios nos castigó 11 años debidamente, decía que hay que disminuir el estado, hay que reducirlo. Yo creo que eso estaba bien para los ingleses. Pero el problema acá no fue tanto el tamaño del estado, sino su ubicación. Aquí me parece que lo que este país necesitaba, como he dicho, es: primero, una justicia fortalecida y eficaz; segundo, una reforma total de la policía. La policía es un tema que no llama mucho la atención de los intelectuales, pero es la agencia donde el estado se roza con el ciudadano de la manera más cotidiana y directa. Y aquí a prin-

cipios de los noventa eso fue un desastre. Eso me parece que también se ha mejorado algo. Yo creo que también debe mejorarse mucho más. Las fuerzas de policía son cosas que uno debe estar reformando todo el tiempo, nunca se termina de reformar un cuerpo de policía. Y eso no es porque sean excepcionalmente malos los policías, es porque la naturaleza de esa agencia es que es la parte del estado que más fácilmente se corrompe, que más fácilmente se desarregla. Porque es la agencia que está más expuesta a tentaciones, a presiones, y más entonces necesita un cuidado continuo. Perdón, ya perdí el hilo, entonces mejor termino aquí.

Pregunta de un asistente. Doctor Deas: si usted cree que la violencia no es un problema cultural, ni se debe a una tradición oligárquica; que el problema reside en falta de autoridad, de solidaridad, y en la corrupción, entonces ¿cómo ve en el futuro el problema?; y ¿cómo a partir de esa falta de autoridad que usted plantea, la solución tal vez esté en acabar con la clase política, a través de mecanismos como el referendo?

Malcolm. Perdóneme, porque no creo que lo haya captado todo. Usted estaba preguntándome sobre falta de autoridad y corrupción, y sobre cómo salir o algo así. Pero creo que capté la segunda parte. También fue una pregunta actual sobre el referendo. Bueno, mi primera reacción a lo que le he entendido sería matizar. No todo es como usted lo plantea. Estamos en un proceso de paz muy complicado... yo siempre he visto que, cuando empezó eso, todo el mundo dijo que iba a ser muy difícil, que habría muchos errores, muchas decepciones, y lo que hemos tenido es precisamente eso, pero seguimos quejándonos, y no recordamos nuestro primer reconocimiento de que eso iba a ser difícil, etc. Yo diría que uno de los aspectos de una etapa como esta, que me parece que sí es distinta a las etapas del tiempo de Betancur, Barco y Gaviria —o creo que sí tiene una naturaleza distinta, un sabor distinto—, es que uno sí tiene más pánico de que no haya autoridad. Me parece que en eso consiste en parte la naturaleza de ese tipo de fase prenegociadora de un proceso de paz. El gobierno sí ha arriesgado mucho en eso, yo creo que con algo de éxito —con todos los horrores—; creo que es una estrategia buena que no ha sido perfectamente manejada, si quieren un veredicto olímpico de mi parte desde la barrera. Decía que hay una falta de autoridad. En ninguna parte del mundo hay en este momento un fuerte liderazgo político. Creo que en eso Colombia no es un país tan excepcional. Este tampoco es un país para manifestaciones estilo Chávez, me parece que ésa no es la índole de este país. Por razones que se pueden identificar, este país probablemente no reaccione así.

Tratando de hallar razones de ser optimista, en términos de corrupción; mi veredicto sería que está mejorando algo. Yo creo que ya ha pasado lo peor en esto –apostemos, si quieren. Uno ha tenido aquí una nueva constitución. Ustedes son muy insistentes siempre en la retórica sobre la participación, democracia participativa, etc. Hay cosas donde eso sí ha funcionado, por ejemplo: la alcaldía de Bogotá, y puede ser la alcaldía de Manizales también. Me parece que lo que pasa en Bogotá con las sucesivas alcaldías de Jaime Castro, de Mockus, de Peñalosa, es una muestra de democracia funcionando con autoridad. Yo empecé muy escéptico frente a Mockus, en parte porque no tengo la imaginación de Mockus, y él es más cuerdo que yo y más intuitivo. Pero creo que Mockus hizo una alcaldía muy importante, porque mostró que hay otras maneras de ejercer autoridad. Que uno no tiene que ser mandón golpeando la mesa –bueno, golpeaba la mesa de vez en cuando. Mostró un nuevo estilo de liderazgo que tuvo mucha acogida, y hay que recordar que es la segunda posición electoral del país. Lo que ha pasado en Bogotá es saludable: si se tiene aspirantes políticos de categoría, se tiene una gama de gente capaz. Uno nota por ejemplo que Peñalosa, que empezó abajo en popularidad por sus bolardos, está repuntando. A mí me parece que eso es un ejemplo de algo de la nueva constitución que ha funcionado, porque eso demora.

Mi crítica sería en parte que el sesgo nacional es... me parece que los colombianos piensan en la democracia mucho más en términos de participación, en términos de referendos, revocatorias, y ese tipo de cosas; y también con cierta tendencia a eso de “o todos en la cama o todos en el suelo”. El ideal de los colombianos es un gobierno dentro del cual esté todo el mundo. Pero un gobierno en el que está todo el mundo, generalmente no genera mucha autoridad. La democracia, antes que nada, es un modo de gobernar. No es un gobierno en el que todo el mundo opina todo el tiempo sobre todo, ni tampoco es una coalición perpetua de todo el mundo. Aquí uno respeta que la gente tiene problemas, se siente inquieta, con el rol de oposición. Por varias razones. Una es el miedo a la violencia. La gente aquí tiene cierto miedo de que la oposición lleve a la violencia, y el país ya ha aguantado suficiente violencia. Eso por el lado bueno, digamos.

Por el lado malo hay, si quieren, los resultados no intencionales de los años del Frente Nacional, donde la gente se acostumbraba a un juego de coaliciones perpetuas. También hay el fenómeno del debilitamiento de los partidos, que aquí me parece muy grave, eso sí me parece grave. Si yo tuviera que criticar el referendo, diría que la parte más floja tiene que ver con el

partidismo. No veo que eso se regenere tan fácilmente por vía de ese sondeo. Uno en parte ve por qué la gente hábil está fundando sus propios partidos con nombres bastante falaces para evitar una reglamentación por allá. Pero yo diría que en eso hay que tener paciencia, porque también con todos sus problemas la experiencia descentralizadora no ha sido totalmente negativa. Bueno, yo veo que el proceso actual de paz tiene características que no son todas tampoco desesperanzadoras. Es bien posible que eso pase por una etapa de intensificación. Pero unas cosas están ya apareciendo, por ejemplo, el costo político del conflicto violento está subiendo en todas partes del mundo, yo creo que eso está subiendo para la guerrilla también, claro que ellos tienen su propio juicio acerca de cómo manejar eso. Pero algo se está cocinando en todo eso, que no se estaba cocinando hace seis años.

Pregunta. En la revista *Análisis Político* de la U. Nal., del 28 de septiembre del 99 hay un artículo suyo, y allí usted hace más o menos la siguiente apreciación: el conflicto en Irlanda del Norte es un conflicto de tipo religioso que se volvió político, y que el conflicto colombiano es un conflicto político que adquiere unas características religiosas. ¿Podría explicarme eso?, por favor.

Malcolm. ¿yo dije eso?, ¿sí?, ¿me repites?, perdón. Bueno, no recuerdo exactamente ese pecado. Pero el conflicto del Norte de Irlanda, que me parece muy interesante también desde el punto de vista de Colombia, es un conflicto con muy profundas raíces históricas, y con muchos ribetes sectarios. Allá la identificación de los dos bandos... eso es una provincia de aproximadamente dos millones y medio o algo así, las dos terceras partes son de ascendencia protestante y la tercera parte o un poco más es católica, tienen distintas lealtades políticas, la lucha no es nada religiosa en el sentido de que las iglesias están la mayor parte del tiempo diciendo: paz, paz, no maten más, la prédica eclesiástica es antiviolenta. Tampoco es una lucha por libertades religiosas. La iglesia, católica o protestante, es, si quieren, la etiqueta primaria de identificación.

En la vieja violencia colombiana de los cuarenta, en la etapa sectaria, hay paralelos bastante claros con lo del Norte de Irlanda. Uno, por ejemplo, es la relación entre las bases y los líderes. El Norte de Irlanda es algo singular en Inglaterra porque es un país diferente, en términos, digamos, de su estructura de clase: las bases controlan mucho a los líderes, no al revés. Entonces, las bases protestantes exigen tal comportamiento de sus líderes, lo mismo las bases católicas. Entonces hay el mismo fenómeno del poco campo de maniobra

de los líderes. Los líderes tienen que ir lento para no perder su posición. Las órdenes de arriba-abajo tienen una eficacia reducida.

No entendí exactamente si dije que el conflicto colombiano es un conflicto político que tiene características religiosas. Bueno, con respecto al conflicto actual, no me expresaría así. En parte tal vez estuve pensando algo sobre la guerrilla. Aquí me parece también que la guerrilla no ha sido tan profundamente analizada por nadie. Hay ciertas características que me llaman la atención. Pensando en las FARC, por ejemplo. Una es el enorme énfasis que ponen sobre su propia historia. Es una guerrilla –bueno, no digo que sea una guerrilla de historiadores, que sería bastante fácil de combatir– de un liderazgo que hace mucho énfasis en la historia de la cosa. No me sorprende nada que Marulanda empezara su discurso en el Caguán con el recuento de Marquetalia y lo que pasó, porque la naturaleza esencial del discurso de él es: mire, nosotros somos una organización que tiene una larga historia, y en eso reside nuestro éxito, nuestra justificación, nuestro reclamo para la tajada de poder que estamos pidiendo. Somos parte de la historia de este país, y existimos porque ustedes nos hicieron eso a nosotros en tal año y en tal parte, y después eso en tal año y en tal parte.

A mí me impacta esta insistencia en su versión de la historia. Creo que su versión de la historia está lejos de ser completa; nadie tiene una versión completa, pero es una cosa que uno debe entender y debe escuchar. Y en eso son como los irlandeses. La guerrilla irlandesa es eternamente histórica. Tipos en la cárcel leyendo historia irlandesa, aprendiendo quién hizo qué a quién, etc. Otra cosa que me parece similar es que las guerrillas son –sospecho– bastante conservadoras por naturaleza, en el siguiente sentido. Lo que más conviene a una guerrilla como organización es seguir haciendo lo mismo que siempre ha hecho. En eso su guerra también es muy tradicional. Hacen operativos que son muy similares a los anteriores, no es un plan tanto de campaña como de repetición, porque repetir tranquiliza a la organización. Eso los convence de que están haciendo algo, de que están presionando al enemigo.

Además, es más fácil para ellos hacer eso que tornar su utopía en realidad. Me parece que es muy difícil para un grupo subversivo cambiar el sueño de la justicia social universal o yo no sé qué, por las terribles realidades y limitaciones de la política real. Entonces, se ve que estructuralmente esa repetición es más fácil para ellos que, por ejemplo, tener éxito. Creo que es muy difícil imaginar cómo sería eso. Y también el otro aspecto que tiene eso –que es similar para los dos países–: es cómo la lucha hace parte de la disciplina de

la organización. Una vez se entra en tregua, en cese de fuego, la organización sufre enormes presiones internas, porque algunos están de acuerdo, otros no, a algunos les parece que les iría bien en la política no-violenta y otros saben que no tienen futuro en ella. Entonces, eso es muy tensionante para una organización como ésta. Y eso creo que es parte de lo que hay que reconocer en el proceso actual. Una de las cosas que hace que un lector normal o un espectador normal pierda la paciencia frente a un proceso como el actual —lo mismo para el caso de Irlanda—, es que los líderes de la guerrilla siempre tienen que tener razón en todo. Si uno lee a Raúl Reyes o a un tipo de esos, siempre el señor tiene razón, nunca ha cometido un pecado en la vida, los errores son del gobierno o del ejército, son unos santicos, nunca han hecho nada sino lo correcto. Claro que intelectualmente eso es muy difícil de tragar, pero hay que reconocer que ellos no están en la posición de uno, ellos están encima de una organización vertical, autoritaria, y su autoridad reside en parte en esa prédica de que siempre han tenido la razón.

Yo creo que hay que tomarse una píldora o un tranquilizador y soportar eso, porque no van a cambiar. Porque si ellos admiten que aquello fue un error garrafal, que tal vez se equivocaron en eso, se derrumba su autoridad. Y con eso peligran sus vidas. En eso soy probablemente como ustedes, un poco incauto; yo no creo en la lucha armada, no creo en la guerrilla como el modo de cambiar un país, ni de cambiar la privatización de la ETB, eso me parece frívolo. Nadie mata porque se va a vender una organización telefónica. Pero uno reconoce que la lógica individual de un guerrillero o de una organización es otra cosa. Esa organización es producto de la historia de este país, y en eso tienen razón. Lo difícil es entonces cómo aterrizar eso, cómo darles las garantías, como hacer ese cambio enorme para cambiar un tipo de poder por otro. Y en eso los problemas de Irlanda del Norte ciertamente son similares a los de aquí. Ciertamente hay muchas diferencias: allá mataron como 3.000 personas en treinta años, bueno, en una población chiquita eso sí impacta, pero allá es mucho más pequeña la guerrilla, y el ejército y la policía ingleses tuvieron un control mucho más eficaz. Tuvimos en el Norte de Irlanda como 25.000 soldados muy profesionales, una policía militarizada grande, muy buena inteligencia, etc., entonces eso se contuvo. Pero al fin se llega allá también a un proceso de diálogo, de liberación de presos, el cual fue también muy difícil de tragar para cierta gente.

Pregunta. Yo no sé si usted aceptaría la tesis de que la revolución de Castro fue importante para la guerrilla colombiana. Si no la acepta, quisiera

conocer sus razones. Si la acepta, quisiera saber por qué fue más fuerte la influencia de la revolución cubana en Colombia que en otros países como Ecuador.

Malcolm: Creo que esa es una de las cosas obvias que muchos escritores olvidan. Yo creo que sin la revolución cubana, la historia aquí hubiera sido muy diferente. No hubiera habido, por ejemplo, una guerrilla como el ELN; dudo que hubiera surgido. Además, en cierto modo, las FARC en sus inicios fueron la respuesta del partido comunista línea Moscú a las vanidades revolucionarias de otros grupos. Para los de Moscú siempre fue posible decir: mire, nosotros tenemos nuestra guerrilla, nuestros revolucionarios también, entonces nadie puede criticarnos por no estar en esa onda, por no ser vanguardia. También hubo aquí enormes ilusiones con los años de la Sierra Maestra cubana. Y hubo brotes también en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú. ¿Por qué aquí persiste y allá no? Bueno, yo diría primero que en Venezuela no hay chance. Porque existía una rivalidad bastante aguda entre Rómulo y Fidel. Además, los venezolanos mandaban muchos revolucionarios becados al exterior... Además, no hubo un campesinado, ni una selva, no hubo terreno para eso en Venezuela, ni tradición guerrillera. En el Ecuador la gente también es bastante pacífica. Los ecuatorianos se insultan terriblemente por radio y televisión, de una manera sorprendente, no hay ningún insulto vedado en la insultada ecuatoriana. Pero no hay violencia. Montaban una guerrilla chiquita que fue muy infiltrada desde el principio. Recuerdo que un amigo me dijo que los detectaron porque pusieron los parlantes de su discoteca muy alto por la noche. Entonces no fue nada difícil encontrarlos. En el Perú fue también en los 60 una implantación en la sierra muy artificial, no conocían el terreno. Aquí hubo siempre ese trasfondo de la guerrilla campesina de los años cuarenta-cincuenta, en la que está el fondo histórico de las FARC. Es una historia muy larga. También en este país la geografía da para mucho de eso. Creo que hay muchos factores.

Otro interesante aspecto de su pregunta es que me parece que hay cierta esquizofrenia en la izquierda frente a eso, porque dicen –miren, la guerrilla colombiana es muy auténticamente colombiana. Y yo creo que de las FARC eso se puede decir. Pero cuando se mira a las otras, se ve que el país ha sido importador de doctrinas ajenas, hay maoístas en un país sin chinos, hay albanianos en cierto frente del EPL, que mandaba gente a ver el futuro en Albania. Bueno, hay que reconocer que el futuro no está en Albania, que uno tiene que estar bastante chiflado para pensar que la historia está en Albania, pero hubo

en el EPL una línea Albania que enviaba gente allá. Y después de eso también vienen otros fenómenos que dieron a la guerrilla un segundo aire, uno de ellos es Nicaragua. Cuando la cosa estaba bajando de golpe ganan los sandinistas, eso es otro aliento. Y eso sin considerar los recursos. Se sabe, por ejemplo, que los elenos reviven con el auge del petróleo. Tenemos entonces un fenómeno que me parece que tiene más, en ciertos casos, influencia externa de la que se admite, y mucha más aplicación de modelos externos de la que se admite. Claro que hay una base material muy autónoma. La guerrilla colombiana nunca ha necesitado ni se ha aprovechado mucho de ayudas externas. Eso, en contraste con América Central, me parece muy pertinente.

César Vallejo. Profesor Malcolm: Yo quisiera hacerle una pregunta sobre el plan Colombia. ¿Qué opina Ud. de la relación que se plantea entre el narcotráfico y la guerrilla?, ¿qué tan fuerte es realmente la influencia del narcotráfico como causa de la guerrilla en Colombia?

Malcolm: empezando con la segunda parte, sin pretender ser muy experto en eso, he leído estimativos de cuánta parte de los ingresos de las FARC se deriva del narcotráfico. Y hay expertos en Estados Unidos que calculan esas cosas en dos puntos decimales de una manera que uno no sabe cómo, pero lo hacen. Y sin ninguna duda el porcentaje es, aun en los estimativos más bajos, bastante alto. Si mal no recuerdo, el estimativo más bajo que he leído dice que el 38% de los ingresos de la guerrilla viene del narcotráfico. Y en eso claro que reconocen que las maneras en que la guerrilla capta ese porcentaje, varían. También las FARC tienen una respuesta coherente, y es que ellos sacan impuestos de todas las actividades económicas de su zona, y sería poco realista hacer excepción del narcotráfico; y entonces le sacan impuestos, dicen, y que, claro, ellos dicen que muchas de las agencias del gobierno colombiano en el mismo sitio hacen lo mismo. Eso es una respuesta propagandística, si quieren.

Me parece que el debate de si es o no una narcoguerrilla es un debate bastante semántico. En Estados Unidos ciertas agencias dicen que sí y otras que no según sus conveniencias políticas. Yo conocí al embajador Tambs, que fue el primero en acuñar la expresión, y después vinieron otros embajadores que dijeron que no. No me parece cierto que el narcotráfico es la esencia de la guerrilla, me parece muy obvio que no. Llegando al Plan Colombia, uno de sus problemas es el modo en que hay que presentarlo con distinto énfasis en distintas partes. En los Estados Unidos eso se vende como un plan antinarcótico, y no es vendible sino así en ese país. Y el gobierno lo enfatiza

así acá, corriendo el riesgo de que parece como un títere sujeto a un plan no nacional, se expone a una crítica nacionalista en este sentido. Además, no me parece nada obvio qué hacer en el sur del país en términos militares. Se corre el riesgo de que unos operativos anti-narcóticos mal concebidos pueden darle ventaja a la guerrilla.

Reconozco que los Estados Unidos tienen mucha perplejidad sobre qué hacer aquí. Yo creo que están muy bien informados, son muy poco siniestros. A mí siempre me impacta la franqueza con que plantean sus problemas. No creo que tengan ningunos planes intervencionistas en grande. Tienen un problema de la credibilidad de sus políticas antidrogas que es muy obvio. Hay unas solidaridades que me parecen muy respetables. Hay muchas personas allá que piensan que este es un país amigo, aliado. Después de todo eso, tienen que diseñar un paquete, en este mundo que está muy lejos de ser ideal. Y creo que el paquete no es ideal. Pero se me ocurre el viejo dicho de Henry Ford, que fabricaba automóviles: cuando alguien le preguntó si se podía escoger el color, y dijo sí, cualquier color siendo negro. Y en cierto modo la ayuda gringa es en parte así, que no es posible decir exactamente que es lo ideal, y ellos dicen que sí, ellos tienen prioridades, realidades políticas de allá. Y me parece entonces que el plan no es –bueno, para mis ojos– exactamente lo que el país más necesita. El énfasis, me parece, es demasiado antinarcótico.

Pero sí creo que el país necesita y merece ayuda de Estados Unidos y en términos militares, no para una solución militar, pero sí para el control de la situación y para tener una buena postura en una negociación de paz. Obviamente las FARC van a criticar las ayudas militares, pero claro que lo hacen mientras siguen armándose como quieren. Entonces creo que, siendo realistas, la respuesta del gobierno frente a eso debe ser: miren señores, si ustedes siguen peleando, obviamente nosotros también. Y además me parece que el país sí necesita un ejército mejor, más eficaz. No para fines represivos, pero precisamente para evitar las consecuencias de no tener las fuerzas adecuadas. A mí me parece que, en términos de derechos humanos, el país corre más riesgo con unas fuerzas públicas inadecuadas. Es más probable tener abusos así.

APROXIMACIONES A LA TERRITORIALIZACIÓN DEL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA

BEATRIZ NATES-CRUZ

Introducción

Cuando en estudios territoriales nos referimos a la territorialización, pensamos en un concepto de carácter moral, puesto que es entre todos los conceptos del estudio del territorio, el que trata la acción humana y su deber *ser con*. Territorializar es obligatoriamente una acción diseñada desde el cuerpo, para un cuerpo (la persona), el poder y la institución. Uno de los fuertes efectos de la territorialización es el uso del lenguaje. Las sociedades contemporáneas quizá más que otras, dedican un tiempo-espacio harto complejo y dispendioso en establecer quién es el existente: múltiples definiciones de géneros humanos para determinar quién es persona, quién es hombre, quién es mujer, quién no lo es, quién es *bestia* o quién es negado a través de su denominación, como sucede con los migrantes, los ex combatientes guerrilleros, los enfermos contaminados de virus, etc. Otras sociedades lo han hecho desde siempre como una forma de reivindicarse hacia fuera y saberse hacia adentro colectivamente. En algunas lenguas indígenas de Colombia, la palabra que usan para autodenominarse como grupo y dejar clara su territorialización, es sin más rodeos la de, “nosotros somos gente” y ello encierra denominaciones tales como Misak, Nasa, Puinave. Otros en el mismo país, le agregan, “el nosotros la gente de aquí”, como sucede con los indígenas Desana, quienes, al nombrarse como tal, indican con ello, según su traducción, “nosotros quienes vivimos en las márgenes del Río Vaupés”.

En esos campos de la territorialización, Colombia se ha enfrentado desde hace más de 50 años (por no decir muchos más) a una gestión política nunca resuelta y cada vez más tensionante para reconocer ese concepto de persona del que hemos hablado; de entender cómo se articula el poder como disposición para configurar o restaurar según el caso, una institucionalidad

que le permita desde el Estado en los gobiernos, una escucha cualificada y referencial de la política corporeizada en los acontecimientos, en los procesos y en los hechos territoriales. Cuando decimos esto pensamos sin duda en los escenarios de guerra y tensa calma que ha vivido a lo largo de estos años el país.

A nivel histórico así lo han ilustrado algunos autores (Ospina, 2020) colombianos:



Tomado de: El Espectador 8-14-2014. “Los herederos del Mito de Marquetalia” (la frase es de la autora de este texto¹).

“(…) las guerrillas fueron fruto de la irresponsabilidad del Estado colombiano, que no fue capaz de impedir la inmolación de 300.000 campesinos ni la destrucción del país agrario, y que convirtió a los indignados campesinos de Marquetalia, Riochiquito y Guayabero en un ejército insurgente, alimentándolo con bombas cuando lo único que pedían eran unos puestos de salud y unos puentes. Un puñado de hombres valientes y rencorosos se convirtió en una guerrilla y la guerra hizo el resto. No tuvo escrúpulos en bombardear por años [el país de los mismos], en matar y matar a unos colombianos a los que había empujado a convertirse [en lo que hemos conocido como las FARC-EP]. Un país que legislaba mal sobre asuntos agrarios porque era [tenía] un Congreso de terratenientes, [que] alentaron con su veneno esa guerra que era apá-

1. Este texto forma parte de una conferencia ofrecida en la Universidad de Cádiz, España el 22 de octubre de 2020.

trida porque era una guerra entre colombianos, pero que sobre todo era estéril, porque al cabo de 40 años de bombas ya no eran un puñado de rebeldes primitivos sino un ejército de 40.000 [guerrilleros], al que no se podía derrotar en una guerra convencional, porque estaba disperso en la [topografía] más difícil del continente.” (Tomado de: <https://www.elespectador.com/opinion/los-graneros-del-futuro/> Consultado el 16 de agosto de 2020).

Esa *banalidad del mal* que a mi juicio no existe sin su contra-espejo, la *banalidad del bien*, se tradujo en un modelo totalitario sin demanda de un perdón orgánico. Lo que sin duda no permitió a las partes, en el Acuerdo de Paz firmado en la Habana en 2016, reconocer el mito de origen de Marquetalia, como el principio organizador de un movimiento convertido por más de medio siglo, en no solo una guerrilla, sino en un ejército y un para-Estado a cargo sobre todo de la Colombia rural.

El perdón de “lo siento”, como el acto ordinario del perdón, no restaura, no reconfigura y, por lo tanto, no sana ni dignifica. El perdón orgánico es el paso hacia la reconciliación, de lo cual depende como dicen algunos autores (Ignatieff, 2018), el sistema operativo moral de cada sociedad: Su ontología doméstica (Nates-Cruz y Tafur, 2021), desde donde realmente surge y se ciementa el mundo que vivimos, que andamos, que producimos, que soñamos. La reconciliación es la liberación de la memoria, es su fuerza política. En medio del conflicto político que aún vive el país podemos preguntarnos con Nates-Cruz y Rico Revelo (2021) ¿Qué queremos para lograrlo? ¿Hacerle sentir a las partes que han hecho mal y entrar a resolverlo por medio de la palabra realizada? o ¿Hacerles daño? Esta es una disyuntiva que en el país se resuelve en unos casos bestializando al otro y en otros, situándolos lejos de cualquier posibilidad.

Preguntémonos ahora entonces: ¿qué hacen esos bestializados? ¿Y esos alejados o marginados?

Nos referimos a los ex guerrilleros (“bestias”) y a los campesinos (alejados, marginalizados). A la par que asumen que las disposiciones normativas pueden ser una vía legítima y eficaz, también ponen en funcionamiento un andamiaje cognitivo y político para configurar sus geografías de la civilidad con las que poner y gestionar una territorialización del perdón y la reconciliación de sí para el resto del país.

En los años de víspera al proceso de paz, el gobierno de Juan Manuel Santos diseñó estrategias jurídicas para propiciar apoyo institucional a este

cometido, sin que se pensara más allá de la formalidad. El asunto se resolvió emitiendo dos leyes en 2011. La Ley 1454 con la que se intentó (aún) dar marco a las relaciones políticas para espacializar los problemas y apoyar en consecuencia el desarrollo económico territorial de un país que se proyectaba hacia el proceso de paz que salió a la luz (pero inició mucho antes) en 2012. La otra, sobre la que nos detendremos un poco más, es la Ley 1448 de Víctimas y Restitución de Tierras. En esta ley existen dos palabras complejas por la implicación de su significado y por las posibilidades de su materialización: restitución y simbólico. Veamos lo que dice la ley al respecto para luego disertar sobre lo que vemos allí:

REFERENCIA ARTICULAR DE LA LEY 1448	Contenido
TÍTULO I, CAPÍTULO I, ARTÍCULO 3, Parágrafo 4º.	“Las personas que hayan sido víctimas por hechos ocurridos antes del 1º de enero de 1985 tienen derecho a la verdad, medidas de reparación simbólica y a las garantías de no repetición previstas en la presente ley, como parte del conglomerado social y sin necesidad de que sean individualizadas”.
TÍTULO I, CAPÍTULO II, ARTÍCULO 25.	“La reparación comprende las medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica. Cada una de estas medidas será implementada a favor de la víctima dependiendo de la vulneración en sus derechos y las características del hecho victimizante”.

APROXIMACIONES A LA TERRITORIALIZACIÓN DEL PERDÓN
Y LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA

TÍTULO IV, CAPÍTULO I, ARTÍCULO 69.	“Las víctimas de que trata esta ley, tienen derecho a obtener las medidas de reparación que propendan por la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica. Cada una de estas medidas será implementada a favor de la víctima dependiendo de la vulneración en sus derechos y las características del hecho victimizante”.
TÍTULO IV, CAPÍTULO IX, ARTÍCULO 141.	“Se entiende por reparación simbólica toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas”.
TÍTULO IX, DISPOSICIONES FINALES, ARTÍCULO 196.	“Los miembros de las organizaciones armadas al margen de la ley, que en desarrollo de procesos de paz adelantados con el Gobierno Nacional, se hayan beneficiado con las medidas de indulto, amnistía, auto inhibitorio, preclusión de la investigación o cesación de procedimiento, en los términos previstos en las Leyes 77 de 1989, 104 de 1993 y 418 de 1997 y los Decretos 206 de 1990, 213 de 1991 y 1943 de 1991 y la Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), estarán obligados a enaltecer la memoria de sus víctimas a través de la ejecución de las medidas de satisfacción y de reparación simbólica previstas en esta ley”.

Pues bien, mientras algunas de las figuras instauradas para lograr lo que se dice en la Ley hacen su mejor esfuerzo porque esta restitución fáctica y simbólica llegue a feliz objetivación (Jurisdicción Especial para la Paz, las Comisiones Nacional y Regional de la Verdad), los ministerios, en particular el de Cultura, recibió el mandato durante el gobierno de Santos, de materializar esta restitución simbólica, sin estar a la altura de tal envergadura. Lo simbólico en su restitución terminó a menudo convertida en proyectos de folclor, reinados y partidos de fútbol en veredas y pueblos que sufrieron la guerra en viva carne. Por el contrario, no brillaron programas para restaurar el poder simbólico que tienen en Colombia unidades territoriales como la finca, que es, al igual que los pueblos, un microcosmos en el cual se condensa la vida y, por lo tanto, la muerte del conflicto armado se ensañó con ellos. De manera lánguida aparecieron programas gubernamentales como “gente en su tierra” con parcelas pilotos de agricultura orgánica para campesinos de entre 40 y 70 años que habían perdido sus fincas y que estaban refugiados en las cabeceras municipales. Esto era con toda evidencia una práctica caricatural de exacerbado irrespeto con gentes como los agricultores y pequeños ganaderos que practicaban el oficio de generación en generación. Pero el peso de cumplir con la expresión “restitución simbólica” no daba tregua, y todo lo que se pudiera teatralizar debía ponerse en marcha, a menudo contra la misma dignidad del oficio, como enseñar a alguien lo que ha hecho toda su vida y aún mejor que aquél que lo aprende en un curso académico, y se convierte en técnico agrícola como en este caso².

Ejercicio de territorialización *in situ*

En este apartado mostraremos algunos actos de la territorialización del perdón y la reconciliación desde datos de investigaciones directas entre campesinos de Caldas y de ex guerrilleros de las ex FARC-EP asentados en Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) en el Caribe Colombiano.

Caldas fue prácticamente borrado de la lista de territorios de conflicto y, por tanto, relegado de las ayudas importantes para salir de lo que sí vivieron, pero que, por diferentes motivos sociales y políticos, no quedó registrado en su verdadera dimensión.

2. Para ampliar lo dicho ver: Nates-Cruz, Velásquez López y García Alonso, 2017 en la bibliografía.

Entendiendo que más allá del papel y del folclor no podía haber restitución simbólica, sin restauración, estos campesinos de pueblos y asentamientos dispersos comenzaron a hacer lo que la instauración de un “país aparte” en que los metió la Federación Nacional de Cafeteros (FNC a mediados del siglo XX) les diluyó, ponderar la organización social como su medio institucional consuetudinario de poder reclamar su derecho al territorio.

Con la conciencia clara o aprendiendo a tenerla, asumieron que, “lo simbólico no es un sustituto de la realidad y la restitución no puede ser vista desde la óptica jurídica que significa volver al estado primero de las cosas. La restitución solo es posible pensarla a partir del ensamble geosociohistórico que materialice la territorialización del perdón y la reconciliación desde su sistema operativo moral.

Esa restitución que en acto implica, para la gente misma, realizar ejercicios practicados e intelectualizados de geograficidad, de sociabilidad y de historicidad como medios de recobrar o construir conciencia de sí, del ser y del tener, de su convivencia, de sus sincronías, de sus ritmos. Destacamos ocho de estos ejercicios que, enlistados, entrelazan preguntas y certezas y nos son útiles aquí, para dejar puesto un panorama provocador que se ha profundizado en otros textos de la misma autora:

1. Trabajar para entender autoreflexivamente en colectivo: ¿Qué les había dejado más de 100 años de cultura de producción de café?
2. Trazarse planes en acción o programáticos para responder ¿cómo debían restaurar su bienestar luego de haberse dedicado todo ese tiempo al monocultivo, desplazando su justicia alimentaria de policultivo?
3. Asumir como sociedad una territorialización regional que los llevara a una visión de país. Lo que habían dejado de lado por la idea atemporal de un “país aparte” de élites cafeteras, enajenadas de la correlación territorial de saberse colombianos de norte a sur y en todas sus anchuras.
4. Admitir que la guerra era suya también y que el no haberse censado como víctimas en su momento (Nates-Cruz, 2016), no les eximía de su responsabilidad de pensar cómo se produciría ese perdón orgánico y esa reconciliación con los suyos y ellos con los actores armados.
5. Encontrarse entre sí, no como un “país blanco”, sino con el cruce de colores y culturas que en realidad tiene Caldas para llegar a preguntarse: ¿cómo conciliar sus mitologías de origen como “paisas”, como

indígenas, como afrocaledenses? La relación histórica entre el corregimiento de Arma y la cabecera del municipio de Aguadas con sus figuras del Cacique Pipintá y el Putas de Aguadas, ilustran verdaderamente este esfuerzo (Ver nota de pie de página No. 2).

6. Entender que municipios como La Dorada, gobernado durante 30 años (para 2010) por la autoridad paramilitar (nota pie de página No. 1), no les exoneraba de asumir la realidad regional y nacional para pensar distinto la región y el país.



Fuente: Periódico El Espectador. Julio de 2013. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/asi-fue-genesis-del-paramilitarismo-articulo-436386>

7. Configurar una esperanza objetivada para hacer vivir los pueblos desolados por la guerra.
8. Reivindicar poniendo todos los medios materiales a su alcance para demostrar que la guerra no los había dejando *viviendo lejos*. Que esa imagen borrosa a donde los confinaba la guerra, era idealizada, que estaban en los mismos lugares donde todo comenzó y que su existencia era valiosa para el país, más allá de la cultura cafetera. En el libro que hemos referido en el pie de página antes citado, recogimos entrevistas varias como la que retomamos a continuación en algunas de sus líneas:

“(…) ¿Cómo le van a garantizar a la gente la restitución de tierras? Por ejemplo, Samaria, que es una vereda muy particular, a

la que no van a alcanzar a ir porque es lejísimos. Hay que ir [una parte en chiva –guagua–] [y luego seguir] cinco horas en bestia [mula o caballo] para llegar allá. Cuando fueron los de [la Oficina de] Restitución de Tierras, [el] abogado dijo que no quería saber nada. (...) Se perdieron, les cogió la noche, les fue [muy mal]. (...). En Samaria no hay cómo, porque es que la Ley de Restitución no es devolverle el baldío a la gente solamente, sino restituirle los derechos, y usted en Samaria no garantiza [nada, está muy lejos]. Lo único que tiene Samaria es escuela, y con mucha pereza debe ir el profesor por allá a dar clase, porque eso es muy lejos. Entonces, allá no hay cómo restituirle a la gente [nada], porque el mero hecho de que los jueces tengan que ir al terreno (...) ¿cómo hacen? Yo no creo que un Juez de la República vaya pues a ir [allá] a hacer una visita [allá], eso es completamente imposible. (...)” (Entrevista, 55 funcionario de la Alcaldía, Pensilvania Caldas, agosto de 2014).

Estos aspectos como variables e indicadores de un mismo modelo comprensivo pusieron en un plano de evidencia planes y proyectos que permitirán sacar de la metafóricamente y material lejanía a los campesinos caldenses que hoy vuelven a usar sus chiva (guaguas) como un “estoy presente”, y *voy de regreso a ese país que es el nuestro*.

Vamos ahora a las pinceladas que podemos dar en este texto sobre los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) en la Serranía del Perijá³. ETCR que fueron varios en el país y que dejaron, para junio de 2016, 13.500 guerrilleros de las ex FARC desmovilizados.

El país *de todos* no recibió desde sus discursos generalizantes a los reincorporados guerrilleros. Algunos hubieran querido, como en la época de Rafael Uribe Uribe, que no se negociara, sino que se les exterminara a sangre y fuego a los enemigos internos, en una prolongada guerra intracolombiana como la que se ha despertado en estos últimos cuatro años (a partir de 2018) en distintas direcciones, y desde distintos actores armados. Los ex-combatientes farianos, en particular nos referimos a los soldados de base, asistieron desde los ETCR a una ilusión tímida sobre su futuro, entregando sus armas y confiando en las instituciones del Estado. Los que no confiaban y se unieron al proceso de paz, prontamente se dejaron ver en sus reales anhelos y vol-

3. Lo que trata este apartado se puede consultar ampliamente en: Colombia. La civilidad de los bárbaros de Nates-Cruz y Rico Revelo 2021 (libro en prensa).

vieron *al* monte como en la antigua usanza. Quienes se quedaron ofrecieron sus rasgos de civilidad para poder integrar de nuevo sus pueblos de origen o para quedarse en esos espacios a los que llegaron para imaginar que serían sus veredas de acogida y en un futuro sus pueblos. Allí, tal como lo hemos registrado en los ETCR de la Serranía del Perijá, decidieron tener sus hijos, o recuperarlos de donde los habían dejado con abuelas, padres, esposas, esposos u otros parientes. A cambio de las denominaciones de bárbaros, de bestias, con contundente territorialización, ellos, sobre todo los ex-combatientes rasos de quien hablamos, entregaron disposición para entender lo justo de la representación social a causa de lo ocasionado por su guerrilla como grupo, pero también para ofrecerse como ciudadanos en derecho y obligación.

Pero si situamos la idea general de país, podremos decir que hubo a nivel social y hasta cultural, una negación de la condición humana de estas personas, sin que ello mine la evidencia, pese a que pueda parecernos poco, de que los ex guerrilleros han respondido con constatados actos de civilidad para acceder a eso que llamamos perdón orgánico y reconciliación. Lo que hemos ampliamente tratado en otros textos (Nates-Cruz y Tafur, 2021; Nates-Cruz y Rico Reverlo 2021) deja ver nueve aspectos a destacar a manera de invitación socioreflexiva para pensar y actuar lo que sigue en un proceso de paz aún no consumado en su debido impacto:

1. No relegar *al salvaje*. Superar la barbarie con acciones precisas en la reincorporación para el reconocimiento de la mismidad: todos finalmente haciendo converger las diferencias para vernos y sentirnos como colombianos en un entendido claro de que fue una guerra entre colombianos.
2. La belleza como el primer acto de civilidad. Encontrar y aportar medios verificables de civilidad como una disposición multidimensional y multiescalar del derecho a superar la fabricación del salvaje (el salvaje guerrillero): ir desde el mundo profundamente doméstico como remendar sus ropas, cuidar de sus compañeros enfermos o con hambre, lavar su cuerpo, sus dientes, mirarse al espejo y que, además, tomara tiempo para leer, para cuidar de lo que considera su casa; hasta lo más institucional como organizarse mediante estrategias productivas bajo la política oficial de Economías Sociales del Común (ECOMÚN). Desde 2016 a la fecha tienen 57 proyectos colectivos que vinculan a 2.712 excombatientes; beneficiando a 2.245 excombatientes (Nates-Cruz y Rico Revelo, 2021).

3. La casa como el paradigma para contribuir a la restauración que realice la reconciliación en tres niveles: de ellos con las víctimas, de ellos con el país, de las víctimas hacia ellos. La casa es el mundo de lo manso, del *apivoiser*: La casa es una figura en forma de contínuum entre la caleta o la *carpetecho* de la guerra y la casa de ladrillo de la reincorporación. Entendiendo que el lugar como concepto está por encima del espacio:

- “En tiempo libre estaba en la caleta remendando, leyendo un libro, escribiendo” (Entrevista 2. ETCR de Pondores, Municipio de Fonseca, Guajira. Junio 14 de 2019).



Figura No. 1: Representación cognitiva de una caleta en *carpetecho*
Fuente: Talleres de Trabajo de campo, ETCR de Pondores, Municipio de Fonseca, Guajira.

- En ETCR: “Ahora es un cuarto, luego deberemos adaptarnos a ver los espacios en una casa [como tal]. En la guerra la vivienda la cargabas en la espalda, el mundo era más grande. Ahora hay que fijarse en un lugar.” (Óp. Cit. Entrevista 2)”.



Fotografías No. 1 y No. 2: Panorámica de vida cotidiana en el ETCR Tierra Grata. Registro: GARCÍA, P. Programa SIAT del ICSH-DET, Universidad de Caldas. Agosto de 2019.

- La casa es una recurrencia tan potente en todas las entrevistas y en la observación directa en los ETCR, que el pensarse en la vida de ex-combatientes pasa por la casa como cambio de modelo de organización social, pero, sobre todo, de ciudadanía.



Foto. Construcción de bloques para viviendas en Tierra Grata
Fuente: Francisco Antonio de la Hoz Ortega, integrante del colectivo de comunicaciones “la Rotativa” de Tierra Grata.

Para ellos, quien pueda llegar a tener y a sostener en todo el sentido de la palabra una casa para sí y los suyos, habrá tenido éxito como *reincorporado*.

4. Del **compañero al vecino**⁴. Este cambio no sólo es morfológico, es de fondo. Implica otra forma de vida, otra socialización. Un presente distinto con un futuro en otros términos. Hablamos de los mismos compañeros de la guerrilla y otros que se allegan a los ETCR en vías de veredalización que ahora son vecinos. Veamos la relación discursiva en la siguiente tabla:

4. Para ampliar ver: Nates-Cruz y Tafur (2021). La Civilidad de la *carpetecho*. Ontología doméstica entre ex-combatientes de las ex-FARC-EP ETCR en Cesar y la Guajira (Colombia 2016-2019) Referencia completa en bibliografía.

APROXIMACIONES A LA TERRITORIALIZACIÓN DEL PERDÓN
Y LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA

COMPAÑEROS, CAMARADAS	EL DE AL LADO, EL VECINO (el mismo compañero, ahora es el vecino)
“Teníamos humanidad, si eso es civilidad, teníamos civilidad”.	“Ahora ha cambiado, se conserva la civilidad, pero no tenemos la obligación de conversar, de participar (...). Lo hacemos por necesidad de lograr, de acercarnos (...)”.
“Respeto, solidaridad, cordialidad, armonía. Estas eran condiciones básicas para que funcionara el ejército que teníamos”.	“El compañerismo se ha ido amenorando, todo eso que era un valor, ahora pasa a un acontecimiento casual (...) con los del antiguo mundo. Ahora somos con el vecino (...)”.
“Cuando estábamos en la caleta y salíamos por algo y dejábamos la ropa lavada y tendida afuera, cuando llegábamos y si había llovido encontrábamos la ropa recogida y doblada dentro de la caleta”.	“Ahora si pasa lo mismo, el que está cerca no se da obligatoriamente cuenta y se nos moja”.
“Siempre hemos tenido civilidad, son maneras distintas de lo que hay para ver y vivir la civilidad, pero civilizados somos y fuimos”.	“Por civilidad nos fuimos a las filas, porque nos importaban los demás”.
“Antes la civilidad pasaba por lo político, a establecer normas de convivencia con todas las gentes a donde íbamos”.	“Ahora no se puede salir a normatizar a la gente. Entre nosotros ahora nos respetamos, pero cada uno resuelve lo que tiene con lo que tiene”. Pasar de la solidaridad como virtud a ser solidario en determinadas situaciones.
“Antes era mejor porque nos preocupábamos más uno a uno, éramos más solidarios con nosotros y con la gente. Había una armonía más bonita”.	“Ahora se enferman o les pasa algo y ni nos damos cuenta. Ahora se ha acabado esa humanidad”.

Fuente: Nates-Cruz, B. Elaboración propia a partir de las entrevistas de trabajo de campo en los ETRC, que recogió lo vivido de 2016 a 2019. (Esta tabla fue retomada en parte de la referencia de la nota de pie de página No. 4).

5. Nosotros, los otros y el prójimo:

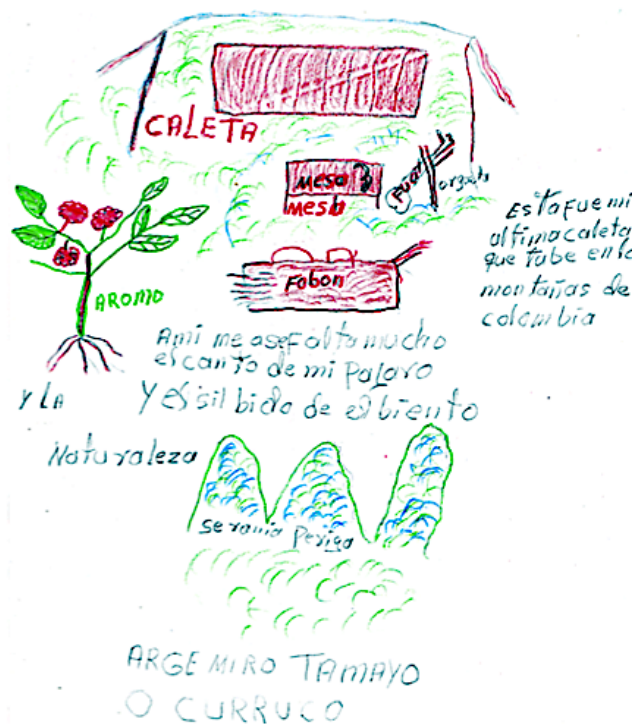


Imagen: Representación cognitiva 2. Caleta o *carpetecho*.

Fuente: B. Nates & L. TAFUR. Talleres de Trabajo de campo,

ETCR de Tierra Grata, Manaure, Municipio de La Paz Cesar.

(Esta imagen fue retomada en parte de la referencia de la nota de pie de página No. 4).

La relación que existe en la imagen de borroso y nítido, no es un asunto de tinta o de identidad propia del dibujo. Es una representación de qué se considera nítido y qué borroso con relación al proceso de paz que involucra sus vidas mismas. La caleta o *carpetecho* era lo cierto hasta ese momento entre 2016 y 2019, la vida en el ETCR era (y en algunos casos aún lo es) una transición con más incertidumbres que certezas. Pero, además, la Serranía del Perijá es lo que podríamos llamar un epónimo territorial. Durante la guerra fue para los frentes que allí combatieron, no solo una posibilidad fronteriza, sino, además, el refugio añorado por más de un combatiente. Pero también una sierra tutelar de niñez y a veces de juventud antes de irse al combate guerrillero, puesto que un buen número de los hoy habitantes de esos ETCR eran oriundos de la región, y allí esa serranía es más que bosque, son mitos, son fuentes de agua, de conserva-

ción, de materias de supervivencia alimentaria, de trabajo forestal o de programas de ecoturismo (actualmente). Y además, como si esos dos nexos sociedad–naturaleza no bastaran, es hoy el referente de la desmovilización a la reincorporación y de ésta a su ejercicio de ciudadanos que se ve como decimos más arriba en doble vínculo: derecho y deber, eso lo tienen claro, desde el combatiente llano al ex comandante en todas las jerarquías. Así, el total de las conjunciones que van del nosotros a los otros, y al prójimo, se materializa en el mismo referente, la Sierra del Perijá que es representación, apreciación (valoración multidimensional y multiescalar) y acción.

- 6. Disposición de los actantes:** El fusil, la mochila o lo que llaman “el equipo” se hacen actantes que conversan con las palabras del espacio en una suerte de topofilia donde el centro es “la rancho”. La rancho hace alusión a la cocina, pero esta traducción no refleja, como hemos dicho en las publicaciones propias que hemos citado, la riqueza de esta palabra. La rancho es el ensamble entre lo que podemos traducir como cocina-sala-comedor en modo lugar, pero también la camaradería, el encuentro, la fraternidad. Es tan fuerte esta palabra del espacio que es en sí un territorio. Genera lugar, tiempo y acción. Ranchar dicen, para referirse a la práctica de cocinar y compartir al mismo tiempo.

Como un ejercicio literal “llevar la casa a costas” a través del “equipo”, era responsabilidad, supervivencia y legitimidad. Hoy la casa, como hemos visto más arriba, pasa por otros actantes que se adecúan a la nueva vida. El diccionario doméstico de objetos y lugares vuellos actores por su influencia decisiva en las acciones y la identidad, se entrelazan, se reactualizan o se resignifican, pero no desaparecen, al menos no hasta cuando hicimos la última visita en trabajo de campo en el año 2019. De ese diccionario podemos destacar algunos términos que fueron populares en época guerrillera y que hoy, como decimos, se han resignificado sin que aún caigan en desuso:

- Pacera: lugar donde se repartían los alimentos hechos
- El cubano: fogón
- Patio de formación: delimitación improvisada o fija de ejercicio militar
- Carpetecho: cama, abrigo, refugio temporal
- Rancho: cocina, microcosmos de encuentros, de camaradería
- Chonto: letrina
- Caleta: unidad espacial ensamblada a la “carpetecho”

- Bañadero: cualquier fuente de agua para el aseo personal
- Trillo: basurero
- Los masa: el compañero amigo

De cierta manera ese diccionario oral les indica a ellos mismos y a quienes las escuchamos articuladas a sus historias de vida, que son aprendizajes de un punto vuelto lugar para hacer su vida de hoy. También son aprendizajes tanto para quienes los escuchamos, como para quienes leen ahora lo que hemos escuchado.

7. La ofrenda del día a día para “**ser gente**”: disposición constatada de civilidad como una garante de la territorialización para el perdón y la reconciliación. Quiero terminar con esta última imagen que desbarata todo lo que pudiera pensarse sobre la “bestialidad” o lo bárbaro de estos humanos. Le entregan una vida hilada en el día a día para que la “otra Colombia” les crea su construcción del concepto de persona como un acto sociocultural y político verificable, no como un acto de fe. Retomo aquí imágenes de su diario vivir y su esfuerzo contundente por construir territorio desde la política de reincorporación. Para muchos puede que no sea nada, para otros, puede que sea normal, para algunos quizá que es lo mínimo que deben hacer, pero para quienes creemos como concepto y posibilidad, es una muestra de esperanza radical de que están ofreciendo muestras para buscar ese perdón orgánico de que hablamos y esa reconciliación desde procesos de territorialización que van de lo doméstico a lo institucional, quienes se quedaron y entregaron las armas creen en un país posible donde deben restituir lo sanguinario de la guerra mutua, y donde se les debe ver como ciudadanos, de lo contrario ¿cómo se esperaba combatir a bestias y negociar con bestias? Se negocia con quien se considera interlocutor y eso son, eso quieren ser aquellos que le pusieron su capital histórico, social y político a la paz. Esto dicen:

“Cada amanecer a esa hora se levantan los excombatientes a lavar los baños, a limpiar las duchas, los lavaderos, a recoger la basura y cualquier otro “trillo” que hubiera podido quedar del día anterior. Todo está muy limpio, pintado, organizado, puesto en su lugar y las gentes, hombres, mujeres y niños están limpios y bien puestos dentro de cualquier posibilidad de acicale, prestos a saludar. Esas imágenes y las de pequeñas huertas y jardines improvisados en el ETCR de Pondores completan el *patchwork* que se configuran ellos mismos en los metros que les corresponden como “casa” por ahora. De allí, se van inventando lo que imagi-

nan debe ser su casa en una idea de vereda, porque su apuesta por lo rural es marcada, al menos para los ex soldados de la reincorporación FARC-EP” (Diario de campo, agosto 2019).

8. La **política-emoción** de la **reincorporación**. Reconocer su vulnerabilidad, cuestionarse e intentar comprender los mecanismos de su “regreso” es vital para los marcos de la reconciliación en los tres niveles que referimos anteriormente: con ellos, para los otros y con el país:

- “Tenemos que reaprender normas, valores para no caer en infracciones. Es empezar de cero en términos de “la otra sociedad”. En esta sociedad nueva entramos estudiando en el plano formal, que es lo que más se pondera en esta nueva vida”.

- “No estamos preparados para lo que vivimos ahora. No hay medios materiales, ni de educación, ni psicológicos, ni salud, ni de alimentación, para volver a esta sociedad”.

- “Era mi responsabilidad única en la caleta. Esto es lo mismo pero para nada, porque aquí nos podemos sentir restringidos y la seguridad no la siento, hablo de otra seguridad porque no es estable este cuarto. Antes sí, estábamos más protegidos y la vida no corría peligro en ese sentido. Y también seguridad de vida porque no hay guardias, antes sí”.

- “Sentimos angustia. El tropiezo antes era la tropa. Y las no noticias de la familia. Ahora la inseguridad es el sustento día a día”.

- “Antes vivíamos más móviles y estábamos alerta al enemigo. Ahora estamos más vulnerables por la misma quietud y no nos sentimos seguros. Antes teníamos más seguridad porque estábamos más juntos, más unidos”.

- “La reincorporación exige que estemos más unidos, pero no sabemos cómo hacer. Por el contrario, nos hemos desunido, algunos se han ido”.

- “Tengo mucha nostalgia de la vida de guerrillero porque de toda forma fue mucho el tiempo que uno duró en la guerrilla. Lo que vemos ahora no es como a uno se lo dijeron, nada es así”.

- “¿Reincorporarse? Esa palabra no la entiendo porque me digo: “Cuál reincorporación”. Prácticamente no existe, no nos cumplen”.

Reincorporación: sensaciones y realidades socioculturales y políticas.

Fuente: Nates-Cruz, B. a partir de las entrevistas de trabajo de campo en los ETCR de Pondores y de Tierra Grata. Septiembre de 2019 (Retomado en parte de la referencia de la nota de pie de página No. 4).

9. Del **ETCR** a la **vereda** y de aquí al **Centro Poblado Urbano** en medio **rural** (CPUMR).

La decisión de quedarse es la decisión de fundar. Y un fundar que intersecciona lo rural y lo urbano. Al contrario de lo que algunos escriben o piensan, los ex guerrilleros no necesariamente quieren quedarse en el campo, cultivando la tierra. Quieren reincorporarse en el sentido literal del término. Por ello, el optar por ir del ETCR a un Centro Poblado Urbano en medio rural es la decisión que aglutina dos modos de vida, el campo y la ciudad. A diferencia de esta figura en medios de tradición campesina, donde consideramos es un reduccionismo injusto por la exigencia que hace la ley para que los campesinos garanticen equipamientos urbanos en medio rural, y poder acceder a servicios básicos domiciliarios, los ex farianos, trabajan en esta figura en el ETCR de Tierra Grata con la intención de condensar su reto de hacer país.

Antes de continuar, debemos decir que en Colombia la exigencia de Ley pide que las veredas o los corregimientos que pretendan tener servicios básicos domiciliarios como un ciudadano de ciudad, debe cumplir con tener los mínimos: como una iglesia, un polideportivo, un llamado centro comercial o de acopio que, como podemos imaginar, no es más que dos o tres tiendas básicas y a veces una suerte de plaza o parque; todo para entregar una suerte de simulacro ciudadano. Es como si los sufrientes del campo debieran cumplir unos requisitos adicionales a sufrir problemas como la

APROXIMACIONES A LA TERRITORIALIZACIÓN DEL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA

guerra, para tener plenos derechos de ciudadanía como lo básico, electricidad, agua, manejos de residuos, entre otros.

Sinembargo, los ex–guerrilleros hacen con los CPUMR una herramienta diferencial y allí hay, al menos en principio, un uso igualmente resignificado a la manera del diccionario doméstico del que hablamos anteriormente. Los investigadores de los temas territoriales ponemos en esa resignificación una idea distinta de país: no aquél donde hay un cúmulo de requisitos para acceder a lo básico, a lo cual tenemos derecho y lo pagan nuestros impuestos, sino una figura que, con el tiempo, el trabajo organizado y la reivindicación cualificada acerque el campo y la ciudad a sí mismos. Esos “salvajes” pueden estar dándonos una lección posibilitadora para que la Ley orgánica de Ordenamiento Territorial 1454 de 2011, tenga otro destino que el propio suyo funcional que la define.

Además, los ex–guerrilleros han entendido que en este país, para tener tal independencia con un CPUMR deben no sólo recoger los recursos del Estado colombiano, sino también ir hacia un ejercicio de reescalamiento con la cooperación internacional para poder construir “su pueblo–ciudad”.

Estas dos imágenes muestran el paso jurídico y jurisdiccional de este proceso de ETCR a CPUMR:



Imagen 1: Entrada al ETCR de Tierra Grata / Imagen 2: Acuerdo 004 de julio de 2019. Alcaldía de Manaure. Plan Básico de Ordenamiento Territorial.

Como lo muestran las entrevistas en trabajo de campo, los ex–farianos han registrado que en Tierra Grata han llegado 162, y se sorprenden que lo que ellos dicen “allá en Bogotá”, no vean que esos 162 van a duplicarse y triplicarse a medida que la paz se asiente y se pase del ETCR a la vereda o al

CPUMR. Para los alcaldes ese es un gran reto. Qué hacer con esa población asentada que ya no es transitoria, sino fundadora y, por lo tanto, habrá familias, organizaciones y todas las formas socioculturales del caso con todas las necesidades del caso. Así lo ve un entrevistado:

“(...) A partir del impacto demográfico, de entrada, empieza la tarea de la gestión del territorio, dónde vamos a vivir; cómo vamos a vivir, si se necesita cambiar el uso del suelo de la finca; acá en diciembre pasado se modificó, se actualizó el Plan Básico de Ordenamiento Territorial del municipio de Manaure y eso incluyó nuestra gestión de que le cambiaran el uso de suelo urbano a la finca para que nosotros pudiéramos construir [las casas]. (...) Ahí se supone que vamos a hacer 150 viviendas.” (Entrevista No. 19. ETCR Tierra Grata, Municipios de La Paz y Manaure. Agosto 20 de 2019).

Para cerrar

Pero, ¿desde dónde proyectar un mapa analítico de la territorialización del perdón y la reconciliación en Colombia?

- Estableciendo lecturas, correlaciones e impactos del lugar que tiene la configuración y funcionamiento del parentesco político: familias, partidos, clanes con apellidos y ensanchamiento de sus propias geometrías del poder.
- Acercando las diferencias para entrar en las mismidades que nos lleven a hablar y pensar en país. Si hemos invertido tanto tiempo (más de 50 años) en establecer que somos distintos y perseguimos cosas diferentes, ¿cuánto más nos vamos a tardar para establecer qué nos acerca? ¿Qué nos hace descendientes de historias convergentes y por tanto responsables de lo que sucede?
- El compromiso intelectual y político de entender el territorio desde la geosociohistoricidad y la política-emocionalidad para sacarlo del mero aderezo de políticas públicas que lo han confinado al punto rural lejano a la ciudad, despojándolo de su rica naturaleza para espacializar los problemas y entonces intervenirlos en consecuencia desde el lugar como hecho.
- Leer en modo país lo que sucede y es en el país mismo, sin que por ello debamos cumplir sendos requisitos para poder determinar a

quién se atiende por haber sufrido la guerra y a quiénes no. Caldas, por ejemplo, fue sacado y no hay, por citar un caso, en el oriente de ese departamento un solo habitante que no tenga un desaparecido, un muerto, una usurpación, una herida que no le haya dejado la guerra⁵.

- Buscar la equivalencia epistemológica, esto es, la posibilidad de estudiar ontológica y epistemológicamente los problemas que vivimos aquí, allí, allá, para que Colombia nos entre en la cabeza como un país diferencial, compacto, pero también *mismo*. Esto hará que nuestras lecturas puedan ir más allá de casos sueltos o puntuales y podamos con ello contar con lógica articulada que todas las historias cuentan, que todas las memorias son nuestras y por ello, el país también lo es.

Bibliografía citada

NATES-CRUZ, B. (2016a). “Geografías de la civilidad. Prácticas y discursos territoriales en *escenarios de postconflicto* en Colombia”. En: *Revista Psicología desde el Caribe* No. 33. Pp. 81-96.

_____. (2020). “El Derecho al territorio como base de la justicia cognitiva”. En: *Revista Disparidades* No. 75 (1) Madrid: Consejo Nacional de Investigación Científica.

NATES-CRUZ, B., LÓPEZ GARCÍA, J., VELÁSQUEZ LÓPEZ, P. GARCÍA ALONSO, M. (2021). *Motivos de guerra, postconflicto y paz en los Andes Centrales (Colombia)*. Coedición Universidad de Caldas, MSH de Paris y UNED España, 2021 (edición bilingüe español-francés).

NATES-CRUZ, B., VELÁSQUEZ LÓPEZ, P. GARCÍA ALONSO, M. (2017). *La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto*. Caldas Colombia 1990 2015. Manizales: Coedición Universidad de Caldas, Centro Nacional de Memoria Histórica y COLCIENCIAS (Hoy MinCiencias).

5. Ver en la bibliografía *Motivos de guerra, postconflicto y paz en los Andes Centrales*.

NATES-CRUZ, B. TAFUR, T. (2021) “La civilidad de la *carpetecho*. Ontología doméstica entre excombatientes de las FARC ETCR en Cesar y Guajira (Colombia 2016-2019)”. En: Diana Rico Revelo y Jairo Estrada Álvarez, *Transiciones territoriales en el posacuerdo (2017-2019)* Barranquilla: Ediciones UNINORTE.

SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

DARÍO VALENCIA-RESTREPO

No existe acuerdo entre los expertos sobre el futuro de la Inteligencia Artificial (IA), aunque es un hecho que ya se ha alcanzado una inteligencia restringida, como lo prueba la victoria de Deep Blue en 1997 sobre uno de los grandes en la historia del ajedrez, Garri Kasparov. Algunos consideran que será posible lograr la Inteligencia Artificial General (IAG), o sea, la capacidad de emular la inteligencia de los seres humanos, e incluso se atreven a señalar más o menos cuándo, en tanto otros conocedores dicen que esto es imposible. Si se alcanzase la IAG, tal vez habría mayor acuerdo en que sería entonces ineludible el rápido progreso para obtener la superinteligencia, una capacidad superior al nivel humano.

La controversia se intensifica cuando se discuten las bondades o peligros futuros de esas máquinas, pero es indudable que en la actualidad éstas continuarán mejorando en forma significativa su desempeño, después de décadas de esperanzas y promesas incumplidas. Pero más importante que ocuparse de predicciones de largo plazo, de lo bueno o malo que puede ocurrir, es urgente analizar primero lo que ya está pasando, lo que ya es una realidad con la IA. Luego, presentaremos algunos hitos históricos, los caminos que hoy se siguen en procura de avanzar la IA y opiniones sobre lo que podría ocurrir en el futuro.

Una Inteligencia Artificial que vigila y decide por nosotros

Sin que tengamos cabal conciencia, la IA está afectando constantemente nuestro comportamiento, pues su empleo se está generalizando y cada vez son mayores sus aplicaciones, incluso en Colombia. Un ejemplo podría ayudarnos. Existen máquinas que reconocen un conjunto de programas (software) que les permiten realizar ciertas tareas, como por ejemplo guardar datos,

analizarlos, actualizarlos y descartar los incorrectos o innecesarios. Los datos podrían referirse a la historia clínica de un gran número de personas que han tenido enfermedades, han sido diagnosticadas y recibido uno u otro tratamiento. Ante tantos casos médicos, la máquina tiene la capacidad de descartar tratamientos que no han funcionado, actualizarse constantemente con los mejores diagnósticos y tratamientos de determinadas enfermedades y recomendar lo que debería hacer un médico, usuario de una de las máquinas, cuando esté tratando un paciente específico. Estamos ante uno de los caminos más promisorios de la IA, la máquina que “aprende” y que en este caso colabora con el médico, cuya información es pequeña frente a la de la máquina, antes de que él tome la decisión final. Ya existe en Londres el primer proveedor de cuidados de salud con carácter digital, llamado *Babylon Health*, cuya misión dice ser la siguiente: Poner a disposición de cualquier persona en el mundo un servicio de salud accesible y de módico costo. Agrega el fundador, Ali Parsa, que la mejor manera de cumplir lo anterior es lograr que el paciente no necesite una cita médica. De mucho interés es saber que, cuando la compañía empezó a aconsejar pacientes, la mitad de ellos prescindieron de solicitar cita médica ya que se dieron cuenta de que no la necesitaban. Sorprende saber que la primera de las aplicaciones de este tipo, cuyo nombre se indicó anteriormente, está integrada al Servicio Nacional de Salud del Reino Unido, tradicionalmente considerado como uno de los mejores del mundo.

Cuando una máquina de las mencionadas sigue las instrucciones, detalladas y explícitas que el software le proporciona, está aplicando un algoritmo para resolver un asunto, y veremos cómo estamos invadidos en la vida diaria de algoritmos. Muchas personas que aprovechan un computador para inscribirse en las redes sociales, en forma ingenua proporcionan toda clase de información y de datos sobre sus actividades personales y preferencias, todo lo cual es almacenado por la red respectiva para fines ulteriores. Quienes navegan por internet para visitar diferentes sitios dejan una huella que también queda registrada para ser usada posteriormente. Con personas voluntarias, se han obtenido resultados sorprendentes a partir de los clics sobre “Me gusta” de Facebook: con solo diez, la descripción de la personalidad fue mejor que la estimada por los compañeros de trabajo; con 100, mejor que la familia; y con más de 230, mejor que la propia pareja.

Una empresa tristemente célebre, llamada Cambridge Analytica, aprovechó las laxas restricciones de Facebook para apoderarse de los datos personales de decenas de millones de estadounidenses a partir de sus cuentas

en dicha red social, de modo que pudo reunir entre 4.000 y 5.000 puntos de datos asociados a cada ciudadano. Esos datos revelaron, en forma directa o mediante algoritmos de análisis, atributos relacionados con ideas políticas, comportamiento, estilo de vida, experiencias, motivación... Mediante manipulación de aquellos ciudadanos, la empresa contribuyó en forma decisiva a la victoria del Donald Trump en 2016. También se ha dicho que la salida del Reino Unido de la Unión Europea ocurrió gracias a la intervención de la misma Cambridge Analytica.

Un reciente estudio de la Universidad de Georgia partió de la base de que nuestra vida cotidiana está regida por algoritmos, ya sea que, por ejemplo, estemos comprando en forma virtual, decidiendo qué ver en la televisión o reservando un vuelo, para luego indicar que esos algoritmos hacen parte de alguna máquina con capacidad de IA. El estudio concluyó con un importante resultado: cuando se trata de decisiones muy complejas, los seres humanos están más inclinados a confiar en los algoritmos que en sus propias decisiones.

Esa confianza en los algoritmos que nos hacen recomendaciones o sugerencias que son atendidas en forma casi automática, impide que los usuarios empleen su capacidad de juicio y auscultan sus verdaderas inclinaciones o actitudes, de modo que están dejando de lado el aprovechamiento de facultades que nos hacen verdaderamente humanos. Se trata entonces de ignorar las incertidumbres y dificultades que presenta la vida diaria, para atenerse a las supuestas “verdades” de los propietarios de los algoritmos, cuya intención es aprovechar cierta vulnerabilidad de las personas con el fin de homogenizar las sociedades e inculcar en ellas comportamientos que favorecen intereses políticos y económicos.

Veamos lo que señala un destacado filósofo francés en un reciente libro (Sadin, 2020, p. 17-18):

De ahora en adelante, la carga conferida a lo digital no consiste solamente en permitir el almacenamiento, la indexación y la manipulación más sencilla de corpus cifrados, textuales, sonoros e icónicos con vistas a diferentes finalidades, sino en divulgar de modo automatizado el tenor de situaciones de toda índole. Lo digital se erige como una potencia *aletheica*, una instancia consagrada a exponer la *aletheia*, la *verdad*, en el sentido en que la definía la filosofía griega antigua, que la entendía como develamiento, como la manifestación de la realidad de los fenómenos más allá de sus apariencias. Lo digital se erige como un órgano habilitado para peritar lo real de modo más fiable que nosotros mismos,

así como para revelarnos dimensiones hasta ahora ocultas a nuestra conciencia. Y en esto asume la forma de un *tecno-logos*, una entidad artefactual dotada del poder de enunciar siempre con más precisión y sin demora alguna, el supuesto estado de las cosas.

En un artículo que se refiere a un nuevo paradigma educativo (Vallejo-Gómez, 2019), propuesto por el libro *La escuela de la vida*, de Jean-Michel Blanquer, el autor llama la atención sobre lo que viene ocurriendo con la revolución digital y la globalización de algoritmos y programas para producir, organizar y vender “información”, lo cual está dando origen a un cambio de civilización y a la necesidad de una modificación de la metodología educativa que tenga en cuenta el paradigma de la complejidad. Dicho artículo incluye una grave advertencia y una propuesta (p. 32):

Pero la era digital ha relanzado la “democratización” de las fuentes diversas de información y cierta “vulgarización” de conocimientos, que convierten a la Red Digital en un mercado abierto del saber, donde reina el sofista, el culebrero, el argumento oportunista y el ad hominem, el sexual, el violento y el sanguinario. En esa Red, sin otra regulación cognitiva que la de la inteligencia artificial, se impone la credulidad, la ingenuidad del “todo se vale”, la opinión subjetiva y la mentalidad complotista, en suma, la Red Digital se ha convertido en una Tiranía planetaria. Huelga con urgencia, educar al manejo razonable de esa hidra digital.

Millones de internautas no creen en los principios racionales de la ciencia experimental ni en los resultados comprobados de una teoría científica. Pululan los médicos charlatanes y los sabios de pacotilla; redes de “falsos amigos” manipulan las elecciones y fragilizan el sistema democrático. La Red Digital se ha convertido en una minería de datos donde solo importa acumular, de manera amañada y ególatra: colores, gustos, imágenes, ejemplos de “grupos de amigos” que reconfortan impresiones, sensaciones, sentimientos, creencias; maraña perversa al servicio de la oferta y la demanda del mercado liberal. La Red digital, la nueva “mano invisible” del capitalismo esquizofrénico. Pocos ciudadanos, realmente ilustrados, utilizan la Red Digital como un simple instrumento estratégico para organizar informaciones en función de lo verídico y lo probable.

El empleo abusivo de los grandes volúmenes de datos personales está ya conduciendo a distorsiones de valores y conductas. El Gran Hermano, de la novela de George Orwell, *1984*, adquiere una nueva forma en nuestro tiempo, tal como se indica a continuación (Serrano, 2019):

Tu *smart TV* te observa. Pero también tu teléfono, tu coche, tu robot de limpieza, tu asistente de Google y hasta esa pulserita que monitoriza el número de pasos que das. Una pista: todos los productos que llevan la palabra *smart* o incluyen la coletilla de ‘personalizado’ ejercen de fieles soldados al servicio del capitalismo de vigilancia. Así lo resume Shoshana Zuboff, profesora emérita de la Harvard Business School y creadora del concepto llamado a sepultar el capitalismo que hemos conocido hasta ahora.

La cita anterior menciona a una autora cuyo libro sobre el capitalismo de vigilancia ha merecido grandes elogios. Uno de sus apartes (Zuboff, 2020, p. 35):

Pese a la habilidad técnica y el talento informático de Google, el verdadero mérito de su éxito corresponde a la imposición de unas relaciones sociales radicales declaradas reales por la compañía, una imposición que comenzó por el desprecio tanto por todas las fronteras de la experiencia humana privada como por la integridad moral del individuo autónomo. En su lugar, el capitalismo de la vigilancia afirmó su derecho a invadir a voluntad, a usurpar los derechos de decisión individuales, en beneficio de la vigilancia unilateral y de la extracción autoautorizada de la experiencia humana para lucro de otros. Tan invasivas pretensiones fueron alimentadas por la ausencia de una legislación que impidiera su materialización, por la comunidad de intereses entre los capitalistas de la vigilancia en ciernes y las agencias de inteligencia de los Estados, y por la tenacidad con la que la corporación empresarial en cuestión defendió sus nuevos territorios.

Hitos fundacionales

Un artículo sobre los orígenes de los computadores digitales (Randell, 1972, pp. 14-15) considera que la primera vez que en forma explícita se habló de la posibilidad de almacenar instrucciones, es decir un programa, en la memoria principal de una máquina, con el fin de que le permitiera a ésta llevar a cabo cierta tarea, fue en un informe de 1945 presentado por John von Neumann, por lo cual este matemático de origen húngaro es considerado el padre del computador moderno. En el mismo artículo se analiza las implicaciones que al respecto tuvo un importante artículo de 1936 escrito por el inglés Alan Turing, pionero en las ciencias de la computación y la informática. Turing también fue el primero en darse cuenta de que una máquina como la antes des-

crita podría jugar al ajedrez, un paso fundacional hacia la IA; en 1948 empezó a escribir un algoritmo para tal efecto, el cual completó dos años después. Como apenas se estaban desarrollando los computadores, asumió el papel de máquina para jugar una partida que en la actualidad se conoce.

Fue el mismo Turing el primero en realizar una contribución substancial a la IA. En una conferencia de 1947 en Londres, expresó: “Lo que queremos es una máquina que pueda aprender a partir de la experiencia” y que “el mecanismo que proporciona lo anterior es la posibilidad de permitir que la máquina altere sus propias instrucciones.” En una copia del manuscrito original de un informe (Turing, 1948) el autor empieza así:

Propongo investigar si es posible que una maquinaria muestre comportamiento inteligente. Lo usual es suponer, sin argumentos, que ello no es posible. Revelan esta actitud común algunos dichos: “actuando como una máquina” y “comportamiento puramente mecánico”. No es difícil ver por qué han aparecido esas actitudes. Algunas de las razones son:

La indisposición a admitir la posibilidad de que la humanidad pueda tener rivales en cuanto el poder intelectual. (...)

La creencia religiosa de que se comete una suerte de irreverencia prometeica al intentar construir tales máquinas.

El muy limitado carácter de la maquinaria que se ha utilizado hasta tiempo reciente (es decir, hasta 1940). (...)

El mismo Von Neumann hizo una notable contribución al futuro de la IA durante la preparación en 1956 de unas conferencias para la Universidad de Yale, las cuales no pudo pronunciar ni terminar el manuscrito debido a una enfermedad. Tan trascendental fue el contenido de dicho trabajo, que el incompleto manuscrito fue publicado póstumamente en 1958 con el título *The Computer and the Brain*, del cual existe un libro con una versión al español (Von Neumann, 1999). Fue la primera vez que se hacía una indagación seria sobre el cerebro humano desde la perspectiva de un matemático y un experto en computadores, al establecer un puente entre los computadores digitales y la neurociencia. Por ejemplo, anotó que la respuesta de las neuronas es digital, ya que el axón se activa o no se activa; la forma como funcionan las neuronas ha llevado mucho más tarde a la construcción de sistemas basados en el modelo neuronal, tanto para el software como para el hardware. Se refirió a la muy lenta respuesta del proceso neuronal, lo cual es compensado en

el cerebro con un proceso extraordinario de trabajo en paralelo. Bien se sabe que los computadores se distinguen por la capacidad de llevar a cabo tareas en paralelo. Von Neumann se ocupó de las diferencias entre el computador y el cerebro humano, pero indicó que, a pesar de ellas, el computador puede hacer algo similar, pues, en particular, los mecanismos análogos (no digitales) del cerebro pueden ser emulados por mecanismos digitales con el grado de precisión que se desee (Kurzweil, 2013, pp. 191-193).

Otro de los grandes de nuestra historia es Claude Shannon, quien es considerado el fundador de la teoría de la información gracias a un trascendental artículo (Shannon, 1948). Mostró que, si un canal transmite información con algún error, este puede ser corregido repitiendo la transmisión el número de veces que sea necesario hasta alcanzar la precisión deseada. Este principio de redundancia que hoy parece casi obvio, fue un hallazgo fundamental para la época. El mismo Shannon publicó en 1949 un artículo titulado “Programar un computador para que juegue ajedrez”, en el cual mostró que los computadores podían ir más allá de los simples cálculos matemáticos, pues tenían el potencial de manipular la información en el nivel de abstracción que fuere necesario para efectuar los movimientos del llamado juego ciencia (Reese, 2020, pp. 34-35).

Para terminar este apretado recorrido histórico, a modo de recapitulación señalemos que Turing mostró que las máquinas podían ser programadas, Von Neumann averiguó cómo construir el hardware y Shannon mostró cómo el software podía ir más allá de los cálculos matemáticos.

Factibilidad y peligros de una Inteligencia Artificial que emule la inteligencia humana

Para una eventual llegada a la IAG, son bien diversos los métodos de trabajo que se han propuesto y las opiniones y argumentos para concluir si es factible alcanzar o no dicha meta. Se discute, a veces con pasión, sobre los peligros o las bondades de una eventual IAG. Mencionaremos al respecto algunos autores cuyas publicaciones han sido recibidas con interés.

Objeciones teóricas. Podría mencionarse algunas: Husserl y Heidegger se encontraron con una tarea inacabable cuando intentaron definir en forma simbólica los conceptos humanos, algo que también enfrentaría la IA; “entender” conceptos es diferente a la manipulación de símbolos; la actividad moto-

ra debida a estímulos sensoriales y otras capacidades no obedecen a procesos de pensamiento tales como los estudiados en la IA; el pensamiento humano es holístico y no puede dividirse en subprocesos tal como lo hace la IA al aproximarse al asunto; y el pensamiento humano con infinitas excepciones y ambigüedades es muy complejo para los computadores. Lo anterior se discute en un libro de interés (Jackson, 2019, pp. xix-xxi).

Agregaríamos una objeción adicional. Como nuestro cerebro está compuesto de partículas elementales, puede deducirse que el estudio de sus procesos mentales, en especial la conciencia, exige considerar fenómenos subyacentes estudiados en la mecánica cuántica, algo muy difícil de tratar y, llegado el caso, de modelar en la IA. Un obstáculo similar adujo quien esto escribe para oponerse a lo expresado por Yuval Noah Harari, en su libro *Homo Deus*, cuando afirmó que los seres humanos somos algoritmos (Valencia-Restrepo, 2018).

Utopía y distopía. Los utópicos ven los albores de la IAG como la última frontera de la prosperidad humana para expandir nuestra conciencia; un futuro radical en el cual los seres humanos y las máquinas se fusionarán por completo; la posibilidad de llevar nuestras mentes a la nube; hacia 2029 se tendrá la IAG y la superinteligencia se alcanzará hacia 2045, momento denominado la singularidad; y la creación de la superinteligencia permitirá a la civilización humana resolver problemas en la actualidad insolubles.

Pero los distópicos no se han callado e incluso se refieren a peligros ya existentes: Elon Musk ha dicho de la superinteligencia que es el mayor riesgo al que nos enfrentamos como civilización; Stephen Hawking se ha unido a la corriente distópica, al señalar a la BBC que la IA augura el fin de la raza humana; lo más preocupante es el problema del control o el problema del alineamiento de valores; y la IA está ya contribuyendo al aumento del desempleo, la mayor desigualdad y la pérdida de nuestra autonomía.

Algunos de los temas anteriores se discuten en un libro reciente (Kai-Fu Lee, 2020, pp. 186-230), en el cual se encuentra una crítica de las predicciones (p. 190):

El error de muchos pronósticos de la IAG es simplemente tomar el rápido avance de la década pasada y extrapolarlo hacia fuera o lanzarlo exponencialmente hacia arriba en una bola de nieve imparable de la inteligencia informática. El aprendizaje profundo (de las máquinas) representa una mejora importante en el aprendizaje automático, un movimiento hacia un nuevo nivel con una variedad de usos en el mundo real.

Pero no hay pruebas de que este cambio alcista sea el comienzo de un crecimiento exponencial en la carrera inevitable hacia la IAG, y luego la superinteligencia, a un ritmo cada vez mayor.

La cuestión de las metas u objetivos. Es bien posible que un aspecto central y más difícil de contemplar en la actual aguda controversia sobre el futuro de la IA, tenga que ver con las metas. ¿Deben incorporarse metas en la IA y, de ser así, cuáles? (Tegmark, 2018, pp. 249-280). De interés cómo el autor describe el desarrollo de las metas: Física, el origen de las metas; Biología, la evolución de las metas; Psicología, la búsqueda y rebelión contra las metas; Ingeniería: tercería de las metas; IA amistosa, alineamiento de metas; y Ética, la elección de metas. Pero ¿cuáles son las metas últimas? Una reflexión final (p. 279):

(...) parece que los humanos somos un accidente histórico y no la solución óptima de un bien definido problema de la Física. Ello sugiere que una IA superinteligente con una meta definida rigurosamente será capaz de mejorar su meta mediante nuestra eliminación. Esto significa que, para decidir con sabiduría qué hacer con respecto al desarrollo de la IA, los humanos no solo debemos confrontar los retos de la computación tradicional, sino también las más obstinadas cuestiones en filosofía. Para programar los vehículos sin conductor, debemos resolver el problema de a quien golpear durante un accidente. Para programar una IA amistosa, necesitamos capturar el significado de la vida. ¿Qué es “significado”? ¿Qué es “vida”? ¿Cuál es el último imperativo ético? En otras palabras, deberíamos luchar para dar forma al futuro de nuestro universo. Si cedemos el control a una superinteligencia antes de responder en forma rigurosa las cuestiones anteriores, llegará una respuesta que prescindirá de nosotros. Es entonces oportuno revivir los debates clásicos de la filosofía y la ética, y añadir una nueva urgencia a la conversación (la más importante de nuestro tiempo).

Un problema moral. Como parte del capítulo denominado La hora de la verdad, en un libro se incluyen los siguientes comentarios (Bostrom, 2018, pp. 260-261):

Ante la perspectiva de una explosión de inteligencia, los humanos somos como niños pequeños jugando con una bomba. Tal es el desajuste entre el poder del juguete y la inmadurez de nuestra conducta. (...).

La explosión de inteligencia todavía podría tardar muchas décadas en llegar. Además, nos enfrentamos también al desafío de aferrarnos a nuestra humanidad: mantener nuestras raíces, sentido común y jovial

decencia incluso en las fauces del problema más antinatural e inhumano. Tenemos que poner todo nuestro ingenio humano a trabajar en su solución.

Sin embargo, no debemos perder de vista qué es universalmente importante. Más allá de la niebla de trivialidades cotidianas, podemos percibir –aunque sea débilmente– la tarea esencial de nuestra época. En este libro hemos tratado de discernir los rasgos de lo que no deja de ser una visión relativamente amorfa y negativamente definida –una que presenta como nuestra prioridad moral principal (al menos desde el punto de vista impersonal y secular) la reducción del riesgo existencial y el logro de una trayectoria civilizatoria que conduzca a un uso compasivo y jubiloso de los recursos cósmicos de la humanidad.

Imposible saber si se alcanzará la IAG. Se ha considerado que existen límites para lo que los computadores pueden simular, los problemas que ellos pueden resolver y los procedimientos que pueden llevar a cabo. Sin embargo, nuestro conocimiento de estos límites y de la inteligencia natural no es suficiente para determinar si la obtención de la Inteligencia Artificial General (IAG) está dentro del ámbito de la habilidad computacional. Los investigadores de la IA no tienen suficiente evidencia para decidir si se puede fabricar máquinas tan inteligentes como los seres humanos (Jackson, 2019, p. 62).

Imposibilidad de la IAG. Un gran físico y profesor de matemáticas en la Universidad de Oxford, Roger Penrose, señala que nunca se obtendrá la IAG. Considera que se carece de cruciales conocimientos de la física, sin los cuales nunca comprenderemos la mente y sin los cuales tampoco se alcanzará la llamada teoría del todo (un marco teórico que unifique el tratamiento de las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza). Lo que ocurre en la mente humana es muy diferente de las tareas que realiza cualquier computador existente o imaginable, pues estos no pueden emular la conciencia, una propiedad que depende de los efectos de la gravedad cuántica dentro de las neuronas, no entre ellas, donde se encuentran unas estructuras moleculares llamadas microtubos (una hipótesis compartida con el psicólogo Stuart Hameroff).

Por otra parte, Penrose sostiene que, los teoremas referentes a la máquina de Turing (no se puede asegurar que todo programa que se le someta terminará en algún momento) y a lo obtenido por Kurt Gödel (en un sistema matemático pueden existir proposiciones cuya veracidad o falsedad no pueda demostrarse), implican que la inteligencia humana trasciende los computadores. Podríamos recordar que Stephen Hawking concluyó que tal vez no es

posible formular la teoría del universo mediante un número finito de enunciados, y que ello podría ser equivalente a lo indicado por Turing y Gödel. Entonces podemos preguntar si tal vez algo análogo ocurriría en el intento de representar la mente.

Mucho de lo anterior se encuentra en uno de los libros más brillantes que se hayan escrito en años recientes (Penrose, 2016).

Una predicción optimista. Cuando cumplía cien años, el creador de la hipótesis Gaia y respetado ambientalista publicó un sorprendente libro (Lovelock, 2019). Considera el autor que nos aproximamos al fin de la era geológica conocida con el nombre de Antropoceno y está surgiendo una nueva que él llama Novacene y que podríamos traducir con el neologismo Novaceno, la cual se caracteriza por los crecientes avances de la IA, como la del programa de computador AlphaGo que aprendió por sí mismo a jugar go, mucho más complejo que el ajedrez, y derrotó al mejor jugador. La nueva era se inició con la necesidad de emplear computadores que se diseñen y fabriquen otros computadores, tal como la máquina que se enseñó a sí misma a jugar go, y los mencionados avances de la IA llevarán a la aparición de nuevos entes hiperinteligentes. Pero alejado de las visiones catastrofistas, Lovelock señala que aquéllos, como nosotros, necesitarán un planeta saludable y entonces serán nuestros socios en la lucha contra las actuales amenazas del cambio climático.

Caminos hacia la superinteligencia

Existe la versión en español de un libro importante (Bostrom, 2018), cuyo autor es profesor de la Facultad de Filosofía en la Universidad de Oxford. Bien se sabe que las actuales máquinas están lejos de haber alcanzado las capacidades del ser humano, o sea, lo que antes denominamos Inteligencia Artificial General (IAG), pero de alcanzarse ésta, parecería más despejado el camino hacia la superinteligencia. El autor del libro mencionado señala los actuales cinco caminos de investigación hacia la superinteligencia, entre los cuales la IA es uno de ellos (pp. 22-51):

La IA, que requiere enorme capacidad de recursos computacionales si se desea seguir el proceso evolutivo que condujo a la inteligencia de nivel humano. Aquí se incluiría la promisorio máquina que aprende, muy exitosa recientemente porque aprendió a jugar ajedrez y go cuando solo se le suministraron las reglas básicas del juego; se comprobó que alcanzaron, mediante el enfrentamiento de partidas contra sí misma, niveles sobrehumanos de calidad.

Emulación completa del cerebro, la cual exigiría producir un software inteligente a partir del escaneo y modelado minucioso de la estructura computacional de un cerebro biológico. Sería como copiar la naturaleza.

Cognición biológica, que aspira a mejorar el funcionamiento de los cerebros biológicos. Una posibilidad serían las mejoras biomédicas con fármacos que se supone pueden mejorar la memoria, la concentración y la energía mental.

Interfaces cerebro ordenador, una especie de alianza entre el ser humano y el computador que, tal vez a partir de implantes, crearía un híbrido que aprovecharía las ventajas del computador en cuanto a memoria enorme y perfecta, cálculo rápido y preciso, y transmisión de datos por banda ancha.

Redes y organizaciones, con las cuales se considera la posibilidad de crear superinteligencia mediante un sistema compuesto por redes y organizaciones que unen las mentes humanas individuales entre sí y con artefactos y robots. El llamado *crowd computing* (multitudes que computan) va en esta dirección; se trata de distribuir el trabajo entre un gran número de seres humanos conectados por internet, con el fin de realizar un trabajo prácticamente prohibitivo para un solo computador.

Considera el autor del libro que la IA y la emulación completa del cerebro parecen ser las rutas que pueden llegar a la superinteligencia, aunque subsisten problemas y obstáculos. El progreso de la segunda ruta permitiría una opción más rápida hacia el punto de llegada: una IA con emulaciones parciales del cerebro. Se destaca en el libro un aspecto amenazante. Empieza por referirse al lento aumento de las máquinas hacia la inteligencia humana, algo que algún día se alcanzará, aunque puede tomar mucho tiempo y es imposible saber la fecha de ese acontecimiento. Pero, a partir de ahí, se puede iniciar un proceso rapidísimo de las máquinas para llegar a la superinteligencia, lo que significaría que un colectivo de ellas dominaría completamente a la humanidad. Ese es el peligro y lo indicado es empezar a pensar desde ahora cómo no perder el control de esos artefactos.

Con respecto a la colaboración ser humano máquina, dos coautores tienen una visión amigable, sin nada que implique implantes en el cerebro o cosas parecidas, que haría parte de lo que ahora empiezan a llamar la cuarta revolución industrial (Daugherty y Wilson, 2018). En sus propias palabras (p. 209):

Hasta el momento, sin embargo, un pequeño número de compañías que hemos encuestado han empezado a adquirir el potencial de fusionar habilidades (entre el ser humano y la máquina), y al hacerlo se han dado cuenta de cómo reimaginar sus negocios, modelos operacionales y procesos de innovación. Esas firmas han reconocido que la IA no es la típica inversión de capital, ya que su valor en realidad crece en el tiempo e, igualmente, mejora el valor de la gente. Cuando se permite que los seres humanos y las máquinas hagan lo que cada cual hace mejor, el resultado es un círculo virtuoso que propicia un trabajo que lleva al aumento de la productividad y de la satisfacción del trabajador, así como a mayores innovaciones.

Otro autor (Minsky, 2007, pp. 22-30) ha propuesto una muy diferente línea de trabajo para la emulación del cerebro, que parte de la siguiente hipótesis: el cerebro humano posee un conjunto de partes o recursos, de modo que un subconjunto de ellos es utilizado para el pensamiento y otro subconjunto para las emociones. Ello quiere decir que, a pesar de que uno y otras parecen radicalmente diferentes, obedecen a procesos similares de la actividad mental. Para entender esos procesos, y eventualmente representarlos en una máquina, es necesario reconocer cómo la actividad mental puede progresar desde niveles básicos hasta niveles superiores, así: reacción instintiva, reacción aprendida, deliberación, autorreflexión y autoconciencia. El primer nivel corresponde a instintos básicos que se poseen desde el nacimiento, en tanto que los más altos niveles corresponden a un cierto tipo de ideas que se adquieren más tarde y que toman nombres como ética y valores. Y en los niveles intermedios se encuentran los métodos con los cuales lidiamos toda suerte de problemas, conflictos y metas; esto incluye mucho del pensamiento cotidiano del sentido común. Cree entonces dicho autor que será posible construir una máquina que simule emociones humanas. Sin embargo, después de analizar diferentes artículos al respecto, creemos altamente improbable que se alcance dicha meta por los medios sugeridos por Minsky.

Referencias

- Bostrom, N. (2018). *Superinteligencia, caminos, peligros, estrategias*. Teell Editorial, España.
- Daugherty, P. y Wilson, H. J. (2018). *Human + Machine. Reimagining Work in the Age of IA*. Harvard Business Review Press, Boston.

- Jackson, P. (2019). *Introduction to Artificial Intelligence*. Dover Publications, Mineola, New York.
- Kai-Fu, L. (2020). *Superpotencias de la inteligencia artificial. China, Silicon Valley y el nuevo orden mundial*. Editorial Planeta, Barcelona.
- Kurzweil, R. (2013). *How to Create a Mind. The Secret of Human Thought Revealed*. Penguin Books, New York City.
- Lovelock, J. (2019). *Novacene. The Coming Age of Hyperintelligence*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Minsky, M. (2007). *The Emotion Machine. Commonsense Thinking, Artificial Intelligence, and the Future of the Human Mind*. Simon & Schuster Paperbacks, New York City.
- Neumann, J. von. (1999). *El ordenador y el cerebro*. Antoni Bosch editor, Barcelona.
- Penrose, R (2016). *The Emperor's New Mind: Concerning Computers, Minds, and the Laws of Physics*. Oxford University Press, United Kingdom.
- Randell, B. (1972). "On Alan Turing and the Origins of Digital Computers", *Machine Intelligence 7*, pp. 3-20, Edinburgh University Press.
- Reese, B. (2020). *The Fourth Age. Smart Robots, Conscious Computers, and the Future of Humanity*. Simon & Schuster, New York City.
- Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Editorial Caja Negra, Buenos Aires.
- Serrano, P. (2019). "Capitalismo de vigilancia, el nuevo mundo feliz en el que el producto eres tú (y prefieres no saberlo)". www.eleconomista.es
- Shanon, C. (1948). "A Mathematical Theory of Communication". *Bell System Technical Journal* 27 (3), pp. 379–423.
- Tegmark, M. (2018). *Life 3.0. Being human in the age of Artificial Intelligence*. Penguin Random House, United Kingdom.
- Turing, A. (1948). "Intelligent Machinery". A report. National Physical Laboratory, United Kingdom.
- Valencia-Restrepo, D. (2018). "Una crítica del libro *Homo Deus* de Harari". Periódico El Mundo, Medellín. (ver <http://valenciad.com/files/201801.pdf>).
- Vallejo-Gómez, N. (2019). "J.M. Blanquer, político intelectual e intelectual político", *Revista Aleph*, No. 191, pp. 30-39. Manizales.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Editorial Planeta. Barcelona.

UNA REFERENCIA CALDASIANA PARA EL *ALEPH* CALDENSE

ALBERTO GÓMEZ-GUTIÉRREZ

La honrosa e inesperada solicitud del editor de la revista *Aleph* – poeta e ingeniero de caminos literarios–, me remite a Caldas; a Francisco José, naturalmente. Las razones son evidentes: Carlos-Enrique Ruiz, miembro honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ha sido ya validado por la sociedad como un destacado epígono del primer neogranadino que recibió el título popular de sabio.

Y entre los textos de Caldas que resultan más apropiados para celebrar el número 200 de su revista que cumple cincuenta y cinco años de rigurosa continuidad en 2022, sobresale un artículo publicado por el payanés en uno de los periódicos que editó en el curso de su heteróclita vida. Se trata de la “Historia de nuestra revolución”, escrito e impreso en el segundo semestre de 1810, inmediatamente después de los acontecimientos que fueron planeados por la *intelligentsia* local liderada por Camilo Torres —su primo segundo¹—, gracias a su propio auspicio, en las instalaciones que regentaba en el Observatorio Astronómico de Santafé. Con estos acontecimientos se inició la transición de un gobierno colonial a un gobierno republicano en lo que se llegaría a configurar, poco a poco, como la actual Colombia.

Como se verá, este texto histórico no está firmado de manera explícita por Francisco José de Caldas. Tal vez por esta razón no ha sido considerado hasta la fecha como suyo en ninguna de las antologías más o menos completas de su obra². Su autoría se verá justificada con las consideraciones que se presentan en notas a pie de página de la versión que se transcribe y comenta

1. Camilo Torres Tenorio (1766-1816), era hijo de María Teresa Tenorio Carvajal, prima hermana de María Vicenta Tenorio Arboleda, la madre de Francisco José de Caldas Tenorio (1768-1816).

2. Véase, por ejemplo: Posada, Eduardo (comp.). *Obras de Caldas*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1912; Arias de Greiff, Jorge, Alfredo Bateman, Álvaro Fernández Pérez y André Soriano Lleras (comp.). *Obras completas de Francisco José de Caldas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1966.

a continuación, tomada a partir de la fuente primaria que fue publicada en el *Diario Político de Santafé de Bogotá* entre el 29 de agosto y el 23 de noviembre de 1810.

Con éste esperamos aportar algo de claridad a un momento crítico de nuestra historia que se viene celebrando cada 20 de julio, año a año, en medio de mucha fanfarria militar y muy poca reflexión científica y social. Esto indica bien que lo escrito sabiamente por Caldas no se ha terminado de comprender.

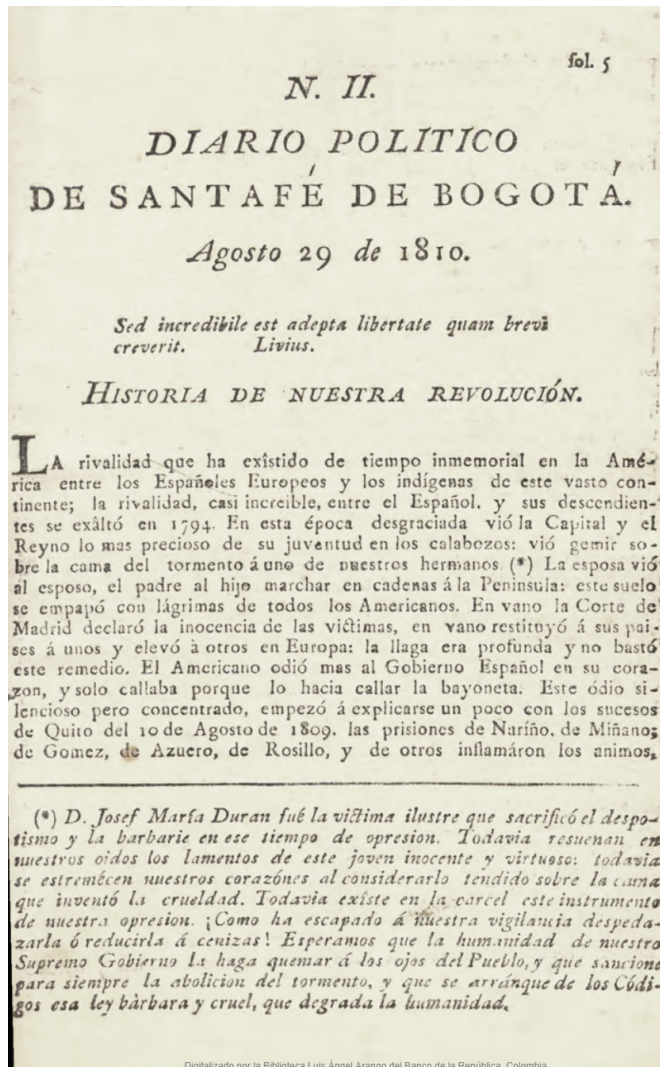


Figura 1. *Diario Político de Santafé de Bogotá* 1810; II: 5.

Tomado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1394>

Historia de nuestra revolución (1810)³

Sed incredibile est adepta libertate quam brevi creverit (Livius)⁴

La rivalidad que ha existido de tiempo inmemorial en la América entre los españoles y los indígenas de este vasto continente; la rivalidad, casi increíble, entre el español y sus descendientes, se exaltó en 1794. En esta época desgraciada vio la capital y el Reino lo más precioso de su juventud en los calabozos: vio gemir sobre la cama del tormento a uno de nuestros

3. El presente texto fue publicado en 25 entregas sucesivas, con algunas interrupciones, del número II al número XXVI del *Diario Político de Santafé de Bogotá*, entre el 29 de agosto y el 23 de noviembre de 1810. El texto, eventualmente escrito en conjunto por Francisco José de Caldas y José Joaquín Camacho, fue atribuido exclusivamente a Caldas por Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861), hija de José Acevedo y Gómez (1773-1817) contemporáneo de Caldas, en sus “Cuadros de la vida privada de algunos granadinos” —citado en Martínez Garnica, Vanegas Useche y Gutiérrez Ardila (2011, 105)—, y luego, en 1882, por Alberto Urdaneta, editor del *Papel Periódico Ilustrado* en esta misma ciudad, quien lo publicó parcialmente con el título “Relación de Caldas. Día 20 de julio” en los números 22 a 24, entre el 20 de julio y el 2 de agosto de 1882 (pp. 350-352, 366-369 y 393), en lo que correspondía a los sucesos de los días 20 y 21 de julio de 1810, enfrentándolo a la relación de estos mismos sucesos que registró José González Llorente (1770-c.1854), el comerciante español que fue convertido en eje de la revuelta que se ha dado en llamar del “Florero de Llorente” asociada al “Grito de la Independencia” del día que se conmemora anualmente como fiesta nacional en Colombia. Para consultar la fuente original del texto completo de Caldas y Camacho, que cubre del 20 de julio al 20 de agosto de 1810, tal y como se transcribe aquí en versión integral a partir de los números II-V y X-XXVI del *Diario Político de Santafé de Bogotá*, véanse <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1394> a <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1420>.

4. “Pero es increíble recordar cómo [la ciudadanía], alcanzada la libertad, con cuánta prontitud se desarrolla”. La fuente original de esta paremia en latín es la obra de Salustio (86-34 a. C.), *De bello catilinario*, en donde aparece como “Sed [civitas] incredibile [memoratu] est, adepta libertate, [quantum] brevi creverit; [tanta cupido gloriae incesserat]”. C. Salusti Crispi, *Opera quae supersunt*, en: Kritzius, Friedericus (ed.), Leipzig: Sumptibus C. H. F. Hartmanni, vol. I, 1828. Algunos autores la atribuyen a Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.) —como lo hace Caldas— en su obra *Historiarum libri qui supersunt omnes et desperditorum fragmenta*, en: Ernesti, Augustus Guilielmo (ed.), Leipzig: Wedmanian G. Reimer, vol. II, 1823, aunque no la encontró en esta el profesor Jaime Escobar Fernández, quien tradujo las expresiones latinas que se indican con sus iniciales entre corchetes, así: [NJE]. Caldas pudo haber citado de memoria la frase recordándola de alguno de sus profesores que se la atribuyó a T. Livio.

5. Don Josef María Durán [y Otero (1770-1816), involucrado en la conspiración de los pasquines] fue la víctima ilustre que sacrificó el despotismo y la barbarie en ese tiempo de opresión. Todavía resuenan en nuestros oídos los lamentos de este joven inocente y virtuoso: todavía se estremecen nuestros corazones al considerarlo tendido sobre la cama que inventó la crueldad. Todavía existe en la cárcel este instrumento de nuestra opresión ¿Cómo ha escapado a nuestra vigilancia despedazarla o reducirla a cenizas? Esperamos que la humanidad de nuestro Supremo Gobierno la haga quemar a los ojos del Pueblo, y que sancione para siempre la abolición del tormento, y que se arranque de los códigos esa ley bárbara y cruel, que degrada la humanidad.

hermanos.⁵ La esposa vio al esposo, el padre al hijo marchar en cadenas a la Península: este suelo se empapó con lágrimas de todos los americanos. En vano la Corte de Madrid declaró la inocencia de las víctimas, en vano restituyó a sus países a unos y elevó a otros en Europa: la llaga era profunda y no bastó este remedio. El americano odió más al Gobierno Español en su corazón, y solo callaba porque lo hacía callar la bayoneta. Este odio silencioso pero concentrado, empezó a explicarse un poco con los sucesos de Quito del 10 de agosto de 1809. Las prisiones de Nariño, de Miñano, de Gómez, de Azuero, de Rosillo,⁶ y de otros, inflamaron los ánimos, pero sin salir el descontento general del recinto doméstico; se murmuraba con calor, pero al oído. La escena trágica y sangrienta de Pore hizo hablar más recio; los movimientos de Caracas, de Cartagena, del Socorro y de Pamplona reanimaron los corazones, hasta el punto [de] que una sola palabra bastó para romper nuestro silencio y los diques de nuestro sufrimiento el 20 de Julio de 1810.

Día 20 de julio

Don José Llorente, español y amigo de los ministros opresores de nuestra libertad, soltó una expresión poco decorosa a los americanos; esta noticia se difundió con rapidez y exaltó los ánimos ya dispuestos a la venganza. Grupos de criollos paseaban alrededor de la tienda de Llorente con el enojo pintado en sus semblantes. A este tiempo pasó un americano que ignoraba lo sucedido, hizo una cortesía de urbanidad a este español: en el momento fue reprendido por don Francisco Morales, y saltó la chispa que formó el incendio y nuestra libertad. Todos se agolpan a la tienda de Llorente: los gritos atraen más gentes, y en un momento se vio un Pueblo numeroso reunido e indignado contra este español y contra sus amigos. Trabajo costó a don José Moledo aquietar por este instante los ánimos e impedir las funestas consecuencias que se temían. Llorente se refugió en la casa inmediata de don Lorenzo Marroquín.

A la una y media del día se le condujo a su casa en una silla de manos para escaparse a la vista de un Pueblo enfurecido; pero fue inútil esta precaución. Uno de la plebe gritó: *aquí llevan a Llorente*.⁷ Apenas entró en su casa

6. Antonio Nariño Álvarez del Casal; Baltasar Miñano y las Casas; Francisco Javier Serrano Gómez; Juan Nepomuceno Azuero Plata; José María Rosillo. Para mayor información sobre la identidad los neogranadinos citados en el presente texto, véanse Scarpetta y Vergara, 1879; Martínez y Gutiérrez, 2010; Pareja Ortiz, 2011.

7. Estas, y las demás cursivas del texto principal, son originales de la edición original de 1810.

cuando un Pueblo inmenso se hallaba al frente de ella resuelto a ponerlo preso y tal vez a asesinarlo. El alcalde ordinario don José Miguel Pey, concurrió a sosegar este tumulto y a salvar la vida de este hombre desgraciado. A fuerza de promesas y empeñando el crédito de su autoridad consiguió aquietar al Pueblo conduciendo a su vista a la cárcel a este español inconsiderado.

Apenas lo deja el Pueblo asegurado en la prisión, vuelve todo su furor contra sus amigos y confidentes. Se arroja sobre las casas de Infiesta y de Trillo, rompe a pedradas las vidrieras, fuerza las puertas y todo lo registra. Encuentra al primero en un escondrijo y el segundo escapa despavorido.

La noche se acercaba y los ánimos parecían que tomaban nuevo valor con las tinieblas. Olas de Pueblo armado refluían de todas partes a la plaza principal, todos se agolpaban al palacio y no se oye otra voz que ¡Cabildo abierto!: ¡Junta! El Pueblo estaba en la más viva inquietud: obligó al teniente coronel don José Moledo a que a su nombre fuese personalmente a pedir el cabildo abierto al Virrey; éste denegó la petición; el Procurador Herrera se halló con la misma comisión y obtuvo la misma respuesta. A cada mensaje, y a cada negativa, tomaba más vigor ese Pueblo activo y generoso. En fin, comisionó al doctor don Benedicto Salgar, don José María Carbonell, don Antonio Malo, don Salvador Cancino y otros para que concediese el cabildo abierto que solicitaba. Por fortuna el Virrey había llamado al Oidor don Juan Jurado para que le aconsejase en este lance crítico y apurado. Este juicioso y prudente español le dio el consejo que le debía dar: *Conceda V. E., le dice, cuanto pida el Pueblo, si quiere salvar su vida y sus intereses*. Consejo digno de un hombre experimentado y que impidió el derramamiento de nuestra sangre. En los últimos apuros se concedió un *Cabildo extraordinario*, pero no *abierto*. El Pueblo gritó vivas al Virrey por un decreto con que expiró su autoridad y sus funciones.

El Pueblo se trasladó en masa a las Casas Consistoriales, reunió a los alcaldes y regidores; entraron los vecinos y se comenzó, a pesar del Virrey, un *Cabildo abierto*. El oidor Jurado llevó los poderes del jefe y los presidió en su nombre.

¿Cómo podré⁸ pintar los debates, las arengas, el calor? ¿Cómo las agitaciones de un Pueblo inmenso, enérgico y activo? ¿Cómo individualizar las operaciones de los Peyes, Barayas, Moledos, Pardos, Gómez, Herreras, Azuecos, Gutiérrez, Carboneles, y de tantos otros celosos de nuestra libertad? Ciu-

8. Este verbo, conjugado en singular, hace pensar en una redacción —al menos primaria— de uno solo de los dos editores del *Diario Político de Santafé de Bogotá*.

dadanos, perdonad a la brevedad de este *Diario*, perdonad a la impotencia de nuestras plumas,⁹ el que no entremos en todos los pormenores de esa noche para siempre memorable. Esta gloria la reservamos a nuestros historiadores.¹⁰

A las seis y media de la noche hizo el Pueblo tocar a fuego en la catedral y en todas las iglesias para llamar de todos los puntos de la ciudad el que faltaba. Estos clamores, en todo tiempo horrorosos, llevaron la consternación y el espanto al corazón de todos los funcionarios del gobierno. Tembló el Virrey en su palacio y conoció tarde que las armas, esas armas en que tanto había confiado, eran ya unos instrumentos impotentes y débiles, y que no obrarían sino su ruina. Conoció con todos los magistrados que no es el terror, no los calabozos, las cadenas ni el cadalso el freno de los Pueblos. A pesar de esto, nosotros admiraremos siempre la mano invisible que paralizó todos sus movimientos. ¿Cómo unos hombres que habían adoptado sujetar a los Pueblos por el terror, que habían aumentado sus fuerzas y hecho preparativos de guerra no dispararon ni una sola pistola? Las armas cayeron de sus manos y pasaron a las del Pueblo sin ruido y sin estrago. Este punto es capital y merece detallarse.

Dos eran los objetos de temor y de desconfianza que agitaban al Pueblo: el Batallón Auxiliar y el parque de artillería. El Pueblo de Santafé les será eternamente reconocido a los patriotas don José María Moledo y don Antonio Baraya. El primero ofreció desde los primeros momentos que el Auxiliar no obraría contra nuestra libertad, y él mismo se entregaba como rehén en manos de un Pueblo entusiasmado por su independencia; él no desamparó la plaza, ni las casas consistoriales, y el Pueblo justo pagó sus servicios nombrándolo vocal en la Junta que establecía. El segundo (Baraya) siempre manifestó sin temores su amor al Pueblo y a la patria, siempre habló contra nuestros opresores, y nosotros siempre lo mirábamos como un antemural y como el que neutralizaba las opiniones del batallón. ¡Cuánto le debe la patria! Él aquietó el Pueblo en los momentos de su furor, él respondió con su cabeza por la quietud del batallón, y que si obraba, obraría por la libertad; él dio órdenes, él dio consejos, él trajo su compañía a la plaza y él ayudó con todas sus fuerzas a derribar a los opresores. La patria ha recompensado sus servicios nombrán-

9. En este punto se indica un ejercicio de redacción plural, o bien un estilo mayestático del redactor singular.

10. Para una relación pormenorizada de lo sucedido entre el 20 de julio y el 15 de agosto de 1810, véase Pareja Ortiz, 2011.

dolo vocal de la Suprema Junta, elevándole al grado de teniente coronel del Batallón de Voluntarios de Guardia Nacional.

El coronel don Juan de Sámano pasó toda la noche encerrado en el cuartel con el batallón sobre las armas. A las cinco de la mañana del 21 prestó su juramento de fidelidad a la Suprema Junta y quedaron las armas en las manos del nuevo gobierno. Estas fueron las operaciones del Batallón Auxiliar.

El parque de artillería era lo que más inquietaba al Pueblo y sobre lo que mostró más energía. El cabildo mandó una diputación al Virrey, a fin de que la artillería estuviese a las órdenes del Pueblo; se denegó. Una segunda diputación volvió a pedir lo mismo, se denegó; otra tercera pidió que el patriota don José Ayala (una de las víctimas de 1794) fuese con paisanaje a neutralizar las fuerzas en el parque, se concedió, y todas las armas quedaron en manos del Pueblo.

Mientras iban y venían las diputaciones, el Pueblo hacía movimientos de arrojo y de valor contra el parque; decían: cuando no lo tomemos a lo menos impediremos sacar los cañones contra los que organizan en la plaza. Una mujer, cuyo nombre ignoramos, y que sentimos no immortalizar en este *Diario*, reunió a muchas de su sexo, y a su presencia tomó de la mano a su hijo, le dio la bendición y dijo: *Ve a morir con los hombres; nosotras las mujeres* (volviéndose a las que la rodeaban) *marcharemos adelante; presentemos nuestros pechos al cañón; que la metralla descargue sobre nosotras, y los hombres que nos siguen y a quienes hemos salvado de la primera descarga, pasen sobre nuestros cadáveres, que se apoderen de la Artillería y liberen a la Patria*. Pregunto: ¿Hay heroínas entre nosotros? ¿Qué nos puede presentar más grande la historia griega y romana? El sexo delicado olvidó su debilidad y su blandura cuando se trataba de la salud de la Patria.¹¹

El Pueblo, en el seno de la seguridad, aclamó los vocales que debían constituir la Junta Suprema del Reino. En el calor de los debates se distinguieron mucho don Frutos Gutiérrez, don Miguel Pombo, don José Acevedo, don Ignacio Herrera, don Joaquín Camacho, don Camilo Torres y otros. El primero reveló los misterios del antiguo gobierno y puso en claro los derechos del Pueblo. Herrera, con su carácter vigoroso y ardiente, sostuvo nuestra libertad.

11. Cuando el gobierno sepa quién es esa amazona formidable, debe decretarla una banda de honor para premiar el mérito y el valor. También se distinguieron doña Josefa Baraya, doña Petronila Lozano, doña Gabriela Barriga, doña Melchora Nieto y otras muchas que sería largo referir.

Camacho desplegó la profundidad de su genio.¹² Torres, éste que tuvo valor de decir verdades terribles a los antiguos funcionarios, que echó en cara a España sus procedimientos para con las Américas, que formó esa grande, enérgica y profunda *Instrucción para el Diputado del Reino*, esa pieza maestra de elocuencia y de política;¹³ esa pieza que mereció el epíteto de *sediciosa* a los sátrapas a quienes atacaba, esa pieza que ocasionó la opresión del ilustrísimo don Miguel Gómez en el Socorro. Este Torres modesto, prudente, silencioso; pero profundo, firme y digno de haber sido compañero de Catón y de Bruno, sostuvo con decoro y con prudencia nuestra libertad en esta noche memorable. Muchos se opusieron obstinadamente a que se consultase al Virrey sobre la instalación de la junta. Pombo dijo a Jurado: ¿Qué hay que temer? Los tiranos, señor, perecen; los Pueblos son eternos. *Aseguramos la persona y el empleo*. Acevedo proclamó traidor al que saliese de la sala sin dejar instalada la Junta. ¡Quién sabe si a esta vigorosa resistencia se debe nuestra libertad! No debe olvidar la patria que Acevedo fue el que primero arengó al Pueblo, cuando nuestros opresores estaban en el solio y empuñaban la espada; él explicó varios derechos sagrados del Pueblo, y dijo: *Si perdéis este momento de efervescencia y de calor, si dejáis escapar esta ocasión única y feliz*, antes de doce horas seréis tratados como insurgentes: ved (señalando las cárceles) los calabozos, los grillos y las cadenas que os esperan.

Don José María Carbonell, joven ardiente y de una energía poco común, sirvió a la patria, en la tarde y en la noche del 20, de un modo nada común; corría de taller en taller, de casa en casa; sacaba gentes, y aumentaba la masa popular; él atacó a la casa de Infiesta, él lo prendió y él fue su ángel tutelar para salvarle la vida. Carbonell ponía fuego por su lado al edificio de la tiranía, y nacido con una constitución sensible y enérgica tocaba en el entusiasmo y se embriagaba con la libertad que renacía entre las manos. ¡Dichoso si no hubiera padecido vértigos políticos y cometido imprudencias! Patria, no olvides sus servicios, esos servicios que ayudaron a salvarte.

12. Este elogio a Camacho (y la total ausencia del nombre de Caldas en el cuerpo principal del escrito), permite sustentar la autoría primaria del payanés para la presente “Historia de nuestra revolución”.

13. Deseamos que el mundo entero vea esta pieza, y por esto abrimos una subscripción de amigos de la Patria para imprimirla. Deseamos también que la acompañen otras producciones de Herrera, y algunos votos de esa farsa que se llamó Junta el 10 de septiembre de 1809. Estimamos que en 2 pesos por subscriptor basta para hacer esta justicia a nuestros sabios, y nuestros valerosos escritores; todos los que quisieren hacer este servicio a la libertad y a las letras hablen con D. Francisco Caldas, uno de los editores de este *Diario*.

Don Francisco Morales, que tanto se acaba de distinguir, con sus dos hijos (el vocal don Antonio y el doctor don Francisco) en la tarde de ese día, llevó una diputación del cabildo al exvirrey para que aumentase las facultades de Jurado. Entró en el salón de Palacio; uno de esos aduladores que rodeaban a Amar se sonrió con aire de burla y de desprecio del embajador y de la embajada. Tan ciegos estaban y tan confiados en su poder. Entonces Morales, con la intrepidez de mi romano, le dijo: ¿Te burlas de mi traje? ¿Te burlas de la *comisión de mi cabildo, de mi Pueblo que sabe hacerse respetar*? Volviendo su palabra al exvirrey le dice con firmeza: *Tres partidos se presentan a V. E.: salir en persona a sosegar a un Pueblo enfurecido, pasar personalmente a las casas consistoriales o aumentar las facultades de Jurado, ¿cuá le eliges sin demora*? Amar tomó el tercero. ¿Y cómo podía tomar el primero, ni el segundo? Aumentó y dio por escrito todo el lleno de sus facultades, de estas facultades que ya no más expiraban, al Oidor Jurado.

Don José Miguel Montalvo y Acevedo siguieron proponiendo al Pueblo los sujetos más beneméritos para vocales, los que fueron aclamados con los vivas de diez mil almas reunidas al frente de la casa consistorial. Cuando se trató de nombrar presidente, Gutiérrez se declaró por el exvirrey Amar. Arenegó al Pueblo y le hizo ver que este jefe, lleno de sencillez y de moderación, se había hecho digno de nuestro reconocimiento por haber accedido a todas sus peticiones, y obtuvo de este Pueblo generoso la presidencia para Amar.

En fin, después de las agitaciones más acaloradas, después de las inquietudes más vivas, después de una noche de sustos, de temores y de horror, quedó instalada la Junta Suprema del Nuevo Reino de Granada al rayar la aurora del día 21 de julio de 1810. Ella fue reconocida por el Pueblo que la acababa de formar, por el clero, cuerpos religiosos, militares y tribunales. El orgullo de los oidores, de esos sátrapas odiosos, se vio humillado por la primera vez, se vio esa toga, imperiosa por 300 años, ponerse de rodillas a prestar fe y obediencia en manos de una Junta compuesta de americanos, a quienes poco antes miraban con desprecio. ¡Gran Dios! ¿Cómo reconocemos dignamente estos beneficios debidos a tu bondad? Tú nos salvaste de las manos de nuestros enemigos, sálvanos ahora de nuestras pasiones, inspira dulzura, humanidad, moderación, desinterés, y todas las virtudes en nuestros corazones; tranquiliza nuestros espíritus; reúne las provincias, forma un imperio de la NUEVA GRANADA.¹⁴ Nosotros te adoraremos en él, nosotros

14. En mayúsculas en el original.

cantaremos vuestras alabanzas y os ofreceremos el sacrificio de nuestros corazones, el más grato a tus ojos.

Día 21

Ayer se puso el Sol dejándonos en la esclavitud, y hoy ha arrojado sus rayos sobre un Pueblo libre, victorioso y que descansa sobre sus laureles. Orgulloso con su libertad paseaba lleno de contento por las plazas y por las calles. El esposo contaba a la esposa sus esfuerzos y sus hazañas, el amigo felicitaba al amigo, grandes y chicos, hombres y mujeres, todos los corazones rebosaban en alegría. *Un peso inmenso se ha quitado de nuestros hombros* (decía éste); *ya no tememos la fecundidad de nuestras esposas; los hijos, este dulce lazo conyugal, no será[n] ya una carga pesada para el padre; será[n] sí una prenda más dada a la Patria. Esta Patria los alimentará y, satisfecho con este tributo, llenará de honores y de bienestar a los que le han dado ciudadanos.* ¡Dichosos nuestros esfuerzos! ¡Dichoso nuestro valor! He aquí los sentimientos, he aquí las expresiones de este Pueblo en los primeros momentos de su libertad.

A las ocho y media se reunieron los vocales en la Casa Consistorial y formados en dos alas pasaron al palacio del exvirrey a recibirle, como a Presidente, el juramento de fidelidad y de obediencia, el que prestó en manos del Vicepresidente. ¡Qué contraste hace en mi imaginación esta ceremonia, con la respuesta que pocas horas antes había dado al cabildo de la capital este exvirrey! El hecho fue: cansado el ilustre ayuntamiento de pasarle oficios respetuosos en que hacía ver la desconfianza de los Pueblos para con los funcionarios del gobierno, de recordarle las medidas que habían tomado las provincias de Cartagena, Pamplona y últimamente el Socorro en sus gobernadores y corregidores, y de pedir una Junta compuesta de los diputados de los cabildos del Reino, le mandó el día 20 de julio, entre diez y once de la mañana, una diputación para conferenciar verbalmente sobre las medidas que debían tomarse en unas circunstancias tan urgentes y tan críticas. El asesor del cabildo, don José Joaquín Camacho, fue el encargado de sostener esta conferencia. Así que se impuso Amar del objeto de esta misión, se denegó abiertamente; instado segunda vez con razones victoriosas, se indigna y con un aire feroz respondió: Ya he dicho. Así se terminó una medida humana, justa y que habría salvado a este Virrey endurecido en su sistema imperioso y humillador. ¡Desgraciado: no sabía que era el último ultraje que hacía al Cabildo y al Pueblo!

Los antiguos funcionarios estaban al borde del precipicio y no lo conocían. ¡Ciegos! Estaban rodeados de amenazas y se creían en seguridad. La víspera de su ruina dijo el Regente: *yo no veo esos riesgos, yo no veo esos peligros*. Alba añadió: *la conmoción popular que se teme está muy lejos*, y sólo faltaban tres horas para comenzar. El conocimiento de nuestro carácter dulce de que se lisonjeaba; la experiencia de nuestro silencio en las vejaciones del 94; la conducta popular que afectó a la llegada de Mendingueta, el regocijo instantáneo y los afectos efímeros de nuestros corazones sencillos, todo deslumbró a este desgraciado; digamos mejor: una mano invisible lo detiene en Santafé para que sirva de espectáculo a un Pueblo a quien hizo derramar tantas lágrimas. Obcecados, ellos mismos tendían las redes en que iban a caer. “Cuando Dios quiere trastornar los imperios, dice Bossuet, todo es débil, todo es irregular, ciega a los que mandan, los precipita, los confunde, los envuelve en tinieblas y en sus mismas sutilezas y todas sus precauciones no son sino lazos, el espíritu de vértigo y aturdimiento reina en sus consejos; no saben qué hacer y son perdidos”. Es increíble el grado de ceguera al que habían llegado estos ministros. Pretendiendo vejar la capital del Reino y llenarla de terror, elevando en picas las cabezas de don José María Rosillo y de don Vicente Cadena. ¡Insensatos! No sabían que sólo la noticia de esta sangrienta ejecución conmovió los corazones. Chico, grande, hombre, mujer, todos traían grabada la indignación sobre su rostro. Si Cortázar, más advertido, no se hubiese opuesto a este proyecto digno de Nerón, ese día habría sido de nuestras venganzas; ese día habría hecho la erupción más impetuosa y terrible este Pueblo grande y compasivo. Yo no dudo que la capital no habría sufrido este ultraje y esta insolencia. Tal vez las cabezas de Alba, de Frías y de sus compañeros habrían montado las picas que se destinaban para mostrar las de nuestros conciudadanos. ¡Sombras ilustres de Cadena y Rosillo, recibid las lágrimas y los suspiros de este Pueblo entonces oprimido y hoy soberano! Que vuestra memoria sea eterna entre nosotros; que vuestros nombres sean ilustres; que no se puedan pronunciar sin emoción; que no podamos gustar de nuestra libertad sin acordarnos de vuestro valor y de vuestra generosidad; que vuestras cabezas bañadas en sangre se presenten en todo momento a los ojos de vuestros opresores; que vuestras imágenes los aterren; que los turben en el sueño y que los persigan a todas partes. Entre tanto tú, ¡oh Patria!, honra su memoria.

El Pueblo no desamparó un solo momento la plaza mayor en que se hallaba congregado. Pedía con obstinación y con firmeza las prisiones del Oidor Alba y del Fiscal Frías y de otros funcionarios del antiguo gobierno; pedía

con el último ardimiento la soltura del señor magistral Rosillo. Este patriota generoso se mereció el odio del gobierno que expiró por sus votos libres en esas juntas memorables del 7 y 11 de septiembre de 1809, digamos mejor, de esas farsas con que pensaron alucinar a los incautos. Rosillo añadió a este mérito el de haber proyectado tomar a Santafé el 29 de octubre de ese año. Frustradas sus esperanzas, parte para el Socorro, camina de noche por sendas desconocidas, y siempre huyendo de los ojos de los tiranos; atraviesa montañas intransitables, muda de traje y hace todos los esfuerzos por llegar al Socorro, por difundir luces, por hacer prosélitos y libertar la patria. Nada valió; el 28 de diciembre fue apresado por don Pedro Agustín de Vargas y conducido a Charalá; el 30 se le entregó al oficial Fominaya, quien lo condujo al Socorro y lo puso en manos del corregidor Valdés, de este Valdés sanguinario, que tuvo valor de abalear a sangre fría un Pueblo inocente y generoso como el del Socorro. Fue encerrado sin comunicaciones en una celda de capuchinos, por el espacio de quince días; fue conducido en medio de bayonetas a esta capital; fue entregado al oficial Ferro, quien traía una pistola preparada para quitar la vida a su presa, siempre que alguno lo quisiera sacar de entre sus ganas. ¡Bárbaros!

¡Opresores! ¿No debía temer Rosillo más a sus amigos que a sus tiranos? En medio del sobresalto y el horror entró en esta capital el 21 de enero del año de nuestra libertad. En manos de Alba, en manos del odioso Alba, cayó esta víctima desgraciada; fue igualmente sepultado en Capuchinos; se le quitó toda comunicación y consuelo. El no veía sino de cuando en cuando el rostro denegrido y severo del funcionario Alba; casi sepultado vivo pasó desde el 21 de enero hasta el 21 de julio sin saber de su familia, de sus amigos, ni de la suerte de su Patria amada. ¡Ah!, en uno de aquellos momentos de tristeza y de amargura se le oyeron por sus guardias estas nobles palabras, palabras que debemos grabar en nuestros corazones para saberlas reconocer: ¡Oh Patria, cuánto me debes! Sí, la Patria lo conoce, y la Patria ha comenzado a recompensar tus servicios, *mártir voluntario de nuestra libertad*.

El Pueblo de Santafé, justo y reconocido, hizo una de aquellas demostraciones extraordinarias, que sólo son debidas al mérito distinguido. Entre diez y once del día marchó en masa al convento de Capuchinos; retiró la guardia, estrechó entre sus brazos y lavó con sus lágrimas a este amigo querido; lo saca en triunfo, lo lleva en sus brazos y lo presenta en la galería de las Casas Consistoriales. Atónito, fuera de sí, y rebotando en júbilo, toma la palabra y dice: “Lo mucho que os amo, ¿y qué otro amor me ha costado tantos trabajos?

Unos crueles tiranos querían acabar con mi existencia depositándome vivo en un sepulcro; seis meses ha que he estado en un encierro, el más riguroso, con centinela de vista, sin poder salir de un estrecho recinto; aun cuando los males que me atacaban exigían alguna consideración y piedad, se me negaba hasta el pequeño consuelo de saber el estado de mi familia; pero tú, Pueblo ilustre, Pueblo fidelísimo, en este momento has quebrado las cadenas que me oprimían, y mis penas y prisiones las has convertido en la mayor gloria que puede apetecer hombre alguno sobre la tierra. Tu generosidad ha hecho impresiones muy profundas en mi corazón. Ellas quedarán grabadas para siempre en él. Todos mis anhelos serán cumplir con los deberes que impones, y mi reconocimiento hará que yo más bien que ninguno me sacrifique por esta Patria que tanto amas; por el Rey, a quien únicamente se consagran vuestros votos, y por la religión que quieres conservar como la heredasteis de vuestros padres”. Aquí llegaba en su discurso, faltándole el aliento por la debilidad causada por la prisión de seis meses, gritó al Pueblo: *basta, basta*. Pero repuesto algún tanto pidió permiso al Pueblo para seguir. “Vosotros, dijo, no debéis olvidar en vuestros triunfos dar gracias y levantar vuestros corazones al Todopoderoso; Él os ha dado este valor que os conduce a vuestra libertad. Ahora es cuando vuestras costumbres deben corregirse en todo a la ley divina; arreglad a ella vuestras acciones; guardad sus santos preceptos; moderaos en medio de vuestras glorias si queréis ser enteramente felices”.

Se nos olvidaba decir que todas las calles que conducen del convento de los padres Capuchinos a la plaza se colgaron. Las damas, los niños que llenan los balcones arrojaron flores sobre Rosillo; un golpe de música militar precedía el triunfo; cuando llegó a la plaza y vio el Pueblo, el palacio del exvirrey sin adornos, mandó que se colgasen inmediatamente, y obligó a la guardia a presentar las armas y batir marcha. Decreto justo, pues pasaba un Pueblo SOBERANO.¹⁵

El 21 se vieron ya sobre todos los sombreros cintas en que se había escrito: *Viva la Junta Suprema de Santafé de Bogotá*. La divisa de los vocales es un lazo encarnado y amarillo en el brazo izquierdo. El Vicepresidente trae una banda de los mismos colores. Ya era tiempo de que se decretase la Escarapela Nacional, y que todo ciudadano y toda provincia reunida llevase la divisa de la libertad. Un lazo bicolor en que la mitad fuese amarillo y la otra mitad encarnada, puesto en los sombreros sería lo más conveniente y más sencillo.

15. En mayúsculas en el original.

Don Bruno Espinosa fue comisionado por algunos miembros de la Junta para que, con gentes de satisfacción, guardase el Parque y ayudase a don José Ayala, lo que ejecutó con prontitud y patriotismo. También merece una mención honrosa don Salvador Cancino y su hijo don José María. Todos éstos han manifestado actividad y vigor en el servicio y custodia de la Artillería.

Mientras una parte del Pueblo se ocupaba en el triunfo de Rosillo, otra partió en busca del exfiscal Frías. Un Pueblo numeroso se aboca a las puertas de su casa: entra, le sorprende y, en medio de la algazara y de improperios, le conduce a la casa consistorial. La Junta Suprema, que estaba congregada, no permitió que se le presentara; se le detuvo en una sala, de donde fue conducido a la cárcel. El Pueblo en furor le habría mil veces asesinado; él pedía su cabeza, él pedía su suplicio.

Si el Pueblo odiaba a Frías, detestaba al Oidor Alba con todo su corazón. Odio implacable, odio sin medida, venganza y sed de sangre eran los sentimientos que animaban a este Pueblo. Ataca, entra, registra la casa de este ministro desgraciado; no lo halla, redobra sus esfuerzos, hasta que Cortázar lo sosiega y promete presentarlo a la Suprema Junta antes que acabe el día. Veinte años de un mando imperioso, veinte años de procesos y de pesquisas, veinte años de velar sobre nuestra conducta, veinte años gastados en amontonar enemigos resentidos, ira y venganza, ¿qué consuelo podían prometer a su corazón? Sumergido en las más vivas agitaciones, viendo el puñal vengador por todas partes, no le queda otro consuelo que echarse en manos de su colega Cortázar, refugiarse en su casa y temblar. Fue preciso ponerse en manos de un Pueblo ofendido, en manos de un Pueblo de quien no podía esperar sino decretos de muerte.

Cortázar cumplió con su promesa. Esperó un momento favorable, un momento en que el Pueblo no fuese tan numeroso, y en una silla de manos lo conducía a las Casas Consistoriales en donde estaba reunida la Junta Suprema. Apenas lo percibió el Pueblo, se arrojó sobre su presa. Don Vicente Benavides frustró un golpe mortal que le tiró uno de la turba. Esfuerzos costó subirlo ileso a la galería. Cuando Alba se vio a la vista de un Pueblo inmenso, de un Pueblo implacable, entre cuyos individuos no contaba un amigo, de un Pueblo que sólo pedía su suplicio y su sangre, se llenó de consternación y de espanto. Apenas se pudo quitar el sombrero y pronunciar lánguidamente estas palabras: *señores, ya estoy preso*. El Pueblo gritó: *bueno, bueno, bueno: falta la cabeza*. ¡Infeliz!, en este momento vio que cargaba sobre sí toda la indignación pública, y en este momento conoció que el terror es el camino más seguro para el cadalso.

El señor Vicepresidente, los Vocales don Frutos Gutiérrez y don Francisco Morales, y otros amigos del Pueblo consiguieron a fuerza de exponerse, llevarlo con vida a la cárcel. Picas, espadas, puñales, amenazas, todos los signos del furor y de la venganza rodearon a este ministro y a sus defensores. Alba contaba mucho con nuestra mansedumbre. No se le podía haber preguntado en esos momentos terribles: ¿éstas son las *ovejas*, éstos los *corderos* que se dejan degollar sin quejarse? ¿No has dicho muchas veces que los moradores de Santafé son *perros a quienes se han arrancado todos los dientes*? Veinte años de observación no le habían bastado para conocer nuestro carácter. Pues que sepa, y que sepa el universo que somos humanos, compasivos, hospitalarios, que sabemos sufrir en silencio las opresiones y que sentimos, y que nuestros sentimientos son profundos e indelebles; que amamos a la Patria y que nos sacrificaremos enteros por su salud; que somos fieles a nuestras promesas; que somos sinceros; que nuestros corazones no están corrompidos con el lujo y el doblez; que tenemos energía, intrepidez y valor para derribar a nuestros tiranos; en fin, que somos dignos de ser libres.

Estos son los sucesos principales del día veintiuno de julio. Muchos se habrán escapado a nuestra penetración, pero los insertaremos en un apéndice, así que lleguen a nuestra noticia. Nuestros conciudadanos deben vivir persuadidos que aspiramos a honrar su memoria, y que la verdad y la justicia son las que guían nuestras plumas. El que tiene mérito debe ocupar un lugar en nuestro *Diario*. Nada tenemos de parciales; si callamos es porque ignoramos. Tampoco aumentamos el mérito de algunos como ya se ha dicho. Si elogiamos es porque creemos se han merecido los elogios. Conocemos que es imposible escribir a gusto de las pasiones de todos.

Día 22 de julio

El Pueblo sostenía su puesto y su firmeza. A cada momento gustaba más de su libertad, conocía más y más sus derechos, su dignidad y su soberanía. Tomaba aquel tono imperioso, libre y de SEÑOR.¹⁶ Ya no era ese rebaño de *ovejas*, no ese montón de bestias de carga que sólo existían para obedecer y sufrir. Pedía o casi mandaba a la Suprema Junta la ejecución de muchos artículos.

No todas las peticiones del Pueblo eran justas. Muchas respiraban sangre y dureza. La Junta Suprema concedía unas, olvidaba otras, otras, en fin,

16. En mayúsculas en el original.

negaba con persuasiones. Don Antonio Baraya y el Canónigo don Martín Gil trabajaron mucho para disuadir y para tranquilizar a este Pueblo enérgico, que deseaba con inquietud ver realizar sus deseos.

Ya muchos ciudadanos ilustrados preveían las consecuencias a que darían origen las reuniones frecuentes de un Pueblo numeroso y embriagado con la libertad. Se temía que aquellos esfuerzos que al principio habían salvado la Patria, le fuesen funestos en los días consecutivos, y deseaban que la Suprema Autoridad impidiese las reuniones. Otros, opinaban todo lo contrario.

Por la tarde comenzó el Pueblo a pedir que Frías y Alba se trasladasen del cuarto que ocupaban en la cárcel de corte a los calabozos y que les remachasen con un par de grillos a cada uno, y esto sin demora. La Junta Suprema, después de una madura consideración, resolvió condescender con el Pueblo. Poco contento con esto, quiso que estos ministros desgraciados sirviesen de espectáculo a su enojo. Pidió que se les presentasen en el balcón de la cárcel para verlos cargados de estas prisiones. Los Vocales eclesiásticos don Martín. Gil, don Nicolás Omaña y don Francisco Javier Gómez lucharon en vano para obtener del Pueblo la gracia de evitarles este escarnio. Gil dijo: *Pueblo generoso, Pueblo cristiano: Jesucristo nos perdona cuantas veces nos humillamos; todos los días le ofendemos; perdona a estos ministros esta vejación que pretendes. Ya están puestos los grillos que has pedido. Si no estáis satisfechos, que entren doce de vuestra confianza en la cárcel a ser testigos.* Aquí interrumpió el Pueblo y gritó: *No, no, que se presenten al balcón, queremos verlos con nuestros propios ojos.* Gil volvió a tomar la palabra, y dijo: *Os juro por mi carácter, os juro por Jesucristo, que ya Frías y Alba tienen puestos los grillos.* El Pueblo respondió: *bueno, pero queremos que se presenten.* Tomó entonces la palabra Gómez y dijo: *¿Tienes, Pueblo Cristiano, confianza de mí? Sí, contestó el Pueblo. Pues yo soy uno, continuó, de los heridos por el antiguo gobierno, yo os pido desistáis de esta pretensión, yo os los suplico, si me amáis. No, no,* respondió la multitud, *que salgan.* Estos tres eclesiásticos (Gil, Gómez y Omaña) agotaron todos sus recursos y no pudieron arrancar del Pueblo otras palabras que *No, no que salgan, que se presenten.* Tanto era el encono, y tan profundas las heridas de su corazón.

Viendo que era preciso presentarlos, los Eclesiásticos Vocales referidos recomendaron moderación; pidieron que no se les dijese palabras lujuriosas, ni fuesen a arrojar piedras. El Pueblo ofreció moderarse y lo cumplió exactamente.

La noche se acercaba, y en efectos se oscureció en estos debates. El Pueblo pidió que se encendiesen bujías y que se realizasen cuanto antes sus deseos. En efecto, se expusieron a estos dos ministros desgraciados a los ojos de un Pueblo ofendido y sufrieron en este momento de amargura el oprobio y el peso de la indignación pública. Concluida esta escena dolorosa, fueron conducidos a sus respectivos calabozos.

El Pueblo, satisfecho, paseaba la plaza y comenzaba a retirarse, cuando a las nueve de la noche se difunde la voz de que se acercaban a la capital 300 negros a caballo y bien armados, con el objeto de atacar al Pueblo y poner en libertad a Frías, Alba, Llorente, Infiesta y a todos los demás que se hallaban en las cárceles. En este momento todo se pone en movimiento y en las más vivas agitaciones; las campanas de los templos llaman a fuego; no se oía otra cosa que *traición, traición, nos han vendido, a las armas*. Las plazas, las calles, se inundan de gentes, corren en pelotones en todos sentidos, ocurren a los cuarteles, al parque de artillería, se arman y en masa ocupan enfurecidos las entradas de la ciudad. ¡Qué valor! ¡Qué intrepidez para arrostrar los peligros manifestó este Pueblo generoso! ¡Las mujeres daban ejemplo a los soldados! Un valiente patriota que avanzaba con espada en mano, pidió a una mujer apartarse para ocupar ese lugar. Esta se injuria y dice: ¿La piedra que yo lance no hará tanto efecto como tus golpes? Despreció el consejo, y mantuvo su puesto.

Las avanzadas de patriotas que volaron por los caminos al encuentro de los negros, vieron que eran gentes de los Pueblos vecinos que entraban en auxilio de la Patria. Con esta noticia todo se tranquilizó con la misma prontitud con que se había alarmado. A las doce de la noche reinaba el sosiego y el silencio en toda la ciudad. Sólo paseaban alerta las patrullas patrióticas de a caballo. Esta noche, célebre por nuestras agitaciones, ha quedado conocida con el nombre de la *Noche de los Negros*.

Día 23 de julio

A las ocho de la mañana ya estaba el Pueblo congregado al frente de las Casas Consistoriales. Había pedido la deposición de algunos empleados y la prisión de algunos vecinos que le eran sospechosos. Don Diego Martín Tanco, administrador de Correos y a quien se imputaban aperturas y entregas de pliegos, se presentó a la Suprema Junta; en ella se le hicieron los cargos, los mismos que había expresado el Pueblo un poco antes. Tanco respondió: *No es lo mismo abrir que detener. Ningún pliego he abierto; he detenido los que*

constan en esta orden del Virrey. Nosotros hemos vivido en anarquía y yo no he hecho sino obedecer a las autoridades que nos gobernaban. Si la Suprema Junta me ordena ahora suspender pliegos ¿no los debo retener? Oído por la Junta este relato y leída la orden del Virrey, de común acuerdo se le absolvió y mantuvo en su empleo. Para hacer pública esta resolución dos vocales (don Antonio Morales y don Emigdio Benítez) tomaron en medio a Tanco y lo presentaron al Pueblo. Benítez dijo: *La Junta Suprema ha hecho severamente todos los cargos al Administrador de Correos: ha satisfecho completamente.* Morales añadió otras cosas en testimonio de su inocencia. Entonces, el Pueblo dio vivas y Tanco se retiró al ejercicio libre de su empleo.

A las nueve de la mañana se dejaron ver los vocales don Miguel Pombo, don Camilo Torresy don José Santa María, que conducían a don Lorenzo Marroquín a las Casas Consistoriales. El Pueblo estaba prevenido contra este español. Desde la noche del veinte se había pedido su prisión como sospechoso y que se registrase su casa para descubrir las almas que se decíatener preparadas contra nosotros. El Alcalde Ordinario, don Juan Gómez, pasó con un gran número de gentes, lo registró todo y sólo halló dos botellas de pólvora, cuatro libras de munición y un par de pistolas vacías. También se dijo que Marroquín alistaba trescientos caballos para los trescientos negros de que se habló en la relación del día anterior y que debían venir de las inmediaciones de La Mesa.

Juzgado Marroquín por la Junta Suprema y hallado inocente, el vocal don Emigdio Benítez lo presentó al público a quien arengó y persuadió que todo lo que se había dicho contra su honor era supuesto. El Pueblo entonces gritó vivas.

Confiado en esta resolución de la Junta y del Pueblo, salió Marroquín de las Casas Consistoriales y se retiraba a su casa con algunos miembros de la Junta que lo acompañaban para defenderlo de los que le odiaban. Uno de la galería advirtió a los mal contentos que ya se retiraba a su casa, corren, lo rodean, lo amenazan, por todas partes se le presenta la espada, el puñal y la lanza, no se oían sino las voces de *muera, muera*. Los miembros de la Junta que le protegían no le desampararon. Don José Antonio Sánchez deshizo un golpe delanza que se dirigía a Marroquín; don Marcelino Hurtado convocó a un furioso que iba a descargarle mi golpe de sable; en fin, luchando nuestra humanidad contra el encarnizamiento se le salvó la vida a este español y se le introdujo a la cárcel para quitarlo de los ojos del Pueblo. Mucho tiene que agradecer Marroquín a los vocales don Francisco Morales, don Miguel Pombo y don Juan Bautista Pey; a Sánchez, Hurtado y otros.

Se volvió otra vez a persuadir al Pueblo de la inocencia de Marroquín, y se consiguió que lo restituyesen a su casa algunos individuos vocales, don Juan Sordo, don Juan Danglada y otros. El Pueblo oía sus arengas, que eran seguidas de vivas y de reconciliación. Este Pueblo sensible, grande, que sabe vengar sus ofensas, sabe también calmarse con la razón y la justicia.

La Junta Suprema publicó en la mañana de este día un bando solemne en que insertó nueve artículos de la última importancia en aquella crisis política. El exvirrey Amar, entonces Presidente, el señor Vicepresidente alcalde Ordinario doctor don José Miguel Pey y demás vocales se presentaron en las galerías de las Casas Consistoriales en donde se dejaba ver bajo de solio la imagen de nuestro soberano el señor Don Fernando VII. En la plaza y al frente estaba formada en dos alas la Compañía Granaderos y la Caballería. Cinco vocales el doctor don Francisco Javier Gómez, don Antonio Baraya, don José Santa María, don Juan Gómez y don Antonio Morales autorizaron este acto. A presencia de la Junta se rompió el bando y siguió después publicándose por los puntos principales de la capital.

El bando se redujo a mantener en toda su integridad la religión católica y los derechos de Fernando VII; se encargó la fraternidad y el amor para con los españoles europeos; que el Pueblo hiciese sus pedimentos por medio del síndico procurador General; se anunció al Pueblo para que se tranquilizase, que las armas estaban depositadas en diputados de la Junta en cuyas manos estaban también los almacenes de pólvora; que iba a crear la Suprema Junta un batallón titulado *Voluntarios de Guardia Nacional*, cuyo Comandante sería el Teniente Coronel don Antonio Baraya y su Sargento Mayor don Joaquín de Ricaurte y Torrijos, haciendo por ahora sus veces el Capitán de Granaderos don José de Ayala. Se mandó que se iluminase por tres noches la ciudad en señal del regocijo público por la instalación de la Suprema Junta. Se declaró reo de estado y de la patria al que haga oposición a las órdenes de la Junta. En fin, ofreció este cuerpo supremo perseguir a los sospechosos y seguir las causas de los criminales.

Después de concluido todo lo relativo al bando de los vocales, don Antonio Baraya y don Antonio Morales vieron a Mansilla poseído de sobresaltos y temores en la sala del oficial de guardia del exvirrey. El corazón americano, este corazón sensible, humano y compasivo no puede ver padecer sin aliviar. En el momento le proponen pasearlo a caballo en su compañía y en la de muchos patriotas que habían concurrido a la publicación del bando. El antiguo funcionario logró pasear por las calles sin que lo insultasen y antes bien con

aplausos del Pueblo, debidos sin duda al respeto de los que le acompañaban; pero este triunfo efímero, este golpe de generosidad americana fue un verdadero suplicio para este fiscal desgraciado. Se dieron algunos vivas, pero lejos de serenarse su corazón, preveía su próxima ruina y sus prisiones. ¿Cómo podía aquietarse el compañero de Frías, Alba, Carrión y demás opresores de nuestra libertad? ¿Cómo podría respirar en paz un fiscal que tenía parte en los consejos celebrados contra nuestros conciudadanos? Temía y temía con fundamento; pero ¿no admira que la noche de nuestra libertad, la noche del 20 de julio haya tenido este fiscal la osadía de meterse en la Sala Consistorial a pedir que se tuviese presente a él y a sus compañeros para vocales?... ¿Vocales Alba, Frías, Mansilla y Carrión? ¡Ah! Esto sería remachar nuestras cadenas y poner la cuchilla en manos del tirano. ¡Insensato! Había perdido seguramente la razón en este momento, pero oyó la respuesta que merecía: *Ya es tarde*. Palabras enérgicas y dignas del Senado Romano, y palabras que queremos perpetuar en los fastos de nuestra libertad.

La Junta Suprema se reunió también por la tarde y se ocupó en asuntos sumamente interesantes. Hacía mucho tiempo que corría la noticia de que los oidores formaban procesos reservados contra algunas personalidades de la capital. La Junta Suprema no perdió de vista este grande objeto y comisionó a los vocales don Luis Eduardo Azuola, don Ignacio Herrera y don Frutos Joaquín Gutiérrez, para que reconociesen todos los procesos y todos los papeles del Acuerdo y para que iniciados en estos ministerios de iniquidad los revelasen a la patria. Esta diputación desempeñó su encargo dignamente y nos enseñó con cosas dignas de ocupar un lugar en nuestro *Diario*.

Don Luis Caycedo, don Andrés Rosillo, don José Acevedo, don Ignacio Herrera, don Pedro Groot, don Camilo Torres, don Frutos Joaquín Gutiérrez, don Antonio Nariño, el Oidor de Quito don Baltasar Miñano y otros, eran el objeto del odio y de las venganzas de Amar y de los oidores. Los unos se procesaban directamente, los otros venían por incidencias y se complicaban con los primeros. Pero ¿cuáles eran los delitos de estos ciudadanos beneméritos? Haber hablado con aquella libertad que inspira la razón y la dignidad del hombre en la famosa Junta del 11 de septiembre de 1809, no haber doblado servilmente la rodilla a las miras opresoras de estos funcionarios, no haber hallado delitos en la conducta de la ilustre ciudad de Quito, no haber decretado guerra, sangre y muerte contra los patriotas Montúfar, Morales, Quiroga, Salinas y demás que gustaron la libertad el 10 de agosto, no haber suscrito a las miras sanguinarias de Cucalón, Aymerich y Tacón, haber pedido que se tratase

con dulzura y con dignidad a unos ciudadanos beneméritos y dignos de ser libres. He aquí los crímenes de nuestros compatriotas, he aquí los motivos que ocasionaron esos procesos inicuos, en que con escándalos de la justicia los oidores son delatores y jueces, en donde la misma exvirreina, doña Francisca Villanova, resulta directamente denunciante y en donde se han violado las leyes y todos los derechos sagrados del hombre. Cada uno de nuestros compatriotas dormía tranquilo en el seno de su familia, y Alba, Frías, Carrión, Amar, Manilla velaban para perderlos. Se había excitado a los denuncios por medio de carteles públicos, autorizando de este modo las perfidias, de suerte que nos vimos de repente rodeados de espías y sin podernos explicar unos con otros como en los tiempos de Tiberio: *Adempto per inquisitiones libero audendi, loquendique commercio etiam memoriam peraidissemus, si facilius esset oblivisci quam tacere Tacitus*.¹⁷ En el cajón de Alba se conservan todavía los retratos de Franklin y Washington; de estos genios titulares de la América que aquel Bajá había arrancado de la casa de Nariño desde el año 94 para hacer el cuerpo del delito en la causa que entonces se fulminó. ¿Cómo formaron crimen de un hecho tan inocente? ¿Los bustos de estos héroes no están grabados y esparcidos por toda la Europa y por todo el mundo civilizado? Todo literato, todo político, todo hombre de gusto ¿no tenían en esa época la imagen de estos ilustres americanos como el mejor adorno de sus gabinetes y de sus salas? ¿Con qué arte Alba y los funcionarios de 94 pudieron deducir cargos de estas dos estampas? Yo os lo diré, Franklin [y] Washington son los héroes de la libertad del Norte: al pie del primero está escrito este verso latino: *Eripuit Coelo fulmen sceptrumque tyrannis*.¹⁸ Nariño tiene estos retratos, Nariño pretende ser el héroe de la libertad del mediodía; él quiere romper el cetro a los tiranos. Tal era el modo de discurrir de esos sátrapas opresores de nuestros conciudadanos.

Pero para que os acabéis de escandalizar oíd otro cargo y otro monumento de la barbarie y de la crueldad de Alba y sus compañeros. Entre las

17. “Quitándonos mediante la fiscalización el intercambio de cuanto merece hablarse y escucharse, y hasta la misma memoria con su voz que también hubiésemos de perder, si al menos tuviéramos el poder de olvidar más que de callar”. La fuente de esta expresión es la obra *De vita et moribus Julii Agricola*, de Tácito (55- 120), y dice así: “[et sicut vetus aetas vidit quid ultimum in libertate esset, ita nos quid in servitute], adempto per inquisitiones etiam loquendi audiendique commercio. memoriam quoque ipsam cum voce perdidissemus, si tam in nostra potestate esset oblivisci quam tacere”. [NJEf]

18. “Arrebató el rayo al cielo y el cetro a los tiranos”. Expresión acuñada por Robert-Jacques Turgot, Barón de L’Aulne (1727-1781) en tributo a Franklin, según carta a Pierre Samuel du Pont de Nemours (1739-1817) escrita alrededor de 1779. [NJEf]

alhajas de este funcionario implacable se halló también el retrato de Nariño como un delito. ¿Delito tener un hombre su retrato? Sí, porque en la política de estos tiranos hasta el respirar fue un delito. Pero, ¿qué apariencias inventaron para cohonestar sus intenciones depravadas? Oídlas: a la izquierda del lienzo se deja ver un horizonte y un sol que nace; alrededor de este astro se lee esta inscripción tan inocente, como enfática y que sólo anuncia el gusto de Nariño: *Tempora temporibus succedunt*.¹⁹ ¿Quién no ve que estas palabras son relativas al tiempo y a la inconstancia de las cosas humanas? No obstante, Alba y sus compañeros hallan en esta inscripción pintada en la ruina de su poder de su arbitrariedad, y lo agregan al proceso para declararlo de traición; para confiscar sus bienes, condenarlo a un presidio de África y cometer la inhumanidad de arrancar un padre de lado de sus hijos y reducirlos a la mendicidad, o a existir de la compasión de sus amigos. ¿Qué crueldades no ejercieron Amar, Alba y Frías con este compatriota desgraciado en 1809? La capital quedó atónita al ver este exceso de dureza y de tiranía. A las tres de la tarde fue asaltado en su pacífico retiro de Fucha y a las doce de la noche marchaba ya para Cartagena acompañado de Miñano, en donde lo esperaban el gobernador Montes, cómplice de nuestros mandones. Huye en el tránsito, es sorprendido en Santa Marta y conducido con brevedad al Castillo de Bocachica. Una cadena inmensa cuelga de su garganta; grillos, cerraduras, centinelas, obscuridad, hambre, humedad, opresión y barbarie lo cercan por todas partes. Allí habría perecido bajo el peso de la tiranía, si el ilustre Cabildo de Cartagena no lo hubiese liberado el tigre que lo amenazaba. ¡Ah!, una mano invisible condujo a Montes a la misma bóveda en que había oprimido a Nariño y a la inocencia. ¡Con que placer oyó la capital la noticia!

No olvidemos que entre los procesos del Acuerdo se halló el de los Llanos. Este es el nombre que dieron esos bárbaros oidores a los mandatos sanguinarios y a las diligencias practicadas para los asesinatos de Pore. No se pueden ver sin asombro las órdenes que comunicaron al gobernador Bobadilla para precipitar el curso de una causa que se debía haber seguido con la ma-

19. “Unas épocas suceden a otras”. Esta paremia se le atribuye a Horacio (65-8 a.C.), pero ninguno de los buscadores lo ubicó en las obras de Horacio que han llegado hasta nosotros. Aparece, sí, en el Codex diplomaticus aevi saxonici, una compilación de documentos legales y administrativos anglosajones y normandos de la Edad Media, atribuida al obispo británico Deneberth o Denebertus, en el año 802, así: “Tempora temporibus succedunt, et generatio generationem sequitur, quia alii transeunt et alii adveniunt, terra tamen in sua stabilitate usque ad dissolutionis tempus perenniter manet”, es decir “Unas épocas suceden a otras, a una generación le sucede la siguiente porque unos se van y otros llegan; sinembargo, la tierra siempre se mantiene estable hasta el momento de su disolución”. [NJEJ]

yor detención y madurez. En este depósito de iniquidades está la orden en que esos bajaes mandan que se ejecute sin consultar la sentencia que pronuncie el abogado don Pedro Nieto, aunque sea de último suplicio, comprometiendo al gobernador a seguir ciegamente los decretos, de ese débil y miserable abogado, de ese Nieto que no tuvo valor para resistir tan infames órdenes.

La Junta Suprema no perdía de vista en estos primeros días de su instalación el grande objeto de la seguridad. Los antiguos funcionarios y sus secuaes debían hacer esfuerzos secretos contra nuestra independencia y libertad. El Pueblo suspicaz desconfiaba hasta la extremidad en este punto; todo lo notaba, temía todo y veía peligros en donde no los había. La Junta recibía cada momento denuncios de ocultación de armas y peticiones urgentes para afirmar la libertad. La Junta comisionaba a individuos de su cuerpo o personas de su confianza para la averiguación de estos denuncios. En su virtud se reconocieron las casas de don Salvador Palomares, administrador de Temporalidades, la de don José Rodríguez, Contador del mismo ramo, la de don Carlos Ledesma y del abogado don Joaquín Rentería. Aunque los comisionados no hallaron las armas y preparativos que sospechaba, Rentería y Ledesma fueron reducidos a prisión.

La mañana de este día se presentó el cuerpo de abogados a la Suprema Junta, felicitó su instalación y muchos de sus individuos arengaron sobre las circunstancias. Esta fue la primera vez que el abogado recobró su dignidad y que comenzó a hablar con firmeza y con energía. Cuando ocupaban el solio los Albas, los Frías, los Carriones..., cuando llenos de elación y de orgullo disponían estos sátrapas de nuestros bienes y de nuestras vidas a su antojo, entonces nuestros ilustres abogados, nuestros sabios conciudadanos, apenas se atrevían a presentar sus razones y la ley, sus discursos no medidos sino encadenados se hallaban embrollados en señorías y altezas; y si algunos tenían el valor para decir verdades sin temor, el fruto eran represiones, humillaciones, ultrajes. Estos hombres de quienes los togados apenas merecían ser discípulos, ¿cuántas veces no se vieron amenazados por estos bárbaros? Recordamos solamente las crueles opresiones de don José Antonio Ricaurte por haber defendido al perseguido Nariño en 1794 con un poco de firmeza. Apenas se creían ligeramente ofendidas esas divinidades cuando partían rayos y decretos de muerte contra unos ciudadanos que no tenían otro delito que poseer la firmeza y las virtudes. ¿Quién podía sufrir con paciencia esas atenciones asiáticas, esas humillaciones serviles, esos respetos y esa esclavitud de los ciudadanos en presencia de esos funcionarios corrompidos? ¿Qué hombre

no se irritaba al ver a los Flórez, a los Castillos, a los Samniguelles, a los Gutiérrez, a los Herreras, a los Tenorios, y a tantos otros abogados virtuosos y doctos alegando los derechos de nuestros conciudadanos en presencia de los ignorantes Herreras, Carriones, Mansillas?

¡Que estas cláusulas venguen a lo menos los ultrajes que por el espacio de 300 años ha recibido nuestro ilustre cuerpo de abogados!

Por la noche se difundió la voz de que el exvirrey había ofrecido una gran suma por la entrega del parque de artillería. La nobleza se reunió y se mantuvo en vela, rondando todos los puntos de la ciudad. Aunque hubo algunos indicios jamás se comprobó ese proyecto temerario; lo llamo temerario porque el parque estaba en manos de los patriotas Ayala, Esquiaqui, Espinosa, Cancino..., incapaces de vender su Patria por todos los tesoros de la tierra.

La Suprema Junta hizo comparecer a don Crisanto Valenzuela, Escribano de Cámara, para que diese cuenta de su conducta en la formación de las causas que se habían seguido por los odores contra las personas ilustres de la capital. Valenzuela se presentó con aquella serenidad y firmeza que inspira la inocencia; habló con toda claridad y con tanta razón que dejó convencida a la Suprema Junta de que él no tenía parte en los proyectos sanguinarios, que no había hecho otra cosa que cumplir con las leyes y con la obediencia que éstas imponen para con las autoridades que mandaban. La Junta exigió de este escribano noticias muy interesantes, las que dio con ingenuidad y franqueza.

Don Manuel Pardo, este decidido republicano que manifestó celo y la actividad más ardiente, la noche del 20 de julio fue comisionado por la Suprema Junta para sacar del poder del exregente Herrera las llaves del Acuerdo. Este flemático ministro se denegó a la petición de la Junta. Entonces, Pardo con firmeza le dijo: *Si las llaves del Acuerdo no se me entregan en el acto, se entregarán al remachar un par de grillos al que las niega*. Temió Herrera y el ejemplo de sus compañeros Alba y Frías le hicieron creer que estas amenazas se iban a realizar. Mansilla que presencié este acto aconsejó al exregente que cediese a los mandatos de la Junta. Herrera entregó las llaves y con ellas la paz de su corazón. Y, ¿cómo podía quedar tranquilo al abrir a los ojos de un Pueblo libre el Acuerdo, este depósito de crímenes y tiranías? Lo cierto es que desde este momento perdió la salud y fue a terminar una vida agitada y llena de remordimientos en el Castillo de Bocachica en un día de septiembre de 1810.

El mismo día 23, el vocal don Pedro Groot propuso a la Suprema Junta la creación de cuatro escuadrones de patriotas, como se había hecho en 1781 con motivo de las ocurrencias del Socorro. Este proyectó se adoptó y el suce-

so ha manifestado su importancia. En efecto, nuestra vigorosa Caballería hizo temblar a los adictos al antiguo Gobierno, dio confianza y energía al ciudadano, que aún gustaba con temores de la libertad que acababa de conquistar, y puso en respeto de todos a la Suprema Junta. Los antiguos funcionarios, sus secuaces, el mismo Amar perdió toda esperanza de reponer la tiranía y la opresión a la vista de nuestros compatriotas de a caballo. La patria recordará siempre con reconocimiento y con júbilo los servicios que ha recibido de estos formidables y vigorosos ciudadanos, de estos Cincinnatos que arrojando el arado volaron a empuñar la espada y a salvar a sus oprimidos hermanos.

¡Qué firmeza! ¡Qué constancia no ha manifestado la Caballería en estos momentos de turbación y de horror! El orden, el silencio y la obediencia se han dejado admirar en este cuerpo. El desaparecía en los intervalos de serenidad, pero al menor peligro se presentaba en filas bien ordenadas; él ocupaba las plazas, las calles y todos los puntos más importantes; su voz vigilante se ha oído resonar a toda hora y no se ha retirado a descansar sino cuando el sol comenzaba a derramar su luz sobre nosotros.

El Gobierno dio jefes dignos a este cuerpo respetable. Don Pantaleón Gutiérrez lleno de probidad y amado de cuantos le han tratado de cerca fue nombrado Coronel; don Primo Groot, activo ardiente, celoso por la salud de su patria, obtuvo el grado de Teniente Coronel; el juicioso y prudente don Nicolás Rivas, Comandante del tercer escuadrón; y en fin, el apreciable patriota don Luis Otero, la Comandancia del cuarto. La capital ha visto la actividad y los trabajos de estos hombres beneméritos, y nosotros nos contentamos con recomendarlos en nuestro *Diario*.

Los escuadrones son cuatro, compuestos cada uno de 150 hombres y nuestra fuerza de a caballo asciende en la capital a 600 soldados. Sí, 600 hombres endurecidos a la inclemencia; 600 hombres nacidos en nuestros campos, acostumbrados a manejar el arado; 600 hombres ejercitados en los más duros trabajos, robustos, sanos, bien alimentados, con unas costumbres inocentes y sencillas, llenos de buena fe y de amor por la libertad, son los que hoy manejan la espada, la lanza y la media luna que los tiranos fabricaron en otro tiempo contra nosotros. A estas preciosas cualidades añadid, ciudadanos, el profundo conocimiento que tienen estos hombres de nuestros campos, de nuestros caminos, de las veredas más ocultas, de las montañas y de todos los rincones; añadid la destreza y facilidad con que manejan el caballo, y decidme si Abascal ¿podría arrollar sobre la llanura de Bogotá o sobre nuestros Andes a estas legiones de patriotas? No, los diez mil zambos limeños de que podría

disponer ese tirano morderían el polvo y serían degollados por el brazo robusto de nuestra Caballería. Que no se engañe el opresor del Perú; que no confíe en los asesinatos de Quito, ni en los sanguinarios Galup, Arredondo, Castilla, Fuertes, Aymerich, Cucalón y Tacón; que sepa que hay valor, patriotismo y libertad desde las cercanías de la línea hasta las bocas del Orinoco; y que los Pueblos que habitan este espacio inmenso saben también morir por su independencia. Pero volvamos a nuestra historia.

Don Pedro Groot guardaba en calidad de oficial real en un cuarto del antiguo palacio de los virreyes las numerosas medias lunas y lanzas que se hicieron para oprimir a la ilustre provincia del Socorro en 1781. Nuestra Caballería Nacional formada con la rapidez que pedían las circunstancias, no se hallaba suficientemente proveída de armas. Groot dio parte de este depósito, abrió las puertas y nos puso en mi momento en estado de defensa. Cuando este celoso patriota no hubiese hecho por la libertad otra cosa, que sugerir el proyecto de la formación de los escuadrones de que hablamos y de haber manifestado las armas de que era depositario, ocuparía mi lugar distinguido en los fastos de nuestra revolución.

El Coronel del cuerpo recomienda el celo ardiente y bien dirigido del doctor don Joaquín de Hoyos y de don Juan Nepomuceno Torres, que se han señalado en el servicio de la Patria. Merecen también una mención honorífica don Antonio Zornoza, corregidor del Partido de Bosa y el cura de aquel Pueblo doctor don Juan José Porras. Estos patriotas volaron en la noche del 20 de julio del campo a la ciudad a proteger nuestra libertad, luego de que don Félix Bastida les dio la noticia de nuestra revolución. Nadie podrá disputar a estos ciudadanos beneméritos la gloria de haber hecho todas las funciones de una Caballería Nacional en los momentos más peligrosos y en los más preciosos para la libertad. Zornoza velaba en el centro de la capital y velaba en los campos. Aquí ordenaba centinelas y patrullas, allá apostaba gentes armadas sobre las montañas de San Antonio y de Fusagasugá; él proveía de socorros por sí y los pedía a sus conciudadanos pudientes. Merece también nuestro reconocimiento don José Antonio Díaz, por servicios análogos a los de Zornoza, y lo merecen también otros patriotas.

Día 24 de julio

Una parte del Pueblo vagaba por las calles, otra se veía reunida al frente de las Casas Consistoriales. En todas partes no se hablaba de otra cosa que no

fuera de Amar, de Alba, de Frías y de los demás odores; de las operaciones de la Junta, de lo que se había hecho y de lo que faltaba por hacer. Pero se notaba cierto grado de tranquilidad en los movimientos del Pueblo que no se había observado en los días precedentes y aun nos pareció en este momento semejante a un mar enfurecido que comienza a calmar.

La Junta Suprema se reunió muy temprano a deliberar sobre los puntos más interesantes a la salud pública. Parte de los autores de los asesinatos de Pore, los cómplices de Alba y Frías en la formación de los procesos del Acuerdo de que hemos hablado (No. XII), estaban en el seno de sus familias y gozaban de libertad. Sí: Herrera,²⁰ Mansilla, Carrión, paseaban mientras Alba y Frías lloraban sus delitos en los calabozos. Aquél exclamaba: *Mis operaciones son comunes con los demás ministros; los decretos que he suscrito, los han suscrito ellos también. ¿Por qué el odio de este Pueblo se acumula sobre mi cabeza y no se reparte entre todos mis compañeros?* Tenía razón y la Junta Suprema confirmó la justicia de esta queja, decretando las prisiones de aquellos desgraciados. Sí, desgraciados, porque ¿qué temores, qué agonías no padecerían en el discurso de los días de alarma y de venganza, en estos días en que un Pueblo ofendido recordaba sus derechos y su dignidad y en que como el león que rompe la cadena, buscaba enfurecido a su opresor? ¡Ah! Tal vez han padecido en esos tres días tanto como el americano en tres siglos. La mano vengadora del Señor sabe condensar las amarguras, en el corazón de los tiranos y sabe hacerles expirar en un momento los crímenes de muchos años. El momento de su prisión fue seguramente aquel en que comenzaron a respirar. La incertidumbre, la cruel incertidumbre, más dura que las prisiones y la muerte, comenzó a disiparse. Entonces, supieron que no era el puñal de un Pueblo irritado, que no era el tropel siempre tumultuoso de la multitud el que iba a tomar venganza de sus crímenes. Vieron entonces que era la ley, que era la autoridad la que iba a juzgarlos; que se guardaba orden, regularidad y decencia con sus personas. Concedieron, en fin, que estaban en las manos compasivas y dulces del americano, que lejos de insultarlos tomaban parte en sus desgracias.

La conducta humana de los vocales don Nicolás Omaña y don Emigdio Benítez cuando condujeron al exregente Herrera a la cárcel de Corte; la de

20. Este exregente no se puso preso en el Castillo de Bocachica sino en el Hospital Militar de Cartagena, y su muerte fue el 28 de agosto. Esta noticia consta por cartas que ha recibido en aquel puerto el vocal don Manuel Pombo y nosotros corregimos en esta parte lo que dijimos en el No. XII de este *Diario Político*.

don José María Domínguez y don José Acevedo con Carrión, y, en fin, la de don Manuel Pombo y la de don Juan Nepomuceno Azuero con Mansilla, les hicieron ver que nuestros corazones se resisten a practicar las durezas que estos mismos habían ejecutado con Nariño, con Miñano, con Rosillo... ¡Pero qué!, sus mismos oprimidos, los mismos que aún gemían en la cárcel de Corte bajo la imperiosa mano de estos visires implacables; estos mismos los consuelan, los sirven y quieren mitigar su dolor. Castro y Salgar, estos jóvenes que actualmente sufrían todo el peso de las astucias y de la severidad de Alba, lo reciben en sus brazos, lo defienden, olvidan los agravios recibidos y sólo piensan en enjugar las lágrimas de su opresor. ¿Qué no hicieron estos americanos compasivos el día 22 para sostener a este ministro que desfallecía en aquellos terribles instantes en que fue presentado a un Pueblo que lo odiaba y que quería verle cargado de prisiones? Americanos: gloriaos de poseer unas entrañas de misericordia y de practicar la sublime virtud de amar al enemigo. Pueblo, si nos has parecido grande cuando derribabas a los tiranos, más grande has parecido a nuestros ojos, cuando guardabas moderación en medio de tu gloria.

Reducidos a la cárcel de Corte todos los oidores, se les puso en piezas separadas y sin comunicación. Carrión y Mansilla fueron asegurados con grillos que se les quitaron al día siguiente por los vocales don Tomás Tenorio y don Antonio Morales que pasaron de orden de la Junta a evacuar cierta comisión con aquellos exministros. La Junta Suprema infatigable en cuidar de la salud pública, nombró diputaciones para la ocupación y escrutinio de los papeles de todos los oidores. Los vocales don Tomás Tenorio y don Miguel Pombo registraron los de Alba; don Sinforoso Mutis y don Emigdio Benítez, los de Frías y Carrión. Don José Acevedo y don Martín Gil los del exregente; en fin, el mismo Gil y Mutis²¹ los de Mansilla. Estos celosos vocales desempeñaron su encargo a satisfacción de la Junta y de la patria.

A las 12 del día se notó por el Pueblo que se hallaba al frente de las casas consistoriales que la montaña de Guadalupe y camino de Choachí estaba cubierta de gentes que descendían a la ciudad. Nadie se sobresaltó porque al oriente no teníamos sino amigos. Era el doctor don José María Estévez, hermano del perseguido don Agustín y cura de Choachí, que asociado a don

21. Don Sinforoso Mutis ha sido uno de los ciudadanos más beneméritos y celosos por el bien de la Patria. Desde el año de 94 desplegó estos sentimientos que le condujeron con las otras víctimas al castillo de San Sebastián de Cádiz. Tal vez se creyó ligarlo a la constitución con el miserable empleo de individuo de la Expedición Botánica con sueldo de 400 pesos. Pero no es fácil desarraigar las opiniones mayormente cuando parten de un convencimiento y de ilustración. Somos testigos que Mutis estuvo dispuesto a hacer los más grandes sacrificios por la libertad de la Patria.

Pedro Callejas, corregidor del Partido de Cáqueza, a don Juan Nepomuceno Estévez y a don Mateo Pescador, venían con 500 hombres a sostener nuestra libertad. A las 3 de la tarde se presentaron en buen orden a la Suprema Junta, quien quedó complacida de su celo, dio las gracias al cura, corregidor y Pueblo, y mandó que se retirasen a sus labores, que la patria estaba segura y que se les llamaría al menor peligro.

La Junta Suprema permaneció reunida toda la mañana, toda la tarde y una gran parte de la noche. Asuntos de última importancia ocupaban la atención de este cuerpo de ciudadanos ilustrados. Amar todavía en palacio; Alba, Carrión y Mansilla, en las cárceles; sus favoritos o desconocidos o sueltos, las armas, la artillería, el almacén de pólvora, los guardias de confianza de estos depósitos, la custodia de la ciudad, todo pedía celo, constancia y actividad de parte de la Junta. No adulamos, estos objetos fueron completamente desempeñados.

La Caballería velaba en todos los puntos peligrosos. Paseaba las calles, visitaba el parque, los cuarteles, las entradas y rodeaba las cárceles. Jamás ha estado nuestra Artillería más custodiada como en la noche del 24. Los patriotas de a pie ocupaban el interior, nuestra Caballería el exterior del parque, y el Pueblo celoso paseaba a los alrededores complacido de estos cuerpos y de sus jefes.

Día 25

Satisfecho el Pueblo de ver en las cárceles y en los calabozos a sus opresores, paseaba contento y se veía disperso por todos los ángulos de la capital. Ya no se notaban esos grupos, esas reuniones tumultuarias, esas miradas firmes, esas voces repelidas y muchas veces imperiosas. La serenidad, el contento y la risa se volvían a ver en los semblantes de este Pueblo pacífico. Confiando en los ciudadanos en cuyas manos había depositado la autoridad dejaba obrar a la Suprema Junta en libertad. Sus vocales se ocupaban o en discusiones interesantes a la salud pública, o en el escrutinio de papeles de los exoidores. En los días anteriores cuando el Pueblo confiaba menos y temía más, las diputaciones de la Junta eran seguidas de un Pueblo numeroso. Parece que en esos momentos de turbación quería ser testigo de las deliberaciones y de su ejecución. Hoy deja ir y venir a los vocales sin manifestar deseo de tomar parte en sus operaciones.

Este día que había parecido el más tranquilo desde nuestra revolución, este día en que parecía que los ciudadanos comenzaban a gustar de las dulzu-

ras de la libertad, este día que había empezado en calma, terminó con una de aquellas convulsiones extraordinarias y que más han dejado conocer el carácter enérgico y al mismo tiempo dulce del Pueblo de la capital. En todos los ángulos de la ciudad reinaba el silencio y la tranquilidad. De repente se difunde con una velocidad increíble la voz de que la guardia de honor que aún se conservaba el exvirrey Amar, había cargado con balas sus fusiles; que había muchas armas ocultas en palacio; que había también cañones, y que había oído los golpes precisos para cargarlos. Todo el Pueblo creyó en este instante que Amar y sus secuaces se preparaban a atacarnos y a restablecer el imperio de la tiranía. La Junta Suprema se reúne, la Catedral toca a fuego, todos dejan sus habitaciones y vuelan a la plaza a socorrer a la Patria. Un Pueblo inmenso se deja ver en las agitaciones más vivas. Una parte acude al parque de Artillería, otra avanza a palacio, otra, en fin, pide urgente a la Junta el registro de las armas y seguridad de la persona de Amar y de su mujer. ¡Qué valor!, ¡qué energía!, ¡qué actividad!, ¡qué celo manifestó este Pueblo en la tarde del 25! Pero, ¿cómo pintar las acciones generosas de mil hombres que obran simultáneamente por la patria? ¿Qué pincel podrá trazar con la dignidad que corresponde este cuadro lleno de sucesos tan variados? Muchas páginas se necesitaban para describir las acciones de pocas horas. Nosotros separaremos las operaciones principales, las reuniremos cuando convengan y siempre presentaremos las mutuas relaciones y la única tendencia de esta grande masa. La Junta Suprema, el exvirrey, el Pueblo, he aquí los grandes personajes de esta escena memorable en los fastos de nuestra libertad.

La Junta Suprema veía en las peticiones imperiosas de un Pueblo enfurecido, de un Pueblo que todo lo temía y que resuelto a morir por su libertad, arrostraba por todos los peligros imaginarios o reales que se presentaban. El Pueblo decía: Amar tiene armas ocultas; él ha puesto balas a los fusiles de su guardia; nosotros hemos oído los golpes cuando se cargaba la artillería que se esconde en su palacio; su persona nos es odiosa; su libertad arruinará la nuestra; que se registre ese palacio que amenaza nuestras vidas, nuestra quietud y nuestra independencia; que se ponga en seguridad su persona y la de su mujer. Tales eran las quejas, tales las peticiones del Pueblo. La Junta dudaba, pero conocía que la perplejidad en estas circunstancias podía tener las más funestas consecuencias y resolvió acceder a los deseos del Pueblo.

El vocal don Antonio Morales, asociado con don José Posse que manifestó la mayor actividad y con otros patriotas celosos, hicieron retirar a los soldados de la guardia del exvirrey y registraron los fusiles que hallaron vacíos. Don José Posse armado de una escopeta y espada ocupó el lugar de la centine-

la. Se hicieron registrar todos los apartamentos del palacio que se franquearon por el secretario del virreinato don José de Leyva. No se hallaron armas, ni los cañones que se creían.

Mientras una parte del Pueblo hacía sus peticiones a la Suprema Junta, otra había corrido al parque para defenderlo en caso de hostilidad. Don Pedro de la Lastra con orden, o por consejo de los vocales Rosillo y Azuero, vuela al parque, pide cañones, metralla y pólvora al vocal Teniente don Antonio Baraya y al Comandante Esquiaqui. Estos le franquean tres cañones de grueso calibre y los pertrechos necesarios. Lastra se pone al frente del primer cañón llamado el Fuerte; el segundo lo pone a la dirección de don Santiago Perry, inglés de nación, y el tercero a la del Subteniente don Francisco Aguilar. Quisiéramos saber los nombres de tantos ciudadanos que concurrieron a trasladar con la mayor velocidad la artillería del parque a la plaza, para hacer de ellos una memoria honrosa.²²

El Fuerte se colocó al frente de la puerta del palacio; el segundo contra el gabinete y el tercero mirando al salón principal. La Caballería que había concurrido desde el primer toque de campanas cercaba el palacio, cubría las esquinas y en filas ordenadas se mantenía en la plaza. Los ciudadanos de toda clase y de toda condición se pusieron en orden por los Comandantes de Caballería y por el vocal de la Junta don Antonio Baraya.

Cuando todo estaba así dispuesto se le dio parte a la Junta Suprema para que comunicase sus órdenes. A pocos instantes después se presentó a los que mandaban la Artillería don Miguel Montalvo, y dijo: *De orden de la Suprema Junta: así que se oiga con claridad la voz fuego, se haga inmediatamente.* Lastra entonces dirigiéndose a los artilleros, dice: *Pena de la vida si al oírme la voz fuego no se me obedece.* Hizo también retirar a los oficiales y soldados de la guardia. El palacio y todo su frente se despejó, quedando solos en él Amar, su mujer y su familia. Los comandantes de Caballería, don Antonio Baraya y otros paseaban por entre las filas y decían al Pueblo: *Nadie deje su puesto; ninguno haga movimiento; ni levante la voz; cuando Amar y su esposa pasen a su destino todos guarden silencio, moderación y decoro.*

En esto salen de las Casas Consistoriales don Tomás Tenorio, don Sinforoso Mutis, don Francisco Morales, don Andrés Rosillo, don Martín Gil y don Juan Nepomuceno Azuero, y se dirigen a palacio; entran e intiman a

22. Don Salvador Calcino y su hijo don José María, don Eugenio de Elorga, don Narciso Santander y don Francisco Copete, se distinguieron mucho en estas operaciones. Copete sirvió en cuanto pudo y se le ordenó la noche del 20 de julio.

Amar y a doña Francisca Villanova la prisión de sus personas, prisión que ha pedido el Pueblo y a que ha accedido la Suprema Junta; que aquélse halla armado; que la artillería cargada de metralla está abocada contra el palacio; que hay orden de hacer fuego a la menor resistencia y en fin, que era preciso ceder. El terrible aparato heló la sangre en las venas de Amar, que no tuvo otro arbitrio sino ponerse en manos de los que le intimaron la prisión. Conducido por los tres primeros vocales que hemos nombrados salió de palacio y atravesó por medio de las filas del Pueblo armado hasta llegar al Tribunal de Cuentas donde debía mantenerse bajo una guardia de patriotas. La exvirreina le siguió acompañada de los tres últimos vocales: *Defuxis in terram oculis*,²³ manifestando al mismo tiempo serenidad y firmeza de ánimo, atravesó por entre las filas y fue conducida al convento de monjas de Santa Gertrudis.

Un silencio majestuoso y amenazador reinaba en toda la plaza. Grandes, chicos, todos observaron las órdenes de los que comandaban, como lo habría hecho una tropa disciplinada. Amar y su esposa no recibieron el menor insulto ni de obra ni de palabra de un Pueblo inmenso que los odiaba, de un Pueblo que tenía las armas y la venganza en sus manos; de un Pueblo exaltado que no reconocía jefes, ni podía tener disciplina militar. Siempre admiraremos la docilidad y dulzura de este Pueblo; de este Pueblo que sabe hacerse respetar de sus tiranos, pero que sabe más refrenar los movimientos de su cólera y oír la voz de sus conciudadanos ilustrados. ¿Cualquiera otro Pueblo no habría despedazado a los exvirreyes en los primeros accesos de su cólera? El de Santafé registra, observa, pide y obedece. Después de esto ¿no se irrita el ánimo más paciente al saber que en una de nuestras provincias se la llame *Pueblo Dictador*? ¿*Dictador*, un Pueblo que comienza por convocar a las provincias? ¿*Dictador* un Pueblo que insta, que suspira por la reunión de todos los diputados? ¿*Dictador* un Pueblo que no ve el momento de depositar en los representantes la autoridad soberana? No: esta conducta lejos de merecerle este epíteto odioso, le ha adquirido el de humano, moderado, justo y liberal.

23. “Mirando al suelo”. Expresión de Tito Livio, tal y como aparece en T. Livii Patavini, *Storiarum ab Urbe Condita Libri qui supersunt omnes* Amsterdam: J. Wetstenium & G. Smith, vol. 2, libro IX, cap. 38, 1738, p. 991. El término “defuxis” no aparece en los diccionarios especializados. La palabra en latín más próxima sería “defluxis”, asociada al verbo “defluo” que significa primordialmente “fluir desde algún lugar”, y por ello se le aplica generalmente a los ríos y corrientes de agua. La expresión “demissis” proviene del verbo “demitto” que significa “enviar desde alguna parte”, y cuyo empleo tiene dos ventajas: la primera es que lo utiliza Tito Livio, tal como aparece en la referencia citada; la segunda es que es natural que ante un hecho que afecta a la persona se “baja la mirada” por vergüenza o por duelo... Y tal parece ser el contexto donde se inserta la frase en cuestión dentro del texto de Caldas. [NJEf]

Después de aseguradas las personas de los exvirreyes, se pusieron presos en el cuartel de Caballería, por orden de la Junta, don José de Leyva, Secretario del Virreinato, y su asesor don Anselmo Biema. También fueron arrestados y puestos en la cárcel don Juan Laviña, mayordomo de palacio, y en su cuartel el oficial Capdevila.

La noche que siguió a este día memorable fue tranquila. Sólo se oía la voz de los guardias y de las patrullas que se redoblaron en todas partes.

Día 26

Parece que este Pueblo descansaba con la prisión de los exvirreyes. Una calma perfecta se observó en toda la capital, ésta se aumentó con varias providencias oportunas de la Suprema Junta. Una proclama y un bando formados según las circunstancias restituyeron al campo sus labradores, y a los talleres sus artistas. La Junta encargaba sí, que todo ciudadano estuviese armado y dispuesto a socorrer a la patria en el momento en que se llamase.

El Pueblo acumulaba peticiones sobre peticiones, se reunía y con esto se embarazaba el curso de los negocios. La Junta Suprema que no quería despreciar las quejas del último de los ciudadanos, concilió estos dos objetos nombrando en cada cuartel de la ciudad dos comisarios²⁴ para que oyesen a todos y para que pasasen al personero público, doctor don Ignacio Herrera, las que hallasen fundadas y razonables. Esta providencia complació tanto al Pueblo, que por instantes se creía más y más feliz con su nuevo Gobierno.

Días 27 y 28 de julio

A pesar de haber concurrido mucha gente de todos los alrededores y Pueblos inmediatos con el objeto del mercado, se advirtió mucha tranquilidad en el Pueblo. Todos nuestros labradores cuidaron de conducir en abundancia víveres a la capital. Bien conocían que estos hacían falta por el gran consumo de nuestras tropas y demás que habían venido a proteger nuestra revolución. El Pueblo de Chiquinquirá (hoy Villa) mandó diputados a la Suprema Junta

24. Para la Catedral su Cura Rector el doctor don Pablo Plata y el doctor don Domingo Camacho; para Las Nieves el Cura de esta parroquia doctor don Santiago Torres y don Ignacio Umaña; para Santa Bárbara, su Cura el doctor don Juan Malo y el doctor don Manuel Ignacio Camacho; para San Victorino, el Cura de la misma parroquia doctor don Vicente Rocha y el doctor don Felipe Vergara.

ofreciendo muchos hombres para nuestras milicias, dinero y las joyas de sus mujeres para sostener por su parte la libertad del Reino. También se recibió un extraordinario de Sogamoso remitido por don Manuel Lagos y don Domingo José Benítez, que ofrecían sus facultades en beneficio de la Patria, proponiendo levantar tropas a su costa. La Junta contestó que formasen en el distrito de Sogamoso dos regimientos, nombrando a Lagos y Benítez por Coroneles y facultando a estos para que creasen los demás oficiales a su satisfacción.

Hoy declaró la Junta Suprema la inocencia de los generosos patriotas Castro, Salgar y Monsalve; hoy declaró su excarcelación, que fue un triunfo para estos ciudadanos oprimidos. El Pueblo de Santafé, este Pueblo que sabe recompensar los sacrificios hechos a la libertad, concurrió en gran número a presenciar, a solemnizar, a dar un testimonio público de su reconocimiento a estas dos víctimas que iban a sacrificar a su furor los antiguos mandatarios. En el momento en que Castro, Salgar y Monsalve pisaron los umbrales de la cárcel, rompió un golpe de música que ahogaba los vivas del Pueblo. Mil veces repitió: viva Castro,²⁵ Salgar y Monsalve. En medio de las aclamaciones y del regocijo fueron conducidos a sus casas. De esta manera gloriosa para la Patria terminaron los padecimientos de estos ciudadanos.

Por la tarde se presentó en la plaza, al frente de las Casas Consistoriales, el Batallón Auxiliar unido a las Compañías de Cartagena que en 1809 hizo subir Amar para aumentar su fuerza. Así que estuvo formado, se dejó ver la Junta Suprema en sus galerías. Los jefes hicieron leer al cuerpo el bando pu-

25. La capital y el Socorro han sido testigos de las opresiones de Castro, pero el Reino las ignora y conviene que las sepa. Amigo de Rosillo, compañero de sus trabajos y de sus persecuciones; fue arrestado como él en la parroquia de Pore y conducido como él al Socorro. Cayó también entre las garras del sanguinario Valdés. Este bárbaro le sepultó en un calabozo y le remachó un par de grillos, una cadena que pendía de ellos y que terminaba en un poste circunscribía sus movimientos al estrecho círculo de tres o cuatro pies. ¡Qué ingeniosos son los tiranos en inventar instrumentos de aflicción y de dolor! Así pasó este desgraciado 45 días consecutivos. Sobre un sillón y cargado de prisiones fue pasado de los calabozos del Socorro a los de Santafé y de las duras manos de Valdés a las del temible Alba. ¿Mejoraría de tirano este infeliz? Adoremus los decretos de la Providencia. ¿Alba no hizo poco después el mismo viaje en sentido contrario? ¿No pasó de los calabozos de Santafé a los del Socorro? ¿No pasó sobre un sillón y con un par de grillos? Yo no hallo sino esta diferencia: Castro conmovió los corazones humanos de nuestros compatriotas; Alba sirvió de espectáculo agradable a un Pueblo enfurecido contra los tiranos. Desde el 25 de febrero hasta el 9 de junio sufrió todos los horrores de un calabozo y, lo que es más, sufrió por intervalos la imagen y las astucias de Alba. Nada ablandaba el corazón de este ministro. En vano Castro oponía la modestia, la docilidad, los modales suaves, pero sin humillaciones degradantes; en vano su esposa oponía sus lágrimas y sus miserias; en vano manifestaba la orfandad y la desnudez de seis hijos tiernos que estaban privados de su buen padre; en vano, sí, en vano; solo el golpe terrible de él podía quebrar las prisiones de este ciudadano benemérito. La Patria ha recompensado sus sufrimientos nombrándole Ayudante Mayor veterano con grado de Capitán en el Regimiento de Milicias.

blicado el 23 de Julio, y cuya noticia se insertó en el número XI de este *Diario*. Reconoció y juró a estilo militar el nuevo Gobierno, hizo tres descargas y se volvió a su cuartel en buen orden. La Junta Suprema permanecía en el mismo estado en que la habían formado los votos libres del Pueblo en la célebre noche del 20 de julio. Este cuerpo conocía que los negocios se embarazaban y que era necesario dividirse en secciones. Después de un maduro examen estableció la Sección de Negocios Diplomáticos Interiores y Exteriores; la de Negocios Eclesiásticos; la de Gracia y Justicia y Gobierno; la de Guerra; la de Hacienda; y, en fin, la de Policía y Comercio.

Día 28

La tranquilidad pública continuó todo este día. Por la noche el venerable clero de la capital manifestó los sentimientos de patriotismo y de fidelidad que lo animan para con el nuevo Gobierno, por medio de una orquesta y fuegos de artificio. Varios miembros de la Junta Suprema se presentaron en las galerías de las Casas Consistoriales y el vocal don Frutos Joaquín Gutiérrez arengó a su nombre al clero y al numeroso Pueblo que había concurrido a solemnizar estas demostraciones. Siempre admiraremos la brillantez de expresión, la extremada facilidad en producirse y la solidez de las ideas en los discursos repetidos de este patriota infatigable. Mucho le debe la patria y más la pluma de los diaristas para perpetuar la memoria de sus servicios. El nombre de *Gutiérrez* nos es grato, esta repetido en este *Diario* y se repetirá muchas veces.

Día 29 de julio

¡Desgraciado del Pueblo que confía en sus propias fuerzas! ¡Desgraciado del Pueblo que, hinchado con sus victorias, atribuye el buen suceso en sus acciones a la sabiduría de sus consejos! Dios se complace en confundirlo y en hacerle sentir su debilidad y su nada. Penetrado este Pueblo religioso de estas verdades se reunió en el templo del Señor a reconocer su dedo poderoso que había derribado a los tiranos y que lo acababa de salvar de las manos de sus enemigos. La Junta Suprema en cuerpo, presidida de su Jefe el doctor don José Miguel Pey con toda la pompa y aparato que en tales circunstancias se acostumbra, solemnizó esta piadosa ceremonia. El doctor don Santiago Torres pronunció un discurso lleno de unción, y en todos se manifestaban los sentimientos religiosos, unidos a la satisfacción y al contento.

Día 30 de julio

El Pueblo que ya gozaba de una perfecta serenidad fue sobresaltado de nuevo por haberse esparcido el rumor de que los oficiales del Batallón Auxiliar habían concebido el proyecto de sacar a los exvirreyes de la prisión en que se hallaban. Fue preciso que muchos ciudadanos acreditados y queridos del Pueblo por su amor a la libertad, le hiciesen ver que esta era una impostura forjada por algún enemigo del cuerpo militar, que había dado tantas pruebas de adhesión al nuevo Gobierno, contribuyendo decididamente al buen éxito de nuestra revolución. A las 12 del día estaba todo tranquilo.

Pero la reunión ocasionada por aquella falsa noticia volvió a dar energía al Pueblo, que se alarmaba justamente cuando creía en riesgo su libertad aun no bien conquistada. Se había dispuesto por la Suprema Junta que el 1º de agosto marchasen a Cartagena los exministros Herrera, Carrión y Mansilla, y para el Socorro, Alba y Frías.

Apenas el Pueblo entendió esta determinación, mostró inquietud por la salida de estos ministros, que eran el objeto de su resentimiento. Decía muchas veces: *Que paguen en este suelo los excesos que en él han cometido*. La Junta Suprema, que procedía con madurez en todas estas convulsiones populares, vio que convenía diferir la salida de los exministros, y publicar los fundamentos de esta medida saludable.

Día 31

El Pueblo dócil a la autoridad se serenó con un bando que hizo publicar la Suprema Junta. En él se decía que nada interesaba tanto a la salud pública como apartar de nuestra vista estos objetos de inquietud, que mantengan al Pueblo y al Gobierno en una continua alarma y expectación; que unos irían a Cartagena, donde se mantendrían a disposición de esta Junta y otros al Socorro, donde serían juzgados conforme a las leyes.

Día 1º de agosto

Bien temprano se vio un Pueblo numeroso reunido en la plaza para presenciar la marcha de los exoidores. La Caballería Nacional se formó en filas con sable en mano, para poner en respeto a todos y ejecutar las órdenes del

Cuerpo Soberano. Como a las once del día fueron sacados de la cárcel Herrera, Carrión y Mansilla, y escoltados de un trozo de Caballería tomaron el camino de Cartagena. El Pueblo veía todo esto con tranquilidad y no seguía a los exoidores como lo había hecho en todos los momentos anteriores. Esperaba otro espectáculo más grande y que debía satisfacer mejor su enojo. Tal era la salida de Alba y Frías para el Socorro. Cerca del mediodía, con la correspondiente escolta siguieron estos infelices para su destino. Un Pueblo numeroso los acompañaba advirtiéndose en medio del bullicio, moderación y decoro. El Gobierno que lo preveía todo, comisionó algunos miembros de la Junta Suprema para que los acompañasen y evitase cualquier desorden. Los vocales Tenorio, Benítez, Mutis y Pombo hicieron con estos exministros los oficios más humanos y compasivos. Ellos disminuían su confusión y calmaban sus espíritus conturbados.

Si en la mañana de este día se observaron movimientos de severidad y de justicia, en la tarde no resonaron sino vivas de alegría con la entrada del Comisionado don Antonio Villavicencio. La capital, que antes del 20 de julio esperaba a este ilustre americano como el consuelo de sus desgracias y como el remedio de sus opresiones, le miró después como a un hijo de la Patria, como a un militar de honor, y lo recibió con pompa en medio de las aclamaciones más lisonjeras.

Día 2 de agosto

Las mujeres y familia de Herrera y Carrión siguieron en pos de sus maridos. Todo fue humanidad para con estas desgraciadas. Don Miguel Pombo recogió algunas cantidades para la de Carrión; el vocal Gil le hizo también un donativo considerable; don Pedro Groot obró con igual generosidad; y la misma Suprema Junta ordenó que se les diese un socorro pecuniario para que hiciesen su viaje con comodidad.

Día 3

No hubo nada notable en este día.

Día 4

La libertad se extiende del norte al mediodía. La provincia de Neiva proclama sus derechos, depone a su corregidor, de quien había tenido que

sufrir, instala una Junta Provisional, y da aviso a esta capital de su noble resolución, que es recibida con transportes.

Día 5

La tranquilidad y el buen orden reinaron en este día. Por la noche los señores oficiales de las Compañías de Cartagena que Amar había hecho subir a esta capital con motivo de las ocurrencias de Quito, felicitaron nuestra revolución con un golpe de fuegos artificiales e iluminación. La Suprema Junta, sensible a esta expresión de amor hacia el nuevo Gobierno, dio las gracias públicamente a estos oficiales por medio de su vocal don Frutos Joaquín Gutiérrez.

Día 6

Este día, que es el aniversario de la Conquista, se solemnizó con la asistencia en cuerpo de la Suprema Junta. Toda nuestra Caballería y la de la Guardia de honor que fue de los virreyes se dejó ver armada en la carrera. La ceremonia fue de las más solemnes y lucidas.

Día 7 de agosto

Todas las cosas tienen su término, que en lo moral debe ser fijado por la prudencia. La impetuosidad y energía del Pueblo debía sernos sumamente apreciable; porque sin ella ¿cómo podíamos haber rompido (sic) las cadenas? ¿cómo se hubieran obrado los prodigios de la noche del 20 y de los días posteriores? Pero esta fuerza popular se aumentaba por grados y su expansión podía ser peligrosa. Concurrían para esto muchas causas; la opinión del poder se aumentaba en razón de los obstáculos que se vencían. Por otra parte, el odio hacia los que se juzgaban enemigos de nuestra libertad debía fortificarse con el choque continuo de ideas y fermentación en que se hallaban los espíritus. Tal vez algunos obrarían con miras particulares, aprovechándose de la turbación pública o, lo que creemos más verosímil, exaltados de un celo patriótico. El Pueblo pidió en la mañana de este día con instancia varios capítulos, que era necesario sujetar a examen riguroso y a que no se podía acceder con precipitación. Se presentaron en la sala los doctores don José Jove Huergo,

don Miguel Tobar, don Miguel Montalvo, y otros sujetos comisionados por el Pueblo para proponer sus solicitudes. Después de una larga conferencia, la Junta les hizo ver las dificultades e inconvenientes que se palpaban en acceder a tales pretensiones. Persuadidos estos partidos de la verdad, emplearon todo su celo en sosegar la multitud y convencer a los concurrentes que debían dejar deliberar a la Suprema Junta y resignarse en sus disposiciones. El presbítero doctor don Juan Manuel Tejada, que felizmente se halló en estos momentos, cooperó con su vigorosa elocuencia a tranquilizar los ánimos, inspirándoles confianza en las resoluciones del Gobierno, habiéndose conseguido por estos medios que se serenasen las cosas y que pasase este día sin malos resultados.

Día 8

La Junta se ocupó en tomar medidas de tranquilidad, valiéndose de los medios que dictaba la prudencia para calmar las turbaciones. Hizo comparecer a los sujetos, que según noticias tenían influjo sobre el Pueblo, persuadiéndoles que dirigiesen su patriotismo a calmar la efervescencia y a evitar las reuniones populares, que impedían a la Junta entregarse con reposo a sus meditaciones para providenciar sobre los grandes objetos que llamaban su atención. Era preciso tentar todos los caminos de suavidad, antes que venir a los medios rigurosos, que podían causar gravísimos males. Se debe sin duda a esta prudente lentitud que nuestra revolución no haya sido manchada con violentas ejecuciones a pesar de la gran fermentación que se observó en aquellos días.

Días 9, 10, 11 y 12

Crecía la inquietud en los ánimos y las voces sordas, partidos y amenazas que se traslucían, hacían temer los sucesos que no tardaron en desenvolverse.

Día 13 de agosto

Desde que se comenzó la revolución, adquirió una libertad increíble el espíritu, como un resorte que se había contenido largo tiempo que de repente explosionaba. El Pueblo inexorable, traía a examen la conducta de los sujetos y principalmente había fijado sus miradas sobre el Jefe del Reino que se man-

tenía preso en el Tribunal de Cuentas. El odio contra su persona se condensaba a medida que se recordaban los pasos errados en que había incurrido y que habían causado los males que experimentábamos. Su culpable conducta respecto de Quito, cuyos habitantes gemían en las prisiones, frustrado el noble empeño con que intentaron recobrar su libertad, habiéndose despreciado los votos de los hombres sensatos llamados vanamente al consejo, contra cuyo dictamen se despacharon asesinos contra aquella deplorable ciudad; habiéndose desechado igualmente la convocación de los diputados del Reino, que era el único remedio que se podía aplicar al presente estado de las cosas; los ultrajes repetidos que se infirieron al cabildo, único cuerpo en que confiaba el Pueblo cuya acción quiso anular el Virrey Amar, introduciendo en él hombres sospechosos que de ningún modo aceptaba el público; las presunciones de peculado que se habían trascendido por los manejos parciales que se notaban en la distribución de empleos; todas estas causas y otras muchas que sería largo referir, habían contribuido a formar la gran tempestad que tomaba sobre las personas de Amar y su consorte.

La fuerza revolucionaria tomó el mayor incremento en la mañana de este día. El Pueblo ocupaba toda la gran plaza, no se hablaba sino de prisiones y arrestos de las personas que parecían sospechosas, todo se hallaba en la más viva agitación. En estos momentos, el gran cuerpo social se pone en una extrema tensión y se afecta fácilmente con lo que se le inspira. Una idea proyectada sobre la gran masa se propaga rápidamente como un fuego devorador, y tal vez muchos se valen de esa grande excitabilidad del Pueblo, conforme a sus particulares designios.

Entre tanto, los diputados del común se presentan en la Sala Consistorial, piden deposiciones y arrestos de varias personas que se creían adictas al antiguo gobierno y, entre otras cosas, que al exvirrey se le traslade a la cárcel de Corte y a la exvirreina al Divorcio. Las circunstancias eran imperiosas. Una ligera desavenencia ocurrida entre un particular y uno de los patriotas encargado de la custodia del exvirrey, atrajo hacia el Tribunal de Cuentas una gran porción del Pueblo. Se aumenta el furor y ya se avanzan hasta las piezas que habitaba Amar. Lo salva la orden de la Junta, es trasladado a la cárcel de Corte y la absoluta seguridad de su persona calmó por entonces los movimientos.

Ya dijimos que se había pedido que la exvirreina fuese conducida al Divorcio. No se determinó, esperando que el tiempo produjese la calma; pero el gentío se dirigió al convento de Santa Gertrudis amenazando forzar este asilo religioso. Fue preciso extraer de allí a la exvirreina, que fue conducida a la

prisión sin orden de la Junta, en medio de algunos sacerdotes que la defendían de un tropel de mujeres que la rodeaban tumultuosamente, sin respetar la calidad de esta desgraciada que mostró una grande entereza en los padecimientos.

Martes 14 de agosto

Este día fue menos trágico que el antecedente. Cuando la Junta pensaba en medidas que hubieran sido insuficientes para calmar la efervescencia que habían producido los espantosos arrestos del día de ayer, se presentó en la sala un diputado de todas las clases del estado, que llenaban ya las galerías y se concentraban en uno de los ángulos de la plaza. El diputado expresó el deseo público de que se abrazasen medios sedativos y que nuestra deseada revolución se verificase de un modo menos terrible. No siendo capaz el edificio de contener un tan numeroso concurso, se trasladó la Junta a los balcones del antiguo palacio, desde donde arengó el Vicepresidente y sucesivamente varios de sus vocales, haciendo ver al público las circunstancias en que se había ejecutado la prisión de los exvirreyes; efecto como ya hemos dicho, del modo con que estos Jefes se manejaron en mi tiempo en que la prudencia dictaba, que se debían emplear medios suaves y de condescendencia para con unos Pueblos que volvían de su indiferencia política y de la abyección en que habían caído por la continuada acción del despotismo.

El clero secular, las comunidades religiosas, empleados, padres de familia de la primera nobleza, y el resto del estado llano que componían aquella respetable asamblea, hablaron alternativamente por medio de diputados que nombraron para explicarse haciendo ver todos el desagrado con que habían recibido las prisiones de los antiguos Jefes del Reino, de quienes nos debíamos liberrar sin necesidad de sujetarlos a estos padecimientos.

Se les leyeron las demás peticiones propuestas a nombre del Pueblo contra varios sujetos que se tenían por sospechosos, sin que hasta entonces hubiese habido contra ellos un convencimiento legal. Se aclamó que se procediese en justicia y que, una vez depositada la autoridad en la Junta, el Pueblo debía obedecer y cesar en la acción revolucionaria, pues de otro modo habría una lucha continua entre él y sus gobernantes, lo que produciría una verdadera anarquía, como aquella a que nos acercamos el día de ayer.

Desde la instalación de la Junta no habían faltado disputas que ponían en duda la legitimidad de sus miembros, pretendiéndose que algunos de ellos

no habían sido proclamados por el Pueblo. En este día se les reconvino sobre si aprobaban la Junta del modo en que estaba constituida o si querían que se excluyese alguno de sus individuos, y todos convinieron en que no se hiciese novedad.

Se resolvió por último que la misma Junta Suprema con todas las órdenes del estado fuese a sacar de la prisión al antiguo Jefe del Reino, lo que se ejecutó inmediatamente con un solemne aparato, por entre la Caballería Nacional, que se formó en dos alas, desde el palacio hasta la cárcel de la Corte, de donde se extrajo al desgraciado Amar que fue restituido al palacio, siendo difícil expresar las emociones de ánimo que causó este espectáculo.

Al mismo tiempo acudieron las señoras a poner en libertad a la exvirreina que fue restituida en medio de este ilustre acompañamiento a los brazos de su esposo. La pompa con que fue conducida y las aclamaciones públicas hacían tal contraste notable con la humillación en que se le vio el día antecedente.

La Junta se creyó dotada de una nueva existencia por la expresión general que sancionó el libre uso de la autoridad que se le había depositado. Deseosa de procurar la mayor tranquilidad, determinó en Acta de este día que a la mayor prontitud verificase la salida de los exvirreyes, según estaba ya acordado. Aquella noche se pusieron en seguridad los sujetos que se creyeron haber tenido influjo²⁶ en la fermentación del día antecedente.

Miércoles 15 de agosto

En la tarde de este día se verificó la salida de los exvirreyes con el mayor orden y tranquilidad. Con esta medida prudente cesaron las violentas agitaciones en que nos hallábamos, no habiendo sucedido cosa notable en los días próximos que siguieron.

Lunes 20 de agosto

Se concedió permiso para la impresión de este *Diario Político*, habiéndose hecho a sus autores por el Gobierno un empréstito de dos mil

26. Posteriormente se les puso en libertad por orden de la Sección de Justicia, y a dos de ellos con aprobación de la Suprema Junta.

pesos para ocurrir a los gastos de la empresa, con obligación de reponer esta cantidad de los productos del mismo papel con prevención de que se comuniquen por las Secretarías respectivas las resoluciones y piezas que se deban publicar.

No pudiéndose continuar bajo el método que hemos observado hasta aquí la historia de la revolución por no haber sucesos notables con que llenar la selección diaria, vamos a adoptar el método gazetal, siguiendo siempre el hilo que hemos comenzado para anunciar los acontecimientos políticos de los demás Reinos de América que se suceden unos y otros; los de Buenos Ayres, Caracas, Cartagena, Quito, y de las demás Provincias de este Reino de que hemos comenzado a hablar. Cuando este papel no tuviese otra ventaja que la de haber expuesto el origen y primeros progresos de nuestra revolución, se debía preferir a cualquier otro escrito periódico que comenzase arrojándose en medio de los sucesos.

También insertaremos a propósito las noticias de Europa, en cuanto tengan relación con nuestra transformación política; publicaremos, como hasta aquí, las resoluciones orgánicas de la S[uprema] J[unta] para lo que contamos con el auxilio que se nos ofreció por la citada acta del 20 de agosto. Procuraremos amenizar nuestro *Diario* con algunas piezas didácticas y discursos que puedan instruirnos sobre nuestros actuales recursos, y sobre los medios de conducta que debemos seguir en el presente estado regenerativo, sin apartarnos por esto del plan que nos hemos propuesto en la continuación de las novedades públicas.

La facilidad que vamos adquiriendo en la redacción histórica nos proporciona ejecutar este trabajo, tal vez con más acierto que otros que no han tenido este ensayo. ¡Ojalá tengamos la dicha de contribuir por estos medios a rectificar la opinión y lograr que nuestros trabajos sean bien recibidos del Ilustrado Pueblo de Santafé, que se dignará dispensar los defectos en que hayamos incurrido en la exposición delicada de los primeros sucesos de su creación política, en que verdaderamente era difícil contentar a unos espectadores animados de gloria, y mucho menos a los actores de la escena! Es bien sabido que los hechos históricos, cuando apenas acaban de suceder, se reducen a meras probabilidades por las alteraciones que sufren en la tradición oral que los conserva, y los desfigura. Tal ha sido el origen de las amargas censuras que ha sufrido el *Diario*, a pesar del esmero ímprobo de sus autores en observar religiosamente la verdad, para lo que han consultado las recientes memorias que muchos sujetos han escrito de todo lo que

ha pasado por su vista,²⁷ lisonjeándonos de haber conservado los hechos más memorables, que nadie ha podido revocar en duda, no recayendo las críticas sino sobre hechos de poca importancia, indiferentes para los que no se ciñen a localidades.

Bibliografía

- Arias de Greiff, Jorge, Alfredo Bateman, Álvaro Fernández Pérez y André Soriano Lleras (comp.). *Obras completas de Francisco José de Caldas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1966.
- Caballero, José María. *Diario de la Independencia*. Bogotá: Banco Popular [1810] 1974.
- Camacho, José Joaquín y Francisco José de Caldas (eds.). *Diario Político de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Real. 1810.
- Martínez Garnica, Armando y Daniel Gutiérrez Ardila. *Quién es quién en 1810. Guía de forasteros del Virreinato de Santa Fe*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010.
- Martínez Garnica, Armando, Isidro Vanegas Useche y Daniel Gutiérrez Ardila (eds.). *Joaquín Camacho: de lector ilustrado a publicista republicano (1807-1815)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- Pareja Ortiz, Manuel. “Testigos y actores de la independencia de Nueva Granada. 20 de julio al 15 de agosto de 1810”. Tesis doctoral en la Universidad de Navarra, 2011.
- Posada, Eduardo (comp.). *Obras de Caldas*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1912.
- Scarpetta, Leonidas y Saturnino Vergara. *Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú*. Bogotá: Imprenta de Zalamea, 1879.
- Urdaneta, Alberto (ed.). *Papel Periódico Ilustrado*. Bogotá: Silvestre y Compañía, año 1, 1881-1882.

27. Entre las fuentes primarias a las que pudieron tener acceso Caldas y Camacho en el segundo semestre de 1810 para la consulta referida, se destaca el *Diario de la Independencia* de José María Caballero. Para un análisis detallado de otras fuentes manuscritas más o menos probables, véase Pareja Ortiz, 2011, pp. 124-129. Para revisar la obra escrita de Joaquín Camacho entre 1807 y 1815, véase Martínez Garnica, Vanegas Useche y Gutiérrez Ardila (2011).

CONSTRUYENDO CIENCIA EN COLOMBIA E IDENTIFICANDO SUS ARTÍFICES

ENRIQUE-FORERO G.

Cuando se trata de hablar de tradición, la Revista Aleph provee una excelente plataforma para la reflexión sobre el significado de la palabra y sobre lo que es posible con perseverancia y convicción. Tomando este sencillo pensamiento inicial se facilita conversar un poco sobre tradición, perseverancia y convicción en la ciencia colombiana a lo largo de más de 200 años. Uno encuentra a veces fotografías que se tornan históricas por las personas que aparecen en ellas. Grandes físicos, famosos médicos, importantes ingenieros, brillantes matemáticos, ilustres filósofos, exitosos artistas, naturalistas, geógrafos, militares, literatos, y así sucesivamente, constituyen esas piezas que ilustran un pedazo de alguna historia.

Imaginemos entonces una fotografía tomada a lo largo de más de 200 años en la que se ilustre la historia de las ciencias en Colombia desde sus comienzos, y tendremos un hermoso panorama de quienes han forjado nuestra nacionalidad con su esfuerzo y dedicación. Solo pensar en crear esa fotografía imaginaria ya produce una sensación que es una mezcla de asombro y admiración. Estas personas, de orígenes tan diferentes, viviendo en épocas disímiles, han logrado mantener vivo el impulso inicial que generaran Francisco José de Caldas y los otros neogranadinos de su generación a finales del siglo XVIII y primeros años del XIX, pero que se vio truncado en buena medida ante la reconquista española. En la fotografía, sin mucha dificultad, pueden aparecer ahora los sobrevivientes y seguidores de ese primer impulso. Francisco Javier Matis, Juan María Céspedes, Lino de Pombo...

Se suele decir que la ciencia nunca ha sido prioritaria para los gobiernos. Quizá sea necesario pensar de nuevo. El general Francisco de Paula Santander, siendo vicepresidente de la República, creó la Academia Nacional de Colombia en 1826, y en 1833, ya como presidente, estableció la Academia Nacional de la Nueva Granada, apoyándose en la ciencia y en la educación

para garantizar el progreso del país y su inserción en el concierto mundial de las naciones. Santander, naturalmente, tiene un lugar destacado en la fotografía, puesto que, además de lo ya mencionado, designó a Francisco Antonio Zea para que contratara en Europa a varios científicos que vinieran a llenar el vacío dejado por toda una generación de neogranadinos diezmada por los españoles. Al igual que la Expedición Botánica, la Misión Zea debería continuar con el estudio detallado del territorio nacional, sus riquezas y su diversidad.

Aquí cabe anotar que al “tomar la fotografía” hay que tener cuidado pues ya se comienzan a ver los efectos de la denominada “fuga de cerebros”. En la foto debe aparecer José Jerónimo Triana antes de que, una vez terminada su labor en la Comisión Corográfica de Agustín Codazzi, partiera a Francia para convertirse en uno de los botánicos más importantes del mundo de la segunda mitad del siglo XIX. La Comisión Corográfica, obra de los presidentes Tomás Cipriano de Mosquera y José Hilario López, constituyó otro hito en los esfuerzos por describir a nuestro país desde diferentes ángulos.

Se hace difícil ahora continuar construyendo la fotografía, pues el número y diversidad de los involucrados aumenta considerablemente. Aparecen personajes como Manuel Ancizar, primer rector de la Universidad Nacional de Colombia y autor de la obra “Peregrinación de Alpha”, en donde narra sus experiencias entre 1850 y 1853 como miembro de la Comisión Corográfica.

Las mentes inquietas de los intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX llevaron a la constitución de diversos grupos y sociedades que dieron por resultado la aparición de la Academia de la Lengua (1871), la Academia Nacional de Medicina (1873), la Sociedad Colombiana de Ingenieros (1887) y la Academia Colombiana de Jurisprudencia (1894), a las que siguieron en los albores del siglo XX la Academia Colombiana de Historia (1902), la Sociedad Geográfica de Colombia (1903), la Sociedad Colombiana de Arquitectos (1934), y la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1936). Ya para 1959 se estableció el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias y en 1984 la más joven de las Academias, la Academia Colombiana de Ciencias Económicas. En los años 50 se había formado el Colegio Máximo de las Academias por iniciativa de Luis López de Mesa.

A finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX surgió la figura de Julio Garavito Armero, ingeniero, matemático y astrónomo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia y director del Observatorio Astronómico

Nacional que había sido construido entre 1801 y 1803 y cuyo primer director fue Francisco José de Caldas. Otro más para la fotografía.

Una coincidencia llamativa que se dio en el siglo XX fue el interés mostrado por los gobiernos liberales por los asuntos de la educación y de la ciencia. Enrique Olaya Herrera, por ejemplo, designó a la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales como cuerpo consultivo del gobierno nacional (Ley 34 de 1933), pero fue sólo desde 1936 cuando otro presidente liberal, Alfonso López Pumarejo, estableció oficialmente la Academia (decreto 1218 de 28 de mayo de 1936) además de proponer una importante reforma a la educación. En 1988 el presidente Virgilio Barco creó la Misión de Ciencia y Tecnología bajo la dirección del Profesor Gabriel Misas, y en 1993 el presidente César Gaviria instaló la Misión de Ciencia Educación y Desarrollo, conocida entonces como “Misión de Sabios”, que entregó su informe en 1994 bajo el título “Colombia al filo de la oportunidad”. Un presidente conservador, Belisario Betancur, fue quizá el primero (¿y el único?) en tener un asesor científico, el Dr. Carlos Enrique Ruiz, y además apoyó la llamada Segunda Expedición Botánica en los años 80.

Gracias a todos estos hechos tan relevantes, el siglo XX vio el crecimiento de la comunidad científica del país, con el fortalecimiento de las universidades ya existentes y la creación de otras nuevas, la aparición de los programas de posgrado, la creación en 1968 de Colciencias (Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales Francisco José de Caldas), y la puesta en funcionamiento de centros de investigación como Cenicafé. A la Constitución Política de 1991 también se le pueden reconocer algunas contribuciones en esta dirección.

La historia de la ciencia en Colombia en lo que va corrido del siglo XXI ha sido marcada por considerables altibajos que no son el motivo de este escrito. Es más valioso en este momento dar crédito a tantas y tantas personas que han contribuido o están contribuyendo a darle forma a esta “naciente República” como la llamó Santander, y que en muchos aspectos todavía continúa en construcción. Desde Nariño, Amazonas, Meta, Caquetá, Cauca, Valle del Cauca, Huila, Tolima, Caldas, Cundinamarca, Bogotá D.C., Boyacá, los Santanderes, Antioquia, Magdalena, Atlántico y Bolívar, se hacen pequeñas o grandes contribuciones a ese proceso de armado del rompecabezas de uno de los países más ricos y diversos del mundo. Regiones como La Guajira, el Chocó, Córdoba, Sucre, Vaupés, Vichada, Arauca, Guaviare, Casanare, Guai-

nía y Putumayo aún requieren de atención, siendo como son lugares deslumbrantes, llenos de maravillas por descubrir.

Entonces la fotografía propuesta al comienzo se hace mucho más difusa, pero no importa. Así, incompleta y superficial como está quedando, permite tener una idea de por qué, con perseverancia y convicción se ha venido construyendo desde hace más de 200 años una tradición científica, una ciencia propia para una nación que la requiere y que debe valorar lo realizado hasta ahora por estos valientes que han dedicado sus vidas a su país. Si las nuevas generaciones necesitan modelos a seguir, verdaderos héroes nacionales, se les sugiere que los busquen en estas líneas, pero si no los encuentran a satisfacción, que aprovechen para profundizar y para apropiarse de algunos de ellos. Vale la pena ver cómo estas personas recorrieron y aún recorren el país, lo han estudiado, han querido entenderlo, y en cuanto ello ha sido posible, han querido ayudar a mejorar la calidad de vida de sus compatriotas.

REFLEXIONES SOBRE CULTURA CIENTÍFICA

ALBERTO OSPINA-TABORDA

El camino de la investigación

“El Descubrimiento de la Ignorancia” es el sugestivo título de un capítulo del libro *De Animales a Dioses –Breve Historia de la Humanidad–* con el cual su autor Yuval Noah Harari nos cautivó a principios del segundo decenio de este siglo.

Demos una mirada a esa parte de la obra, a vuelo de pájaro, y repasemos las amplias discusiones del autor sobre la historia del progreso en los últimos 500 años. Como ésta tiene tanto en común con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, en esta forma podemos, así no sea este su propósito, darnos un baño de cultura científica a lo largo de la historia, de la mano de Harari.

Encontramos, en primer lugar, algo bien sabido por los investigadores científicos, pero quizás no tan obvio para el común de las personas: que el reconocimiento de la ignorancia, la búsqueda de lo desconocido y el porqué de las cosas son los incentivos de la investigación y, unidos a la observación y el experimento, constituyen las fuerzas que han traído a la humanidad el avance del conocimiento científico, la tecnología, el invento innovador, el crecimiento de la riqueza. Vemos cómo, gracias a estos desarrollos, ha sido posible casi llegar al punto de vencer las penalidades de la pobreza, el hambre y las enfermedades, y estar cerca de lograr un ambiente de felicidad y bienestar.

Para mostrarnos los avances del progreso y la velocidad del cambio técnico, Harari nos trae a la memoria hechos importantes de investigación y exploración que transformaron el mundo en que vivimos: los viajes de Colón y Magallanes, la circunnavegación de la Tierra y la llegada del hombre a la Luna. Señalando los avances tecnológicos de los medios de locomoción modernos, por tierra, mar y aire, nos muestra cómo se ha logrado saltar del sueño de “la vuelta al mundo en 80 días” de Julio Verne, a la realidad de hoy,

cuando se puede dar ese paseo en 48 horas, en cómodos y modernos vehículos voladores, mientras que la expedición en las carabelas de Magallanes tomó tres años y 72.000 kilómetros de penalidades.

Nos recuerda desde las leyes de Newton que gobiernan la trayectoria de los astros hasta la física de partículas y la mecánica cuántica, que nos revelan profundos misterios de la materia. Nos habla de lo más grande y más distante, y nos devuelve a lo infinitesimal, las dimensiones de los átomos, el mundo de los microbios. Nos enseña que éstos pueden ser buenos para el organismo humano, o lo pueden matar, todo de acuerdo con la manera como se manejen, según el conocimiento que tengamos de ellos.

En síntesis, Harari nos muestra las maravillas de la ciencia y los desarrollos tecnológicos de los últimos cinco siglos; sus beneficios y efectos positivos para la salud, el bienestar y la felicidad; también las consecuencias devastadoras de las pestes y las guerras, sin dejar de mencionar los beneficios de las medicinas y las vacunas, ni el poder letal del invento de la pólvora y la bomba atómica.

Nos hace notar que la ciencia, como toda actividad humana, está sujeta a las influencias de la política, la economía o las ideologías, con sus consecuentes posibilidades, limitaciones y dificultades. No obstante, sus vívidas descripciones nos ayudan a reconocer lo que han significado la ciencia y sus aplicaciones para el progreso de la humanidad. Todo su discurso es, en efecto, una lección de cultura científica.

Cultura científica, ¿para qué?

Reflexionemos un poco, esta vez sobre la cultura científica, su significado y sus fines. Ojalá lo hiciéramos de la mano de los líderes que orientan los destinos del país, los que nos gobiernan y hacen las leyes, los que definen las políticas y los objetivos estratégicos del crecimiento económico y el desarrollo social; así todos ganaríamos, porque si ellos carecen de una buena cultura científica, sus contribuciones e intervenciones en estas materias, y aun sus decisiones, pueden ser pobres y limitadas.

Entendamos por cultura científica el conjunto de conocimientos y prácticas generales sobre ciencia, no especializados, que forman y empoderan al ciudadano para comprender y apropiarse de las aplicaciones de la ciencia; que lo capacitan para hacer juicios críticos sobre los beneficios de la ciencia y su

importancia en la creación de bienestar social y riqueza; para participar efectivamente en espacios de información y diálogo sobre ciencia y sociedad; para trabajar con eficacia por el avance de la ciencia y la tecnología con función social. Todo, sin dejar de tener en cuenta que su finalidad básica es promover la alfabetización científica, tanto en niños como en adultos, y en la población en general, con inclusión especial *sine qua non*, de los líderes del gobierno, las instituciones, las empresas y la sociedad.

Son objetivos generales de la cultura científica, entre otros, los siguientes: despertar en cada ciudadano el interés por la ciencia y sus aplicaciones, no solo para su propia utilización en la vida cotidiana, sino para su incorporación en la vida de la sociedad; introducir en la formación de las personas el pensamiento y el conocimiento científico; capacitarlas para interiorizar estos conceptos, en forma tal que puedan discurrir con propiedad sobre temas y cosas de la ciencia, y para que los puedan relacionar de manera pertinente con el bienestar de las personas y de la vida nacional.

La Misión Internacional de Sabios, convocada por el gobierno en 2019, en su informe *Colombia Hacia una Sociedad del Conocimiento, Reflexiones y Propuestas*, Vol. 1, estableció orientaciones muy precisas sobre la necesidad de crear cultura científica en la población. Entre sus recomendaciones, al reconocer que la ciencia es parte de la cultura nacional, también dijo:

... Asegurar que la ciencia y los saberes se intercambien con toda la población es necesario en una sociedad que aspira darle un rol prominente al conocimiento y a la vez hacerle frente a la invasión de la cultura por las posverdades (p. 184).

*

Es necesario que haya una real inserción social del conocimiento para su uso efectivo en los problemas del país. Es indispensable que toda la sociedad conozca y se apropie en particular de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS, y de la responsabilidad de su cumplimiento para la supervivencia del planeta y de la humanidad (p.185).

*

El objetivo es crear desde la base una verdadera cultura científica en los alumnos, que permita desde su edad temprana, a través de los primeros doce años, entender cómo funcionan el mundo y la vida, así como la utilidad de la ciencia para el desarrollo de nuestra sociedad y nuestro futuro (p.187).

Las personas así formadas tendrán capacidades para conocer, entender y apropiarse de las aplicaciones de la ciencia que respondan mejor a sus propios valores, aspiraciones y necesidades; tendrán habilidades para hacer juicios críticos sobre los beneficios de la ciencia y su importancia en la creación de riqueza y bienestar; podrán participar efectivamente en espacios de trabajo, información y diálogo sobre ciencia y sociedad, en busca de caminos que conduzcan a la construcción de un mundo mejor.

La cultura científica habilita a las personas para establecer interacciones efectivas entre el mundo de la ciencia, la sociedad, las empresas, y el mundo político. Esta capacidad de interacción facilita la búsqueda conjunta de soluciones prácticas de problemas comunes; estimula la cooperación y apoyo en la elaboración de leyes y la definición de políticas públicas para el mejor aprovechamiento de la ciencia y la tecnología por la sociedad; ayuda en la creación de relaciones más productivas entre la academia, el empresariado, el gobierno y las organizaciones sociales; amplía el horizonte del conocimiento, la ilustración y la verdad.

Sin cultura científica es fácil manipular y engañar a la gente; la ignorancia científica y tecnológica facilita el fraude, la mentira, la oscuridad y la corrupción. Ser informado sobre temas científicos y tecnológicos capacita al hombre y a la mujer, entre muchas otras cosas, para no dejarse inducir al error en estos campos tan cruciales de la vida.

La introducción a la cultura científica debe ser parte primordial de la formación temprana de los jóvenes, al tiempo con los conceptos de actitud positiva ante la vida y sus semejantes, y demás valores morales. Una ciudadanía científicamente informada constituye la base sólida de una sociedad del conocimiento, sobre la cual se puede diseñar y construir un nuevo proyecto de nación.

Cómo generar cultura científica

Una dimensión importante de toda política pública sobre ciencia y tecnología es la promoción de cultura científica en todos los ámbitos y niveles de la sociedad. Esta es una responsabilidad compartida, tanto por los gobiernos como por la familia, los ciudadanos y las organizaciones sociales. Afortunadamente no tenemos que empezar desde cero, sino organizar, construir y avanzar sobre lo ya construido.

Se dan a continuación algunas ideas, no exhaustivas, pero sí suficientes para iniciar una gran campaña de promoción de cultura científica en la población, ojalá liderada por los ministerios y entidades del Estado que tienen responsabilidad e interés por el avance en la educación, la ciencia y la tecnología.

Se debe comenzar en la familia con actividades de introducción y nociones de cultura científica, con focalización en los niños desde su más temprana infancia. La ciencia está presente en todo lo que ellos tienen a su alrededor, en sus quehaceres diarios, en sus juegos, en las artes, en sus comidas, en actividades de la cocina; se les manifiesta en fenómenos físicos como el fuego, la luz, la caída de las cosas. Simultáneamente con la enseñanza de sus primeras letras, y aprovechando su capacidad de aprender, procurarles libros, películas y cuentos que estimulen su interés por la historia de las ciencias, los científicos y los inventos.

Lo siguiente es integrar a estos primeros pasos, en un gran propósito nacional que trascienda los períodos de gobierno, un plan maestro cuyo objetivo sea afianzar y aumentar la cultura científica en todos los estratos de la población. Puede iniciarse haciendo uso de los instrumentos, programas y facilidades ya existentes en Colombia, entre otros el denominado *Ondas* de la antigua Colciencias, el de Expociencia/Expotecnología de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, los de ciencia interactiva de Maloka y Parque Explora, los semilleros de investigadores de las universidades, así como otras iniciativas y proyectos similares actualmente en curso, que puedan apoyarse mutuamente para producir sinergia y optimizar resultados.

En cooperación con el Ministerio de Educación y el apoyo de las instituciones de educación superior, establecer la cátedra de educación para la ciencia, en todos los niveles educativos (primaria, secundaria y universitaria) con especial énfasis en la integración de materias correspondientes a ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.

Incluir en el plan maestro de cultura científica las prácticas de celebración del año nacional de la ciencia, los festivales de ciencia en escuelas y colegios, los clubes de ciencia, concursos y competencias sobre temas científicos.

Conseguir que los medios masivos de comunicación participen activamente en el estímulo, promoción y realización de campañas cuyo objetivo sea el desarrollo de actividades para crear cultura científica en la población.

Para empezar, y con efecto demostrativo, conseguir alianzas con alcaldes y gobernadores para iniciar programas piloto, que bien pueden ser la construcción de un planetario o un centro interactivo de ciencia, o simplemente elementos para iniciar cualquiera de las actividades que se nombran a continuación, y que sean de posible realización con la infraestructura local existente.

Actividades para crear cultura científica en la población

Las entidades de gobierno y las grandes corporaciones privadas, en su misión y como parte de sus políticas de responsabilidad social, deberán incluir en sus planes de desarrollo elementos de estímulo y apoyo a algunas de las siguientes actividades para crear cultura científica en la población colombiana:

Visitas a museos, exposiciones, festivales, planetarios y centros interactivos de ciencia; organización y puesta en marcha de proyectos y semilleros de científicos, semanas de la ciencia, clubes, concursos y festivales de ciencia, en escuelas, colegios y demás instituciones educativas, en pueblos y ciudades, organizados y estimulados por las alcaldías o por líderes locales. La celebración anual del Festival Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, con participación de los líderes y los ganadores; debe ser un acontecimiento nacional de los sistemas educativo y científico-tecnológico.

Igualmente es recomendable, cada dos años, organizar y celebrar el Festival Internacional de la Ciencia en una ciudad capital de departamento, seleccionada por sus contribuciones a la creación de cultura científica. A esta celebración se invitarían entidades oficiales y organizaciones privadas del exterior. La ciudad escogida sería denominada “La Ciudad de la Ciencia” y debería ser distinguida (ojalá por la presidencia de la república), con una mención, reconocimiento o premio especial que relieve la importancia de su papel en la creación de cultura científica nacional.

Créditos y agradecimientos a mis hijos Martha, Sonia, Ricardo y Ana-María, y al doctor Darío Valencia-Restrepo, por la lectura, revisión crítica y juiciosas observaciones al borrador de este manuscrito.

TRANSFERENCIAS Y OBSTRUCCIONES CREATIVAS EN LAS MATEMÁTICAS Y EN LAS ARTES PLÁSTICAS

FERNANDO ZALAMEA

*En Homenaje al Maestro Carlos-Enrique Ruiz
y su extraordinaria aventura
plasmada en los 200 números de Aleph*

Resumen. Se estudian en este artículo algunos modos de creación en las matemáticas y en las artes plásticas, resaltando tanto sus especificidades y diferencias, como algunas posibles ósmosis. La arquitectónica “pragmaticista” modal de Peirce –y, en particular, su apertura natural a la “razonabilidad” y la creatividad– ayuda a precisar un entramado donde se contraponen artes y literaturas sobre una urdimbre de categorías peirceanas y lógicas contemporáneas. Se propone el inicio de una “conceptografía” general para intentar capturar los tránsitos y las obstrucciones del saber, dentro de una visión dinámica y “topográfica” de la cultura.

Palabras clave. Arte, creatividad, matemáticas, transitoriedad.

Abstract. Some creativity modes in art and mathematics are studied, both looking for specificities and possible transits. Peirce’s “pragmaticist” architectonics –and, in particular, its attention to reasonableness and creativity– helps to weave a counterpoint between art and literature on a basis of phaneroscopy and logic. A generic “conceptography” is proposed in order to diagram (in a Peircean sense) the dynamics of transfers and obstructions in culture.

Keywords. Art, creativity, mathematics, transits.

1. Introducción

El gran crítico e historiador del arte Pierre Francastel señalaba con fuerza cómo las matemáticas y el arte debían entenderse como los *polos mayores*

*del pensamiento humano*¹. Detrás de esos modos del conocimiento, Francastel observaba a su vez la emergencia de sistemas y *redes creativas* donde se combinan lo real y lo ideal, lo concreto y lo abstracto, lo racional y lo sensible². La “razonabilidad” –entronque terminológico y conceptual de “razón” y “sensibilidad” a la manera de Vaz Ferreira– permite acercar las polaridades anteriores y estudiar sus posibles mediaciones. Sistema mediador si lo hay, la arquitectónica pragmática de Peirce ayuda a calibrar esos tránsitos en al menos tres estratos: (i) el enlace de lo creativo con lo razonable³; (ii) la construcción de una jerarquía de vaivenes entre los polos del arte y las matemáticas; (iii) la adecuación “topográfica” de muy diversos ejemplos en medio de esas oscilaciones del saber.

En este artículo pretendemos acercarnos a los modos de creación en las matemáticas y en las artes plásticas, resaltando sus especificidades y diferencias, pero a su vez intentando explicitar algunas de sus ósmosis *naturales*. La segunda sección aborda la problemática de la invención matemática –con su sofisticado *tránsito modal* entre lo posible (abducción), lo necesario (deducción) y lo actual (inducción)– y evoca en particular algunos ejemplos de la matemática “contemporánea” (1950-hoy) no contemplados usualmente. La tercera sección señala algunas especificidades de la creación artística (contrapuesta tanto con la literatura, como con la matemática), y aprovecha algunas de las enseñanzas de los trabajos de Warburg y Benjamin para resaltar una

1. “El arte y las matemáticas son los dos polos de todo pensamiento lógico, los modos mayores de pensamiento de la humanidad”. Francastel P (1988). *La realidad figurativa*. Paidós, Barcelona (original de 1965), vol. I, p. 24.

2. “Desde el momento en que se acepta la idea de que los signos matemáticos o artísticos responden a un conocimiento intelectualizado y no a un simple dato de los sentidos inmersos únicamente en la materia, se admite también la intervención de una lógica, de un sistema, y se ven aparecer las nociones de orden y de combinación, de equivalencia, de relación, de operación, de transposición. [...] Lo mismo que el matemático combina esquemas de representación y de previsión en los que lo real se asocia a lo imaginario, así el artista confronta elementos de representación con otros que proceden de una problemática de la imaginación. En los dos casos, el dinamismo de un pensamiento que toma conciencia de sí mismo al expresarse y al materializarse en signos-enlace sobrepasa, engloba, los elementos de la experiencia y los de la lógica propia del espíritu. [...] Lo mismo que el arte, las matemáticas poseen un carácter dualista gracias al cual ambos se elevan hasta el último grado de la abstracción, incluso estando anclados en lo real. Gracias a eso, tanto el simbolismo matemático como el simbolismo plástico conservan su carácter operativo”. *Ibidem*, pp. 125-126.

3. Para una excelente presentación del lugar que ocupa una “razonabilidad” amplia dentro del sistema de Peirce, y para un estudio pormenorizado de sus correlaciones con la sensibilidad, la creatividad y la acción, hay que estudiar la tesis doctoral: Barrena S (2003). *La creatividad en Charles S. Peirce: abducción y razonabilidad*. Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra, Pamplona. Publicación parcial de la tesis en: Barrena S (2007). *La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C.S. Peirce*, Rialp, Madrid.

fundamental noción de *residualidad* en nuestra aproximación. La cuarta sección estudia, desde un *vaivén pendular* de análisis y síntesis, la problemática de un entramado de artes y literaturas, basado sobre una urdimbre de categorías cenopitagóricas peirceanas y de lógicas. Emerge entonces la importancia de una mirada relacional (“¿cómo?” preferido al “¿qué?”) y de una aproximación *asintótica* al saber (“universales relativos” preferidos a lo absoluto), para poder entender las formas dinámicas de la creatividad. La quinta sección propone iniciar la búsqueda de una *conceptografía* (diagramática, en el sentido de Peirce) donde se reflejen icónicamente algunos de los temas considerados en las secciones anteriores.

2. La creatividad matemática

En las clasificaciones peirceanas de las ciencias⁴, las matemáticas aparecen situadas al inicio, dentro de la primeridad peirceana, al entendérselas como el estudio exacto de hipótesis generales en ámbitos de posibilidad abstractos (que sólo requieren, por tanto, una contrastación segunda y una correlatividad tercera *más adelante* en su evolución). Dentro de la primeridad, se encuentra también la abducción peirceana, estrechamente ligada con la creatividad (véanse los trabajos de Barrena citados). La matemática discurre entonces *naturalmente* en el espacio de las hipótesis creativas, particularmente abierta a la *invención*, y sin amarras forzadas a las restricciones del mundo (segundo, tercero). Dentro del ámbito general de las posibilidades, el matemático se preocupa por redes de correlaciones entre los conceptos, redes dinámicas abiertas que luego se contrastan con ejemplos (segundos) y deducciones (terceras), para ir refinando progresivamente los entornos de posibilidad donde evoluciona el pensamiento matemático.

El *tránsito recursivo modal* entre lo posible, lo actual y lo necesario es una de las fortalezas mayores del pensamiento matemático. La conjunción de los tres términos resaltados (“transitoriedad”, “recursividad”, “modalidad”) explica en cierta manera la especificidad del pensamiento matemático. A lo largo del siglo XX –con trabajos como los de Gödel, Grothendieck, Lawvere, Shelah, Zilber o Gromov, entre muchos otros– la matemática ha abierto compuertas imprescindibles a lo *relativo*, pero siempre buscando adecuados

4. Kent, B (1987). *Charles S. Peirce. Logic and the Classification of Sciences*. McGill - Queen's University Press, Montreal.

invariantes detrás del movimiento: se reconoce la transitoriedad de objetos y procesos, pero se buscan algunos modos ubicuos en su flujo (salto epistemológico del “¿qué?” al “¿cómo?”). Por otro lado, la jerarquización de la matemática involucra incesantes procesos de autorreferencia, que dan lugar a un conocimiento recursivo de los objetos y procesos en juego: se distribuye el saber en capas y estratos (matemática como arquitectónica), y la interrelación de las informaciones locales da pistas acerca de la visión global de los “entes” matemáticos. Finalmente, las combinaciones *libres* (primeras), dentro de lo abstracto y lo posible, se contrastan con hechos (segundos) del mundo físico, y ayudan a encarnar la comprensión (tercera) del cosmos en su conjunto: los vaivenes entre matemáticas y física han sido permanentes, y se encuentran de nuevo en asombroso auge (Arnold, Atiyah, Lax, Witten, Connes, Kontsevich). Entre la libertad inventiva de los conceptos y las restricciones inductivas y deductivas del cálculo, se sitúa la matemática.

Dentro de este panorama, la *creatividad* matemática no se restringe a una serie de “chispazos iniciales”⁵, sino que aparece en los *múltiples estratos intermedios* del tránsito recursivo modal recién señalado. Una cita de Grothendieck, tal vez el mayor matemático de la segunda mitad del siglo XX, es muy indicativa a este respecto:

Este tema [de los motivos] es como el *corazón* o el alma, la parte más escondida, la que se sustrae más a la mirada, dentro del tema de los esquemas, que se encuentra a su vez en el corazón mismo de mi nueva visión. (...) Contrariamente con lo que sucede en la topología ordinaria, nos situamos [en la geometría algebraica] ante una abundancia desconcertante de teorías cohomológicas diferentes. Se tenía la impresión muy nítida de que, en un sentido aún vago en un principio, todas esas teorías debían “resultar siendo lo mismo”, de que todas “daban los mismos resultados”. Es para llegar a expresar esa intuición de “parentesco” entre teorías cohomológicas diferentes, que he despejado [dégagé] la noción de “*motivo*” asociado a una variedad algebraica. Con este término, entiendo sugerir que se trata del “*motivo común*” (o de la “*razón común*”) subyacente a esa multitud de invariantes cohomológicos diferentes asociados a la variedad, gracias a la multitud de todas las teorías cohomológicas posibles *a priori*. Estas teorías cohomológicas diversas serían como suertes de desarrollos temáticos diferentes –cada uno en el “*tempo*”, en la “*llave*” y en el “*modo*” (“*mayor*” o “*menor*”) que le fuese propio– de un mismo “*motivo de base*” (llamado “teoría cohomológica *motívica*”), que sería a la vez la más fundamental, o la más “*fin*”, de todas esas “*encarnaciones*” temáticas diferentes (es decir, de todas esas cohomologías posibles). Así, el motivo asociado a una variedad algebraica constituiría un invariante cohomológico “*último*”, “por

5. Chispazos (“insights” peirceanos) bien descritos por Poincaré, y retomados como “fondo” de la inventividad matemática en HADAMARD J (1959). *Essai sur la psychologie de l'invention dans la domaine mathématique*. Albert Blanchard, París.

excelencia”, del cual todos los otros se deducirían, como suertes de “encarnaciones” musicales, o de “realizaciones” diferentes. Todas las propiedades esenciales de “la cohomología” de la variedad ya se “leerían” (o se “escucharían”) en el motivo correspondiente, de tal manera que las propiedades y estructuras familiares de los invariantes cohomológicos particulares (*l*-ádicos o cristalinos, por ejemplo) fuesen sencillamente el reflejo fiel de las propiedades y estructuras *internas del motivo*.⁶

La riqueza (conceptual, matemática, estilística, metodológica, fenomenológica) de este párrafo es abrumadora. Grothendieck se enfrenta a temas profundos que tienen que ver con toda la historia de la filosofía y de las matemáticas, y que se conectan con delicadas perspectivas metodológicas: el movimiento entre lo uno y lo múltiple, la tensión entre lo arquetípico y lo diferencial, la problemática de la fidelidad y la variación, la dialéctica entre lo interno y lo externo, el espectro modal de posibilidades y realizaciones, el enlace de vaguedad y precisión, el entronque corazón-razón, la musicalidad de la invención, el equilibrio estético.

La creatividad matemática se juega entonces en una multitud de registros: la “escucha” inicial del motivo (primeridad peirceana), su encarnación en una “multitud de invariantes cohomológicos”⁷ (segundidad), su enlace pragmático vía modulaciones del “motivo de base” (terceridad). Pero el proceso se *itera recursivamente*: dada una cohomología fija (primera), se estudian los espacios topológicos (segundos) capturados por *esa* cohomología, y luego se determinan los tránsitos (terceros) entre esos espacios codificados por la cohomología dada. Y así sucesivamente: fijación de un espacio dado, fijación de un tránsito dado, etc. La matemática procede, entonces, gracias a conexiones maximales de información (“saturaciones” diría Albert Lautman⁸) dentro de estratos del saber. La creatividad emerge a lo largo de esa variable

6. Las homologías son construcciones matemáticas que ayudan a solventar la “aporía discreto/continuo” (Thom) y que consisten en cadenas de grupos abelianos con las cuales se captura una amplia información de los objetos topológicos. Las cohomologías son construcciones *duales* que involucran límites conjuntistas mejor conocidos (productos, pullbacks, etc.), y que se convirtieron, gracias a Grothendieck, en algunos de los más potentes instrumentarios matemáticos del siglo XX. Para una extensa visión de la obra de Grothendieck, ver Zalamea F (2019). *Grothendieck. Una guía a la obra matemática y filosófica*. Universidad Nacional / Nomos Editores, Bogotá.

7. Lautman A (2006). *Les mathématiques, les idées et le réel physique*. Vrin, París. Los trabajos de Lautman, realizados entre 1933 y 1944, constituyen tal vez la mejor introducción filosófica a la matemática moderna (1830-1950).

8. Lautman A (2006). *Les mathématiques, les idées et le réel physique*. Vrin, París. Los trabajos de Lautman, realizados entre 1933 y 1944, constituyen tal vez la mejor introducción filosófica a la matemática moderna (1830-1950).

multiplicidad: gracias a “in/sights” e hipótesis singulares, gracias a ejemplos que permiten visualizar el entronque entre las hipótesis y los conceptos, gracias a formas inventivas de demostración que permiten asentar la corrección del entramado. De hecho, la metodología de la investigación científica según Peirce –ciclo entre abducción (primera), deducción (tercera) e inducción (segunda)– encarna paradigmáticamente en las matemáticas, si se entiende (y extiende) el “ciclo” planar a una *espiral* tridimensional, recursiva y ampliativa.

3. La creatividad artística

Uno de los mayores laboratorios *reflexivos* acerca de la creatividad está constituido por los *Cahiers* de Paul Valéry. *Summa* de la inteligencia, si la hay, las 27.000 páginas incluidas en los *Cahiers*⁹ recopilan las reflexiones que Valéry escribió –todos los días al alba, a lo largo del periodo 1894-1945– acerca de la *emergencia de la creatividad*. Las consideraciones no se restringen únicamente al campo artístico, sino que cubren los más diversos campos del saber, en particular, los ámbitos de las matemáticas y de las ciencias naturales, a los que Valéry se interesaba profundamente. Al alba, la inmediatez y la frescura (primeridad peirceana) guiaban las reflexiones de Valéry, quien pretendía adecuar el *modo* mismo de investigación a su objeto (creatividad primera). Los resultados son asombrosos, y, en el mismo *gesto* del poeta –abierto siempre a diagramas, dibujos y metáforas– se inscribe casi icónicamente el espectro entero de la creatividad.

La *invención imaginal* (ámbito del “eidolon”) introduce por su lado una importante *disimetría* con la invención en la razón o en el lenguaje (ámbito del “logos”). La fuerza de *una* sola imagen plástica usualmente incorpora, en un fragmento condensado visual, todo un complejo entorno circundante, algo mucho más difícil de conseguir con *una* sola palabra. Particularmente en el arte contemporáneo, la creatividad artística tiende a *extra*-limitar su campo de significado (semántica) y a conmover al espectador, para hacerlo reaccionar según las expectativas del artista (pragmática). Detrás del entramado artístico, la obra se comporta como una suerte de *residuo*, capaz de englobar todo su entorno: se trata aquí de “residuos” altamente complejos, no en el sentido contemporáneo de un “desecho” trivial, sino en el hondo sentido filosófico *reflec-*

9. Edición facsimilar, VALÉRY P (1957-1961). *Cahiers*. Editions du CNRS, París (29 tomos). Edición crítica, VALÉRY P (1987-2003). *Cahiers 1894-1914*. Gallimard, París (9 tomos por el momento). Antología temática, VALÉRY P (1973-1974). *Cahiers*. Gallimard / Pléiade, París (2 tomos).

tor de un Warburg (en sus estudios sobre las transformaciones renacentistas de temas residuales de la Antigüedad¹⁰) o de un Benjamin (en los *Pasajes* de París¹¹), o, mejor aún, en el sentido de la teoría de los residuos de Cauchy¹², en las funciones de variable compleja, donde el residuo es capaz de *reflejar* completamente el valor de la función en todo su entorno de definición.

Contrapuestas con la de-limitación del lenguaje, con su tránsito entre sintaxis y semántica, con su requerimiento de una urdimbre contextual de sentido, las *rupturas* de la imagen (extralimitación, pragmática, residuación) proceden a lo largo de unas lógicas *fronterizas* muy diferentes de las lógicas asociadas a “juegos del lenguaje”. En efecto, desde una perspectiva genérica muy abstracta, si las lógicas corresponden en cierto modo a operadores de limpieza de la polisemia y de *integración* universal de los particulares, y si las literaturas (entendidas como formas supremas del lenguaje) corresponden a operadores de aumentación gradual de la polisemia y de *diferenciación* particular de lo universal, las artes plásticas corresponden por su parte a operadores *exponenciales*, de alta potenciación singular, ligados a una compleja dialéctica entre lo residual y lo permanente. De hecho, la creatividad artística actual, si pensamos en algunos exponentes mayores como Kiefer o Kabakov, *explota* gracias a una enorme cantidad de materiales, que permiten toda suerte de mediaciones y mixturas entre los modos clásicos de expresión (permanencia) y las instalaciones contemporáneas (residuación).

Lo propio del residuo visual consiste en su *evolución* posterior, pues, como indica Valéry en sus *Cahiers*, “quien ve, desarrolla, quien escucha, resume”¹³. En el sistema arquitectónico peirceano, el *desarrollo del residuo*

10. WARBURG A (2005). *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*. Alianza Editorial, Madrid. Los trabajos propios de Warburg, realizados entre 1890 y 1930, fueron desafortunadamente olvidados por las corrientes “normales” de la historia del arte; otra fortuna corrió su notable Biblioteca Warburg (Hamburgo, Londres), muy influyente en la disciplina. La traducción de sus trabajos al inglés data apenas de 1999 (reflejo, una vez más, de cierto *provincialismo* anglosajón). La mejor presentación disponible de la extraordinaria riqueza de la obra de Warburg (enlace inusual de capacidad crítica y creatividad visionaria) se encuentra en DIDI-HUBERMAN G (2002). *L'image survivante. Histoire de l'art et temps des fantômes selon Aby Warburg*. Éditions de Minuit, París.

11. BENJAMIN W (2005). *Libro de los Pasajes*. Akal, Madrid. Las entradas de los *Pasajes* se fueron acumulando entre 1927 y 1940, y deben sin duda ser consideradas como una de las *summas* mayores de la crítica –literaria, artística, filosófica– en el siglo XX.

12. Para una espléndida introducción *visual* a la teoría de funciones de variable compleja, y, en particular, a la teoría de los residuos de Cauchy (1830), véase NEEDHAM T (2004). *Visual Complex Analysis*. Clarendon Press, Oxford.

13. VALÉRY P (1987-2003). *Cahiers 1894-1914*. Gallimard, París, tomo VII, p. 325.

coincide con el *summum bonum* de la estética, es decir, con el *crecimiento continuo de la potencialidad*. Aquí es donde la estética peirceana, alejada de consideraciones puramente formales acerca de lo “bello”, tiene mucho por decir en el mundo contemporáneo. La riqueza de la obra de Kiefer¹⁴, por ejemplo, sólo puede ser comprendida mediante un “crecimiento continuo de la potencialidad”, tanto en la *materialidad* de la obra (incorporación de todo tipo de objetos naturales, mediante una espectacular variedad de técnicas), como en su profundo *sentido* subyacente (alusiones a la pendularidad zigzagueante de la cultura, a la vez tan frágil y magnífica, desde las pirámides babilónicas, hasta las deflagraciones contemporáneas, pasando por la cábala hebrea, los mitos germánicos, los abismos románticos o la poesía de Celan). El artista plástico intenta entonces incrustar en su obra una combinación de materia y anti-materia (“espíritu”), cuya *potencialidad* de desarrollo sea muy alta. En un intersticio de la visualidad –*entre lo visible y lo invisible* como diría Merleau-Ponty¹⁵– yacen los residuos que reenvían a constantes interpretantes (en el sentido peirceano), a lo largo de la evolución posterior de la mirada. El factor potenciador de la gran obra hará que ésta, emergente en una materialidad segunda, reenvíe a toda la complejidad tercera que la envuelve.

4. Transferencias/obstrucciones entre matemáticas y artes plásticas

En una fina acotación, Focillon definía el arte como “forma que se significa”. Extrapolando, y siguiendo a Lautman, podríamos definir la matemática como “estructura que se forma”. En la mediación (tercera) de la forma se conectarían entonces el arte y la matemática, con un reactuar semántico (segundo) en el arte, y con un fondo estructural (primero) en la matemática. Las matemáticas buscan invariantes y arquetipos primeros detrás de los trán-

14. Una buena introducción a la obra de Kiefer (Alemania, n. 1945) se encuentra en ARASSE D (2001). *Anselm Kiefer*. Harry Abrams, New York. Es asombroso el catálogo de su reciente exposición (dentro de la serie *Monumenta*) en París: KIEFER A (2007). *Sternenfall. Chute d'étoiles*. Éditions du Regard, París. Sin el menor resquicio de duda, nos encontramos ante el equivalente de un Turner o un Monet de nuestra época.

15. La obra de Merleau-Ponty, considerada como un giro radical en la fenomenología sólo por unos pocos especialistas hasta los años ochenta, ha sido recuperada de una forma mucho más plena en los últimos años, con la edición de sus cursos en el Collège de France, con la reedición de sus obras principales, y con una creciente bibliografía secundaria. Acerca del “hiato” entre lo visible y lo invisible, véanse MERLEAU-PONTY M (1961). *L'oeil et l'esprit*. Gallimard, París (último texto publicado en vida, magnífico lugar para introducirse en su obra), y MERLEAU-PONTY M (1964). *Le visible et l'invisible*. Gallimard, París.

sitos terceros. Las artes plásticas busca cambios de orientación y de mirada segundos detrás de las formas terceras. Por otro lado, las matemáticas se elevan sobre una incesante construcción de redes y de procesos de reintegración de lo diverso. Las artes plásticas, en cambio, apuntan más a la singularidad expresiva y a una potenciación de los residuos. En buena medida, se trata así de procesos *duales*, que se enriquecen polarmente el uno con el otro.

En la clasificación peirceana triádica de las ciencias, las matemáticas se sitúan en la rama primera (I), dentro del ámbito de las construcciones de posibilidad. La estética aparece dentro de la filosofía (segunda), y allí, dentro de las ciencias normativas (segundas), se sitúa en un lugar primero (es decir, en la ramificación 2.2.I). El “arte” como tal no entra dentro del ámbito de las ciencias y no se encuentra dentro de la clasificación peirceana, pero podría vérselo como muy cercano a una *materialidad creativa* de tipo 3.2.2 o 3.2.3 (mediaciones materiales para hacer emerger sentido –arte clásico– o acción –arte contemporáneo–). Así, dentro de la clasificación peirceana de las formas del saber (y entendiendo aquí el arte como parte *imprescindible* del saber, algo que no aparece en Peirce), la matemática y el arte emergen también como claras *polaridades* (I versus 3.2.3). Una visión del árbol *desde el revés* nos proporcionaría entonces un posible tránsito entre la matemática y el arte. Por ejemplo, si –metafóricamente– situáramos el árbol sobre la página de aserción de los gráficos existenciales peirceanos, y lo miráramos desde el derecho (alfa) o desde el revés (gama), podríamos estar transitando entre diversos ámbitos de creación, con *intersticios* de pasaje entre las matemáticas y las artes (cortes punteados gama, puntos de ramificación singulares), pero también con bloqueos entre ellas (cortes estrictos alfa, delimitaciones restrictivas)¹⁶.

La metafórica¹⁷ del árbol y los gráficos posee una profundidad mucho mayor de lo que podría vislumbrarse en primera instancia. En efecto, por un lado, el árbol –como *tejido* triádico– remite a procesos de *construcción iterativa* dentro de la cultura, que se *despliegan* en el tiempo y el espacio. Por su lado, los gráficos –como *imágenes* especulares– remiten a procesos de *visión*

16. Para una presentación de estas ideas iniciales peirceanas, en particular de sus gráficos existenciales, y para sus posteriores ramificaciones hacia la cultura, véase ZALAMEA F (2012). *Peirce's Logic of Continuity*. Docent Press, Boston.

17. Nos falta por aprovechar aún –en la reflexión filosófica y/o matemática– la abrumadora riqueza del pensamiento metafórico, magníficamente develada gracias a la obra de Blumemberg. Para una introducción a su programa, véase BLUMEMBERG H (2003). *Paradigmas para una metaforología*. Trotta, Madrid (original de 1960). Para una visión de conjunto de su obra, véase WETZ F (1996). *Hans Blumemberg. La modernidad y sus metáforas*. Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

singular, que se *repliegan* codificando la información. En el vaivén entre la iteración y la desiteración (que son, a su vez, las reglas lógicas *mayores* de los gráficos existenciales peirceanos) se despliega y repliega entonces la cultura, con sus modos mayores de creación (artes y matemáticas, según Francastel) en permanente diálogo. Las cercanías creativas entre el arte y las matemáticas, cercanías claras desde la perspectiva de la *emergencia* de la inventividad, se refrendan así desde un punto de vista formal, dual y reticular, dentro de los modos generales del saber.

Un acercamiento está sinembargo muy lejos de una identificación. Hemos visto en las secciones 2 y 3 cómo las formas creativas en las matemáticas y en las artes conservan sus especificidades diferenciales. Las polaridades conforman un espacio notable de mediaciones (al igual que dos polos en un campo electromagnético), pero, por supuesto, las polaridades empiezan ante todo repeliéndose entre sí. El ámbito demostrativo, acumulativo y arquitectónico (tercero) de las matemáticas se repele naturalmente con el ámbito intuitivo, destructivo y visionario (primero/segundo) del arte. De esta manera, aunque los *modos* de creación en ambos ámbitos lleguen a acercarse, los cuasi-objetos en juego son extremadamente distintos. Nos enfrentamos entonces a una muy interesante *problemática asintótica* entre la matemática y el arte: “¿qué?” diversos, “¿cómo?” similares, “¿por qué?” duales.

Dentro de estas *modulaciones* ontológicas, epistemológicas, metafísicas, el sistema pragmaticista peirceano resulta ser de gran ayuda. De hecho, sobre una urdimbre conformada por las categorías peirceanas (1-2-3) y por ciertas “perturbaciones” lógicas (lógicas clásica (1), intuicionista (2), de haces (3))¹⁸, es posible realizar un novedoso entramado de artes y literaturas, y registrar las puntadas (tránsitos) y los nudos (obstrucciones) en el tejido resultante. Nicole Everaert-Desmedt ha estudiado con sumo cuidado y originalidad el *tránsito vertical* entre las categorías peirceanas y las artes plásticas¹⁹. Tanto en la pintura (Magritte, Klein), como en las instalaciones (Chá-

18. Partiendo de la lógica clásica (1), una acción-reacción contra el principio del tercio excluido da lugar a la lógica intuicionista (2), y la lógica de los haces (3) permite un estudio cuidadoso de las mediaciones lógicas entre ambas polaridades. Un resultado muy interesante desde un punto de vista filosófico es la construcción de la lógica clásica como *límite ideal* de las lógicas intuicionistas *reales* en las fibras del haz. En particular, los *puntos* (idealizaciones clásicas, inexistentes en la naturaleza) no son más que límites de *vecindades* (realidades intuicionistas, correspondientes a flujos naturales). Véase CAICEDO X (1995). “Lógica de los haces de estructuras”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Año XIX, n°. 74, pp. 569-585.

19. EVERAERT-DESMEDT N (2006). *Interpréter l’art contemporain*. De Boeck, Bruselas (trabajos iniciados desde 1990).

vez, Parant, Corillon – fotografía, escultura, narración/dibujo), o en el cine (Wenders), Everaert-Desmedt ha mostrado la riqueza de análisis basados en la semiótica peirceana y en un fino manejo de las categorías cenopitagóricas (en particular, la re-visión de *Tan lejos, tan cerca* de Wenders es una verdadera joya interpretativa).

Por otro lado, el estudio de las correlaciones dentro de la urdimbre categorías/lógicas entramada con literaturas/artes podría no restringirse a una sola estambre vertical (categorías/artes, según Everaert-Desmedt), sino a un movimiento circular más completo dentro del tejido. En esta dirección, el autor de estas líneas ha estudiado el tránsito “*espiral*” y las obstrucciones “*diagonales*” entre categorías, lógicas, literaturas y artes, en una serie de libros entre 2000 y 2006²⁰. Por lo que sabemos, el examen medianamente sistemático, desde perspectivas peirceanas, de ese tránsito ampliado y general dentro del tejido de la cultura no se ha dado aún en otros trabajos.

5. Hacia una conceptografía de lo transitorio

Una combinatoria que pretenda capturar –de manera adecuadamente fiel y no reduccionista– los tránsitos de la cultura debe tener en cuenta múltiples polaridades: descomposiciones analíticas y recomposiciones sintéticas, modos de diferenciación y de integración, procesos de localización y de globalización, particularidades y universalidades, formas de creatividad y de descubrimiento, entre otros. En el vaivén pendular entre los opuestos, las mediaciones peirceanas adquieren entonces una relevancia especial, ya que

20. (i) ZALAMEA F (2000). *Ariel y Arisbe*. Tercer Mundo, Bogotá (Premio de Ensayo Andrés Bello, Colombia 2000). En este texto se estudia la “tradición universalista” latinoamericana en el siglo XX (Hernández Ureña, Reyes, Martínez Estrada, Picón Salas, los hermanos Romero, Rama, etc) y se la entronca con la terceridad peirceana, para poder entender a América Latina como lugar de mediaciones en el borde de Occidente. (ii) ZALAMEA F (2004). *Ariadna y Penélope*. Ediciones Nobel, Oviedo (Premio de Ensayo Jovellanos, España 2004). En este ensayo se estudian las redes y mixturas en la cultura contemporánea, particularmente en el ámbito europeo en el siglo XX. Un extenso esfuerzo de elaboración de una razón sensible, o “razonabilidad”, se realiza en el texto. (iii) ZALAMEA F (2006). *Signos Triádicos. Lógicas-literaturas-artes. Nueve cruces latinoamericanos*. Mathesis, México (Premio de Ensayo Kostakowski, México 2001). En este trabajo se estudia sistemáticamente un árbol de *doble ramificación triádica*, que permite revelar enlaces previamente desapercibidos entre lógicas y literaturas/artes: 1.1. Villa-Lobos & Kripke, 1.2. Felisberto Hernández & Kleene, 1.3. Rulfo & Da Costa, 2.1. Reverón & Gödel, 2.2. Onetti & Post, 2.3. Guimaraes & Caicedo, 3.1. Matta & Lindström, 3.2. Borges & Tarski, 3.3. Torres-García & Freyd. Además del uso iterado de las categorías peirceanas, el ensayo se vertebra alrededor del *Palomar* de Italo Calvino, la estructura literaria más explícitamente triádica de la que tenemos noticia.

aseguran una verdadera *continuidad* entre los saberes, con entreveramientos asintóticos asociados a las categorías cenopitagóricas, con modulaciones derivadas de la máxima pragmaticista plenamente modalizada, con redes reflectoras de signos a nivel cosmológico (“semeiótica” universal), con un incesante *back-and-forth* entre lo local y lo global.

El *ir y venir* diferencial/integral no sólo se sitúa a un nivel epistemológico, sino que se *extiende continuamente* al “qué” y al “dónde” de los cuasi-objetos en juego, tanto en las artes como en las matemáticas. Los enlaces presentes en la máxima pragmaticista –correlaciones, pegamientos, transferencias, bajo el *signo general* de una suerte de “integral pragmática”– codifican algunos de los aportes más originales de un pragmaticismo amplio. Los cuasi-objetos y sus signos (peirceanos) viven como *redes vibrantes y evolutivas* en esos entornos de diferenciación e integración. Los múltiples estratos/ambientes/contextos del pragmaticismo parecen responder así a un complejo ordenamiento del prefijo *TRANS*, tanto a nivel óntico, como epistémico, rompiendo las barreras usuales de la reflexión filosófica.

Una *conceptografía minimal* del *TRANS* requeriría entonces introducir diagramas que capturen al menos las siguientes *operaciones*:

(A) *Pares duales:*

descomposición / composición

diferenciación / integración

desiteración / iteración

particularización / universalización

localización / globalización

residuación / potenciación.

(B) *Mediaciones:*

oscilación

mixturación

triadización

modalización

hacificación.

El primer par dual (“descomposición/composición”) recoge la *necesaria e irreducible* dialéctica, a lo largo de toda la historia de la filosofía,

entre análisis y síntesis. A su vez, la primera mediación (“oscilación”) recoge la *necesaria e irreducible* variación pendular del pensamiento, siempre tensionado (y a menudo torturado) entre polaridades opuestas. La segunda mediación (“mixturación”) acompaña esa inevitable oscilación pendular con la conciencia de deber construir mixtos que sirvan de apoyos cabales a una razón extendida (razonabilidad), entendiéndose aquí mixtura en el sentido de *sunthesis* (composición, por tanto reversible), en forma opuesta a *sunchusis* (fusión, usualmente irreversible). El segundo par dual (“diferenciación/integración”) recoge una de las problemáticas originarias mayores del pensamiento filosófico: la dialéctica de lo múltiple y lo uno. El tercer par dual (“desiteración/iteración”), junto con las mediaciones tercera (“triadización”) y cuarta (“modalización”), constituyen el núcleo operativo realmente original de la arquitectónica peirceana. De hecho, el énfasis peirceano en las reglas de desiteración/ iteración representa uno de los aportes más profundos de Peirce, ya sea desde un punto de vista lógico (las reglas codifican las definiciones de conectivos), ya sea desde un punto de vista cognoscitivo (las reglas codifican las transferencias creadoras de información). Similarmente, la triadización sistemática peirceana y su filtración modal aseguran la riqueza plural de la arquitectónica pragmaticista.

Los pares duales cuarto (“particularización/universalización”) y quinto (“localización/globalización”), junto con la quinta mediación (“hacificación”), responden más específicamente a formas del pensamiento matemático. La hacificación permite, en ciertos casos bien delimitados, pegar coherentemente la información local y llegar a cuasi-objetos globales que capturan el tránsito de la información en las fibras del haz. La matemática se ocupa entonces, en buena medida, en calibrar las ósmosis y las obstrucciones calculables en esos ires y venires entre propiedades locales y globales, en los ámbitos del espacio, del número, de la estructura, de la forma. Por su parte, el sexto par dual (“residucción/potenciación”) responde más específicamente a modos del proceder artístico. La obra de arte, como residuo reflector de su entorno, potencia la mirada y abre las posibilidades visionarias del espectador, combinando fuerza estética, potencialidad semiótica y apertura interpretativa. En ese proceso, se enriquece entonces el *summum bonum* peirceano, entendido como “crecimiento continuo de la potencialidad”.

No entraremos aquí a intentar dibujar las *diecisiete operaciones* cuya pertinencia acabamos de discutir. En realidad, esa labor de concepto/grafía es aún sumamente difícil y excede nuestras capacidades por el momento. Puede

decirse, en buena medida, que los doscientos números de *Aleph* que aquí celebramos (¡se dice pronto!) proveen una extensa base para este tipo de trabajos, en los que el Maestro Carlos-Enrique Ruiz ha ofrecido innumerables pistas. Esperamos por otro lado, en un futuro no muy lejano, abordar de lleno esta problemática gráfica (*Horosis Diagramática*), cuya resolución parcial respondería sin duda a los más íntimos llamados de Charles Sanders Peirce.

Referencias

- ARASSE D (2001). *Anselm Kiefer*. Harry Abrams, New York.
- BARRENA S (2003). *La creatividad en Charles S. Peirce: abducción y razonabilidad*. Tesis Doctoral, Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra, Pamplona. Edición parcial en: BARRENA S (2007). *La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C.S. Peirce*, Rialp, Madrid.
- BENJAMIN W (2005). *Libro de los Pasajes*. Akal, Madrid.
- BLUMEMBERG H (2003). *Paradigmas para una metaforología*. Trotta, Madrid.
- CAICEDO X (1995). “Lógica de los haces de estructuras”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Año XIX, nº. 74, pp. 569-585.
- DIDI-HUBERMAN G (2002). *L'image survivante. Histoire de l'art et temps des fantômes selon Aby Warburg*. Éditions de Minuit, París.
- EVERAERT-DESMEDT N (2006). *Interpréter l'art contemporain*. De Boeck, Bruselas.
- FRANCASTEL P (1988). *La realidad figurativa*. Paidós, Barcelona (original de 1965).
- GROTHENDIECK A (1985-1986). *Récoltes et Semailles*. Accesible en www.grothendieck-circle.org.
- HADAMARD J (1959). *Essai sur la psychologie de l'invention dans la domaine mathématique*. Albert Blanchard, París.
- KENT, B (1987). *Charles S. Peirce. Logic and the Classification of Sciences*. McGill - Queen's University Press, Montreal.
- KIEFER A (2007). *Sternenfall. Chute d'étoiles*. Éditions du Regard, París.
- LAUTMAN A (2006). *Les mathématiques, les idées et le réel physique*. Vrin, París.
- MERLEAU-PONTY M (1964). *Le visible et l'invisible*. Gallimard, París.
- MERLEAU-PONTY M (1961). *L'oeil et l'esprit*. Gallimard, París.
- NEEDHAM T (2004). *Visual Complex Analysis*. Clarendon Press, Oxford.
- VALÉRY P (1957-1961). *Cahiers*. Editions du CNRS, París (29 tomos). Edición crítica, VALÉRY P (1987-2003). *Cahiers 1894-1914*. Gallimard, París

- (9 tomos por el momento). Antología temática, VALÉRY P (1973-1974). *Cahiers*. Gallimard / Pléiade, París (2 tomos).
- WARBURG A (2005). *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*. Alianza Editorial, Madrid.
- WETZ F (1996). *Hans Blumemberg. La modernidad y sus metáforas*. Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- ZALAMEA F (2000). *Ariel y Arisbe*. Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- ZALAMEA F (2004). *Ariadna y Penélope*. Ediciones Nobel, Oviedo.
- ZALAMEA F (2006). *Signos Triádicos. Lógicas-literaturas-artes. Nueve cruces latinoamericanos*. Mathesis, México.
- ZALAMEA F (2012). *Peirce's Logic of Continuity*. Docent Press, Boston.
- ZALAMEA F (2019). *Grothendieck. Una guía a la obra matemática y filosófica*. Universidad Nacional / Nomos Editores, Bogotá.

TEOREMAS DE AMISTAD

IGNACIO MANTILLA-PRADA

Cuando se habla de un teorema, inmediatamente pensamos en una verdad demostrada, irrefutable, que prevalecerá en el tiempo; y si ese teorema tiene un nombre propio, heredado de su autor o un sonoro título con el que se le conoce, que indique de qué se trata, puede despertar una mayor curiosidad por conocerlo y comprenderlo; así por ejemplo, nombrar el “último teorema de Fermat” o mencionar el “teorema de punto fijo” causa un mayor efecto que hacer referencia simplemente al teorema 2.4 del libro de texto. Tal es el caso del impacto que puede tener el teorema conocido bajo el nombre de “teorema de la amistad”.

En realidad existen dos resultados del área de la Teoría de Grafos, conocidos como teoremas de la amistad; el primero fue planteado por el matemático británico Frank P. Ramsey, fallecido a la temprana edad de 26 años, quien demostró un teorema general de combinatoria en su artículo *On a problem of formal logic*, publicado en 1928, dando origen a la llamada “teoría de Ramsey”. El segundo teorema de la amistad fue demostrado en 1966 por los matemáticos Paul Erdős, Alfréd Rényi, y Vera T. Sós y es un caso particular del resultado de Ramsey.



Frank P. Ramsey

Antes de presentarles los teoremas de la amistad, debo mencionar que dentro de la denominada “teoría de Ramsey” se estudian las condiciones sobre

el número de elementos que debe tener un conjunto dado para que se cumpla una determinada propiedad. Un ejemplo sencillo es el conocido “principio del palomar”, que da respuesta a la pregunta de ¿cuántas palomas se necesitan para que, dado un conjunto de n palomares, haya al menos un palomar con más de una paloma? Claramente, si llamamos m al número de palomas, la condición pedida es $m > n$. El “principio del palomar” también se suele formular así: *si hay más palomas que palomares, alguno de los palomares deberá contener por lo menos dos palomas.*

Un ejemplo menos sencillo del “principio del palomar” podría ser el siguiente: siempre que el Teatro Colón de Bogotá se llena hay al menos dos personas del público cuyos apellidos coinciden tanto en su primera como en su última letras, como por ejemplo Gómez y González o Restrepo y Romero. En efecto, el Teatro Colón tiene un aforo de 773 personas, que consideramos nuestras palomas, mientras que con 27

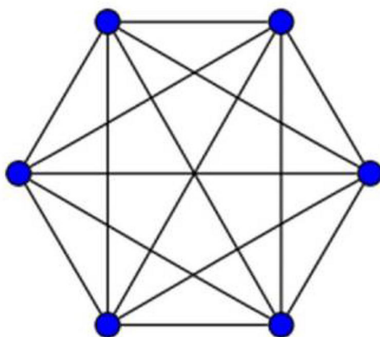


letras que tiene el alfabeto, el número máximo de pares de letras (nuestros palomares), como los de los ejemplos anteriores (G,z) y (R,o), que se pueden formar desde (A,a) hasta (Z,z) es de $27 \times 27 = 729$. Como hay más palomas (773 personas) que palomares (729 pares de letras) entonces al menos dos palomas (personas) deberán compartir el mismo palomar (par de letras de sus apellidos). Por lo tanto podemos concluir que cuando el Teatro Colón se llena, al menos dos personas del público comparten la primera y última letras de sus apellidos.

El primer teorema de la amistad, mencionado al inicio, puede enunciarse en la siguiente forma: *“si en un grupo de personas cada par de ellas tiene exactamente un amigo en común, entonces debe haber una persona que sea amiga de todas las demás”*. El lector puede verificarlo y encontrar una divertida entretención comprobándolo para algunos grupos de pocas personas.

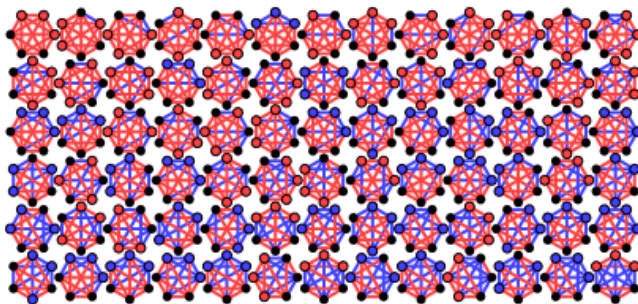
El segundo teorema de la amistad afirma que *“en un grupo de seis personas, o bien hay al menos tres que se conocen entre sí, o bien hay al menos tres que no se conocen entre sí”*.

Para comprobar este resultado, observemos que un grupo de seis personas en el que cada una de ellas se relaciona con cada una de las demás, se puede representar mediante un hexágono con todas sus diagonales.



Esto significa que obtenemos lo que se llama un grafo completo, pues cada nodo o vértice del hexágono está conectado con todos los demás. Si ahora conectáramos las personas que se conocen con una línea azul y las que no se conocen con un trazo rojo, entonces el teorema de la amistad nos dice que debe existir al menos un triángulo rojo o al menos un triángulo azul, pues ese es el significado de afirmar que siempre es posible tener un grupo de tres personas que se conocen o un grupo de tres desconocidos.

Para visualizar el problema podemos dibujar los 78 hexágonos posibles uniendo los 6 vértices e identificando los triángulos azules de conocidos y los triángulos rojos de desconocidos.



En cada hexágono, el color de las aristas indica la conexión entre conocidos o entre desconocidos. Se observa que en todos los casos existe un triángulo rojo o un triángulo azul, es decir, tres personas extrañas o tres personas conocidas.

Usando la Teoría de Grafos es posible demostrar que en grupos de menos de seis personas no se tiene un teorema de la amistad.

Guardo la esperanza de poder afirmar, gracias al teorema de la amistad, que en la “coalición de la esperanza” compuesta por seis precandidatos, hay al menos tres de ellos que se conocen entre sí, porque también podría haber al menos tres de ellos que no se conocen.

INCERTIDUMBRE RADICAL Y PROFUNDA

JUAN BENAVIDES

Lo básico

La incertidumbre radical sucede cuando, al tomar una decisión, se conocen los eventos que pueden suceder, pero no se pueden estimar objetivamente las probabilidades de ocurrencia de los eventos, ni las de los impactos en cada evento. La incertidumbre profunda sucede cuando se ignoran los eventos futuros. Se deben construir escenarios, acciones y consecuencias con ayuda de la intuición, la imaginación y el conocimiento disponible. La pandemia del COVID-19 era posible de prever, pero hoy es todavía imposible imaginar su dinámica (por ejemplo, se habla de la variante ómicron). Con una nueva generación de modelos de propagación de las enfermedades, el uso inteligente de la inteligencia artificial, el avance de la medicina, la innovación en procesos productivos y logísticos, nuevos urbanismos y el aprendizaje sobre los pros y contras de las medidas de política pública tomadas en diferentes geografías, el curso de las pandemias será todavía un problema de incertidumbre profunda, pero los gobiernos, firmas y ciudadanos tendrán mayor capacidad de preparación y gestión. En un terreno que ha inquietado desde científicos como Stephen Hawking hasta innovadores como Elon Musk, si una máquina llegara a sobrepasar a un cerebro humano en inteligencia de tipo general, el destino de la humanidad estaría fuera de nuestras manos. Este también es un problema de incertidumbre profunda.

En el espectro de la incertidumbre, el nivel 1 corresponde a los problemas determinísticos, o libres de riesgo. Esta es una clara simplificación del mundo físico y de los negocios. Por ejemplo, asuma que una carretera concesionada ha llegado al nivel de congestión, y se decide construir una nueva calzada para disminuir esta molestia. Actualmente la vía tiene un tráfico que crece a una tasa anual igual a la del PIB, pero con desviaciones máximas de menor tamaño. En la carretera se ha cobrado un peaje sin protesta de los

usuarios, se conocen en detalle la geología y los materiales constructivos disponibles y no hay posibilidad de construir una vía paralela sin cobro de peaje. Con proyecciones de costos en su rango alto y conservadoras en ingresos, en ningún año el pago de la deuda consumiría más de un tercio del beneficio antes de intereses, impuestos, depreciaciones y amortizaciones. Con esta información se podría pensar que la inversión para ampliar la carretera y eliminar la congestión es ‘libre de riesgo’ para la deuda. No es cierto. Los tenedores de deuda en una situación como la descrita nunca estarán libres de problemas si tienen en cuenta riesgos como la prolongación de la pandemia, el deterioro de la macroeconomía (que puede reducir hacia la baja la tasa de crecimiento de los flujos vehiculares), la competencia entre modos (los vuelos frecuentes y trenes de alta velocidad pueden decimar el tráfico vial), y los eventos climáticos extremos por fuera de los registros históricos (que pueden causar interrupciones prolongadas, costosas y con lucro cesante en la economía).

En el nivel 2 están las situaciones con distribuciones de probabilidad bien caracterizadas para los eventos (‘estados de la naturaleza’ en la jerga) y para las consecuencias monetarias en cada evento (‘pagos’ en la jerga). Usando un buen símil con los juegos de azar, un proyecto se denomina una ‘lotería’ cuyo comportamiento estadístico se puede visualizar. Este es el paraíso de la teoría de la decisión estadística y las finanzas cuantitativas que se enseñan en las universidades. El entorno de decisión es un *mundo pequeño*. El nivel 2 dio lugar a la noción de utilidad, que refleja la aversión al riesgo (cuando se prefiere el promedio de una lotería como cifra fija a enfrentar la lotería), la noción de aversión a la pérdida (cuando la desutilidad por perder una unidad es más grande que por ganar una unidad), y los métodos para calcular la rentabilidad de un proyecto de acuerdo con la cantidad de riesgo efectivo que se enfrenta. Uno de los logros del nivel 2 fue encontrar una fórmula para calcular la prima de opciones financieras cuando la distribución de probabilidad de los retornos del producto sobre el que se construye la opción (‘activo subyacente’ en la jerga) sigue una distribución gaussiana. Esta distribución tiene un promedio alrededor de la cual se parten simétricamente los valores en dos, con forma de campana. La comodidad de la aplicación de la fórmula y su construcción matemática ingeniosa produjeron la sensación de tener en las manos una ‘teoría final’. Siempre se ha sabido que los financieros tienen envidia de la física, y con la fórmula de Black-Scholes se sentían pares científicos.

El nivel 3 de incertidumbre se da en *mundos grandes* (Binmore 2009 y 2014). Corresponde a la incertidumbre radical (reiterando: estados sin pro-

babilidades, pagos conocidos). Binmore (2009) comenta que en la década de 1950 se desarrolló una literatura vigorosa en este tema y que 'es diciente de la cultura académica que esta literatura sólo debería olvidarse'. Algunas alternativas para decidir, todas insatisfactorias en uno u otro aspecto, son: *Maximin* (se elige la acción que garantiza el mejor de los peores impactos); *Minimax regret* (se elige la acción que minimiza el máximo arrepentimiento); *Hurwicz* (se elige la acción que maximiza una ponderación entre la peor y mejor alternativa); y *Green Z-scoring* (extensión de Hurwicz con parámetros de sostenibilidad). Una razón para relegar esta literatura es el privilegio creciente que las universidades dan a publicar (acciones libres de riesgo para avanzar en la carrera profesoral y lograr estabilidad laboral) sobre resolver problemas reales de la sociedad (actividad con muchos riesgos). La estructura del problema del nivel 3 no daba espacio para más publicaciones teóricas ni es elegante. Al rescate de estos modelos vinieron los encargados de tomar decisiones con ignorancia parcial o total en la vida real y que asumieron su tarea con responsabilidad.¹ En su excelente libro sobre la incertidumbre radical, Kay y King (2021) enfatizan el papel de la construcción de narrativas colectivas que permitan entender mejor la organización y las implicaciones de las decisiones sobre los riesgos, como antídoto a la aplicación de procedimientos automatizados. Después de todo, la solución de un problema en este o en el siguiente nivel de incertidumbre no debe surgir de la cabeza de un analista aislado y brillante, sino de responder a necesidades y percepciones sociales consultadas.

La incertidumbre profunda (nivel 4) tiene diferentes aproximaciones para enfrentarla. Por un lado, la Corporación RAND y un grupo de expertos holandeses en riesgos hidráulicos y climáticos han liderado el desarrollo de métodos de decisión bajo incertidumbre profunda (Marchau et al 2017). En esencia, se construye un conjunto de eventos posibles con apoyo de simula-

1. Desde antes de la existencia de métodos formales de decisión con información nula o escasa, la ingeniería ha diseñado soluciones que soportan los vaivenes del tiempo, navegando entre la incertidumbre radical y la profunda. En la antigua Roma, los ingenieros debían dormir un mes debajo del puente al finalizar su construcción. El puente Golden Gate en San Francisco se diseñó sin disponer de una serie de mediciones de la intensidad de los terremotos en la zona. El diseño incorporó el estudio de los impactos sobre construcciones del fuerte terremoto de 1906, y la aplicación de factores de seguridad. Muchos años después, se encontró que las torres del puente pueden soportar un Richter de 8.25 (nivel de protección satisfactorio en términos modernos), pero que algunas estructuras de aproximación eran vulnerables a terremotos para un Richter de más de 5.5 (problema que se corrigió). En balance, una solución más que aceptable (Petrovski 2010). No se puede afirmar que la reputación de la ingeniería se mantenga ahora en los mismos niveles que tuvo hasta hace medio siglo.

ciones computacionales y se estiman órdenes de magnitud de los impactos. Como el lector previsor habrá anticipado, se trata de darle estructura al problema para aplicarle las técnicas del nivel 3. La innovación consiste en buscar soluciones robustas (es decir, que funcionen en contextos muy variados y exigentes) y de definir hitos para profundizar una solución o cambiarla en la medida en que las circunstancias lo requieran. En otro lado está la aproximación tecnológica y financiera. Por ejemplo, desde hace más de una década, el capitalista de riesgo Vinod Khosla invierte en un portafolio de proyectos, cada uno con una probabilidad inferior al 10% de éxito, pero que si llegara a funcionar solucionaría un problema estructural de la humanidad (energía, nuevos materiales, alimentación) con tecnologías disruptivas y sostenibles (Reuters 2011). Por ejemplo también, Zeckhauser (2006) resalta que no se hacen grandes ganancias cuando existe información abundante y disponible a muchos. Cita el ejemplo de David Ricardo, quien hizo una fortuna al reconocer una buena apuesta y compró bonos del gobierno británico cuatro días antes de la batalla de Waterloo, sin ser experto militar y sin información que le permitiera estimar la probabilidad de derrotar a Napoleón. Esto se compensó con lucidez y audacia. Ricardo sabía que la competencia por la compra de bonos era débil, que el Tesoro necesitaba recursos, y que las ganancias en caso de que Napoleón perdiera valdrían mucho más que sus pérdidas en caso de una victoria de Napoleón. También cita a Warren Buffett, que combina un olfato insuperable para detectar inversiones que podrán ser rentables y de gran tamaño en el largo plazo, y que por sus indicadores y oscuridad pasan desapercibidas. Esto le permite comprar barato. Además, Buffett se involucra en transformar, con sus consejos en las juntas directivas de las empresas donde compra acciones, un negocio con incertidumbre radical o profunda original en un éxito comercial. Así como entender la relatividad no convierte a nadie en Einstein, entender qué hace Buffett no es garantía para emular sus ganancias.

Discusiones y extensiones

El enemigo número uno de la gestión de la incertidumbre radical y profunda es cultural. Incluye el liderazgo público enfocado en la materialidad inmediata (la búsqueda insistente de los infames ‘mangos bajitos’, que traslada al futuro decisiones claves de transformación y supervivencia), las tradiciones corporativas (la trampa de los resultados trimestrales y el bono anual a los administradores), y el escepticismo del público y los tomadores de decisiones

ante situaciones que lucen distantes o pertenecientes a la ciencia ficción (ver Sinek 2019 para una discusión entre la diferencia entre un marco de referencia finito y uno infinito). El enemigo número dos es la economía política de las finanzas públicas y de los entes de control. La asignación de dineros del presupuesto para mitigar eventos posibles sin fecha entra en conflicto con las prioridades de los parlamentarios, quienes en medio de pujas y acuerdos de reciprocidad disponen de tres años para mostrar resultados tangibles para su electorado. El estado colombiano no tiene un método de concertación con actores para financiar medidas que reduzcan la exposición a riesgos que ocurrirían en más de cien años y con consecuencias de monto desconocido. En algunos entes de control compiten la ignorancia insondable sobre la gestión del riesgo, con la discrecionalidad de a quién se investiga y castiga. En este país, si se toma una cobertura de riesgo cambiario y el riesgo no se materializa, se puede investigar a directivos y administradores públicos por detrimento patrimonial y favorecimiento a terceros. Esto disuade la toma de decisiones contingentes porque serán consideradas desviaciones de los valores originales de un contrato o decisión pública, que luego irán contra el patrimonio de los funcionarios.

En una distribución gaussiana los valores decaen muy rápidamente, por lo que los eventos extremos son raros y casi nunca ocurren durante la vida útil de un proyecto. Cuando se hacen análisis estadísticos de los precios de bolsa, se encuentra que el retorno de muchos precios de acciones no sigue esta distribución, sino que tienen ‘colas largas’. En estas situaciones, los valores decaen muy lentamente, por lo que las probabilidades de ocurrencia de eventos externos son más altas que en el caso gaussiano. Lo mismo sucede con otras variables macroeconómicas y financieras. Ante esta situación, la respuesta de algunos analistas y banqueros de inversión fue continuar usando los modelos que asumen una distribución gaussiana, modificando simplemente la volatilidad, o en los países desarrollados, ignorar los riesgos de eventos extremos en las decisiones de política pública por ausencia de responsabilidades en los resultados. Taleb denomina este último comportamiento falta de exposición del pellejo en el juego (*skin in the game* en inglés).²

2. Taleb es tanto un analista agudo que insiste en que los riesgos que importan son los asociados a las colas largas, como dueño de una capacidad de injuria dirigida a ciertas profesiones (los consultores, los profesores universitarios y los economistas). Denomina *fragilistas* (uno de sus mayores insultos) a quienes crean riesgos que exponen a los mercados y a la sociedad entera y no sufren ninguna consecuencia por sus consejos. Uno de sus aforismos reza: ‘Stiglitz [premio Nobel de economía] lo entiende todo sobre la economía salvo los riesgos de cola, que es como saberlo todo sobre seguridad aérea salvo por los accidentes’ (Taleb 2016).

Los riesgos se aguantan, se transfieren, se mitigan o se abandonan. En su componente de transferencia, los riesgos que cubren las aseguradoras se concentran en los eventos provocados por el clima, los de origen geológico (terremotos, erupciones volcánicas) y las explosiones e incendios en el ambiente construido; y en los ataques terroristas y cambios de reglas del juego, en el terreno político y regulatorio. Hasta ahora, la fortaleza de la industria se ha basado en las habilidades de cálculo de la profesión actuarial, que aplica técnicas de la teoría de la probabilidad y modelos estadísticos con datos abundantes. El avance tecnológico hace surgir riesgos de colas largas y el mayor conocimiento hace visibles riesgos que antes no se percibían y sobre los que no hay historia suficiente.

Una lista preliminar de los riesgos globales ‘emergentes’ incluye los impactos del cambio climático sobre el ambiente construido, la funcionalidad de los ecosistemas y la velocidad de cambio de las especies o pérdida de las mismas; las erupciones solares, que pueden aumentar la ionización de la atmósfera superior del planeta y paralizar las comunicaciones globales; la biotecnología, que puede tener efectos nocivos no anticipados en la genómica o facilitar la síntesis de virus o bacterias para propósitos terroristas; la delincuencia digital, que genera ataques a la ciberseguridad; la inteligencia artificial, que en una versión de superinteligencia egoísta puede eliminar a la especie humana (Bostrom 2016); el riesgo de que los residuos de la actividad aeroespacial destruyan satélites de comunicaciones; y el riesgo de que asteroides o cometas puedan chocar con el planeta.

Flyvbjerg (2020) plantea que la dificultad de gestionar riesgos de colas largas surge porque es sólo cuestión de tiempo que surja un evento de consecuencias peores que todos los eventos previos registrados. Defenderse con base en la historia es precario. La materialización frecuente de eventos extremos en cambio climático y ciberseguridad empeora el perfil de riesgo de la industria aseguradora, que enfrenta ahora un mayor rango de pérdidas extremas. Esto exige mayores aportes a capital basado en riesgo, sube el costo de las primas, reduce la demanda de seguros por los costos, y reduce la oferta de productos de aseguramiento.

El cambio climático es el mayor problema de incertidumbre profunda que enfrenta la humanidad, con grandes costos de coordinación entre actores. Pindyck (2021) estima que no se llegará a la meta de parar el incremento de la temperatura promedio del planeta en 2 grados centígrados, pues los países que responden por el grueso de las emisiones de gases de efecto invernadero

(Estados Unidos, India, China) seguirán emitiendo a una velocidad superior a la de los esfuerzos de mitigación. Esta apreciación coincide con la de Smil (2021), quién encuentra grandes inercias en las transiciones de todo tipo, además de la energética. Los combustibles fósiles, que ahora son el malo de la película, están imbricados profundamente en la producción de casi todos los bienes y servicios. Pindyck (2021) aconseja acelerar las medidas de adaptación, como la protección de activos vitales contra inundaciones, la captura y secuestro de carbono, y la geoingeniería solar. La dos últimas tecnologías están por desarrollar.

Colombia no tiene una política de adaptación al cambio climático. En un trabajo que el autor de este artículo dirige en Fedesarrollo para el PNUMA (Fedesarrollo 2021), se delinean las características de una política de tal tipo para Colombia. Se propone: (i) definir los pilares de la política nacional de adaptación, que deben ser la *resiliencia* (capacidad de resistir choques negativos) y la *antifragilidad* (aprovechamiento o inmunidad frente a los choques negativos); (ii) adoptar una teoría del cambio (llegar a una economía con mayor contenido tecnológico y más flexible); (iii) definir el marco de referencia de {retención + transferencia + mitigación del riesgo + abandono de activos expuestos} en riesgos climáticos; (iv) redactar un documento de alto nivel que defina los lineamientos de gestión del riesgo para Colombia entre actores privados y públicos, a la manera del Reino Unido (Libro Naranja de riesgo); (v) definir una jerarquía de gerencia de la adaptación y adoptar una metodología de país de decisión bajo incertidumbre profunda; (vi) definir categorías de intervenciones prioritarias de adaptación (además de servicios vitales, funcionalidad de servicios ecosistémicos, conservación de la biodiversidad y del ambiente construido); y (viii) apoyar I+d+i en tecnologías climáticas. Ninguna medida propuesta es fácil de lograr, y ninguna es suficiente. Simplemente, se propone alejarse de la mentalidad finita.

Referencias y lecturas recomendadas

La lista que sigue recoge trabajos relacionados con la incertidumbre desde varias aristas, que cubren asuntos relacionados con la imaginación y la mentalidad de largo plazo, textos de amplia perspectiva y documentos técnicos citados y complementarios. Ojalá despierten la curiosidad del lector.

Binmore, K. (2014). 'Making Decisions in Large Worlds'. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=9lHcha_KIQU

- Binmore, K. (2009). *Rational Decisions*. Princeton, NJ. PUP.
- Bostrom, N. (2016). *Superintelligence – Paths, Dangers, Strategies*. Oxford, UK: OUP.
- Cixin, L. (2012). *The Wandering Earth*. Head of Zeus (editorial).
- Clegg, B. (2015). *Ten Billion Tomorrows – Now Science Fiction Technology Became Reality and Shapes the Future*. New York, NJ: St. Martin's Press.
- Fedesarrollo. 2021. Entregable 2.3. Hoja de ruta que conecte cada una de las acciones y objetivos de la NDC con fuentes de financiación públicas y privadas, incluyendo para cada acción barreras, oportunidades y recomendaciones. Asistencia técnica para la implementación del Proyecto de Acción de la NDC en Colombia (UNEP). Fedesarrollo (institución técnica nacional).
- Flyvbjerg, B. (2020). 'The Law of Regression to the Tail: How to Survive COVID-19, the Climate Crisis, and Other Disasters'. *Environmental Science and Policy, online*. October 2020. Disponible en:
https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3600070
- Guthrie, G. (2019). 'Real options analysis of climate-change adaptation: investment flexibility and extreme weather events'. *Climatic Change* 156:231–253. Disponible en:
<https://doi.org/10.1007/s10584-019-02529-z>
- Kay, J. y M. King. (2021). *Radical Uncertainty – Decision-Making Beyond the Numbers*. New York: W.W. Norton & Company.
- Marchau, V. A W. J., et al. (2017). *Decision Making under Deep Uncertainty*. Springer. Disponible en:
<https://www.hydrology.nl/images/docs/alg/DecisionMakingUnderDeepUncertainty.pdf>
- Morel, B. (2020). *Real Option Analysis and Climate Change: A New Framework for Environmental Policy Analysis*, Springer Climate Switzerland AG.
- Parmigiana, G. y L. Inoue. (2009). *Decision Theory – Principles and Applications*. Wiley Series in Probability and Statistics.
- Peterson. M. (2017). *An Introduction to Decision Theory*. Cambridge Introductions to Philosophy.
- Petrovski, H. (2010). *The Essential Engineer – Why Science Alone Will Not Solve Our Global Problems*. New York, NY: Vintage.
- Pindyck, R. S. (2021). *Climate Future: Averting and Adapting to Climate Change*. Será publicado por Oxford University Press. El archivo del borrador final está disponible en la página del autor desde el 18 de septiembre de 2021 en:

http://web.mit.edu/rpindyck/www/Papers/ClimateFuture_0921.pdf

Pindyck, R. S. y N. Wang. (2013). 'The Economic and Policy Consequences of Catastrophes'. *American Economic Journal: Economic Policy* 5: 306-339. Disponible en:

<http://web.mit.edu/rpindyck/www/Papers/PindyckWangAEJPolNov2013.pdf>

Reuters. 2011. Vinod Khosla says get rid of experts and invent the future you want (video).

Disponible en: <https://www.reuters.com/article/idUS90613734620110830>

Sinek, S. (2019). *The infinite game*. Portfolio/Penguin.

Smil, V. (2021). *Grand Transitions: How the Modern World Was Made*. Oxford, UK: OUP.

Sunstein. C. (2020). 'Maximin'. *Yale Journal on Regulation* 37: 940-979. Disponible en:

<https://digitalcommons.law.yale.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1566&context=yjreg>

Taleb, N. N. (2018). *Skin in the Game – Hidden Asymmetries in Daily Life*. New York, NY: Random House.

Taleb, N. N. (2016). *The Bed of Procrustes: Philosophical and Practical Aphorisms (Incerto)*. New York, NY: Random House.

Taleb, N. N. (2012). *Antifragile – Things That Gain from Disorder*. New York, NY: Random House.

Weitzman, M. L. y C. Gollier. (2010). 'How Should the Distant Future be Discounted When Discount Rates are Uncertain?' *Economic Letters* 107:350-353. Disponible en:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0165176510000868>

Zeckhauser, R. (2006). 'Investing in the Unknown and Unknowable'. *Capitalism and Society*. Vol 1, Issue 2 Article 5. Disponible en:

https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2205821

SUSAN NEIMAN Y LA MADUREZ MORAL

MOISÉS WASSERMAN L.

Susan Neiman es una filósofa americana que ha sabido llegar al público general con ideas muy poderosas, planteadas y argumentadas con profundidad y sin ninguna petulancia. Ha reflexionado principalmente sobre la moral y las vías que los humanos hemos emprendido para construirla. Hoy dirige el Foro Albert Einstein de Potsdam y vive en Berlín donde dice sentirse en casa. Uno de sus libros importantes, “Learning from the Germans” (aprendiendo de los alemanes) trae la experiencia del arrepentimiento público de los alemanes por los crímenes del holocausto. Proyecta esas enseñanzas al conflictivo pasado y presente racista americano. Una reflexión, ayudada de múltiples testimonios, desde la visión muy comprometida de una mujer que es judía, que nació y creció en el sur de los Estados Unidos y conoce muy bien sus problemas, y que vive hace casi treinta años en Berlín.

Estudió filosofía en la Universidad de Harvard. Su tesis doctoral la dirigió ni más ni menos John Rawls. Completó estudios en la Universidad Libre de Berlín, fue miembro del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, y ha sido profesora en la Universidad de Yale y en la Universidad de Tel Aviv, en Israel. Desde el año 2000 dirige el Foro Albert Einstein que es una fundación del Estado Alemán Federal de Brandeburgo. El foro se define como un “laboratorio de la mente, abierto”. Ofrece una variedad de programas, en múltiples disciplinas, e incentiva el pensamiento original, por fuera de las fronteras de la academia, entre un público dispuesto a arriesgarse con las ideas muy nuevas. Su propósito misional es promover la curiosidad e inspirar la creatividad. Se propuso restaurar para Potsdam el viejo papel que tuvo como centro de pensamiento de la Ilustración. Susan Neiman cuadra con ese foro de maravilla. Es una de las figuras femeninas más prominentes en la filosofía contemporánea mundial.

Su abordaje sobre la moral es muy interesante y se puede decir original, aunque se base en principios establecidos en el siglo XVIII. Relaciona la cons-

trucción de la moral con la edad adulta, la madurez, que involucra el ejercicio de buen juicio (característica que rescata de los mayores), y también de sus ideales y su claridad. Critica a la nuestra, una época que trata de infantilizar el pensamiento. Se niega a cederle el lema de la “claridad moral” a los círculos conservadores y religiosos que, en los últimos tiempos, parecen habérselo apropiado. En los últimos años ha publicado dos libros muy relacionados con ese tema, los que serán brevemente discutidos a continuación¹, en este escrito.

El primero se titula “Moral Clarity² – A guide for grown-up idealists” (Claridad moral – Guía para adultos idealistas; es tan fuerte el título como el subtítulo, que ya sugiere sus tesis sobre la relación entre la construcción de la moral y la edad madura). Neiman introduce el término “claridad moral” con intención combativa. El presidente republicano George W. Bush usaba con frecuencia esa expresión, y también el término maldad (evil) como si fueran propios y naturales a su partido conservador de derecha. En verdad, la frase “claridad moral” no fue inventada por los conservadores. Apareció por primera vez en 1934 en una comunicación de la Asociación Filosófica Norteamericana, pero para el 2001 ya se había convertido en un lema del partido republicano y de algunos grupos religiosos, que asumían que tenía claridad quien veía la moral como ellos lo hacían. La autora reclamaba, como mujer y pensadora de izquierda, que esos términos eran útiles, y perfectamente apropiados, para definir también las posiciones morales modernas, no religiosas y progresistas, suyas y de muchas otras personas. Ni la moral, ni la claridad sobre ella, son exclusivas del pensamiento religioso. Postula más bien lo contrario, que los dogmas le restan claridad (y sustento racional) a la moral.

Introduce al lector en el tema a través de unos pasajes bíblicos que son muy conocidos, pero que ella alumbra con su visión e interpretación diferente. Presenta el evento de la destrucción de Sodoma y Gomorra como un buen caso para estudiar la moral. Algunos ven el suceso como un simple caso de crimen y castigo. Los habitantes eran malvados, inmorales, quisieron abusar de dos extranjeros (se entiende del texto que los querían violar, el término sodomita ha quedado en los lenguajes con una implicación de perversión).

1. Todas las ideas expresadas en este capítulo (a menos que se señale algo diferente en el texto) son de Susan Neiman. No van entre comillas porque no son citas exactas, a veces están resumidas, otras veces reunidas varias en un párrafo único, y con una redacción libre y diferente. El autor de este artículo no hace nada más que exponerlas en forma compacta.

2. Susan Neiman (2009) *Moral Clarity – A guide for grown-up idealists*. Princeton University Press. Princeton N.J. USA.

Resultó que los extranjeros eran ángeles enviados por Dios, y el castigo por el acoso que sufrieron fue la destrucción total del lugar, la aniquilación de todos los habitantes pecadores, e incluso la conversión de la mujer de Lot (sobrino de Abraham) en una estatua de sal, por haberse volteado a mirar, tal vez con algo de nostalgia, la ciudad de la que escapaba su familia.

Para algunas interpretaciones ortodoxas (y fundamentalistas) el pecado de los sodomitas era su homosexualidad. Pero hay otras diferentes. El maltrato a los extranjeros está en contra de la cultura y las costumbres del medio oriente. Los ángeles eran los huéspedes de Lot y él pidió que no los violaran, incluso llegó a ofrecer a sus hijas en su lugar, tal era su respeto por quienes se hospedaban en su casa. Los sodomitas se negaron. La ciudad era muy rica, y según el texto bíblico y sus comentarios, tenía normas que estaban llenas de maldad. Quien ayudara al extranjero en ese lugar podía ser condenado a morir martirizado (le pasó a una de las hijas de Lot). Incluso sus leyes fiscales eran regresivas con toda la intención y con maldad. Quien tenía dos cabezas de ganado pagaba la mitad de impuestos de quien tenía solo una. Entre más pobre era la persona más obligaciones tenía con la ciudad. Una leyenda dice que sus habitantes mataron a todos los pájaros para que no se perdiera ni un grano de trigo. Según esas versiones los sodomitas no eran simplemente inmorales, sino que eran intencionalmente amorales, eran verdaderos malvados.

Pero la parte sobre la que Neiman quiere llamar la atención es sobre los sucesos anteriores a la destrucción de Sodoma y Gomorra que relata la Biblia. Dios le cuenta a Abraham su decisión de destruir las ciudades, y él reacciona en una forma asombrosa (y extraña para él y para la Biblia). Él que siempre había sido obediente y respetuoso le reclama a Dios y se pone a discutir y a regatearle: ¿Si hay cincuenta justos salvas la ciudad? ¿Y si hay cuarenta? ¿y menos? Finalmente se tranzan por diez justos; Dios perdonaría la ciudad si se encuentran en ella diez justos. Pero ni siquiera diez hubo y las ciudades fueron destruidas. El hecho es que Abraham se atrevió a reclamarle a Dios por personas que él no conocía, basado en el principio humanista de que no pueden pagar justos por pecadores. Abraham se atrevió a reclamarle al “Rey de Reyes” acusándolo de que está a punto de transgredir una ley moral. Lo dice lleno de temor y de humildad, pero aún así se atrevió. Las dudas morales le surgen a Abraham de una contradicción lógica, de una injusticia patente. La violación que querían perpetrar los sodomitas es criminal, pero también lo es el daño a personas inocentes. Pareciera (a Abraham al menos) que tenemos necesidades morales, y son tan fuertes que pueden superar el miedo y la veneración.

Pero la reflexión no termina ahí. Compara esta actuación con otra, radicalmente diferente, del mismo Abraham. Dios le ordena llevar a Isaac, su hijo dilecto al monte Moriah y sacrificarlo (al hijo de su vejez, esperado durante toda la vida con su esposa Sara). Abraham se propone hacerlo sin dudarlo; solo en el último momento un ángel impide que ejecute la orden.

Pocas páginas separan los dos eventos, pero no podían ser más contradictorios. Uno, el del sacrificio, urge sometimiento a la voluntad divina, sin importar lo absurda o cruel que nos pueda parecer. Acepta que no son las cosas buenas las que complacen a Dios, sino que lo que lo complace debe definirse dogmáticamente como bueno, en una moral absolutamente basada en la fe. (Unos años después Sócrates fue condenado a muerte por impiedad, en un lugar y una cultura totalmente diferentes, precisamente por defender la posición contraria: las cosas y los actos son buenos en sí mismos, y es por eso que Dios se complace con ellos).

El otro evento, las objeciones muy consideradas pero claras y directas a la posible injusticia del acto divino en Sodoma, nos llama al uso de la razón en las decisiones morales, incluso contraviniendo un mensaje divino, que es discutido con argumentos, que podemos definir, sin duda, como argumentos morales y racionales.

La autora expresa claramente su admiración por el Abraham rebelde, el que defiende a unos hipotéticos justos que no conoce, arriesgándose a despertar la ira divina con sus reclamos. Él es el tipo de humano que enfrenta la injusticia donde la encuentre. Es reverente pero no obediente, su fe se basa en su sentimiento moral, y no al contrario. Ese Abraham es para Neiman un “héroe de la Ilustración”. Su mensaje es opuesto al de los fundamentalismos que proponen un código moral que fluye de la fe, del dogma que debe ser aceptado sin dudas, y que es muy cómodo, porque pensar en forma independiente nunca es cómodo. Es esa una moral obediente, que necesariamente llevará a contradicciones entre diferentes tradiciones, porque los códigos escritos en los libros sagrados, son con mucha frecuencia indescifrables.

El libro “Moral Clarity” se dedica a recorrer el pensamiento humano durante siglos para tratar de derivar lo que se llama claridad moral, con gran soporte en Kant y en la Ilustración. Hay mucho en ese libro, tanto que es imposible traerlo y comentarlo todo en un escrito breve como éste. Recorre el pensamiento de muchos filósofos y de varias épocas. Se divide en tres partes: la primera lleva el título de “Ideal y Real”, y aborda reflexiones amplias que soportan los más importantes debates políticos de la actualidad. Discute las raíces de los

conceptos como idealismo y realismo mostrando que ni la izquierda ni la derecha tienen imágenes coherentes de ninguno de los dos, y que una visión clara resulta indispensable para enfrentar los mayores problemas de nuestra época.

En una segunda parte llamada “Valores de la Ilustración” argumenta que el siglo XVIII es un buen lugar para buscarle sustento a esa visión. Sostiene que la defensa de los valores de la Ilustración es una defensa de la modernidad. No es accidente que el rechazo de esos valores en muchos ámbitos haya llevado a la nostalgias de un pre-modernismo, o al nihilismo y relativismo moral posmodernista. Los valores de la Ilustración no son solo de tolerancia y equidad, sino que ellos conducen a felicidad, razón y esperanzas.

La tercera parte del libro, titulada “Bien y Mal” examina las virtudes de la Ilustración en acción. Se pregunta quiénes son los héroes modernos y como aprendemos a hacer juicios morales sin un “manual de instrucciones” proveniente de autoridad superior. Eso seguramente es lo más importante. Lo que necesitamos para construir una moral, sin que nos ayude ningún manual de instrucciones revelado.

La autora termina el libro con otro episodio bíblico, el de Job y sus desgracias. Se pregunta si ese libro de Job fue acaso terminado por Disney, porque le parece que hay dos autores muy diferentes. El de la primera parte que relata todas las desgracias, y el que finaliza el libro con una solución tan buena para el personaje como inesperada para el lector.

El inicio del libro de Job tiene un cúmulo de desgracias que le suceden a una persona justa y bondadosa. Las peores desgracias que le pueden pasar. Job ya al extremo de la desesperación se queja, en forma parecida a Abraham, pero muestra impaciencia, y tal vez por eso Dios le responde en forma muy dura ¿Pregunta por qué castiga al justo como al culpable? Porque así es el mundo y él debía saberlo.

Después en un final verdaderamente digno de Disney (como dice Neiman) todo le es devuelto. Sus riquezas, sus ganados, incluso le nacen hijos nuevos que “reemplazan” a los que trágicamente murieron; un *happy end*. El final ignora todas las preguntas y los dilemas que plantea el resto del libro. Un final *kitsch* que describe un mundo en el que la providencia siempre funciona. El mal siempre se castiga, el bien siempre se premia. No existe el problema de la maldad, “lo que es” y “lo que debe ser” son finalmente uno solo. Cuando Job le pide a Dios que explique su justicia, Él le describe su poder, en un mensaje terriblemente duro que podía traducirse en: las cosas son así porque así quiero que sean.

La conclusión que se debe derivar (y que aparentemente deriva Job) es que si bien Dios creo el mundo, nos encarga a nosotros de crear un orden moral. Si hay razón en el mundo, somos nosotros quienes debemos ponérsela. El mensaje central del libro de Job entonces, es que la moral no es una categoría divina, es y debe ser humana.

Neiman afirma que los textos bíblicos son buenos para aprender sobre la claridad moral, no porque la presenten en forma fácil, sino precisamente porque no lo hacen. Examinando esos textos comprendemos que la claridad, como otras virtudes, nunca nos es dada como una gracia, debemos lograrla, generalmente lenta y difícilmente. Para muchos negar un mundo que está lleno de finales felices requeriría una “dieta permanente de disonancia”. Pero hay que pensar que al rechazar esos *happy endings* no se está rechazando lo bueno, solo se rechaza lo *kitsch*.

La versión Disney de la realidad es perniciosa. El realismo y la madurez van juntos, así lo descubrió el viejo Job. Los héroes de la Ilustración son héroes maduros. Tratan de entender el mundo como es, no como quisieran verlo, asumen la responsabilidad de construir una moral humana y realista.

Susan Neiman continúa con sus reflexiones que relacionan la claridad moral con la madurez en un libro posterior: “Why Grow Up? Subversive Thoughts for an infantile age”³ (¿Por qué crecer? Pensamientos subversivos para una era infantil; nuevamente con un subtítulo muy retador). Acá no empieza con eventos bíblicos sino con el héroe infantil Peter Pan, a quien siente como un símbolo de nuestros tiempos, en los que crecer, madurar, aceptar los límites de la realidad, equivale a renunciar a sueños y esperanzas. Peter Pan es el símbolo de quienes nunca quieren ser adultos.

La infancia de la razón es dogmática. Los niños tienden a aceptar lo que se les dice como verdades incontestables, que se derivan de una autoridad. Kant describe la madurez como una metáfora de su filosofía. La madurez le proporciona a uno un camino prudente entre aceptar todo lo que se le dice sin pensarlo, o negarlo todo en la misma forma, sin pensarlo. Crecer, para él, es más un asunto de coraje que de conocimientos.

Ser adulto es hacer lo que se pueda para mover al mundo (al menos su parte de mundo) y acercarlo a donde se piensa que debe estar; pero, sin perder de vista cómo realmente es. A veces la causa por la que idealizamos la juven-

3. Susan Neiman (2014) *Why Grow Up? Subversive Thoughts for an infantile age*. Penguin Group. Penguin Books Ltd, London. England.

tud es porque le hemos fallado en crear una sociedad en la que ellos quieran madurar. Se los prepara para demandar muy poco de la vida, cuando ésta se les describe como un proceso en el que se llega muy rápido a una cumbre, y luego se emprende la caída y la degradación, sin pausa hasta el fin.

Kant define la Ilustración como la llegada a la mayoría de edad. Por eso escribía en el ensayo “Conjetura sobre el principio de la historia humana” (1786) que el primer paso de la razón humana es el reconocimiento de que tenemos la capacidad de escoger el camino de nuestras vidas, y que somos la única especie que lo puede hacer. La habilidad del adulto para cuestionar lo que es natural y lo que no lo es, constituye el primer paso hacia una forma de progreso.

Kant no se atreve a afirmar contundentemente que el progreso existe (eso les tocó a algunos neokantianos modernos), pero sí dice que puede existir, y que es algo deseable (incluso el progreso tecnológico) en la medida en que nos trae más felicidad y más libertad. La conciencia de nuestra capacidad para cambiar el mundo a través de nuestras acciones es una de las bases de la Ilustración y una de sus grandes ideas.

Neiman se apoya en Kant para su visión optimista del mundo. Recuerda al sofista griego Trasímaco, quien sostenía que lo que nosotros llamamos moral no es más que la invención de gente de poder, que construye un poco de normas cuyo único objeto es afianzar ese poder. Así niega la posibilidad de que existan actos generosos que tengan una razón diferente al fortalecimiento del propio ego. Esas teorías del sofista griego se han repetido en la historia, desde Maquiavelo, a Hobbes y hoy a Foucault y otros posmodernistas.

La Ilustración comparte con ellos una actitud escéptica, pero es un escepticismo fundamentalmente optimista por su fe en la razón y en la capacidad del humano para forjarse un destino. De muchos de los sofistas han surgido ataques contra la Ilustración, a la que se ha culpado de todo, hasta del cambio climático. Pero esos ataques, que no ven la posibilidad de la construcción moral a partir de la razón, son un lastre, fuerzas que dan forma a un mundo que no está interesado en tener adultos, porque los niños son sujetos menos resistentes.

Pensar en forma madura, por uno mismo, es mucho menos cómodo que dejar que otros lo hagan en su lugar, pero es la mejor ruta para construir una moral. Se necesita coraje para oponerse a las fuerzas que trabajan contra quienes asumen su mayoría de edad. Por eso afirmaba Kant que la madurez era más un asunto de coraje que de conocimiento.

Una de las más importantes tareas de la filosofía, según la autora, es ayudarnos a alcanzar un modelo de madurez que no sea de resignación por pérdidas, sino el reconocimiento de ganancia en razón y de un potencial de realización. Por eso seguramente el subtítulo del libro sugiere que presenta pensamientos subversivos, realmente lo son para una era que insiste en permanecer infantil.

La lectura de Susan Neiman es refrescante. Escribe en un idioma sencillo, fresco, sin ninguna pedantería, lo que no lo hace menos profundo. Defiende una visión optimista de mundo, una visión basada en la filosofía de la Ilustración, que se renueva y surge fortalecida en sus reflexiones. Se pasa un buen rato leyéndola, y luego se duerme mejor.

CONTRA LA CULTURA DEL ATAJO Y LA DESIGUALDAD -RECICLAJE DE LOS RECURSOS ASIGNADOS A LA EDUCACIÓN PÚBLICA-

ANTANAS MOCKUS-SIVICKAS

*Que allí donde haya odio, ponga(mos) amor;
...Que allí donde haya 'atajos' o errores, pongamos educación.*

El nuevo Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 debe reconocer un enfoque más adaptado a Colombia (no puede ser tan estándar).

1. El gran acuerdo educativo

Colombia necesita un gran acuerdo educativo para superar la desigualdad. También requiere un gran acuerdo educativo para dejar atrás la violencia, la corrupción y el frecuente irrespeto a las personas y a las normas de convivencia.

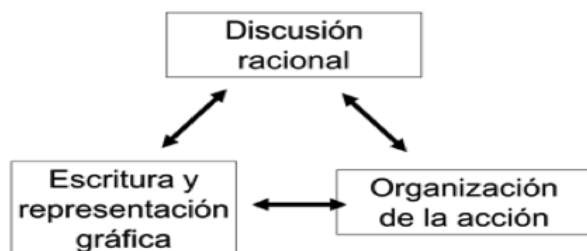
2. Formación ciudadana

“Nunca descuelgues tus antiguos dioses, sin tener listos los nuevos” (novela lituana). Se requiere fortalecer la cultura académica y la educación en general para formar ciudadanía y superar una cultura basada en el dogmatismo, en emociones del odio y el revanchismo, y en competencias del atajo. En resumen, como se decía en la Escuela Nacional de Minas: “hay que formar gente honrada, que siga siendo honrada, aunque pierda la fe”.

3. La importancia de la cultura académica

La calidad y la pertinencia de la educación colombiana requieren una difusión y apropiación de la “cultura académica” por parte de la ciudadanía, de las instituciones educativas, de la familia, del aparato productivo, y de la

economía naranja (basada en el talento, la tolerancia y la tecnología o, en otras palabras, en el conocimiento y la creatividad).

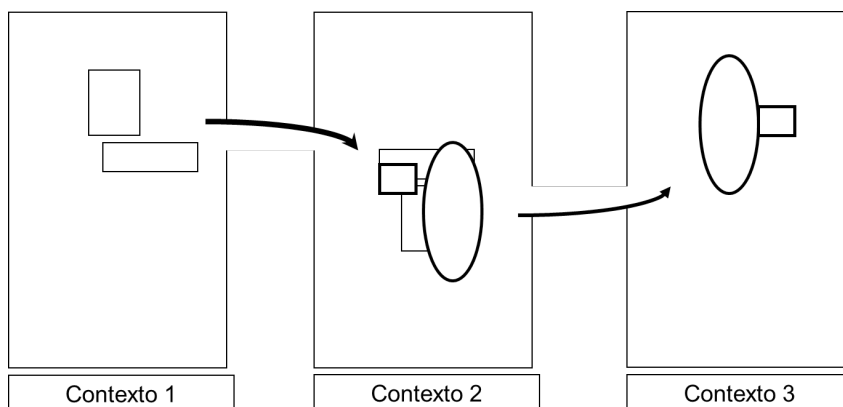


4. Pistas para la paz y la no-violencia: Reparar a tiempo, aprender a admirar lo admirable.

El odio y la violencia en parte se incuban porque no hay pronta reparación (las gallinas en Marquetalia). Reconocer a tiempo –aprender a admirar – “asomos” (auténticos “ready made” de la convivencia) y emociones del otro pueden evitar violencias. No se maltrate para perdonar y hacerse perdonar. Aprenda a reconocer algo que a usted no le cuesta mucho y al otro le hace mucho bien.

5. En otras palabras, la educación toma elementos de la vida y opera por la vía de re-contextualizaciones.

El conocimiento, las normas morales y sociales circulan gracias a estos procesos: se seleccionan, jerarquizan y adaptan fragmentos de conocimiento tomados en el contexto n para que tengan sentido y utilidad en el contexto $n + 1$.



Las anteriores tesis se podrían articular en los siguientes puntos de las Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026:

1. Propuesta sobre competencias socio-emocionales y ciudadanas:

Uno no nace ciudadano, uno aprende a ser ciudadano, ¿cómo?:

- conociendo y ejerciendo los derechos propios
- no abusando de ellos y respetando los derechos ajenos
- celebrando, cumpliendo y reparando acuerdos, respaldando moral y culturalmente el cumplimiento de la ley y la participación en su evaluación y su reforma
- tolerando la diversidad compatible con el estado social de derecho
- promoviendo la confianza en las personas y en las instituciones

Los atajos son frecuentes, las justificaciones de los atajos son más frecuentes. Una formación ciudadana dirigida a aprender a ser ciudadano, a combatir las justificaciones para incumplir la ley y a celebrar, cumplir y reparar acuerdos.

¿Qué formación ciudadana se está dando en la educación de Colombia, si los estudiantes de universidades justifican el doble el atajismo? ¿relaciones entre la anomia (irrupción) y la creatividad? ¿capacidad discursiva para justificar más fuerte en capas media o altas? ¿resentimiento de capas medias? ¿saber cambia comportamientos?

2. Formación de docentes: plan de formación docente (escuelas de liderazgo y planes que parten de las prácticas del aula). Vale la pena profundizar y plantear un plan integral y una política integral alrededor de los docentes. ¿Cómo generar sensibilidad en los expertos de tal manera que se escandalicen por formas de violencia o corrupción?

3. Educación superior: inversión y propuestas concretas. Hay que pensar la pertinencia de la educación superior y que las propuestas involucren la Colombia rural y rural dispersa, y los estratos bajos.

4. Educación media: evitar la deserción, herramientas de financiación y estrategias para mejorar la calidad.

5. Educación rural: educación flexible, jornada extendida, internados, cambiar modelo de contratación PAE.

La educación deviene, por flexibilización de lo que se irá transformando cada vez más rápido y cada vez más integrado, en dispositivos hombre-máquina capaces de integrar los avances permanentes en ambos frentes. Toda

la población encontrará caminos de progreso cognitivo cuyo sentido tenderá a ser reelaborado por especialistas ya no del conocimiento lineal. La poesía saldrá de sus cuevas para encontrar sin pretensión, algunas fuentes de respeto. La gente se escuchará cuidadosamente y cuando no lo haga será objeto de sutil reconvención.

EL BIEN COMÚN Y LO PÚBLICO: UN CAMBIO DE MODELO PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

CAMILO YOUNES-VELOSA

Michael Sandel, el famoso profesor de filosofía política de la Universidad de Harvard, publicó recientemente el libro titulado: *La tiranía del mérito: ¿Qué ha sido del bien común?*, en el cual pone en entredicho las virtudes de la meritocracia y los efectos negativos que ha traído a la sociedad. Precisamente, la pregunta que formula en la segunda parte del título puede ser lo más llamativo de sus reflexiones, es decir, el efecto que sobre el bien común tienen las situaciones sociales, políticas y especialmente económicas que se han construido a lo largo de las últimas décadas.

El deterioro de lo público o del bien común, para dar paso a las satisfacciones del individuo, ha puesto en riesgo, inclusive, la propia existencia de nuestra especie, y demanda una mirada que permita dar un giro hacia lo biocéntrico, la cual permita que coexistan las miradas antropocéntricas, pero con un énfasis en lo colectivo y en armonía con el planeta y con todos los seres que lo habitamos.

Esto implica empezar a cambiar modelos que han venido gestándose durante siglos y que han tenido su plenitud en los últimos 100 años, con virtudes y defectos, de los cuales se deben tomar algunos aspectos, principalmente la estrecha relación entre los modelos sociales, económicos y políticos con los desarrollos científicos y tecnológicos, de tal forma que permitan darle mayor bienestar a la sociedad.

Para poder abordar lo relativo a lo común y los cambios necesarios que demanda actualmente la sociedad, se hace necesario revisar lo sucedido en el tránsito que en los últimos siglos hemos afrontado.

Durante aproximadamente cinco siglos, y especialmente en los últimos 250 años, hemos visto cómo la humanidad se ha volcado hacia una forma de relación, tanto con la sociedad, como con el resto de seres que habitamos este

planeta que, aunque le ha brindado avances y bienestar, al menos de manera aparente, también ha puesto en riesgo el futuro mismo de nuestra especie.

Esta mirada basada en la revolución antropocéntrica, que dejó atrás al mundo donde todo se explicaba o atribuía a los dioses y nos dio la posibilidad de encontrar respuestas a las grandes preguntas que aquejaban a la humanidad desde sus orígenes, a través de la estrategia o tránsito del mito al logos, que ya desde los presocráticos se gestaba y que es recogida de manera brillante, como siempre, por el maestro Carlos Gaviria Díaz en su libro *Mito o logos: Hacia la república de Platón*, tuvo su máxima expresión con la relación inescindible de la revolución industrial, el modelo económico y las nuevas formas de gobierno de las democracias liberales de Occidente que, a través del método científico lograron vencer las antiguas dinámicas y dejar en manos del conocimiento y la ciencia la explicación de lo que nos rodea.

Sinembargo, este modelo en el cual la relevancia la tiene el hombre y las libertades, especialmente las del propio individuo, que son el centro del modelo político, ha traído también consecuencias que afectan paradójicamente a la sociedad, entendida como la suma de todos los individuos.

Una de las teorías más aceptadas por la comunidad científica, que da explicaciones por las cuales nuestra especie *Homo Sapiens* sobrevivió y no lo hicieron las múltiples especies de *Homo* con las que convivimos hace decenas e incluso cientos de miles de años, está relacionada con lo que Yuval Noha Harari llama Revolución cognitiva en su libro *De animales a dioses*.

Esta revolución cognitiva permitió que trabajáramos de manera colaborativa, generando la posibilidad de tener elementos comunes, especialmente relacionados con las ficciones culturales, tales como la aparición de dioses y creencias, lo cual facilitó que grupos de muchos más individuos trabajaran sobre las mismas causas y pudieran transmitir las necesidades y apoyarse mutuamente, lo que aparentemente no hicieron otras especies de *Homos*, tales como los neandertales, lo que llevó a su extinción.

Sinembargo, es paradójico por lo menos, saber que fueron las causas comunes y el trabajo colaborativo lo que le permitió a nuestra especie sobrevivir, pero que hoy tengamos un modelo social, político y económico que se basa en el individualismo y casi que en el rechazo a lo colectivo.

Esta concepción antropocéntrica individualista de la sociedad, enfatizada por una tendencia creciente de hiperconsumo, está conduciendo a destruir el único lugar que conocemos en el universo que sea habitable para el *Homo*

Sapiens y en general para la vida: el planeta Tierra, llevándonos de una manera vertiginosa a la destrucción de nuestra especie. Hoy muy pocos dudan del cambio climático generado por causas antropogénicas, particularmente la emisión de gases de efecto invernadero, que obligaría a la revisión de un modelo que, como se mencionó anteriormente, ha tenido bondades, pero que hizo crisis.

No podríamos negar que, derivado de las revoluciones industriales (hoy ya vamos para la quinta), y de su estrecha relación con el desarrollo científico y tecnológico, hemos triplicado la esperanza de vida en el último siglo; sin embargo, esto ha traído también retos enormes para la humanidad y sus consecuencias aún están por verse. Se estima que para el año 2050 nazcan los primeros amortales (no inmortales, ya que podrían morir por causas que no puedan ser tratadas por las ciencias médicas). Estas situaciones se pueden abordar de manera muy agradable en el libro *La búsqueda de la inmortalidad* del profesor y médico genetista Emilio Yunis Turbay.

También hemos logrado llevar al ser humano a lugares inexplorados, enviando objetos de alto desarrollo tecnológico al espacio —el último de ellos el telescopio James Webb; lo que muestra la capacidad infinita de la mente humana para lograr hazañas increíbles; hemos viajado a lo más profundo del mar, desarrollado objetos voladores de velocidades que eran inimaginables apenas hace algunas décadas, generado una red de comunicación que nos interconecta mundialmente y que colmaría de felicidad a Nikola Tesla que lo predijo hace más de un siglo.

Lo anterior parecería estar ajeno a las críticas, pero son los mismos desarrollos científicos y tecnológicos anteriormente descritos, los que nos han permitido desarrollar las armas más mortíferas de la historia y estar a la pulsación de un botón de la extinción.

Así como hemos conseguido desarrollo, éste no ha sido sostenible ni amigable con el medio ambiente. Miles de especies se extinguen anualmente, las metas para detener el calentamiento global no consiguen el respaldo de las principales potencias, especialmente porque frenaría el crecimiento económico de este modelo cuestionado, es decir, preferimos creer sin duda en la que posiblemente sea la mayor de las ficciones que hemos creado: el capitalismo, así esto nos condene indefectiblemente a nuestra desaparición.

Este individualismo también es colectivo, el desarrollo de otra ficción jurídica como es la de las naciones, ha llevado a que entren en conflicto. El na-

cionalismo y la creencia ciega en modelos biológicos aplicados a la política, como el evolucionismo, generó una de las mayores tragedias del siglo pasado; fueron los movimientos que buscaban acabar con otros individuos agrupados colectivamente por el solo hecho de ser diferentes los que generaron alertas a la humanidad que hoy son nuevamente desconocidas.

Como se puede observar, es al menos paradójico que a medida que más avanzamos científica y tecnológicamente, el modelo que lo ha permitido está al mismo tiempo generando estragos en el Planeta, tanto a nivel social como biológico.

Si pasamos a lo relativo en asuntos locales, Colombia no ha sido ajena a estas situaciones; de hecho, podríamos decir que se han visto más acentuados algunos aspectos relacionados con el antropocentrismo individualista. Las dinámicas de las últimas tres décadas han generado cambios en los comportamientos sociales que son altamente preocupantes y que podrían poner en riesgo la viabilidad misma del Estado colombiano.

Lo anterior podría analizarse desde una mirada constitucionalista, sin la intención de generar doctrina y con el respeto mayúsculo por los expertos en estas temáticas. Se podría hacer el siguiente análisis:

Mientras que en el Siglo XIX la preocupación fundamental fue la definición del Estado nación, asunto que lamentablemente aún no hemos podido resolver en Colombia, el Siglo XX estuvo marcado más por la definición de ciudadanía y sus derechos.

Estos 200 años de vida republicana, intentando hacer el tránsito hacia la modernidad, desafortunadamente sólo nos ha llegado desde la perspectiva del modelo político, ya que le falta mucho para que verdaderamente el modelo económico y social se adapte de manera certera. El verdadero cambio hacia la modernidad en el mundo ha estado marcado por el tránsito hacia regímenes republicanos (al menos en Occidente), pero de la mano, de manera inescindible, de un modelo de desarrollo económico basado en el conocimiento. Lamentablemente a Colombia solo le llegó lo primero, ya que tenemos un modelo económico rentístico y premoderno, donde aún se entiende que la riqueza está atada principalmente a la tenencia de la tierra y no a la generación de conocimiento.

Estos dos siglos republicanos han estado, además, marcados por la violencia fraticida que siempre ha terminado en la redefinición de nuevas reglas de juego o en adaptaciones en nuestro contrato social. Una de las más sobresa-

lientes fue sin duda la Constitución de Rionegro de 1863, sin embargo, se hará énfasis en las dos últimas grandes constituciones, es decir, la Constitución de 1886 y la de 1991.

A pesar de los grandes vacíos democráticos de la Constitución de 1886, por ser una constitución confesional y centralista, que desconoce el valor más importante de la nación colombiana, que es su diversidad y riqueza cultural, social, biológica, geológica y geográfica, era una Constitución que estaba basada en el concepto de lo común, así se forzara a estar en cierto contexto colectivo, por ejemplo, el religioso.

A la luz de dicha constitución que tuvo una vida de 105 años, lo público jugaba un papel central, el individuo debía permitir que se antepusiera el bien común. A pesar de que posiblemente el derecho individual más importante de las democracias liberales, como es el derecho a la propiedad privada siempre existió, claramente el Estado tenía prerrogativas sustanciales para hacer valer lo público por encima de lo privado, podríamos decir que el concepto de propiedad colectiva en manos de la más importante ficción jurídica de la modernidad, el Estado, era superlativo.

Sin embargo, todo cambió en 1991, cuando derivado de procesos complejos de violencia, narcotráfico, conflicto armado interno y efectos internacionales por el derrumbe del socialismo, se generó un nuevo pacto social con aspectos muy avanzados y de gran importancia, pero que por su corte neoliberal, hizo de este proceso constituyente un ejemplo del antropocentrismo individual agudo, donde las libertades y derechos particulares quedaron claramente enfatizados y por encima de los derechos sociales o colectivos.

Sería injusto afirmar que es debido a la Constitución de 1991 que hoy tenemos en Colombia los efectos individualistas que han generado detrimento en aspectos relacionados con el bien común, sin embargo, sí aceleró este proceso y muchos logros frente a derechos colectivos que se vivían en el país antes de la década de los 90 del siglo pasado se diluyeron rápidamente.

Uno de los principales fenómenos que se viven hoy en día son los relacionados con el cuidado y afecto por lo público, por lo colectivo, por ese bien común. Hay un desprecio social por los bienes públicos, derivados de una inversión tanto social como individual de valores por el trato de lo que nos pertenece a todos.

Si bien es necesario proteger las libertades y derechos individuales, sustento del actual modelo que establecimos en nuestro contrato social, par-

ticularmente relevante en las democracias liberales occidentales, tal como lo es el derecho de propiedad y la libertad de disposición de dichos bienes, no es menos importante proteger los bienes públicos, precisamente por ser de todos, especialmente para las futuras generaciones. Es una especie de derecho de propiedad colectivo sobre el que se sustenta la construcción de país.

Hoy se puede apreciar cómo se pierde la noción e importancia de proteger bienes de interés cultural, monumentos nacionales, tanto por los ciudadanos individualmente, como por los administradores públicos de los diferentes territorios. El bien público máspreciado de Colombia es tal vez su patrimonio biológico y ambiental, sinembargo, aterra el hecho de que cada día se destruyen cientos de hectáreas de bosques nativos para dar paso a proyectos productivos, legales o ilegales que distan mucho de un modelo de crecimiento económico basado en el conocimiento. Se sigue haciendo énfasis en aspectos tales como la ganadería, monocultivos de uso extensivo, minería, entre otros, a costa del sacrificio de la biodiversidad de los territorios.

Otros bienes como edificios o plazas públicas pasan a ser centros de encuentro para la expresión de actividades sociales que, aunque deben ser permitidas en un contexto verdaderamente democrático, no pueden ser a costa del maltrato y detrimento de lo público. Es lamentable que la propia ciudadanía encuentre que es factible y plausible el mal uso del espacio público o de uso abierto al público y que por el contrario el uso de espacios privados sí deban ser cuidados así se utilicen también por la ciudadanía en general. Como ejemplo solamente hay que ir a un centro comercial y ver cómo se comportan algunos ciudadanos, frente a lo que hacen en las plazas públicas.

Se hace necesario un cambio cualitativo en la mirada de lo común, de lo público, por parte de la ciudadanía y sus gobernantes, de tal forma que sea el primer paso hacia un nuevo modelo que le permita a la sociedad dar un giro y lograr que coexistan intereses particulares con énfasis en lo colectivo, la propiedad más importante a defender es la que nos pertenece a todos.

Si se revisan las bondades y defectos del actual modelo vemos que son consecuencia de la mirada antropocéntrica individualista que nos ha marcado el rumbo en los últimos siglos. Este modelo debe dar un paso acelerado hacia lo que podríamos llamar un modelo biocéntrico, en el cual generemos, si se quiere, otra ficción, pero más atada a la realidad de nuestra especie, esto es la indudable situación de entendernos como parte de un todo planetario, en el

que debemos coexistir y respetar a los demás seres que hacemos parte de este remoto lugar en el universo. En palabras de las sabias comunidades ancestrales, el planeta no es nuestro, sino que es prestado por las futuras generaciones para que lo cuidemos, o como dijo Stephen Hawking, “Simplemente somos una raza avanzada de monos en un planeta menor de una estrella mediocre. Pero podemos entender el universo: esto nos convierte en algo especial”.

CULTURA Y NATURALEZA: REFLEXIONES TRAS DOS AÑOS DE PANDEMIA

LUIS-GERMÁN NARANJO

La declaración oficial de la pandemia de la COVID-19 durante el primer trimestre de 2020¹, tomó al mundo por sorpresa. En plena fase de aceleración del Antropoceno, cuando es claro que la especie humana se ha convertido en una fuerza de la naturaleza (Steffen *et al.* 2007), parecía inconcebible que la población global estuviera enfrentando una emergencia sanitaria cuyas dimensiones son equivalentes a cualquiera de las grandes pestes que azotaron al mundo en siglos remotos. Y, sin embargo, para los ambientalistas el anuncio no fue del todo sorprendente e incluso resultaba ser una especie de reivindicación esperanzada. Acostumbrados al escepticismo colectivo frente a su sempiterna letanía sobre los riesgos que entraña el insensato deterioro de la biosfera por la acción humana, la concreción repentina de una de tantas amenazas parecía indicar que al fin la sociedad global entendería el mensaje y actuaría en consecuencia.

Han transcurrido casi dos años desde ese momento y es oportuno preguntarse hasta qué punto se ha operado esa toma de conciencia y cómo el tránsito por estos meses de incertidumbre ha transformado la relación de los seres humanos con el ecosistema planetario. Pregunta por demás oportuna cuando el debate acerca de la urgencia de enfrentar las crisis presentes y futuras relacionadas con el cambio climático y con la pérdida de biodiversidad está quizás en el punto más álgido de la historia reciente.

La biodiversidad como agente de la salud humana

Durante los primeros meses de la emergencia sanitaria global, hubo razones suficientes para las presunciones esperanzadas de los ambientalistas.

1. La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia (11 marzo 2020; consultado el 7/01/22). <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-COVID-19-como-pandemia>

Tanto los medios de comunicación como las redes sociales difundieron simultáneamente las noticias del implacable avance del coronavirus y las hipótesis que se avanzaron para explicar el fenómeno de la pandemia. Que la patología que puso en jaque al mundo entero fuera un caso de zoonosis atribuible al consumo de fauna silvestre fue una revelación para el gran público, a pesar de que este tipo de situaciones era sobradamente conocido, pues 60% de las enfermedades infecciosas emergentes provienen de animales y aproximadamente tres cuartas partes de ellas, incluyendo al HIV y el ébola, tuvieron su origen a través de distintos tipos de relaciones de los humanos con especies animales silvestres (Andersen *et al.* 2020, Jones *et al.* 2008).

Sin embargo, cuando la atención mediática estuvo enfocada en dichas enfermedades hace algunos años, su origen pasó largamente desapercibido o el pánico colectivo a contraer una infección no llegó hasta el punto de cuestionar la forma como distintas sociedades se relacionan con la biodiversidad, como en efecto sucedió durante los primeros meses de la pandemia actual. Esta reacción fue facilitada por el hecho de haberse confirmado que los primeros brotes de la COVID-19 se presentaron alrededor de los usuarios del mercado de Wuhan en China, en donde el comercio de carne de animales silvestres era, hasta ese momento al menos, una práctica corriente. Pero, además, por haberse puesto en evidencia que, en un mundo globalizado, incluso las más grandes ciudades tienen vínculos cercanos con ecosistemas en los que aún operan dinámicas en las que la especie humana es apenas un agente de perturbaciones o disturbios.

De esta forma, junto con la divulgación de las primeras medidas para contrarrestar la crisis sanitaria desatada por la pandemia, millones de personas tuvieron en sus manos la posibilidad de enterarse y comprender que la preocupación de los ambientalistas por el tráfico de fauna silvestre y por la pérdida de integridad de los ecosistemas no es un capricho nostálgico, sino una advertencia clara del precio que tiene la irreflexiva y desmedida explotación de la naturaleza. Aunque muchos pueblos todavía hacen uso más o menos regular de carne obtenida mediante caza de subsistencia, no es admisible que exista un tráfico de este tipo de productos como parte de las cadenas de consumo masivo de las grandes ciudades. Además de poner en riesgo a los seres humanos, esta práctica extractiva contribuye a la disminución de poblaciones de especies amenazadas, afectando la dinámica de los ecosistemas a los cuales pertenecen.

Por otra parte, como lo señalaron desde el inicio de la pandemia de la COVID-19 distintos informes científicos (ver, por ejemplo, Almond *et al.* 2020), el surgimiento de enfermedades zoonóticas está estrechamente rela-

cionado con elevadas densidades poblacionales humanas y es impulsado por cambios antropogénicos tales como la deforestación y la expansión de la agricultura industrial (Allen *et al.* 2017, Jones *et al.* 2008). El repetido mensaje de que la transformación a gran escala de los paisajes para la producción de bienes transables (*commodities*) es la principal causa de pérdida de biodiversidad (Almond *et al.* 2020), empieza a ser visto de otra forma a partir del momento en el que la sociedad entiende que es un proceso que afecta la salud y el bienestar de los seres humanos.

Descubrimientos en cuarentena

En medio del shock emocional producido por el confinamiento obligatorio durante los primeros meses de la pandemia, la sociedad global hizo descubrimientos sorprendentes que pudieron haber ocasionado cambios significativos en sus relaciones con la biodiversidad y en su manejo del entorno. El primero de ellos, fue el silencio. La reducción drástica de la circulación de vehículos automotores y la suspensión de los vuelos comerciales envolvieron las ciudades en un vacío acústico hasta ahora desconocido para los habitantes de metrópolis como Roma (Aletta *et al.* 2020a), Londres (Aletta *et al.* 2020b) y París (Muñoz *et al.* 2020) en donde se registraron menores niveles de ruido generados por el tráfico automotriz y otros medios de transporte.

A pesar del pánico y la incertidumbre reinantes, esta burbuja de silencio probablemente mejoró la calidad del sueño de millones de personas alrededor del mundo y facilitó una sensibilización progresiva hacia atributos ambientales que habían permanecido enmascarados detrás del paisaje sonoro de las ciudades. El rumor del viento en el follaje de los árboles, el repiqueteo de la lluvia en los tejados y, sobre todo, sonidos antes no percibidos como aquellos producidos por animales no domésticos se hicieron evidentes en muchos sitios, especialmente en aquellos en donde hubo una reducción del ruido producido por el tráfico (Vida Manzano *et al.* 2021). El “descubrimiento” de sonidos naturales en medio de espacios urbanos despertó gran interés entre la ciudadanía, que se incrementó aún más cuando las redes sociales y los medios de comunicación masiva empezaron a registrar la aparición de animales silvestres en calles, parques y autopistas (ver, por ejemplo, France24 2020). Esto llevó a muchos a percatarse de la existencia de seres que han estado en hábitats urbanos desde siempre, pero que habían permanecido invisibles para quienes no tenían su atención puesta más que en sus afanes cotidianos.

La reducción de la actividad industrial, sumada a las restricciones impuestas a los medios de transporte alrededor del mundo, produjo además un efecto que no por obvio fue menos impactante. Las emisiones de gases de la industria y el transporte disminuyeron en una forma tan drástica, que el aire alrededor de las grandes ciudades y centros industriales se hizo lo suficientemente diáfano como para incrementar significativamente la visibilidad, como lo ilustran las imágenes de sitios icónicos tomadas antes de la declaratoria de la pandemia de la COVID-19 y después de que se decretara la cuarentena en Nueva Delhi, Beijing, París y Nueva York (Saadat *et al.* 2020 en Bhal *et al.* 2021).

A pesar de que estos efectos de la cuarentena deben interpretarse con cautela, ya que la interrupción de la actividad humana fue de una duración relativamente corta y la respuesta de las variables ambientales involucradas es apenas indicativa y momentánea, se trata de ejemplos dramáticos de lo que podría suceder después de una verdadera desaceleración a escala planetaria, y sin duda contribuye a alimentar imaginarios de bienestar humano con una menor huella ecológica.

Desaceleración y el reconocimiento del entorno inmediato

El confinamiento de amplios sectores de la sociedad durante el primer semestre de la pandemia no solamente se tradujo en una significativa desaceleración de la economía mundial, sino también en profundos cambios de la cotidianeidad para millones de personas. Las modalidades de teletrabajo y trabajo en casa, puestas en vigencia durante este período con el fin de reducir el riesgo de propagación del coronavirus, estrecharon también el rango de actividad de las personas que se vieron forzadas a desarrollar sus actividades diarias en un espacio mucho menor que el habitual. Como era de esperarse, este cambio en el estilo de vida trajo consecuencias negativas, tales como el hacinamiento, la dificultad para combinar actividades laborales con tareas domésticas, la prolongación excesiva del tiempo compartido, menor actividad física y alteración de las relaciones sociales, entre otras.

No obstante, la reducción de la movilidad forzada por la cuarentena trajo consigo beneficios importantes que vale la pena examinar en el contexto de lo que se dio en llamar la “nueva normalidad”, para referirse a un imaginario mundo postpandemia. El primero de ellos, es el reconocimiento del entorno inmediato. Antes de la pandemia, el patrón de actividad dominante, al menos

en espacios urbanos, implicaba la inversión de un tiempo considerable en el traslado del domicilio personal al espacio de trabajo, la permanencia en este durante el tiempo laboral reglamentario y el desplazamiento de regreso a casa. Esta secuencia dejaba muy poco tiempo disponible para compartir en familia y uno aún menor para el conocimiento detallado del hábitat personal.

La permanencia obligada de la cuarentena modificó las proporciones del presupuesto temporal, liberando varias horas al día, las cuales podían invertirse en compartir con las personas cercanas, en participar de las labores domésticas o en actividades recreativas. La disminución de la movilidad individual durante este período hizo que la mayor parte de estas acciones debían llevarse a cabo dentro de un espacio muy pequeño. Los desplazamientos personales más lentos y frecuentes a través de éste, sumados al menor tráfico y a una perturbación acústica reducida, contribuyeron a mejorar la detección de plantas, animales, fenómenos atmosféricos y sonidos ambientales. Una investigación llevada a cabo en Francia reveló que, durante la cuarentena, los participantes en una encuesta interactuaron mucho más de lo ordinario con especies distintas, percibieron muchos más atributos de los que conocían sobre estos seres (tiempos de floración o fructificación en las plantas, comportamientos en los animales) y, gracias a su relacionamiento con ellos, se sintieron menos solos (Vimal 2021). Como era de esperarse, en ese estudio la relación interespecífica que se incrementó en mayor medida fue la de las personas con sus mascotas y plantas ornamentales, pero además con las aves silvestres.

Este último hallazgo coincide con los resultados de un estudio realizado con base en casi 5.000 respuestas de 97 países a una encuesta acerca de la observación de aves durante la cuarentena de la pandemia de la COVID-19. La investigación reveló que personas que habitualmente viajaban a distintos sitios para observar aves se vieron obligadas a restringir pasatiempo a los alrededores de sus viviendas, lo que por otra parte contribuyó al desarrollo de proyectos de ciencia ciudadana y al acercamiento de sus familiares y allegados a la contemplación de la vida silvestre (Randler *et al.* 2020).

Aunque estos ejemplos sugieren que las personas con mejor acceso a espacios verdes tuvieron una mayor oportunidad de recibir el impacto positivo de haber aumentado su relacionamiento con otras especies, la cuarentena global puede ser vista como un experimento que revela hasta dónde la experiencia humana de la naturaleza depende de contextos sociales, culturales y políticos (Vimal 2021) y, por lo tanto, puede ser susceptible de usarse

como un vehículo para mejorar la relación sociedad-biodiversidad. Lo que bien pudiera ser una solución al problema de la extinción de la experiencia, identificada por algunos como responsable de gran parte de la crisis ambiental contemporánea (ver, por ejemplo, Turner *et al.* 2004, Prévot *et al.*, 2018).

Síndrome de la cabaña o la resaca del encierro

Después de largas semanas de confinamiento obligatorio durante la cuarentena, se empezaron a detectar, alrededor del mundo numerosos casos del estrés postraumático conocido como “síndrome de la cabaña”. En muchos pacientes, esta afección psicológica se manifestó en distintas formas de insatisfacción, desasosiego, aburrimiento, irritabilidad y necesidad de romper la rutina (BBC News Mundo 2020), pero en otros consistió en la exacerbación del temor a salir de casa, pues el hogar empezaba a ser visto como refugio ante el riesgo permanente de contraer la COVID-19 (Muñoz Vita 2020).

La incidencia de ambas manifestaciones del síndrome en cuestión guarda mucha relación con el entorno en el cual haya estado confinada una persona. Es de esperar que la primera de ellas se presente con más frecuencia en espacios hacinados, con iluminación natural deficiente, escasa ventilación y acceso limitado o ausente a zonas verdes, mientras que las condiciones opuestas pueden favorecer la segunda forma del síndrome. El contraste entre estos dos tipos de reacciones al encierro prolongado es especialmente relevante en el contexto actual, cuando atravesamos la variante ómicron del coronavirus y la sociedad global hace un intento desesperado por alcanzar una esquiua nueva normalidad en la que las personas puedan circular relativamente a su antojo como lo hacían antes de la pandemia.

Es preciso entonces encontrar la forma de evitar hasta donde sea posible el confinamiento obligatorio, atendiendo a la experiencia ya conocida de sus efectos nocivos sobre el bienestar psicológico de la población. Pero conviene además considerar que los “descubrimientos” mencionados en las secciones anteriores de este ensayo pueden ser antídotos contra la depresión y la irritabilidad producidos por el encierro y contribuir a generar una manera de relacionamiento social ajena a las aglomeraciones y el bullicio característicos de los grandes centros urbanos. Se ha demostrado, por ejemplo, que las interacciones frecuentes con plantas y animales tienen efectos benéficos sobre la salud humana física y mental (Twohig-Bennett & Jones 2018), e incluso que experiencias virtuales de inmersión en la naturaleza pueden contribuir a

mejorar el bienestar fisiológico de quienes no tienen acceso directo a espacios silvestres (Zabini *et al.* 2020).

Aprendizajes y perspectivas

A menos de dos meses de cumplirse el segundo aniversario del advenimiento de la pandemia de la COVID-19, la humanidad continúa enfrentando altos niveles de incertidumbre respecto a la forma como las distintas sociedades normalizarán su acoplamiento con una realidad diferente a la que estaba acostumbrada a habitar antes de 2020. Y a pesar de que la historia nos ha enseñado que la memoria colectiva es bastante cortoplacista, es preciso confiar en que el tránsito por esta pandemia nos haya dejado lecciones que pueden ser aprovechadas para prevenir y mitigar futuras contingencias de alcance global.

Una primera lección es la de haber aprendido dolorosamente hasta qué punto dependemos los seres humanos de la biodiversidad. Más allá de los valores utilitarios de los seres vivos como recursos y, por lo tanto, como base de beneficios en una economía de mercado, la pandemia demostró la urgencia de entender que su conservación es la más importante salvaguarda de la salud humana. Del mantenimiento de la integridad de los ecosistemas dependen servicios materiales e inmateriales que son esenciales para la supervivencia de nuestra especie. Aun reconociendo que quizá es temprano para afirmar que esta enseñanza ha sido adoptada por la humanidad en general, ha quedado claro que es necesario reafirmarla incansablemente como la mayor apuesta colectiva hacia el futuro.

Aprendimos también en estos 22 meses que la desaceleración del ritmo al cual los humanos desarrollamos nuestras actividades puede tener impactos visibles en muy corto plazo. La reducción de la contaminación atmosférica y del ruido ambiental, la presencia de animales no domésticos en espacios que les habían sido vedados, y el cambio en los patrones de comunicación sonora de aves urbanas en respuesta a la disminución de la cacofonía urbana (Derryberry *et al.* 2020), son indicadores puntuales de una recuperación significativa de las condiciones medioambientales alrededor del mundo durante la cuarentena de la pandemia (Bang & Khadakkar 2020).

Los intentos de reactivación económica global con la consecuente reanudación de gran parte del tráfico aéreo, marítimo y terrestre no permiten conclusiones definitivas acerca del alcance de estos impactos benéficos de la desaceleración resultante de la pandemia, pues los hicieron desaparecer

tan rápidamente como se presentaron. Pero por esa misma razón, una tercera lección es que el sistema económico actual no es compatible con formas de vivir fundamentadas en sistemas sociales locales, con movilidad reducida, un mayor conocimiento del hábitat y de sus ocupantes y una apropiación de los valores immanentes a ese relacionamiento profundo con el entorno.

Esta última conclusión es oportuna frente al contexto inmediato de las negociaciones internacionales en materia de clima y biodiversidad. El éxito limitado de la última conferencia de las Naciones Unidas sobre cambio climático, en cuanto que no se alcanzaron los compromisos esperados para descarbonizar la economía, a pesar del reconocimiento unánime de las conclusiones del último informe del IPCC (panel intergubernamental de cambio climático), evidencia que la adopción de soluciones radicales a la crisis medioambiental no es todavía suficientemente prioritaria para los gobiernos. A pocos meses de la definición de las nuevas metas del Convenio de Diversidad Biológica, sólo cabe esperar que los aprendizajes que nos ha dejado la pandemia tengan eco en los tomadores de decisiones de forma tal que estemos mejor preparados para las contingencias extremas que muy seguramente nos depara el futuro cercano.

Literatura Citada

- Aletta, F., Brinchi, S., Carrese, S., Gemma, A., Guattari, C., Mannini, L. & S. Maria Patella. 2020a. Analysing urban traffic volumes and mapping noise emissions in Rome (Italy) in the context of containment measures for the COVID-19 disease. *Noise Mapping* 7:114–122.
- Aletta, F., Oberman, T., Mitchell, A., Tong, H. & J. Kang. 2020b. Assessing the changing urban sound environment during the COVID-19 lockdown period using short-term acoustic measurements. *Noise Mapping* 7:123–134.
- Allen, T., Murray, K. A., Zambrana-Torrel, C., Morse, S. S., Rondinini, C., Di Marco, M., Breit, N., Olival, K. J. & P. Daszak. 2017. Global hotspots and correlates of emerging zoonotic diseases. *Nature Communications* 8:1124.
- Almond, R.E.A., Grooten M. and Petersen, T. (Eds). 2020. *Living Planet Report - 2020: Bending the curve of biodiversity loss*. W WF, Gland, Switzerland.
- Andersen, K. G., Rambaut, A., Lipkin, W. I., Holmes, E. C., and Garry, R. F. 2020. The proximal origin of SARS-CoV-2. *Nature Medicine* 26:450-452.

- Bang, A. & S. Khadakkar. 2020. Biodiversity conservation during a global crisis: Consequences and the way forward. PNAS 117:29995–29999.
- BBC News Mundo. 2020. Coronavirus: qué es la “fiebre de cabaña” que puede causar el confinamiento y cómo combatirla. (8 abril 2020, consultado el 10/01/2022). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52091584>
- Bhat, S.A., Bashir, O., Bilal, M., Ishaq, A., Din Dar, M.U., Kumar, R., Bhat, R A. & F. Sher. 2021. Impact of COVID-related lockdowns on environmental and climate change scenarios. Environmental Research 195 (2021) 110839.
- Derryberry, E. P. Phillips, J.N., Derryberry, G.E., Blum, M.J. & D. Luther. 2020. Singing in a silent spring: birds respond to a half-century soundscape reversion during the COVID-19 shutdown. Science 10.1126/science.abd5777. First release: 24 September 2020 www.sciencemag.org.
- France24. 2020. Con los humanos confinados por el COVID-19, los animales recuperan terreno (29 marzo 2020, consultado el 7/01/22). <https://www.france24.com/es/20200329-Covid-19-confinamiento-humanos-animales>
- Jones, K. E., Patel, N. G., Levy, M. A., Storeygard, A., Balk, D., Gittleman, J.L. & P. Daszak. 2008. Global trends in emerging infectious diseases. Nature 451:990-993.
- Muñoz, P., Vincent, B., Domergue, C., Gissinger, V., Guillot, S., Halbwachs, Y. & V. Janillon. 2020. Lockdown during COVID-19 pandemic: impact on road traffic noise and on the perception of sound environment in France. Noise Mapping 7:287-302.
- Muñoz Vita, A. Qué es y cómo se gestiona el síndrome de la cabaña. Cinco-Días El País (9 Junio 2020 consultado el 10/01/2022). https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/06/08/fortunas/1591642654_343451.html
- Prévot, A.-C., Cheval, H., Raymond, R., & A. Cosquer. 2018. Routine experiences of nature in cities can increase personal commitment toward biodiversity conservation. Biol. Conserv. 226, 1–8.
- Randler, C., Tryjanowski, P., Jokimäki, J., Kaisanlahti-Jokimäki, M.L. & N. Staller. 2020. SARS-CoV2 (COVID-19) Pandemic Lockdown Influences Nature-Based Recreational Activity: The Case of Birders. Int. J. Environ. Res. Public Health 2020, 17.
- Derryberry, E. P., J. N. Phillips, G. E. Derryberry, M. J. Blum, and D. Luther (2020). Singing in a silent spring: Birds respond to a half-century soundscape reversion during the COVID-19 shutdown. Science 370:575–579.
- Steffen, W., P. J. Crutzen, and J. R. McNeill (2007). The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature. AMBIO: A Journal of the Human Environment 36:614–621.

- Turner, W.R., Nakamura, T., Dinetti, M., 2004. Global urbanization and the separation of humans from nature. *Bioscience* 54:585–590.
- Twohig-Bennett, C. & A. Jones. 2018. The health benefits of the great outdoors: A systematic review and meta-analysis of greenspace exposure and health outcomes. *Environmental Research* 166:628–637.
- Vida Manzano, J., Almagro Pastor, J. A., García Quesada, R., Aletta, F., Oberman, T., Mitchell, A. & J. Kang. 2021. The “sound of silence” in Granada during the COVID-19 lockdown. *Noise Mapping* 8:16–31.
- Vimal, R. 2021. The impact of the Covid-19 lockdown on the human experience of nature. *Science of The Total Environment* 803:149571.
- Zabini, F., Albanese, L., Becheri, F. R., Gavazzi, G., Giganti, F., Giovanelli, F., Gronchi, G., Guazzini, A., Laurino, M., Li, Q., Marzi, T., Mastorci, F., Meneguzzo, F., Righi, S. & M. P. Viggiano. 2020. Comparative Study of the Restorative Effects of Forest and Urban Videos during COVID-19 Lockdown: Intrinsic and Benchmark Values. *Int. J. Environ. Res. Public Health* 2020, 17: 801.

POEMA PARA UN DUELO COLECTIVO*

PIEDAD BONNETT

Dices que todos los tiempos son oscuros.
Pero hay unos, como éste, donde la oscuridad es la del ciego
que no sabe explicarse su ceguera.

Tiempos

Que son como esos sueños en donde cada puerta
nos lleva al mismo cuarto del que antes escapamos.

El ángel de la muerte con su espada sangrienta
va marcando las casas de los desventurados.

Mira: en miles de hogares

han cubierto con trapos los espejos,

y la madre se viste de luto por el hijo,

y la viuda se viste de luto por su esposo,

y el hijo es hoy mil hijos

que lloran su orfandad sin despedidas.

Cuántas almohadas donde no habrá sueños.

Y cuántos sueños

llenos de rostros que se desvanecen.

Y fracasamos, debo decir que fracasamos.

Envueltos

en nuestros atavíos fracasamos,

* Este poema fue escrito por encargo del Teatro Metropolitano de Medellín para ser dicho en su “Duelo Colectivo” (2021), en homenaje a los muertos durante la pandemia.

lejos de nuestra desnudez, de nuestros huesos,
con los ojos vendados y el corazón vendado,
mientras apilan pájaros muertos en los patios,
y los bosques
lloran sobre la tierra calcinada.

¿Sabías que la muerte
empieza mucho antes de que los que queremos
renuncien a la luz, vencidos ya, sin aire
que ponga nuestros nombres en sus labios?
Porque el dolor es estupor también, y miedo, y nuestras manos
solo pueden
aferrarse a las manos del vacío.

Y fracasamos. Debo decir que fracasamos.
Que el parloteo vacío del mundo ahoga el llanto
del niño al que le anuncian
que un rayo ha quebrantado por siempre su alegría.
Señores de las nubes, fracasamos.
Señores de las minas, mercaderes
del sol y de la sombra, palabrerros:
hay un río de muertos que corre a sus espaldas,
y un trasegar rabioso y desesperanzado
de los que van luchando por la vida.

A ella le ofrendamos nuestras pequeñas cosas,
y ponemos la mesa como un acto de fe en el día a día.
De la memoria hacemos alimento,
aunque el dolor redoble cuando nos encontramos
las gafas del hermano, sus zapatos vacíos,
o en el jarrón las rosas que unas manos amadas
pusieron eludiendo las espinas.

Las sombras son más largas ahora en nuestras casas,
y cada noche cae con su carga de luto.

Pero la ahoga el ruido
y el triste martilleo de las cifras.

La poesía
quisiera darle voz a todos los que hoy callan
y a todos los que lloran a sus muertos,
pero llegada al borde de la pena
se inclina reverente ante el silencio.

Todos los tiempos son oscuros, dices.
Pero hay unos como este
donde la oscuridad es como un muro
amasado con sangre de venados y cuervos.
Frágiles, temblorosos, inundados del llanto
miramos el pasado, soñamos el futuro,
y nos reconocemos en el duelo.
Juntemos en el aire nuestras manos
doliéndonos por todos nuestros muertos.

POSVERDAD: UNA CONFUSIÓN CONCEPTUAL

MAGDALENA HOLGUÍN

Vivimos en sociedades cada vez más polarizadas, con un número creciente de conflictos étnicos y religiosos y con enormes desigualdades. Como consecuencia de ello, muchísimos países enfrentan ahora nuevas realidades de convivencia, complejizadas en los últimos años por la pandemia. Esto, que podría ser una ocasión para el aprendizaje y la solidaridad, se ha convertido, más bien, en una exacerbación de las diferencias e, infortunadamente, en motivo de agresión, rechazo y exclusión.

En muchas ocasiones el motor de los conflictos, paradigmáticamente de los conflictos religiosos y, más recientemente, de los conflictos políticos, es la idea de que un grupo en particular detenta la verdad y, por lo tanto, se arroga el derecho de imponérsela a los demás, mediante la persuasión o por la fuerza. Esta presunta posesión de la verdad desempeña un enorme papel en la justificación de la violencia que se ejerce contra quienes son diferentes o piensan de otra manera. La idea de posverdad, por su parte, contribuye a agudizar los confrontamientos, pues cada quien cree que su opinión o emoción personal tiene igual valor al de una verdad demostrada, que los hechos reales o los sistemas acumulados de conocimientos no pueden invalidar sus creencias individuales o aquellas de sus líderes políticos.

En este artículo recurriré a algunas de las reflexiones de Wittgenstein para precisar el concepto de verdad y sacar algunas consecuencias de este análisis para el concepto, poco claro y muy peligroso, de posverdad.

Según la definición de la Real Academia Española, la “posverdad,” llamada también “mentira emotiva,” es la “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales.” El diccionario de Oxford, que lo declaró en 2016 el “neologismo del año”, la define como el fenómeno que se produce “los hechos objetivos tienen menos influencia en definir la opinión pública que los que apelan a la emoción y a las creencias personales”.

Para algunos autores la posverdad es, sencillamente, una mentira o engaño, encubiertos con el término políticamente correcto de «posverdad», que ocultaría la tradicional propaganda política como instrumento de manipulación. Martín Caparrós la considera un mero sinónimo del viejo uso de la propaganda, las relaciones públicas y la comunicación estratégica como instrumentos de manipulación y control social.¹ Jayson Harsin,² una de las autoridades en el tema, va más allá, al acuñar la expresión «régimen de posverdad», o “sociedad de posverdad” para indicar que no se trata de episodios aislados, y que no se reduce a la proliferación de una publicidad política distorsionada; alude a una serie de desarrollos cuya convergencia ha creado las condiciones para este tipo de sociedad.³

Santiago Montenegro⁴ amplía igualmente el alcance del término, al proponer que esta nueva era de la posverdad tiene antecedentes históricos, entre ellos la crisis financiera de los años 70 y 80, los cambios geopolíticos establecidos con posterioridad a la guerra fría, y la sustitución de las ideologías políticas tradicionales de derecha e izquierda por disputas culturales, los nacionalismos y la religión. Incluye asimismo la revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones y la manera como inciden en el ejercicio de la política y el debilitamiento de los canales tradicionales de información. En relación con su incidencia política, se ha señalado también en otro lugar que las redes creadas por los usuarios pueden convertirse en cámaras de resonancia donde predomina un único punto de vista político, generando así un sistema de medios paralelo, en el cual se repiten y difunden afirmaciones distorsionadas y mendaces sin que sea posible refutarlas.⁵

1. Para el sociólogo Félix Ortega, la manipulación de la información hace que el público no pueda conocer qué es verdad y qué falsedad. Esto se debería a la transformación de la comunicación política en propaganda, la pérdida de principios éticos por el periodismo actual y su sometimiento a intereses particulares, así como la puesta en escena de los políticos hacia el espectáculo, la manipulación y la fragmentación de la ciudadanía.

2. Profesor e investigador de la Facultad de Medios de Comunicación y Cultura de la American University of Paris.

3. Estas incluyen, entre otras, “el desarrollo de la comunicación política profesional informada por la ciencia cognitiva, que tiene como objetivo manejar la percepción y la creencia de las poblaciones segmentadas a través de técnicas como la ‘microcentralización’ de receptores de determinados mensajes, incluyendo el uso estratégico de rumores y calumnias,” “la feroz economía de la atención marcada por la sobrecarga y aceleración de la información,” y “el prolífico contenido generado por usuarios y algunas personas consideradas como voces autorizadas o expertas para distinguir entre lo que es verdad, mentira, preciso o inexacto.”

4. Santiago Montenegro, “Cambio de época”, *El Espectador*, 27 de mayo 2019.

5. No podemos desconocer tampoco que, en este ambiente, las campañas negativas basadas en técnicas de posverdad pueden ignorar los controles de veracidad de los hechos o desestimarlos

Desde una perspectiva filosófica, el filósofo británico AC Grayling,⁶ afirma que este mundo de posverdad amenaza “el tejido de la democracia,” y tiene sus raíces filosóficas en el posmodernismo y el relativismo. “Todo el fenómeno de la posverdad se basa en: ‘Mi opinión vale más que los hechos’... ‘Todo es relativo. Se inventan historias todo el tiempo, ya no existe la verdad.’ Se puede ver cómo esto decantó directamente en la posverdad”.

Armando Montenegro⁷ hace eco a esta idea: “Como consideran que no hay una verdad objetiva, los grupos extremistas fabrican la suya, a la medida de sus odios, sesgos y conveniencias.” Ambos autores coinciden también en afirmar que este relativismo emotivista se empodera y se multiplica a través de tendencias en las redes sociales, “fabricadas artificialmente por medio de *bots* y bodegas que sirven a los intereses de ciertos jefes políticos interesados en la división y el odio”.

Tradicionalmente se ha pensado que existe un dilema filosófico respecto a la verdad: o bien se demuestra satisfactoriamente que hay verdades absolutas, o se acepta el relativismo. Platón, quien por primera vez se enfrentó a este dilema en sus discusiones con los sofistas, consideraba indispensable proponer una teoría que refutara el dictamen de Protágoras, “el hombre es la medida de todas las cosas.” De lo contrario, sería imposible el conocimiento propiamente dicho, por oposición a meras opiniones subjetivas.

Muchas de las reflexiones de Wittgenstein,⁸ pueden entenderse como una interesante salida a este dilema, pues si bien reconoce la imposibilidad de fundamentar el conocimiento en verdades universales y necesarias, no acepta que de allí se siga el relativismo subjetivo o cultural que es, sin duda, uno de los más fuertes soportes de la posverdad.

En primer lugar, sostiene que el concepto de verdad es como cualquier otro concepto del lenguaje, y que su aplicación significativa exige contextos

como motivados por prejuicios. Suele citarse como ejemplo de ello la campaña de desinformación que llevó al *brexít* en Inglaterra, pero en nuestro caso, hay un ejemplo incluso más elocuente, la forma como la difusión de falsa información, reconocida abiertamente poco después, afectó el voto del plebiscito sobre la paz. Ver, Rayza del Carme Ortega Molina y Nandy Johanna Vásquez Triana, “Posverdad el virus de la mentira que contaminó y envolvió a Colombia en el Plebiscito por la Paz.” (Tesis de grado, Fundación Universitaria Los Libertadores, 2016).

6. “What does post-truth mean for a philosopher,” entrevista de Sean Coughlan, *BBC News*, Enero 12, 2017.

7. Armando Montenegro, “Allá como aquí, aquí como allá,” en *El Espectador*, 23 de enero de 2021.

8. En especial aquellas incluidas en *Sobre la certeza*, Tr. Joseph Lluís Prades y Vicent Raga. Barcelona: Gedisa, 1987.

de uso (juegos) que no son únicamente lingüísticos; son prácticas que se insertan en formas de vida determinadas y, por su naturaleza misma, son limitadas. Lo anterior ya implica una actitud diferente respecto a la verdad. Esta deja de ser el objetivo principal de la reflexión filosófica. Pierde, por decirlo así, el protagonismo que ha tenido tradicionalmente, y pasa a ser un concepto más, que debe ser aclarado en relación con otros conceptos y con la gramática de los juegos en los que se utiliza.

Por otra parte, los usos válidos de un concepto excluyen lo que Wittgenstein llama su empleo “metafísico”⁹. En este caso la palabra no tiene antítesis; su aplicación no tiene como propósito distinguir verdadero de falso, identificar algo como verdadero por oposición a imaginario, irreal, ficticio, fingido, artificial, etc. En realidad, no cumple ninguna función. Estrictamente, no es un uso metafísico, pues no es propiamente un uso. Hablar en términos absolutos de verdad equivale, entonces, a desconocer la lógica del lenguaje.

Al igual que cualquier otro concepto, el de verdad no se utiliza en *todos* los juegos de lenguaje. Habría, por así decirlo, regiones enteras de nuestras prácticas que prescinden por completo de él; basta pensar en las múltiples actividades relacionadas con la estética, en otras de carácter puramente lúdico, en las incontables de situaciones cotidianas donde las categorías cognoscitivas no desempeñan ningún papel. Esto se opone a la idea tradicional según la cual es posible –y deseable– poder determinar la verdad de todas las proposiciones. Esta extensión de los problemas de conocimiento a todos los ámbitos de nuestras actividades es evidentemente inválida.

El contexto de los juegos implica, además, que la verdad no es lo primero; antes, para cualquier situación determinada, debemos decidir si es *pertinente y razonable* tal tipo de pregunta. Cuando, en efecto, se trata de esta clase de juego de lenguaje, debemos recordar que tal cosa no se hace en abstracto; por el contrario, las reglas de estos juegos establecen *criterios* que nos indican cuáles son los procedimientos aceptados para determinar verdad. También aquí existe una gran diversidad: no es lo mismo establecer verdad en un juego como las matemáticas que en un estrado judicial; la verdad histórica es diferente de la verdad científica, etc.

Una de las bases de las reflexiones de Wittgenstein sobre el lenguaje es la necesidad de que este sea intersubjetivo. Nos entendemos porque aplicamos

9. L. Wittgenstein (1984), *Los cuadernos azul y marrón*, Madrid: Tecnos, Tr. Francisco Gracia Guillén, p. 77.

reglas comunes y criterios compartidos. En muchas de sus críticas a ciertas perspectivas filosóficas¹ muestra la imposibilidad de asignar subjetivamente significados a los conceptos, así como la imposibilidad de modificar individualmente las reglas de los juegos.² La posibilidad misma de comunicarnos depende de la necesidad de las reglas que gobiernan nuestras prácticas. No seguir las reglas equivale, sencillamente, a salirse del juego.

La estrategia filosófica más antigua y utilizada para eliminar el relativismo, así como el escepticismo que usualmente lo acompaña, es establecer un fundamento que garantice al menos un conjunto de proposiciones cuya verdad sea indubitable, a partir de las cuales será posible derivar otras proposiciones verdaderas.³ Lo que caracteriza a estos fundamentos es que son verdades universales y necesarias, y se conocen con absoluta certeza. Descartes es el ejemplo paradigmático de esta estrategia; creía que, al hallar una proposición absolutamente evidente e indubitable, podría reconstruir y validar la totalidad del conocimiento.

Wittgenstein aborda directamente este problema.⁴ La primera distinción interesante que propone es que verdad y certeza pertenecen a diferentes categorías. La certeza no es el grado máximo de verdad, al que toda verdad se aproxima como a su ideal. La certeza subjetiva no garantiza la verdad, y la certeza objetiva, la única que tendría verdadero interés filosófico, sería aquella que excluya lógicamente el error, lo cual no es posible. El filósofo G.E. Moore, en su intento por refutar el escepticismo,⁵ afirma que habría, sin embargo, una serie de proposiciones que se pueden conocer con toda certeza, “Tengo dos manos”, “La tierra ha existido desde hace mucho tiempo”, “Estoy en esta habitación ahora”, etc.

Estas proposiciones llaman especialmente la atención de Wittgenstein, pues descubre que tienen una peculiaridad gramatical –a la que Stroll se refiere como “absurdo negacional”– y que consiste en lo absurdo que resulta-

1. El solipsismo, los lenguajes privados, las teorías mentalistas del significado, entre otras.

2. Como lo ilustra con este ejemplo: si pongo una corona de papel al rey del ajedrez, esto no hará que se modifiquen los movimientos permitidos en el juego para esta ficha; si me invento los movimientos a mi gusto, ya no estoy jugando ajedrez.

3. Aun cuando hay una serie de importantes intérpretes, Stroll entre ellos, que consideran que Wittgenstein suscribe algún tipo de fundamento de los juegos del lenguaje, en mi opinión tal postura no es correcta. Ver Arvum Stroll, “Why *On Certainty* Matters,” en *Readings of Wittgenstein's On Certainty*, ed. Danièle Moyal-Sharrock y William Brenner (2007), Nueva York: MacMillan.

4. Más específicamente en *Sobre la certeza*.

5. G.E. Moore (1972). *Defensa del sentido común*. Tr. Carlos Solís. Madrid: Taurus, p. 272.

ría ponerlas en duda o negarlas.⁶ A diferencia de Moore, sin embargo, Wittgenstein no sostiene que éstas sean proposiciones necesariamente verdaderas, presuposiciones de los juegos de lenguaje, o algún tipo de fundamento de ellos. Configuran, más bien, lo que llama nuestra “imagen del mundo” –aquel conjunto de convicciones o certidumbres que no estamos dispuestos a poner en duda en determinados juegos, pues esto simplemente destruiría todos los criterios que utilizamos para juzgar.⁷ Wittgenstein es muy claro en señalar que nuestra imagen del mundo no es, ni puede ser, verdadera o falsa; es el trasfondo del “acuerdo en los juicios” que permite cualquier determinación de verdad. Tampoco “elegimos” nuestra imagen del mundo, ni la adoptamos porque nos hayamos persuadido de su verdad; la “asimilamos” simultáneamente con las prácticas que efectivamente realizamos. Nuestra imagen del mundo no “precede” a nuestras prácticas; ellas la muestran.⁸ Una y la misma proposición puede funcionar como norma de descripción, o como parte de lo que se describe y está sujeto a normas, y esto sólo puede hacerse dentro de un contexto de uso, y nunca en general y en abstracto. De nuevo, Wittgenstein impide que esta idea se convierta en el regreso a un fundamento racional de nuestras prácticas. La certeza no es una categoría del conocimiento, sino de la práctica, pues se refiere a la forma como actuamos con total seguridad, sin poner en duda estos contextos más básicos en los que vivimos y desarrollamos todas nuestras actividades.

De lo anterior podríamos, entonces, concluir lo siguiente. Wittgenstein rechaza la posibilidad de hablar con sentido de verdades absolutas y la de fundamentar el conocimiento en ellas, como rechaza también la posibilidad de fundamentar los juegos de lenguaje en la razón o en la naturaleza. Sostendría, entonces, que, en efecto, la verdad es relativa. Pero no es relativa a una

6. Ponerlas en duda o negarlas no sería un “error”, sino más bien algo semejante a una perturbación mental. Sobre las diferentes interpretaciones que se han dado del carácter y la función de estas proposiciones, ver especialmente D.Z. Phillips, “Wittgenstein’s *On Certainty*: The Case of the Missing Propositions,” en *Readings of Wittgenstein’s On Certainty*, *op. cit.*, pp. 1-16, así como otros artículos de este volumen.

7. En la bibliografía reciente, a esta posición se la ha llamado la “epistemología bisagra” para dar a entender que se trata de un sistema de proposiciones sobre las que giran aquellas que válidamente podemos poner en duda, mientras que éstas permanecen fijas, aun cuando es discutible hablar en este caso de epistemología.

8. Su carácter no epistémico y su posibilidad de cambio se ponen de presente cuando Wittgenstein la caracteriza más bien como una “mitología”: “La mitología puede convertirse de nuevo en algo fluido, el lecho del río de los pensamientos puede desplazarse. Pero distingo entre la agitación del agua en el lecho del río y el desplazamiento de este último, por mucho que no haya una distinción precisa entre una cosa y la otra.” (97).

cultura o a quienes en cada caso la determinen, sino relativa a los juegos de lenguaje donde se utiliza este concepto. Y en tales juegos, dada la necesidad de las reglas, resulta imposible hablar de una verdad relativa al sujeto, pues es imposible modificar la gramática de los juegos a voluntad, o asignar individualmente significados.

Wittgenstein amplía entonces nuestra idea general de racionalidad, al mostrar la diversidad de las prácticas y de las actividades que adelantamos, la variedad de conceptos y de procedimientos que utilizamos, el sinnúmero de propósitos que perseguimos. Por otra parte, sin embargo, limita las pretensiones universalistas de la racionalidad clásica. Perdemos, en efecto, el ideal de Leibniz y de todo el racionalismo de hallar una teoría que pueda fundamentar íntegramente la verdad y eliminar la contingencia. Pero recuperamos verdades, más modestas, si se quiere, pero innegablemente verdades objetivas.

A la luz de lo anterior, podemos ver que el presunto concepto de “pos-verdad” no es más que una confusión conceptual deliberada. Es una confusión en varios sentidos. En primer lugar, porque “pos” en este caso, no indica, como lo hace en sus usos habituales, algo que suceda después de un acontecimiento histórico o cultural, como en “posguerra”, “postmodernismo”, “posestructuralismo”, etc. Resulta imposible imaginar “la verdad” como un acontecimiento en cualquiera de estos sentidos; intentarlo solo produce lo que Wittgenstein acertadamente llama “calambres mentales”⁹.

En segundo lugar, porque “verdad” aquí no significa, estrictamente nada; no es un término que diferencie verdad de ningún otro concepto; por lo tanto, no se utiliza ni para distinguir ni para identificar. Sería, como lo dijimos anteriormente, un (pseudo) uso metafísico de “verdad.” Pero es deliberado, por cuanto pretende “arrastrar” los significados válidos de estos dos conceptos y sugerir, si acaso, otro tipo de “verdad”, quizás una verdad enteramente subjetiva. Pero decir que hay una verdad únicamente emocional o subjetiva equivale, sencillamente, a eliminar todos los criterios intersubjetivos del uso de este concepto y vaciarlo por completo de significado.

Finalmente, aun cuando esto indudablemente no impedirá que se siga produciendo este destructivo fenómeno de manipulación y distorsión de los

9. Como acertadamente lo dice Moore, una vez que hemos establecido la verdad de una proposición empírica, no hay razón para ponerla en duda sin un argumento o evidencia adicional. (G.E. Moore, “Certeza,” en *Defensa del sentido común*, op. cit.).

hechos, por los increíbles resultados políticos que consigue, al menos la reflexión filosófica puede aportar herramientas para invalidar la difundida idea de que no hay más alternativa que el relativismo personal o cultural en el que se basa.

LA VERDAD DE LAS MENTIRAS

CARLOS-ALBERTO OSPINA H.

En 2016 los diccionarios Oxford declararon el término posverdad como la palabra del año. No significaba que la palabra fuese nueva, ella se venía utilizando desde mediados de los 90, pero nunca con tanta frecuencia, ni había tenido una manifestación tan explícita y perturbadora como en aquel año de 2016. Casi todos los analistas mencionan la ocurrencia de tres acontecimientos sorprendentes e inesperados: la elección de Trump como presidente de los Estados Unidos; el triunfo del *Brexit* en Gran Bretaña, y del No, en el plebiscito por los acuerdos de paz en Colombia. Los tres tienen en común que estuvieron basados en falsas noticias y en la manipulación de los sentimientos y pasiones de los electores. Es muy probable que, como en su momento, muchos ciudadanos sigan convencidos de los motivos por los cuales apoyaron una u otra posición, sin pensar todavía en si estaban y siguen estando fundamentados en realidades o en ficciones. Quizás tampoco alguna vez se preguntaron si ¿nuestras decisiones, en general, están determinadas por la verdad?, ¿cuál verdad?, ¿qué o quien determina lo verdadero?, ¿la posverdad es lo mismo que la mentira?, ¿cómo enfrentar la posverdad? Estos y otros interrogantes son el objeto del presente escrito que, como es de suponer, solo podrán ser abordados de manera un tanto esquemática, no obstante lo cual aspira a dejar algunas conclusiones claras, con el propósito de que se siga pensando en la posverdad como uno de los fenómenos más inquietantes de nuestra época. Es de esperar que en momentos de confusión total o “cuando cierta forma de vida empieza a desaparecer” (Hegel), haya un poco de reflexión. Y lo de ahora es, además, algo que viene sucediendo desde mucho antes de que nos tocara la pandemia que nos acosa la vida. Viene de la mano de la expansión incontenible del fenómeno de la posverdad en la vida pública, en virtud del desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Vamos, por lo tanto, a presentar algunas reflexiones sobre este fenómeno, siguiendo dos tesis de base. Primera

tesis: Que la posverdad nos ayuda a captar la esencia de nuestra época, así como el capitalismo determinó el siglo XIX y comienzos del XX, y la técnica y los medios de comunicación la esencia de madurez del siglo XX (con base en Ferraris, 2019, 12). Segunda tesis: La posverdad no es lo mismo que la mentira. Es la manipulación totalitaria y narcisista de la realidad y la ficción, de la verdad y la mentira, de los hechos y la fantasía.

El hombre Marlboro lo comenzó todo

En los años 50 del siglo pasado, en una pieza publicitaria aparece un vaquero con el tipo de hombre rudo norteamericano y la pinta de actor de Hollywood, quien fuma un cigarrillo Marlboro con filtro. Fue un éxito mundial y el “hombre Marlboro” logró popularizar el consumo generalizado del cigarrillo con filtro, hasta entonces asociado solo para consumo de las mujeres. Las ganancias de la industria tabacalera no parecían tener fin, hasta cuando se vio amenazada en el momento en que la ciencia demostró, sin ninguna duda, la relación directa entre el consumo del cigarrillo y el cáncer de pulmón. Tres de los actores que encarnaron el hombre Marlboro murieron de ese tipo de cáncer, las demandas que perdió la industria del tabaco fueron numerosas y la pieza publicitaria desapareció definitivamente apenas muy hacia finales de los 90, cuando la industria se vio forzada por los hechos y las leyes a aceptar las conclusiones de la ciencia. Lo grave del asunto es que tales estudios se conocieron en 1953, justo un año antes de comenzar la agresiva campaña publicitaria del hombre Marlboro; quiere decir, permaneció cuatro décadas acumulando enormes ganancias a costa de la salud de la gente. La estrategia que usó la industria la enunció uno de sus altos ejecutivos con el lema “la duda es nuestro producto” (todo el asunto lo refiere McIntyre, 2018, 48-52), y entonces patrocinaron estudios paralelos que ponían en duda las conclusiones ya conocidas y sembraban la duda en sus potenciales consumidores, a quienes además de ofrecerles un salida a su ansiedad, se les infundía el temor de ver restringida la libertad de elegir qué productos consumir. Nada diferente a lo que ocurre hoy en numerosos casos, como el del azúcar en las bebidas y el de los alimentos procesados.

Las cabalgatas del hombre Marlboro ocurrían en un mundo en el que la mentira y el menosprecio o devaluación de la verdad, se usaban para mostrar otra versión de las cosas con el fin de que fuese aceptada como la realidad. Ejemplos de ello se vieron en los informes sobre la participación de EEUU

en la guerra en Vietnam, la reelección de Nixon en 1972 pese al escándalo de Watergate, el escándalo Irán – Contras en 1985-86, la falsa justificación para emprender la guerra de Irak en 1990-91 (y posteriormente en 2003), etc., todo lo cual fue descrito en un artículo que apareció en 1992, en el semanario *The Nation*, titulado: “*The Watergate Syndrome. A Government of Lies*”. Su autor Steve Tesich, argumenta que la ciudadanía ha comenzado a buscar refugio en las mentiras de sus gobiernos para protegerse de la verdad, la cual equiparan con malas noticias, sin importar si éstas son verdad o mentira. Ello significó pérdida de relevancia y poder vinculante de la verdad, para dar paso a estrategias de fortalecimiento de las creencias grupales y personales; estrategias que situamos como el ámbito de la posverdad (*post-truth*).

Fue justo en la década de los 90 en la que se dieron los mayores avances en las tecnologías de la computación, apareció la Web o la Internet (1991) y Google (1998); después se fundaron las redes sociales Facebook (2004), YouTube (2005) y Twitter (2006). Estos avances constituyeron una muy poderosa herramienta para la incesable y rápida difusión e intercambio de todo tipo de información, como las nuevas versiones sobre la realidad inventadas sin mayor control ni restricción. Con semejante recurso tecnológico a mano se entiende por qué, desde comienzos del 2000, las mentiras, los infundios y las calumnias más diversas, lograron amplificarse con rapidez, hasta aquel año de 2016, en el que el imperio de la posverdad comenzó a mostrar su real señorío sobre el mundo actual, y la expresión terminó posicionada como la palabra del año e incorporada al diccionario de la RAE un año después, en el 2017.

Hágase famoso y mienta en público

Parece lugar común decir –como afirma Hanna Arendt (Cfr. 2015, 12)– que, desde siempre, verdad y política no se la llevan bien y la veracidad nunca estuvo entre las virtudes políticas. La mentira como herramienta la necesitan políticos, demagogos y hombres de Estado. Siempre hemos sabido que la mentira y la falsedad han estado presentes en todas las culturas y su uso es una práctica común en la política. Cabe, entonces, preguntarnos por las condiciones que han llevado a que un término, en apariencia derivado de la falsedad, además termine por generar hoy tantas inquietudes y sirva para designar un nuevo orden socio político, ponga en vilo el papel de las instituciones e incluso deleve atributos de la propia condición humana, antes inadvertidos.

En realidad hay dos acontecimientos nuevos respecto de la mentira en sentido tradicional, que hacen del fenómeno de la posverdad algo singular. *Primer acontecimiento:* Mentir públicamente, como se hace hoy sin ningún pudor, antes tenía consecuencias, desde la pérdida de privilegios y sanción social, hasta cargar con sentimientos de ansiedad, de culpa y de cierta intranquilidad personal, pero nada de esto parece darse en el mundo actual. Aún más, nuestros políticos avivan la sensación de que mentir es una virtud; desafiantes y delirantes niegan hechos evidentes, echando mano del mecanismo de negación de la ciencia o *negacionismo* introducido por el entorno de los hombres Marlboro, que fue la puerta de entrada de la posverdad. Ésta, en realidad, no consiste en negar propiamente la verdad, sino en desconocerla y romper su vínculo con los hechos para asociarla a nuestras creencias y emociones. Es lo que declara la definición del diccionario Oxford: “posverdad es aquello que se relaciona con, o denota, circunstancias en la que los hechos objetivos son menos influyentes a la hora de conformar la opinión pública que las apelaciones a la emoción y las creencias personales”.

El segundo acontecimiento novedoso, que convierte a la posverdad en una innegable marca del siglo XXI, es la revolución digital, en particular, la aparición de las redes sociales, que son la verdadera caja de pandora de nuestra época. Gracias a su omnipresencia cualquier fantasía, mentira o posverdad, navega como pez en el agua, porque encuentra la atmósfera adecuada para adquirir vida propia y depender solo de quienes van conformando la red de sus cultivadores. Además *el hacerse público*, su aparición en la web, es el ingrediente sin el cual hubiese sido imposible sobrevivir por mucho tiempo y alcanzar tanto señorío y resonancia como el que tiene. La posverdad en debates privados puede que tenga opciones de sobrevivir, pero son pocas y a costos personales muy altos; su ámbito de influencia es muy limitado y no tiene mayor chance de multiplicarse.

No importa, entonces, si los relatos que se ponen a circular en las redes son o no verdaderos, interesa que refuercen nuestras creencias y aviven nuestras emociones. Como afirma McIntyre (cfr. 2018, 34), el prefijo pos de posverdad no significa que “hemos dejado atrás” la verdad, sino que ésta es irrelevante y no es un valor elevado. El poder vinculante de la verdad es desafiado por el poder de las creencias y emociones humanas; pero “lo más impactante, para McIntyre, en la idea de posverdad no es simplemente que la verdad esté siendo desafiada, *sino que está siendo desafiada en cuanto que mecanismo para favorecer la dominación política*. Y es por ello por lo que

no se puede rehuir la política si queremos entender lo que se debe ‘conocer esencialmente’ sobre la idea de posverdad” (p. 28). Esto explica por qué los Donald Trump de todo el mundo son, sin extremar las cosas, la encarnación misma de la posverdad y también porqué, en lugar de las siempre presentes mentiras, intrigas y cinismos del pasado, hayan sido en el 2016, tres sucesos políticos enmarcados por la era digital, los que la pusieron en el centro de interés mundial.

Lo peligroso de las cosas es que cuando un dirigente político y no un individuo cualquiera, hace uso del negacionismo, de teorías conspirativas y de noticias falsas, las consecuencias son devastadoras para la convivencia y la existencia misma (cfr. McIntyre, 2018, 39-41). Si una persona niega que tiene cáncer y no se somete a tratamiento, o rechaza tratamientos probados que lo pueden curar, primero será él y después su familia quienes pagarán las consecuencias; pero que un dirigente sostenga que ingerir cloro, o sustancia parecida, puede prevenir o curar el COVID 19; o niegue que el glifosato afecta de manera grave la salud humana y el medio ambiente, o considere falso el desastre ambiental, promoviendo, en aras de lo económico, el arrasamiento de bosques, fuentes de agua, fauna y flora, etc., las consecuencias las paga el mundo entero.

Entonces cabe preguntar ahora ¿por qué la posverdad tiene tanto éxito, incluso entre personas ilustradas?, ¿qué hace que ciertos dirigentes desafien, además con prepotencia, ya no solo la verdad, sino la realidad misma? Porque ha calado aquello de que si los hechos no se corresponden con lo que siento y deseo, simplemente los descarto o solo selecciono los que confirman mis sentimientos y creencias. Es preferible desafiar los hechos, a poner en peligro mis creencias más arraigadas; de esa suerte los hechos quedan subordinados a mis creencias, y si son mis creencias políticas con mayor razón. En general, además de los hechos, es la propia existencia de la realidad la que se pone en cuestión, realidad que, durante toda la historia de Occidente, habíamos desafiado conocer; pero como esta vez el conocimiento no importa, solo interesa lo que yo sienta, y si siento o digo que algo es verdad, así es.

Ahora, además, con el libre acceso a las redes, cada individuo se cree con el poder de expresar desde cualquier lugar, en cualquier momento, cualquier cosa que se le antoje con el convencimiento de que, de alguna forma, lo que diga tendrá resonancia en alguna parte de la gigantesca urdimbre de canales de información abiertos. O encontrar allí mismo quien le diga lo que siempre quiso oír y que reafirme sus creencias, por disparatadas que sean. Es lo que

la psicología social llama *el sesgo de confirmación* (McIntyre, 2018, 70-71), el cual altera incluso la interpretación de la información hasta el punto de que frente a un mismo dato o hecho, dos personas terminan interpretándolo distinto, como si fuese la confirmación de las creencias preexistentes en cada uno.

La necesidad de ser alguien y aniquilación de lo público

En las notas características de la posverdad que hasta ahora han salido a flote se ha hecho manifiesto su carácter irracional y la manera como la emoción garantiza su éxito más que la razón. Por este motivo llamar a la reflexión racional o a controlar la emociones para enfrentarla, es tan absurdo como pedir calma a una multitud cuando ha caído en pánico colectivo. Intentaremos, por lo tanto, precisar algunos elementos propios de la condición humana que se ponen en juego con la posverdad para su mayor comprensión y, quizás por este camino, enfrentarla mejor.

Se afirma que la posverdad es un fenómeno típico del siglo XXI porque ya no es, como en el siglo XX, un fenómeno de masas, sino uno de grupos que integran comunidades cibernéticas conformadas por individuos anónimos, agobiados por tener reconocimiento. Byung-Chul Han los llama “enjambres digitales”. Sin embargo, en ambos casos la mayor dificultad radica en la ausencia de pensamiento. En las masas porque los individuos, movidos por una idea o un anhelo común, pierden su libertad singular y su identidad privada, en un *nosotros* irreflexivo, alentados por un líder que encarna sus ilusiones; mientras que a los grupos cibernéticos de hoy, movidos solo por posverdades, ni siquiera los mueve ese aliento, ese espíritu tan importante en otros grupos digitales que con ideales comunes las enfrentan, abriendo un poco la esperanza. “El *homo digitalis* es cualquier cosa menos un *nadie*. Él mantiene su identidad privada, por más que pertenezca al enjambre. En efecto, se manifiesta de manera anónima, pero por lo regular tiene un perfil y trabaja incesantemente para optimizarlo. En lugar de ser *nadie*, es un *alguien* penetrante, que se expone y solicita la atención. En cambio, el *nadie* de los medios de masas no exige para sí ninguna atención. Su identidad privada está disuelta. Se disuelve en la masa.” (Han, 2014, 18). Por ello el hombre de la era digital es poco amigo de los espacios donde se congregan las masas, “le falta *la intimidad* de la congregación, que produciría un *nosotros*. Constituyen una concentración *sin congregación*, una multitud *sin interioridad*, sin alma o espíritu” (Ibid), que es lo que mueve a las masas. Además, los líderes de los

grupos posverdad no encarnan propósitos comunes, solo delirios personales o de grupos aislados, conformados por individuos anónimos que, disparando datos desde cualquier rincón de la tierra, están dispuestos a hacer lo necesario para mantener sus privilegios.

Cuando Odiseo (canto IX, *Odisea*) le ofreció vino al cíclope Polifemo, quien lo tenía prisionero junto a sus hombres, algunos de los cuales ya habían sido devorados, se le presentó bajo el nombre de Nadie. Apenas el gigante se embriagó, Odiseo y sus hombres cegaron el único ojo que tenía; ante sus gritos de dolor los demás cíclopes preguntaron quien había sido y él les contestó Nadie, lo que los llevó a pensar que aquél había enloquecido. El ser Nadie mantuvo a Odiseo a salvo y pudo, a la vez, salvar la vida de sus compañeros.

Ser nadie protege contra el asalto a la intimidad, mantiene la distancia y es condición esencial para el respeto, pieza fundamental para lo público. El respeto, además, va unido a un nombre, por lo que anonimato y respeto se excluyen. Por eso Nadie fue un nombre que adoptó Odiseo para enfrentar al cíclope; no se trata, por lo tanto, de un anónimo. En la comunicación digital, en cambio, cada quien quiere ser *alguien*, a costa incluso de la consideración por el otro o de los intereses generales y públicos. Pero ser alguien debe sentirlo el propio sujeto y nadie más, por eso hablamos de *alguien anónimo* que, escondido en el enorme mar de información digital, lanza mentiras, crea relatos y difunde falsas noticias. Solo el dirigente déspota que reclama respeto y reconocimiento personal, es el que con su nombre y en público, abiertamente genera o defiende las posverdades, que caen en la red y allí miles de sus seguidores las amplifican de manera desmedida. El delirio de estos dirigentes es tal, que se sienten capaces de desafiar al Estado, a cualquier autoridad o las fuerzas morales comunes que mantienen unidos a los ciudadanos; son como un poder superior del que todo depende, sentimiento alimentado por grupos de exaltados internautas y no por comunidades ciudadanas. Otros individuos, a la vez, se hacen famosos por aparecer regularmente creando los relatos más absurdos y disparatados. “Una sociedad sin respeto, sin *pathos* de la distancia, conduce a la sociedad del escándalo” (Han, 2014, 8).

Ser *alguien* famoso, y además conocido, entraña el peligro de que la presencia privada y singular se diluya en lo público, con consecuencias personales imprevistas, como ha ocurrido con muchas personas víctimas de una agobiante agresión en las redes. Odiseo, por ejemplo, no fue capaz de mantener la debida distancia conseguida con el nombre que adoptó Nadie, conocido de tan indistinguible manera que no hace a nadie famoso, pero protege la in-

timidad. En el momento en que se creyó seguro, Odiseo decidió saltar de este ámbito privado al público, cuando reveló su muy conocido y verdadero nombre a los Cíclopes. Muy famoso entre mortales y dioses por su astucia, éstos se sintieron desafiados y entonces le hicieron pasar por grandes penurias. De manera semejante, la caída de los dirigentes y grupos de cibernautas que desafían los hechos comienza por desnudar su real condición fútil.

El respeto presupone apartar la vista de lo privado, hoy en cambio reina “una total falta de distancia en la que la intimidad es expuesta públicamente y lo privado se hace público. Sin distancia tampoco es posible ningún decoro” (Han, 2014, 8). Lo privado se hace público, incluso con la morbosa aceptación de los propios individuos, quienes publican y exhiben en las redes sociales sus más íntimos asuntos personales, disponibles para el uso caprichoso y la manipulación de los enjambres digitales. La verdad de esos contenidos en adelante queda acreditada por la cantidad de seguidores o *likes* recibidos. No hay referentes que sean aceptados como intérpretes de esa compleja e ilimitada cantidad de información generada a cada segundo. La ciencia, el saber, el arte y la cultura, no representan ninguna fuente confiable para nada; lo que dicen estas fuentes queda reducido a datos disponibles en la red, pero sin el alma ni el espíritu creador que les dio forma, como resultado de los esfuerzos colectivos de la humanidad a través de la historia. La producción de información queda en manos de cada cual, sin ninguna fuerza referente que la controle.

Como se trata de individuos anónimos que se la pasan en incesante búsqueda de pertenencia a una comunidad digital, en busca de reconocimiento, popularidad e identidad, entonces lo que cada cual diga o afirme –opiniones, relatos o patrañas– termina valiendo más que los hechos. Y en internet fácilmente se encuentran personas con opiniones similares o dispuestas a respaldar cualquier cosa que se diga, con tal de que sea afín a lo que ellas mismas piensan. Se van, así, organizando grupos de internautas con quienes se conforman “cámaras de eco”, que van robusteciendo la versión en curso y la transforman literalmente en una nueva realidad. Toda información u opinión contraria se excluye y se censura. El fenómeno de la posverdad es, por lo mismo, de modo manifiesto narcisista. Como ahora cualquiera puede publicar su opinión, o mediante retuits amplificar las de otros, se cree muy importante por llamar la atención y la admiración de los demás, como hace el común de la gente con nimiedades cotidianas, y los dirigentes que con grandes y desastrosas fabulaciones y mentiras, se apoderan del ánimo y la voluntad de sus seguidores.

El espejo de Narciso

Decir que una persona o un grupo que usa posverdades es narcisista, es situarnos “en la frontera entre la locura y la cordura” (Fromm, 1985, 58). En la leyenda, Narciso se asoma en el agua y fatalmente se enamora de su imagen reflejada en ella, el *homo digitalis* usa los mensajes afines a sus creencias y emociones como espejos donde se contempla complacido. Las cámaras de eco digitales son como enormes recintos de espejos donde viven encerrados los diferentes grupos de las redes sociales, cuyos miembros ven su imagen reflejada en la información que comparten. De ahí viene, además, el carácter violento y excluyente de los grupos cohesionados por posverdades, porque la supervivencia del grupo es la autoimagen de que él es superior a cualquier otro o, cuando es el caso, si se trata de un grupo que sigue las orientaciones de una figura pública, la sitúan como el más elevado patrón moral y única fuente de información creíble y autorizada.

Siguiendo algunas claves de comprensión de Erich Fromm (1985), lo esencial aquí es que el individuo o grupo narcisista no puede percibir la realidad en otra persona como diferente de la suya, entonces cualquier mirada crítica, algo así como un poco de cordura, la consideran una amenaza que precisa ser eliminada. Ello se debe, además, a que la satisfacción de las autoimágenes narcisistas de un grupo requiere también cierto grado de confirmación en la realidad. Por ejemplo, mientras los blancos que se creen superiores puedan discriminar y sojuzgar a los negros, o quienes puedan cometer actos que les permita mantener al margen y sojuzgar, incluso con la muerte, a quienes no son como ellos, que creen adorar al único Dios verdadero, que su raza es superior, que su orientación o género sexual es el único correcto, que son el único modelo de ciudadano ejemplar y bueno, entonces cada vez que se muestran dominando, siempre tendrán razones para conferirle a “sus creencias narcisistas” algo de realidad y, en consecuencia, reforzar todo el sistema de pensamiento narcisista (cfr. Fromm, 1985, 79), lo que los lleva a querer transformar lo real para que se conforme, en cierta medida, con su autoimagen narcisista. Eso implica, nada menos, destruir la realidad para hacerse a la suya.

Hanna Arendt descubrió los orígenes modernos del totalitarismo, como forma de gobierno muy propia de la sociedad de masas del siglo XX y desconocida antes en la historia, en el imperialismo, el nazismo y el estalinismo; nosotros pensamos que el fenómeno de la posverdad responde a una nueva forma de totalitarismo que, como vimos, se expresa en grupos de cibernautas

que amenazan las democracias, cuando promueven y alientan la desconfianza en las instituciones políticas, sociales, culturales y educativas; en la ciencia y el saber, todo lo cual ha servido al ser humano para crear y sostener espacios de libertad, bienestar y convivencia, que, por desgracia, la mayoría de la humanidad no ha podido habitar. En mucha medida esos referentes morales y simbólicos están siendo transferidos a dirigentes, cuya única acción es *hacer nada*, solo crear relatos y narrativas que infundan miedo, que siembren dudas y que amplifiquen los riesgos, para que sus seguidores les confieran realidad. Porque si miles o millones de personas están de acuerdo con tales afirmaciones, las hace parecer razonables (Fromm, 1985, 73), dado que lo razonable hoy está medido por la cantidad de *likes* y no por el sentido de las palabras o por la realidad de los hechos. Si uno de estos dirigentes afirma que la selva es un obstáculo para el desarrollo, habrá quien le prenda fuego; que una persona es crítica, habrá muchos dispuestos a destruirla en todos los sentidos, etc.

Esos dirigentes parecen responder al razonamiento de que “si soy ‘grande’ por alguna cualidad que *tengo*, y no por algo que *realizo*, no necesito relacionarme con nadie ni con nada, no necesito hacer ningún esfuerzo” (Fromm, 1985, 70). Otros lo harán por él, como vimos, de ahí lo vital que les resulta el dominio de las redes y el número de seguidores que desde allí lo secunden; otros, desde otros espacios, harán lo suyo para convertir en realidad sus delirios narcisistas.

Conclusiones

La pregunta que con razón se nos ocurre frente a fenómenos tan perturbadores como la posverdad es ¿qué hacemos? Quizás uno de los mayores errores de Occidente, fue haber exaltado un único modelo de verdad y haberle asignado a la razón su custodia. Esto dificulta comprender la posverdad y reducirla solo al asunto de mentir y al de crear fabulaciones que se hacen pasar por verdades. Tendemos a considerar que si la razón es nuestra principal facultad de pensamiento y motivación para la acción, entonces las intuiciones y las emociones pasan a un segundo plano, e incluso que son obstáculos serios que debemos evitar en nuestro comportamiento racional. Sin embargo las cosas son de otra manera, el ser humano antes de hacer teoría, manipula y usa cosas, labora y se encuentra con otros individuos quienes despiertan sentimientos y pasiones; imagina y actúa para existir como humano, y después, solo después, razona para justificar sus actos.

Tampoco nos dimos cuenta de que darle tanta preeminencia a la razón redujo considerablemente el amplio espacio del juego con la imaginación, abierto por los grandes relatos mítico-poéticos que narraban la historia de los dioses y su influencia sobre los hombres. Con el paso del mito a la filosofía, el pensamiento dejó de moverse en los parajes de esa sabiduría más originaria de las culturas y se convirtió en un pensamiento que juzga, calcula y somete la realidad a su imagen. Y con la exigencia actual de pasarlo todo a datos e información, se pierde incluso el poco carácter narrativo y lúdico que aún conservan las teorías científicas. Con el imperativo dataista que ahora regula nuestras vidas y con el trabajo algorítmico de cálculo que no es narrativo, sino puramente aditivo (Han, 2020, 62), todos quedamos como jugadores que perdimos el juego, porque obligados a regirnos por datos y atados por las cadenas racionales vamos quedando sin mitos, ni cosas que contarles a los demás. La conversación y el diálogo personales se empobrecen y se limitan a la comunicación de datos y a la transmisión de información.

La posverdad, entonces, se convierte en un poderoso atractivo que ofrece retornarnos mucho del elemento lúdico perdido, sobre todo porque la invención de mundos alternativos, de fabulaciones y de ámbitos simbólicos es la esencia de la cultura. Si ello es así, si la posverdad bebe de la misma fuente que la cultura, ¿qué tiene de malo? Lo malo es su carácter destructivo de la realidad, del lenguaje, del sentido de la convivencia humana y de la posibilidad de penetrar la profundidad de la existencia. Es la abismal diferencia entre las fabulaciones de la posverdad y las creativas de la literatura y el arte. Contra lo esperado, los grupos posverdad rompen los vínculos morales, lógicos y epistemológicos con la verdad y la mentira, y las usan como *medios* para crear falsas noticias y relatos o realidades más allá de lo real, que emocionalmente correspondan con lo que un individuo o un grupo piensa, cree u opina. Es lo que Baudrillard llama “hiperrealidades”. Los hechos mismos son manipulados y seleccionados para ponerlos al servicio de la versión ficcional en juego, porque la posverdad no tiene que ver tanto con la verdad y la realidad; se presenta, más bien, en nuestra actitud y la maneras como *reaccionamos* ante ellas. (Cfr. McIntyre, 2018, 177).

El fenómeno de la posverdad se expresó desde el totalitarismo de comienzos del siglo XX como el vaciamiento interior del significado de las palabras, y, en consecuencia, su desarraigo de la existencia. El horror del totalitarismo de hoy es precisamente la pérdida de sentido y de la verdad interior de las palabras, como también, entre otros, lo vio Stefan Zweig en su momento.

“Y hablar sin una aspiración de verdad es la negación del decir” (Argullol, 2020), de suerte que los ciudadanos quedan expuestos a los datos y la información maquinalmente producida y difundida por las redes, y, atrapados por ellas, terminan, como diría Heidegger, bajo la dictadura del impersonal uno: dicen lo que se dice, piensan lo que se piensa y hacen lo que se les dice que hagan. Sobre todo si en tal información, falsa o verdadera, encuentran compromiso emocional con sus propios puntos de vista y opinión. Se da así “la generalizada instalación de un nihilismo que tiene por intercambiable lo falso y lo verdadero, y en el que la verdad o la falsedad dependen del número de seguidores en las redes sociales” (Argullol, 2020).

Para evitar el enredo, es importante tener el valor y suficiente apertura para atender y revisar las opiniones contrarias a las mías por ofensivas y extravagantes que parezcan, porque olvidamos, muy a menudo, que nosotros mismos también podemos ser portadores de posverdades. Es, dicho de otra manera, cultivar la autocrítica y el pensamiento crítico.

Si para preservar su posición hegemónica, al dirigente y a los grupos digitales no les importa lo que hagan con los demás, con la naturaleza y con las instituciones, a nosotros sí nos debe parecer importante reconocernos en lo que hacemos y no en lo que tenemos, como ayuda para atenuar el narcisismo presente en todo ser humano. Por ejemplo, hacer objeto de orgullo narcisista la humanidad que hay en el otro, porque ambos participamos de la misma condición y existencia humana, por muy diversas que sean las maneras en que tal existencia se manifiesta. Que nos enorgullezcamos por nuestra pertenencia a esta especial forma de ser y no a una nación, un partido, una raza o una creencia; todo lo cual implica, además, hacer visible el motivo de nuestro orgullo, y ello se consigue cuando mantenemos fortalecidos nuestros vínculos con la realidad mediante la realización de algo valioso en los campos de la producción material, intelectual o artística, como también cuando imaginamos realidades o creamos fabulaciones, pero con el fin de recrear o transformar lo real mismo, a cambio de destruirlo; y penetrar en la hondura de los misterios de la existencia, en lugar de liquidarla.

Referencias

- Argullol, Rafael. 2020. *Idolatría*. El País (Madrid), 16 de enero de 2020.
- Arendt, Hanna. 2015. *La mentira en política*. En: *Crisis de la República*, Madrid, Trotta. También bajo el título *Verdad y política*. En: 1996. *Entre el*

pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre reflexión política. Barcelona, Península.

Ferraris, Maurizio. 2019. *Posverdad y otros enigmas.* Madrid, Alianza Editorial.

Fromm, Erich. 1985. *El corazón del hombre.* México, Fondo Económico de Cultura.

Han, Byung-Chul. 2014. *En el enjambre.* Barcelona, Herder.

Han, Byung-Chul. 2020. *La desaparición de los rituales.* Barcelona, Herder.

McIntyre, Lee. 2018. *Posverdad. Verdad.* Madrid, Cátedra.

MEDIR LA VEROSIMILITUD DEL FUTURO -PREDICCIONES PARA TRANSFORMAR EL PRESENTE-

OMAR-DARÍO CARDONA A.

Una innata aspiración humana ha sido conocer con anticipación; i.e. prever el futuro. Comprender cómo algo ocurre o puede producirse, captar duración, identificar causas y efectos, han sido capacidades que surgieron con la consciencia y los primeros modelos mentales de la realidad. La acumulación y transmisión de conocimiento se convirtieron en la base de la civilización y de la ciencia; en el afán de adelantarse, predecir cosas y evaluar posibles y mejores alternativas¹. Darse cuenta de que es posible *imaginar* algo factible, que hay realidades que pueden anticiparse, planearse y cambiarse, y así escoger y decidir, ha dado curso a la historia y ha sido una necesidad individual y colectiva fundamental para la subsistencia ante la complejidad y la incertidumbre.

La adaptación, observación y discernimiento individual y colectivo, de ciclos, pautas y patrones permitieron explicaciones, supuestos acertados y transformaciones. El asombro ante lo determinista y lo predecible y el temor ante lo *imprevisible* derivaron en ese porvenir que sólo los dioses podrían conocer: el destino. Los desaciertos, los fallos, la necesidad de dominar y controlar, y la permanente búsqueda de *seguridad*, así como de la certeza y confiabilidad que la subyacen, consolidaron la necesidad de valerse de oráculos.

Durante siglos, las decisiones estuvieron basadas en el sentido común, el saber tradicional, el ensayo y error, creencias y conocimiento no científico. En relación con sucesos naturales inesperados y pestes, Kervern y Rubise (1991) distinguen tres períodos: La edad de la sangre, que se caracterizó porque el hombre tranquilizaba su temor con sacrificios y rituales ofrecidos a la divinidad; la edad de las lágrimas, en la cual el miedo mayor conducía a

1. Este manuscrito es un complemento de “Analfabetismo científico e incertidumbre: Implicaciones para una conciencia planetaria”, incluido en especial *Ciencia y Humanismo* ¡50 años! Revista Aleph, 2016.

plegarias, procesiones y ofrendas de diversa índole; y la edad de las neuronas, a partir de 1755, con el terremoto de Lisboa, cuando a raíz de este suceso Rousseau, Kant y Voltaire afirmaron que el hombre era el responsable y no la ira divina ni la naturaleza; indicando que si los efectos del terremoto fueron tan terribles, la culpa había sido de sus habitantes... y no por sus pecados, que el mundo no era el mejor de los mundos, y que la solución no era resignarse, aceptar el destino y la desgracia.

¿Imprevisible? o invisible...

Una peculiaridad frente a lo imprevisible, a pesar del progreso y del rol de la ciencia para dar cuenta de la incertidumbre, es que lo normal no es *percibir* que las cosas ocurren con aleatoriedad. Algunas complejidades asociadas con la subjetividad y la aversión a lo imprevisible explican por qué a menudo una *amenaza* mayor y sus efectos es más invisible que imprevisible... es aquélla que no se quiere ver. Lo más infortunado de una amenaza es que se le subestime. Usualmente, los gobernantes no están dispuestos a invertir lo necesario en prevenir un *desastre* poco recurrente. No se centran en algo que parece de largo plazo, aunque pueda ser grave, porque les parece lejano. La baja *probabilidad* de que algo suceda hace que ese algo no se tome en serio. Es difícil convencerlos de que inviertan en algo poco probable durante el tiempo en que están en el cargo; excepto que haya presión del público. Por eso no solo es necesario que los gobernantes tengan en cuenta las advertencias de los científicos sino, también, es necesario que haya una mayor percepción pública de la relevancia de lo que está en juego. Pero al público le pasa algo similar y el sesgo del optimismo no ayuda a que se tomen en serio las advertencias de los especialistas; las personas a menudo creen que el *peligro* es para los demás y que están a salvo. Ni gobernantes ni el público tienen a bien reconocer a los científicos que alertan, cuando sus peores pronósticos se convierten en realidad; ni para los especialistas son buenas noticias, solo el tiempo les da la razón.

¿Quién da el carácter de imprevisible? No creer en que algo puede suceder no significa que sea imprevisible por más que se advierta. ¿No era previsible una pandemia global o no se creyó que pudiese ser real? No fue sorpresa para los especialistas. A pesar de las evidencias y alertas científicas previas, los sistemas de salud no estaban preparados. Además, no sólo es ceguera frente a la amenaza, porque hay que adicionar la ineptitud política y la falta de una acción coordinada, oportuna y efectiva. Los gobiernos tenían otras prioridades. Permi-

tirse la muerte de unos cuantos miles de personas como si fuese un año más en el cual se caen varios aviones cada día durante meses... ha sido alucinante. La *vulnerabilidad* socioeconómica demostró ser determinante del grado de afectación como de la capacidad de recuperación. Los gobiernos sabían que una pandemia era *factible* y se subestimó; incluso, cuando ya se había extendido, y el público tampoco dimensionó las implicaciones. La desinformación, la improvisación, la falta de liderazgo, de anticipación y de preparación demostraron ser fatales y se demostró que la ciencia es fundamental.

La otra peculiaridad frente a lo imprevisible es que, de manera paradójica y casi inevitable, el abrumador avance del conocimiento y de la tecnología han inducido también a tener que *creer* en la experiencia y en las afirmaciones de otros. Es algo eficiente y cómodo confiar que los demás están diciendo la verdad, más si hay cierta conveniencia en no contrariar lo que —se dice— es innegable o irrefutable, o cuando hay pudor en dejar conocer la duda o, simplemente, cuando hay sintonía y lo verosímil termina dependiendo de si sirve para darse la razón. Religión o creencia; incluso, sin dios, como la que plantea Ronald Dworkin (2016) cuando la ciencia explica el qué y el cómo, pero no el por qué o el propósito.

En la búsqueda de la justificación de visiones y posturas en las que se debate el mundo a través de los medios, en la búsqueda de la seguridad, se hacen a menudo aseveraciones que son *conjeturas* amparadas en la incertidumbre, que cuesta desvelar su veracidad. Algunas intentan un estado de miedo. Se intimida con el supuesto aval de la ciencia, pero quienes lo hacen no son usualmente científicos o, si lo son, tienen marcados sesgos que los lleva a calificar peyorativamente como negacionistas a quienes no comparten sus afirmaciones. Propio de la postmodernidad, esta situación se ha generalizado y pululan farsas basadas en opiniones aparentemente convincentes —si no se escudriña a fondo— e incluso se diseminan morbosamente *especulaciones* tendenciosas con fuertes sesgos y énfasis. Esto está incidiendo en que se estén construyendo imaginarios colectivos basados en verdades a medias y sirviéndose de la naturaleza incierta del *riesgo* o, que al menos, se desvíe la atención de lo que es más relevante sin dejar espacio para la duda. Y... esto a menudo facilita que se mire el dedo, no lo que se quiere señalar con el dedo...

Riesgo: realidad virtual, virtualidad real

El riesgo es un concepto complejo y extraño, representa algo que parece irreal e inasible, que se ubica en un tiempo futuro como consecuencia

de estar siempre relacionado con *azar*, con posibilidades, con algo que aún no ha sucedido y que puede no suceder. Su sentido tiene que ver con algo imaginario, algo escurridizo que se sitúa necesariamente en el futuro; con la incertidumbre que ello implica. Si hay *certeza* no hay riesgo; así, el riesgo es algo en la mente, es una abstracción íntimamente ligada a la psicología personal o colectiva, aun cuando se intente darle un cierto sentido físico o de objetividad. Otra razón por la cual el riesgo es una representación, un concepto compuesto, es que denota simultáneamente posibilidad y realidad. Si el futuro estuviera predeterminado o fuera independiente de las actividades actuales, el riesgo no tendría sentido. Además, en un análisis de riesgo, el contexto –capacidad de la gestión y actores relacionados– determina los límites, las razones, el propósito y las interacciones a considerar. Cualquier análisis que se realice debe ser congruente con el contexto, y tenerlo en cuenta en los aspectos que le sean relevantes; de lo contrario, el análisis sería totalmente inútil. Según Ulrich Beck y Joost Van Loon (2000), el riesgo ‘es’ algo así como una virtualidad. Esto significa que solo pensando el riesgo en términos de un *becoming-real* se puede entender su materialización y comprender su esencia indefinidamente diferida. Una construcción, sí, pero no solo una imaginación a discreción. Otras ideas posmodernas, planteadas a finales del siglo 20 por científicos sociales como Niklas Luhmann y Anthony Giddens, señalan que el riesgo está íntimamente ligado al desarrollo social y está influenciado por los procesos de toma de decisiones y comunicación que ocurren bajo la influencia de las relaciones de poder actuales. También es una noción subyacente en contribuciones filosóficas recientes, como las de Heinz Bude (2017) o Giorgio Agamben (2019). El autor ha contribuido a estas reflexiones en el intento de plantear una teoría holística del riesgo. En 2004 caracterizó la mayoría de las contribuciones de diversos especialistas, haciendo un análisis crítico de los diferentes enfoques: modelos de proceso –analógicos o sistémicos–; explicaciones cognitivas y estructurales; representaciones interpretativas; métodos cuantitativos; y marcos taxonómicos. Y, en 2011, complementó dicho análisis y su propuesta.

Constructivistas y objetivistas

El riesgo es un concepto *polisémico*. Los psicólogos, sociólogos, antropólogos e historiadores consideran el riesgo como algo asociado con la percepción y con una situación social. Este enfoque puede considerarse como

constructivista. La comprensión del riesgo desde esta perspectiva requiere del conocimiento de las percepciones individuales y de las representaciones o *imaginarios* colectivos; y de las interacciones entre los diferentes actores sociales. Los físicos, ingenieros, epidemiólogos, actuarios, economistas, geógrafos, urbanistas, entre otros, adoptan un enfoque que puede describirse como realista u objetivista, basándose en la hipótesis de que el riesgo puede evaluarse. La medición de la amenaza y de la vulnerabilidad –y del riesgo, como su *convolución*– es un desafío; algunos creen que no es factible. Esta misma dicotomía entre lo subjetivo y lo objetivo ha sido inherente al concepto de seguridad. Enunciar riesgo, así como seguridad e inseguridad², es *performativo*; i.e. una situación es calificada como segura, o por el contrario como riesgosa, para atribuir un valor positivo o negativo y para empezar a actuar. Es por esto por lo que riesgo, seguridad e inseguridad también pueden considerarse nociones normativas. Aún más, con respecto a la noción de seguridad ambiental y humana, hablar de inseguridad es también sugerir que existe una amenaza para la seguridad y un nivel de confiabilidad –que deja dudas– de los sistemas que organizan el contexto social. Una amenaza sólo se constituye en riesgo cuando lo expuesto a dicha amenaza es propenso a sufrir daño; lo que está asociado con la vulnerabilidad y la falta de *resiliencia* de lo que está expuesto.

La relevancia de la vulnerabilidad

La vulnerabilidad de lo que está expuesto a la amenaza o al peligro es el estado de *realidad* que subyace a la noción de riesgo. Es esta realidad causal la que determina el carácter selectivo de la severidad de los efectos cuando se presenta un suceso o se despliega la amenaza. Esta amenaza, o peligro latente, es el estado de *posibilidad* que coexiste en el concepto de riesgo. La vulnerabilidad refleja la *susceptibilidad* o predisposición intrínseca a ser afectado; las condiciones que favorecen o facilitan que haya consecuencias cuando la amenaza deja de ser algo *potencial* y se materializa. Por esto es fundamental comprender cómo surge la vulnerabilidad, cómo aumenta y cómo se acumula. Comprender la vulnerabilidad es necesario para asegurar que todos los que puedan ser afectados, así como los responsables de la gestión del riesgo, sean conscientes de ella, la reconozcan y puedan identificar sus *causas* de fondo. Para ello debe recurrirse a métodos que faciliten su

2. Una reflexión al respecto se realizó en Aleph No. 147, 2008.

entendimiento y que puedan orientar el proceso de *intervención* y de toma de decisiones, para y por lo cual se discierne.

La vulnerabilidad de los sistemas humanos y naturales está relacionada con diferentes procesos socioculturales y ambientales que determinan *fragilidades* diferenciales y falta de *resiliencia* de la sociedad y del medio ambiente. Así, la vulnerabilidad es un síntoma de insostenibilidad y un déficit o un problema de desarrollo no resuelto que contribuye al aumento del riesgo, el cual –de esta forma– se crea y se construye socialmente. Las causas subyacentes de la vulnerabilidad y, por lo tanto, del riesgo, son procesos económicos, ambientales, demográficos y políticos que afectan la distribución de los recursos y que reflejan, a su vez, la distribución del poder en la sociedad.

Algunos procesos globales requieren especial atención. Estos incluyen el crecimiento de la población, el rápido desarrollo urbano, las presiones financieras, el cambio ambiental y los conflictos. A modo de ejemplo, procesos inapropiados de urbanización insegura han sido un factor importante en los daños causados por terremotos y ciclones tropicales; el aumento de la población contribuye a explicar el aumento del número de personas afectadas por inundaciones y sequías prolongadas; la deforestación y el deterioro de cuencas hidrográficas ha exacerbado inundaciones y deslizamientos.

No se trata del futuro... se trata del presente

El análisis del riesgo se ha realizado a través de la historia de manera no formal en innumerables situaciones humanas. Riesgo está asociado a *decisión*, con algo que debe hacerse –aunque no hacer nada también es una decisión–, con la ejecución de una acción que va desde lo trivial a lo muy importante. En cada caso hay que elegir una *acción* que se debe llevar a cabo. Los resultados de cada acción factible están en el futuro y son inciertos. Unos resultados pueden ser mejores que otros, en algunos casos serán buenos y en otros pueden derivar en perjuicios. Seleccionar una posible acción significa asumir una eventual *adversidad* o contingencia asociada a dicha acción. Las discusiones acerca del riesgo tocan las raíces de la sociedad, el conocimiento, los valores, las emociones e incluso la propia existencia. Implican reflexionar acerca de qué es el conocimiento científico, de las *limitaciones* de ese conocimiento y del carácter irreductible de la incertidumbre; es preciso considerar los puntos de vista desde donde se argumenta, la racionalidad de qué es a lo que se teme y la manera cómo se debe actuar.

Tener que lidiar con incertidumbres en el análisis de sistemas físicos llega a ser una de las circunstancias que define enfáticamente si un modelo dado es el apropiado para el problema que se tiene entre manos. El riesgo tiene una dimensión normativa, lo que significa mudarse del concepto de verdad al concepto de *control* o de gestión, reconociendo la dificultad de obtener *predicciones* exactas de futuros escenarios, dada la incertidumbre subyacente, y moverse hacia la necesidad de *intervenir* para controlar los futuros efectos o consecuencias, aceptando inevitables contingencias en el entendimiento de que algo podría o no ocurrir. Aunque la ciencia y la ingeniería asumen el reto de realizar *pronósticos*, dichas predicciones son inevitablemente parciales e incompletas y, por lo tanto, el énfasis está en la gestión o en el manejo de la seguridad, en informar las decisiones que se deben tomar y justificar las acciones que se deben realizar.

Gobernar es anticiparse

La *gestión del riesgo* es un tema crucial tanto en el contexto científico como en el político. Riesgo en el ámbito de la seguridad humana y ambiental significa posibilidad de desastre en el futuro; i.e. consecuencias, daños, impacto sobre sistemas humanos o naturales. Significa que existe la posibilidad de que una situación adversa o peligro se manifieste –la amenaza– y que existe una predisposición o susceptibilidad de lo expuesto a esa amenaza, a ser afectado –la vulnerabilidad–. Reducir la vulnerabilidad existente significa reducir el riesgo, y reducir el riesgo significa reducir la posibilidad de futuros desastres. No es posible hablar de *sostenibilidad* si no existe una estrategia efectiva de gestión correctiva y prospectiva del riesgo; i.e. de intervenciones del riesgo ya configurado o del implícito, que podría configurarse. No pueden evitarse las *catástrofes* del mañana a menos que se imaginen hoy. La gestión del riesgo no es una disciplina, no es un sector ni una institución; es una estrategia para mejorar la calidad de vida.

El desastre supone la *preexistencia* de unas determinadas condiciones de riesgo. Desde esta perspectiva el desastre puede considerarse como un riesgo no manejado. Hoy es más aceptado que el riesgo es el problema –el proceso– y que el desastre es un derivado –el producto. Significa que el tema de la intervención y las acciones han tenido que ser objeto de un cambio de énfasis. La orientación de la gestión hacia el riesgo ha permitido discriminar entre necesidades y acciones *ex ante* y *ex post*. Riesgo está asociado a deci-

sión y, por lo tanto, su dimensión temporal se relaciona con la factibilidad y conveniencia de llevar a cabo acciones, no solo de respuesta ante los desastres, sino anticipadas o *preventivas*, ante su latencia.

Reducir el riesgo mediante acciones anticipadas implica reducir vulnerabilidad y aumentar resiliencia; entendida como la capacidad de *absorber* –tener robustez para resistir, ajustarse y adecuarse–, de *enfrentar* –responder rápido y eficientemente–, de *recuperarse* –con una efectiva rehabilitación y restauración–, y de *adaptarse* –mediante la prevención y la transformación oportuna.

Midiendo lo inmedible

Es necesario hacer manifiesto el riesgo para la toma de decisiones. El riesgo debe ser reconocido para que llegue a ser una preocupación para alguien. Lo que no es dimensionado no puede ser administrado; para decidir hay que medir. Por esta razón, para que haya gestión del riesgo de desastres es necesario *evaluar* el riesgo y poder responder a preguntas como ¿cuánta adaptación es una adaptación suficiente? o ¿cómo garantizar la seguridad y la resiliencia? Modelar el riesgo permite crear historias de “mundos futuros” que son plausibles pero *desconocidos*. No solo se trata de especular sino de estimar cómo podrían surgir esos mundos dadas las condiciones actuales. La planificación de escenarios demuestra que la atención al futuro aumenta la capacidad de actuar en el presente y por eso es relevante medir el riesgo en términos de *factibilidad* en una ventana de tiempo razonable³. La frecuencia o recurrencia de magnitudes de un amplio tipo de sucesos, o estados críticos, en sistemas naturales –y también en sistemas sociales– sigue una ley de potencia fractal y significa la existencia de un dominio limitado de dichos estados autoestructurados en un sistema complejo. Su saturación –eventos de máxima magnitud– indica las fronteras del dominio de esta posible ley universal de la naturaleza. La importancia de esta observación es la realidad intrínseca del grado de *verosimilitud* de la magnitud del suceso –o de cada estado casi-estacionario– que es una característica observable, y que por lo general es, temporal y espacialmente, de escala invariante⁴. Por ejemplo, la distribución

3. La factibilidad de un riesgo mínimo aumenta en la medida que el tiempo de exposición es más amplio.

4. Las características observables de tales distribuciones son fractales. En un conjunto fractal de dimensión D , existe una ley de potencia para subconjuntos: El número N de subconjuntos de “tamaño” (lineal) L es proporcional a $L \exp(-D)$. En pruebas de Monte Carlo, este número N llega a ser la probabilidad de encontrar un “evento” de “tamaño” L .

de los tamaños de los desprendimientos que se desencadenan en una pila de arena que recibe permanentemente granos en su cúspide; equivalente a las magnitudes de los terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, tormentas, sequías, huracanes, entre otros.

Para evaluar el riesgo de desastres, por lo tanto, es fundamental considerar la naturaleza aleatoria de los sucesos y de sus efectos y obtener su *probabilidad*; es decir, su grado de verosimilitud. Esto significa que las intensidades de los sucesos tienen asociada una *frecuencia* y que se está en el reino de lo incierto. Las mejores métricas del riesgo están asociadas con la probabilidad de excedencia de posibles consecuencias y, por esa razón, es preferible expresarlas en tasas de excedencia –anual– o, su inverso, el período de retorno. Esto permite indagar ¿cuáles efectos son más y menos frecuentes y con qué severidad?, ¿cuánto pueden ser las máximas pérdidas en lapsos de 10, 100, 1.000 o más años? Es decir, ¿con qué frecuencia pueden suceder?, ¿cuánto sería la pérdida anual promedio? Y, sobre un territorio, por ejemplo, saber ¿en dónde se concentran las pérdidas? Finalmente, con fines de gestión del riesgo o adaptación responder acerca de ¿qué medidas y acciones inmediatas y de mediano y largo plazo se pueden tomar? No se trata, entonces, de estrategia sino de *previsión* estratégica y que cuando ésta es la prioridad, la evaluación del riesgo es insoslayable. Imaginar –i.e. evaluar– los diferentes futuros, permite cuestionar qué es importante en el presente; se trata de desafiar supuestos, tomar la perspectiva de los demás y generar alternativas como recurso estratégico para navegar por la incertidumbre del futuro. Es más “¿y sí?” para menos “¿y ahora qué?”. Los desastres en sí mismos están relacionados con la incapacidad para abordar el riesgo; epítome del cortoplacismo y la negligencia; lo que significa también inversión insuficiente y pérdida de bienestar y logro de productividad en el futuro. El costo de no hacer.

Ver más allá... para navegar entre brumas

Tanto los científicos como la sociedad en general, no sólo cuando se trata del riesgo, necesitan extraer conclusiones y tomar decisiones sobre la base de una “información incompleta”; de eso se trata la ciencia y la experticia, de descubrir y discernir patrones y regularidades con la información disponible. Como en los aspectos más profundos de la física, una suposición útil que se puede hacer es que existe inherentemente una dinámica aleatoria y soportarse en comprender el acontecer con base en las leyes de la probabilidad o, lo que

es lo mismo –aunque suene sorprendente en las leyes del sentido común; al igual que en la termodinámica se puede abordar el comportamiento de una gran cantidad de átomos en movimiento aleatorio y la entropía, no como una magnitud de “desorden”, sino más bien como una medida de –falta– de información, que *está ahí*. La probabilidad que no atañe a un acontecimiento real determinado, sino sólo a la tendencia, que sigue siendo como tal incluso después de que el caso –e.g. poco probable– efectivamente se haya materializado, considerando que el mundo es todo lo que ocurre (acaece) y la probabilidad existe solo en la forma de posibilidad o de un no estar todavía en acto.

El principal propósito de la modelación probabilista del riesgo⁵ es revelar los desastres latentes; más cuando la mayoría de los eventos catastróficos no han ocurrido aún. Es hacer explícito el riesgo. Un enfoque probabilista y *estocástico* puede invitar a los interesados a preguntarse en lo que se puede hacer para lograr un mayor grado de resiliencia y mejorar sus *trade-offs* entre relevancia y precisión. Ningún modelo puede incluir todas las variables, pero puede ser lo suficientemente robusto para informar el efecto de la incertidumbre, y para lograrlo es ineludible usar la probabilidad lo que más se pueda; no hay que sobre simplificar, y es necesario lograr que los tomadores de decisiones aprecien la complejidad y comprendan lo que está en juego, teniendo en cuenta que las decisiones y acciones son lo que realmente importa. Los modelos, como los oráculos, no siempre son de fiar. A menudo se les da más poder del que tienen. Los algoritmos no son infalibles ni neutrales y, por eso, antes de tomar una decisión, hay una última pregunta que debe hacerse: ¿es ésta la mejor decisión con los datos que hay?

El concepto de modelo y el enfoque son relevantes cuando se trata de la robustez y del rigor, y es fundamental saber en qué contexto matemático y conceptual se trabaja cuando se utiliza un enfoque probabilista para evaluar riesgo de desastres; la forma posiblemente más idónea de hacerlo. Es la física sirviéndose de la matemática y la matemática sirviéndose de la física. Más robusto es mejor que menos robusto, pero ¿cuánta *robustez* es suficiente?, ¿cuál es el valor de un incremento en robustez? Existen diferentes tipos de probabilidad y de incertidumbre. Maximizar la robustez o confiabilidad ante la incertidumbre deriva en compensaciones notables, evitando enfoques erróneos de modelación que conducen a sobrestimar o infraestimar el riesgo o a la pragmática visión de que es mejor *no cuantificar*... e intentar hacer

5. La ciencia del análisis de riesgo, como lo describió el autor en 2021 en un trabajo realizado con varios de sus más fieles y diligentes discípulos.

algo sin sustento alguno, que puede resultar inefectivo o incluso equivocado y perjudicial. Por esto, sin mayor soporte, se han exagerado situaciones, generando cursos de acción incorrectos o que desvían la atención de lo que es más relevante. Pero también, por esto se han presentado eventos extremos y situaciones sistémicas dramáticas que se han derivado de no tener en cuenta la *concatenación* de hechos, o por no considerar como factibles ciertos escenarios. No se trata de simples *sorpresas* desafortunadas sino de “cisnes negros” o eventos extremos esperados de “cola gruesa” en la asíntota de la cola fina y delgada de una función de *distribución* de probabilidad. Son los eventos que no se ven venir, por usar promedios como agregaciones, distribuciones de probabilidad dudosas –o por suponer que no cambian–, por el injustificado uso de supuestos de independencia o equiprobabilidad, por omitir o modelar incertidumbres de manera inapropiada, o en aras de una conveniencia matemática, o para no tener que utilizarla; es decir, ilusiones.

La incertitud o *vaguedad*, puede considerarse como una incertidumbre epistémica o sistemática causada por ambigüedad, incompletitud, inconsistencia, imprecisión y la falta de conocimiento de cantidades, procesos o información. Puede ser representada por un grado de *creencia*, es reducible, se modela como fija, pero es una constante desconocida en un intervalo con límites; e.g. las propiedades geométricas. La *incertitud* se presenta en los datos de entrada, en la forma del modelo y solución numérica –que dependen de la resolución y viceversa–, y puede modelarse como *ignorancia* con métodos de intervalo o análisis de restricciones. La escogencia de un modelo particular depende de la resolución y viceversa. Por otra parte, la *variabilidad*, puede considerarse como incertidumbre aleatoria o estadística causada por la *estocasticidad* natural, las fluctuaciones temporales, la variación espacial, que dependen del *azar* y del caos; e.g. la turbulencia. Es irreducible en la práctica y se debe modelar como *aleatoriedad*; i.e. una variable aleatoria.

Se pueden cuantificar estas incertidumbres usando probabilidad, aunque hay un límite para qué tan precisa puede ser la probabilidad. La probabilidad *frecuentista* es apropiada para incertidumbres aleatorias, pero también se utiliza la probabilidad subjetiva, –como la bayesiana, los conjuntos difusos, entre otros– que sirve para cubrir todo tipo de incertidumbres; solo la teoría de la probabilidad *imprecisa* les da un tratamiento diferente. Cuando se cuantifica la probabilidad de un evento se consigue un valor de *medida*. Se puede medir de diferentes maneras, como una longitud, unas medidas pueden ser más precisas que otras, a ojo de buen cubero, con una cinta, con un láser. Las

medidas son aproximaciones al valor “verdadero”, lo que es una abstracción, pero es una noción útil; como la verdadera longitud de lo que se mide.

La teoría de la probabilidad es la manera de expresar la verosimilitud – que es difícil de medir directamente– en términos de otras que son más fáciles de medir. La medida de incertidumbres con precisión es a menudo un dato importante para tomar decisiones serias, con consecuencias sustanciales; entonces la pregunta se traslada a ¿cuál es el mejor proceso de medición? Dado que ninguna medida es perfecta la cuestión se traslada a ¿Cómo manejar la imprecisión? Esto implica llegar incluso a probabilidades imprecisas, a *intervalos*, y a admitir incertidumbre entre sus límites, sabiendo que no todos los valores dentro de un intervalo son igualmente *plausibles*. En rigor, lo mejor implica minimizar la imprecisión en las medidas y distribuciones de probabilidad y hacer análisis de *sensibilidad* para reflejar dicha imprecisión; si el cambio es mucho no hay una respuesta definitiva... Si una nueva información puede cambiar la decisión óptima, la incertidumbre es relevante y debe ser claramente comunicada. Si no, información detallada sobre la incertidumbre podría no ser necesaria.

Se piensa que la objetividad es el propósito de la ciencia, pero los científicos tienen que hacer juicios, lo que incluye teorías, ideas e *interpretaciones* de datos. La ciencia progresa por el debate y la prueba de esos juicios; tomar buenos juicios es lo que distingue a los científicos de élite, reconociendo que los juicios están abiertos al sesgo, prejuicio y al pensamiento inconsistente. Las probabilidades subjetivas son juicios⁶, pero deben ser juicios cuidadosos, honestos, informados, de los cuales se pueda dar parte con probabilidad imprecisa. Por su parte, la *simulación* probabilista se enfoca tradicionalmente en la propagación de incertidumbres de entrada para obtener incertidumbres de salida. Se representan todas las incertidumbres como variables aleatorias, aunque en realidad “todas” las incertidumbres al final de cuentas sean intrínsecamente epistémicas. El potencial de introducir incertidumbre en modelos y simulaciones es virtualmente infinito; es el desafío de la *predictibilidad*. La pregunta relevante es ¿cuál es su impacto en las predicciones? y tener en cuenta que, incluso, no siempre hay que usar intervalos, dado que no toda

6. Por ejemplo, decir que algo es extremadamente probable, al menos 95% de probabilidad. $P(A)=0.95$ compara grado de creencia acerca de que la situación A sea cierta (ocurra) con extraer una bola roja de una urna que contine 100 bolas donde 95 son rojas. $P(A|K)$ donde K es el conocimiento. No hay incertidumbre acerca de la probabilidad subjetiva P, hay imprecisión y el conocimiento que lo soporta puede ser fuerte o no, lo que depende de creencias justificadas y evidencia que no siempre es factible.

incertidumbre es imprecisión o incertidumbre. En general, a todos no les gusta la incertidumbre... y hay que reconocer que si se usan intervalos se prefieren límites, porque dan una ilusión de determinismo. Hay que evitar el “humo y los espejos”, es necesario comunicar la incertidumbre, opinar sobre la probabilidad que tienen los valores y explicar que las estimaciones *cuantitativas* probabilistas están condicionadas a un modelo asumido y a supuestos subjetivos ubicuos, siempre que sean transparentes. El tomador de decisiones tiene derecho a comprender.

A propósito del clima cambiante

Uno de los principales problemas de riesgo sistémico de la humanidad que, se afirma, tiene graves implicaciones para su supervivencia, es el cambio climático. Las emisiones naturales y antropogénicas de dióxido de carbono y otros gases que causan un aumento en la temperatura promedio de la Tierra, por el denominado efecto invernadero, han derivado en dos tipos de acciones: la *mitigación* de las causas y la *adaptación* ante las consecuencias. Estas medidas corresponden, por una parte, a reducir o neutralizar dichas emisiones –o acciones de descarbonización– y, por otra, en actuar sobre la *vulnerabilidad* y, por lo tanto, en el paisaje de riesgo emergente, ante las amenazas hidrometeorológicas que se podrían estar exacerbando y que, de no modificarse, significarían un inevitable desastre climático. Las primeras se plantean como una necesidad y un compromiso –incluso ético– de la sociedad, transformando el consumo, el transporte, el gasto de energía y la manera de producir electricidad, artefactos y alimentos; aun cuando no son muchos los países que generan la mayor parte de las emisiones. Las segundas se plantean para minimizar el *impacto* de los episodios de la variabilidad climática –que pueden estarse alterando en su severidad y frecuencia– traduciéndose en desastres; i.e. efectos económicos, sociales y ambientales que afectan de manera diferencial y principalmente a los más desfavorecidos. Comunidades que en la mayoría de los casos son, precisamente, las que tienen menos acceso a la energía, a una producción eficiente y a condiciones de vida digna. A pesar del argumento del desastre climático que se afirma –que ya está ocurriendo por los sucesos que se presentan– por parte de múltiples actores, que van desde activistas ambientales y políticos, medios de comunicación, hasta entidades multilaterales, para presionar por las medidas de mitigación en el menor tiempo posible, la adaptación no está en la agenda de las decisiones, prioridades e inversiones. Ante dicha presión, parte de lo políticamente correcto, que ya es un *business*

as usual en el marco de un nuevo gran negocio especulativo y financiero, los gobiernos de los países menos desarrollados y vulnerables, con nuevos discursos demagógicos se plantean en poco tiempo ser carbono-neutros y reducir sus emisiones. Logro que exige innovación y tecnología aún inexistente para la transición energética, que es costoso, poco factible y que, de paso, de no conseguirse no tendría una mayor implicación global ni beneficio directo para los países reducir sus desastres. Esto debido a que su contribución al problema global de las emisiones es despreciable⁷, no dejando espacio para priorizar la reducción de su vulnerabilidad, producto de su déficit de desarrollo, que es ya un problema de riesgo existente. Aspecto que el autor señaló en 2012, siendo parte del IPCC⁸, enfatizando que es un problema de poca relevancia internacional, y a veces ni nacional, y que sólo les queda a los decisores locales enfrentarlo.

Empero, hay aún mucho que aprender sobre cómo y por qué puede cambiar el clima. Una cosa es el aparente consenso, el *calentamiento global*, claramente descrito desde el punto de vista físico por Lawrence Krauss en 2020, entre muchos autores, y otra el cambio climático y sus efectos. La ciencia más avanzada reconoce que existe una muy alta incertidumbre en relación con qué rapidez y cuánto puede aumentar la temperatura y cuáles son los efectos en cada sitio del planeta. Debido a la complejidad, un aumento relevante de las amenazas es incierto y *debatible*, lo que contrasta con la vulnerabilidad que, incuestionablemente, está ya configurada, en la mayoría de los casos, y por la cual ha habido graves desastres y hoy ya existe riesgo. Estudios detallados de amenaza y de su riesgo asociado, realizados con enfoques y modelos de *probabilidad imprecisa*, teniendo en cuenta la posible influencia del cambio climático⁹ —la manera más apropiada de abordarlos actualmente—, ilustran la notable atribución de las pérdidas actuales y futuras a la vulnerabilidad de los elementos expuestos —i.e. al componente de realidad del riesgo— y la poca o despreciable incidencia del supuesto incremento de las amenazas —i.e. al componente de posibilidad del riesgo— que no siempre se presenta.

Si no se puede saber lo que vendrá con cierta robustez y rigor, a pesar de que hay buenas técnicas cuantitativas para dar cuenta de la incertidumbre,

7. Ejemplo, las emisiones de CO₂ equivalente en toneladas métricas, de Costa Rica y Colombia son similares (1.7 per cápita) y su contribución mundial se estima en 0.05% y 0.6% respectivamente.

8. Sigla en inglés del Panel Intergubernamental de Cambio Climático.

9. Considerando diversas trayectorias socioeconómicas y de concentración de emisiones futuras factibles para la Estrategia 2050 en 2021 para la COP 26 en Glasgow, Suecia.

no es extraño que se invente o se imagine lo que vendrá con descripciones *alarmistas*, atribuidas al clima, como lo han cuestionado especialistas como Bjorn Lomborg, Kerry Emanuel, Roger Pielke, o como lo describió en 2021 Michael Shellenberger. Estas visiones de los *catastrofistas*, –igual a como Thomas Robert Malthus consideraba las hambrunas inevitables a finales del siglo 19 ante el progreso e inevitable sobrepoblación–, tienen como objeto principal presionar que se actúe dejando a un lado la adaptación, a la que no se le percibe su relevancia y a la que presentan, algunos promotores de la mitigación, de manera sesgada y miope, como una acción lenta ante la “urgencia” y como un sinónimo de incapacidad, fracaso y resignación... Por otra parte, el público y los gobernantes, cuando una amenaza se hace cotidiana, gradual y diferida –como las fluctuaciones propias de la variabilidad climática– se vuelven ajenos al entorno y pierden su perspectiva excepto cuando se atiende en forma reactiva a eventos repentinos, no visualizando las condiciones de vulnerabilidad que tienen el mayor peso en que los desastres se estén presentando. No se hace la reflexión acerca de que siempre ha habido y habrá sucesos hidrometeorológicos, que el incremento de daños se debe principalmente al aumento de la exposición y la vulnerabilidad, y que si se lograra la deseable condición de la carbono-neutralidad, o las cero emisiones, como lo planteó Bill Gates en 2021, no dejarían de ocurrir los sucesos intensos propios de la variabilidad climática frente a los cuales se debe tener una estrategia de adaptación y transformación: la gestión del riesgo.

Planteamientos de líderes demócratas, ambientalistas y progresistas como el *Green New Deal* frente al cambio climático en los Estados Unidos y sus réplicas en Europa, para hacer viable un próspero *capitalismo verde*, han surgido de forma similar al planteamiento del desarrollo sostenible, de hace más de tres décadas y promovido por las agencias de las Naciones Unidas; como lo describen Carlos Greco y Diana Crespo en sus reflexiones de 2015. Éstos con conceptos más políticos que técnicos. Se trata de una semántica que pudo no haber tenido la intención de avanzar una agenda, pero que se instaló como un objetivo claro de “Nuestro Futuro Común”, después del informe Brundtland en 1987 y que se afianzó en las reuniones de 1992 y 2002 (Río y Río+10); momentos en que se tenían las metas del milenio, renovadas a partir de 2015 como los objetivos del desarrollo sostenible. Para algunos nada diferente a un ambientalismo cosmético y mediático, poco útil, trivial y con mucho poder, que se impuso convirtiéndose en garante de la reproducción del sistema hegemónico y de lo que se sostiene como lógica tecnológica. Este tipo

de concepto surgió como un nuevo idioma en respuesta a los planteamientos de los ambientalistas más radicales de ese momento. El mundo se refugió en una nueva catedral. Degradación ambiental y pobreza, el blanco para el crecimiento... la “teología del mercado” de la que habla Joseph Stiglitz. Como si la pobreza fuera solo una cuestión de dinero y la degradación una consecuencia de la pobreza. Por otra parte, ambientalistas radicales que consideraron desde ese entonces que se había desviado la atención y que se había caído en una trampa, como respuesta al desencanto, desesperanza y frustración por la insostenibilidad imperante, han planteado el *decrecimiento* como la única e inevitable alternativa. Estos grupos paradójicamente casi neomalthusianos, al igual que el informe sobre *Los límites del crecimiento y Más allá de los límites*, de Dennis y Donella Meadows, también han hecho eco al *colapsismo*, a que es demasiado tarde para hacer algo y que no hay futuro, como lo describió en 2019 Jorge Riechmann en sus reflexiones sobre transiciones ecosociales, colapsos, y la imposibilidad de lo necesario. Estas posiciones encontradas, desde posturas políticas casi contrarias, entre las que se debaten los activistas medioambientales y parte de los científicos del cambio climático, que incluso han hecho parte del IPCC, tienen en común considerar que los efectos del calentamiento global no tienen discusión. Se considera que el desastre climático es una realidad irrefutable e innegable y, en consecuencia, no se considera necesario realizar evaluaciones de riesgo rigurosas; exacerbando el *analfabetismo* científico. Se hacen supuestos con aproximaciones cualitativas y sesgadas, con verdades a medias y se afirma, invocando el principio de precaución, que solo es necesario llegar a acuerdos y a políticas como la reducción de emisiones o el decrecimiento, dado que el cambio climático se considera un problema intratable con *incertidumbre profunda*, que lo que exige es un consenso. No se requiere en realidad de rigor científico sino de un dogma, quien no comparta las ideas de la tribu se considera un negacionista fuera del grupo, al que se le mira con desdén, similar a la identificación con una fe religiosa o con una plataforma política a la cual se le auto–considera como una apropiada racionalidad. Y, al igual que con los oráculos y pitonisas, se especula y se hacen vaticinios en forma conveniente y sin temor alguno, pues si los peores pronósticos no se convierten en realidad no hay sanción y tanto gobernantes como el público en general terminan congraciándose con esas posturas.

El cambio climático no es una crisis existencial o una amenaza para la existencia humana o para la civilización. Ese tipo de afirmaciones no han sido realizadas, por ejemplo, por el IPCC en sus informes. Posiblemente haya

omisiones de contexto, tendencia a la exageración o que no se señalen cosas con la debida claridad, pero usualmente provienen de interpretaciones de sus comunicados de prensa o de sus resúmenes para responsables de políticas. Ninguno de sus informes contiene un solo escenario apocalíptico. Declaraciones de algunos de sus integrantes, con motivaciones ideológicas, o de grupos interesados y medios de comunicación con un acentuado sesgo alarmista están contribuyendo a generar la idea de un futuro “planeta inhóspito”. Lo cierto es que no hay datos científicos robustos que apoyen ese tipo de afirmaciones. Desviar la atención acerca del deterioro ambiental por enfatizar el cambio climático, por ese supuesto consenso que se ha inducido, tiene serias implicaciones, dado que, si bien puede haber efectos en los ecosistemas, e.g. por la acidificación de los océanos, los mayores efectos en la biodiversidad y en los servicios ecosistémicos siguen siendo acciones de tipo antrópico. Por otra parte, la generación y almacenamiento de electricidad sin emisiones implica retos ambientales que no están del todo resueltos, e.g. en relación con la energía solar y eólica, por la fuerte extracción de minerales, la necesidad de espacio y eficiencia, y existen otros bemoles asociados con su factibilidad, al punto que será inevitable que se presenten encrucijadas, por ejemplo, por la opción que significa no solo la energía hidráulica sino también la nuclear; las cuales han sido fuertemente combatidas por los mismos activistas y organizaciones.

A modo de epílogo

El riesgo, esa permanente inminencia o vaticinio en víspera, significa imaginar los desastres del mañana haciendo predicciones cuyo objetivo es transformar el presente. Se debe trascender el antagonismo entre los paradigmas constructivistas y objetivistas y depositar confianza tanto en enfoques y métodos cuantitativos como cualitativos. La acción y la decisión, implícitas en la definición de riesgo, requieren de un compromiso entre la percepción subjetiva del riesgo y la necesidad científica de su objetivación. Si bien el enfoque objetivista tiende a carecer de una dimensión comprensiva o integral, que es una consideración importante al evaluar el riesgo de desastres, las aproximaciones solamente subjetivistas son pragmáticamente insatisfactorias, ya que dejan el asunto a una simple situación relativa y a decir que cada persona subjetivamente define, interpreta y asume el riesgo a su manera. Esta posición es inoperante cuando la gestión del riesgo se vuelve insoslayable desde la perspectiva de las políticas públicas.

Existen razones por las cuales se puede dudar acerca de la efectividad de la gestión del riesgo. El incremento y la acumulación de la vulnerabilidad es un factor, así como la falta de conciencia y responsabilidad frente al tema de los tomadores de decisiones y de la misma comunidad. Otro factor que puede estar contribuyendo es la forma como el riesgo ha sido evaluado, utilizando técnicas poco robustas y apropiadas. Aportes científicos y técnicos importantes se han realizado al respecto, pero de manera fragmentada. Una valoración integral del riesgo que permita desagregarlo en sus componentes de diferente índole es fundamental. De ahí la necesidad de un lenguaje común y de una teoría holística del riesgo desde una visión interdisciplinar y basada en un enfoque como el de los sistemas dinámicos complejos.

Hace ya treinta años que Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz sugirieron la necesidad de una ciencia postnormal cuando “los hechos son inciertos, los valores son discutibles, la relevancia es alta y las decisiones son urgentes”. Es precisamente cuando se habla del riesgo. El riesgo es consustancial al ser humano. Su avance y sus acciones para aumentar su seguridad, a menudo, derivan en nuevos riesgos antes inconfigurables e impensables. Su devenir siempre estará asociado con la búsqueda de seguridad y con un riesgo colectivo que debe ser objeto de gestión para mejorar la calidad de vida y el bienestar; y, para lo cual, es imperativo reducir el analfabetismo científico y desarrollar una conciencia planetaria.

Algunas lecturas relacionadas

- Agamben, G. (2019). *¿Qué es real?: La desaparición de Mojarana*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Bernal, G.A, Cardona, O.D., Marulanda, M.C., Carreño, M.L. (2021). Dealing with Uncertainty Using Fully Probabilistic Risk Assessment for Decision-Making. En S. Eslamian, F. Eslamian (Eds.), *Handbook of Disaster Risk Reduction for Resilience*, Springer Nature, Switzerland.
- Bude, H. (2017). *La Sociedad del Miedo*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Blockley, D. (Ed.) (1992). *Engineering Safety*, MacGraw-Hill International Series in Civil Engineering, London.
- Cardona, O.D., (2004). The Need for Rethinking the Concepts of Vulnerability and Risk from a Holistic Perspective: A Necessary Review and Criticism for Effective Risk Management. En *Mapping Vulnerability: Disasters, Development, and People*, Editores: G. Bankoff, G. Frerks, D. Hilhorst, (Londres: Earthscan Publishers): 37-51.

- Cardona A., Omar-Dario (2008). Justicia y seguridad: abstracciones que dan cuenta de la complejidad del ser humano. *Aleph* No. 147, 164-166, Manizales.
- Cardona, O.D. (2011). Disaster Risk and Vulnerability: Notions and Measurement of Human and Environmental Insecurity. En *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security-Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Editores: H.G. Brauch, U. Oswald Spring, C. Mesjasz, J. Grin, P. Kameri-Mbote, B. Chourou, P. Dunay, J. Birkmann. Hexagon Series on Human and Environmental Security and Peace, vol. 5, (Berlin: Springer-Verlag): 107-121.
- Cardona, O.D., (2012). Un marco conceptual común para la gestión del riesgo y la adaptación al cambio climático: encuentros y desencuentros de una iniciativa insoslayable. En: *Perspectivas de investigación y acción frente al cambio climático en Latinoamérica*, Briones, F. (ed.). La Red-CIGIR, pag 13-38, ULA: Mérida, Venezuela, pp 288. https://www.desenredando.org/public/2012/LaRed_Desastres_y_Sociedad_2012-07_web.pdf
- Cardona A., Omar-Darío (2016). Analfabetismo científico e incertidumbre: Implicaciones para una conciencia planetaria. En *Ciencia y Humanismo* Carlos-Enrique Ruiz (Ed.). ¡50 años! Revista Aleph, 153-186, Manizales.
- Cardona, O.D. (2019). United Nations atlas maps risks from earthquakes worldwide, *Nature*, 10.1038/d41586-019-00552-9 https://www.researchgate.net/publication/331043327_United_Nations_atlas_maps_risks_from_earthquakes_worldwide https://www.researchgate.net/publication/322887085_World_at_Risk_Revealing_latent_disasters
- Cardona, O.D., M.K. van Aalst, J. Birkmann, M. Fordham, G. McGregor, R. Perez, R.S. Pulwarty, E.L.F. Schipper y B.T. Sinh, (2012). Determinants of risk: exposure and vulnerability. En: *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation* [Field, C.B., V. Barros, T.F. Stocker, D. Qin, D.J. Dokken, K.L. Ebi, M.D. Mastrandrea, K.J. Mach, G.-K. Plattner, S.K. Allen, M. Tignor y P.M. Midgley (eds.)]. A Special Report of Working Groups I and II of the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). Cambridge University Press, Cambridge, UK y New York, NY, USA, pp. 65-108.
- Cardona, O.D., Bernal, G., Pabón, J.D., M. A., Marulanda, M. C., Carreño, M. L., González, D., Villegas, C., Marulanda, P., Grajales, S., Rincón, D., Molina, J.F. (2021). *Estudio de Riesgo por Efectos del Cambio Climático y Medidas de Adaptación para la Estrategia a Largo Plazo E2050 de Colombia*. Preparado para Expertise France. INGENIAR Risk Intelligence Ltda. Bogotá.
- Dworkin, R. (2016). *Religión sin dios*. Fondo de Cultura Económica: Madrid.

- Funtowicz, S. O., Ravetz, J.R., (1990). *Uncertainty and Quality in Science for Policy*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Funtowicz, S.O., Ravetz, J.R., (1992). The Role of Science in Risk Assessment. En: K. Sheldon, G. Dominic (Eds.): *Social Theories of Risk*. Westport, CT: Praeger: 59-88.
- Gates, B. (2021). *Cómo evitar un desastre climático: Las soluciones que ya tenemos y los avances que aún necesitamos*. Bogotá: Editorial Nomos S.A. pp 318.
- Greco, C., Crespo, D. (2015). *Nunca fuimos ambientalistas: repensarnos desde la muerte de la naturaleza*. Bueno Aires: Prometeo Libros, pp. 280.
- Kervern, G.Y., Rubise, P. (1991). *L'archipel du Danger. Introduction aux Cindyniques*, Economica Edit.
- Krauss, L.M. (2021). *El cambio climático: La ciencia ante el calentamiento global*. Barcelona: Ediciones Pasado y Presente, S.L. pp 217.
- Luhmann, N. (1990). Technology, Environment, and Social Risk: A System Perspective, *Industrial Crisis*, 4, S: 223-31.
- Renn, O., (1992). Concepts of risk: A classification, En: Krinsky, Sheldon; Golding, Dominic (Eds.): *Social Theories of Risk* (Westport, CT: Praeger): 53-79.
- Riechmann, J. (2019). *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros*. Barcelona: mra edición, pp 215.
- Van Loon, J, (2000). Virtual Risks in an Age of Cybernetic Reproduction, En: Adam, Barbara; Beck, Ulrich; Van Loon, Joost (Eds.): *The Risk Society and Beyond* (London: SAGE Publications).
- Shellenberger, M. (2021). *No hay apocalipsis*. Barcelona: Ediciones Deusto., pp 495.

UN TRATADO CON ALEKSANDÚ

LEÓN DUQUE-ORREGO

A Rikard, Julián y Ulrik, con el deseo de que permanezcan en Homero, tengan entusiasmo por los Antiguos Dioses y custodien y defiendan las Termópilas.

1. Lo que quiero creer

Desde lo alto de la colina de Hissarlik uno puede mirar libremente en todas direcciones admirado hasta el éxtasis. Cada punto de la geografía de la Tróade que se aprecia desde allí le da al viajero innumerables referencias mitológicas e históricas.

Es muy difícil contener la emoción al estar situado en el antiguo Hesponto, contemplando desde lo alto de la Troya Homérica esa inmensa llanura, y no traer a la memoria todas esas lecturas que nos han hecho felices desde que éramos niños y aprendimos de la vida de Heinrich Schliemann a tener una fe absoluta en Homero.

Para el descubridor de Troya –y también de Micenas, Tirinto y Orcómenos y quien buscó en Ítaca, en el Monte Aetos, el olivo del que Odiseo hizo su lecho nupcial– la Iliada y la Odisea eran casi textos históricos, y a diferencia de muchos eruditos, creía con fervor que estas obras maestras estaban narrando acontecimientos verdaderos de alguna manera.

Ya desde muy joven leía también a ese gran historiador inglés de origen estadounidense, especializado en Grecia y en estudios clásicos y profesor, entre otras instituciones, en Cambridge, Moses I. Finley, y encontraba apartes como éste que no me entusiasmaban: “Aunque resulta casi embarazoso hacerlo, una larga experiencia me obliga a decir explícitamente que yo acepto la proposición de que los problemas históricos y arqueológicos que hoy nos ocupan no tienen gran importancia al evaluar los méritos literarios de los poemas ni su valor como entretenimiento. A cambio, debo insistir en que los méritos literarios no

tienen importancia en materia de historicidad”. Y se extiende Finley en demostrar que no había nada concluyente en las ruinas físicas de Troya que demostraran que el sitio había sido tomado en una batalla, que hubiese sido saqueada por los griegos comandados por Agamenón, y que los testimonios materiales sin documentos no pueden resolver lo que Heinrich Schliemann había planteado.

Y va más allá Finley. Al referirse de nuevo a este asunto en su libro *El Mundo de Odiseo*, afirma: “Algunos de nosotros somos más escépticos: la homérica guerra de Troya, diremos, debe ser eliminada de la historia de la Edad de Bronce Griega”.

No era eso precisamente lo que yo quería creer, pero era difícil no tener presente en esta cuestión las eruditas palabras de Finley. Pero por supuesto, lo que quiero creer, no puede abandonar la Historia y la Arqueología y deslizarse en la Teología. Y entonces debemos volver a la colina de Hissarlik.

1. Hissarlik

El 30 de septiembre de 1996 el Gobierno Turco declaró el sitio de Troya y sus alrededores como Parque Nacional Histórico. En un área de 136 km cuadrados se halla una impresionante cantidad de sitios arqueológicos que van desde el período Neolítico hasta los monumentos conmemorativos de la Batalla de Gallipoli donde tantas vidas turcas, inglesas, australianas y neozelandesas se perdieron en 1915 durante la invasión aliada a las costas turcas en la Primera Guerra Mundial.

Y dice Manfred Korfmann, uno de los últimos grandes arqueólogos que trabajaron en Troya, hablando de esta decisión de Turquía, que no menos importante que la herencia cultural, lo es el patrimonio natural, ya que la moderna agricultura está pasando la factura incesantemente. El plan maestro para el parque tiene pues como objetivo preservar los legados culturales y naturales, y es un deber, agrega Korfmann, conservar el paisaje de Homero para que las generaciones venideras puedan comprender a plenitud la herencia literaria a través del mensaje del campo.

El haber declarado este sitio como Parque Nacional llevó en 1998 a la Unesco a incluirlo como parte de la Herencia Cultural de la Humanidad.

Fue entonces, aquí en Troya, la legendaria ciudad de Príamo, donde a partir de 1870 se escribió el primer capítulo de la arqueología moderna.

Ilión, esa colonia eolia del siglo VI donde llegó Schliemann, había sido reverenciada en la antigüedad durante diez siglos. Allí llegaron Jerjes

y Alejandro en actitud de veneración, César y Augusto la visitaron como el lugar sagrado que era para los romanos y lo mismo hicieron los emperadores Caracalla y Juliano. Y Constantino el Grande pensó en fundar allí la capital del Imperio antes de hacerlo, por razones estratégicas, en esa antigua colonia griega que era Bizancio.

Después, como nos dice Emil Ludwig, la llanura de Troya permaneció oculta en la noche de los tiempos, hasta que en 1781, ese hombre de letras francés, incansable viajero y astrónomo, Jean-Baptiste LeChevalier llegó a estas tierras y publicó “Voyage dans la Troade, ou tableau de la plaine de Troie dans son état actuel», donde concluía que la Troya Homérica no podía estar en un lugar distinto a estas praderas y colinas del antiguo Helesponto, dando lugar a una polémica que había de durar noventa años.

Schliemann no era un profesional de la arqueología como bien lo sabemos, pero conocemos por sus biógrafos de su enorme entusiasmo. Había heredado eso sí de dos grandes helenistas y eruditos alemanes, Johann-Joachim Winckelman, considerado el fundador de la Historia del Arte y de la Arqueología como disciplina y quién un siglo antes de Schliemann había resucitado el interés por la cultura de la Grecia Clásica, y de Johann-Heinrich Voss, el poeta, escritor y excelso traductor de Homero entre otros clásicos, la pasión por ese mundo al cual le iba a dedicar años de estudio y de trabajo. Y si bien no tenía la solidez cultural y armonía de vida de estos hombres extraordinarios, tenía la energía y el carácter de un gran hombre de acción.

Antes que Schliemann comenzase las excavaciones en Troya, muchos investigadores examinaron y cavaron en esa área en busca de la ciudad, pero solo el cónsul inglés en Çanakkale, Frank Calvert, arqueólogo aficionado, consideraba que la ciudad de Homero debía estar situada en la colina de Hissarlik y por primera vez en 1865 llevó a cabo excavaciones en las cuales encontró algunas piezas que pertenecían al templo de Atenea, piezas que más tarde le mostró a Schliemann y le permitieron convencerlo de que Troya estaba allí. Tras grandes dificultades con las autoridades turcas, Schliemann pudo finalmente dar el primer golpe de pica en esa colina en abril de 1870.

La cronología de las excavaciones en Troya, incluyendo las que se han realizado en estos años, pueden dividirse entonces en cuatro períodos.

Las que comenzó Schliemann en 1870 se consideran las primeras, y en ellas —que continuó con intervalos entre 1870 y 1890— demostró que Troya había estado alguna vez situada en la colina de Hissarlik y le llevaron a pensar además que había siete diferentes asentamientos en esos túmulos,

donde los primeros cinco pertenecían a la prehistoria y los otros dos a los períodos clásico y romano. El tesoro que encontró en la segunda capa, un gran tesoro, supuso que pertenecía al Príamo de la *Iliada*, lo cual no era cierto y como se pudo comprobar más tarde pertenecía a una época anterior a la Troya Homérica.

No es necesario criticar a Schliemann por estos errores si tenemos en cuenta el estado de la arqueología en esos años. Lo que él logró fue extraordinario al demostrar que sus sueños eran realidad, desde que siendo un niño había visto en algún libro o manual que su padre le había regalado, un grabado en el que aparecía el héroe troyano Eneas llevando en sus hombros a su anciano padre Anquises y de la mano su hijo Ascanio, teniendo como fondo las murallas de Troya envueltas en llamas, murallas que desde aquel entonces se propuso encontrar.

El segundo período corresponde a las excavaciones de Wilhelm Dörpfeld, quién se unió primero a Schliemann en 1890 y tras la muerte de éste en ese mismo año, continuó con los trabajos entre los años 1893 y 1894 y mostró que Troya estaba formada por nueve capas de abajo hacia arriba, que las primeras cinco eran prehistóricas y que la capa VI correspondía a la Troya Homérica por las cerámicas Micénicas y las magníficas paredes desenterradas. Dörpfeld había descubierto las líneas principales relacionadas con Troya y dibujó los primeros planos detallados de la ciudad. Las excavaciones hechas por Schliemann y Dörpfeld pueden ser llamadas Excavaciones del período Otomano.

Ya durante el tiempo de la República de Turquía las primeras excavaciones se llevaron a cabo por un equipo de la Universidad de Cincinnati entre los años 1932–1938, liderados por el arqueólogo Carl-William Blegen, quien se hizo famoso por estas excavaciones en Troya y también en Pilos.

En sus excavaciones Blegen descubrió que Troya estaba formada por nueve capas de habitación y cuarenta y seis sitios de construcción, y después de examinar todos los sitios encontrados trazó el plano detallado de la ciudad. Demostró que los asentamientos Troya I y Troya II correspondían a la Edad de Bronce temprana y tardía respectivamente y que el tesoro que Schliemann supuso era el de Príamo, fue encontrado en las excavaciones correspondientes a las primeras capas de esta Troya II.

Blegen, con la Universidad, publicó los trabajos de las excavaciones de estos años dando invaluable información al mundo arqueológico, no solo acerca de la estratigrafía de la ciudad y su arquitectura, sino también con las

investigaciones relacionadas con los hallazgos encontrados en las cerámicas, escultura, y elementos metálicos.

Las excavaciones, que después de 50 años de pausa comenzaron de nuevo en 1988 bajo la dirección del doctor Manfred-Osman Korfmann con un grupo de profesionales que formaban el núcleo arqueológico y científico de la Universidad de Tubinga, han hecho posible revelar más antecedentes culturales y arrojar algo más de luz sobre este complejo acertijo literario e histórico que es el tema de la Troya Homérica.

Y lo que es todavía más importante que la declaración de Troya como patrimonio de la humanidad ha sido establecer, gracias a los trabajos de Korfmann, la relación entre un asentamiento conocido como Wilusa, que encuentra mencionado en las tablillas Hititas, con Troya, lo que ha permitido concluir que los asentamientos Troya, Ilium, Wilusa, y Truisa se refieren actualmente a uno y solo a un simple asentamiento. En otras palabras, el nombre de Troya comprende todas las otras designaciones.

Las excavaciones llevadas a cabo por Korfmann y su equipo corrigen la suposición de Blegen de que Troya había sido establecida por tribus Helénicas y prueban que era una ciudad de origen Anatolio.

Manfred Osman Korfmann murió tempranamente a la edad de 63 años en agosto 11 de 2005. La Nación Turca y la ciudad de Çanakkale, la más importante en las cercanías de Troya, han expresado públicamente su agradecimiento con Korfmann, por su amor a Turquía, cariño que lo llevó a obtener la nacionalidad turca, y cuyo segundo nombre Osman, se lo añadió en el año 2003 también como homenaje al pueblo turco.

2. Lo que dicen las excavaciones

Lo que podemos decir ahora de estas excavaciones es que estos diferentes estratos encontrados corresponden a diferentes Troyas que se clasifican y describen someramente de la siguiente manera:

Troya I: Este asentamiento, el más antiguo, se sitúa entre los años 3.000 – 2.500 a.C. y ocupa un espacio más bien reducido. Fue construido en una colina que se eleva 27 metros sobre el nivel del mar y tenía tan solo 90 metros de diámetro en los comienzos de su construcción.

Las excavaciones de este período muestran que Troya I estaba formada por 10 capas, estaba rodeada por unos fuertes muros y torres desde la más temprana Edad de Bronce.

Los escombros que se han encontrado muestran que las capas mencionadas de Troya I tienen 4.5 metros de altura y las ampliaciones que se han visto en esas construcciones muestran que la ciudad fue restaurada una y otra vez después de haber sido destruida.

Hay construcciones que se estiman pertenecieron al rey o al príncipe justo en medio de la ciudad. Es posible ver allí lo que queda de estas construcciones una al lado de la otra dentro de los muros de la ciudad. Debido a su dimensión y forma, una de estas construcciones se acepta como un Megarón, el más antiguo conocido, edificación que consiste en una planta en forma de cuadrilátero, una entrada principal y una sala principal. Este patrón de construcción es de los más antiguos del Egeo y se utilizó en la arquitectura griega clásica durante miles de años.

Los habitantes de Troya I usaron armas y herramientas de bronce, además de utensilios de piedra pulida. Se encontraron también en las excavaciones herramientas de hueso, figuras y alfarería horneada y gran cantidad de discos para tejer, que muestran que el trabajo textil había mejorado mucho en esos tiempos. La alfarería de esta época está hecha a mano pues, por lo que se sabe, el torno del alfarero no había aun aparecido allí.

Troya I estaba situada en la línea costera, situación que le permitió mantener una relación con las culturas de algunas islas como Lesbos, Lemnos y regiones más lejanas como la Grecia continental. La agricultura, la cría de animales y la pesca fueron los principales medios de vida y la cerámica marrón oscura con adornos parcialmente blancos incisos se señala como la característica de este período.

Troya II: Se sitúa entre los años 2.500–2.200 a.C., Edad de Bronce Temprana, y se estableció sobre las ruinas de la destrucción de Troya I. De acuerdo con las excavaciones de Schliemann y Dörpfeld tenía tres capas de construcción, pero los estratos fueron más de acuerdo con las excavaciones de Korfmann.

Fue en estos estratos de Troya II donde Schliemann encontró el tesoro que supuso era de Príamo. Troya II era más grande que Troya I y estaba también rodeada de gruesos y fuertes muros y su diámetro se estima en 110 metros. Troya II tenía una imponente rampa de piedra que se supone se usaba en rituales y puertas monumentales soportadas por torres. La disposición de la ciudad mostraba un gran desarrollo y el tamaño y el orden de los edificios que componían el Megarón en el centro del poblado, mostraba también que estaba gobernada con mano de hierro por un rey o un príncipe.

Muchas de las vasijas que se han desenterrado tenían cuerpo y tapa en forma de rostro humano. Los artefactos de oro y plata, los artículos hechos en cristal de roca, además de las herramientas de bronce, son evidencia de su progreso artístico y algunas pequeñas reliquias descubiertas en diferentes capas muestran que la ciudad tenía relaciones comerciales con Mesopotamia y Siria.

Los moldes de fundición que se han encontrado en Troya, particularmente los que pertenecen a este período, indican la producción en masa de armas o sea la aparición de una nueva fuerza militar. La materia prima para fundir el bronce, compuesto de cobre y estaño, tuvo que ser traído del Asia Central. El desarrollo de la alfarería se debió al aprendizaje y hábil manejo del torno del alfarero en esta época. Cuencos negros y grises de buena manufactura junto a alfarería también marrón y roja.

La última fase de Troya II, la llamada Capa II C fue probablemente asaltada por clanes venidos de Europa que dejaron un metro de estrato de una ciudad incendiada. La mala calidad de otros estratos de Troya II se debe posiblemente a la migración de estos clanes europeos, que eran de una cultura muy simple y estaban privados de una autoridad central, a diferencia de la más rica civilización que les precedió.

Durante las excavaciones posteriores iniciadas después de 1988 —señala el arqueólogo turco Rüstem Aslan, quien trabajó con Korfmann— se descubrió al sur de la fortaleza de Troya II la existencia de una ciudad más baja, que abarcaba un área de 90.000 metros cuadrados y estaba rodeada por un impresionante sistema de defensa de madera.

Troya III, Troya IV, Troya V: Estos emplazamientos se sitúan entre los años 2200–1800 a.C. y surgieron después de la destrucción de Troya II. Troya III no fue muy diferente de las anteriores. Su arquitectura estaba formada por calles estrechas y casas pequeñas, aunque sus paredes no fueron desenterradas. No sabemos cómo Troya III, que estaba constituida de cuatro capas de construcción, llegó a su final.

Troya IV era un poco más grande que su predecesora y se supone que existió durante cien años y tenía entre tres y cinco capas de construcción de vivienda. Las características arquitectónicas fundamentales de estas construcciones eran cimientos de piedra y ladrillos de arcilla, lo mismo que Troya III.

Troya V no muestra ninguna diferencia desde el punto de vista cultural con Troya III y Troya IV. Sin embargo, la ciudad creció un poco más con nue-

vas casas añadidas, no fue bien fortificada, estaba formada por cuatro capas de vivienda y existió por poco más de cien años.

Troya III, IV y V muestran una continuidad en su cultura y existieron por trescientos años llegando a su final entre los años 1900–1800 a.C. Estos asentamientos, cuyas excavaciones continúan hoy en día, han sido los más complicados y no se distinguen uno del otro con facilidad.

Troya VI: Comparada con los otros asentamientos, Troya VI cubre un área mayor, está formada por ocho capas de viviendas que parecen haber tenido tres fases principales de construcción. Las construcciones de estas tres fases han sido bien conservadas.

Solamente cinco puertas de Troya VI que fueron mejor construidas y fortificadas por murallas más fuertes han sido desenterradas. Los muros que se erigieron eran de 9 metros y en algunos lugares de 10 metros. Las murallas de la fortificación están conectadas entre ellas como dientes de sierra. Las entradas que se hicieron entre dos murallas paralelas fuertes y altas defendieron la ciudad contra las invasiones, y las altas torres bien protegidas, cuyas bases se encuentran hoy en día muy bien conservadas, jugaron un papel muy importante en la defensa de la ciudad.

Detrás de las paredes de las murallas uno puede ver los mejores ejemplos de casas diseñadas con el estilo del Megarón, del cual habíamos hablado en la descripción de Troya I. Esta disposición en la construcción de las casas muestra que la ciudad fue planeada de antemano y que las casas construidas detrás de los muros eran parte de la protección de la fortificación.

Desafortunadamente no tenemos información de los edificios del centro de la ciudad, porque durante la construcción del templo de la diosa Atenea en el Siglo III a.C., Troya VIII, esas construcciones fueron desmanteladas por una excavación.

En las diferentes capas de Troya VI se encontró que se usaron en gran número adornos y orfebrería de oro, plata y principalmente bronce. Los ejemplos de cerámica de este estrato están más desarrollados que en los asentamientos anteriores y se pueden encontrar vasijas de cerámica gris bien pulidas lo mismo que en muchos asentamientos en el oeste de Anatolia. Aunque no son de gran calidad como las vasijas micénicas contemporáneas, eran los símbolos más importantes de la cultura de Troya VI y existía cierta diversidad para el uso diario.

De otra parte, Troya VI coincide con la era de los Hititas, los Egipcios, y el principado Micénico. Se establecieron probadas relaciones políticas y eco-

nómicas entre la Troya de estos años y estas tres civilizaciones, que aparecen en documentos escritos, pero, desafortunadamente, ningún texto escrito se ha encontrado en estas excavaciones de Troya.

Gracias a excavaciones más recientes se ha podido saber que Troya VI cubría un área mayor que el asentamiento rodeado por las murallas y que fue tan suntuosa como otras capitales de civilizaciones contemporáneas.

Las excavaciones no encontraron signos de fuego en el último estrato de viviendas de Troya VI, que fue desenterrada con sus muros y muchos edificios, y tampoco se robaron objetos preciosos de estas viviendas, lo cual parece probar que la ciudad llegó a su fin, no por cuenta de invasores, sino por un violento terremoto. De igual manera, las grietas en los muros, en los edificios y en las construcciones restauradas en la capa posterior, dan cuenta del terremoto.

Queremos creer, entonces, que las historias contadas en la leyenda homérica se desarrollaron aquí, en este suntuoso asentamiento de Troya VI y que en este estrato estaba la ciudad que fue capturada tras diez años de sitio y fue cantada en la *Ilíada*.

Los muros frente a los cuales Aquiles persiguió a Héctor eran los muros de Troya VI y, como veremos enseguida, la ciudad destruida por los Aqueos y por el fuego, narrada en la *Odisea* y otras fuentes corresponde a Troya VII.

Troya VII: Esta ciudad se desarrolló entre los años 1275–1100 a.C. y en su primera fase estaba conformada por dos asentamientos que son la continuación de Troya VI. En ella se restauraron las casas dañadas por terremotos, se limpiaron las vías, se agregaron nuevas casas y se restauraron las murallas, de tal modo que se utilizó todo aquello que fue útil de Troya VI. Sin embargo, se encuentran cambios arquitectónicos en Troya VII que indican falta de planificación y de orden, que no era lo que se había observado en los estratos anteriores, lo cual hace suponer que la autoridad central se había debilitado o que todos los troyanos que vivían fuera de las murallas buscaron protección dentro de ellas debido a enemigos externos.

Al final, Troya VII se quemó, dejando un estrato de 50 centímetros a 1 metro de alto, mientras la gente, detrás de las murallas, miraba con horror la destrucción de sus hogares.

A pesar de esta destrucción la gente regresó y restauró su ciudad, formando una nueva capa de Troya VII, pero fueron expulsados por nuevos invasores. Hacia el año 1200 a.C., gentes que venían de la región de los

Balcanes en el sur de Europa, que han sido llamados por los historiadores “Pueblos del Mar” barrieron las costas del Egeo y Anatolia y se asentaron en Troya en esta era prehistórica. No sabemos cuánto tiempo permaneció la gente de estos pueblos migratorios en Troya VII ni cuándo se marcharon a otros sitios.

Entre los años 950–720/700 a.C. en un largo hiato, como lo define Rüstem Aslan, la sucesión de asentamientos que ocuparon Troya durante miles de años se interrumpió. En este período la ciudad de Troya, en la Edad de Bronce Final, estaba en ruinas y solo quedaban vestigios de sus murallas y sus palacios.

Troya VIII: La Ilión griega existió entre los años 700–85 a.C., a partir del período Arcaico hasta el período Helenístico. A principios del siglo VII a.C. colonos griegos empezaron a fundar ciudades en el noroeste de Anatolia y se asentaron sobre las ruinas de Troya y durante este período de la Grecia Clásica le llamaron Ilión.

En la plaza sagrada solo dos alteraciones pertenecientes a Troya VII se encuentran entre los pocos restos arquitectónicos que permanecen en la actualidad. Otro edificio de esta época y estrato es el ya mencionado templo de Atenea que visitó Alejandro Magno después de la batalla del Gránico. Esta batalla, en la que Alejandro derrotó a los persas de Darío III por primera vez, se desarrolló en las inmediaciones del río Gránico, hoy Biga Çayı que discurre en el noroeste de Turquía en la provincia de Çanakkale y desemboca en el Mar de Mármara, es decir, la batalla se dio en las cercanías de Troya.

La ceremonia de sacrificio que realizó Alejandro en Troya después de la batalla en honor a la diosa Atenea, fue plasmada en las monedas de Ilión pertenecientes al período helenístico. En las monedas se observan los toros que fueron sacrificados colgando de los árboles frente al templo. Muy pocas reliquias pertenecientes al templo llegaron hasta nosotros.

A finales del siglo III a.C. este asentamiento era una ciudad bien planificada con calles que la cruzaban en ángulo recto y con una muralla de unos 3.2 kilómetros de extensión. Esta ciudad, llamada la ciudad Sagrada de Ilión, fue destruida en el año 85 a.C. por el comandante romano Cayo Flavio Fimbria como consecuencia de disputas internas en Roma.

Troya IX: Esta Troya, o Ilión Romano existió entre los años 85 a.C. y 500 d.C. La ciudad no fue tan grande como las anteriores, pero guardó la memoria de los días gloriosos que vivió. Muchos emperadores romanos y

personajes importantes de esos años la visitaron y ofrecieron regalos a los templos y túmulos que se conservaban. En el período romano volvió a su gloria del pasado debido al interés que estos tuvieron por ella, por el hecho de considerarse descendientes del héroe troyano Eneas, que escapó de la ciudad mientras ardía y era saqueada. El mismo Julio César consideraba a Eneas su ancestro y por tal razón descendiente de la diosa Venus. Al visitar la ciudad ofreció sacrificios y contribuyó económicamente a la construcción del templo de Atenea.

Durante el período de Augusto se amplió el templo y los grandes edificios que se ven hoy en las excavaciones como el Odeón, el Teatro, el Bouleuterión y el Baño pertenecen a esta época romana. Las estatuas de Augusto y de Adriano junto con las tablillas de arcilla con inscripciones pertenecen al período de estos emperadores.

3. Las últimas excavaciones

Las excavaciones de Manfred Korfmann han hecho posible conocer mucho más sobre los orígenes de Troya y lo que fue la ciudad en sus años de esplendor.

Hacia finales del año 2003 las excavaciones sugerían, según Korfmann, que esta ciudad, a finales del segundo milenio a.C., cubría un área que alcanzaba los 300.000 metros cuadrados, haciendo el asentamiento quince veces más grande que lo que se había postulado en los años anteriores. Con su ciudadela en la parte alta de la colina, dice Korfmann, las ruinas de la ciudad deben haberse presentado como un gran escenario para Homero y sus “testigos oculares” alrededor del 700 a.C. cuando la *Iliada* fue finalmente compuesta.

Con unos siete mil residentes Troya era claramente una de las ciudades más grandes de esos tiempos, su diseño y arquitectura conforman lo que representó un centro palaciego y comercial en contacto con otros centros de este tipo en todo el paisaje de Asia Menor y el Cercano Oriente, y totalmente comparable en todos los aspectos a las capitales más importantes de su época como Tebas, Pilos y Micenas y podemos, por lo que sabemos ahora, afirmar que era más grande que ellas.

Con esta información arqueológica no deben sorprendernos ahora las descripciones de la ciudad con las que nos asombra Homero y lo que es ahora fundamental tras las excavaciones: la importancia de la ciudad frente

al reino Hitita como Wilusa, anexada como un estado vasallo alrededor del 1285 a.C. durante el período Troya VI a Troya VII.

Los trabajos de Korfmann lo llevaron a afirmar que Troya no era ya lo que se había concluido durante décadas y hasta el final de las excavaciones norteamericanas.

Una nueva visión muy bien elaborada, con serios argumentos científicos, basados en los avances de la investigación homérica y la orientalista de la antigüedad o hititología, y de las últimas excavaciones de Korfmann, concluía que Troya no era una ciudad griega o bajo dominio griego, sino que era una ciudad orientada culturalmente hacia Anatolia e incorporada a las capitales y ciudades comerciales del Próximo Oriente de la antigüedad.

4. Lo escrito en Troya y en Micenas

Por años el sueño de Schliemann y el nuestro de tener referencias históricas serias sobre lo que cuentan los poemas homéricos estuvo perdido y el resultado a favor de eruditos como Finley, que por supuesto no era el único.

No existe ningún documento escrito que pertenezca a los troyanos de la Edad de Bronce y todo cuanto sabemos es que esta civilización no tenía escritura conocida. Sin embargo, un asentamiento como el que hemos descrito, con una existencia continuada desde el 3000 a.C. hasta el 1000 d.C. tuvo, como hemos observado, muchas relaciones con los estados vecinos.

Mientras cientos de documentos escritos se encontraron en las capitales de civilizaciones contemporáneas, ningún documento escrito perteneciente a la Edad de Bronce se ha encontrado en las excavaciones de Troya.

Se aducen razones esclarecedoras como el hecho de que los estratos culturales que pertenecían a Troya VI, que fue el más brillante período de la ciudad, fueron destruidos, como dijimos, durante la construcción del templo de la diosa Atenea y durante las mejoras que se le hicieron durante los períodos helenístico y romano. Cuando se miran los planos existentes de Troya, no se pueden ver otros restos, excepto algunos cimientos de edificios y gruesos muros pertenecientes al período de Troya VI.

No se excavaron particularmente edificios relacionados con el rey o con archivos formales que deberían mantenerse dentro de la ciudad. Los restos de estos edificios se dejaron a un lado de la colina durante las excavaciones en los períodos antiguos. Schliemann, Dörpfeld y Blegen, amontonaron los res-

tos y el suelo sobre la tierra anterior, de modo que estos restos permanecieron profundamente enterrados. Las excavaciones que se hagan en el futuro darán más información sobre esta gran civilización.

En este punto vale la pena destacar aquí que un sello de bronce, encontrado en las últimas excavaciones y escrito en idioma luvita o luvio, que forma parte de la extinta rama anatolia de la familia lingüística indoeuropea estrechamente relacionado con el hitita, ha dado esperanzas a los especialistas, quienes estiman que este sello y una estatuilla de una diosa con inscripciones en este idioma, permiten pensar que los troyanos descienden de este pueblo luvita y que sus creencias religiosas fueron las mismas que las de los demás pueblos de los distritos interiores de Anatolia. Los expertos que participan en las excavaciones actuales no tienen dudas de que nuevas evidencias acerca de la identidad Troyana serán desenterradas en las excavaciones que se hagan en Troya en el futuro y en las que se hacen en el oeste de Anatolia.

5. Los Troyanos

La mayor potencia económica y militar durante esta época de la Edad de Bronce Troyana en Anatolia fue sin duda el Reino Hitita, y en las excavaciones llevadas a cabo en su capital, Hattusa, en la actual ciudad turca de Bogasköy en el norte de Anatolia, se encontraron en 1902, por parte del arqueólogo alemán Hugo Winckler, miles de tablillas de arcilla con escritura cuneiforme, adoptada del sistema cuneiforme mesopotámico, idioma que fue descifrado en 1915 por el orientalista y lingüista checo Bedrich Hrozný, permitiendo la reconstrucción de gran parte de la historia Hitita. Este pueblo de la antigüedad, que se asentó en la península de Anatolia, fue una de las grandes potencias del oriente próximo junto a Babilonia, Mitani, Egipto y Asiria.

Vale la pena mencionar en este punto que una de las más grandes batallas de la antigüedad fue la Batalla de Qadesh y es la primera batalla de la que se conservan registros históricos detallados. En ella se enfrentaron en el año 1274 a.C., las fuerzas del imperio Hitita, comandadas por el rey Muwatalli II y las del imperio egipcio comandadas por Ramsés II.

A través de las tablillas mencionadas se ha logrado encontrar relación entre la Troya Homérica y el reino Hitita, fechar acontecimientos y tener una referencia escrita, histórica real, de lo que fue Troya dentro del reino y encontrar posibles referencias a los Aqueos de Homero, a los Micénicos.

6. Un Tratado con Aleksandú

Tras el descubrimiento de las tablillas Hititas y su desciframiento se pudo apreciar cómo conflictos políticos y sociales, similares a los contemporáneos, tuvieron lugar con frecuencia en las fronteras occidental y oriental del reino Hitita.

Troya, que como estableció Korfmann era una ciudad de Anatolia según los hallazgos culturales (cerámica, arquitectura, sistema de creencias, etc.), lo era también en materia de geografía política durante miles de años como lo indican sus relaciones con los Hititas.

Durante el primer cuarto del Siglo XX se hicieron grandes esfuerzos para mapear la geografía cultural de los Hititas y el nombre de Wilusa en particular, planteó un problema importante por su difícil localización.

Tras su primera mención en el contexto del reinado de Tudhalija (1420-1400a.C.), se sigue mencionando en otros escritos, y los etimólogos Emil Forrer y Paul Kretschmer argumentaron a partir de 1921 que Wilusija/Wilusa era el nombre del lugar 700 años después de la campaña de Tudhalija, al igual que Ilios/Ilión en la *Iliada* que se escribió hacia el 730 a.C. y era conocida como Wilios antes de Homero.

Argumentaron también que el nombre de Troia (Troie en jónico) en las epopeyas homéricas, se derivaba de la palabra hitita Taruisa, (pronunciado truvisa en hitita), Trowija o Trowisa y se refiere al mismo lugar.

Gracias a los hallazgos de diferentes disciplinas (Hititología, Arqueología, Miconología) en años recientes, los nombres de Ilios/Ilión y Troie en las epopeyas homéricas, se basan en hechos históricos y en eventos que tuvieron lugar en Anatolia en el segundo milenio a.C.

Un documento en particular en la historia de los Hititas llenó de emoción a los investigadores del tema homérico. Este documento, descubierto en 1907, publicado en 1920 e interpretado entre 1922–1924, es un acuerdo que se realizó en el 1280 a. C., entre el gran rey Muwattalis II (1290–1272 a.C.), y el rey Aleksandú de Wilusa, que arroja también luz sobre las relaciones Hititas–Wilusa.

El acuerdo consta de veintiún párrafos y se refiere al rey de Wilusa como Aleksandú veintitrés veces, y se infiere del texto que las relaciones amistosas entre los dos reinos habían comenzado 140 años antes del acuerdo.

Mediante el acuerdo Wilusa se convirtió en un estado vasallo y se integró al imperio Hitita obteniendo estabilidad interna y protección. En años cercanos a este acuerdo tuvo lugar la batalla de Qadesh que mencionamos anteriormente, y aunque Ramsés II construyó monumentos para conmemorar lo que el consideró un triunfo, los hechos históricos indican más bien una derrota. Contada por los Hititas, esta batalla se acerca más a la realidad histórica y fue una derrota egipcia.

Los textos egipcios de la época mencionan la ciudad de Dárdano (en la región de Troas, el asentamiento principal de Troya según la mitología) como combatiente aliado de los Hititas con sus veinticinco carros de guerra. Según el acuerdo realizado, el reino de Troya luchó del lado de los habitantes de Anatolia en Qadesh.

Lo que es también muy llamativo al mirar el texto del tratado es el nombre del rey de Wilusa, Aleksandú, que se asemeja a Alejandro, coincidencia maravillosa, que es el otro nombre de Paris en la Iliada y en los textos mitológico griegos.

Es Alejandro/Paris el hijo de Príamo, amante de Helena gracias al favor de Afrodita, cuando en el Monte Ida entregó la manzana de oro a esta diosa prefiriéndola sobre Hera y Atenea, ganándose su enemistad y causando la Guerra de Troya.

Los textos Hititas mencionan también otros reinos a quienes sus reyes consideran sus iguales, y entre estos, al oeste, estaba Ahhiyao, imperio Ahhiyawa, en la región de ultramar. Durante años los investigadores pensaron que el nombre de Ahhiyawa era idéntico al nombre Akhai, que Homero usa como Akhaio (aqueos) para describir a los griegos. En consecuencia, Ahhiyawa puede ser el imperio griego o micénico, y aunque parece difícil aceptarlo absolutamente desde el punto de vista etimológico, muchos investigadores aceptan que Ahhiyawa y Akhai son idénticos y en los años que nos ocupan 1600–1200 a.C. es casi imposible para un imperio de ultramar en el sudoeste ser distinto a los micénicos, y un enfrentamiento por el control de los Dardanelos o cualquier otra razón era plausible.

7. La escritura micénica

Nos dice la historiadora Gretel Wernher en su hermoso texto *“El Olimpo Homérico: Transposición de una Monarquía Micénica”*, que el descifra-

miento de la escritura de las tablillas escritas en Lineal B “abrió el horizonte para el conocimiento del mundo Aqueomicénico del Heládico Tardío”.

Y volvemos a las dificultades tan grandes que causa el estudio de Homero a la luz de la historia cuando tan solo en 1952 el arquitecto norteamericano Michael Ventris descifró el Lineal B y se pudo saber que el idioma en el que estaba escrito era el griego, y permitió a otro gran lingüista, John Chadwick, tras la prematura muerte de Ventris, continuar penetrando en el estudio de la sociedad aquea de los siglos XIII y XII a.C., y aunque el Lineal B no nos mostró nada de los temas literarios, nos dice hermosamente la profesora Wernher, que estos trabajos de Ventris y de Chadwick “devolvieron la palabra a un pasado que por mucho tiempo había conservado un obcecado silencio. Fue una hermosa voz que habría de enseñar cuánto debe Grecia al imperio micénico y cuan vano es el empeño en menospreciar su mensaje”.

Pero, además, y esto es lo que más nos interesa en este texto, es que la enorme importancia del reino micénico, su grandeza, riqueza y poder militar sobre Creta, el Peloponeso, gran parte de la Grecia continental incluyendo Tebas y muchas islas del Mediterráneo, además de colonias en centros de comercio, hacían posible que existiera un núcleo histórico en la *Iliada*, posibilidad que ha ido en aumento con los descubrimientos recientes a los que hemos hecho referencia.

Otro gran filólogo clásico, Joachim Latacz, arqueólogo e historiador, nacido en Katowice, Polonia, en 1934 y por fortuna aún vivo, y durante más de veinte años defensor de los trabajos de Manfred Korfmann, asegura que una guerra como la que narra la *Iliada* solo pudo ocurrir durante la época del mayor florecimiento del reino micénico. Y agrega el arqueólogo Michael Siebler, quién sostuvo numerosas conversaciones con Korfmann y Latacz, que a pesar de la desaparición de este reino hacia el 1200 a.C., la memoria de esta historia, de esta guerra, se conservó en versos hexámetros oralmente, en las recitaciones de los aedos, esos cantores de las cortes nobles, durante 350 o 450 años de lo que llamamos la “Edad Oscura” hasta la aparición de Homero.

Afirma Siebler además, citando a Latacz, que la pregunta sobre si la historia de una guerra entre aqueos y troyanos en torno a Troya pudo haberse hecho eco de algún suceso histórico, debe contestarse con un sí rotundo y considera Latacz que la existencia de un sustrato histórico en la *Iliada* es más probable que improbable.

Sabemos eso sí que la demostración de ese núcleo en la *Iliada* sigue siendo muy difícil y lo es más por tratarse de un poema del siglo VIII a.C. en el cual el marco troyano es tan solo un escenario para el objeto narrativo.

Esperamos que nuevas pruebas arqueológicas puedan aportar más evidencias a la historicidad de esta guerra entre aqueos y troyanos, con independencia de la *Iliada*, para lo cual, como afirma Latacz, Homero no es un obstáculo.

Todas estas relaciones, muchas de las cuales son hipotéticas, nos pueden llevar a pensar, como dice el célebre profesor de la Universidad George Washington Eric H. Cline que:

- Wilusa es probablemente (W)ilión (Troya).
- Aleksandú, rey de Wilusa, podría ser Alejandro/Paris de (W)ilión (Troya).
- Walmu. Rey de Wilusa, es depuesto por fuerzas enemigas a finales del siglo XIII a.C.
- Ahhiyawa es/son probablemente los micénicos de Grecia continental.
- Troya VI fue destruida pero probablemente por un terremoto, no por humanos.
- Troya VII fue destruida por humanos durante una guerra.

8. Epílogo

En el año 1952 mi padre compró tres pequeños libros, textos de historia, editados por Editorial Kapelusz en Buenos Aires, escritos por dos profesores uruguayos, Oscar Secco Ellauri (1904–1990), quien fuera Ministro de Educación y Cultura y Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, y Pedro Daniel Baridón. Esos tres libros eran *Historia de Grecia*, *Historia de Roma* e *Historia de la Edad Media*.

Aún antes de aprender a leer disfrutaba con pasión mirando las pequeñas fotos y dibujos que los libros tenían y preguntaba a mi padre particularmente acerca de una pequeña foto, en blanco y negro y de muy baja resolución por supuesto, que mostraba la Puerta de los Leones en Micenas. Me asombraba esa puerta y cuando aprendí a leer me deleitaba leyendo las primeras historias de esta cultura que me maravillaría durante toda mi vida.

Mi padre me hacía imaginar al rey Agamenón rumbo a Troya, pasando a través de esa fabulosa puerta, y me hablaba, a su manera, de Ulises, de Aqi-

les, de Áyax, de Diómedes, de Héctor, de Paris y de Helena. El disfrutaba la Grecia Antigua, su mitología, su historia y me enseñó a amarla desde niño. Tuve además por fortuna amigos entrañables y maestros que me ayudaron a profundizar más en estos temas hermosos y la posibilidad de ver y sentir algunos de esos lugares sagrados. Así llegué a Homero, y aún vivo en él.

Hace poco tiempo, viajaba desde Atenas a Micenas, mirando ese paisaje que se recorre hacia El Pireo, la Isla de Salamina, el Estrecho de Corinto, la Argólida ya en el Peloponeso, y oía en el vehículo que nos llevaba a la ciudad milenaria a la señora que como guía turística nos iba contando acerca de los lugares que estábamos visitando.

Cuando llegamos a Micenas y nos dio las indicaciones de rigor acerca del sitio arqueológico, se tornó enfática al afirmar que esta ciudadela, con su acrópolis, y esa Puerta de Los Leones de ensueño, nada tenían que ver con Agamenón y con las leyendas homéricas. Que eso no era historia.

Al pie de la buseta y antes de iniciar el recorrido le pregunté a la guía, de la manera más amable que pude, que cuáles eran sus estudios como guía y su respuesta fue que había estudiado para ser Guía Turística en una escuela en Atenas.

Le dije entonces que esa introducción a Micenas era muy desconsoladora y pobre, que lo que yo quería oír y pienso que es verdad, es que por debajo de esos leones de piedra que forman el arco de la puerta de la fortaleza de Micenas, alguna vez, entre los años 1270 y 1224 a.C., pasó Agamenón a reunirse con los demás príncipes griegos y tomar rumbo a Troya. Que ese cuento lo debía contar con el mismo entusiasmo con el cual, nuestro guía en Troya, un troyano moderno, Uran Savas, quien conoció a Manfred Korfmann y es discípulo de Rüstem Aslan, nos mostraba desde la colina de Hissarlik esas planicies que rodean la ciudad, nos indicaba con emoción de dónde venían los ejércitos griegos siguiendo a Aquiles, nos mostraba la Puerta Esceas y señalaba en el horizonte las riveras del Escamandro.

Es lo que quiero creer.

POEMAS DE CATALINA VILLEGAS-BURGOS

Una herida

Una rosa es una rosa es una rosa.

Gertrude Stein

Cuando el poeta dice lluvia
tiemblan los pájaros entre las ramas
Cuando dice herida
el dolor se acuerda de sí mismo
Cuando dice hambre
los huesos se buscan en la oscuridad
Cuando dice blancura
un caribú salta y desaparece

Escribo puerta
y alguien regresa a su sueño

Digo ausencia
y el papel es un espejo

Cuando no te nombro
te estoy nombrando.

La defensa del erizo

*La ternura depende de lo poco que el mundo te toque.
Para estar tierno, el peso de tu vida
no puede descansar en tus huesos.*

Ocean Vuong

No puedo darme un abrazo
como tampoco puedo dar cuenta
del dolor de mis propias púas.

Una tarde lancé las promesas por el abismo.
Me hice ovillo
hundiendo el rostro en mi blandura
crearía la seguridad del adentro
entre las luces apagadas.

Tu mejor defensa es transformarte en animal.
Y la del animal, convertirse en vegetal.

Me transformo en erizo
y el erizo en una rosa triste
--o deforme--.

A los erizos solitarios no los alcanza
un calor como el que derrite iglús
o se aloja en frazadas compartidas

ni saben tampoco
de las punzadas
que nos recuerdan cómo palpita la vida.

¿Saben acaso que el dolor
es acercar el corazón
a quien nos da la espalda?

Spiegel im Spiegel

No ha de ponerse un espejo
frente a otro.

No.

No debemos permitirle
el vértigo
de ser relámpago en suspenso
o frontera de un abismo sin rostro.

La nada y el infinito
en azarosa simetría.

No podemos poner
un espejo frente a otro
y dejarlos atrapados
en el eterno conjuro
de un palíndromo de espectros.

Luego la luz olvida
su sentido
y se corre el riesgo
de duplicar este universo
en su fuga de fotones
o de regresar al Origen
donde nacemos siendo viejos
y estas letras
desaparecen del papel.

EL GALOPE DEL UNICORNIO DE MARCO POLO

EUGENIO MATIJASEVIC A.

1. Los Bestiarios

El primer unicornio realmente visto por un europeo de la edad media fue un rinoceronte de Sumatra (*Dicerorhinus sumatrensis*) avistado por Marco Polo en su viaje de regreso a Europa al tiempo que, por encargo del Gran Khan, acompañaba a una dama a la corte de Argón, señor de los Tártaros de Levante. El encuentro tuvo lugar en una isla que Polo llamó Java la Menor, seguramente Sumatra¹. Además de ser el primer europeo en ver un unicornio, Marco Polo fue el primero que trató de corregir su imagen:

“Tienen muchos elefantes salvajes –dice Polo, hablando de los habitantes del reino de Basmán, uno de los 8 reinos de la isla– y también unicornios que no son menores que los elefantes; éstos tienen la piel como la del búfalo y la pezuña como la del elefante, con un gran cuerno de color negro en medio de la frente. Mas he de advertiros que no atacan a los hombres ni a los animales con su cuerno, sino utilizando la lengua y las patas; pues tienen en la lengua unas espinas muy agudas y largas, y cuando quieren atacar a alguien y acabar con él, primero lo pisotean y lo aplastan contra el suelo con sus patas y después con la lengua lo desgarran y hieren. Su cabeza es similar a la del jabalí silvestre y siempre la llevan baja, inclinada hacia tierra; suelen reposar sobre el limo y el fango de los lagos y bosques y son animales de muy desagradable y horrible aspecto. En nada se parecen a los de las leyendas, que en nuestras tierras cuentan, cuando pretenden que se dejan atrapar por una virgen si los cogen del pecho. Y en realidad actúan contrariamente a cuanto entre nosotros se cree”².

1. Marco Polo. *Le Devisement Du Monde*. Philippe Ménard (Editor). Tomo VI. Genève: Librairie Droz; 2009: p 16.

2. Marco Polo. *Viajes*. Juan Barja de Quiroga (Traductor). Madrid: Ediciones Akal; 1983: pp 393-394.

Éste que vio Marco Polo, el verdadero unicornio, no tenía nada en común, tal como afirma, con los unicornios descritos en los bestiarios medievales. En el *Φυσιολόγος* (Fysiologos)³, considerado el primer *Bestiarium* o al menos la fuente original de todos los demás bestiarios, el unicornio es un gentil animal, no mayor que un cabrito, con un solo cuerno en la frente. Es tan fuerte que la única manera de atraparlo es situando una virgen en sus rutas del bosque para que, en lugar de continuar su galope, caiga en el regazo virginal y, mientras la doncella lo amamanta, los cazadores puedan capturarlo para llevarlo al palacio de un rey (o, de acuerdo con una tradición de la tapicería que se mantendría hasta bien avanzado el renacimiento, para lancearlo hasta darle muerte^{4,5}).

En dicho *Φυσιολόγος* (o en dichos *Φυσιολόγος*, pues han sobrevivido al menos tres versiones tardías en griego clásico⁶) el unicornio recibe el nombre de *μονόκερως* (monoceros: con un solo cuerno), mientras que en las múltiples versiones latinas que siguieron a las versiones griegas, es decir en los diversos *Physiologus*⁷, pasaría a llamarse (dependiendo del gusto del traductor al latín) unas veces *unicornis* (traducción al latín de *μονόκερως*), otras veces monoceros (transliteración de *μονόκερως*) y otras más *rinoceros* (el del cuerno en la nariz). Más adelante, en las versiones a lenguas romances y anglosajonas, ya como verdaderos bestiarios, pasaría a llamarse: *unicornis*, *unicorni*, *unicorno*, *unicornio*, *unicorn*, *licorne*, *monoceros*, *rinoceros*.

Todos los *Bestiarios* del medioevo hunden sus raíces en el mencionado *Φυσιολόγος*, libro escrito en griego por un autor desconocido hacia el siglo III EC en Alejandría. Del texto griego original no ha quedado sino el nombre, pues las más antiguas copias a las que tenemos acceso han recibido tantas modificaciones, adiciones, escisiones y fusiones de una generación de manuscritos a otra, y existen tantas diferencias entre ellas que es posible

3. Richard Barber. *Bestiary: Being an English Version of the Bodleian Library*, Oxford M.S. Bodley 764. Folio 10 verso y 11 recto. Disponible en <https://iiif.bodleian.ox.ac.uk/iiif/viewer/e6ad6426-6ff5-4c33-a078-ca518b36ca49/#?c=0&m=0&s=0&cv=0&r=0&xywh=-4821%2C-512%2C16227%2C10227>. Consultado el 20 de noviembre de 2021.

4. Geneviève Souchal. *Masterpieces of Tapestry from Fourteenth to the Sixteenth Century*. Richard Oxyby (Traductor). Paris: Imprimerie Moderne; 1973: pp 69-79.

5. Thomas Campbell. *Tapestry in the Renaissance. Art and Magnificence*. New Haven: Yale University Press; 2002: pp 70-79.

6. Physiologus. Franciscus Sbordone (Editor). Hildesheim: Georg Olms Verlag; 1991: 332 pp.

7. Physiologus. *A Medieval Book of Nature Lore*. Michael J. Curley (Editor, Traductor). The University of Chicago Press: Chicago; 1979: p 51.

imaginar la diferencia que guardan con el original perdido, del que distan incluso siglos. De su desconocido autor tampoco sabemos nada; el nombre dado al texto, *Φυσιολόγος*, le fue impuesto porque continuamente, a todo lo largo del texto, se emplea la fórmula: *ὁ Φυσιολόγος ἔλεξε* (el Fisiólogo dice), en especial al iniciar la descripción de cada bestia o anunciando la parte educativa o magistral al final de cada descripción. En griego clásico *φύσις* (physis) es el nombre dado a la naturaleza entera, por oposición a *νόμος* (nomos), los hábitos y usanzas, pero también las leyes, término con el que se hace referencia a todo aquello que, entre los seres humanos que viven en la comunidad de la ciudad, la *πόλις* (polis), ha sido adoptado por convención y no hace parte de su naturaleza^{8,9}. Así que *ὁ Φυσιολόγος* vendría a ser algo así como el Naturalista.

En su *Metafísica*, Aristóteles denominó Fisiólogos a aquellos pensadores que recurren en su indagación filosófica a principios y elementos “tomados de las cosas sensibles”¹⁰, de los objetos de la naturaleza. Entre dichos Fisiólogos podríamos incluir a todos los filósofos que precedieron a Sócrates, de Tales a Demócrito. Lo extraño es que este Fisiólogo tan mentado en los *Bestiarios* no era un verdadero naturalista a pesar de su sedicente denominación ¿de dónde acá que una virgen podía amamantar? El *Physiologus* a su vez hundía sus raíces en la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, cuya publicación inició en el año 77 EC y en *De Natura Animalium* de Claudio Eliano publicado a comienzos del siglo III EC¹¹. La transformación del *Physiologus* en *Bestiarium* tiene lugar a medida que las diversas versiones latinas sustraen material de las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla y lo adicionan como exégesis bíblica al final de la descripción de cada bestia¹² hasta transformar los bestiarios en libros de propaganda eclesial, más dedicados a justificar cuestiones ideológicas que a estudiar de verdad las bestias.

Isidoro en sus *Etymologiae* afirma que *rhinoceron* es una palabra griega que en latín significa *in nare cornum* (cuerno en la nariz), y que dicha palabra

8. Physiologus. Op.Cit. pp X-XVI.

9. Jacqueline De Romilly, *The Great Sophists in Periclean Athens*. Oxford: Clarendon Press; 1988: pp 113-133.

10. Aristóteles. *Metafísica*. 986b14 y 990a3. Valentín García Yebra (Editor). Madrid: Editorial Gredos; 1998: pp 39-40 y 60-61.

11. Physiologus. Op.Cit. pp XXI-XXVI.

12. Wilma George, William Brunsdon Yapp. *The Naming of the Beasts: Natural History in the Medieval Bestiary*. London: Duckworth; 1991: pp 5-6.

se refiere al mismo *monoceron*, es decir al *unicornis*¹³, “porque tiene un solo cuerno de cuatro pies en medio de la frente, tan afilado y fuerte que lanza por los aires o empala a todo lo que ataca. A menudo pelea con el elefante y lo tira al suelo después de herirlo en el vientre. Tiene tal fuerza que la habilidad de ningún cazador puede capturarlo, pero, como afirman aquellos que han escrito sobre la naturaleza de los animales, si una joven virgen se coloca delante de un unicornio, cuando la bestia se acerca, puede abrir su regazo y recostará allí su cabeza dejando a un lado toda su ferocidad y así, arrullado y desarmado, podrá ser capturado”¹⁴.

Los *Bestiarios* constituyeron durante la Edad Media un verdadero género literario, hasta llegar a ser, sin duda, el género más influyente en la Baja Edad Media (siglos XI a XIV)¹⁵. El motivo para este auge no fue otro que su utilización en las escuelas catedralicias y en los conventos como la principal herramienta didáctica. En los *Bestiarios* es posible admirar animales reales (que incluyen mamíferos, aves, reptiles y hasta insectos) al lado de bestias mitológicas (incluso, en algunos casos, piedras mágicas) que llevan a cabo proezas maravillosas o exhiben conductas que dan lugar a estupefacción, al tiempo que, so pretexto del maravillamiento generado mediante ejemplos conmovedores, sirven como vehículos de difusión de la fe cristiana¹⁶. La relación entre el auge de los *Bestiarios* y las necesidades de las escuelas eclesiales resulta más clara si se tiene en cuenta que en Inglaterra dejaron de producirse a partir del momento en que Enrique VIII clausuró los monasterios, conventos y prioratos de la Iglesia Católica (1536 a 1541)¹⁷.

También en el mundo árabe, al igual que en la China, hubo *Bestiarios*. Sin embargo, las intenciones de estos *Bestiarios* eran bien diferentes a las de los *Bestiarios* del medioevo. El *Kitaab Na't Al-oHayawaan* es un libro árabe ilustrado, sobre los animales, que busca simplemente correlacionar

13. Isidori Hyspaliensis. Opera Omnia. Tomus IV. XII, 12-13. Etymologiarum. Roma: Faustino Arevalo Editor; 181: p 53. Disponible en <https://play.google.com/store/books/details?id=MnrKQzKb7ZwC&rdid=book-MnrKQzKb7ZwC&rdot=1>. Consultado el 30 de octubre de 2021.

14. Isidore of Sevilla. Etymologies. Stephen A Barney (Editor, Traductor). Cambridge: Cambridge University Press; 2006: p 252. (Traducción al castellano del autor).

15. Clark WB. A Medieval Book of Beasts: The Second-Family Bestiary. New York: Boydell Press; 2013: 344 pp.

16. Ilya Dines. Latin Bestiaries. En: Echard S, Rouse R (Editors). The Encyclopedia of Medieval Literature in Britain. Vancouver: John Wiley & Sons; 2017. Disponible en: https://www.academia.edu/8750304/Medieval_Latin_Bestiaries. Consultado el 20 de octubre de 2021.

17. Ilya Dines. Op. Cit.

las características de estos con sus propiedades medicinales sin alegorías moralizantes¹⁸. El *Shanhaijing* (traducido al inglés como *Guideways through Mountains and Seas*)¹⁹ es una especie de cosmografía china, cuya recopilación se inició desde la dinastía Han (siglo III AEC a siglo III EC). En dicha cosmografía se mezclan descripciones de carácter religioso, mitológico, geográfico, mineralógico, médico y, claro está, sobre la flora y la fauna del imperio. En el *Shanhaijing* se encuentran también descripciones de animales fantásticos que, recopiladas y traducidas al inglés, han sido publicadas como *Chinese Bestiary* por su similitud con los *Bestiarios* medievales, con la salvedad de que las extrañas criaturas descritas no corresponden a construcciones alegóricas dirigidas a transmitir virtudes teológicas²⁰.

En 1928 Montague Rhodes James, en la edición facsimilar que hizo del *Bestiary* contenido en el manuscrito Ii.4.26 de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge²¹, clasificó los *Bestiarios* en cuatro grupos de acuerdo con el aire de familia que los textos tenían entre sí, lo que permitía sospechar que cada uno tendía a un origen común en un número menor de manuscritos. Lo sorprendente es que todos los *Bestiarios* medievales son, según James, sucesores del manuscrito B del *Physiologus* original (también perdido, como el original de su predecesor el Φυσιολόγος), pues, al menos en occidente, los manuscritos A, C y Y del *Physiologus* no dieron origen a *Bestiarios*²². En 1960, Florence McCulloch dividió la Primera Familia de James en dos subfamilias, la B-Is y la Transicional²³. La denominación B-Is se debe a que en el siglo XII la versión B del *Physiologus* latino se transformó en un verdadero *Bestiario* con la añadidura al final de casi todos los capítulos, excepto siete, de pasajes extraídos del libro XII (*De animalibus*) de las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla²⁴.

18. Anna Contadini. *A World of Beasts: A Thirteenth-Century Illustrated Arabic Book on Animals (the Kitāb Na‘t al-Ḥayawān) in the Ibn Bakhtīshū‘ Tradition*. Leiden: Brill Academic Publishers; 2011: 279 pp.

19. *A Chinese Bestiary: Strange Creatures from the Guideways through Mountains and Seas*. Richard Strassberg (Editor). Berkeley: University of California Press; 2002: 314 pp.

20. *A Chinese Bestiary*. Op Cit. pp XIII-XV.

21. *Bestiary (MS Ii.4.26)*. University of Cambridge Digital Library [Internet]. Consultado el 4 de septiembre de 2019. Disponible en <https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/MS-II-00004-00026/11>

22. William Brunson Yapp. A new look at English Bestiaries. *Medium Ævum* 1985; 54 (1): 1-19. doi:10.2307/43628861.

23. Florence McCulloch. *Medieval Latin and French Bestiaries*. Chapel Hill: University of North Carolina Press; 1962: pp 25-39.

24. Ilya Dines. Op. Cit.

En los primeros bestiarios *unicornis*, *monoceros* y *rinoceros* son términos intercambiables. En los bestiarios de la segunda familia y de la tercera familia, de acuerdo con la clasificación de James y McCulloch, y en el bestiario de Leningrado, que es uno de los Transicionales, *monoceros* y *rinoceros* ya no son intercambiables con *unicornis* y se utilizan de manera exclusiva para nombrar un nuevo capítulo con una nueva bestia que, por su descripción (ya no es un tierno cabrito como el *unicornis*) ha sido derivada de manera directa del *monocerotem* de Plinio: “En la India –afirma Plinio– [...] la fiera más salvaje es el monocerote, similar al caballo en el resto del cuerpo, en la cabeza al ciervo, en los pies al elefante, en la cola al jabalí, con un mugido grave, un solo cuerno negro en el centro de la frente, el cual sobresale dos codos. Dicen que esta fiera no puede ser capturada viva”²⁵. En todo caso, el *monoceros* o *rinoceros* de los bestiarios tardíos, ahora con capítulo aparte al del *unicornis*, tiene en sus representaciones gráficas muy poco parecido con la descripción de Plinio y más parece un caballo de tiro con un cuerno en la frente²⁶. Este unicornio de Plinio, a su vez, se deriva, de acuerdo con el propio Plinio²⁷, de la descripción del unicornio de Ctesias, aunque ésta sea un poco diferente.

Ctesias de Cnido, a pesar de su origen griego o precisamente por ello, fue el médico personal del emperador Persa Artajerjes II, razón por la cual viajó por el Asia más que cualquier griego de su tiempo. En su obra *Índica* describe un extraño animal de un solo cuerno: “Hay asnos salvajes en la India del tamaño de los caballos e incluso más grandes. Tienen el cuerpo blanco, cabeza carmesí y ojos de un azul profundo. Tienen un cuerno en el medio de la frente de un codo y medio de largo. La parte inferior del cuerno hasta dos palmas desde la frente es de color blanco brillante. La punta del cuerno es afilada y de color bermellón profundo, mientras que el resto en el medio es negro. Dicen que quien bebe del cuerno (que ellos moldean en copas) es inmune a las convulsiones y a la enfermedad sagrada y no sufre efectos de veneno, ya sea que beban vino, agua o cualquier otra cosa de la copa, ya sea antes o después de ingerir el tóxico”²⁸. Esta descripción, más fabulosa que

25. Plinio el viejo. Historia natural Libros VII-XI. VIII, 31. Ignacio García Arribas (Traductor). Madrid: Biblioteca Clasica Gredos; 2018.

26. Wilma George, William Brunsdon Yapp. Op. Cit. pp 86-89.

27. Pliny. Natural History. Volume III. VIII, 30-31. H Rakham (Editor, Traductor). Cambridge Massachusetts: Harvard University Press; 1967: pp 54-57.

28. Ctesias. On India. Andrew G Nichols (Traductor). London: Bloomsbury; 2011: p 56 y pp 73-75. (Traducción al castellano del autor).

naturalista, pone en duda que Ctesias haya estado realmente frente a un rinoceronte, aunque es posible que en su relato se hayan mezclado elementos del rinoceronte de la india (*Rhinoceros unicornis*), del asno salvaje de Persia (*Equus hemionus onager*) y del antílope de la India (*Boselaphus tragocamelus*), con *Rishyasringa*, un ser legendario del *Mahābhārata*, hijo de la unión del asceta Vibhāṇḍaka con una hembra de gamo, con apariencia de unicornio antropomorfo²⁹.

En algunos bestiarios el unicornio es del tipo que describe el *Physiologus*, un animal similar al cabrito o, a veces, similar al antílope o al buey (cuando el autor anónimo quería hacer énfasis en un tamaño más aterrador que el de un cabrito), pero, en cualquiera de los dos casos, se trata de un cuadrúpedo de pezuña hendida, miembro de los bisulcos (en latín *bisulcorum*). En otros bestiarios el unicornio es considerado como un animal más cercano al caballo o al asno, es decir, un cuadrúpedo con el pie sólido, miembro de los solípedos (en latín *solidipedibus*). La discusión sobre si era bisulco (uno de los atributos del demonio es tener la pezuña hendida) o solípedo parecía entonces no tener fin. En cualquier caso, hay aún muchos eslabones perdidos en la concatenación histórica que culmina en un cabrito con un cuerno de narval en la frente habiendo comenzado con un cuadrúpedo más grande que un caballo con un único cuerno negro o bermellón adornando su testuz.

Es muy poco probable que Marco Polo alcanzase a conocer *Bestiarios* en los que figurasen *monoceros* o *rinoceros* de tipo pliniano. Las fechas no alcanzan. Lo que sí es seguro, de acuerdo con su descripción de la leyenda, es que conocía, de vista o de oídas, ya volveré sobre el tema, el unicornio del *Physiologus* ya hibridado con las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla. Así que el punto de quiebre de Marco Polo es fundamental: ese unicornio que ha visto, el verdadero, el que está ante sus ojos, no solo no es, desde el punto de vista corporal, como dicen los bestiarios, sino que tampoco su comportamiento es el que describen allí.

Marco Polo no es solo el primer viajero medieval en describir un unicornio, también es el primero en atreverse a desvirtuar la leyenda que ligaba su captura (o su muerte de acuerdo con los tapices) a la presencia de una virgen y lo describe tal como es: “de muy desagradable y horrible aspecto”, lejos del cabrito candoroso que los bestiarios tardíos equipararon con Cristo Jesús, al tiempo que equiparaban a la virgen de la leyenda con la Virgen María

29. Ctesias. Op. cit. pp 128-135.

y a su pecho nutricio con la Iglesia Católica³⁰ (aunque para otros bestiarios el unicornio era un ser demoníaco, a tal grado que solo el aroma de la virginidad, es decir “*bonis operibus et virtutibus*”, podía vencerlo³¹). Sin embargo, Marco Polo no es capaz de sustraerse por completo al mito y añade que el cuerno de su unicornio es inofensivo: su arma realmente letal es la lengua.

2. Los Viajeros

La llamada Versión F, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia como el manuscrito BnF, fr. 1116 (*Devisement dou monde*)³², es la versión de los relatos de Marco Polo que, aunque sin duda no corresponde al texto que en su estado primitivo dictó Marco Polo a Rustichello de Pisa³³, sí es la versión más antigua conocida. Está escrita en franco-véneto, una lengua que seguramente ya nadie habla, cuyos hablantes habitaron antaño una franja entre el cinturón subalpino y el valle del bajo Po. En una base fundamentalmente francesa, el franco-véneto injerta elementos fonéticos, morfológicos, léxicos y sintácticos venecianos o ladino-venecianos³⁴. Después vendrían la Versión TA (en toscano), la Versión Fr (en Francés), la Versión VA (en Lombardo), la Versión VB (en Véneto), la versión Z (en Latín), la Versión L (en latín, compendiada), las múltiples Versiones K de la “constelación” catalana, la Versión P (la versión en latín más exitosa: el *Liber domini Marchi Pauli de Veneciis de condicionibus et consuetudinibus orientalium regionum* del dominicano Francesco Pipino de Bologna), la versión V (una segunda versión en Véneto) y finalmente la Versión R (de Giovanni Battista Ramusio, publicada

30. Phillippe de Thaon. Bestiaire. Versos 417-460. Shannon Hogan Cottin-Bizonne (Editor). Chapel Hill. University of North Carolina. 2003: pp 99-100.

31. Anonymous. Libellus de natura animalium perpulcre moralizatus. 1508: pp 39-40. Disponible en https://books.google.com.co/books/about/Libellus_de_natura_animalium_perpulchre.html?id=2208AAAaAAJ&redir_esc=y. Consultado el 20 de diciembre de 2021.

32. Philippe Ménard. L'édition du Devisement du Monde de Marco Polo. In: Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 149e année, N. 1, 2005. pp. 407-435; disponible en: https://www.persee.fr/doc/crai_0065-0536_2005_num_149_1_22864, consultado el 27 de diciembre de 2026.

33. Laurent Brun, Jean-François Kosta-Théfaine. Marco Polo. En: Archives de Littérature du Moyen Age. Disponible en https://www.arlima.net/mp/marco_polo.html. Consultado el 20 de noviembre de 2021.

34. Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti iniziata dall'Istituto Giovanni Treccani. “franco-véneto”. Disponible en <https://www.treccani.it/vocabolario/franco-veneto/>. Consultado el 20 de diciembre de 2021.

en Venecia en 1559 con otros libros de viajes en el segundo volumen de su *Navigazioni et Viaggi*, una colección de tres volúmenes que incluye además relatos de viaje de Pigafetta, Cortés, Caboto, Cabeza de Vaca, Fernández de Oviedo, Verrazzano, fray Marcos de Niza, Vázquez de Coronado)³⁵ que, de alguna manera, fija un texto de los viajes de Marco Polo gracias a la imprenta.

El éxito del libro de Marco Polo y su propia naturaleza contribuyeron a que proliferaran versiones y traducciones con las enmendaduras, reducciones y añadiduras que cada copista quiso hacer por los propósitos más varios. Sin embargo, con la aparición de la imprenta, el texto se fija y tenemos las familias, subfamilias y grupos que, a comienzos del siglo XX, Benneditto³⁶ fue el primero en proponer para los al menos 150 manuscritos del *Devisement du Monde* o *Il Milione* o Libro de las Maravillas o Viajes de Marco Polo, los títulos que hicieron mejor carrera para esta obra³⁷.

El primer europeo que tuvo conciencia de que Marco Polo no había visto un unicornio de leyenda sino un rinoceronte fue Ulysse Aldrovandi (1522-1607). En su *De quadrupedibus solidipedibus*, después del capítulo dedicado al caballo (la mitad del libro, 295 páginas), dedica el segundo al asno, el tercero al onagro, el cuarto al mulo, el quinto al asno cornudo (que acompaña con un dibujo parecido a un rinoceronte con dos cuernos en la línea media pero con orejas de pollino), el sexto al unicornio (*De Monocerote sive unicorni proprie dicto*: sobre el monocerote o unicornio propiamente dicho), salta luego al octavo capítulo (el séptimo no existe por un error de numeración): *De Zebra Indica*, que no tiene nada de índica pues el dibujo que lo acompaña es de una cebra africana; luego el noveno, dedicado al elefante y, finalmente, el décimo dedicado al marfil. Con la excepción de los capítulos dedicados al elefante y al marfil todos los demás capítulos son sobre solípedos, cuadrúpedos de cascos no hendidos, incluido el unicornio, aunque la controversia sobre si era más bien bisulco seguía viva. La selección de animales en el libro

35. Eugenio Burgio, Samuela Simion. Ramusio e la tradizione del «Milione». En Eugenio Burgio, Samuela Simion (Editores). Edizione critica digitale, Giovanni Batista Ramusio, Dei viaggi di Messer Marco Polo gentiluomo veneziano; *Navigazioni et viaggi*, II, 1559. Venezia: Edizioni Ca' Foscari; 2018. Disponible en <http://virgo.unive.it/ecf-workflow/books/Ramusio/main/intro.html>. Consultada el 20 de diciembre de 2021.

36. Luigi Foscolo Benedetto. *Livre de messire Marco Polo citoyen de Venise, appelé Milion, où sont décrites les Merveilles du monde*. Samuela Simion (Editora). Venezia: Edizioni Ca' Foscari; 2016: pp 169-165.

37. Angelica Valentinetti Mendi. La Traducción de Santaella del Libro de las Maravillas. *Philologia Hispalensis* 1994; 9: 223-230.

de Aldrovandi es un poco miscelánea, pero en general todos los animales están muy bien descritos y son abordados desde múltiples perspectivas (trae consideraciones descriptivas, conductuales, geográficas, históricas, lingüísticas e incluso místicas sobre cada animal), tal como corresponde a un renacentista interesado en la descripción del mundo. Aldrovandi nombra a Marco Polo como *Paul de Venise* y lo trae a colación simplemente para dejar en claro que en su viaje a oriente lo que vio fue un rinoceronte, no un unicornio. Las marcas distintivas de que vio un rinoceronte, dice Aldrovandi, son muy claras: la talla mas cercana a la del elefante que a la del cabrito, la cabeza porcina, su fealdad, describen muy bien al rinoceronte, no al unicornio³⁸.

Pero, a pesar de que escribe en pleno Renacimiento, el interés de Aldrovandi no es demostrar que Marco Polo vio un rinoceronte y que los unicornios son bestias mitológicas que seguramente se derivaron, primero por analogía y más adelante por interés propagandístico, de una bestia que desconocemos si realmente estuvo ante los ojos de Ctesias y que seguramente sí fue vista por Plinio, pues fueron varios los políticos romanos que hicieron combatir rinocerontes en el circo³⁹. Su interés es muy otro: demostrar que los rinocerontes son rinocerontes y no unicornios y mantener viva la llama de la fe en este mítico cuadrúpedo al que dedica treinta y una páginas de su tratado, con descripciones maravillosas sobre las propiedades salutíferas del cuerno del unicornio que incluyen los dibujos de dos cuernos de unicornio, el primero perteneciente a Segismundo, Rey de Polonia, y el otro al Dux de Mantua. Hoy lo sabemos: esos cuernos de unicornio que los nobles europeos se preciaban de poseer son en realidad colmillos del narval; no era infrecuente que algunos potentados se dejaran engañar por embaucadores que les vendían desde cuernos de unicornio y unicornios disecados completos (cabritos disecados con un colmillo de narval adherido a su frente) hasta cadáveres de basiliscos (construidos entremezclando partes del pez ángel y de la raya en híbridos que, una vez disecados, tenían una apariencia monstruosa que hacían pasar por los restos del basilisco)⁴⁰.

38. Ulyssis Aldrovandi. De quadrupedibus solidipedibus: volumen integrum. Tridentum: Hieronymus Tamburinus Edidit; 1616: pp 384-415. Disponibe en https://books.google.com.co/books?id=AugY4NGKPk4C&printsec=frontcover&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false. Consultado el 20 de diciembre de 2021.

39. Michel Pastoureau. Animales Célebres. Cáceres: Editorial Periférica: 2019: p 134.

40. Bueno Sánchez G. Ontogenia y Filogenia del Basilisco. El Basilisco [Internet]. 1978 [cited 2021 noviembre 22];1(1):64-79. Available from: www.fgbueno.es

Aldrovandi incluye al unicornio entre los solípedos, aunque para entonces, con la excepción de Marco Polo, nadie había visto un unicornio. En la actualidad la cladística zoológica incluye a todos los cuadrúpedos solípedos en el orden de los *perisodáctilos* (περισσός *perissós*, “impar”; y δάκτυλος *dáktylos*, “dedo”) y a todos los bisulcos en el orden de los *artiodáctilos* (άρτιος *ártios*, “par” y δάκτυλος *dáktylos*, “dedo”). Ambos órdenes pertenecen al clado de los *eungulados* que con el clado *ferae* (carnívoros y pangolines) forman el clado superior de los fereungulatos, todos ellos mamíferos placentarios. Entre los *perisodáctilos* se encuentran los *équidos* (caballos, asnos, cebras, cuagas), los *tapíridos* y los *rinoceróntidos*. Entre los *artiodáctilos* se encuentran los subórdenes *tylopoda* (todos los camellos), *suina* (todos los cerdos y pecaríes), los *ruminantia* (todos los rumiantes: vacas, ovejas, cabras, venados) y los *Whippomorpha* (todos los hipopótamos y, vea usted, todos los cetáceos: ballenas, orcas, belugas, delfines, marsopas y toninas o delfines de agua dulce)⁴¹.

Con la excepción notable de los cetáceos que, como salta a la vista, no son cuadrúpedos (aunque lo fueron), todos los demás *eungulados* pueden caminar, trotar y galopar. Si, utilizando como vértices los puntos de apoyo sobre el suelo de las cuatro extremidades de un cuadrúpedo, se forma un polígono, la marcha de los caballos, que es sin duda la marcha de cuadrúpedos más estudiada, se puede describir muy bien mediante las diagonales del polígono. Dichas diagonales reciben su nombre de acuerdo con la mano que se apoya (en castellano las extremidades anteriores de los caballos se llaman manos, no patas, y las extremidades posteriores se llaman pies; en inglés se llaman, respectivamente, *fores* y *hinds*). Así, hay una diagonal izquierda en la que se apoya la mano izquierda y el pie derecho y una diagonal derecha en la que se apoya la mano derecha y el pie izquierdo. Las marchas de los cuadrúpedos -afirman los expertos- son de dos clases: simétricas y asimétricas. En las marchas simétricas, se respeta el movimiento de las extremidades por diagonales y durante la marcha cada diagonal está desfasada exactamente medio ciclo con respecto a la otra diagonal⁴². Las marchas simétricas son tres: el paso, el trote y el medio galope (*canter* en inglés, *petit galop* en francés). Solo existe una marcha asimétrica, el galope, en la que no se respetan las diagonales⁴³.

41. Robert J. Asher. Diversity and relationships within crown Mammalia. En: Franc E. Zachos, Robert J. Asher (Editores). *Mammalian evolution, diversity and systematics*. Berlin: De Gruyter; 2018: 301-341.

42. Kar DC, Kurien Issac K, Jayarajan K. Gaits and energetics in terrestrial legged locomotion. *Mechanism and Machine Theory* 2003;38(4):355-366.

Antes de la aparición del zoopraxiscopio, precursor del cinematógrafo, ideado por Aedward Muybridge, nadie había podido estar seguro de que existe un momento en el que un caballo al galope está completamente en el aire, suspendido, levitando sin un solo punto de apoyo en el suelo⁴⁴.

En la marcha al paso, el movimiento de las cuatro extremidades se da secuencialmente en diagonal: la mano derecha toca el piso, luego lo hace el pie izquierdo, después la mano izquierda y finalmente el pie derecho, de tal manera que en cada ciclo se pueden escuchar de manera perfectamente distinta los ruidos de los cuatro cascos⁴⁵.

En la marcha al trote las extremidades de la diagonal derecha (mano derecha, pie izquierdo) se apoyan sobre el suelo mientras las extremidades de la diagonal izquierda están levantadas, inmediatamente después el caballo queda suspendido en el aire y cae apoyando en la diagonal izquierda mientras la derecha está en el aire sin ningún punto de apoyo, viene luego otro momento de suspensión y comienza un nuevo ciclo, de tal manera que en cada ciclo se escuchan de forma claramente distinta solo dos golpes de los cascos sobre el suelo⁴⁶.

En el medio galope cada ciclo tiene tres tiempos y existen dos modos. En el modo liderado por la mano derecha el ciclo comienza con el pie izquierdo apoyado, apoya luego la diagonal izquierda (mano izquierda y pie derecho tocan el suelo al unísono) y termina con la mano derecha tocando el suelo, viene luego un breve periodo de suspensión (caballo levitando) y recomienza el ciclo. En el modo liderado por la mano izquierda el ciclo comienza con el pie derecho apoyado, apoya luego la diagonal derecha (mano derecha y pie izquierdo tocan el suelo al unísono) y finalmente apoya en la mano izquierda y sigue un breve periodo de suspensión antes de reiniciar el ciclo. En el medio galope se escuchan nítidamente tres golpes de cascos contra el piso entre cada breve silencio de suspensión⁴⁷.

En el galope cada ciclo tiene cuatro tiempos y existen dos modos. En el modo liderado por la mano derecha el ciclo comienza con el pie izquierdo

43. Kar DC, Kurien Issac K, Jayarajan K. Op. cit.

44. E. Muybridge. *Animals in motion* New Dover Edition, Dover Publications, New York, 1957.

45. Susan E. Harris. *Gaits and Movement*. En: *The USPC guide to Conformation, Movement and Soundness*. Ruth Ring Harvie (Editor). New York: Hungry Minds; 1997: third chapter.

46. Susan E. Harris. Op. cit.

47. Susan E. Harris. Op. cit.

apoyado, apoya luego el pie derecho, después la mano izquierda y finalmente apoya la mano derecha para finalizar el ciclo con el periodo de suspensión. En el modo liderado por la mano izquierda el ciclo comienza con el pie derecho apoyado, apoya luego el pie izquierdo, después la mano derecha y finalmente apoya la mano izquierda para continuar con el periodo de suspensión y reiniciar el ciclo. En el galope se escuchan nítidamente cuatro golpes de cascos contra el piso entre cada silencio de suspensión⁴⁸.

Algunos autores, como Terence Hanbury White, traductor y editor del *Bestiary* que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge bajo el numeral 11.4.26, consideran que los bestiarios forman parte del proceso evolutivo del conocimiento biológico: “Un Bestiario -afirma- es una obra seria de historia natural, y es una de las bases sobre las que se asienta nuestro propio conocimiento de la biología, por mucho que hayamos avanzado desde que fue escrito”⁴⁹. Sin embargo, esta afirmación no se sostiene por sí sola, White no era un experto en historia de la ciencia, antes que eso era poeta y novelista (bastante ameno, es el autor, entre otras obras, de *The Sword in the Stone*, adaptada después al cine de dibujos animados), y la evolución del conocimiento es sin duda un proceso con su propio devenir histórico y sus propios determinantes económicos, técnicos, históricos y culturales, pero al interior del proceso del desarrollo de la cultura la función de los *Bestiarios* y del *Physiologus* y de las *Etimologiae* de Isidoro e incluso de la *Naturalis Historia* de Plinio era muy otra.

Hay en este proceso un cambio de paradigma, una modificación crucial en la manera de ver el cosmos y de establecer el lugar que los seres humanos tenemos en él, que realmente nos obliga a ver los bestiarios como lo que realmente fueron en ese proceso: en lugar de la visión progresista que de los mismos tiene White, los *Bestiarios* estaban al servicio de una ideología como métodos propagandísticos por decir lo menos y no es posible encontrar en la edad media un género literario más convencional, ortodoxo conservador y tradicionalista que el de los *Bestiarios*. El *Physiologus* y los *Bestiarios* cristianos derivados de él no solo son de escaso o nulo valor científico, sino que pretender que constituyen primitivos manuales de zoología no es más que una *boutade*; bien mirados no son más que una colección de alegorías que,

48. Susan E. Harris. Op. cit.

49. Terence Hanbury White. *The Bestiary: A Book of Beasts*. New York: Dover Publications; 1984: pp 230-270.

sin duda, entretienen, pero al mismo tiempo, dejan caer su pretendidamente inocente carga ideológica⁵⁰.

Es esa, precisamente, la vanguardia de Marco Polo. No cometeré la exageración de afirmar que, en este sentido, al hablar del unicornio de Marco Polo estamos frente a un hecho científico ni diré que Marco Polo sea un científico que comienza a cambiar el mundo. No llega a tanto. Marco Polo es un comerciante bastante inteligente que ha salido de una Europa centrada sobre sí misma de cuyo pasado glorioso solo conserva las ruinas (*Roma quanta fuit ipsa ruina docet*⁵¹) al tiempo que dedica sus máximos esfuerzos sociales y culturales a garantizar la continuidad de un parroquialismo avasallante que todo lo nivela por lo bajo, precisamente al mismo nivel de conocimiento que aportan los bestiarios. Marco Polo ha salido de Europa, está abierto al mundo, tiene una visión universalista y tiene la capacidad de ver lo que otros no ven. Así que él vio un unicornio, pero, *pace* Aldovrandi, no era el unicornio de los relatos de su infancia en Venecia ni el unicornio de las escuelas eclesiales de toda Europa. Además, no solo lo vio y entendió de qué se trataba, lo dice: “[Los unicornios] en nada se parecen a los de las leyendas, que en nuestras tierras cuentan, cuando pretenden que se dejan atrapar por una virgen si los cogen del pecho. Y en realidad actúan contrariamente a cuanto entre nosotros se cree”⁵².

Con eso basta, Marco Polo está dispuesto a cambiar de paradigma. Por eso es tan importante. Parecerá exagerado hablar de la importancia que para el futuro de nuestra concepción del mundo tiene este momento en el que Marco Polo descubre al verdadero unicornio, pero no hay que olvidar que, en el momento en que lo escribe, su libro llegó a ser el libro más importante que se podía leer en Europa, el más traducido a otras lenguas, el que más ediciones alcanzó, el que más personas leyeron y el que más personas comentaron. No es cualquier cosa. Además, lo del unicornio es solo una muestra casi anecdótica, un símbolo, si se quiere, de lo que la apertura al mundo de personas como Marco Polo generó en la Europa anquilosada de la Edad Media. Hubo muchos otros, en diversos campos, que hicieron algo similar (por fortuna,

50. Anne Tihon. Scienze in the Byzantine Empire. En: DC Lindberg, MH Shank (Editores). The Cambridge History of Science: Volume 2, Medieval Science. Cambridge: Cambridge University Press; 2013: pp190-206.

51. Nicole Dacos. Roma quanta fuit o la invención del paisaje de ruinas. Barcelona: Acantilado; 2014:

52. Marco Polo. Viajes. Op. cit. p 394.

el anquilosamiento no era total), pero la gesta de Marco Polo es importante porque ocurre en una situación bastante cotidiana y fácil de comprender para los europeos del medioevo: los viajes de comercio (aunque habría que admitir que, en este caso, el periplo comercial ha sido llevado al extremo, incluso a tal grado que su odisea no es nada cotidiana).

Marco Polo no solo habló del unicornio, este es apenas un ítem en la lista innumerable de aspectos que los europeos de la Baja Edad Media se sintieron incitados a repensar a partir de los planteamientos de Polo: también fue el primero en romper la leyenda europea de que el asbesto era producido por las salamandras⁵³, descubrió que la estrella polar ya no se puede ver en “Java la Menor”, es decir en Sumatra (“esta isla está situada tan al sur que allí no se puede ver, ni poco ni mucho, la estrella de la Tramontana”)⁵⁴, describió materiales desconocidos en ese entonces para los europeos continentales, como el carbón mineral⁵⁵ (aunque para esa época el carbón mineral ya se utilizaba industrialmente en Gran Bretaña, pero Polo, de Venecia, obviamente no lo sabía, y no tenía nombre para las piedras misteriosas “que arden como leños”⁵⁶) y la porcelana⁵⁷, describió el uso del papel moneda en la China bajo el imperio mongol (“obran de tal manera que se puede decir que el Gran Khan está en posesión del secreto de la alquimia”)⁵⁸, describió la cultura, las creencias religiosas, las costumbres, las formas de gobierno, la agricultura, la ganadería de seres que habitaban lejanas tierras (y la fauna y flora y la geografía y los vientos y mares de esas tierras), mostrando de manera implícita que es posible vivir de otra manera, bajo otros cielos y con otros dioses y en otras prácticas culturales y con tecnologías nuevas y seguir siendo tan humanos como los europeos.

Marco Polo puso, además, en conocimiento de los europeos de entonces algo inconcebible para ellos: que ni el más grande señor está por encima de la ley y la justicia, pues un buen día un poderoso mercader a quien el Gran Khan adeudaba una suma, considerando que la dilación en el pago perjudicaba su negocio, rodeó con su caballo al monarca haciendo un círculo, con lo que este, por ley, tuvo que detenerse allí y no moverse hasta haber dado satisfacción

53. Marco Polo. Viajes. Op. cit. p 130.

54. Marco Polo. Viajes. Op. cit. pp 392-393.

55. Marco Polo. Viajes. Op. cit. p 242.

56. Barbara Freese. Coal, a human history. New York: Basic Books; 2003: p 204.

57. Marco Polo. Viajes. Op. cit. p 366.

58. Marco Polo. Viajes. Op. cit. pp 227-230.

completa de la deuda; al preguntarle si también el rey tenía que obedecer a la justicia su respuesta fue “si yo he establecido una justa ley ¿debo infringirla solo porque se vuelva contra mí? Muy al contrario, y antes que ningún otro, estoy obligado a respetarla”)⁵⁹.

Aunque faltan aún varios siglos para la obra de Moro, en toda la obra de Marco Polo está implícita una utopía sobre el buen gobierno, la buena administración de los asuntos económicos del estado, la administración de justicia, la libertad religiosa, etc. Si en la actualidad su lectura nos lleva a maravilla es posible imaginar el impacto que tuvo en las mentes europeas de entonces. El *Devisement du Monde* despliega una apertura hacia la diferencia nunca vista en otros escritores de la Baja Edad Media, pues la visión del mundo que presenta no presupone ni la preeminencia de la cultura europea ni tampoco un contraste dicotómico Europa vs. resto-del-mundo y el compromiso que establece con la otredad llega seguramente en un momento de la historia cultural europea que rompe los esquemas religiosos, lingüísticos, culturales y raciales de los europeos y lleva a ver a los demás habitantes del planeta como *aequals*⁶⁰.

3. Los Observadores

Haciendo a un lado las inocultables inexactitudes o la tendencia a la hipérbole que con respecto al Lejano Oriente y a la China se pueden encontrar en el *Devisement du Monde*, la gran mayoría de lo que afirma el texto se basa casi con seguridad en la experiencia directa de Marco Polo en las regiones descritas⁶¹. Hubo una época, que duró varios siglos, en la que la tendencia de la mayoría de los académicos fue considerar que todo cuanto escribieron Marco Polo y Rustichello era un sartal de patrañas urdidas entre ambos durante el periodo que ambos compartieron en una prisión genovesa. La cúspide de esta tendencia llegó a finales del pasado siglo con el libro de Frances Wood *Did Marco Polo Go to China?*, en el que llega a afirmar, no solo que cuanto describe Marco Polo es falaz, sino que, además, en su viaje, Marco Polo y su familia, los tres hermanos Polo: Marco senior, Maffeo y Niccolo, no pasaron de las costas del Mar Negro, dedicados como estaban a manejar una “compañía

59. Marco Polo. Viajes. Op. cit. pp 415-416.

60. Simon Gaunt. Op. cit. p 146.

61. Simon Gaunt. Marco Polo's *Le Devisement Du Monde*: Narrative Voice, Language and Diversity. Woodbridge: D. S. Brewer; 2013: p 116.

fraternal” con casas comerciales en Constantinopla y Soldaia (hoy Sudak) en la costa de Crimea⁶².

Sinembargo, en lo que llevamos de este siglo, las investigaciones han dado un vuelco a esas elucubraciones a veces sin asidero. El ejemplo más claro sobre las mencionadas elucubraciones es la acusación de que Marco Polo no describió la Gran Muralla China y, si Marco Polo realmente estuvo en China, ¿cómo no vio semejante estructura? ¿Por qué no la menciona en parte alguna?⁶³. La respuesta dada por investigadores recientes es simple y contundente ¿cómo pudo alguien haber visto entre 1271 y 1295 una estructura que aún no existía? La Gran Muralla tal como se puede visitar en la actualidad, afirma Vogel, con sus torres de vigilancia y su enchape de ladrillo es una fortificación construida por el gobierno Ming entre los siglos XVI y XVII que no existía en tiempos de Marco Polo; antes de la dinastía Ming, había segmentos discontinuos de murallas, erigidas en diferentes períodos y lugares, hechas de tierra apisonada reforzada con estacas de madera y, de hecho, ni siquiera las fuentes chinas del siglo XIII mencionan una Gran Muralla ya edificada⁶⁴.

La evidencia incuestionable de la presencia de Marco Polo en China se ha logrado a partir de una de las fuentes históricas menos esperada: el papel moneda y otras formas de moneda utilizadas en China por esa época como el cauri y la sal. En su libro *Marco Polo Was in China: new evidence from currencies, salts and revenues*, Vogel resume toda la investigación del último cuarto de siglo con respecto a la concordancia precisa entre las descripciones de Marco Polo y las fuentes escritas chinas de la época al lado de diversas reliquias históricas que incluyen papel moneda de entonces, sellos, decretos imperiales. Para Vogel ningún otro autor medieval, bien fuese europeo, persa o árabe, diferente de Marco Polo, ha dejado una descripción tan detallada y completa sobre el empleo del papel moneda en la China, sobre el empleo del cauri como moneda y sobre el empleo de la sal como moneda⁶⁵.

Marco Polo no solo describe el empleo como dinero de estos tres materiales sino también todos los aspectos relacionados con dicho uso. En el capítulo XCIX, *De cómo el Gran Khan imprime y obliga a utilizar papel*

62. Frances Wood. Did Marco Polo go to China?. London: Martin Seeker & Warburg Limited; 1995: pp 111-120.

63. Frances Wood. Op. Cit. pp 96-101.

64. Hans Ulrich Vogel. Marco Polo was in China: new evidence from currencies, salts and revenues. Leiden: Brill; 2013: p 482.

65. Hans Ulrich Vogel. Op. Cit. pp 212-226

moneda, hay una descripción pormenorizada de cómo se producía el papel a partir de la corteza del árbol de morera, cómo se producían luego los billetes, quienes estaban a cargo de su impresión, su forma, su tamaño, los diseños de los bloques de impresión, las leyendas impresas, el sello del Gran Señor sin el cuál nada valían, las denominaciones y las equivalencias en monedas de oro del medioevo para cada denominación, la circulación del papel moneda, el castigo con la pena capital en caso de falsificación, el monopolio estatal del oro, la plata, las perlas y gemas que debían intercambiarse por los billetes de papel que, además, constituían la única forma de pago aceptada en toda la región, la sustitución de los billetes envejecidos o estropeados⁶⁶.

El cauri es un molusco gasterópodo marino cuya concha se ha utilizado en muy diversas zonas del orbe como moneda (incluso el nombre científico actual nos lo recuerda: *Monetaria moneta*); Marco Polo describe su utilización en diversas regiones Chinas, en especial en la provincia de Caragián, en donde “pagan [...] con unas conchas que sacan del mar y que llevan al cuello como adorno, poniéndolas también en los collares de sus perros” y da a continuación, con bastante precisión, la equivalencia de este tipo de moneda en doblones de plata venecianos y en oro fino⁶⁷. El relato de Marco Polo abunda con respecto a la producción y tributación de la sal y al comercio de la sal en muy diferentes regiones, con énfasis en el uso de la sal como moneda en las provincias de Gaiindú y Tíbet⁶⁸.

Marco Polo was in China, es la conclusión de Vogel, documentada, como se dijo, a partir de las descripciones de Marco Polo y de las fuentes Chinas, complementada con una extensa descripción de otras concordancias, como la de la división político-administrativa de ese entonces, las rentas públicas que obtenía el Gran Khan del monopolio de la sal y una pormenorizada refutación, a lo largo del libro, de cada uno de los argumentos esgrimidos el siglo pasado por Frances Wood.

El *Devisement du Monde*, afirma la leyenda, fue el producto de la colaboración entre Marco Polo y Rustichello de Pisa mientras se encontraban presos de los Genoveses por haber sido atrapados en 1284 en la batalla de Meloria. Las circunstancias se desconocen, solo se sabe que “retenido en la fortaleza de Génova a causa de la guerra y no queriendo permanecer ocioso,

66. Marco Polo. Viajes. Op. cit. pp 227-230.

67. Marco Polo. Viajes. Op. cit. p 277.

68. Marco Polo. Viajes. Op. cit. pp 274-275.

[Marco Polo] decidió componer este libro para placer de sus lectores [...] Hasta que hoy hizo transcribir en buen orden todas aquellas cosas al Señor Rustichello, ciudadano de Pisa, compañero digno en la citada prisión de Génova, en el año 1298 tras el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo”⁶⁹. Para entonces Rustichello había escrito *Méliadus*, una novela inscrita dentro de la saga artúrica y muy posiblemente había escrito o traducido otras novelas de caballería hoy desaparecidas⁷⁰. Rustichello estuvo preso desde 1284 hasta 1299 cuando los genoveses amnistiaron a todos los prisioneros pisanos. Sobre el tiempo de reclusión de Marco Polo poco sabemos. Es muy posible que el sitio de reclusión no fuese la mazmorra de una cárcel; con frecuencia los prisioneros de guerra venecianos eran recibidos como huéspedes en casas de familias genovesas que, a su vez, tenían familiares presos en casas de familias venecianas esperando un rescate o un intercambio de prisioneros⁷¹ y tal parece que la práctica de escribir en prisión por parte de eruditos con habilidades literarias o de traducción, cautivos por diversas causas, era habitual en la época de Marco Polo⁷².

El *Devisement du Monde* nace, por tanto, de la colaboración entre Rustichello y Polo, entre un escritor avezado en las lides de describir eventos situados en las lindes entre lo real y lo maravilloso y un viajero con una visión del mundo única entre los súbditos de entonces. Rustichello aportó su habilidad como escritor de libros de caballería y Polo aportó su memoria y sus notas. Sabemos que las tomaba ya que él mismo lo dice cuando se detiene a contarnos con base en qué materiales describirá la ciudad de Quinsai, “Ciudad del Cielo”: la reina de todas esas tierras había enviado una carta a Baián, el conquistador de la provincia, describiéndole la gran nobleza de la ciudad para que le transmitiese la idea al Gran Khan quien, sabiéndolo, no la destruiría ni la dañaría. Marco Polo conoció esa carta y pudo leerla y con base en ella lleva a cabo una descripción ordenada de la ciudad, “añadiéndole además cuanto yo mismo pude ver con toda claridad, con mis propios ojos, pues muchas veces este Micer Marco Polo que os habla visitó aquella ciudad, y decidió anotar y

69. Marco Polo. Viajes. Op. cit., pp. 20-21.

70. John Larner. Marco Polo and the Discovery of the World. New Haven: Yale University Press; 1999: pp 46-66.

71. John Larner. Op. cit.

72. Sofie Van Cleemput. Il Milione: resoconto di un veneziano in partibus Orientis. Universiteit Gent: Faculteit Letteren en Wijsbegeerte; 2009: p 36. Disponible en https://libstore.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/457/875/RUG01-001457875_2011_0001_AC.pdf. Consultado el 24 de diciembre de 2021.

reseñar con gran cuidado todas sus características fijándolas por escrito en su cuaderno [...]”⁷³.

En el primer capítulo de la obra, “Aquí comienza la Introducción del libro conocido como La Descripción del Mundo”, los autores quieren dejar establecido desde el comienzo, mediante un recurso retórico ya conocido, que todo cuanto el lector va a encontrar a continuación es absolutamente cierto: “Nuestro libro os dará cuenta de todo ello clara y ordenadamente, tal como el Señor Marco Polo, noble e instruido ciudadano de Venecia, lo describió; tal y como lo contempló con sus propios ojos. También se dirán aquí ciertas cosas que no llegó a ver, mas las supo por hombres dignos de toda confianza. Por ello os presentaremos las cosas vistas como vistas, y como oídas las que así lo fueron [...]”⁷⁴.

Con respecto al recurso retórico, solo hay que agregar que es bastante antiguo, tanto que Giuseppe Nenci nos recuerda que cada vez que los héroes de Homero mencionan hechos portentosos (θαυμασιον: *thaumasion*) insisten en que lo que van a narrar a continuación es οφθαλμοισιν (o*phthalmoisin*): lo han visto por sí mismos, con sus propios ojos. Es un recurso retórico bastante eficaz mediante el cual, al interior de la trama, un hablante intenta convencer a un oyente de que, por asombroso que parezca, el acontecimiento que va a describir a continuación realmente ocurrió⁷⁵. En el caso del *Devisement du Monde* el destinatario del recurso retórico cambia, ya no se trata de un hablante dirigiéndose a un oyente que forma con él mismo parte del argumento, ahora es el propio narrador quien trata de convencer al lector, que sin duda está por fuera de la trama de la narración, de que cuanto se dirá a continuación es cierto.

En las Ἱστορίαι (Istoríai: *Historias*, Indagaciones) de Heródoto, existe una herramienta metodológica parecida, no ya un recurso retórico (aunque sea conceptualmente similar), que permite diferenciar aquello que el autor narra como αὐτοψία (autopsia: observado por uno mismo, de: αὐτός ‘uno mismo’ y ὄψις ‘observar’), de aquello que narra como ἀκοή (akoé: de oídas)⁷⁶, demarcando el límite entre lo que narra porque lo vio y aquello que cita a partir

73. Marco Polo. Viajes. Op. cit. pp 332-333.

74. Marco Polo. Viajes. Op. cit. pp 19-20.

75. Giuseppe Nenci. Il motivo dell’autopsia nella storiografia greca. Studi Classici e Orientali 1955; 3: 14-46.

76. Giuseppe Nenci. Op. cit. p 30.

de informes verbales. En el *Logos Egipcio*, mientras andaba en busca de las fuentes del Nilo, trae Heródoto un ejemplo muy claro de dicha separación: “Y de nadie más logré saber directamente algo [...], pero me hice con otro material muy valioso, que abarca el mayor espacio posible, cuando llegué como testigo ocular [αὐτόπτης: autoptes] a la ciudad de Elefantina; ahora bien, a partir de aquí solo puedo informar por lo que oí [ἀκοή: akoé]”⁷⁷ ⁷⁸. La brecha entre lo que se narra a partir de un conocimiento directo y lo que se narra a partir de una supuesta información adquirida “de oídas” hizo que entre los griegos del periodo clásico se volviese máxima popular la frase de Tales de Mileto sobre la mínima diferencia que, cuando se narra un hecho, existe entre una descripción auténtica y un embuste: “la distancia que hay de la verdad a la mentira es la que va del ojo al oído”⁷⁹ o, para el caso de Heródoto, de la autopsia a la akoé.

La narración de un hecho gana en veracidad cuando el narrador afirma haber sido testigo (μαρτυριον: martirion) del mismo, incluso aunque dicha afirmación resulte a la postre falsa. La narración del hecho pierde veracidad cuando el narrador declara que su informe se basa en referencias de terceros y, en tal caso, la veracidad del hecho queda en suspenso hasta que sea verificable mediante autopsia. Ese criterio no se aplica nunca en los bestiarios: la expresión “*Physiologus dicit*” que aparece con frecuencia en el *Physiologus* es solo un vano intento por mejorar la credibilidad del relato apelando a la autoridad del supuesto Physiologus. Como quien dice: le oí decir al Physiologus.

El cambio de paradigma que tuvo lugar después del renacimiento, a partir de lo que hemos dado en llamar la Revolución Científica, implica simple y llanamente que ya no consideramos conocimiento las proposiciones conseguidas *ad veritatis revelate* (por la verdad revelada), ni las derivadas de una autoridad simplemente por provenir de un maestro, *magister dixit* (lo dice el maestro), y mucho menos porque tradicionalmente hemos mantenido esas proposiciones, *consuetudinis vis* (la fuerza de la costumbre). Ni la fe, ni la autoridad, ni la costumbre son fuentes de conocimiento, la única fuente fiable se basa en lo que podemos comprobar: estoy frente a un unicornio, declara Marco Polo y los unicornios son así y se comportan de tal manera. Eso no es

77. Heródoto. Historia. Manuel Balasch (Editor, Traductor). Madrid: Ediciones Cátedra; 2006: Libro II, Euterpe: 2, 29.

78. Herodotus. Volume I. Book II 29. Godley AD (Editor). London: William Heinemann; 1920: p 306.

79. Giuseppe Nenci. Op. cit., pp. 21-22.

un unicornio, clama Aldovrandi, parece más un rinoceronte. Precisamente, podría aducir Marco Polo: he descubierto que los unicornios y los rinocerontes son lo mismo, aquí está mi unicornio, muéstreme el suyo... y Aldovrandi lo único que tiene para mostrar es un colmillo de narval que guarda polvo en el museo personal de un magnate embaucado.

Los cambios de paradigma en nuestra indagación sobre el mundo y sobre nuestro papel en él han sido consideradas por lo general como meras adiciones al conocimiento científico, como si se tratara de un proceso simple y continuo, de un fluir sereno, progresivo, que lleva de la ignorancia total al conocimiento pleno, pero este diagrama no corresponde a la realidad y, con razón, Kuhn ha llamado certeramente Revoluciones a estos cambios de paradigma, al tiempo que admite que dichas Revoluciones, por motivos diversos resultan casi invisibles⁸⁰.

No pretendo con esto afirmar que Marco Polo sea el abuelo del método científico (a los padres los conocemos: Bacon, Galileo, Descartes). Los historiadores de la ciencia son al respecto muy claros: durante la edad media muy pocos individuos dedicaron sus esfuerzos a investigar realmente sobre la naturaleza y el acervo de investigaciones empíricas del que se dispuso en este periodo de la historia de la cultura se limita a las obras de Aristóteles sobre las partes de los animales (*De Partibus Animalium*), a las de Teofrasto sobre las plantas (*De historia plantarum* y *De causis plantarum*) y las piedras (*De lapidibus*), a parte de la obra de Dioscórides sobre los efectos benéficos y tóxicos de diversas plantas (*De materia medica*) y a algo de la *Naturalis Historiae* de Plinio⁸¹. Los señeros esfuerzos de algunos pocos investigadores que observaron de manera sistemática animales, plantas, rocas, el paisaje o el clima se encontraban por completo aislados de la academia y constituían una *rara avis* en el panorama intelectual de entonces, pues en la academia las únicas posibilidades educativas eran el *trivium* (gramática, lógica y retórica) y, superado éste, el *quadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía) ya que ni las escuelas ni las universidades medievales tenían cátedras de historia natural⁸². Al alcanzar la universidad, prácticamente todo se limitaría a

80. Thomas S Kuhn. La Estructura de las Revoluciones Científicas. México: Fondo de Cultura Económica; 1971: pp 212-223.

81. Karen Meier Reeds, Tomomi Kinukawa. Medieval Natural History. En: DC Lindberg, MH Shank (Editores). The Cambridge History of Science: Volume 2, Medieval Science. Cambridge: Cambridge University Press; 2013: pp 569-589.

82. Karen Meier Reeds, Tomomi Kinukawa. Op. cit.

profundizar en alguna de las áreas del *trivium* o el *quadrivium* y mucha, pero mucha Teología.

4. Los Parsimoniosos

Con todo, así se mantuvieran dentro de la corriente oficial y no realizaran investigaciones directas sobre la naturaleza, hubo durante la Edad Media voces de alarma, personas que se opusieron de manera categórica a las doctrinas prevalecientes pero que, arrastrados por el torbellino de los acontecimientos y la inercia generada por una educación universitaria dedicada sobre todo a la Teología, terminarían sus vidas en, a los ojos nuestros, extrañas disputas con respecto a la fe que pretendían resolverse desde la perspectiva de la lógica o disputas terrenas relacionadas con el poder que también pretendían resolverse desde la lógica o desde la fe porque, obviamente, terminaban resolviéndose desde el poder (económico o de los ejércitos). Una de dichas personas fue Guillermo de Ockham, nacido cerca de Londres entre 1285 y 1288, y muerto en Munich alrededor de 60 años más tarde.

En la primavera de 1324, antes de alcanzar su doctorado en teología en Oxford, Ockham ya había participado en siete de los debates filosóficos públicos que tenían lugar cada dos o tres años, en los que los profesores de una universidad sometían sus tesis a discusión pública mediante preguntas, *quaestiones quodlibetales*, planteadas por los asistentes al *auditorium*, en donde podían estar presentes profesores de otras universidades o personas del clero o laicos interesados en el tema. La leyenda afirma que para entonces había respondido 170 de dichas *quaestiones* y había salido siempre victorioso en cada debate, a tal grado que había merecido el mote de *Doctor Invincibilis*, aunque en realidad aun no alcanzaba el título de *doctor* (de hecho, otro mote suyo fue *Venerabilis Inceptor*: respetable principiante, pues nunca se graduó).

Ese tipo de proezas hicieron que fuera considerado uno de los lógicos más importantes de Europa, pero algunas de sus respuestas a las *quaestiones* en lógica, debido a sus controvertibles implicaciones teológicas, llamaron la atención de varios colegas, en especial de Juan Luterell, quien en 1323 llegó a Aviñón procedente de Oxford llevando consigo un folleto, que ofreció al Papa Juan XXII, con 56 “errores” que había encontrado en los *Comentarios* de Ockham a las Sentencias de Pedro Lombardo⁸³. Por ello, antes de poder

83. J. M. M. H. Thijssen. *Censure and Heresy at the University of Paris 1200-1400*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press; 1998: p 17.

doctorarse, Ockham fue citado por Juan XXII, el segundo de los siete papas del papado de Aviñón, para que se defendiera de la acusación de herejía⁸⁴. Llegado a Aviñón y antes de poder resolver a su favor la controversia sobre sus posibles deducciones heréticas, se vio envuelto en otra controversia que tendría consecuencias aún más graves. El Ministro General de la Orden Franciscana, Miguel de Cesena, también había sido llamado a Aviñón por Juan XXII por otro asunto con visos heréticos, el de la pobreza de la iglesia o al menos el de la pobreza franciscana, pues muchos frailes menores, llamados entonces Espirituales, consideraban que la regla de pobreza prescrita en la *Regla de San Francisco* debería hacerse extensiva a toda la iglesia católica. Cesena le pidió a Ockham que revisara desde el punto de vista lógico la disputa surgida entre los Franciscanos Espirituales y el papa con respecto a la regla de pobreza, regla que el papado, por razones obvias, no pensaba aceptar.

Ockham se tomó su trabajo en serio y demostró que los argumentos del papa en sus bulas contra los Franciscanos Espirituales estaban plagados de incongruencias desde el punto de vista lógico: el papa estaba en error (en ese entonces el papa aún no era infalible, solo lo ha sido a partir de la *constitutio apostolica Pastor Aeternus*, decretada por Pío IX en 1870). Sin arredrarse ante el asunto, Ockham avanzó aún más en su argumentación lógica: puesto que el papa había sido advertido del error (“un papa ignorante en teología debe confiar en teólogos expertos en condenar una herejía”) pero tozudamente persistía en él y persistir en el error es una de las definiciones claras de herejía (“un Papa que no condena ciertas opiniones de los teólogos como herejes es culpable”) *ergo* el papa era un hereje. Pero había aún más: llevando su silogismo hasta las últimas consecuencias Ockham concluyó que un hereje no puede ser un verdadero papa (“algunos justifican a papas tan ineptos por ignorancia”), *quod erat demonstrandum*, Juan XXII no era un verdadero papa y por tanto ni Ockham, ni Cesena, ni los frailes franciscanos, ni los fieles le debían obediencia⁸⁵.

A partir de estos sucesos Ockham fue retenido junto con Cesena y con Bonagracia de Bérghamo dentro del perímetro de Aviñón. El riesgo no era menor; diez años antes, 25 Franciscanos seguidores del ideal de pobreza de la iglesia habían sido retenidos en Marsella acusados de herejía; el propio Cese-

84. Rondo Keele. *Ockham Explained: From Razor to Rebellion*. Chicago: Open Court; 2010: pp 1-10.

85. Guglielmo Di Ockham. *Dialogo sul Papa Eretico*. Alessandro Salerno (Editor). Milán: Bompiani; 2015: pp 173-186.

na, con el fin de sobreeserlos, había tratado infructuosamente de convencerlos de que moderaran sus declaraciones pero, ante su contumacia, finalmente se vio obligado a dejar el caso en manos de la Inquisición y el 7 de mayo de 1318 Jean Barrani, Deodat Michel, Guillem Sainton y Pons Rocha, los cuatro que se negaron a abjurar, murieron en la hoguera⁸⁶.

Ante semejante perspectiva, el 26 de mayo de 1328 Ockham escapó de Aviñón junto con Cesena y otros frailes franciscanos llevándose el sello oficial de la Orden Franciscana, indispensable para la administración de todos los asuntos franciscanos, con el fin de que no cayera en manos del papa, y se puso bajo la protección de Luis IV de Baviera, quien había depuesto nominalmente a Juan XXII y, después de tomarse a Roma por asalto, se había coronado a sí mismo en la Basílica de San Pedro como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y, queriendo restaurar a Roma como sede pontificia, había elevado al solio papal a Pietro Rainalducci quien asumió bajo el nombre de Nicolas V (declarado luego antipapa) mientras al mismo tiempo Juan XXII seguía siendo el papa de la cristiandad desde Aviñón⁸⁷. Finalmente, Ockham se refugió en Munich y durante los últimos 20 años de su vida siguió escribiendo y publicando, pero abandonó la teología y la lógica, dedicándose por completo a lo que podríamos denominar escritos políticos, a raíz de los cuales muchos lo consideran el padre de la separación entre la iglesia y el estado^{88 89}. Allí murió en estado de contumacia e impenitente entre el 9 y el 10 de abril de 1347; nunca se reconcilió con el papado de Aviñón (el error histórico sobre la supuesta reconciliación se debió a una confusión de Lucas Wadding, historiador de los Franciscanos en el siglo XVII, quien en sus *Annales Minorum* creyó que Guilelmus Okam era el mismo Guilelmus de Anglia que sí solicitó al papa Clemente VI en 1349, dos años después de la muerte de Ockham, el perdón por su disidencia⁹⁰).

Ockham también incursionó, y de qué manera, en temas ajenos a la lógica, la teología y la política: sus escritos abundan en disertaciones de interés

86. Henry Charles Lea. *The Spiritual Franciscans*. En: *A History of the Inquisition of the Middle Ages*. Volumen 3. Cambridge: Cambridge University Press; 2010: pp 1-86.

87. Edwin Mullins. *Pope Midas*. En: *The popes of Avignon: a century in exile*. New York: Blue-Bridge; 2008: 43-60.

88. Guillermo de Ockham. *Sobre el poder de los emperadores y los papas*. Juan Carlos Utrera García Traductor, Editor). Madrid: Marcial Pons; 2006: pp 61-73.

89. Guillermo de Ockham. *Sobre el gobierno tiránico del papa*. Pedro Rodríguez Santidrián (Traductor, Editor). Segunda Edición. Madrid: Editorial Tecnos; 2008: pp 169-220.

90. Gedeon Gál. William of Ockham died “impenitent” in April 1347. *Franciscan Studies* 1982; 42: 90-95.

incluso para la filosofía analítica contemporánea desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje (semántica, lenguajes mentales), metafísica (ontología de las categorías), filosofía de la naturaleza, psicología (emociones, mecanismos cognitivos) y ética⁹¹. Desde la perspectiva actual, Ockham fue el responsable de propinar de manera directa heridas mortales al tácito acuerdo medieval entre la fe y la razón que había llegado a su punto culminante en la armonía entre teología y lógica de la filosofía tomista⁹². Ockham rechazó el proyecto intelectual católico de unificar la filosofía clásica y la fe cristiana de tal manera que esta última fuera vista como un perfeccionamiento de la primera, pero, sin embargo, sin desprestigiar la fe cristiana, mantuvo un difícil punto conciliador que solo logró el rechazo tanto de los separatistas entre la fe y la razón como de los defensores a ultranza de la fe⁹³. Sin embargo, se le recuerda más por su famosa navaja y por la posición que tuvo frente al problema de los universales, en el que es sin lugar a dudas el adalid de los nominalistas (los conceptos universales, las categorías, no existen por fuera de la mente de los seres humanos, a diferencia de los particulares que están allí, en el mundo) por oposición a los realistas platónicos que consideran que los universales también están en el mundo o, como Platón, en un mundo de las ideas, más perfecto que este mundo contingente.

La Navaja de Ockham no es más que un principio de economía conceptual, de ahorro teórico, de austeridad o de parsimonia (*lex parsimoniae* llamó Kant en su *Crítica del Juicio* a la variante de la navaja de Ockham que fijó en su frase, un poco Aristotélica: “la naturaleza toma el camino más corto”⁹⁴). Parsimonia tiene en este contexto el sentido original latino de frugalidad, moderación, templanza, abstinencia y también, claro está, ahorro, economía (hasta el extremo de tacañería) y, por contera, economía de palabras⁹⁵. Junto con parco, parquedad y parsimonioso, el término se deriva de *parcere*: ahorrar⁹⁶.

91. Paul Vincent Spade (Editor). *The Cambridge Companion to Ockham*. Cambridge: Cambridge University Press; 1999: 395 pp.

92. Rondo Keele. Op. cit. p 3.

93. Alfred J. Freddoso. Ockham on Faith and Reason. En: *The Cambridge Companion to Ockham*. Paul Vincent Spade (Editor). Cambridge: Cambridge University Press; 1999: 326-349.

94. Henning Trüper, Dipesh Chakrabarty, Sanjay Subrahmanyam. Teleology and History, Nineteenth-century Fortunes of an Enlightenment Project. En: *Historical teleologies in the modern world*. London: Bloomsbury Academic; 2015: pp 3-24.

95. Oxford Latin Dictionary. Second Edition. Oxford: Oxford University Press; 2012. Parsimonia; p 1433.

96. Joan Corominas, José A. Pascual. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Editorial Gredos; 2001. Parco; volumen IV, p., 396.

El ahorro al que hace referencia la Navaja de Ockham no es otro que el de entidades. Ahorrar entidades significaba en su origen no multiplicarlas sin necesidad al dar una explicación. El principio de parsimonia es fundamental a la filosofía y ha sido utilizado en debates filosóficos de muy diversa índole, desde el debate teísmo versus ateísmo hasta el debate sobre el problema de la inducción, pasando por otros muchos como el de la identidad mente-cuerpo versus el dualismo, el epifenomenalismo de lo mental versus la tesis de que las propiedades mentales son causalmente eficaces, el problema del mal, el realismo moral versus el antirrealismo, el solipsismo versus la hipótesis sobre la existencia de un mundo externo y, quizás el más conocido en relación con Ockham: nominalismo versus platonismo⁹⁷.

Ockham nunca utilizó el término “navaja” para referirse a su principio de parsimonia. El término fue acuñado varios siglos después, en 1649, por Libert Froidmont en su libro *On Christian Philosophy of the Soul* describiendo de qué manera Gregorio de Rimini, uno de los críticos de Ockham, había vuelto en contra de ellos mismos el axioma, *novacula occami* lo llamó, que servía a Ockham y a los nominalistas para podar y afeitar distintas entidades. Volviendo el argumento contra ellos los acusó de dejar una pluralidad de nombres al tratar de evitar la pluralidad de entidades⁹⁸. En sus *Comentarios* sobre las Sentencias de Pedro Lombardo (que no se deben confundir con el *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo* de Tomás de Aquino), Ockham escribió su famosa frase *Pluralitas non ponenda est sine necessitate* (no debe postularse una pluralidad sin necesidad)⁹⁹, frase que a Froidmont le pareció una *novacula* que Gregorio de Rimini habría vuelto contra el propio Ockham. En otros muchos escritos Ockham declaró su principio de parsimonia de maneras diversas, aunque siempre con este mismo significado: “es fútil hacer con más lo que se puede hacer con menos” o “Cuando se hace una proposición verdadera para las cosas, si dos cosas bastan para su verdad, es superfluo suponer una tercera”. La expresión más acabada de su principio de austeridad, se encuentra en su *Tratado sobre la Cantidad* que fue publicado junto con *Sobre el Cuerpo de Cristo* en un libro con el título erróneo de *The De sacramento altaris of William of Ock-*

97. Elliot Sober. Parsimony in philosophy. En: Ockham's Razor: A user's Manual. Cambridge: Cambridge University Press; 2015: pp 244-290.

98. Wolfgang Hübener. Occam's Razor not Mysterious. Archiv für Begriffsgeschichte 1983; 27: 73-92.

99. Guillelmi de Ockham. Opera Theologica. Volume I. Gedeon Gál (Editor). Scriptum in Librum Primum Sententiarum Ordinatio. New York: Universitatis S. Bonaventurae; 1967: p 74.

ham: “Lo que se puede lograr con menos, se logra innecesariamente con más”; porque “este es un principio que no debe negarse: no debe postularse ninguna pluralidad, a menos que pueda demostrarse por la razón o por la experiencia o por la autoridad de aquel que no puede ser engañado o errado”¹⁰⁰. Enunciado de esta manera el principio es claro: si se van a postular más entidades para una explicación es porque se hace necesario por motivos lógicos (la razón) o por motivos sensibles (la experiencia) o por respeto a una *auctoritas*. Este tercer elemento de su enunciado puede parecernos superfluo en la actualidad, pero para su época, era la única manera de poder ver publicado su trabajo: la autoridad incluía obviamente la Biblia, los santos, la iglesia...

Otros muchos filósofos antes y después de Ockham, de Aristóteles a Willard Van Orman Quine, han discutido la idea de la parsimonia en diferentes campos de la filosofía¹⁰¹. Aristóteles ya había dejado claro en el primer libro de *Analíticos Segundos* en donde dedicó todo el capítulo 25 al tema de la superioridad de la demostración afirmativa sobre la negativa que “dadas las mismas condiciones, la forma de demostración que depende de menos postulados o hipótesis o premisas es superior a las demás; porque suponiendo que sean igualmente conocidos, cuanto menos sean, más pronto se alcanzará el conocimiento, y este resultado es preferible” el cual resume en una frase contundente muy similar a la de Ockham “La demostración que procede de menos premisas es superior a cualquier otra realizada en las mismas condiciones”¹⁰². También había afirmado en *Marcha de los Animales*: “Como inicio de la investigación estamos acostumbrados a utilizar con frecuencia los principios del estudio de la naturaleza, tomando en consideración los fenómenos que se ajustan a esta forma en todas las obras de la naturaleza. Uno de estos principios es que la naturaleza no hace nada en vano, sino siempre lo mejor posible para la esencia de cada especie animal; por ello, si algo es mejor así, así también es conforme a naturaleza”¹⁰³.

Newton en sus cuatro reglas para el estudio de la filosofía natural publicadas como apéndice a la segunda edición de sus *Principia* señala como

100. William of Ockham. *The De Sacramento Altaris*. T Bruce Birch (Editor). Eugene Oregon: Wipf and Stock Publishers; 2009: p 160.

101. Rondo Keele. Op. cit. p 91.

102. Aristotle. *Posterior Analytics*. Topica. 86a-86b. Hugh Tredennick, E.S. Forster (Traductores, Editores). Cambridge Mass; Harvard University Press; 1960: 144-151.

103. Aristóteles. *Marcha de los Animales*. 704b. Elvira Jiménez Sánchez-Escariche, Almudena Alonso Miguel (Editoras, Traductoras). Madrid: Editorial Gredos; 2000: p 266.

primera regla un principio en todo equivalente a la Navaja de Ockham: “No deben admitirse más causas de las cosas naturales que las verdaderas y suficientes para explicar sus fenómenos”. Las otras tres reglas son congruentes con esta primera: “las causas atribuidas a efectos naturales de la misma especie deben ser, en lo posible, las mismas”; “aquellas cualidades de los cuerpos que no pueden ser intencionadas y remitidas [es decir, las cualidades que no pueden ser aumentadas ni disminuidas] y que pertenecen a todos los cuerpos en los que se pueden hacer experimentos deben ser consideradas como cualidades de todos los cuerpos universalmente”; y “en la filosofía experimental, las proposiciones extraídas de los fenómenos por inducción deben considerarse exactas o casi verdaderas a pesar de cualquier hipótesis contraria, hasta que otros fenómenos hagan tales proposiciones más exactas o sujetas a excepciones”¹⁰⁴.

Para Willard Van Orman Quine la Navaja de Ockham es una excelente herramienta ontológica que le permite “afeitar las barbas de Platón” que para él no son otra cosa que lo que no hay, el no ser. Claro que lo que no existe para Quine es un conjunto bastante extenso, pues su ontología solo incluye los objetos ordinarios, los campos, las partículas y las moléculas postuladas por nuestras teorías físicas y los números, los conjuntos y las diversas entidades postuladas por las matemáticas. Desde su perspectiva no existen significados, ni intenciones, tampoco conceptos, ideas, pensamientos o mentes (aunque finalmente se decantará por una especie de monismo anómalo derivado de su discípulo Donald Davidson). Con razón él mismo comparó su austera y astringente ontología con un desierto. Su interés por la navaja de Ockham se debe al entusiasmo que le depara que una formulación tan sencilla impida de manera llana y clara postular lo que no existe¹⁰⁵, aunque le queda el difícil problema de cómo hablar de lo que no existe pues “El no ser debe ser en algún sentido porque, de lo contrario, ¿qué es lo que no hay?”.

A lo largo del siglo XX la discusión sobre la parsimonia tomó un giro probabilístico dentro del proyecto de utilizar la teoría de la probabilidad para analizar y justificar la navaja de Ockham. Elliot Sober, quizás el más importante filósofo de la biología en la actualidad, considera que, aunque no todos

104. Isaac Newton. Rules for the Study of Natural Philosophy. En: The Principia: Mathematical Principles of Natural Philosophy. Bernard Cohen, Anne Whitman (Traductores). Oakland, California: University of California Press; 1999: pp 440-442.

105. Willard Van Orman Quine. On what there is. En: From a logical point of view. Second Edition. New York: Harper and Row; 191: p 1-19.

estos esfuerzos tuvieron éxito, dos de ellos han llegado a constituirse en verdaderos “paradigmas de parsimonia” a partir de las ideas de probabilidad, uno de ellos se basa en el bayesianismo y el otro en el frecuentismo¹⁰⁶. A pesar de la poderosa argumentación de Sober a favor de estos dos paradigmas probabilísticos de parsimonia, parece que olvida que la falacia del jugador anula siempre la posibilidad de una ontología basada en la teoría de probabilidades: si un dado ha caído 10 veces consecutivas con la cara de arriba en 6, la probabilidad de que la undécima vez que se lance caiga de nuevo en 6 es muy baja, afirman los expertos en probabilidades, pero eso lo saben los expertos, el dado no lo sabe, desde la perspectiva del dado arrojarlo por undécima vez es lo mismo que arrojarlo por primera vez, ya que el dado no guarda memoria para “saber” que ya ha caído muchas veces en 6 y que no debe volver a hacerlo. Si le adscribiéramos memoria al dado iríamos en contra del postulado de Ockham pues estaríamos incrementando sin necesidad el número de entidades (como memoria y voluntad del dado). Igual ocurre, para exponer un ejemplo derivado de la biología, con las mutaciones genéticas: el hecho de que una determinada mutación sea muy rara, pongamos por caso en 1 de cada 10.000 especímenes (bien sea plantas, animales o seres humanos), el hecho de que sea una mutación rara no quiere decir que, dadas las escasas posibilidades de que la mutación esté presente en esta planta o en este animal o en este ser humano, que son en este momento el sujeto de estudio, pueda yo como investigador hacer a un lado el estudio de la mutación en un sujeto específico porque “como la mutación es tan rara, para qué perder tiempo en buscar algo que tiene una posibilidad tan baja de ser encontrado”. La falacia del jugador también ayuda en este caso pues funciona a la inversa: existen jugadores de lotería, al menos 1 de los 10.000 que apostaron al azar y compraron billetes, que se ganan la lotería.

Karl Popper considera, en contra del principio de parsimonia de Ockham, que las hipótesis más simples tienen una menor posibilidad de ser correctas en comparación con las teorías más complejas¹⁰⁷. En *La lógica de la Investigación Científica* dedica el séptimo capítulo al problema que nos concierne pero, desde su perspectiva, no habla de parsimonia ni de austeridad, habla simplemente de sencillez y descarta de entrada cualquier posibilidad de

106. Elliot Sober. The probabilistic turn. En: Ockham’s Razor: A user’s Manual. Cambridge: Cambridge University Press; 2015: pp 61-147.

107. Karl Popper. La Lógica de la Investigación Científica. Madrid: Editorial Teknos; 1962: pp 128-136.

que dicha sencillez al enunciar una hipótesis o establecer una ley tenga alguna importancia si el criterio para llegar a ella es simplemente un criterio estético (“me parece más elegante esta demostración que aquella”) o un criterio pragmático (“me demoré menos tiempo en hacer esta demostración que la otra”) pero, además, estos dos criterios, estético y pragmático, son los únicos útiles cuando aplicamos el criterio de sencillez a una hipótesis o a una ley. “Al elegir la ley más sencilla –dice Popper– se supone tácitamente que una función lineal, digamos, es más sencilla que una cuadrática, una circunferencia más sencilla que una elipse, etc.; pero no se nos dan razones para la elección de esta jerarquía concreta de sencilleces con preferencia a otra cualquiera, o para creer que las leyes «sencillas» tienen ventajas sobre las que lo son menos, aparte de las ventajas estéticas y prácticas”. Su postura es contundente: “No atribuyo la menor importancia a la palabra «sencillez»: no he sido yo quien ha introducido semejante término, y soy perfectamente consciente de sus desventajas”. Acepta, sin embargo, que las teorías más simples son más falsables y las hipótesis más falsables son las más fáciles de refutar y por ello las teorías más falsables dicen más que las teorías menos falsables. La sencillez, concluye Popper, simplemente es deseable pero no hay necesidad de que asumamos un «principio de economía del pensamiento» ni nada por el estilo; “hemos de valorar más los enunciados sencillos que los menos sencillos, porque nos dicen más, porque su contenido empírico es mayor y porque son mejor contrastables. Sin embargo, Popper cree que la ciencia tiene razón al premiar las teorías científicas que hacen afirmaciones audaces y llenas de contenido.

Galileo Galilei, al igual que Popper, tampoco acepta que la sencillez o la economía o la parsimonia sean mejores que las descripciones más complejas de la realidad: “No puedo sin gran admiración –dice Sagredo, alter ego de Galileo– y añadiré que con gran repulsa de mi intelecto, oír que se atribuya como gran nobleza y perfección de los cuerpos naturales e integrantes del universo, el que sean impasibles, inmutables, inalterables, etc., y por contra, consideran como gran imperfección, el ser alterable, generable, mutable, etc.; yo considero a la Tierra nobilísima y admirable por tantas y tan diversas alteraciones, mutaciones, generaciones, etc., que en ella se suceden interminablemente¹⁰⁸. “Yo tengo un librito, bastante más elemental que el de Aristóteles o que el de Ovidio, en el que se contienen todas las ciencias y que con muy breve estudio puede servir para la solución de todos los problemas: el alfabeto; y no me cabe

108. Galileo Galilei. *Diálogo sobre los sistemas máximos* jornada primera. José Manuel Revuelta (Editor, Traductor). Buenos Aires: Aguilar; 1975: pp 114-115.

ninguna duda que quien sepa acoplar y ordenar esta y aquella vocal con estas y aquellas consonantes, podrá obtener la respuesta verdadera de todas las dudas y también los conocimientos de todas las ciencias y las artes”¹⁰⁹. Sin detenerse a pensar si el lenguaje matemático implica que la descripción de una hipótesis o de una ley que lo incluya es más o menos sencilla o parsimoniosa, Galileo entiende que sin el lenguaje de las matemáticas la descripción científica del mundo queda trunca y el problema no es si hay o no austeridad en la descripción, el problema es si hay o no lenguaje matemático en la misma independientemente de que esta añada complejidad o sencillez. De una manera u otra, Galileo deja en claro cuál es verdaderamente el problema con respecto al conocimiento del mundo: ¿Cuál es el alfabeto, cuál el lenguaje que vamos a emplear para describirlo?, el problema no es de elegancia o de sencillez o de parsimonia, estos aspectos prácticos o estéticos, nadie lo niega, deben tenerse en cuenta desde el punto de vista de la difusión del conocimiento pero no tienen nada que ver en el proceso de búsqueda de dicho conocimiento: “La filosofía está escrita en ese grandísimo libro que tenemos abierto ante los ojos, quiero decir, el universo, pero no se puede entender si antes no se aprende a entender la lengua, a conocer los caracteres en los que está escrito. Está escrito en lengua matemática y sus caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender ni una palabra; sin ellos es como girar vanamente en un oscuro laberinto”¹¹⁰.

5. Los Mensuradores

La dificultad radica, y Galileo lo reconoce, en que ese lenguaje matemático en el que está escrita la naturaleza está allí a nuestro alcance pero no es explícito, hay que develarlo. Es necesario mirar bien, oír bien, aplicar los sentidos a la naturaleza para encontrar el lenguaje matemático que esconde y si no lo encontramos debido a la cantidad de posibles respuestas que aparecen, es necesario poner a la naturaleza en funcionamiento bajo premisas controladas de tal manera que la variación de cada premisa esté en nuestras manos y podamos ver como emerge de una experiencia en condiciones controladas el lenguaje de la naturaleza, el lenguaje matemático. Pero para que éste surja es indispensable

109. Galileo Galilei. *Diálogo sobre los sistemas máximos* jornada segunda. José Manuel Revuelta (Editor, Traductor). Buenos Aires: Aguilar; 1975: pp 29-30.

110. Galileo Galilei. *El Ensayador*. José Manuel Revuelta (Editor, Traductor). Buenos Aires: Aguilar; 1981: p 63.

asignarle a la naturaleza (o al segmento de la naturaleza en el que estamos conduciendo una experiencia controlada) valores precisos, cantidades, números y no simples valoraciones cualitativas: es necesario medir y para hacerlo es necesario disponer de un instrumento de medida y de una unidad de medida que está disponible para todos con el fin de que todos hablemos en el mismo lenguaje al hablar de la naturaleza. Alguna vez hicieron decir a Galileo algo que él nunca dijo, pues no está en ninguna de sus obras, pero bien pudo suscribirlo porque no es para nada ajeno a la esencia de su legado: *Misura ciò che è misurabile e ciò che non è misurabile rendilo misurabile* (mide todo lo que sea medible y lo que no sea medible vuélvelo medible). Sin embargo, no es tan sencillo; con frecuencia, con demasiada frecuencia asistimos en la experiencia no a la manifestación clara y precisa del fenómeno en sí, sino de una de sus consecuencias ¿qué es lo que hay que medir? Sospechamos que detrás del fenómeno aparente, de su manifestación (φαινόμενον: phainomenon es exactamente eso, lo aparente) se esconde el evento real, una fuerza o un proceso que no podemos ver ni oír ni evaluar (no se trata, como quería Kant en su idealismo trascendental de un noumenon, la cosa en sí) pero del cual podemos tener la experiencia de sus efectos.

Anaxágoras dejó al respecto una frase célebre recogida por Hermann Alexander Diels y Walther Kranz en el fragmento B21a: “Diótimo decía que según Demócrito había tres criterios, y las apariencias son el criterio para la aprehensión de lo no aparente; porque ‘las apariencias son una visión de lo oculto’, como dice Anaxágoras (por lo que Demócrito lo alaba)”¹¹¹. *Οψις γαρ των αδηλον τα φαινομενα*, opsis gar ton adelon ta phainomena: las apariencias, el contenido de la experiencia, lo obtenido mediante la percepción de los sentidos (phainomena) permiten ver (opsis) lo que no está manifiesto, lo que está oculto (adelon). Pedro Laín Entralgo en *Los Orígenes del Diagnóstico Médico* traduce el fragmento como “lo que nos es manifiesto nos hace ver -esto es, conocer- lo que está oculto” y lo muestra como la gran consigna inicial de la teoría helénica del conocimiento: hay cosas ocultas que se manifiestan en lo aparente y podemos encontrarlas mediante la razón (λογος: logos) a partir del aspecto (ειδος: eidos) gracias a nuestros sentidos, en especial la vista (οψις opsis) siempre y cuando sigamos el camino (οδος: hodos) correcto (μετα-οδος: el método)¹¹².

111. Anaxagoras of Clazomenae. Fragments and testimonia. Patricia Curd (Traductora, Editora). Toronto: University of Toronto Press; 2007: pp 29 y 75-76.

112. Pedro Laín Entralgo. *Los Orígenes del Diagnóstico Médico*. Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam 1981; 1: 3-15.

El problema surge cuando a este método correcto pretendemos aplicar conceptos derivados de la teoría de probabilidades y de las estadísticas recolectadas en determinado tiempo y lugar.

Los estudiantes de Medicina reciben como recomendación invariable de los profesores en sus años de formación una frase relacionada precisamente con la idea de Laín Entralgo de llegar a un diagnóstico (lo oculto en la frase de Anaxágoras) a partir de los síntomas, signos clínicos y exámenes (lo que nos es manifiesto) de un enfermo. “cuando oiga galopar piense en caballos, no en cebras”.

Parece obvio que al escuchar el ruido de un galope por las calles de nuestras ciudades es necesario pensar que es causado por caballos, no por cebras. Y volvemos con la teoría de probabilidades y las estadísticas que tratan de inmiscuirse en todo: puesto que en estos lares la frecuencia de cebras vs. caballos es tan baja, *ergo* cuando oiga galopar (la apariencia, el fenómeno) piense que la causa del ruido de galope (lo que está oculto: *adelon*) es un caballo o varios, no piense en cebras. Conservando el hilo de la parábola, piensa uno, lo que sigue es abrir la ventana, mirar a la calle y verificar que, efectivamente, se trata de caballos. Pero ¿y qué tal que las cebras del circo que acaba de llegar a la ciudad y que, como anunciaron ayer en las noticias, pretendían mostrar sus cualidades de amaestramiento sobre el círculo de aserrín hayan escapado? O quizás no se trate de cebras, tal vez burros, cuagas, caballos de Przewalski, kulanes, onagros, asnos salvajes de Somalia o, siguiendo con las cebras: cebras de las llanuras, cebras de las montañas cebras de Grevy, cualquiera de los équidos que galopan y, hablando de galope, cualquiera de los cuadrúpedos que galopan, cualquiera de los *perisodáctilos*, no solo los équidos, también los *tapíridos* y los *rinoceróntidos* y llegados a este punto, por qué no, un unicornio de Marco Polo, un *Dicerorhinus sumatrensis* o, incluso, un unicornio de Aldovrandi, solípedo (¿no podría ser el caso que un científico un poco errabundo quiso crear una quimera genética con curso de caballo y colmillo de narval en la frente?), o también un unicornio bisulco, aunque el galope de un cabrito furioso no sería tan llamativo. Lamentablemente, la Navaja de Ockham ha dado para todo y, mal utilizada, ha terminado por anular la capacidad investigativa de muchos educandos. Obviamente la medida es necesaria, no todo galope va a ser el de un cuaga o el de un unicornio de Marco Polo, pero no existe ninguna razón científica para privilegiar, ante el ruido del galope, a los caballos sobre los demás cuadrúpedos galopantes. Sin duda habrá que tener en cuenta las frecuencias estadísticas pero no el *dictum*

absolutamente esterilizador de “piense en caballos, no en cebras”, mejor dicho “no piense”.

La frase en cuestión parece que comenzó a difundirse a partir de la expresión anglosajona “*When you hear hoofbeats, think of horses not zebras*”, que el Dr. Theodore Woodward solía dirigirles a sus estudiantes de medicina en la *University of Maryland School of Medicine* hacia finales de los años 40 o comienzos de los 50 del siglo XX. Parece que la frase original fue “*Don't look for zebras on Greene Street*” la vía en la que está localizado el *University of Maryland Hospital*¹¹³, el sentido de la frase era bastante claro para los estudiantes de medicina: aquí en Maryland no piense en cebras cuando oiga galopar o, lo que es lo mismo, aquí en el *University of Maryland Medical Center* cuando esté frente a un paciente con ciertos síntomas y signos y resultados de exámenes piense en los diagnósticos más comunes no piense en diagnósticos extraños. Hacia los años 60 la frase había hecho carrera y era lo que podría decirse un tópico, un lugar común, en las facultades de medicina de los Estados Unidos de América en donde ya se hablaba de *Zebra Diagnostics* cuando alguien hacía el diagnóstico de una enfermedad fuera de lo común en el ámbito norteamericano. Al menos eso es lo que cuenta John G. Sotos, un médico profesor de medicina en la *University of North Carolina School of Medicine* quien, además de escribir un muy buen libro sobre las características de Abraham Lincoln y sus posibles enfermedades (*The Physical Lincoln*), escribió un libro sobre diagnósticos complejos de enfermedades de difícil diagnóstico, que fue publicado por el American College of Physicians y al que tituló, cómo no, *The Zebra Cards*.¹¹⁴ El Dr. Sotos asistió a la facultad de medicina en Johns Hopkins y realizó allí su formación clínica como cardiólogo de trasplantes. En 2005, envió una copia de *Zebra Cards* a los productores del programa de televisión *House, MD*, una serie de televisión conocida en América Latina como *Dr. House*, y asesoró a los guionistas de la serie durante las seis temporadas restantes del programa. Por algo afirmó Gregory House en uno de los episodios de la cuarta temporada cuando sus alumnos le preguntaron por qué buscaba siempre diagnósticos tan poco frecuentes (y los encontraba): “Busco cebras porque otros médicos han descartado todos los caballos”¹¹⁵.

113. John G. Sotos. *Zebra Cards: An Aid To Obscure Diagnosis*. Third Printing. Mt. Vernon: Mt. Vernon Book Systems; 2006: p 1.

114. John G. Sotos. *Zebra Cards: An Aid To Obscure Diagnosis*. Mt. Vernon: Mt. Vernon Book Systems; 1991: 226 pp.

115. Barbra S. Barnett. *Chasing Zebras: The Unofficial Guide to House, M.D.* ECW Press; 2010: 432 pp.

Einstein tampoco estuvo del lado de la Navaja de Ockham, aunque, sin duda, abogaba por una cierta moderación en los constructos teóricos; en un artículo ya clásico, de los pocos que publicó no en una revista de física sino en una revista de filosofía, declaró: “El pensamiento lógico puro no puede darnos conocimiento alguno del mundo de la experiencia; todo conocimiento sobre la realidad comienza con la experiencia y termina en ella”, y agregó “las conclusiones obtenidas por procesos puramente racionales son, hasta ahora, en lo que a la Realidad se refiere, enteramente vacíos”, dándole crédito a Galileo Galilei no solo por haber reconocido esto sino, especialmente, por haberlo inculcado en el mundo científico razón suficiente para que se haya convertido en “el padre de la física moderna y de hecho de toda la ciencia natural moderna”¹¹⁶.

La Navaja de Ockham fue sin duda muy útil en aquellos tiempos en los que la lógica dominaba todo el quehacer académico y se hacía necesario tener una herramienta lógica que, de manera oportuna, evitara que aparecieran, pa-ciendo o galopando, unicornios en el campo apenas en desarrollo de las ciencias. Incluso a comienzos del siglo XIX aún hacía falta: cuenta Víctor Hugo que una de las anécdotas favoritas de Francois Arago, matemático, físico y astrónomo, discípulo de Laplace, situaba *tête à tête*, y no en muy buenos términos, a su maestro con el emperador Napoleón: cuando Laplace hubo publicado su *Mecánica Celestial*, contaba, el emperador mandó llamar a Laplace; el emperador estaba furioso, “¡Cómo”, exclamó al ver a Laplace, “hacéis todo el sistema del mundo, dais las leyes de toda la creación, y en todo vuestro libro no habláis ni una sola vez de la existencia de Dios!”; «Señor”, respondió Laplace, «no necesitaba esa hipótesis”¹¹⁷. La Navaja de Ockham muy bien utilizada y en el momento oportuno.

En la actualidad ese temor no debe existir: cualquier anomalía que aparezca en el *corpus* científico tendrá que ser contrastada con la experiencia, sin necesidad de Navaja alguna, la Navaja en la actualidad está inserta en el mismo método científico que gigantes de la talla de Bacon, Galileo, Descartes y Newton ayudaron a poner a punto. De hecho, no existe ninguna constante de Ockham, como las constantes de Planck o de Boltzmann o de Coulomb, que garantice que mientras más simple un modelo o una hipótesis más cierta será.

116. Albert Einstein. On the Method of Theoretical Physics. *Philosophy of Science* 1934; 1 (2): 163-169.

117. Víctor Hugo. Choses Vues, Première Série. En: *Œuvres complètes*. Tomo 25. Paris: Ollendorf; 1913: p 271. Disponible en [https://fr.wikisource.org/wiki/Choses_vues/1847/Faits_contemporains_\(2\)](https://fr.wikisource.org/wiki/Choses_vues/1847/Faits_contemporains_(2)). Consultado el 26 de diciembre de 2021.

COLABORACIONES MUSICALES, TIMBRE Y SONIDO GRABADO -REFLEXIONES SOBRE LA GRABACIÓN DE PIANISTAS-

MARTHA DE FRANCISCO
EN DIÁLOGO CON VIKTOR LAZAROV

Introducción - Los colores de la música

El mundo de la música es un mundo resplandeciente y colorido. En analogía con el mundo visual en el que vivimos, los sonidos que nos rodean se presentan de una inmensidad de tonos y de matices variados. Cuando los sonidos son usados para producir música, interpretada por músicos, instrumentistas y cantantes, la variedad de colores tonales que ellos tienen a su disposición contribuye a crear un amplio universo de detalles sonoros, que enriquecen la comunicación del contenido musical de los intérpretes a sus oyentes.

Una de las componentes integrales del sonido es aquélla del timbre o color musical. Al igual que el tono, la intensidad y la duración (o bien la frecuencia, el volumen y el tiempo de duración de cada sonido), el timbre representa características complejas adicionales, que abarcan la configuración y la calidad de armónicos de cada tono, la distribución de la energía de los parciales acústicos y la presencia de formantes. Cada tono que escuchamos es en realidad un conjunto sonoro compuesto por varias frecuencias que sueñan al mismo tiempo, algunas irradiadas directamente desde los instrumentos, otras reflejadas acústicamente por superficies en el recinto donde se toca la música. Esa mezcla compleja de las ondas sonoras otorga a cada tono que escuchamos, expansión, detalle y calidez. Así pues, la totalidad de cada tono, conectado con el siguiente, o sonando al mismo tiempo con otros, es la que constituye el material sonoro que conforma la música.

Los músicos utilizan colores musicales para realizar sus interpretaciones. Un melómano perceptivo aprende a reconocer el sonido que caracteriza un grupo musical, un cantante solista o una orquesta sinfónica, al ser capaz de captar lo característico del sonido de cada uno.

En mi calidad de ingeniera de grabación y productora de música clásica (Tonmeister¹) mi objetivo principal consiste en capturar el sonido completo y en ilustrar, con la ayuda de la tecnología de grabación, las muchas particularidades artísticas y acústicas en las que se manifiesta la música. Aunque se trate de grabar la intimidad sonora de una guitarra sola tocando suavemente o las masas monumentales de una orquesta sinfónica con coro y solistas representando un expansivo panorama musical, el reto de la captura más adecuada de cada pieza musical está constantemente presente y mantiene muy activos a los que grabamos, dedicados a encontrar el mejor sonido para cada grabación.

Los Tonmeisters, principalmente aquellos especializados en música clásica, queremos representar el sonido con una fidelidad real. El objetivo es la captura fiel de proporciones equilibradas del sonido entre instrumentos y secciones instrumentales, pero también la captura de componentes de sonido directos y difusos que coexisten simultáneamente en la sala de conciertos. Buscando constantemente las mejores formas de capturar la música, basamos nuestro trabajo en el análisis auditivo, aprendiendo a discernir el sonido con una agudeza detallada, percibiendo y comprendiendo una plétora de matices sonoros que informan nuestras decisiones durante el proceso de grabación musical, desde la colocación meticulosa de micrófonos a las decisiones precisas de mezcla en postproducción.

En las últimas décadas mis experiencias profesionales se han consolidado con el ámbito académico y la enseñanza. Muchas de mis observaciones como ingeniera de sonido y productora discográfica sirven para explicar los procesos de grabación y producción con precisión. En los últimos años se ha añadido a mi carrera una componente de investigación relacionada con el timbre musical, que me ofrece la oportunidad de investigar en un contexto multidisciplinario varios aspectos de cómo funciona la música.

La Asociación de Análisis, Creación y Enseñanza de la Orquestación (ACTOR²) es un proyecto internacional e interdisciplinario centrado en el timbre y la orquestación: la selección, combinación y yuxtaposición de sonidos musicales para lograr un fin musical. Reúne a un equipo diverso de compositores, teóricos de la música, musicólogos, científicos informáticos y de procesamiento de señales, psicólogos, acústicos, especialistas en sonido

1. El Tonmeister se desempeña como productor musical e ingeniero de grabación. Músico de formación y especialista en las artes y las ciencias de la grabación, el Tonmeister actúa como director de la grabación y se centra en los resultados musicales y técnicos de la producción.

2. Analysis, Creation, and Teaching of Orchestration (ACTOR), URL: <https://www.actorproject.org>

y directores, cuyos objetivos principales son el desarrollo de una teoría de la orquestación basada en la percepción además de la creación de nuevas herramientas para el análisis, la composición, la enseñanza y la mediación musicales. Interesantes y variados proyectos se están desarrollando como parte de ACTOR. Entre otros, hay investigaciones sobre el sonido de una orquesta sinfónica, examinado contemporáneamente por un director de orquesta, un acústico, una ingeniera de sonido y una especialista en percepción musical³. Otros proyectos se ocupan de la semántica del timbre, o de las taxonomías de análisis de orquestación. Otros más se concentran en investigaciones sobre la inteligencia artificial y nuevas herramientas computacionales para la orquestación.

Como parte de esas actividades, presentamos aquí una entrevista en la cual, siguiendo el método socrático, una profesora y un estudiante discuten cuestiones de música, sonido y grabación musical para iluminar panoramas sonoros de luz y color.

Diálogo de Martha de Francisco con Viktor Lazarov

En una fría mañana de abril de 2018, salí temprano de casa para reunirme con quien fue mi profesora, la mundialmente conocida ingeniera de grabación Martha de Francisco, en la Universidad de McGill en Montreal. En ese momento yo era un estudiante de primer año de doctorado en musicología en la Universidad de Montreal y realizaba un proyecto interdisciplinario de investigación–creación sobre los estilos de interpretación de la música de J.S. Bach. La profesora de Francisco había aceptado gentilmente aportar su experiencia como oyente de una prueba a ciegas en tres interpretaciones estilísticas contrastantes de un breve extracto de la partitura para teclado de Bach en do menor BWV 826, un paso importante en la fase cualitativa de mi investigación.

Conocí a la profesora de Francisco como estudiante en su seminario “El arte, el estudio y la práctica de la escucha” en 2015, cuando yo cursaba una maestría en interpretación de piano en la Escuela de Música Schulich de la

3. de Francisco, M. et al, “ODESSA: Orchestral Distribution Effects in Sound, Space and Acoustics: an interdisciplinary symphonic recording for the study of orchestral sound blending” (Efectos de distribución orquestal en sonido, espacio y acústica: una grabación sinfónica interdisciplinaria para el estudio de la mezcla de sonido orquestal) en *149.ª Convención de Audio Engineering Society AES*, Nueva York, EE. UU. (2020). <http://www.aes.org/e-lib/browse.cfm?elib=20982>

Universidad de McGill. Su reputación como profesora y aclamada experta en su ámbito la precedía y yo no podía dejar pasar la oportunidad de apuntarme a su seminario multidisciplinar. Los conferencistas invitados eran extraordinarios y abarcaban temas de interpretación musical, psicología, psicoacústica, neurociencia y fenomenología, entre otras áreas. El seminario, celebrado en el elegante y ultramoderno edificio de música Elizabeth Wirth - que incluía parte del curso en un vasto estudio de grabación e investigación situado dos plantas más abajo - resultó ser un punto de inflexión en mi carrera académica. Aunque entonces no me diera cuenta, el intercambio intelectual, las conversaciones, la variedad de temas de presentación y la investigación que aportaron la profesora de Francisco y sus invitados no sólo ampliaron mi mente, sino que también me inspiraron a seguir un camino más erudito en mis estudios de doctorado, en lugar de continuar en la carrera de interpretación musical.

Formada como Tonmeister en Alemania, la profesora de Francisco trabajó para Philips Classics en el momento de su transición de la tecnología del LP al disco compacto y de la aparición de la grabación y edición digital en la década de 1980. Durante sus 23 años de carrera con el afamado sello, principalmente en sus años como miembro del equipo, de 1986 a 2000, grabó a muchos de los artistas más reconocidos del momento en el ámbito de la música clásica. Para un pianista como yo, los nombres de Alfred Brendel, Sviatoslav Richter, Claudio Arrau, Gustav Leonhardt y Nelson Freire, enumerados en su biografía, entre muchos otros, eran enormemente atractivos desde mi perspectiva de estudiante de postgrado. Los proyectos que incluían su trabajo como ingeniera de sonido cosecharon numerosos premios en todo el mundo, como el Gramophone, el Orphée d'Or de l'Académie du Disque Lyrique, los premios de la crítica discográfica alemana y los premios y nominaciones Grammy y Juno. En 2015, Martha recibió el premio Woman of Distinction (Mujer de Distinción) de la Fundación Y de Montreal.

En persona, es cálida y generosa, una conversadora extremadamente culta e interesante. Me entusiasmó que aceptara participar en mi investigación y me alegró aún más que me propusiera hablar de las características de sonido del piano, un tema que nos interesa mucho tanto a ella como a mí. Aunque el pretexto de la siguiente charla era con fines de investigación, nuestra conversación nos llevó a una reflexión más amplia sobre la grabación de las sonoridades del piano y el timbre musical en general. En esta entrevista, Martha relata experiencias concretas, en particular, la grabación y las discusiones sobre el carácter del sonido con Alfred Brendel, el gran pianista austriaco.

Viktor Lazarov: Gracias por reunirse conmigo hoy, Martha. Creo que usted y yo compartimos la fascinación por el sonido de los grandes pianistas. Cuando yo era joven, escuchaba muchas grabaciones de música clásica en casa, especialmente las que podríamos llamar “históricas” (Gould, Rubinstein, Arrau, Guilels, etc.). Sin duda, éstas tuvieron una gran influencia en mi desarrollo como joven artista y siempre me he preguntado cómo surgieron estas grandes grabaciones. Si está de acuerdo, me gustaría empezar nuestra conversación de hoy hablando de su experiencia grabando a pianistas mientras trabajaba para el sello Philips. En concreto, de los muchos grandes pianistas con los que colaboró durante ese periodo de tiempo, parece que tuvo una relación de trabajo muy productiva con Alfred Brendel.

Martha de Francisco: Gracias, Viktor. Sí, tuve la oportunidad única de ser productora de grabaciones para Philips Classics y Universal Music durante más de 20 años. Mis colaboraciones con los principales solistas y directores de orquesta me dieron la oportunidad de conocer y aprender la música de los mejores. Pero fue mi trabajo con Alfred Brendel el que se reveló como un aspecto central en mi carrera como profesional de la grabación.

Colaborar con Alfred Brendel como la productora exclusiva de sus grabaciones para Philips durante dos décadas fue una experiencia enriquecedora para mí. Lo conocí como uno de los grandes pianistas del siglo XX, un artista formidable y un eminente intelectual que contaba con varias publicaciones importantes sobre música y sobre otros temas culturales. Sus grabaciones se cuentan entre las obras de referencia de gran parte del repertorio pianístico. A lo largo de los años, me siento privilegiada por haberle ayudado a producir muchas de sus grabaciones importantes, como los ciclos completos de sonatas y conciertos de Beethoven, y varios álbumes de Schubert, Mozart, Schumann y Liszt. Fue una fructífera colaboración de artista y productor discográfico.

En la fase inicial de nuestro trabajo juntos, Alfred y yo tuvimos muchas conversaciones sobre el sonido. La tecnología de audio digital estaba siendo introducida en la década de 1980 y esto exigía nuevas formas de pensar en cuanto al sonido grabado y cómo obtenerlo de la mejor manera con ayuda de los micrófonos. Queríamos integrar en las grabaciones el elemento de la claridad adicional del sonido instrumental y la acústica circundante que la captura digital proporcionaba, sin perder componentes sonoros importantes. El Maestro Brendel y yo evaluamos juntos el sonido de muchas grabaciones de piano en busca del sonido ideal. Me mostró varias grabaciones que le gustaban de pianistas de los años 1930 y 40, como Alfred Cortot, Edwin Fisher

o Wilhelm Kempff. Me decía: “¡Escucha este hermoso sonido!” y lo primero que escuché fue “Shhhhhhrhr” [imitando el sonido del ruido blanco en las grabaciones antiguas] y pensé: ¿A dónde va a llevar esto? (Risas) Podías oír el piano en algún lugar del fondo hasta que tu mente atravesaba la cortina de *hiss*, y sólo después de acostumbrarte, eras capaz de distinguir y apreciar realmente el cálido sonido del artista. La calidad musical de estas grabaciones de su época era sin duda magnífica. Pero ¿no le molestaban los defectos de sonido de las grabaciones?

V.L.: ¿Qué cree que intentaba decir el Sr. Brendel con su comentario?

M.d.F.: He estado pensando mucho en ello. Claramente, su aguda musicalidad no permitía que las deficiencias técnicas de la grabación nublaran su juicio y él permanecía concentrado en las cualidades musicales de la interpretación. Entiendo lo que él y muchos músicos, aficionados a las primeras grabaciones, quieren decir: que las partes esenciales del sonido del piano son todas claramente audibles a pesar de los ruidos técnicos; el sonido esencial, está en decir, una determinada gama central de frecuencias que es la más importante para nuestra percepción de la música. Se puede observar que, incluso después de eliminar el *hiss* de la cinta, el sonido del piano de esas grabaciones no tiene una gran cantidad de brillo. La tecnología de grabación aún no era capaz de captar y reproducir todos los matices sonoros que se logran grabar hoy en día, pero mientras las melodías y armonías fundamentales estuvieran ahí, la interpretación musical podía seguirse con claridad. Lo que no se capta no es esencial para que el oyente se lleve una impresión completa de la música, por eso, los equilibrios que se alcanzan en esas primeras grabaciones son justo lo que se necesita. En estos casos, la precisión de la respuesta a impulso, el brillo del sonido en la gama de frecuencias más alta o la definición de los graves no son elementos esenciales. Lo que es indispensable es escuchar la melodía claramente incrustada en la armonía, que se encuentra en la parte central del espectro de frecuencias; eso está bien captado en esas primeras grabaciones. De hecho, el espectro completo dentro de las frecuencias más altas o bajas no es necesario para entender la obra. Por investigaciones de psicoacústica sabemos que esta parte central del espectro es también la gama de frecuencias en la que se produce el habla humana, y los seres humanos somos especialmente sensibles a ese segmento del espectro audible. Eso explicaría por qué necesitamos que las melodías se capten con precisión mientras que los extremos del espectro de frecuencias son menos significativos.

Los matices sonoros y los colores tonales, que somos capaces de captar en las grabaciones modernas han demostrado ser importantes para permitir una representación realista de la música. Sólo tenemos que estar atentos a la forma de equilibrar los distintos componentes del sonido en nuestras grabaciones. En la acústica de una sala de conciertos, las voces interiores en las obras musicales se difuminan, pero la tecnología y las prácticas de mezcla contemporáneas nos permiten escucharlo todo con mucho detalle, posiblemente demasiado detalle. Esta visión ha ayudado a los Tonmeisters a dar forma al sonido de nuestras grabaciones de piano con la cantidad adecuada de detalles, así como de la mezcla difusa de cada sonido instrumental para permitir la representación más musical de la interpretación de cada pianista.

Otro factor que contribuye a la calidad de sonido única de esas grabaciones antiguas es el sonido producido por los pianos Steinway de la época, los instrumentos más usados para conciertos y grabaciones. El hecho de que tuvieran una calidad de sonido muy bella y cálida es lo que inspiraba un tipo de interpretación melódica y *cantabile*. Hoy en día, los pianos de cola tienden a construirse para las grandes salas de conciertos, para tener una gran proyección de sonido y para que un oyente sentado en la fila 40, por ejemplo, pueda escuchar en detalle lo que se toca. El impacto completo de uno de esos maravillosos pianos antiguos quizás tendría problemas para ser captado en la fila 40. En cambio, puede ser más difícil obtener un sonido bello y redondo con los modernos pianos de cola de concierto, que suelen ser muy potentes y tienen una proyección más clara de los ataques, especialmente para sobresalir en el repertorio con orquesta. Estos instrumentos se construyen con el objetivo de generar un sonido que llegue al fondo de la sala de conciertos, en lugar de permitir al pianista producir primordialmente ese sonido particularmente cálido y sonoro que caracterizaba a aquellos primeros pianos y a las grabaciones de los años 30 y 40.

V.L.: Eso es muy interesante. Volviendo a lo que decía el Sr. Brendel, parece haber un nivel de coherencia en lo que se escucha en esas grabaciones analógicas: los pianistas tocaban de una manera que se adaptaba bien a lo que la tecnología era capaz de captar en ese momento. Además, los pianos en los que tocaban permitían ese tipo de matiz pianístico, suave y natural, que escuchamos en las interpretaciones de Cortot o Horowitz.

M.d.F.: Sí, así es, exactamente. Considero que todo tiene que ver con las proporciones y con el equilibrio adecuado entre las voces. Esto es algo que los pianistas hacían en su forma de tocar y la tecnología de su época era capaz

de grabarlo bien, aunque no se representaran fielmente todos los matices sonoros. Pero la tecnología ha avanzado con el paso de los años. Los sistemas de grabación modernos, con una electrónica más avanzada, permiten captar los ataques de las notas más nítidos y la trayectoria de la disminución del sonido más matizada; tienen la ventaja de presentar una mayor claridad, una gama de frecuencias amplia, respuestas a impulso precisas y una mejor relación señal/ruido. Mientras que en las primeras grabaciones se utilizaba un solo micrófono delante del piano como única captación, ahora utilizamos varios micrófonos para obtener una representación realista del sonido del piano en su entorno espacial y podemos contar con las ventajas de la electrónica moderna. La correcta colocación de varios micrófonos y la mayor definición de la señal de audio nos permite captar los matices de la interpretación expresiva con mayor detalle que antes. La sofisticación de la nueva tecnología, así como las acertadas elecciones de colocación de los micrófonos y la mezcla desarrollada en estrecha colaboración con el artista, dieron lugar a unas grabaciones con un sonido especialmente bueno que el Maestro Brendel apreció en nuestras producciones para Philips.

V.L.: Creo que es un buen momento para hablar de la forma concreta en que utiliza usted los micrófonos para captar el sonido de los pianistas con los que trabaja. Uno de mis mejores recuerdos de su seminario, “El arte, el estudio y la práctica de la escucha”⁴, fue cuando los estudiantes tuvieron la oportunidad de verla en acción mientras grababa con otro gran pianista, André Laplante. Recuerdo que explicó la colocación de los micrófonos a diferentes distancias del piano, en un plano cercano, medio y alejado del instrumento. El pianista empezaba a tocar y usted escuchaba atentamente esas señales de los diversos micrófonos en la sala de control. Usted reaccionaba a lo que oía y seguía ajustando las posiciones de los micrófonos en incrementos mínimos hasta que sentía que estaba captando el sonido ideal. Todo este proceso ocurría en cuestión de minutos.

M.d.F.: Efectivamente, ese fue un buen ejemplo del proceso dinámico de un Tonmeister para determinar el sonido grabado. El sonido del piano que escuchamos en una grabación es una combinación de la interpretación del pianista, los sonidos característicos del instrumento y el contexto del espacio donde se graba, al que el pianista está reaccionando constantemente. La filosofía de grabación que se aplica es un factor adicional que contribuye

4. Curso dictado por Martha de Francisco en la Escuela de Música Schulich en 2015.

a la impresión general. Lo que ocurre dentro del piano, alrededor del piano y en la acústica de la sala es esencial, pero la tecnología utilizada para grabar el piano, y especialmente la elección y el posicionamiento de los micrófonos y las decisiones de mezcla, también afectan a la forma en que sonará el piano.

Un ejemplo: estás grabando a un pianista que está dando una actuación maravillosa, que suena muy bien en la sala de conciertos; si haces una grabación utilizando sólo los micrófonos que están en el plano más lejano, el sonido será muy vago y reverberante. Si eso es todo lo que se capta, el público que escuche esa grabación puede encontrar el sonido “aburrido”: la falta de claridad en el sonido no permitirá que brillen los detalles y todos los colores musicales de la presentación. En cambio, si grabáramos exclusivamente con micrófonos colocados muy cerca o incluso dentro del instrumento, ocurriría lo contrario: el sonido sería oscuro, áspero, casi agresivo, y no habría mezcla alguna. El sonido del piano no parecería respirar y la interpretación perdería sus cualidades musicales. Las primeras reflexiones que se producen en el espacio de interpretación son esenciales para el sonido y deben incluirse, ya sea de forma natural o con la ayuda de herramientas de reverberación artificial. Creo que la forma de grabar un piano, o cualquier instrumento o voz, afectará a nuestra percepción del sonido de los artistas y a las cualidades musicales de su interpretación.

V.L.: Damos todo esto por sentado cuando escuchamos una gran grabación, pero hay tantos elementos que intervienen en el sonido que se presenta al público. Esto me lleva directamente al tema del timbre del piano, del que también quería hablar con usted hoy. Como pianista, he pensado mucho en el timbre a lo largo de los años. Como artista, tiendo a pensar en el timbre de una manera abstracta, a menudo íntimamente relacionada con la sensación física de tocar las teclas, así como con las asociaciones mentales de las teclas y las armonías con los colores.

En su seminario, tuve la suerte de escuchar una ponencia de la profesora Caroline Traube, experta en psicoacústica. Dirige el *Laboratoire de recherche sur le geste musicien* de la Facultad de Música de la Universidad de Montreal y su equipo internacional de investigación está compuesto por ingenieros, matemáticos, especialistas en biomecánica y pianistas. Gran parte de su investigación consiste en analizar el piano, los pianistas y el timbre desde una perspectiva interdisciplinar. De hecho, ahora es mi supervisora de doctorado, ¡y tengo que agradecerle que nos haya presentado!

En concreto, su presentación en su seminario examinó el tipo de verbalizaciones utilizadas por los músicos, desde los intérpretes de *guqin* chinos hasta los guitarristas y pianistas contemporáneos, para describir el sonido. Al relacionar las palabras con técnicas específicas de producción de tonos, pudo demostrar que estas descripciones verbales -cada una con un peso semántico que vincula el sonido o el timbre con el significado- no son arbitrarias, sino que representan de forma coherente fenómenos acústicos específicos. Sus conclusiones fueron corroboradas en un estudio en el que participaron varios músicos.

Sin embargo, las diferencias tímbricas se perciben de forma más evidente en los instrumentos de cuerda o viento que en el piano, ya que la producción de sonido se controla de formas más evidentes: haciendo vibrar directamente la cuerda, aplicando presión en la embocadura con los labios, controlando el flujo de aire o utilizando técnicas de percusión. En el caso del piano, el instrumento no cambia físicamente de una nota a otra. Por lo tanto, es difícil demostrar que, con sólo aplicar una cantidad ligeramente diferente de presión sobre la tecla, dos pianistas distintos puedan producir una diferencia tímbrica acústicamente perceptible tocando en el mismo piano, en el mismo espacio.

M.d.F.: Tiene toda la razón. Esas diferencias tímbricas se pueden observar claramente en la edición musical. Un editor experimentado se habrá dado cuenta de que dos tomas con niveles dinámicos diferentes no suenan bien cuando se editan juntas. La edición no funciona simplemente bajando el volumen de la toma más fuerte para que coincida con la más suave en el punto de edición porque hay una clara diferencia en el contenido de frecuencia entre las tomas en ese punto. La toma más fuerte parecerá más brillante y completa, mientras que la toma más suave contendrá menos frecuencias altas y parecerá más apagada en comparación. Si se editan juntas, se notará el corte. Estamos hablando de pequeñas diferencias de poco más de un decibelio. El contenido de altas frecuencias de la interpretación más suave suele ser más bajo, así que, en ese punto, si vamos a editar y bajar el nivel de la toma más fuerte, va a sonar mal; ¡parecerá demasiado brillante para ser tan suave! Si tocas más fuerte, el sonido se vuelve más brillante: una adición de frecuencias altas en el espectro es consistente con tocar más fuerte.

V.L.: Eso me resulta interesante porque lo que describe aquí es consistente con una escucha muy atenta y cercana que es una parte importante de la interpretación musical. Al igual que un editor o un Tonmeister, los músicos deben estar atentos a la forma en que los sonidos que producen se suceden

y se mezclan con lo que acaban de escuchar. Por supuesto, también deben anticiparse y ser capaces de producir con precisión técnica lo que oyen en su mente. Este proceso de anticipación y reacción se produce en muy poco tiempo y es continuo en una interpretación en vivo. Tengo curiosidad por saber cómo verbalizan los artistas este fenómeno. ¿Quizás podríamos hablar de casos reales en los que haya escuchado a pianistas hablar sobre el cambio de timbres en el curso de su interpretación musical?

M.d.F.: Recuerdo que Alfred Brendel dijo en una clase magistral para cuarteto de cuerda, pero eso se aplica igualmente a los pianistas: “Esta frase está marcada como *piano* y aquí se cambia a *pianissimo*. Tocar *pianissimo* no es sólo tocar más suave, sino también cambiar el carácter del sonido que produces, haciéndolo más redondo”. Para los músicos, quedó claro que debían modificar la forma de tocar suavizando el ataque para conseguir el efecto *pianissimo* y no sólo bajando el volumen.

La mayoría de las veces, al trabajar con artistas en la producción de sus grabaciones, la comunicación se produce sin palabras. Verbalizar la música es algo que tiene lugar sobre todo en entornos pedagógicos. En la producción discográfica, no hablamos mucho: el músico toca, yo escucho, y no se utilizan palabras para describir lo que oímos. Oigo constantemente a los pianistas cambiar el timbre ajustando los matices de su interpretación, pero no hablan de esos cambios. Un pianista reacciona al sonido que escucha mientras toca o en la reproducción de lo que acaba de grabar, y si le falta un determinado detalle tímbrico, ajusta su interpretación para obtener el resultado deseado. Si busca una calidad de sonido diferente, simplemente la produce en su interpretación. Como productor de grabaciones se aprende a operar en un mundo bastante abstracto de sonidos con infinitos matices y de comunicación no verbal.

En su libro “Concerning the Spiritual in Art”, una obra en la que el pintor Wassily Kandinsky establece muchas conexiones entre el arte visual y la música, escribe que el color es un poder que influye directamente en el alma. Sin embargo, el color por sí solo no es suficiente. Los distintos elementos que forman la obra de arte están en relación unos con otros. Deben considerarse a la luz del conjunto; todos juntos sirven de material de construcción para toda la composición.

Del mismo modo, en la música, una gran interpretación no consiste únicamente en las diferencias tímbricas aplicadas a la ejecución. Además del timbre, otros aspectos como las diferencias de *tempo*, los contrastes dinámicos, la energía aplicada a los pasajes contundentes, las proporciones dentro

de la polifonía, los equilibrios entre las voces y la relación entre los pasajes también juegan un papel importante en la configuración de una interpretación musical. ¿Cómo puede ser que un músico sea capaz de interpretar la misma pieza en las mismas condiciones -quizá durante una grabación de dos tomas consecutivas- y que mientras una toma sea bella, la siguiente, interpretada con sólo cinco minutos de diferencia, sea sublime? ¿Cómo funcionan todos los parámetros de la interpretación para que esto ocurra? Esto me hace preguntarme si alguna vez podremos explicar completamente la magia de una interpretación musical.

Comentarios al Diálogo por Alfred Brendel (enero, 2022)

Alfred Brendel

Uno debe escuchar el sonido particular del pianista, los timbres y balances que son reconociblemente propios. Cuando escucho alguna grabación antigua de Cortot (Chopin 24 Preludios 1933), el Clave bien temperado de Edwin Fischer o las grabaciones Decca de Kempff de 1950 me da esa impresión. Las grabaciones me recuerdan al sonido del pianista, que era una cualidad tan esencial y que presencié en muchos conciertos. Las otras características: ritmo, tempo, articulación, cohesión, son más fáciles de transmitir.

¿Tienen mayor claridad las grabaciones modernas? En las grabaciones antiguas, a menudo hay menos reverberación y, sin embargo, tienen un sonido más cálido. Y hay grabaciones como mi segundo set de sonatas de Beethoven donde, por desgracia, el ingeniero de sonido ha agregado demasiada reverberación (¡no fue la profesora de Francisco!).

En mis últimos años, generalmente insistí en pianos que no fueran excesivamente brillantes, excepto en los “grandes” conciertos. Solo una vez en mi vida usé dos pianos diferentes en un concierto. El programa algo inusual en Londres consistió en los Conciertos Bartok I y Schoenberg, con sonatas de Haydn en medio.

La versión de este artículo en inglés aparece en

ACTOR Timbre and Orchestration Resource

<https://www.actorproject.org/publications>

Copyright © 2022. Reservados todos los derechos.

Lista de audición sugerida:

Edwin Fischer, El clave bien temperado, Libro I, Preludio y fuga n° 16 en sol menor BWV 861, J.S. Bach¹

Alfred Cortot, Préludes, Livre 1, La fille aux cheveux de lin, C. Debussy²

Alfred Brendel, Fantasía en do menor K.396, W.A. Mozart³

Alfred Brendel, Sonata en fa mayor n° 15 K.533/494, W.A. Mozart⁴

Alfred Brendel, Sonata n° 8 en do mayor, Op 13 “Patética”, L.v. Beethoven⁵

Enlace a las grabaciones de referencia como obras completas:

<https://www.dropbox.com/sh/rvb6nce6jmrr01e/AABWNSA03M9J5DFsG-mWq2yhNa?dl=0>

Lista multimedia:

Research Alive: Recording the Magic of the Piano: an Interdisciplinary Affair [*Investigación en vivo: La grabación de la magia del piano: un asunto interdisciplinar*], Martha de Francisco, grabado el miércoles 10 de octubre de 2018 a las 17:00 horas en el Tanna Schulich Hall de la Schulich School of Music, McGill University: <https://www.mcgill.ca/music/research/research-alive/2018-19>

Lista de lecturas:

Brendel, A. (2015). *Music, Sense and Nonsense: Collected Essays and Lectures*. Biteback Publishing.

Kandinsky, W. (1947). *Concerning the spiritual in art: and painting in particular 1912* (Ser. The documents of modern art, v. 5). G. Wittenborn.

En español: <https://www.planetadelibros.com/libro-de-lo-espiritual-en-el-arte/265350>

1. Grabado en 1934, Naxos Historical

2. Grabado en 1949, Publicaciones y Grabaciones de Appian.

3. Grabado por Alfred Brendel y producido por Martha de Francisco para Philips en 2004

4. Grabado por Alfred Brendel y producido por Martha de Francisco para Philips en 2002

5. Grabado por Alfred Brendel y producido por Martha de Francisco para Philips en 1994

- Lazarov, V., Rennotte, S., & Traube, C. (2019). De l'intention musicale au jeu instrumental. Développement d'un protocole de recherche pour l'analyse qualitative et quantitative de trois styles d'interprétation d'une œuvre de J.-S. Bach au piano. *Revue musicale OICRM*, 6(1), 113-141.
- Traube, C. (2015). La notation du timbre instrumental: noter la cause ou l'effet dans le rapport geste-son. *Circuit: musiques contemporaines*, 25(1), 21-37.

EN MEMORIA DE DON MARCO-FIDEL SUÁREZ*

TERESA MORALES DE GÓMEZ

Uno de los campos donde el talento de don Marco Fidel Suárez brilló más clara y tempranamente fue en el de las Relaciones Exteriores. Ya desde sus años del Seminario de Medellín se había interesado por el derecho internacional y en la década de los 80 dictó cursos de este tema en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Pero su brillante carrera como internacionalista se inició formalmente en el año 1891 cuando fue nombrado por el presidente Carlos Holguín ministro de Relaciones Exteriores en reemplazo del doctor Antonio Roldán.

Al año siguiente celebra el tratado de amistad, comercio y navegación con Alemania. Aprueba el tratado de extradición con España y el de extranjería y comercio con Francia. Firma con Italia un convenio relativo a las reclamaciones pendientes de súbditos italianos y cierra el pacto de amistad, navegación y comercio con la misma nación. Poco después, cuando Suárez tenía 38 años, a finales de 1893, envía al ministro de los Estados Unidos de Bogotá, señor Luther F. Mac Kinney, la primera nota sobre el problema de la doble nacionalidad del señor Santiago Pérez Triana, que es el tema que nos ocupa esta noche.

En la Presidencia de la República, en la Cancillería de San Carlos, y en la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores, el interés de don Marco por los asuntos atinentes a las relaciones internacionales de su país produjo un cuerpo doctrinario que ha tenido vigencia por más de cien años. Sus doctrinas estuvieron siempre inspiradas por altos ideales americanistas y profundas convicciones cristianas, así como el decoro y la seguridad de su patria.

En otras oportunidades nos hemos ocupado de sus ideas sobre el tono que debían tener las relaciones con los Estados Unidos, sintetizadas en el

* Conferencia central en Homenaje de la Academia Colombiana de Historia con motivo de los 150 años del nacimiento de don Marco Fidel Suárez, el 5 de julio de 2005.

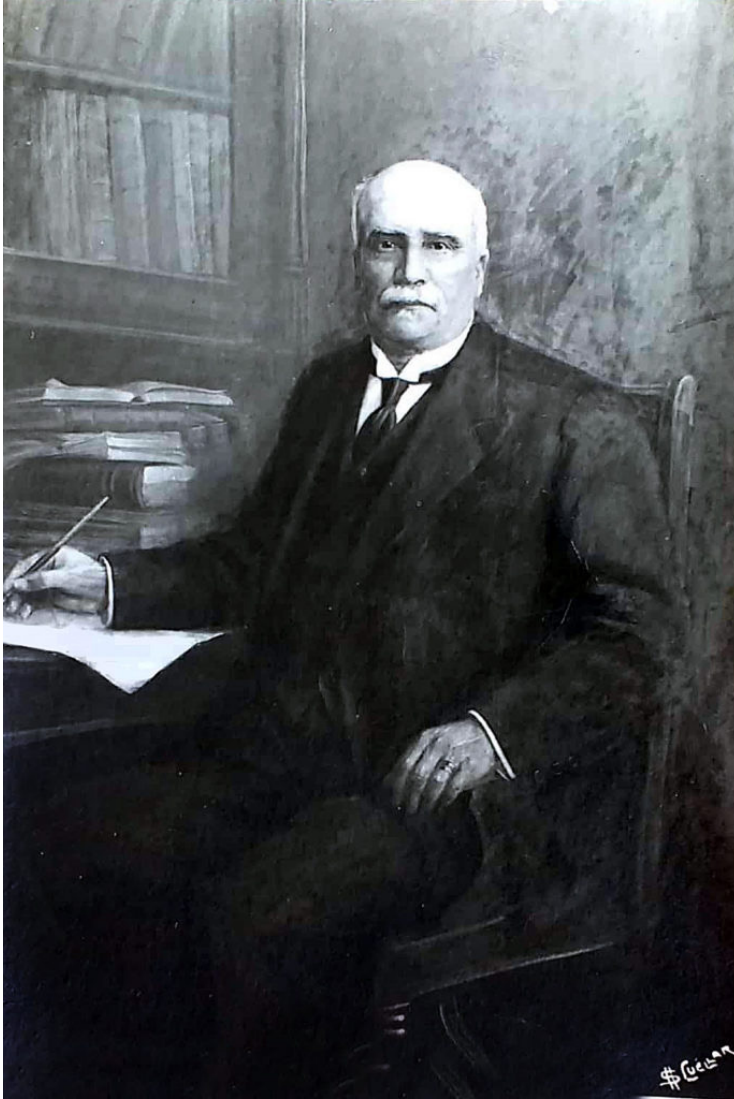
famoso lema del “*respice polum*”, que atendía a las necesidades prácticas de Colombia. Y a riesgo de ser mal interpretado, como de hecho lo fue, dirigía la atención de los colombianos hacia el hecho concreto de su cercanía física a los Estados Unidos y a su necesidad de tener con ellos unas relaciones comerciales sanas y justas. Para lograr esa amistad, que soñaba equitativa y cordial, no vaciló en entregar el poder a riesgo, nuevamente, de que su esfuerzo se ignorara, de que se tergiversara su gesto y de pasar a la historia como un presidente paria.

Hemos recordado también su encuentro con el presidente Alfredo Baquerizo Moreno en el puente de Rumichaca, donde nació el sueño de la Armonía Boliviana. Fiel siempre al recuerdo del Libertador, anduvo por los caminos de Colombia hasta llegar a los límites del Ecuador, llevando consigo la ilusión de una amistad continental; y hemos repasado sus esfuerzos por mantener la neutralidad de su país durante la primera guerra mundial, cuando era canciller del presidente José Vicente Concha. Eran los días del pensamiento claro y atento, que vigilaba las palabras de los colombianos apasionados. Y fueron las suyas tan serenas y lúcidas que lograron mantener a Colombia ajena al conflicto.

Como veíamos atrás, en 1893 se presentó entre la Cancillería de San Carlos y la Legación de los Estados Unidos una animada controversia a propósito de la doble nacionalidad de don Santiago Pérez Triana. Este conflicto se manejó a través del cruce de Notas diplomáticas que iban y venían y que permiten ver el desarrollo de la polémica como un brillante torneo de esgrima. Manuel Barrera Parra en su artículo “*Suárez, internacionalista americano*” dice lo siguiente:

La intervención del señor Suárez es realmente magistral. Por la nobleza del idioma, por el dominio de los temas jurídicos, por la riqueza de erudición y por la exactitud de los razonamientos, los documentos de la Cancillería sobre tal asunto son páginas imperecederas [1].

La Legación norteamericana reclamaba al gobierno colombiano por ciertas medidas judiciales tomadas en territorio colombiano en contra del señor Pérez Triana, quien decía que había recibido carta de naturaleza en los Estados Unidos. La cancillería colombiana sostenía que el señor Pérez Triana, al domiciliarse en su antigua patria, había quedado sometido nuevamente a las leyes colombianas perdiendo el derecho a la protección norteamericana. Argumentaba que el ciudadano naturalizado pierde el derecho a la protección



Marco Fidel Suárez. s.f. Colección Particular. ©TeresaMorales

del país que lo naturalizó al domiciliarse por dos años consecutivos en su país de origen y abandonar, por lo tanto, su país de adopción.

En la Tercera Conferencia Panamericana reunida en Río de Janeiro, se acogió esta doctrina expuesta por Suárez y se estipuló que el individuo que se naturaliza en el extranjero y retorna a su país de origen, readquiere su primitiva nacionalidad. Esta Convención ha sido ratificada por casi todos los países americanos, inclusive por los Estados Unidos, y ha quedado definitivamente consagrada en el Derecho Internacional Americano.

La historia es así:

Don Santiago Pérez Triana era hijo del benemérito patriota radical don Santiago Pérez, ministro del Interior del doctor Manuel Murillo Toro y presidente de 1874 a 1876. Hombre de mundo, diplomático y financista, se encargó de dar a su hijo una educación completísima en colegios e instituciones en los Estados Unidos y Europa. Fue exactamente en Alemania donde el joven Santiago Pérez Triana refinó su gusto por el arte y la literatura. Su amor por la música era inmenso y aunque nunca la estudió de una manera sistemática, don Santiago cultivó su bella voz de barítono con la que deleitaba a sus numerosos amigos y que lució en un escenario en México para sacar de apuros a un empresario amigo. Cuando Santiago terminó sus estudios en Leipzig, había adquirido un gusto exquisito por las artes, una facilidad para la conversación erudita y chispeante, y variados eclécticos conocimientos. En fin, era un diletante y un intelectual, pero no un hombre de negocios, como él hubiera querido ser. Hernando Téllez lo caracterizaba así:

Poseyó una inteligencia clara, aguda, vivaz y penetrante; una palabra fácil y caudalosa que desenvolvía sus períodos con igual maestría y dominio, por lo menos en cinco idiomas cultos; tenía el don innato de la gracia humorística que llegaba hasta la ironía y el sarcasmo; una cautivadora simpatía personal y un envidiable don de gentes que le abría paso entre amigos y adversarios ganándole la admiración de unos y otros [2].

Y dice su biógrafo Sergio Elías Ortiz:

El caudal de conocimiento que sacó de las aulas, unido a extensas lecturas de diversas materias, inclusive en finanzas, en las que fue experto y víctima a la vez, por las circunstancias en las que le tocó actuar, contribuyeron a habilitarlo para hombre de acción y de pensamiento de grandes empresas y vastos proyectos que no siempre tuvieron la feliz realización que se prometía con sus planes y estudios [3].

En 1883, al acabar sus estudios en Alemania y decidido a hacer fortuna, marchó a los Estados Unidos para ponerse en contacto con grandes industriales, empresarios y hombres de negocios y empezar allí su soñada carrera de triunfos y realizaciones. Después de dos años de entrenamiento en la Casa Comercial de don Miguel Camacho Roldán, don Santiago fundó una Compañía de Comisiones en la ciudad de Nueva York, bajo la razón social de “Pérez Triana y Cía.” que empezó a funcionar bajo su gerencia en su flamante oficina de 10 Beaver Street. En 1885 la Compañía intervino en la adquisición

y despacho no autorizado de armas y pertrechos de guerra destinados a los revolucionarios que se habían levantado en armas en contra del gobierno de Rafael Núñez, y eso trastornó su camino hacia el éxito.

Durante esa guerra desatinada, el joven y aguerrido general Ricardo Gaitán Obeso, jefe de la campaña en la costa atlántica, se pronunció (como se decía entonces) en la ciudad de Guaduas, pero es derrotado. Promete, bajo su palabra de honor, no reincidir, sinembargo, ataca el puerto de Honda donde se adueña de todas las embarcaciones que puede y con ellas domina el río Magdalena. Al llegar a Barranquilla se apodera del dinero de las aduanas; con esto da un duro golpe al gobierno, pues esos recursos iban a financiar su lucha contra la revolución. Con ese dinero, Gaitán Obeso envía a los Estados Unidos a su pariente Benjamín Gaitán con el encargo de adquirir las armas que los revolucionarios necesitan con tanta urgencia. Y el comisionado Gaitán, a su turno, encarga a Pérez Triana y Cía. de realizar la compra. Para ese efecto le entrega \$ 30.000 en Letras de Cambio sobre bancos europeos y \$ 33.000 en oro americano.

Los señores de Pérez Triana y Compañía se encargan de adquirir “rifles, municiones, ametralladoras y vestuarios en cantidad suficientes para equipar una división de dos mil hombres”, según informa el señor Benjamín Gaitán, y despacharlos para Barranquilla en el barco “City of Mexico”. La Casa Pérez Triana y Cía. cobra por la diligencia una comisión del 5%, que es el doble de lo acostumbrado, justificando este costo por los riesgos extraordinarios que había traído consigo el negocio. Además de los gastos ya anotados, cuando los dineros de la revolución se agotan, don Benjamín Gaitán solicita un crédito para nuevas compras, entre ellas el vapor “Aden”. Para acabar de complicar las cosas, empeña los rifles, las cápsulas, los cinturones y los tambores a un señor Williams de la ciudad de Nueva York.

Cuando estaban en esas llegó la noticia de que la revolución había sido derrotada en todo el territorio de la república y que los jefes supervivientes habían capitulado sin condiciones. Para el señor Gaitán la situación era muy complicada: extranjero en un país que desconocía, acreedor de las sumas que conocemos y que había contraído en nombre de la revolución y sin el respaldo de su pariente, el general Gaitán Obeso, quien había sido capturado, sometido a consejo de guerra y condenado a pena de diez años en Cartagena.

El señor Gaitán pidió a Pérez Triana y Compañía que se hiciera cargo del barco y del armamento y que le condonase la deuda, pero la Compañía rehusó, pues no veía manera de colocar algo tan incómodo como mil rifles, cien

mil cápsulas y un barco de guerra. Don Benjamín Gaitán, desesperado, demandó a la Compañía, la acusaba del cobro indebido del doble de la comisión regular, de engaño en cuanto a las características del famoso barco “Aden” que no era ningún barco de guerra sino una simple goleta avaluada muy por encima de su valor real, y de la compra de otros elementos por un precio muy superior al del mercado. El conflicto entre Pérez Triana y Cía. y el comisionado Benjamín Gaitán se ventiló en sendas publicaciones con la característica insólita de que ambas llevaban el mismo título, ambas fueron publicadas en Nueva York y se apoyaban en los mismos documentos para probar tesis contrarias. La del señor Gaitán se publicó en 1886 y la de Santiago Pérez Triana al año siguiente, pero ambas se llamaban “Una Exposición”.

El señor Gaitán estaba ansioso por regresar a su país y para ello necesitaba amnistía y salvoconducto. Se presentó, por lo tanto, ante el doctor Clímaco Calderón, cónsul de Colombia, y le ofreció ceder el “Aden” y el armamento al gobierno colombiano, aunque estos estaban todavía empeñados al señor Williams por doce mil pesos. Se comprometía, igualmente, a reconocer las autoridades constituidas en Colombia. No podía hacer entrega de las armas y pertrechos al gobierno, pero sí entregar los derechos que de estos elementos tenía la revolución, ahora en manos del señor Williams con quien se tendría que entender Colombia. Es decir, tendría que desempeñarlos. Qué buen negocio.

Calderón, debidamente autorizado, da a Gaitán pasaporte para que pueda volver a Bogotá sano y salvo, y le garantiza que no se le juzgara por los delitos políticos que hubiera cometido. Este convenio se firma en Nueva York el 10 de noviembre de 1885. Sin embargo, Pérez Triana tiene que pagar la defensa del capitán del barco “City of Mexico” que había transportado parte de las armas hasta Barranquilla, y a quien habían puesto preso bajo el cargo de “actos de hostilidad y piratería contra potencia amiga”, condenado a diez años de cárcel y al pago de \$ 10.000 pesos.

Todas estas aventuras y desventuras precipitaron la estruendosa quiebra de Pérez Triana y Cía. que se declaró en febrero de 1890 en la ciudad de Nueva York. Don Santiago Pérez Triana, una vez liquidados sus negocios, viajó a Cuba en donde entró a formar parte de una compañía de ópera bufa. La temporada musical terminó en La Habana, pero la compañía decidió continuar la gira en Ciudad de Méjico y para allá se fue don Santiago, quien debutó exitosamente cantando una composición de Jacques Offenbach.

Cuando don Santiago resolvió abandonar la compañía de ópera, pensó que lo mejor era volver a Colombia y radicarse en Medellín, donde tenía

muy bueno amigos. Corría el año 1890. Como hemos visto, don Santiago era hombre de muchos talentos y variadísimos intereses, así que se relacionó con industriales y comerciantes de todo tipo: se interesó por los ferrocarriles, el pago de la deuda externa, el alumbrado público, la colonización de la Sierra Nevada, la venta de las esmeraldas de Muzo, los servicios públicos, en fin, por toda clase de negocios de las más variadas características.

Ese era, precisamente, el momento del gran escándalo por la interrupción de la construcción del ferrocarril de Antioquia, que se consideraba vital para el progreso industrial y comercial del departamento pero que había tenido que suspenderse tanto por la falta de fondos como por los problemas de orden público de esa época. Veamos:

Se habían presentado varios contratos para lograr la terminación del ferrocarril de Antioquia, que había llegado solamente hasta la estación de Pavas, pero ninguno llenaba las condiciones y no fueron aceptados. En 1891 el gobernador de Antioquia, Baltasar Botero Uribe, convencido de la urgencia de construir la vía férrea, determinó mandar a Europa a un comisionado que contratara estos trabajos, y simultáneamente tramitara un empréstito para su financiación. En efecto, se escogió a don Alejandro Barrientos quien pidió a don Santiago Pérez que lo acompañara, pagó su viaje y le asignó la suma de 1.000 libras para sus gastos. De manera que los dos colombianos viajaron a Inglaterra muy ufanos, en mayo de 1891, de acuerdo con el itinerario e instrucciones que se le habían dado a Barrientos.

Pero don Alejandro, el 19 de noviembre, tuvo que hacer un viaje a España, así que decidió otorgar a Pérez Triana un poder especial para que actuara por su cuenta e hiciera los contactos necesarios. Esta decisión traería, más adelante, graves inconvenientes pues el Ministerio de Justicia conceptuó que existía una responsabilidad penal para Pérez Triana por haber suplantado a Barrientos en la firma de documentos oficiales. Pero don Santiago no le daba a esto demasiada importancia: en su libro *De Bogotá al Atlántico*, donde narra su viaje por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco, recuerda este episodio como “el venial pecado de habernos dado por enviados oficiales del gobierno de Colombia”[4]. El gobierno de Colombia, en cambio, lo juzgaba como un pecado mortal y se le cobró como tal.

El 12 de abril de 1892, cuando don Alejandro Barrientos volvió a Londres, se celebró el contrato, ad referendum, con la casa Punchard, Mc Taggart, Lowther y Cía. para construir el ferrocarril de Antioquia en el trayecto que faltaba, es decir, de Pavas a Medellín. Y otro más para conseguir el empréstito

que hacía falta para financiar la obra. De ahora en adelante y con su permiso, me referiré a la Compañía como “la Punchard” pues con ese nombre figuró en Colombia durante mucho tiempo.

En ese momento la Asamblea de Antioquia decidió que todo contrato referente a la construcción de ferrocarriles que se celebrara en Antioquia debía contar con su aprobación. Pero el nuevo gobernador, don Abraham García, quien creía que los problemas se debían a oposición de sus enemigos políticos, la desautorizó y clausuró sus sesiones. Las diferencias entre los velistas, partidarios de don Marcelino Vélez, y los caristas, amigos del señor Caro, entorpecían las negociaciones y a ellas atribuía el gobernador los inconvenientes en la Asamblea.

Como la nación debía pagar una suma igual a la aportada por el Departamento de Antioquia, hacía falta la aprobación del Congreso. Para promover la firma en Bogotá, el gobernador nombró a tres delegados, el exgobernador Baltasar Botero Uribe, Jorge Bravo y Santiago Pérez Triana. Este, además, recibió un poder de William Ridley, para obrar en nombre de la Punchard.

Entre los contratos firmados estaba el marcado con el número 80, celebrado entre el señor Abel González, Secretario de Hacienda y Fomento de la Gobernación de Antioquia y el señor William Ridley, apoderado de la Punchard, para la construcción del ferrocarril. Este finalmente fue aprobado con algunas modificaciones, con las firmas del vicepresidente Miguel Antonio Caro y José Manuel Goenaga, Ministro de Fomento, el 11 de noviembre de 1892.

Tengamos en cuenta que la Punchard, reconocía a Pérez Triana una comisión del 3%, del valor total del contrato, calculado en 1.250.000 libras o sea la suma de 37.000 libras por obtener la firma una vez ratificado por la gobernación de Antioquia. Pérez Triana debía, a su vez, pagar 1,5% a la Casa de Grelle, Houdret & Cía., de Bruselas, que le había facilitado el primer contacto con la Punchard. Una cadena de comisiones.

En el mes de marzo de 1893 el apoderado de la Punchard avisó que habían llegado a Barranquilla los primeros materiales para la construcción y que de Londres viajaba un grupo de ingenieros que se haría cargo de la dirección de los trabajos de ese ferrocarril y de los de Puerto Wilches y el Meta, que también habían sido contratados con ellos. No se sabe cuándo se iniciaron los trabajos, pero sí se sabe que el 30 de mayo de 1893 el gobierno se enteró de que los ingleses no habían podido aún conseguir el dinero del empréstito y que los trabajos logrados hasta entonces eran insatisfactorios.

Un periódico que informaba sobre los avatares de la empresa “El Ferrocarril de Antioquia” dice al respecto: “Iban corridos diez meses de los cuatro años de plazo con que contaba la Casa Punchard & Cía. para terminar los trabajos y no habían empezado aún: el empréstito no se suministraba y los despachos venidos del exterior anunciaban que los contratistas se hallaban en la imposibilidad de conseguirlo. En cambio, a la nación le salía costando el contrato \$ 148.873 y al departamento \$ 110.129. El total corresponde a \$ 259.002.

El Gobernador decidió entonces que el Departamento suspendiera el cumplimiento de sus obligaciones, que se rescindieran los contratos y ordenó a los depositarios que suspendieran el pago de los certificados; medidas que, obviamente, ocasionaron airados reclamos de la Compañía. El apoderado de la Compañía informó al gobierno central de sus dificultades y conflictos con el Departamento y pidió su intervención para solucionarlos. El Ministerio de Hacienda y Fomento respondió que carecía de facultad para hacerlo y que competía a un tribunal de arbitramento dirimir las cuestiones pendientes.

El 12 de marzo de 1894, el apoderado de la Punchard presentó un memorial de apelación, que fue contestado con evasivas y que, “después de gastar tanta literatura”, resolvía que el Departamento de Antioquia debía nombrar a un representante que se pusiera de acuerdo con los funcionarios del ministerio y con el apoderado de la compañía para nombrar un tribunal que satisficiera a las tres partes.

En cumplimiento de lo dispuesto, el ministro otorgó, en nombre y representación del gobierno, en unión del señor Carlos T. Spencer, apoderado de los contratistas, una escritura de compromiso sobre la constitución del Tribunal y se designó como árbitros a los señores Johannes Lühsen, ministro de Alemania, Pedro Bravo y Luis Pierre Valcke, ciudadano belga. El tribunal disponía de un plazo de cuatro meses para dictar el fallo, pero continuó sus labores hasta el 28 de septiembre de 1895, cuando el señor Lühsen presentó renuncia a su cargo. El apoderado de la Compañía informó al gobierno que estaba dispuesto a aceptar como bases para un arreglo el procedimiento y las condiciones que habían sido estipuladas en 1893, entre la Gobernación de Santander y el señor Thomas D. Weir sobre la rescisión del contrato del ferrocarril de Puerto Wilches, que se había celebrado con la misma compañía.

En diciembre de 1895, el apoderado añadió que estaba dispuesto a aceptar 50.000 libras, más el valor de algunos gastos y comisiones que alcanzaban 25.000 libras y que si no se aceptaba dicha propuesta, debía constituirse un

tribunal en el exterior para que fallara definitivamente el asunto. Pero el gobierno la encontró exagerada y dispuso que se constituyera un nuevo tribunal en la ciudad de Londres.

El asunto llegó entonces al ámbito del ministerio de Relaciones Exteriores. El ministro de Colombia en Inglaterra era entonces el doctor José Marcelino Hurtado, quien había reemplazado al doctor Felipe Angulo. Se le remitieron el poder especial y las instrucciones pertinentes para que, en nombre de la república, celebrara con el gobierno inglés un convenio por el cual se sometería la decisión a un tribunal de árbitros extranjeros.

Por fin el tribunal se reunió en Suiza en 1897 y después de deliberar, falló en contra de Colombia, condenando a la nación a pagar a los contratistas 40 000 libras, suma en la que estimó el daño causado.

Pero volvamos a las aventuras de don Santiago:

Después de la guerra de 1885, donde tan mal le había ido a él y al partido liberal, los ánimos estaban enardecidos. El gobierno estaba atento a cualquier pequeño desorden y veía revoluciones por todas partes. Los radicales, a su vez, denunciaban injusticias y presiones. El doctor Santiago Pérez, jefe del partido liberal, dirigía un periódico llamado *El Relator* que hacía una fuerte campaña contra el gobierno del señor Caro.

Cuando, el 3 de agosto de 1893, el gobierno se enteró de que se organizaba un movimiento subversivo en Barranquilla, procedió a suspender indefinidamente los periódicos de Bogotá *El Relator*, *El Contemporáneo* y *El 93*. También prohibió cualquier publicación que no tuviera el permiso del gobierno. El doctor Santiago Pérez fue reducido a prisión y luego desterrado, acusado del delito de rebelión; el señor Modesto Garcés corrió la misma suerte. El general Santos Acosta firmó una declaración comprometiéndose a no participar en ningún acto subversivo y de esa manera logró la libertad. Esta decisión del señor Caro fue una de las más criticadas y discutidas de su mandato.

Pero, como hemos dicho, el gobierno buscaba cualquier indicio de que se estuviera organizando un levantamiento y se dedicó a investigar la vida y negocios del doctor Pérez. Y en esa búsqueda dio con una serie de documentos que no le pertenecían a él sino a su hijo, “don Santiaguito”, como le decía el señor Caro.

Como entre los documentos y la correspondencia decomisados por el Ministerio de Guerra había gran cantidad de papeles referentes a los contra-

tos del ferrocarril de Antioquia que, examinados, parecieron sospechosos, se decidió pasarlos por riguroso inventario al Ministerio de Justicia para que los examinara y dictaminara si había lugar a procedimiento judicial.

Los documentos en idiomas extranjeros fueron traducidos por expertos, mientras que los demás fueron escudriñados y enviados al Ministerio de Justicia (el 9 de septiembre de 1893), que conceptuó lo siguiente: “acaso pudiera existir responsabilidad criminal de Pérez Triana” por haber suplantado a Alejandro Barrientos, Comisionado del Gobierno de Antioquia en las negociaciones preliminares de ciertos contratos en Londres, por ausencia y también después que Barrientos reasumiera sus funciones; y que Pérez efectuara pactos para su propio provecho y para otras personas representadas por él”.

También dispuso que “se promoviese, por medio de los órganos respectivos, una investigación especial para establecer la verdad de los hechos y el castigo de ellos si resultaban punibles”[5].

A todas estas, don Santiago esperaba el concepto del Ministerio de Justicia, que ya investigaba sus actuaciones en relación con el malhadado contrato. De esa manera se buscaba aclarar el asunto de las comisiones.

El concepto llegó finalmente. Decía lo siguiente:

Primero: Que no es del caso, hasta ahora, requerir, por medio del Ministerio Público, a la autoridad judicial para que investigue la responsabilidad criminal de Santiago Pérez Triana, como cómplice del delito de corrupción en que hayan podido incurrir empleados públicos al celebrarse los contratos de los ferrocarriles de Antioquia y Santander.

Toca a las autoridades judiciales, que han prevenido en este conocimiento, terminar la investigación iniciada contra Pérez Triana por sus manejos en reemplazo de Alejandro Barrientos, Comisionado de Antioquia, con la Casa Punchard, Mc Taggart, Lowther & Cía.

Segundo: Que se remitan a la Cámara de Representantes originales de todos los elementos de la correspondencia tomada a Pérez Triana relacionados con los mencionados contratos para su definitiva revisión como representante del Ministerio Público en los asuntos que se rozan con ciertos funcionarios.[6]

En ese momento Pérez Triana decidió que lo mejor que podía hacer era irse del país. Y cuanto antes, mejor. El 16 de septiembre de 1893, Pérez Triana salió rumbo a la costa, pero al llegar a Honda para tomar el barco que lo llevaría por el río Magdalena fue detenido por el alcalde y encarcelado. Simultáneamente se detenía en Medellín al doctor Antonio José Restrepo por

orden del Tribunal Superior del Departamento de Antioquia que conocía del caso y que los había sindicado a ambos.

Cedo aquí la palabra a don Baldomero Sanín Cano, quien tuvo mucho que ver en esta historia. Dice así:

A don Santiago lo detuvieron en Honda las autoridades de policía, siguiendo órdenes de otras más altas de Bogotá. El detenido fue puesto a disposición de la justicia en la “ciega” de Honda, establecimiento de castigo que tenía mercedamente la más tenebrosa reputación entre las cárceles de la época. La fiebre amarilla era enfermedad cotidiana en Honda de aquellos tiempos y la “ciega” carecía de ventilación, de limpieza y de los más elementales recursos de la higiene moderna. Se trataba de una disimulada sentencia de muerte. Por esos días mi hermano Francisco abogado muy conocido en Bogotá, veraneaba en Honda. Al enterarme de lo que pasaba con mi amigo, le supliqué a mi hermano que interviniera con las autoridades para evitar las consecuencias de una iniquidad contra persona de tanto predicamento. No tardó el abogado en presentarse. Acudió a las autoridades que, a su turno consultaron con las de Bogotá, sin resultado alguno. Sin esperanza de mover la conciencia de los eminentes, mi hermano sugirió: “Habiendo usted vivido tantos años en Norteamérica, ¿no sería posible alegar, aunque sea mero subterfugio, que es usted ciudadano americano? Aunque después se pruebe que eso no es verdad, la significación del invento puede tener por consecuencia que los trasladen a Bogotá, que es lo que importa por el momento.

A Pérez Triana le pareció aceptable el recurso y explicó: “Para poder ejercer el comercio de comisiones en Nueva York es necesario firmar una declaración de respeto y obediencia a las leyes del país, con otras formalidades. Podemos aducir eso como un principio de prueba si fuere necesario.

El abogado se dirigió sin demora al ministro norteamericano en Bogotá, por medio de un telegrama en que decía que un eminente ciudadano americano estaba detenido en Honda, en una prisión infecta, con peligro de su vida, sin que se hubiera proferido contra él cargo alguno.

Era representante, en Bogotá, del gobierno de Washington, un propietario rural de Kentucky, llamado Mac Kinney. Por entonces no se había establecido aún en Washington la carrera en el servicio diplomático. No sin gran complacencia, el ministro, deseoso de tener ocasión propicia para ejercer tan altas funciones, pidió audiencia, la obtuvo inmediata y puso el caso ante la autoridad competente. “Un ciudadano americano -dijo- está en peligro de perder la vida en una prisión malsana, sin conocer la razón de su arresto. Se llama Pérez Triana”.

El alto funcionario colombiano creyó propio de su autoridad preguntar al diplomático de ocasión si tenía pruebas de que la persona por quién mostraba tan agudo interés era en realidad ciudadano de aquella república. “A un ministro americano -contestó Mac Kinney- no se le piden pruebas de la verdad de sus palabras”. La frase resonó en los muros de la sala con fuerza conminativa. Probablemente la autoridad colombiana pensó un tanto tarde que, fuera el detenido compatriota de Mac Kinney o ciudadano de Colombia, la justicia y un claro sentimiento de conmiseración le imponían al mandatario la obligación de proceder con rapidez para salvar una preciosa vida. Sin adelantar investigaciones sobre la nacionalidad de la víctima, se dispuso que la enviasen a Bogotá.[7]

No se imaginaban Pérez Triana ni su abogado las consecuencias que iba a tener el “mero subterfugio” en la historia diplomática colombiana. Quizás pensaron que una vez el reo en Bogotá, sus amigos y copartidarios lograrían aclarar la situación. No podían sospechar que el flamante ministro norteamericano iba a ejercer sus funciones de defensor con tanto celo, ímpetu y arrogancia.

Convencido de que la vida de Pérez Triana corría peligro, quizás sintió que era deber del imperio salir a la defensa de uno de sus súbditos y, tal vez por ignorancia de las minucias y delicadezas del servicio diplomático y de sus miles de exquisitos detalles, se enredó en una polémica con el Canciller colombiano, que le permitió a éste sentar una doctrina que, como vimos antes, fue acogida por casi todos los países de América, incluyendo a los Estados Unidos. De manera que al diplomático de Kentucky no le quedó más remedio que batirse en retirada.

Está claro que la Cancillería no tenía nada que ver en el juicio adelantado por el Ministerio de Justicia, pero cuando llegó la protesta formal del diplomático norteamericano, el Ministro de Relaciones Exteriores tuvo que intervenir, pues era materia de soberanía nacional.

Así pues, el ministro Mac Kinney, el 2 de noviembre de 1893, envió a la Cancillería colombiana la siguiente nota:

Legación de Estados Unidos. Bogotá, noviembre 2 de 1893.

Señor:

Permítame Vuestra Excelencia manifestarle que Santiago Pérez Triana es ciudadano de los Estados Unidos. Que, como tal está reconocido

por el Departamento de Relaciones Exteriores de Washington. Cuanto nosotros pedimos en este caso es justicia al tenor de las leyes de Colombia. Yo pregunto a Vuestra Excelencia si su retención en calidad de detenido por 46 días está de acuerdo con esas leyes. No hacemos esta vez una petición, sino que ahincadamente solicitamos que, si existen cargos contra el señor Pérez, se expongan y que, si el gobierno no está listo para juzgarlo, se le permita otorgar la fianza del caso y se le ponga en libertad.

Tengo promesa de alta autoridad en el gobierno de que las ulteriores diligencias judiciales se practicarán en Bogotá. Además, sé de buena fuente que el 17 de octubre salieron de Medellín, por el correo y que próximamente han de llegar a esta ciudad unos papeles del tribunal de Medellín en los cuales se autoriza a la autoridad judicial de Bogotá para admitir fianza en el caso de Pérez. Hemos aguardado pacientes las providencias que se dicten en el asunto creyendo que el gobierno de Vuestra Excelencia hará justicia. Aprovecho esta oportunidad etc., etc.

Luther F. MacKinney

A esta misiva, don Marco Fidel Suárez contestó el 9 de noviembre:

Señor ministro:

Vuestra Excelencia afirma que el señor Pérez Triana es ciudadano de los Estados Unidos de América: pero, aunque la afirmación de Vuestra Excelencia tiene para el gobierno de Colombia indiscutible valor particular, no basta para suplir las pruebas que el cambio de nacionalidad requiere. Un asunto de esta especie exige que la forma de los actos y la prueba de los hechos se ajusten a la norma jurídica; por lo cual la comprobación adecuada de la naturalización de aquel colombiano tiene que ser la Carta de Naturaleza otorgada por la competente autoridad, documento cuyo objeto es cabalmente comprobar el cambio en la condición del respectivo individuo. No conozco el pasaporte a que Vuestra Excelencia se refiere en la nota del 2 de noviembre último, pero, aunque él exista, tampoco es prueba suficiente para demostrar la naturalización de quién lo lleva, pues el mismo gobierno de Vuestra Excelencia ha reconocido que en ocasiones esos pasaportes se han otorgado a individuos no ciudadanos de los Estados Unidos.

Así pues, aunque Vuestra Excelencia niega el domicilio actual del señor Pérez Triana en Colombia, sí reconoce que, supuesto ese domicilio, la protección del Gobierno de los Estados Unidos, y por consiguiente la intervención de Vuestra Excelencia carecen de razón de ser. Esta doctrina de Vuestra Excelencia, prescindiendo de la tesis relativa al domicilio del señor Pérez Triana en la actualidad, es indudablemente la que se conforma con la justicia, con las aspiraciones expresadas por el Gobierno de Vuestra Excelencia y con los tratados que los Estados Unidos tiene celebrados con otras naciones.

El derecho de expatriación, en virtud del cual el hombre atendiendo a su propio interés, puede cambiar de patria, se funda en la libertad natural del individuo y en el carácter esencialmente voluntario del vínculo que liga a un ciudadano con determinado Estado.

Pero es equitativo también que si la patria adoptiva se abandona y se restablecen las ordinarias relaciones entre el hombre y la nación que es su patria natural, el vínculo artificial de la naturalización debe suponerse disuelto y restablecidos los que se funden en la naturaleza del individuo y de la sociedad.

De manera que el principio admitido por Vuestra Excelencia, que es también el que defiende mi gobierno, se apoya en los hechos y en la justicia. Estamos pues, de acuerdo acerca de la hipótesis conforme a la cual el subsecuente domicilio en el país de origen y el abandono del país de adopción hacen perder al naturalizado el derecho a la protección del Gobierno que lo naturalizó.

Ahora lo que falta considerar es si efectivamente el señor Pérez Triana se halla en este caso, es decir, si está domiciliado en Colombia, que es el punto en que Vuestra Excelencia no se halla de acuerdo con el Ministerio.

Ninguna persona puede carecer de domicilio pues aun tratándose de vagos errantes, los tribunales de los Estados Unidos de América han fallado que en ellos prevalece el domicilio de origen. Ahora bien, no pudiendo nadie sostener que el señor Pérez Triana está hoy domiciliado en los Estados Unidos, país que él abandonó huyendo de las persecuciones ocasionadas por una cuantiosa quiebra, su domicilio de origen es el que ha venido a subrogar el de elección.

El domicilio nativo, por lo mismo que es un hecho natural, reaparece fácilmente desde que deja de existir el de elección, que es un hecho adventicio y artificial; y tan absoluto es el fundamento de esta doctrina que los jueces de los Estados Unidos han resuelto que el domicilio originario reaparece desde que una persona se pone en camino para su patria, con el ánimo de abandonar su domicilio en la Unión Americana.

Además, éste colombiano -como podrá verlo Vuestra Excelencia por el Informe que el Ministerio de Justicia ha presentado al Excelentísimo señor vicepresidente de la República sobre manejos relacionados con los contratos para la construcción de los ferrocarriles de Antioquia y Bucaramanga- aceptó comisiones, poderes y empleos de una casa inglesa que demuestran su ánimo de permanecer en la República. Así mismo consta en esos documentos que el propio individuo ha formulado vastos planes, de excepcional aliento, encaminados a la construcción de vías férreas y otras empresas en Colombia, los cuales no dejan duda de su intención de establecer aquí su industrial y el asiento de sus especulaciones mercantiles.

No obstante, hay todavía una prueba más concluyente y es la derivada de la propia confesión. Entre los documentos que arriba cité, Vuestra Excelencia puede hallar un poder conferido por el señor W. Ridley al señor Santiago Pérez Triana el 16 de enero de 1893 en el cual se dice que el apoderado tiene su domicilio en Bogotá, aserción que en lugar de ser rectificada fue confirmada por el hecho de la aceptación del poder.

Me parece, pues, demostrado que el señor Pérez Triana está domiciliado en este país y como Vuestra Excelencia admite que tal circunstancia, caso de existir, elimina el derecho que aquel individuo pudiera tener a la protección del gobierno de Washington, se sigue que la intervención de Vuestra Excelencia no está justificada.

Las cosas se hallan, pues, muy distantes del estado que deberían tener para que mi gobierno estuviese obligado a discutir la legalidad de los procedimientos judiciales adoptados respecto del señor Santiago Pérez Triana.

Renuevo a Vuestra Excelencia las seguridades de mi alta y distinguida consideración.

Marco F. Suárez.

Y el 20 de noviembre, el ministro Mac Kinney contesta:

Legación de los Estados Unidos. Bogotá.

Señor:

Se refiere Vuestra Excelencia a mi aserción de que el señor Pérez es ciudadano de los Estados Unidos, y manifiesta que, aunque mi afirmación tiene para el gobierno de Colombia indiscutible valor particular, no basta para suplir las pruebas que el cambio de nacionalidad requiere.

Vuestra Excelencia omite observar que yo dije, igualmente, que él está reconocido como ciudadano por el Departamento de Relaciones Exteriores de Washington; lo cual, a mi sentir, debe tener el mismo valor que un testimonio, puesto que allá tiene los medios de averiguar si él estaba debidamente naturalizado y de verificar el registro de su pasaporte. Como lo expresa Vuestra Excelencia, el punto de que se trata es el de determinar si el señor Pérez está al presente domiciliado en territorio colombiano. Así mismo manifiesta Vuestra Excelencia que Santiago Pérez Triana ha estado en Colombia hace más de tres años, circunstancia que, conforme al código civil basta para domiciliarlo en este país.

Ahora bien, en primer lugar, tengo que llamar la atención de Vuestra Excelencia hacia un error de esa afirmación. Santiago Pérez salió de Colombia, su país natal y estableció su residencia en los Estados Unidos en el Estado de Nueva York. Allí permaneció unos seis años, y después de vivir en ese país el tiempo prescrito por nuestras leyes para que un extranjero pueda hacerse ciudadano de los Estados Unidos, él al tenor de esas leyes, recibió su Carta de Naturaleza, para hacer lo cual le era necesario renunciar a los vínculos que lo liaban a su tierra nativa y declarar, por otra parte, su sometimiento al Gobierno y las leyes de los Estados Unidos. Procediendo así no violó ley alguna del país de su nacimiento, porque, como lo dice Vuestra Excelencia, el derecho a expatriarse se funda en la libertad natural del individuo.

En orden a la afirmación de Vuestra Excelencia de que los tres años de residencia del señor Pérez en Colombia bastan, según el Código Civil, para domiciliarlo en este país, permítame Vuestra Excelencia indicarle respetuosamente que cuando el Gobierno de los Estados Unidos ha naturalizado a un extranjero, aunque éste vuelva a su tierra nativa, no puede permitir que el Gobierno del cual se expatrió legalmente decida cuando deja de ser ciudadano de los Estados Unidos. Esa decisión queda dentro de la jurisdicción del Gobierno al cual ha declarado fidelidad.

Con relación al pasaporte del Gobierno de los Estados Unidos que el señor Pérez posee, he manifestado que ese pasaporte es, prima facie, prueba de su ciudadanía por dos años después de la fecha de su expedición. Habiéndose concedido ese pasaporte hace más de dos años, hoy no es una prueba de su ciudadanía, pero sí es, a primera vista una indicación de que cuando se concedió aquel, era él ciudadano de los Estados Unidos.

Manifiesta Vuestra Excelencia que, en un asunto de esta especie, para comprobar la naturalización del colombiano ya citado, debe producirse la Carta de Naturaleza otorgada por la competente autoridad.

Admitimos, como admite nuestro Gobierno, que en algunos casos los individuos no ciudadanos de los Estados Unidos obtienen lo que en apariencia se dice pasaportes legales; pero no podemos admitir el derecho de una nación extranjera amiga a decidir que un pasaporte es subrepticio, cuando está redactado y ha sido expedido en la debida forma.

Teniendo el señor Pérez en su poder un pasaporte lo alegamos como prueba de su naturalización. Así mismo alegamos, como antes lo hemos demostrado que el señor Pérez está residiendo tan solo temporalmente en Colombia, que no ha renunciado nunca a sus obligaciones de fidelidad a los Estados Unidos y que se propone regresar a su patria adoptiva en primera ocasión. Por tanto reclamamos el derecho de intervenir a favor del señor Pérez y de pedir con todo respeto que si el Departamento de Antioquia tiene cargos contra el señor Pérez Triana, use el gobierno de Colombia sus buenos oficios para que sean formulados esos cargos, que se le permita otorgar la fianza del caso y que su juicio tenga lugar lo antes posible, a fin de que si el señor Pérez no es convencido de falta, pueda partir de Colombia y llevar adelante sus negocios así en interés propio como de las personas que tienen créditos contra él.

Ofrezco una vez más con tal motivo, a Vuestra Excelencia, los sentimientos de mi alta y distinguida colaboración.

Luther F. Mac Kinney

La Cancillería colombiana contestó el 1 de diciembre de 1893:

Señor ministro:

Toda la cuestión consiste en averiguar si el señor Pérez Triana abandonó efectivamente los Estados Unidos y si está domiciliado en Colombia.

Las circunstancias en que el señor Pérez Triana salió de los Estados Unidos no dejan duda de que abandonó ese país sin ánimo de volver a él. Es público y notorio que dicho señor fue a los Estados Unidos con el objeto de establecer una casa de comercio que él fundó efectivamente y dirigió durante algunos años. No pudiendo hacer frente a sus compromisos, salió de allí sin ajustarse a los procedimientos legales necesarios

en casos de esta naturaleza. Dejó deudas muy considerables; en la Legación de Colombia se ha certificado recientemente una sentencia de los Tribunales de Nueva York que lo condenan al pago de doscientos cincuenta mil dólares al Western National Bank y es probable que tenga otros acreedores por sumas muy cuantiosas. Se ha dicho y afirmado que su ausencia tuvo por objeto escapar de los Tribunales y él mismo parece que no niega haber salido huyendo de sus acreedores.

Es innegable que habiendo ido el señor Pérez a los Estados Unidos a fundar una casa de comercio y habiendo dejado ese país a causa de la quiebra de tal casa, hubo de salir de los Estados Unidos sin ánimo de regresar. No afirmo que saliera con ánimo de no volver, pues nadie, por lo regular forma esa clase de proyectos para un porvenir enteramente desconocido; pero sí es consecuencia lógica de las circunstancias y presunción necesariamente fundada en los hechos, que Pérez Triana, al ausentarse de aquella tierra, no llevaba intención de volver a ella. Esta clase de intención identificada es la que basta jurídicamente en las cuestiones referentes a la ausencia de domicilio, porque es claro que, si se requieren intenciones determinadas, se exigiría una condición imposible y contraria a la conducta ordinaria de los hombres.

Con relación a la residencia del señor Pérez, Vuestra Excelencia deduce del tiempo corrido desde que él se ausentó de Nueva York los catorce meses que estuvo recientemente fuera de Colombia. Pero hay que recordar que esos catorce meses los pasó en Inglaterra contratando la construcción y el empréstito del ferrocarril de Antioquia; de modo que mientras estuvo físicamente ausente, su domicilio comercial permaneció en Colombia, a donde naturalmente tenía ánimo de regresar, como en efecto regresó.

Computándose así los catorce meses en la residencia de Pérez Triana resulta que él ha estado aquí mucho más de dos años, que es el tiempo estipulado en varios tratados de los Estados Unidos para constituir domicilio en el país de origen y que es, también como lo reconoce Vuestra Excelencia, el término de la eficacia del pasaporte.

Estas consideraciones no tienen réplica aun ciñéndose a la letra del derecho positivo; pero si se tiene en cuenta otras circunstancias, el domicilio del señor Pérez Triana en Colombia tendrá que calificarse de evidente. En el informe del señor Ministro de Justicia, que ya tuve el honor de citar en mi nota precedente, puede Vuestra Excelencia encontrar un cúmulo tal de circunstancias, que no dejarán duda de la intención del señor Pérez Triana de permanecer aquí indefinidamente y de poner en Colombia el asiento de su industrial y especulaciones. En los contratos

de construcción y empréstito de los ferrocarriles de Antioquia y Santander él tuvo notabilísima parte, no solo al ajustar esos convenios sino en la labor de obtener su eficacia; sus proyectos relativos a la agricultura, al comercio y a otras industrias en Colombia, pueden calificarse de colosales; él ha pensado en la colonización de territorios, en la construcción de otros muchos ferrocarriles, en la explotación de ferrerías, en el establecimiento del alumbrado público y provisión de aguas, en la organización de grandes compañías agrícolas y en el arreglo de la deuda pública. Difícilmente se encontrará un caso en el que las intenciones de una indefinida y larga permanencia resulten tan evidentes y en el que el domicilio aparezca tan claro.

Es en vano, por otra parte, poner en duda el domicilio de un individuo cuando él mismo, espontáneamente lo reconoce. Ya he citado a Vuestra Excelencia un documento en que el señor William Ridley, como poderdante de Pérez Triana, dice que éste tiene aquí su domicilio, hecho reconocido por el apoderado en virtud de la aceptación absoluta del poder. Pero aún hay algo más decisivo y es que el pretendido conciudadano de Vuestra Excelencia, cuando sus palabras no pueden ser más ingenuas, no solo se llama colombiano, sino que reconoce vínculo político, es decir, ciudadanía respecto del Gobierno de Colombia. El año próximo pasado escribía estas palabras en un memorando para Ministro de Fomento:

“Nosotros los colombianos que vemos lo que pasa en Panamá, en donde una Compañía extranjera es más poderosa que nuestro Gobierno”.

Además, no pudiéndose sostener que el señor Pérez Triana está avecindado en los Estados Unidos de América, ni en otro lugar fuera de Colombia, hay que admitir o que su domicilio se encuentra en este país o que este señor carece de domicilio, concepto insostenible. Así lo establece el Código Civil colombiano cuando dice que la residencia crea el domicilio en caso de que éste no exista en otro lugar; siendo de advertir que el Código no fija la resistencia de tres años, sino que la deja indeterminada.

Según Vuestra Excelencia, la nacionalidad de un naturalizado en los Estados Unidos no puede calificarse por el Gobierno del país de nacimiento cuando de él regresa el individuo. Este concepto no parece equitativo ni está de acuerdo con el Derecho Internacional Privado. No es justo que un Estado que ha tenido imperio natural sobre un hombre carezca de la facultad de verificar los títulos de extranjería, del mismo modo que la patria potestad tiene derecho de averiguar los títulos de adopción; ni es tampoco razonable que en una materia en que el do-

micilio ejerce tanta influencia, el Estado carezca del derecho para calificar ese domicilio en su propio territorio.

La teoría de Vuestra Excelencia según la cual su Gobierno jamás hace distinción entre un ciudadano nativo y uno naturalizado, no se compadece con las opiniones de los estadistas, ni con las prácticas de la Secretaría de Estado, ni con las estipulaciones de varios Tratados públicos, ni con las mismas opiniones de Vuestra Excelencia. En estos tratados se pacta que la residencia de dos años en el país originario basta para restablecer la ciudadanía primitiva, y es por eso por lo que un pasaporte dado a un naturalizado no es válido sino dentro de aquel tiempo.

El Gobierno de la República continúa, pues, en la convicción de que tiene imperio sobre el señor Pérez Triana, a quien considera ciudadano de Colombia; y por consiguiente cree que Vuestra Excelencia no tiene ninguna razón para intervenir en este asunto. Más profunda es todavía su convicción de que el señor Pérez Triana, como todos los nacionales y extranjeros que se hallan en el territorio colombiano está sometido a la jurisdicción de la república, sobre todo tratándose de hechos que afectan intereses nacionales. Por lo tanto, estima que a Vuestra Excelencia no le sería lícito intervenir en este negocio, aunque Pérez Triana debiese ser calificado hoy como extranjero en Colombia. En curso se halla el proceso iniciado contra él y actualmente están los tribunales conociendo de su causa y administrándole justicia. Ante ellos puede el sindicado hacer valer sus derechos. Toda injerencia diplomática en este caso y en el estado en que se halla el asunto, menoscaba evidentemente la jurisdicción de un Estado soberano.

La intervención de esa honorable Legación es tanto menos admisible cuanto Vuestra Excelencia llega hasta tachar como perjudiciales a los acreedores del señor Pérez Triana los procedimientos que las autoridades del país han adoptado respecto de un caso en el que no solo median los ordinarios intereses de la justicia sino otros muchos de extraordinaria importancia para la nación. Véome por tanto obligado a reiterar, como solemnemente reitero, las protestas de mi Gobierno contra la intervención de esa honorable Legación en un asunto que es de la exclusiva competencia de los juzgados locales.

Tengo el honor de ofrecer a Vuestra Excelencia las seguridades de mi alta y distinguida consideración.

Marco F. Suárez

Y esta es la despedida de su Excelencia Luther Mac Kinney, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América.

Bogotá, diciembre 13 de 1893

Señor:

Me honro avisando recibo de la carta oficial de Vuestra Excelencia, de 1 del corriente, relativa al asunto Pérez Triana. Bien que yo no puedo aceptar las conclusiones de Vuestra Excelencia respecto de la ciudadanía de este individuo, no veo la necesidad de llevar adelante el debate, dado el punto en que se halla la controversia.

Esta Legación no ha intentado nunca intervenir con el propósito de escudar al señor Pérez Triana contra el justo cumplimiento de la ley. Simplemente hemos pedido que se le admita la fianza de acuerdo con la ley y se le juzgue a la brevedad posible. El Tribunal de Medellín lo ha dejado en libertad a condición de que comparezca cuando se le cite. No dudo que cuando se efectúe la primera audiencia de ese Tribunal, será llamado el señor Pérez y se le juzgará conforme a los cargos que contra él formule el gobierno de Antioquia, lo cual es perfectamente satisfactorio para esta Legación y para el señor Pérez y hasta que esta Legación no tenga otro motivo para intervenir, lo cual espero no ocurrirá en ningún caso, debo rehusar respetuosamente toda ulterior discusión del asunto.

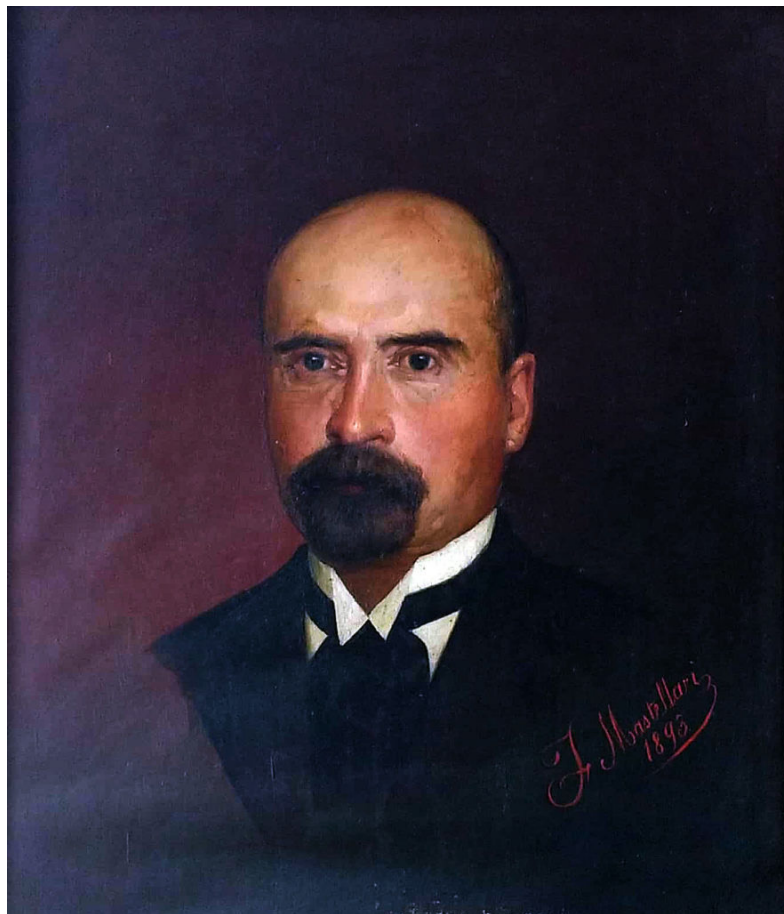
Aprovecho esta oportunidad para hacer a Vuestra Excelencia nuevas manifestaciones de mi alta y distinguida consideración.

Luther F. Mac Kinney [8]

Se canceló, en efecto, el “Asunto Pérez Triana”, que en realidad podía haberse tratado como problema del Ministerio de Justicia y del Tribunal de Medellín. Pero la intervención del representante de los Estados Unidos complicó las cosas no solamente para el aguerrido diplomático de Kentucky, sino para su defendido.

Los engranajes de la justicia siguieron su curso y el Tribunal de Medellín dispuso la libertad condicional de Pérez Triana y de Antonio José Restrepo. Don Santiago, que no las tenía todas consigo, no llegó a Bogotá. Sus

amigos, que eran muchos, organizaron su viaje por los ríos Meta, Vichada y Orinoco, que le inspiró un relato fabuloso de sus aventuras por esas tierras, que en aquellos días estaban llenas de misterios y peligros.



Marco Fidel Suárez. s.f. Colección Particular. ©TeresaMorales

Desde la Hacienda de Boitá salió por la vía de los llanos orientales el 21 de diciembre de 1893; casi cinco meses gastó para llegar a Ciudad Bolívar, en la República de Venezuela y de allí se fue para Europa, donde se sentía más a gusto. Escribió un libro encantador, aunque un poco pasado de moda, que se llama *De Bogotá al Atlántico*, editado en París en 1897.

De toda aquella crisis quedaron en los *Sueños de Luciano Pulgar* los conceptos lúcidos y demoledores de don Marco Fidel Suárez, quien no vaciló en calificar a Pérez Triana como brillante representante de su patria en tierra extraña.

Dice don Marco, en el Sueño del doctor Archila:

(...) por eso debería recordarse también la historia del contrato Punchard para el ferrocarril de Antioquia, que se firmó hace más de treinta años. Tal negociación se efectuó interviniendo en ella un ilustrado colombiano sin empleo oficial y que percibía o iba a percibir honorarios por su trabajo y ayuda a favor de los contratistas extranjeros. Descubrióse este artículo de la negociación; la alarma, el escándalo, el furor probitatis salieron de madre; todo esto estorbó los trabajos, que jamás empezaron y los convirtió en masa de una reclamación que luego sobrevino y nos trabajó. Corrieron los tiempos, sin embargo, y el comisionado e interventor figuró después en grandes congresos internacionales como representante diplomático de su patria y luego su nombre vino a ser honrado como distintivo de un barrio o una plaza en la capital de Antioquia [9].

Entre los muchísimos conflictos que solucionó don Marco en la Cancillería de San Carlos, éste de la nacionalidad de don Santiago Pérez Triana no es de los más trascendentales. Pensemos solamente en la importancia de los tratados de límites con Venezuela o el Urrutia-Thomson, con los Estados Unidos, pero es tan atractivo y admirable su lenguaje, su manejo de la lógica, la claridad al analizar el enredo, la forma tan sencilla y demoledora como va deshaciendo el nudo de los argumentos de su contrario, que no vacilé en traerlo esta noche, en la que deseo para don Marco un aplauso de admiración y gratitud.

Suárez recomendaba que esta historia no se olvidara. Está cumplido su deseo.

Referencias

- [1] Manuel Barrera Parra: *El derecho Internacional en los Sueños de Luciano Pulgar. Doctrinas Internacionales*, p.15.
- [2] Hernando Téllez: *Prólogo para la edición del libro “De Bogotá al Atlántico”, de Santiago Pérez Triana*. p. 102.
- [3] Sergio Elías Ortiz. *Santiago Pérez Triana*. p. 165.
- [4] Santiago Pérez Triana: *De Bogotá al Atlántico*, p. 165.
- [5] Documentos Relativos al empréstito y contratación de la construcción del Ferrocarril de Antioquia. Medellín, Imprenta del Departamento, 1892.

- [6] Concepto del Ministro de Justicia emitido en virtud de la Resolución Ministerial de 9 de septiembre, referente al asunto de los contratos celebrados para los ferrocarriles de Antioquia y Santander, Edición oficial, Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, Bogotá, 1893.
- [7] Baldomero Sanín Cano: *Hombres que he conocido, Santiago Pérez Triana*, p. 735.
- [8] Ministerio de Relaciones Exteriores. *Correspondencia relativa a la Nacionalidad del señor Santiago Pérez Triana. Doctrina sobre la doble nacionalidad*. Compilación, introducción y notas por Alberto Miramón.
- [9] Marco Fidel Suárez: *Sueños de Luciano Pulgar. El sueño del doctor Archila*, p. 146.

Bibliografía

- Barrera Parra, Manuel. Suárez, Internacionalista americano. El Derecho Internacional en los Sueños de Luciano Pulgar. Biblioteca Marco Fidel Suárez, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1955.
- Hernández, Alejandro. Documentos relativos al empréstito y contratación de la construcción del ferrocarril de Antioquia. Medellín, Imprenta del Departamento, 1892.
- Melo, Jorge Orlando. Historia de Antioquia. Ediciones de Suramericana de Seguros, 1988.
- Nieto Caballero, Luis Eduardo. Escritos escogidos. Hombres del pasado. Biblioteca del Banco Popular. Vol. 115. Bogotá 1948.
- Ortega, Alfredo. Ferrocarriles colombianos. Capítulo XV. Historia del ferrocarril de Antioquia. Biblioteca de Historia Nacional. Vol. XXVI. Imprenta Nacional. Bogotá, 1923.
- Ortiz, Sergio Elías. Santiago Pérez Triana. Colección de bolsilibros de la Academia Colombiana de Historia, Editorial Kelly. Bogotá, 1971.
- Sanin Cano, Baldomero. Hombres que he conocido, Santiago Pérez Triana. Biblioteca básica colombiana, Instituto Colombiano de Cultura.
- Suárez, Marco Fidel. Sueños de Luciano Pulgar, el sueño del doctor Archila. Tomo VIII, Librería Voluntad S.A., Bogotá, 1943.
- Téllez, Hernando. Prólogo para la edición del libro De Bogotá al Atlántico. Madrid. Calle de Olivos. No. 8, 1905.

LUIGI CORNARO Y EL ARTE DE ENVEJECER SANO

ORLANDO MEJÍA-RIVERA

“Certa cosa è, che l’uso negli huomini co’l tempo si converte in natura, sforzandogli à usare quello, che s’usa, sia bene ò male. Parimente vediamo in molte cose haver la usanza più forza, che la ragione; che questo non si può negare; anzi bene spesso si vede, che usando un buono, & praticando con un cattivo; di buono che era, si fa cattivo. Si vede anchora il contrario, cioè, che si come facilmente la buona usanza in ria si converte, così anchora la ria ritorna in buona: perché poi vediamo, che questo malvagio, che prima era buono, praticherà con un buono, e lo ritornerà buono, & ciò non procede se, non per la forza dell’uso, la quale è veramente grande. Il che vedendo io, & considerando, che per esser lui di tanta possanza, si sono introdotti in questa nostra Italia da non molto tempo in quà, anzi alla mia etade, tre mali costumi. Il primo è l’adulatione, & le cerimonie. L’altro il viver secondo l’opinion Lutherana, che pur da alcuni si và mettendo à gran torto in consuetudine. Il terzo, la crapula: I quali tre vitij, anzi mostri crudeli della vita humana, hanno tolto a’ nostri à tempi deprimere la sincerità del viver civile, la religione dell’anima, & la sanità del corpo.”

Luigi Cornaro. Discorsi della vita sobria. 1616

“Es cosa cierta y bien conocida que, con el transcurso del tiempo, la costumbre se convierte en los hombres en una segunda naturaleza que, para bien o para mal, les fuerza a ceñirse a lo acostumbrado. Y vemos asimismo que en muchas cosas la costumbre tiene más fuerza que la razón; esto no se puede negar, de hecho, a menudo se ve que algunos que tenían buenas costumbres, si practican las malas, de buenos que eran se hacen malvados. Y también vemos lo contrario, es decir, que así como fácilmente la buena costumbre se transforma en mala, así también la mala se vuelve buena. Comprobamos, por ejemplo, que un malvado, que antes había sido bueno, si comparte con un hombre bueno, se torna bueno, y esto no proviene sino de la fuerza de la costumbre, la cual

es verdaderamente grande. Pensando acerca de estas cosas, he comprobado que desde no hace mucho tiempo, y en el curso de mi propia generación, se han introducido en nuestra Italia tres malas costumbres, que son muy poderosas. La primera es la adulación y las formas lisonjeras y ceremoniosas. La segunda es adoptar las doctrinas luteranas que algunos han convertido, con gravísima sinrazón, en norma de vida. La tercera es la vida de crápula. Y estos tres vicios, o más bien crueles monstruos de la vida humana, han aparecido en nuestro tiempo para destruir la sinceridad de las relaciones ciudadanas, la religión en las almas y la salud en los cuerpos”.

Luigi Cornaro nació en Padua en 1467 y murió en la misma ciudad en 1565, a los noventa y ocho años de edad. También se le conoció con el nombre de Alvise en el dialecto veneciano. Perteneció a la aristocrática estirpe de la familia Cornaro de Venecia y en su árbol genealógico figuran tres dogos que gobernaron la ciudad. Su esposa fue Verónica Spilimbergo, de noble casa de Udinese. Su única hija, Clara, se casó con su primo Giovanni Cornaro, de la rama Cornaro de Piscopia, sobrino de Caterina Cornaro, reina de la isla de Chipre entre 1473 y 1510, año en que falleció. Estos le dieron a Luigi ocho nietos y tres nietas, que disfrutó y apreció: “Contemplo en la sucesión de mis descendientes una especie de inmortalidad”.

Este aristócrata fue nombrado por Vasari, en su famoso libro *Las vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos* (1550), así: “era un hombre de gran genio y de un espíritu verdaderamente regio; la verdad de esta afirmación ha sido probada por muchas de sus honradas empresas”. El pintor Tintoretto realizó un magnífico retrato de él, cuando tenía alrededor de setenta y tres años, que se encuentra en la galería del palacio Pitti de Florencia. Ahora bien, hasta sus ochenta y tres años, Luigi Cornaro fue un noble típico de la Italia renacentista, mecenas de pintores y artistas, de gran gusto estético y arquitectónico que se evidencia en sus villas de Codovico y Luiginano, y en su palacio de Padua, diseñados por él mismo y construidos bajo la dirección de Giovanni María Falconetto. Además, contribuyó a la desecación de los pantanos de la región y, por ende, hizo un aporte de salud pública al disminuir las áreas palúdicas.

Sin embargo, su fama universal y el merecimiento de figurar en la historia de la medicina se gestó en 1550, cuando decidió escribir un ensayo autobiográfico que se publicó con el título de *Trattato della Vita Sobria*, en la ciudad de Padua en el año 1558. Luego lo aumentó en 1561, 1563 y 1565. La importancia del texto consiste en que es una de las manifestaciones rena-

centistas más contundentes de la valoración de la vida humana en la tierra y, en especial, de la posibilidad de llegar a la vejez en condiciones de excelente salud, tanto en lo físico, como en lo mental.

Cuenta Cornaro que hasta los treinta y cinco años de edad llevó una vida disoluta, con excesos en la comida y la bebida, que le produjeron fiebres, dolencias estomacales, gota, fatiga crónica, tedio, melancolía e insomnio. Consultó los médicos y ninguno de los remedios le sirvió. Entonces le dijeron que estaba cerca de la muerte y que lo único que podría salvarlo era la adopción de un género de vida sobrio y ordenado. Decidió hacerlo y al año gozaba de plena salud y nunca más volvió a enfermarse. Se convirtió en “médico de sí mismo”, estudió a Galeno y sus enseñanzas dietéticas, las cuales sintetizó en dos principios: “Solo de dos cosas depende este género de vida: de la cantidad y de la calidad. La calidad consiste en no tomar alimentos ni bebidas contrarios al estómago. La cantidad pide que no se coma ni se beba sino lo que el estómago pueda digerir sin dificultad”.

Advierte que cualquiera puede seguir este régimen y en especial es deseable para los adultos, pues “cuando se ha dejado ya atrás la cincuentena, la conducta debe estar enteramente gobernada por la razón, que sabe muy bien que dar contento al gusto y a las pasiones significa enfermedad y muerte”. A medida que él mismo envejecía corroboraba con su experiencia la excelencia de su dieta y de su forma de vida, e insiste en convencer a sus lectores que la ancianidad es una etapa vital que merece alcanzarse.

“La medicina natural y apropiada a nuestra condición, porque mantiene sanos a los hombres, aunque sean de débil complexión, les permite llegar a vivir lozanos y vigorosos, hasta los cien años e incluso más, y no consiente que lleguen a su etapa final con dolencias y alteraciones de los humores, sino por consunción de su humedad radical. Son muchos los sabios que han afirmado que pueden conseguir el oro potable o el elixir, por tantos buscado y por tan pocos encontrado. Pero confesemos la verdad: los hombres son, por lo general, muy sensuales y disolutos, deseosos de saciar sus pasiones y de entregarse siempre a infinitos desórdenes. Cuando advierten que no pueden escapar a las consecuencias de un estilo de vida disoluto dicen, para excusarse, que es mejor vivir diez años menos, pero a gusto. Y no recapacitan sobre la enorme importancia que tienen para el hombre diez años más de vida, y de vida sana, vividos en la edad madura, es decir en la edad que da a conocer a los hombres por lo que realmente son, por lo que hacen y por lo que valen en toda clase de virtudes. Y estas no alcanzan su plenitud sino en esta edad”.

Es escéptico ante la alquimia y otras teorías esotéricas sobre la inmortalidad y sólo cree en la realidad de una vida sobria y hace una verdadera defensa de la ancianidad, como una etapa de sabiduría benéfica para la sociedad. No en vano pertenecía a la República Veneciana, dominada por dogos de avanzada edad, una verdadera gerontocracia. Por eso agrega:

“Hombres sensuales afirman que una vida bien regulada está fuera de nuestro alcance. A lo que se responde: la siguió y la ensalzó Galeno. La siguieron también Platón, Marco Tulio, Isócrates y tantos hombres eminentes de los tiempos pasados que, por no causar tedio, no mencionaré. Y en nuestro propio tiempo hemos visto que lo han hecho así el propio papa Paolo Farnese y el cardenal Bembo, que han llegado a una edad muy avanzada. También nuestros dogos Lando y Donato”.

¿Por qué fue tan influyente y valorada la obra de Cornaro en su propia época? Varias razones se pueden mencionar:

1– El libre albedrío, defendido tan magistralmente por Pico de la Mirandola en un contexto filosófico en su *Discurso sobre la dignidad del hombre*, se irradió a la vida cotidiana de los individuos y eso explica la concepción naturalista de la vida y de la muerte. Deja de existir ese dios medieval que determinaba el destino de los hombres, incluyendo la fecha de su muerte. Lo que surge es un dios del Renacimiento que no media directamente en el mundo, sino a través de las leyes de la naturaleza y éstas pueden ser comprendidas y transformadas por la razón y la ciencia. Aunque Cornaro acepta el influjo de los astros en la constitución humoral de los seres humanos al nacer, agrega que “es cosa indudable que el hombre puede, con su esfuerzo y cuidado, liberarse, al menos en parte, de las inclinaciones a que le someten los cielos. Es, en efecto, opinión común que los cielos inclinan, pero no fuerzan. Y por eso dicen los entendidos que el hombre triunfa sobre las estrellas”.

2– La “sobriedad” y “templanza” que propone Cornaro tienen un respaldo reconocido por sus contemporáneos. Por un lado, si el Renacimiento rechazó al Aristóteles de la lógica y la metafísica, distorsionado por el escolasticismo medieval, su “justo medio” de la ética Nicomaquea es fundamental para comprender toda la concepción de la salud renacentista, liberándola del predeterminismo divino o de los poderes maléficos del demonio. La secularización de la salud se basó en la vigencia de la ética aristotélica, usada como herramienta práctica para la transformación de la vida individual. De otro lado, la “moderación” también proviene de una fuente platónica modulada por una interpretación renacentista desde finales del siglo XV. Me refiero al

veneciano Bartolomeo Sacchi y su obra *De honesta voluptate* (1473), que propone una dietética basada en el “placer moderado”, pues éste es el verdadero placer que se encuentra en la buena observancia de la templanza y la mesura, y es sinónimo de la buena vida.

3– El respaldo científico del tratado de Cornaro proviene del Galeno renacentista de su obra de higiene titulada *De sanitate tuenda* y que sólo se conoció completa y expurgada de arabismos a comienzos del siglo XVI. Allí, en el libro V dedicado a los ancianos, él divide la ancianidad en tres etapas (presenilidad, senilidad y decrepitud) y recuerda que la senescencia es un progresivo enfriamiento y sequedad del cuerpo, con un aumento del humor melancólico, y luego del flemático. Al final la muerte llega porque el calor innato y la humedad no son capaces de dar la energía o “combustible” necesario para mantener viva a la persona. Por ello, Cornaro refiere que “No soy tan necio que no sepa que, habiendo sido engendrado, también debo morir. Pero es hermosa y deseable la muerte que nos da la naturaleza por la senda de la consunción”. De allí su utilización de la conocida metáfora vital de la lámpara de aceite y la llama para entender este proceso de trasfondo galénico y la necesidad de vivir con sobriedad.

Además, el énfasis de Cornaro en que no se requiere de consultar los médicos si se lleva una vida moderada y que tampoco llegarán las enfermedades también lo encontramos en el libro de Galeno. De hecho, Luigi parece haber imitado al médico Antíoco, quien a los ochenta años combinaba una dieta magra y ejercicios moderados, y es descrito en *De sanitate tuenda*. De igual manera, él amenaza a los incontinentes pasionales de que sufrirán ciertas patologías incapacitantes casi con los mismos ejemplos de Galeno en su obra de higiene:

“¿Cómo no es vergonzoso que quien ha sido dotado de la mejor constitución natural sea llevado por otros derroteros por causa de su gota y se consuma padeciendo dolores de piedra, y tenga dolores de colon, y sufra úlcera en la vejiga por causa de cacoquimia*? ¿Cómo no es vergonzoso que, no pudiendo hacer uso de sus manos a causa de su penosa artritis, necesite de otro que le lleve la comida a la boca y que le limpie el excremento de su trasero? Sería mejor que quien no es en absoluto un cobarde prefiriera morir mil veces que soportar tal vida”.

Aunque la recomendación de Cornaro a estos necios no es la de invitarlos al suicidio, sino que insiste en hacer una exhortación esperanzadora a

* Cacoquimia significaba “mala calidad de los humores”.

la sobriedad: “Se trata de un estilo de vida que puede ser asumido por cualquiera. Y ello tanto más cuanto que no hay aquí grandes hazañas que llevar a cabo. Todo se reduce a dar los primeros pasos, como afirma a menudo el antes mencionado Cicerón, y como afirman todos los que la eligen como norma”.

4- Desde el siglo XV coexistieron dos interpretaciones de la vejez: como sinónimo de enfermedad y como un proceso natural. La primera visión llegó a través de Aristóteles, de Terencio y en parte fue asumida por Petrarca, quien defendía la lucidez de la mente, pero aceptaba la decrepitud patológica del cuerpo. Incluso, Erasmo, en su *Elogio de la estulticia* (1511), ironiza de la ancianidad y relaciona esta etapa con la demencia y la estupidez. Sin embargo, la mirada galénica de que la vejez era un proceso natural y digno estimuló la aparición de los Regimientos o Convites de salud, y de las Artes del buen vivir. Esta clase de obras se multiplicaron en toda Europa en el siglo XVI y en España sobresalieron títulos como el *Banquete de nobles caballeros* (1530) de Luis Lobera de Ávila, el *Libro del ejercicio corporal, y de sus provechos* (1553) de Cristóbal Méndez y el *Aviso de sanidad* (1569) de Francisco Núñez de Oria.

En todos ellos se enfatiza en la moderación dietética, en el control de la ira y de la concupiscencia, en los beneficios de contemplar la naturaleza y realizar ejercicios físicos, en dormir bien. La preservación de la salud se comienza a liberar del autoritarismo médico y del moralismo cristiano medieval, y adquiere una nueva autonomía desde la secularización de la vida íntima de los individuos. En este contexto es que surge el tratado de Cornaro, pero su éxito abrumador tiene otras explicaciones.

Él representa mejor que ninguno la reafirmación de que la vida humana en la tierra podía ser plena y feliz, y nadie había magnificado tanto a la vejez como un estado deseado de plenitud intelectual, espiritual y física. De hecho, nos refiere, cuando tenía ya noventa y cinco años, que escribía ocho horas diarias, caminaba por los senderos y montaba a caballo todos los días, cantaba con sus nietos y aprendía nuevos conceptos de arquitectura y arte. Incluso, se podría sugerir que él logró proponer una nueva estética interior de la ancianidad. Cynthia Skenazi, en su luminoso libro *Aging Gracefully in the Renaissance* (2013) refiere que Cornaro:

“A lo largo de su tratado, la sobriedad es casi un objetivo de culto. Además, la vejez tiene una dimensión estética muy diferente a las normas renacentistas de proporción y formas ideales. El tratado de Corna-

ro describe la belleza del anciano en términos de madurez. Asimismo, los higos maduros y las aceitunas habían impulsado la meditación de Marco Aurelio sobre el tiempo: es cuando los higos están “en su punto más maduro cuando se abren de par en par”, señaló el emperador. “En el caso de las aceitunas muy maduras, es precisamente su proximidad a la descomposición lo que les aporta cierta belleza”. De manera similar, en lugar de ver el cuerpo envejecido en términos de declinación y decadencia, Cornaro lo ve como una etapa de desarrollo en la que sus fortalezas físicas e intelectuales alcanzan su fruto y consolidación.”

La obra de Cornaro fue leída con gran interés por sus contemporáneos y su amigo Girolamo Cardano dijo que el Tratado “estaba en la mano de todos”. El jesuita Leonard Lessio reunió los cuatro ensayos y los tradujo al latín y los publicó en Amberes, en 1613, en la misma edición de su propio libro titulado *Hygiasticon*. El título apareció así: *Hygiasticon seu vera ratio valetudinis bonae et vitae unà cum sensuum, iudicii, & memoriae integritate ad extremam senectutem conservandae: Subiungitur tractatus Ludovici Cornari Veneti, eodem pertinens, ex Italico in Latinum sermonem ab ipso Lessio translatus*.

El ensayo completo se editó en Roma, en 1616, con el título de *Discorsi de la Vita Sobria* y luego se reprodujo en Milán, en 1637 y en 1646. El poeta George Herbert lo tradujo al inglés, en 1634, titulándolo *A Treatise of Temperance and Sobrietie*. En Inglaterra fue acogido por los puritanos como una influencia espiritual y también por intelectuales como Francis Bacon y Nicholas Ferrar, con el interés médico acerca de la longevidad y la dieta. Sébastien Hardy lo tradujo al francés como *Trois Discours nouveaux et curieux* y se publicó en París, en 1647, por el impresor Jacques Martin. La edición latina de Lessio se tradujo al holandés por Glazemaker y la publicó, en 1678, el editor Johannes Meertens en Middelburgh.

Fue traducido al alemán por Christian Ludovici en 1707. Una segunda edición latina se publicó en Padua, en 1714, con traducción y anotaciones del famoso médico Bernardino Ramazzini, precursor de la medicina laboral, editado por J.B. Conzatti. La primera edición en español fue una traducción de la edición latina de Lessio, realizada por Miguel de la Higuera y Alfaro, con el título de *La sobriedad y sus ventajas ó Verdadero medio de conservarse con salud perfecta hasta la mas avanzada edad* y publicada en Madrid, en 1782, por el impresor Joaquín Ibarra. Una segunda traducción, en 2006, ha sido elaborada por Marciano Villanueva Salas, publicada en Madrid por la Asociación Española de Neuropsiquiatría. De acuerdo con el “WorldCat” el tratado de Cornaro ha tenido 256 ediciones, en siete idiomas, entre 1591 y el 2019.

La vigencia del libro radica en la veracidad de la experiencia de su autor y en un estilo literario notable, que llevó a Jacobo Burckhardt, en su obra clásica *La civilización del Renacimiento en Italia* (1860), ha considerarlo como un modelo de autobiografía al lado de la Vida de Cellini. Para Fielding Garrison es “Probablemente el mejor libro de higiene privada y de vida sencilla”. Sin embargo, también ha tenido lectores escépticos entre los cuales están Francis Bacon y, en especial, Federico Nietzsche quien escribió, en su obra *El ocaso de los Ídolos*, un comentario extraño y brillante que merece ser citado:

“Todos conocen el famoso libro de Cornaro, el libro en que Cornaro aconseja su sobrio régimen como receta para alcanzar una vida larga y feliz y también virtuosa. Pocos libros han sido tan leídos, e incluso hoy se siguen imprimiendo cada año muchos ejemplares en Inglaterra. Dudo que haya muchos libros (excluida, como es natural, la Biblia), que haya hecho tanto daño, que haya abreviado tantas vidas como este curioso libro, escrito, por lo demás, con buena intención. Y la razón de ello está en que él confunde el efecto con la causa. Aquel buen italiano creía que su alimentación era la causa de su longevidad, cuando realmente la condición previa de la longevidad, un metabolismo extraordinariamente lento, un escaso consumo, constituía la causa de su sobria dieta. Él no era libre de comer poco o mucho, su frugalidad no dependía de una “voluntad libre”: se ponía enfermo en cuanto comía un poco más. Pero a quien no sea una carpa, comer normalmente no sólo le beneficia, sino que le es necesario. Un erudito de nuestros días, con el rápido desgaste que sufre de fuerza nerviosa, perdería la salud con el régimen de Cornaro. Creed a quien lo sabe por experiencia.”

Luigi Cornaro, con su vida y su obra, le devolvió a la vejez una dimensión social de respetabilidad que sólo se había conocido, en parte, en el Imperio Romano del reinado de Adriano. De allí la acertada expresión de Skenazi: “El *Tratado de la vida sobria* fue la solución pragmática a los lados más oscuros de la senescencia”. Además, su independencia de las doctrinas médicas académicas, contribuyó a que los ciudadanos educados comenzaran a rechazar las anacrónicas medidas preventivas “saludables” de las sangrías y las purgaciones periódicas de los humores, que los defensores del paradigma medieval galénico insistían en perpetuar en pleno Renacimiento. Su mayor aporte fue liberar a la salud de las garras opresoras del escolasticismo médico y anticipar el derecho de los individuos a ejercer la autonomía con relación a su propio cuerpo y al estilo de vida íntima.

LOS HOMBRES DETRÁS DE LOS NOMBRES
-LAS ENFERMEDADES DEL TÓRAX.
VISIÓN HUMANA DE LOS PIONEROS-

OSCAR JARAMILLO-ROBLEDO

El nivel de civilización de los pueblos puede pesarse a través del cuidado que éstos les prestan a los más vulnerables: los ancianos, los niños, los discapacitados, los enfermos. La creación de la campaña antituberculosa nacional en Colombia generó la aparición de múltiples sanatorios, uno de ellos el Santa Sofía de Manizales, Caldas, Colombia, en el que una generación de pioneros enfrentó los riesgos de su labor asistencial y, a la vez generó progresos médicos que deben ser rescatados. Este grupo de profesionales se caracterizó por maneras especiales de ser, pensar y actuar. Es esa arista la que quiere mostrar este escrito. La percepción pertenece al autor, testigo y beneficiario afortunado.

Manuel Alejandro Venegas-Gallo

*La inteligencia consiste no sólo en el conocimiento,
sino también en la destreza de aplicar
los conocimientos en la práctica.*
Aristóteles

Cuando en 1948 murió el Doctor José Gabriel Venegas Calixto, su familia recibió un Decreto de Honores firmado por el Presidente de la República Doctor Mariano Ospina Pérez y por su Ministro de Gobierno Doctor Darío Echandía, donde ponderaban su papel como Diputado a la Asamblea de Boyacá, Representante a la Cámara, Senador de la República y Magistrado del Tribunal Superior de Tunja. Le sobrevivió hasta la edad de 104 años su esposa Doña Ana María Gallo-Ruiz, de la estirpe del General Ricardo Gallo-Angarita. Para esos días el segundo de sus hijos, Manuel Alejandro, nacido también en Tunja, cumplía 22 años y acompañaba a su madre con sus hermanos, José Ricardo, Gabriel, Jorge Isaías y Alberto Enrique, en el vacío que había dejado un padre ejemplar.

Queda una zona gris en su discurrir como estudiante de bachillerato y de universidad. De él mismo supe que se formó como cirujano general en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá y como cirujano de tórax en el Hospital Santa Clara, pionero de los sanatorios antituberculosos, en gran parte de la mano de José Pablo Leyva Urdaneta y acompañado por condiscípulos de especialidad que llegaron a muy alta talla nacional e internacional tales como Camilo Schrader Fajardo en Bogotá y Vivian Arcila González en Medellín.

Como joven cirujano le ofrecieron los hospitales, ya reconocidos, para su práctica quirúrgica, conociendo la calidad de su ejercicio. Todos los rechazó. No era amigo de las cosas hechas. Desestimaba todo aquello que se podía obtener con sólo alargar el brazo. Disfrutaba de lo que el mismo creaba, no sólo en el ejercicio médico, sino en la expresión plástica. Por eso decidió ejercer en Manizales, en el Hospital Sanatorio Santa Sofía, con las paredes aún húmedas. Hubo de adquirir los instrumentos quirúrgicos propios de la especialidad y aportar su fuerza física para instalar las lámparas cielíticas en los quirófanos.

Si hubiera que definir en una frase al Dr. Venegas, podría decirse: la inteligencia y la creatividad que se combinan en la cirugía y en el arte. Aquel que lo conocía no podía dejar de sentir algún temor, pues reservaba sus sentimientos y sus afectos para aquellos que conocía y que le eran compatibles a su carácter y a su espíritu. La transparencia de sus actos le impedía aparentar y, sin reticencia, expresaba su opinión sin temor a las consecuencias. Todos aquéllos que lo rodeaban sabían con toda certeza qué esperar de él, desde el comentario elogioso hasta la crítica razonada, sin intención de herir a las personas sino de controvertir las ideas. Como profesor de técnica quirúrgica enseñaba la clasificación y la función de cada uno de los instrumentos necesarios a la práctica operatoria, con lo que transmitía un conocimiento sistemático de la manera como debe intervenir sobre los órganos y tejidos, en pleno respeto por la sacralidad del ser humano. Su enorme capacidad para dibujar y hacer caricaturas, extractando aquellos detalles que definen de manera resumida las cosas, lo llevaba a un esquema, en pocas líneas, que todos entendíamos y no se olvidarían. Era aprender, sin percatarnos, en medio de la caricatura y de la risa. Al explicar cómo se constituían los grupos quirúrgicos, hacía aparecer las facciones exageradas de un conocido cirujano y la silueta generosa de una instrumentadora o de una enfermera. Así, su cátedra de técnica quirúrgica siempre estaba abarrotada de estudiantes, en una clase donde nunca se corría lista, jamás se hacía un examen y nadie nunca reprobó.

Formarse en cirugía a su lado era exigente. Cuando aún no existía la educación formal de postgrado en Cirugía de Tórax en nuestro país, ideó un programa en el que eran predominantes la anatomía, que obligaba a volver al anfiteatro, la medicina interna con estudio de los textos clásicos, la fisiología respiratoria, las pruebas de función pulmonar, la endoscopia respiratoria y la esofagoscopia. No faltaron estudios y prácticas que se consideraban exóticas para la especialidad, como la psiquiatría y la pediatría. Para perfeccionar el cuidado del paciente operado era obligatoria la práctica en unidades de cuidados intensivos de amplio reconocimiento nacional, como las del Hospital Militar Central, la Fundación Clínica Shaio o en el Instituto Roosevelt. Ante la ausencia en nuestro medio para esos tiempos de la cirugía cardíaca, era necesario asistir, también en el Hospital Militar, en cabeza de los Doctores Wilde Jiménez y Víctor Caicedo, y a las prácticas de hemodinamia en las bien formadas manos de Orlando Corzo Guevara y de Eduardo Mayorca.

Los primeros años de formación exigían el conocimiento completo de cada paciente, acompañado de un análisis de cada uno de los estudios practicados y de una construcción diagnóstica y terapéutica ceñida a la más estricta lógica y al mejor conocimiento. Se agregaba la ayudantía quirúrgica de la totalidad de los casos donde debía responderse, cada vez, un cuestionario extenso, y se recibía la lección aplicada al ser vivo, lejos de los párrafos del papel y de los dibujos de los libros, donde todo está claro, nada sangra, la iluminación es perfecta y no debe asumirse la enorme responsabilidad que conlleva la cirugía. Más tarde, el aprendiz empezaba a operar bajo su vigilante mirada de un azul inquisitivo, sus movimientos controlados por quien poseía las manos más diestras, la señal de alarma en la técnica que nos alejaba del corte nocivo, la reprensión severa, pero cariñosa y siempre bien intencionada. Pasados estos primeros cuatro años, el médico en entrenamiento, que siempre debía practicar la apertura de la pared torácica y dejar todo dispuesto para que los profesores ingresaran a resolver lo que se denominaba la “parte visceral”, algún día, nunca determinado ni fijado con anterioridad, recibía la autorización telefónica de progresar en la cirugía y completar la totalidad de la operación. Ese era el día del grado que, de otra parte, nunca existía de manera formal. En adelante cada uno seguiría progresando en su aprendizaje, adelantando cirugías cada vez más complejas, pero con la certeza de que a unos pocos pasos se encontraba el Dr. Venegas, dispuesto a entrar a la sala de operaciones a la más mínima solicitud de auxilio.

Su ejercicio no se detenía en la práctica quirúrgica y en la enseñanza de la cirugía. Su mente, siempre inquieta, se mantenía inmersa en la pregunta.

¿Cómo podemos solucionar este problema con lo que tenemos en nuestras manos? Crea, en este modelo de pensamiento, la técnica de corrección del reflujo gastro-esofágico liberando el epiplón mayor y envolviendo el esófago a manera de arnés, utilizando los tejidos del propio paciente y no un material de prótesis, que se utilizaba en los países más desarrollados con menor tolerancia por tratarse de material extraño y a costos que eran inadmisibles. Cuando quiere efectuar un estudio contrastado de los bronquios de los niños, para lo cual es necesaria la anestesia general, modifica una sonda utilizada en el cateterismo de la vejiga y con ella permite la anestesia general por vía inhalatoria y la aplicación simultánea del medio de contraste para lograr la broncografía, en estrecho equipo con Jaime Raúl Duque Quintero, anesthesiólogo general y de niños, trabajo que recibe un premio nacional de investigación.

En la búsqueda del tratamiento de la Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica (EPOC) y, para mejorar el drenaje de los pulmones, problema particular de estos pacientes, ideó los pulsos reversos de presión, ondas que ingresan al pulmón mientras el aire sale para mantener abiertas las vías respiratorias. Hace estudios experimentales en perros en un laboratorio que él mismo crea en el hospital para este propósito y luego hace su aplicación en humanos. En 1978 se le adjudica el Premio Nacional de Ciencias Alejandro Ángel Escobar por este trabajo, hecho en conjunto con el Ingeniero José Gabriel Venegas: *“Pulsos Reversos de Presión, una nueva alternativa para el tratamiento de las enfermedades pulmonares obstructivas crónicas (EPOC)”*.

Propicio a las artes, sus pinturas, siempre inspiradas en la figura humana, mostraban sus formas anatómicas perfectas, los músculos en la actitud del esfuerzo, el perfil del cuerpo en perfecta consonancia con la intención de la acción. Se hacía evidente su conocimiento profundo de la anatomía y de la mecánica corporal. Para la celebración en el año de 1982, de los 100 años del descubrimiento del bacilo causante de la tuberculosis por Robert Koch, pintó un mural de gran formato que aún permanece en la entrada del edificio central del Hospital Departamental Santa Sofía y que describe el recorrido de la institución desde su creación. Es imposible dejar de reconocer en su hechura la escuela de Diego Rivera, de David Alfaro Siquieros o de nuestro Alipio Jaramillo. Son reconocibles el Doctor Hernández Prada, primer director del sanatorio, en la figura de un médico que estira sus manos humanitarias a un grupo de pacientes tísicos; el Doctor Fabio Franco-Posada representado en un cirujano que es captado de perfil, con sus inconfundibles anteojos de

marco generoso y algo de volumen en el abdomen; Robert Koch, que flota en el éter como una figura casi fantasmagórica y, en fin, la silueta de una pareja que yace, dibujando el perfil de la cadena nevada de la ciudad de Manizales, la mujer en lo más alto dejando descansar su mano derecha sobre la cadera, que a la vez cubre con toda sutileza el bajo vientre. Las caderas generosas de una enfermera que acompaña con un enorme cariño a un paciente. Algunos de los de aquellos tiempos sabemos muy bien a quien correspondían, pero la prudencia nos obliga a guardar silencio.

Ya en 1959 había ilustrado la publicación *Cuentos Impresionantes* del notable cirujano Alfonso Bonilla-Naar e ilustrado las imágenes endoscópicas de uno de los pioneros de la especialidad en el país, el Doctor Aresio Peñalosa-Rosas. aprovechando sus dotes en momentos en que no era factible una fotografía del interior del cuerpo humano.

Su labor administrativa le permitió la claridad mental para transformar el Sanatorio Santa Sofía en Hospital General cuando la tuberculosis no era ya de manejo nosocomial y el tratamiento médico había sustituido en gran parte al tratamiento quirúrgico, lo que empezaba a originar un estado desolado en las salas de hospitalización. Se imaginó el sistema de cuidado progresivo de pacientes donde el ingreso no se daba a un determinado servicio de cierta especialidad, sino que se ingresaba a cuidados intensivos, a cuidados intermedios y a cuidados mínimos de acuerdo con las necesidades de atención, proporcional a la gravedad de cada enfermo. Entonces la totalidad del hospital podía convertirse, sin limitaciones, en un gran hospital quirúrgico o, por el contrario, dedicarlo en su totalidad a la clínica. Las soluciones a los problemas eran por completo pragmáticas, garantizadas por su autoridad, no derivada de la ascendencia de su cargo sino de su dimensión humana y académica. Fue frecuente recibir por la época de navidad, ante la salida a vacaciones de buena parte del personal, la sentencia: *Usted queda de turno todo el mes*. No había nada que hacer. Tampoco nos parecía algo extraordinario para una época donde los turnos estaban integrados en las obligaciones laborales y no se hacía ningún reconocimiento económico por realizarlos. Era de su parecer que en los hospitales no debían existir horarios para los médicos. El mandato se fundamentaba en que había un trabajo para hacer cada día. Si se terminaba antes de tiempo el médico podía salir del hospital sin necesidad de que mediara un permiso alguno. De otro lado, si la jornada debía extenderse hasta bien entrada la noche, así se hacía y nadie sentía que debía reclamar nada.

Su pensamiento liberal y su manera de hacer las cosas pueden apreciarse en alguna dimensión en el trozo de mi escrito *Viaje de Regreso*, que transcribo:

Estamos en Manizales, Caldas, en el año de 1977. Una protesta estudiantil inocente e inofensiva, como solían ser las de nuestras parroquias, terminó con una desproporcionada represión oficial. El resultado en sufrimiento humano fue un estudiante muerto y varios heridos. Uno de ellos, a quien se le reparó una perforación intestinal, evolucionó hacia una fístula con muy alta pérdida de contenido intestinal hacia el peritoneo y la piel. La preocupación de los gobernantes, engendradores remotos de la acción militar, no se centraba en la salud del doliente. No. Su única angustia obedecía a la premisa de que un muerto más agravaría la conmoción, que ya era bastante, y el desprestigio, que no era poco.

Hace treinta años una fístula entero cutánea de alto gasto era una sentencia a una muerte segura, con prolongada y dolorosa agonía. Para crearles una imagen mental de lo que sucedía con las fístulas intestinales, este solía ser el resumen de Historia Clínica de los fistulizados: “paciente que ingresa con una fístula intestinal, es sometido a cirugía y egresa con tres”. El paciente fue remitido al Hospital Santa Sofía, un sanatorio para tuberculosos, recientemente devenido en hospital general, alejado de la ciudad. Es claro que la intención no era un mejor cuidado sino una forma de destierro. El Hospital estaba dirigido por el Doctor Venegas, Cirujano del Tórax, de mente liberal, Premio Nacional de Ciencias, pintor y escultor. Ya sabía de acoger exilados pues había albergado al Doctor Tulio Bayer Jaramillo para que recibiera por su trabajo sólo el alojamiento y la alimentación, sin otra remuneración, después de que las autoridades lo condenaran al ostracismo, por el pecado imperdonable de decir la verdad. De allí, de nuestro Hospital, salió Tulio a enrolarse en las guerrillas del Llano al mando de Guadalupe Salcedo, una de las vías, cuando la palabra pierde su valor.

Entonces, lo que se esperaba, que el estudiante herido muriera alejado de Dios y de los hombres, se convirtió en una gran jornada académica. El Doctor Venegas citó a una Junta Médica donde se incluyó a todo aquel que pudiera tener alguna idea sobre el tema. Uno de los convocados fue el Doctor Antonio Duque Quintero, Cirujano de Niños, quien había explorado el campo de la nutrición parenteral, en la que se proveían la totalidad de los nutrientes por las venas, incluso preparando sus propias soluciones que devinieron en melazas inmanejables. Su interés había nacido en la lectura del artículo publicado por Douglas

W. Wilmore y Stanley J. Dudrick en la Revista JAMA de marzo 4 de 1968 y en el que se reportaba el primer caso de nutrición parenteral total en un ser humano, un niño, en la historia de la medicina. La Junta concluyó que la única vía de salvación posible era la implementación de una alimentación parenteral. No tardó el gobierno departamental en aprobar la importación urgente de todo lo que a bien se tuviera. En horas se disponía de soluciones de aminoácidos, dextrosa hipertónica, bombas de infusión con sus inmanejables cámaras, catéteres, filtros y todos los insertos de la composición de cada solución. Pero, ¿Cómo se implantaba el catéter y, lo peor, ¿Quién?, ¿Cuánto de cada cosa?, ¿Cómo la mezcla?, ¿Cuáles los controles? Las fuentes de información casi no existían. Mientras se solucionaban estas preguntas y sin poder dar inicio a la terapia, el ayuno y, quizás la Providencia, para los que en ella creen, hicieron que desapareciera el trayecto fistuloso y el enfermo pudiera volver a alimentarse. Todos estos materiales quedaron en los estantes de la farmacia haciendo parte del inventario y nadie volvió a preocuparse por tan engorrosos elementos.

No había pasado un año cuando ingresó a nuestro servicio de cirugía del tórax un niño, remitido del hospital de Cartago, Valle, con una fistula tráqueo-esofágica originada en un cuerpo extraño, aspirado a la tráquea, para más detalles el forro metálico de un botón, cuando así se usaban. El intento de alimentarlo concluyó en una yeyunostomía complicada con evisceración que imposibilitó el uso del intestino. Su deterioro progresivo anunciaba una muerte segura por desnutrición. El Doctor Venegas, recordó aquellas soluciones y equipos que dormían el sueño de los justos. Y como para un residente nada debe ser imposible, me delegó el estudio inmediato del tema y la implantación del tratamiento. Traduje lo mejor que pude el capítulo respectivo de un libro de cuidado crítico pediátrico. Algo entendí. Me asesoré del Doctor Duque Quintero, aquel cirujano de niños, con quien en conjunto implantamos un catéter por punción en la vena subclavia, el primero en nuestras tierras y con la suerte que suelen tener los principiantes. Nos ajustamos a lo leído, asustados por nuestra ignorancia. Logramos mantener la nutrición intravenosa durante sesenta días. El niño pudo volver a comer. Ya se había reparado la fistula tráqueo esofágica, y se le dio de alta para admiración de todos, incluidos nosotros, sorprendidos de que todo hubiera funcionado. Más aún: la pequeño fistula tráqueo esofágica recidivante, se trató con éxito mediante la aplicación de soda cáustica por vía broncoscópica siguiendo la publicación de Agosti, lo que se convirtió en el primer caso tratado por este método en Colombia. Este momento definió mi interés por la ciencia de la nutrición hospitalaria, sobre la que

investigué y practiqué durante muchos años y me llevó a publicar un libro sobre el tema.

Cuando resulté afectado por un nódulo pulmonar solitario de naturaleza no determinada, con el mal antecedente de haber sido fumador empedernido, le presenté el caso, ocultándole que la radiografía era la de mi propio tórax. Determinó la necesidad de una resección. Me puse en sus manos y en las del Dr. Fabio Franco-Posada. Un resultado benigno me permite escribir estas líneas después de tantos años. Al final de sus días dejó en mis manos la enorme responsabilidad de practicarle una resección de varias lesiones pulmonares. Aunque, de hecho, contaba con su confianza, no dejó de llamarme la noche previa a la cirugía y hacerme comparecer en su casa, donde me pidió los pormenores de los detalles técnicos que debía garantizar y el cuidado de algunas estructuras riesgosas que debía preservar con toda rigurosidad, de acuerdo con los hallazgos radiológicos. Todo salió bien. No me hubiera perdonado un error.

Conocemos que: *“No somos nosotros, somos lo que otros nos dejaron”*. Una buena parte de los que aparecemos en estas líneas somos lo que el Doctor Manuel dejó en nosotros.

Casado con Doña Isabel Ceballos, mujer de alta cultura y refinado sentido del arte. Son sus hijos: Juan Manuel, médico, especialista en cirugía, en quien reconocemos una gran agudeza mental y una amplia facilidad quirúrgica; Carolina, ingeniera, quien ha ejercido con reconocida suficiencia en el sector financiero, ser humano dulce y fácil de querer; Ana María, arquitecta, a quien admiramos en las construcciones erigidas bajo su tutela; Felipe, ingeniero, siempre amable y prudente, y Alberto, quien murió a temprana edad viviendo a su modo, dueño absoluto de su propio tiempo.

Cada día creemos que es mejor morir en nuestra propia casa, aquella que hemos construido día a día durante muchos años, siempre rodeados de aquellos que nos aman y, además, aprecian nuestro sufrimiento. Este es un privilegio cada vez más escaso. Le correspondió al Maestro Venegas abandonar a los suyos en lo que para él no era el Hospital sino su propia casa, el Hospital Santa Sofía, pues la edificó ladrillo a ladrillo, equipo a equipo, idea a idea, jornada a jornada, clase a clase, persona a persona.

Los caracoles demuestran un aspecto pétreo, rudo, por la necesidad que tienen de proteger un cuerpo frágil. Quienes tuvimos la fortuna de conocer al Doctor Manuel en sus verdaderas dimensiones, sabemos que debajo de su aparente dureza se escondía un espíritu de enorme bondad y desprendimiento.

Pero también sabíamos que era un hombre del todo o del nada, del sí o del no. Con él nunca tuvimos dudas ni posiciones intermedias.

A su muerte muchos de nosotros padecimos una segunda orfandad.

Fabio Franco-Posada

*Un hombre no trata de verse en el agua que corre,
sino en el agua tranquila,
porque solamente lo que en sí es tranquilo
puede dar tranquilidad a otros.*

Confucio

La voluminosa figura del Doctor Franco inspiraba un aspecto paternal. Formado a la sombra del Dr. Venegas adquirió de él las finezas de la técnica quirúrgica, pero muchas otras cualidades le eran propias. Egresado de la Universidad Nacional de Colombia inició su carrera en Santa Sofía como Médico Interno, tomó el camino de la cirugía de tórax y se perfeccionaría en el muy reconocido Instituto Forlanini de Italia que había recibido su nombre del padre del neumotórax terapéutico en el manejo de la tuberculosis pulmonar.

Tenía un enorme gusto y habilidad para la interpretación de las imágenes del tórax: la radiografía del tórax, el broncograma y la tomografía lineal; capaz de construir la realidad de lo que sucedía en el interior del paciente meditando largamente sobre lo plasmado en las placas radiográficas, lo que se comprobaba cuando se llevaba el paciente a cirugía y era de admirarse de la correspondencia entre los hallazgos quirúrgicos y la hipótesis preoperatoria construida sobre las imágenes. Las tardes de entrenamiento con él en radiología del tórax eran mágicas y siempre nos planteaba la pregunta, para que hiciéramos una aproximación diagnóstica que luego el discutía y nos hacía caer en la cuenta de múltiples detalles que habíamos pasado por alto y que eran los que, en últimas, definían la certeza del diagnóstico.

De gran severidad en su exigencia con el cuidado de los pacientes, tenía las palabras medidas pero categóricas que forjaban el carácter para el ejercicio de la clínica.

Pasar una noche en el enorme estudio de la casa donde vivió por muchos años en la parte más alta del barrio de Chipre, en Manizales, era una experiencia gratificante. Curioseábamos su gran colección de revistas médicas: Chest, The American Journal of Respiratory Disease, Thorax, La Review

Francaise de les Maladies Respiratoires y los libros clásicos de la radiología del tórax como aquél de Benjamin Felson, que leímos con renovado interés, no sólo por la calidad de la información, sino, y en especial, por esa prosa fluida y llena de apuntes hilarantes que se repetían a lo largo del texto. Para entonces, estas revistas y estos textos eran de difícil consecución, además tenían un costo que asumía con no poco sacrificio. La charla se enriquecía con lo mejor de la música clásica, de la que disponía en una enorme colección de acetatos y sobre la que nos iba ilustrando a medida que avanzaba la noche. Aficionado a la mejor comida y a lo más selecto de las bebidas espirituosas, disfrutaba de marcas, tipos y cosechas de vinos que para nosotros poco significaban. No podía faltar la anécdota de una temporada pasada en algún lugar remoto del Tíbet dedicado al cultivo del espíritu donde compartió un período de solaz con los músicos de la banda inglesa de The Beatles. Afectado por una severa enfermedad vascular requirió de una cirugía de muy alta complejidad que se efectuó en Houston en las manos de Michael De Bakey y Denton Cooley, los padres de la cirugía cardíaca en el mundo. Todos los pormenores de este itinerario nos admiraban y, en especial, su relación con los maestros del mandil y de la escuadra, que lo acompañaron en este bache de la vida, sobre quienes no adelantaba nada, quizás por mandato expreso de esa comunidad que, a mi parecer, lo acogió durante una gran parte de su vida.

En extremo reflexivo. Nunca contestaba al instante cuando algo se le planteaba. Con alguna frecuencia, la respuesta a un interrogante que había quedado flotante en el ambiente se daba horas, días o semanas después. Utilizaba la pregunta como una manera de defender sus ideas y de enseñar, ceñido a los quehaceres socráticos. De igual manera, construía sus razonamientos con una lógica impecable, que no dejaba resquicios a la fortaleza de sus ideas.

Cuando por alguna razón del devenir de la vida, se me dio el rango de director del hospital Santa Sofía y él se mantuvo en su rango de Jefe del Departamento de Cirugía, mostraba un respeto y una consideración por las directrices de la administración que me hacían sonrojar y admirar la manera de, cómo es posible, dentro de los más altos valores, mantener la observancia de las normas y el respeto por la pirámide directiva, sin ningún detrimento de lo personal y, más aún, como un valor agregado.

Lo visité con frecuencia en su cama de enfermo y pudimos conversar largamente de todo lo importante y lo agradable. De tangos, de largas parrandas donde oficié como su lazarillo dada mi obligada abstinencia, de libros, de poemas y, en fin, de todas aquellas cosas que uno cree necesario decir cuando

tiene la certeza de que el tiempo es corto, como el mismo lo sabía, sin expresar ningún temor. La distancia me privó de acompañarlo en sus últimas horas, lo que siempre me ha deparado un sentimiento amargo.

Con su esposa, Edith Henao, fueron sus hijos Ángela y Francia Luz, médica, dedicada a la administración en salud y a la auditoría médica, de quien siempre he recibido un trato muy afectuoso.

Jaime Vásquez-Zafra

Procurando lo mejor estropeamos a menudo lo que está bien.

William Shakespeare

Creo estar hablando del año de 1974. Si hubiera que reconocer en nuestro medio a los pioneros de las Unidades de Cuidados Intensivos en su concepción más moderna y los primeros pasos en los estudios hemodinámicos, quien primero aparecería sería el Doctor Vásquez Zafra. Formado en la escuela del Instituto de Cardiología de México, con figuras tan famosas en la historia de la medicina como Demetrio Sodi Pallares e Ignacio Chávez. Miembro Fundador del Departamento de Medicina Interna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas.

Su tendencia a preservar hasta los más pequeños detalles de todo lo que hacía, de una manera casi compulsiva, implicaba que quienes somos apenas personas normales, tuviéramos algunas dificultades al interactuar con él. Sus evaluaciones médicas de los pacientes hospitalizados se prolongaban, los estudios hemodinámicos consumían la totalidad de la mañana o de la tarde. Los múltiples datos debían ser meticulosos y comprobados varias veces tanto en su obtención como en su registro. Sentarse en el laboratorio de medicina cardio-pulmonar a interpretar espirometrías, o gases arteriales y de equilibrio ácido básico utilizando el nomograma de Siggaard-Andersen, o los cálculos de gasto cardíaco con la ecuación de Fick, a adelantar cálculos de hemodinamia, resultaba muy entretenido, pero sin dejar de sentir la presión de los ojos vigilantes del Dr. Vásquez.

Aunque se cuenta que era un ameno conversador y que cantaba bien acompañándose con la guitarra, no fue esta una faceta que me hubiera tocado vivir. Su trato era respetuoso, un tanto distante, sin expresiones ni manifestas ni recónditas de afecto. Las relaciones siempre eran de médico general a especialista, de estudiante a profesor, de subalterno a jefe. Nunca se dejó conocer en su

dimensión personal ni compartía alegrías o tristezas, gratificaciones o decepciones. Privaba por completo de su palabra a aquellos que se salían de su simpatía.

Algún día asistimos a una de sus conferencias magistrales y nos admiramos de un tanto de improvisación en el ordenamiento de las diapositivas, baches en la construcción de las ideas y apuntes algo salidos de tono para lo que era usual en él. Nos contaron que su trato con las auxiliares del laboratorio había devenido en una relación casi afectuosa que no era lo usual y que asistía a la cafetería a solicitar que le fiaran un cigarrillo. Esto no podía ser sino el fruto de un milagro o los efectos de la locura. Nada era cierto. Con el tiempo tuvimos la mala noticia de la aparición de un tumor del lóbulo frontal del cerebro que explicaba muy bien, en retrospectiva, todo lo que estaba sucediendo. Se operó con éxito, pero muy pronto abandonó el ejercicio de la medicina. Cuando ya retirado, me encontraba con él en la calle, me saludaba con el mayor afecto y aprendí a quererlo como a una persona, un tanto extraña, pero en quien nada malo flotaba en su espíritu.

Sus funerales se dieron el mismo día que los del Doctor Evelio Gómez-Mejía, otro portento de la medicina caldense y muy difícil de emular. Fue un entierro conmovedor: su único hermano y una mujer de alto perfil, que sabíamos lo había amado durante toda su vida y quien permaneció discreta. Del Hospital Santa Sofía lo acompañamos, la pionera de la terapia respiratoria, Letty González-Franco y quien esto escribe. No asistí por compromiso alguno o por serenar mi alma, pues hay almas que le hacen a uno creer que el alma existe. Un afecto particular había aparecido. Fue necesario conseguir porteadores callejeros para que transportaran su féretro desde la Catedral de Manizales al carro mortuario. Esta imagen se me ha quedado grabada, indeleble, vívida y acusadora, para que nunca olvide lo transitorio de las cosas y de los hombres.

Ólver González-Franco

El que hace reír a sus compañeros merece el paraíso

Mahoma

Una cosa es saber y otra saber enseñar.

Cicerón

Cuando era aún un estudiante de bachillerato y mi madre me ordenaba cuidar en las afueras de nuestra casa del Barrio San José el carro del Doctor

Olver que visitaba como cardiólogo a mi padre, nunca llegué a imaginar que algunos años más tarde sería mi profesor, después mi compañero de trabajo y, desde hace muchos y largos años, un gran amigo.

Creo que mi percepción del Doctor Ólver González-Franco encuentra sus mejores palabras en una carta que le dirigí al momento de retirarse de su ejercicio como cardiólogo del Hospital Santa Sofía, en noviembre de 1999. Espero que la reproducción de estas líneas no moleste la virtud del recato, siempre presente en su vida y en su obra:

Estimado Profesor y Amigo:

Después de la muerte de mi padre (a quien nunca le dije jamás lo mucho que significaba para mí) me prometí, como una norma de vida, tener para con las personas a quienes amo, con aquellas por las que tengo especial admiración o por las que guardo gratitud, las palabras que creo necesario decirles. Algún grado de cobardía y otro tanto de timidez me obligan, en este momento, a refugiarme en lo escrito cuando lo más adecuado sería el diálogo.

Corría el año de 1971 cuando cursaba mi sexto semestre en la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas. Mi padre, ya mayor, sufrió un infarto del miocardio, pero su espíritu de agricultor y de arriero lo hizo pensar que el dolor en la mandíbula nada significaba. Pasó los cinco días siguientes dedicado a sembrar y cuando llegó al hospital era ya un caso perdido. Fue atendido por el Doctor Jorge Vargas Gónima, con la dedicación que siempre lo caracterizó, pero llamó para que colaborara en el manejo de tan difícil situación al Doctor Olver González Franco, quien pasó muchas horas al pie de su lecho de enfermo con una solicitud especial. La consideración para con nosotros, sus hijos, dos estudiantes de medicina, dejó grabadas unas huellas permanentes de gratitud. No puedo dejar de relacionar el encuentro cotidiano que tenemos a primera hora de la mañana, como interlocutores solitarios, compartiendo el defecto de la puntualidad, con el recuerdo de mi padre. Desde entonces a pesar de las muestras de cercanía y de afecto que usted me ha demostrado, nunca ha dejado de ser para mí el Doctor Ólver. He sido incapaz de llamarlo por su nombre, sin anteponer unos méritos que tengo en la más alta consideración.

En el año de 1972 adelantábamos el curso de Medicina Interna. Era usted profesor de Cardiología. El azar me asignó a las clases de la especialidad con otro de los cardiólogos. La manera del Doctor Ólver de expresar el conocimiento complejo de una manera casi anecdótica pero ceñido al conocimiento académico más actual, la forma especial de enseñar a los

estudiantes del pregrado dibujándoles en el aire saberes de una engañosa sencillez, el respeto que los profesores de la mayor severidad demostraban por su opinión, me hicieron tener un gusto especial por la docencia y tratar de desarrollar metodologías que emularan su manera. Esta práctica me ha dado muchas satisfacciones o, por lo menos, aquellas que suelen acompañar a los espíritus quijotescos. Es de esta manera como lo he considerado artífice remoto de mis quehaceres en la docencia.

El interrogatorio con la paciencia y la persistencia del inquisidor hasta convertir la molestia en algo casi palpable, la mano puesta en el precordio del paciente en posiciones cambiantes buscando la posición de los impulsos y la presencia de los flujos turbulentos, la auscultación cuidadosa describiendo los soplos, los ruidos del corazón, los reforzamientos y los desdoblamientos, en un conocimiento y unas habilidades que me siguen pareciendo casi imposibles. El análisis de las radiografías del tórax con una correlación clínica impecable, la interpretación del electrocardiograma, las conductas pertinentes deducidas de la integración de la clínica y los exámenes. No puedo dejar de anotar la pulcritud de sus anotaciones en las historias clínicas y la inconfundible caligrafía en trazos de tinta estilográfica.

El trasegar por la existencia nos permitió conocer, compartir y perder amigos comunes como Fabio Franco y Manuel Venegas que nos dejaron enseñanzas permanentes en el vivir y vacíos irremplazables en el morir.

La modestia sincera en el conocimiento, siempre presente en su cotidianidad, es un ideal difícil de alcanzar y que nos obliga al estudio diario convencidos que de lo mucho que se sabe, poco sabemos.

Los que no creemos en la felicidad y la consideramos palabra de poetas, imposible como realidad y sólo existente como abstracción, tenemos como ideales más cercanos: la serenidad y la alegría. En su búsqueda se nos ha ido la vida logrando porciones mínimas y momentáneas. He visto en su modelo de vida mucho de alegría, que llega a inducir una “sana envidia”, denominación indebida para la admiración y, también, una buena porción de serenidad. Espero que estos dones que se ha ganado a través de la lucha diaria, crezcan cada día en la nueva etapa que ha decidido emprender. Todos estos son sentimientos y recuerdos que quería expresarle desde siempre. El Hospital no será el mismo sin su presencia. Los que lo admiramos y queremos, sentiremos el vacío de su figura, de su palabra, de su alegría, de su opinión. Y de todo lo que usted significa como ser humano, como médico y, en especial, como compañero y como amigo.

No puede recordarse al Dr. Ólver sin que lleguen de inmediato las imágenes de su humor que sólo aparecía en las fiestas, en los paseos y en los ratos de descanso de la jornada diaria en la cafetería. Quien lo viera en su labor clínica no podría convencerse de que se tratara de la misma persona, vista la rigidez de su comportamiento ante los pacientes.

Los pantagruélicos paseos de todo el personal del Hospital a su finca San Ignacio de la vereda El Rosario, en los que no faltaba componente alguno de la buena parranda y donde eran recibidos con la misma hospitalidad, desde las directivas de más alto rango, los médicos internos y los médicos residentes que apenas iniciaban su entrenamiento, hacen parte de esos momentos que quedan indelebles en la memoria, esa misma memoria que nos mantiene nítidos los buenos momentos y nos empequeñece los baches de la vida, para hacer más llevadera la existencia del hoy.

Con su esposa, Clemencia Patiño, son sus hijos Ximena, Juliana y Federico.

José Rommel Coppiano-Zambrano

*Se llama bueno al que quiere ser siempre el primero,
pero también al que no quiere sobresalir en detrimento de nadie.*

Friedrich Nietzsche

El Doctor Coppiano, de ascendencia italiana, que tiene en gran estima hasta haber viajado a Europa a reconocer sus ancestros, nació en la ciudad ecuatoriana de Chone, Provincia de Manabí. A mi modo de ver, cierto tipo de costeño, pues siempre quiso diferenciarse de los serranos, los cachacos de allá, habitantes de las cumbres de los Andes.

Graduado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guayaquil, se aparcó en nuestras tierras, por razones que desconozco y que no he querido averiguar fiel, a la idea de describir las personas y relatar los hechos como han quedado grabados en la memoria, sin intenciones biográficas ni descripciones datadas con certeza. Terminado su año de internado en el Hospital de Caldas inicia su vida laboral en el Sanatorio Santa Sofía, donde inició su práctica en el conocimiento de la tuberculosis y de ese otro grupo de entidades que afectan el sistema respiratorio y que, entonces, se agrupaban bajo el nombre genérico de *neumopatías no tuberculosas*, para las cuales, por ley, sólo podían dedicarse el diez por ciento de las camas de hospitalización. Sería esta área,

la que hoy conocemos como neumología, la que definiría su estancia en el hospital y en la ciudad, además de aquel bicho que agazapado en todas partes y dispuesto a atacar de improviso, se escondía de manera sutil entre los tubos de ensayo, las pipetas, las centrífugas y los medios de cultivo: el amor, hecho persona en la bacterióloga Clara-Inés Palacio, madre de sus hijos, abuela de su nietos, siempre joven y con una serenidad en todos los actos de su vida, que logró equilibrar un espíritu inquieto, interesado en todo, en quien se atropellaban las ideas y que siempre quería hacer dos cosas a la vez.

Sé que en un principio incursionó en la cirugía torácica, pero pronto se percató de que aquel medio, rodeado de tensión, y en donde la complicación quirúrgica agota en segundos todas nuestras reservas, no era lo suyo. Se dedicó al manejo clínico de las enfermedades respiratorias. Fue nuestro tutor en el aprendizaje de la fisiología respiratoria y de las pruebas de función pulmonar. Le cabe un puesto sobresaliente en el establecimiento de los principios y de la práctica del cuidado intensivo respiratorio. De su mano logramos entender, un tanto, el pulmón de shock o pulmón húmedo o pulmón de Da Nang, como era conocido el llamado hoy Síndrome de Dificultad Respiratoria Aguda del Adulto. Nos adentramos en el manejo de los ventiladores que exigían ser reprogramados cada que al paciente se le cambiaba de posición o aparecían secreciones en las vías aéreas, momentos en que cambiaba la mecánica pulmonar. Más tarde, los ventiladores Benett MA-1 y MA-2 nos libraron de muchas fatigas, pues eran programables, median los volúmenes, tenían alarmas de mal funcionamiento y siempre aseguraban la entrega de un volumen de aire. Armar las piezas sueltas de estos equipos, entender su funcionamiento y su mantenimiento sólo se dio dada la aplicación y la terquedad benéfica del Dr. Coppiano.

La constancia, la perseverancia, el esfuerzo permanente, el gusto por el conocimiento y su capacidad de admirarse de las pequeñas y de las grandes cosas, cada día, todos los días, es lo que le ha permitido llegar a su conocimiento y a su experiencia. Sigue con su tenacidad de siempre. Creo que no concibe la vida sin el ejercicio de la medicina. El Doctor Coppiano es de aquellos que sabe y no sabe que sabe, lo más cercano al verdadero conocimiento.

Las casas médicas situadas en la parte alta del hospital, permitían que los médicos viviéramos dentro del Hospital. La condición para esta prebenda era estar disponibles para cualquier ayuda al médico encargado de las urgencias cada que fuera necesaria, todas las horas del día, todos los días, todo el año.

Son los hijos del Dr. Coppiano y Clara Inés: Clara María, Victoria Eugenia, Juan Pablo y Santiago.

La tisiología

Es una realidad que la maternidad de la Cirugía del Tórax y de la Neumología debe atribuírsele a la tuberculosis. La tisiología es la especialidad, ya extinta, dedicada a esta peste: la tisis. Antes del advenimiento de las drogas para su tratamiento apareció la cirugía como alternativa. Primero las menos invasivas y que no violaban el espacio pleural, como son las toracoplastias y, luego, otras que colapsaban el pulmón, tales como el neumotórax terapéutico, que introducía aire a la cavidad pleural para inmovilizarlo bajo la premisa, entonces vigente, de que si el pulmón fuera inmóvil no enfermaría de tisis; el neumoperitoneo, introducción terapéutica de aire a la cavidad peritoneal, que buscaba el colapso de los lóbulos inferiores y la frenotripsia, que mediante la inducción quirúrgica de una neurompraxia del nervio frénico, pinzado en el cuello, paralizaba el hemidiafragma de manera transitoria para colaborar en el colapso del pulmón atacado por el mal. Hasta hace muy pocos meses controlaba en la consulta externa del Hospital Santa Sofía a un paciente a quien Manuel Venegas le había practicado una toracoplastia no deformante, rellenando el espacio entre la pleura y las costillas con bolas de ping pong ante la escasez y el alto costo de las fabricadas con leucita. En las radiografías son evidentes esas lesiones de aspecto cavitario, que simulan un racimo de uvas gigantescas y con las que, con frecuencia, induzco al error a los estudiantes cuando les presento las placas de rayos X sin ilustrarlos sobre la historia clínica. Más tarde aparecerían las técnicas de resección pulmonar que permitieron la extirpación total o parcial del órgano atacado por la tuberculosis. Estas técnicas, altamente laboriosas en el paciente tuberculoso, se aplicaron más tarde al tratamiento de las lesiones pulmonares malignas, de los tumores de la pared torácica y del mediastino y, en fin, a todas aquellas entidades que requieran un manejo quirúrgico del tórax.

En los Sanatorios para la Tuberculosis se reservaba un número de camas para el diagnóstico y el manejo de las llamadas neumopatías no tuberculosas, donde es claro que se agrupaban todas las enfermedades que son hoy en día el dominio de la neumología y que dio origen, mas tarde, a la especialidad de la neumotisiología, hoy vigente en muchas latitudes. A este segmento de pacientes prestó especial atención el Dr. José Coppiano, lo que le mereció que, con

el pasar de los años, la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina le otorgara el Título de Neumólogo, por Mérito Propio.

Pero la intención de este breve escrito es recordar a un grupo de médicos, los Tisiólogos, que dedicaron gran parte de su vida al diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis y al manejo de las campañas de lucha contra esta enfermedad, la más devastadora de las enfermedades infecto contagiosas en la historia de la humanidad. Ahora la tisiología se encuentra inmersa en la neumología, la medicina interna, la infectología y en la práctica de aquéllos que ejercieron en los hospitales antituberculosos. Con la relativa nueva presencia del SIDA y su auge, con el uso cada vez más frecuente de drogas inmunosupresoras, y con el enorme descuido de la salud pública, se siente la necesidad de un nuevo grupo de tisiólogos que lideren el diagnóstico precoz y el tratamiento adecuado de la enfermedad, y que se responsabilicen de las campañas comunitarias hacia la búsqueda activa y el tratamiento de los casos, con las drogas adecuadas y los protocolos de eficacia reconocida, única vía para el control del flagelo.

Se preservan en mi memoria, con su enorme flaqueza, los nombres de los Doctores:

Tomás Jaramillo. Único hijo varón de notable caballero de la medicina Ricardo Jaramillo. El Doctor Ricardo, mantuvo una práctica médica siempre actualizada, pero dentro de los parámetros de comportamiento de un médico colonial, que visitaba a sus pacientes a lomo de caballo, lo que trae a la memoria al Doctor Juvenal Urbino de la Calle, en *El Amor en los Tiempos del Cólera* o al Doctor Abrenuncio de Sa Pereira Cao en *Del Amor y Otros Demonios*.

Benjamín Henao. Broncoscopista de quien conservo uno de sus manuales de endoscopia respiratoria. Publicó artículos sobre la cura higiénico dietética de la tuberculosis infantil, con resultados desalentadores que serían confirmados con el tiempo. Se retiró a ejercer como médico de enorme prestigio en la vecina población de Risaralda, Caldas, donde se destacó por el acierto en su práctica y por el servicio a esa y a muchas otras comunidades vecinas.

Octavio Vélez-Ramírez. Cuando alguna vez visité el Hospital La María de Medellín, uno de los Sanatorios para el manejo de la tuberculosis, reconocí en un mosaico la figura del Doctor Vélez Ramírez. Me percaté, entonces, de su práctica como tisiólogo, que se extendió al Hospital Santa Sofía, donde fue jefe de la Consulta Externa y uno de los más reconocidos en la práctica del neumotórax terapéutico. Hasta entonces sólo lo reconocía como ginecólogo y

obstetra, de quien recibí asesoría y enseñanza en mi época de Medico Interno. En su hijo, el Doctor Jorge Eduardo Vélez Arango, Profesor Universitario de larga data, ginecólogo y obstetra, reconozco muchos de los rasgos en su trato humano, y en las maneras del Doctor Octavio.

Javier Restrepo-Murillo. Ejerció como médico general en el Instituto de los Seguros Sociales, y como tisiólogo en el Hospital Santa Sofía. Muy cuidadoso en su práctica. Revisaba con gran minucia las historias clínicas, reconstruyendo las terapias quirúrgicas y medicamentosas de la tuberculosis que habían sido aplicadas a cada paciente. Tenía muy clara la necesidad de la tipificación de los bacilos, cuando los manejos no lograban la negativización del esputo y de las pruebas de resistencia a las drogas tuberculostáticas para orientar el manejo medicamentoso en una época donde el ácido paraaminosalicílico, la etionamida, la tioacetazona y la kanamicina tenían un lugar primordial para enfrentar los casos de difícil tratamiento, con la persistencia en la expulsión de bacilos a través de las secreciones respiratorias. Asimismo, enfrentaba el manejo quirúrgico de la tuberculosis utilizando las técnicas extrapleurales de colapso y las resecciones pulmonares. Sus anotaciones manuscritas en la historia clínica eran fácilmente reconocibles por los rasgos góticos de la letra y la pulcritud de la escritura. Reservado en su trato personal, no ocultaba sus opiniones en el devenir del hospital, sobre el comportamiento de los médicos y sobre las decisiones de las jefaturas y de las directivas de la Institución.

Augusto Marín-Gutiérrez. Lideró e hizo reconocible y respetable la Campaña Antituberculosa Nacional en Caldas a través del Consultorio de Vías Respiratorias. Su responsabilidad en la orientación diagnóstica y terapéutica de los pacientes tuberculosos se ceñía a los mejores protocolos. Se extrañan, hoy en día, los programas de salud pública casi desaparecidos del actual Sistema de Salud, con intenciones muy distantes al bien individual y comunitario. El paciente tísico siempre ha sido un desposeído y un marginado social, pero en el consultorio del Dr. Marín recibía un trato de excepción, como siempre debe ser. La búsqueda activa de casos, contactos del caso índice, permitió el descubrimiento y tratamiento de estos pacientes, fuente oculta de infección, considerado en los tiempos que corren el pilar fundamental de la lucha contra el bacilo de Koch. Siempre en íntima relación con los servicios de hospitalización del Hospital Universitario de Caldas y, por su misma naturaleza, con el Hospital Santa Sofía. Dedicó una gran parte de su ejercicio profesional a la enseñanza de la semiología, aprovechando y difundiendo su enorme experiencia en el manejo de las enfermedades respiratorias.

Humberto Serna Acevedo. Muchas generaciones lo recuerdan o recordamos, por su dominio de la anatomía humana, su forma particular de enseñar la materia y su papel en forjar, para bien o para mal, la disciplina en la Escuela de Medicina, que preparaba para lo que habría de vivirse y sufrirse en las materias básicas y clínicas más avanzadas. Lo que quizás no se reconoce con frecuencia es su papel en el ejercicio de la fisiología, su trabajo en el consultorio de vías respiratorias, y su aporte en desarrollar y mantener un programa de lucha contra la tuberculosis en el Departamento de Caldas, que se tenía, y con razón, como ejemplo para la totalidad del País.

Los directores del Hospital Santa Sofía

La secuencia de los Directores del Hospital Santa Sofía es fácil de recordar, sólo han sido siete, en cerca de 70 años.

Antonio Hernández-Prada: poco sé decir de él. Quienes lo conocieron reconocían en él a un buen jefe, una persona de trato amable, considerado con todos. En el mural de la entrada al Hospital Santa Sofía, aparece por debajo del espíritu flotante de Robert Koch, auxiliando a los enfermos, acompañado por una religiosa de la comunidad Vicentina.

Manuel Alejandro Venegas-Gallo: ya lo hemos conocido.

Oscar Jaramillo-Robledo: Tratándose de un capítulo que busca más la dimensión humana que los mojones de la existencia, nada sé decir de él, por la imposibilidad de hablar objetivamente de uno mismo y la falta de humildad que conlleva hacerlo. Para no dejar la página en blanco, sólo quiero anotar que lo único que desea que se diga al final de su vida, es que trató de ser un hombre de bien.

Luis Gómez-Mejía: Proveniente de los ámbitos académicos como profesor de Semiología Médica durante muchos años en la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas. Médico general que ejerció con entusiasmo y éxito la medicina institucional. Su paso por el Hospital Santa Sofía fue corto, mantuvo muy buenas relaciones con todos los que allí laborábamos.

Hernando Bernal-Arango. Humberto Bedoya-González: Les correspondió la difícil tarea de convertir el Hospital General Santa Sofía en Empresa Social del Estado y sortear todas las dificultades que aparecieron, de súbito, al cambiar un sistema de subsidio a la oferta a un uno orientado por la demanda de servicios, las nuevas maneras de contratar, la lucha contra empresas que aparecían y desaparecían sin dejar huellas y sin cumplir notables

obligaciones económicas, una legislación cambiante y un aseguramiento incierto y en crecimiento. Siempre se caracterizaron por su trato medido y justo con todo el personal. Supieron mantener a flote una Institución compleja en los momentos más azarosos del devenir de la atención en salud.

Jorge Hernán Yepes-Alzate: Marcó un hito en la historia del Hospital por la profesionalización de la administración en salud y la implementación de servicios de atención médica y quirúrgica para las enfermedades cardiovasculares, pioneros en nuestro medio. Consolidó la viabilidad económica de la institución en permanente riesgo ante el devenir de un sistema de salud donde apareció un actor con ánimo de lucro que desvió la atención en salud de sus valores superiores.

William Arias-Betancur: Dio continuidad al crecimiento de Santa Sofía llevándolo al rango de Hospital Departamental Universitario Santa Sofía y con un proyecto de gran envergadura del Nuevo Hospital con una planeación que permite los mejores augurios. De trato respetuoso y justo, ceñido a las mejores prácticas administrativas ha mantenido una situación viable en momentos muy difíciles para el Sistema de Salud. Nos entendemos muy bien en medio de una timidez que compartimos.

Carlos Alberto Piedrahita-Gutiérrez. Director desde enero del 2020. La pandemia COVID-19 que me obligó a un retiro forzoso del hospital me ha impedido vivir su administración. Sé de su entusiasmo en ofrecer los mejores servicios y de su papel para enfrentar este momento epidemiológico excepcional.

Epílogo

Soy consciente de que este texto está orientado por una visión personal, que he tratado de convertir en objetiva, siempre acosado por el riesgo que originan los sentimientos al momento de escribir la historia. De otro lado, son hechos locales de nuestra ciudad, nuestra región y de un hospital, que corrieron paralelos a devenires del quehacer universal sin demasiado rezago en lo académico y lo asistencial: la primera neumonectomía por cáncer en Caldas se practicó sólo veinte años después de que Graham reportara la primera, con esta misma indicación, en la historia universal de la medicina.

Estos hombres, detrás de los nombres, hicieron posible la estructura asistencial en salud de la que hoy disponemos, y definieron el perfil humano y profesional de quienes hoy cuidan la salud de nuestra población.

MÁS ALLÁ DEL CANTO: MARTHA SENN

*PRESENTACIÓN EN LA CUARTA FERIA LATINOAMERICANA DEL LIBRO DE
CARTAGENA DE INDIAS. CONVERSACIÓN ENTRE MARTHA SENN Y
MARTA-ELENA BRAVO, JULIO 24 DE 2021.*

Marta Bravo. Me da mucho gusto estar aquí con ustedes, especialmente sentirme que estoy en Cartagena en su Feria del Libro, aunque sea virtualmente, y conversar con esa gran artista y admirada mujer que es Martha Senn. Quiero agradecerles especialmente a los organizadores de FELICAR el esfuerzo y el valor que hay en hacer estos trabajos culturales. Agradecerle también a Martha su gentileza, su generosidad, al haberme invitado a conversar con ella. Un reconocimiento especial a la Editorial Tragaluz Editores de Medellín, que ha hecho este trabajo hermoso del libro **Más Allá del Canto** y que tiene un decidido interés en sus trabajos de edición, no sólo en publicar valiosos textos, asimismo en su elaboración estética y cuidadosa. Un saludo muy especial a quienes están conectados esta tarde en esta reunión que espero sea una conversación donde Martha sea la voz cantante.

He pensado que la propuesta es hablar de las cuatro voces de Martha Senn, es decir las voces que conforman su polifonía. Quiero explicarles esto y decirles que después de leer el libro *Más Allá del Canto* y de oír muchas veces a Martha he pensado y es emocionante constatar que en ella haya una conjunción de voces: la gran artista que nos ha representado por todo el mundo en los teatros más importantes de la ópera y también en sus recitales, porque no sólo ha sido una gran cantante de ópera, ha sido una recitalista en muchos escenarios de gran importancia. La Martha asimismo cercana, no solo la internacional, es la que se ha preocupado por presentarse en diversas regiones de Colombia, además de las grandes capitales. En Antioquia tuvimos la experiencia magnífica de un programa que se llamaba Trueques Creativos, que ella misma diseñó, donde iba a diversos municipios del departamento, aún los más apartados, Hidroituango, por ejemplo, y se encontraba con unos artistas locales que ya habían sido seleccionados previamente. Con esa capacidad de comunicación para dialogar con su voz cantada, era correspondida por ellos,

que a su vez cantaban, actuaban, bailaban e interpretaban sus propias músicas regionales de una forma muy emocionante.

Martha Senn. Muchísimas gracias Marta Bravo por esa presentación generosa que has hecho de mi nombre. Me uno a los agradecimientos que has dado a la Feria FELICAR y, por supuesto, a la Editorial Tragaluz, cuyos profesionales han sido tan incondicionales particularmente para la edición de este libro. Gracias a Pilar Gutiérrez y a Daniela Gómez, las Editoras; a Juan Carlos Restrepo y Diego Agudelo, los lectores encargados, y además, a Alejandro García, un artista visual que ha hecho una ilustración del libro, y a Marta Bravo por haber aceptado este compromiso que a mí me tiene tan honrada y tan contenta.

Marta Bravo. Les hablaba precisamente de la voz cantada de Martha que se ha oído en todo el país y en los más grandes escenarios del mundo. En este momento quisiera que se oyera de la obra Carmen de Bizet un fragmento de la Habanera. Ella la ha interpretado en muchos escenarios del mundo, y que le da un marco especial al texto *Más Allá del Canto*. Comienza con un epígrafe con versos precisamente de *Carmen*, y termina con un *Canto a la Libertad* de la misma obra.

*El amor es un pájaro rebelde,
que nadie puede domar...
Viene, se va, luego vuelve...
Creas retenerlo, él te evita...
Creas evitarlo, él te tiene...*

Y el epílogo:

*Libre nació
Y libre morirá*

Voy ahora a explicar otra voz de la artista, que es su voz escrita: Martha ha tenido el don de los dioses: no sólo tener una voz maravillosa y realizar una gran formación como artista lírica en grandes centros de formación en el exterior; también una voz destacada como escritora. Hace un tiempo nos deleitó con un texto precioso que se llama *Notas sin Pentagrama*, de Villegas Editores (2000), libro que nos mostró la capacidad de escritura como otra de

sus voces que nos quería entregar. En este momento nos está diciendo con su obra *Más Allá del Canto*, que es ya su deseo dedicarse a la literatura. Es una artista privilegiada tener esas dotes del canto y de la escritura, asimismo ser una columnista destacada del periódico El Tiempo con el tema de la cultura, su tema reiterativo y de gran importancia que da visibilidad a muchas expresiones y actores culturales. Ésa es, pues, una segunda voz muy particular. Pero haría relación a otra tercera voz que es precisamente la que se revela en esta experiencia maravillosa que ella hace con Tragaluz Editores, aprovechando los nuevos avances tecnológicos. Con una edición en podcast, Martha nos deleita con su voz de lectora. No todos los autores son buenos lectores, pero en esta edición, además del canto viene un podcast. Martha agrega a su bello timbre un estilo especial, un estilo con alma que viene desde muy adentro. Entonces oímos esa voz leída, consignada también en la edición del libro. La palabra leída en la voz de Martha es otra forma de canto; la editorial ha tenido la fineza de buscarle la esencia a ese ejercicio de la voz y de la palabra que tiene tantas dimensiones, y que aquí, por medio de las nuevas tecnologías, se nos está relevando.

Aún otra voz tiene esta artista –y ésta es la cuarta voz–, la voz de la conversación, de la vida cotidiana, la voz cercana, esa voz de la amistad, de la simpatía y también de la anécdota, la voz de la historia vivida, de lo que ha cantado y oído, y que, en la conversación con Martha, a los que hemos tenido el privilegio de estar cerca de ella, nos ha hecho muy felices el compartirla. Esta artista definitivamente es una mujer polifónica, una mujer que a través de varias voces se comunica con el mundo. Suerte para ella como artista, pero suerte también para nosotros, las personas que tenemos ese contacto a través de las dimensiones de la voz como expresión estética, que nos ha entregado con su canto, con sus escritos y, en *Más Allá del Canto*, con su lectura. En su manera de comunicarse en la vida cotidiana, en la cercanía de la amistad, en la familia y en su labor como líder cultural.

Martha me hacía caer en la cuenta de otra cosa: que había una quinta voz: la que resuena en lo íntimo de cada lector, de cada persona que está precisamente disfrutando el hecho estético que se da en la magia que es la creación artística: darle sentido profundo a la existencia humana en todos sus momentos: la alegría, el dolor, el triunfo, el desengaño, el amor y el desamor, la vida, la muerte...que son las constantes del arte. Ella les da una dimensión extraordinaria que suena y resuena con belleza, y lo digo como lectora y como persona que he estado cerca de la expresión de Martha: esa voz ha dejado

resonancias interiores que se convierten en patrimonio simbólico, patrimonio personal que queda escrito en el alma y que siempre deleita. Gracias Martha porque como lectora y como escucha de tu música, como dialogante contigo en muchas ocasiones, he podido aprender muchísimo de lo bello, de la expresión artística, de lo humano, verdaderamente humano, y de sus dimensiones.

Pero encontramos otra dimensión: la voz que nos da el ilustrador Alejandro García. Aquí quiero hacer otra mención especial a Tragaluz Editores que acaba de ganar un premio importantísimo en la Feria Mundial de Bolo-
nia en Italia, el premio a la mejor edición infantil y juvenil, en el ámbito de América Central y de América del Sur. Nos alegra mucho y felicitamos a la editorial y a todo su personal empezando por Pilar Gutiérrez su directora. La obra que realiza de Martha Senn es una prueba de ello y en ésta tiene un papel fundamental Alejandro García el ilustrador, con esa sexta voz que nos entrega la imagen plástica con cuatro ilustraciones tuyas espléndidas que con una filigrana nos dice el sentido del libro, lo que Martha ha querido expresar.

Martha Senn. Muchísimas gracias Marta por esa presentación tan generosa que me tiene con un nudo de emoción en la garganta. El hecho de que tú hayas partido de una mirada polifónica para presentar este libro me llena de una alegría muy especial. Pero antes de hablarte de *Jacinta* que es el primer relato, a mí me gustaría acudir a la que tú denominas la voz de narradora porque quisiera contarles que este libro está enmarcado -a fin de cuentas, uno se parece a su oficio-, en dos referentes: un prelude que es una palabra absolutamente propia de la música y una coda que es el final. En el prelude explico de qué se trata y por qué llegué a la literatura y a este libro. Es la coda la que quisiera leer para aceptar esa propuesta de la voz narrada, pues la coda es el resumen del contenido de una obra que se repite y se recuerda en ella. Es muy breve:

“Logré, en alguna medida, con las melodías interpretadas a lo largo de mi vida, que quien me escuchara se sintiera invitado a desconectarse de sus preocupaciones cotidianas gracias a la música. Lo mismo pretendo hacer con lo que escribo. La realidad y la ficción dan sentido a las palabras cuando se dicen como cuando se cantan. Viajan por aire, y como dice el poeta Enrique Buenaventura “entran en el alma y en el alma crecen”, porque la voz, tanto lírica como narrativa, produce un disfrute que libera tensiones.

Tan solo sé que los recuerdos de mi vida de “musicante” y lo imaginado, me devuelven a los tiempos de juventud cuando ninguno de mis intentos significaba un riesgo que no debiera tomar.

Algunos de los protagonistas de estos relatos existen aún o existieron en la vida real, y es el alto valor de las experiencias creativas compartidas lo que me lleva a narrarlos. Otros son ficticios, he dialogado con ellos al antojo de mi voluntad y los he invitado a habitar en un espacio inexistente, en un tiempo irreal, en una pequeña historia con pequeños detalles; he revelado sus secretos, virtudes y una que otra confesión tremenda. Ese es el desafío fascinante de haberles dado vida. Tal vez en sus orbes silenciosas ya existían en mi, estaban palpitantes en mi corazón y no los conocía. Son personajes que aparecen con palabras frescas en el momento justo de mi empeño literario, a quienes su primer respiro se lo han dado ustedes, queridos lectores y queridas lectoras”.

Marta Bravo. Hemos podido apreciar la belleza de la prosa de Martha que fluye y que además nos transporta en la narración, que se vuelve asimismo sonido musical, y que nos queda resonando, para enriquecernos interiormente. Gracias por habernos resumido la esencia, así como también introducido en una manera tan preciosa el preludio que tanto ha divulgado la prensa porque es de verdad una apertura a un mundo muy rico que tú tienes como artista y como persona.

Quisiera entonces que nos fuéramos a ese primer relato de *Jacinta* que marca una historia de vida muy conmovedora, tu vida infantil y los personajes que te rodearon, tu familia, los empleados de tu casa y donde nos das una primera señal de tu vocación.

Martha Senn. Es un relato de infancia dedicado a la importancia de resaltar en un niño la belleza de su talento, de ayudarlo a llegar lo más lejos que pueda con esa posibilidad. Con *Jacinta* quise llamar la atención de la familia, los padres, los vecinos, la escuela, cuando descubren en sus hijos una dote particular. Es fundamental para un niño contar con el apoyo de quienes lo rodean para poder ir desarrollando sus talentos en la niñez. Tuve esa grandísima fortuna y mis padres, mis abuelas y mi bisabuela se dieron cuenta de que tenía voz, que tenía un sentido musical. Pero lo que hago al narrar allí es destacar que no solamente ellos, también Oliva que es la empleada de la casa tiene una “niña” Jacinta, –Jacinta es una gallina–, y Oliva estaba fascinada con que la niña de la casa cantara y cantara canciones dedicadas a lo que ella más amaba, que era su gallina.

Marta Bravo. Hay un detalle muy lindo que se me quedó grabado y es muy emocionante: Allí cuentas de tu primera comunión y es ahí cuando empiezas tu vida artística en realidad...

Martha Senn. Mi padre, suizo alemán, amante de la música clásica por completo, cuando se dio cuenta de que yo tenía voz y que podía cantar el Ave María de Schubert, el día de mi primera comunión tocó su cítara y yo canté en la iglesia, vestida de largo, vestida de blanco. Recibí el primer aplauso de mi vida que me marcó y me determinó y por supuesto me dejó de ahí en adelante la idea de que cantar en público era muy lindo, que había cosas muy bellas para cantar y que era emocionante que el público aplaudiera, así empecé.

Marta Bravo. ¡Que bella historia! y sigues con este banquete que es tu colección de relatos. Quiero señalar ahora uno muy especial, en el que preguntas *¿Para qué sirve la belleza?*

Martha Senn. Aclaro que en este libro hay dos tipos de narraciones, las que responden a la realidad misma de lo que estoy contando, que sucedió verdaderamente, como una crónica, un relato periodístico, y la ficción literaria, pero para llegar a la ficción literaria, el alimento son los personajes que conocí durante mi vida y que por una u otra razón fueron alimentando mi imaginación con personalidades que son muy típicas de la tras-escena de la ópera y también de muchos otros oficios. Aparecen los que están llenos de poder y de narcicismo perverso y se aprovechan de las inocencias, las famosas divas —de las divas se habla— y se proyecta en otros oficios, e incluso personajes del público amante del arte como lo es La Dama Gris, o ciudadanos sencillos, que sufren el día a día de sus vidas, como el que llamé El Zorrero de la Presidencia. Fue un trabajo en el cual la idea de la tipificación de protagonistas vinculados por una u otra razón a mi oficio lírico me ilusionó muchísimo y me impactó enormemente. Sobre el tema *¿para qué sirve la belleza?* que te llamó la atención, esa es una crónica escrita como sucedió, y la pregunta me la hizo un director de escena en el momento en que hacia la audición: *¿Para qué sirve la belleza?* Pero no les voy a contar... les dejo la inquietud.

Marta Bravo. Me parece estupendo que lo hagas así es un abre bocas para ese relato.

Mirando otro de los temas, son muchos, —pero de eso se trata la presentación, de abrir un abanico maravilloso de posibilidades—, hay uno muy especial donde haces una tipificación de un personaje que lo llamas *Luciérnaga*.

Martha Senn. *Luciérnaga* es uno de mis personajes favoritos porque, a pesar de su oficio, ella tiene claro, como lo tenemos todas las madres fijo en nuestra conciencia, lo que significa la maternidad, y no importa lo que ella

hacía, lo que le interesaba aquí fue su hijo. Es este relato un homenaje a la maternidad a partir de alguien que tenía una doble vida, por lo que me pareció fascinante contarlo.

Marta Bravo. Tu capacidad de caracterizar a ese personaje, la manera como lo describes, y la forma como fluye, vale la pena contarlo.

Llegamos ahora a otro momento del libro, muy particular, que es tu agudo sentido del humor. El sentido del humor que desde el punto de vista estético es de lo más difícil de tratar y de desarrollar en la obra artística, es un reto que siempre han tenido los grandes artistas. Tú hablas de un gato, *Pippo*, –y el gato no es el único en el libro, aparece en otro relato, *Fellini* es su nombre. Los invito a que lean en el titulado *Las 6 cantatas en New York*–. Pero vamos a *Pippo*, que es el gato de una gran mujer muy, especial en tu vida, y que muestra esos lazos de afectividad que la existencia te puso en el camino y que dichosamente has mantenido. Esa gran mujer italiana se llama *Ermanna Ganapini*; te pido que nos lo compartas un poco.

Martha Senn. El lector se dará cuenta de que en este libro aparecen cuatro animales que son muy particulares para mí. En primer lugar, la *Jacinta*, que era la gallina que mencionamos de la niñez; después aparecen las ballenas en otro relato, que es absolutamente real, periodístico, que en el libro se llama *Himno para Soñadores*. Están los dos gatos mencionados: *Pippo*, un personaje inolvidable, tanto de quienes conocían a mi amiga, quien recientemente, como de sus amigos, que no podíamos evitar estar unidos a la vida de ese felino. En este relato el afecto a *Pippo* es un homenaje a la amistad.

El otro gato mencionado, que también surge en una escena tragicómica es *Fellini*. Describo un sentimiento muy particular, un homenaje a la relación fuerte y profunda que podemos establecer los humanos con los animales.

Marta Bravo. Bellísima historia. Ya que mencionaste las ballenas, que son otros de los personajes que aparecen, es de verdad fascinante el texto que llamas *Himno para Soñadores* que es, en resumen, también fruto de un trabajo inmenso que desde el punto de vista, no sólo artístico, sino científico y tecnológico realizaron cuando hicieron esa obra excepcional que es *Pacificanto*, que se oyó y vio por la televisión, se transmitió en diversas ocasiones y que muchos tuvimos el gusto de disfrutarla. Por qué no conversamos sobre las ballenas del Pacífico?

Martha Senn. Como ya lo dije, una experiencia calcada de la realidad. Ese *Himno para Soñadores*, con música del venezolano Huáscar Barradas, y con acompañamiento instrumental del maestro Pablo Arévalo, estuvo diri-

gido por el Doctor Jorge Reynolds, el gran científico, uno de los inventores del marcapasos para los cardíacos. Utiliza el corazón de las ballenas –por ser un corazón más similar al de los humanos– para sus investigaciones. Fue un momento en el cual los lenguajes de la ciencia, la tecnología, el arte, la etnografía se unieron para hacer una propuesta irreplicable, que tal vez algunos de ustedes recuerdan. Sucedió en el año 2003, y fue la presentación de un instante en el cual la voz humana y la voz de la naturaleza, a través de los cantos de las ballenas, se unen en una conjunción armónica perfecta. Debo decir que la experiencia de cantar con la naturaleza es algo que no se puede describir, aunque se tengan las mejores palabras.

Marta Bravo. Es sorprendente. Creo que van a disfrutar mucho los lectores de *Más allá del Canto*, o los oyentes del podcast, con esa experiencia tan potente y única. Es demasiada conjunción de cosas maravillosas que la embellecen y que la hacen tan interesante.

Llego ahora a un texto muy conmovedor: de una ternura, de una belleza, de un escenario, porque también tienes en los relatos una cualidad, no sólo la capacidad extraordinaria de caracterizar tus personajes, asimismo la capacidad de mostrarlos en escenarios tan preciosos. Me estoy refiriendo al *Pescador de Calamares* en Italia, escrito después de una de tus experiencias estéticas profesionales, es encantador cómo unes tus experiencias estéticas a otros momentos vividos intensamente, los alimentas y los conviertes en relato. Me gustaría que oyéramos esa historia tan dulce del *Pescador de Calamares*.

Martha Senn. *El Pescador de Calamares* es un amigo imaginario, pescador y escritor. Lo conocí dentro de mi ficción literaria cuando él una vez estaba pescando, nos hicimos amigos y me invitó a su casa. Es el homenaje que le hago en ese relato al amor de juventud y al amor en la vejez, él me muestra al escribirlo lo que le significó amar cuando fue joven y me muestra su actitud de vivir con su esposa cuando ya son los dos ancianos.

Me emociona pensar en lo que dice mi esposo Juan Sebastián Betancur: que “el amor es un misterio en permanente transformación”. Desarrollar esa frase a través de esa historia me pareció un reto de fantasía literario magnífico.

Marta Bravo. Un reto de fantasía literario enorme y hermoso, pero también nos demuestras una cosa que es fundamental en la literatura: que es la realidad de la obra literaria “la realidad de la obra de arte”, que es distinta de la “realidad real” y que precisamente exige del narrador, en este caso, un esfuerzo enorme para darle una consistencia y una realidad. Se sufre por los

personajes, se llora además de la emoción, se entenece cuando unos jóvenes se enamoran y después recuerdan en su vejez ese momento maravilloso.

Hay en otro de los relatos, tal vez más sofisticados llamémoslo así, y también más elaborados en el sentido del trabajo exigido, tanto en los personajes como en el lenguaje, y es el que llamas *Susurros Imaginados*, empezando por el nombre del relato. ¿Qué nos querías mostrar Martha con ese texto?

Martha Senn. Gracias Marta, te agradezco mucho que lo señales. Como son relatos tan cortos pensé en que había que tener uno que le hiciera un homenaje a una diva, porque la diva es un personaje de la lírica, un personaje de la ópera. Cuántas veces a las cantantes líricas nos llaman divas. Entonces quería hacer ese homenaje mostrando lo que es tener esa connotación de personalidad y las consecuencias que eso puede tener, ésa es la esencia del relato.

Marta Bravo. Además, trasladas el fenómeno del canto lírico al mundo de otras artes, ya que el personaje central es una diva en las artes plásticas, y su caracterización y comportamiento es bien curioso y manejado con gran acierto literario.

Llegamos a otro tema que me estremeció estéticamente, en realidad es esa conmoción interior estética que producen las obras de arte en nosotros y es el relato *La Vida en un Clic*.

Martha Senn. *La Vida en un Clic* es mi relato favorito en este libro; viene de una conversación real que tuve en un avión con una fotógrafa que iba para Holanda, vive allí en un pueblo. Al conversar las dos le pregunto ¿y usted que hace? y me responde –*soy fotógrafa*– ¿y qué fotografías toma? y me contesta: –*me gusta hacer fotografías de nidos de pájaros y de “muerticos”*–. Me quedé sorprendida con las fotografías de “muerticos” –*yo vivo de eso*– dijo, –*porque yo sé en qué momento muere alguien, hago la fotografía, le entrego esa última imagen a la familia, y esta me paga por hacerlo*–. Me impactó mucho ese contraste, de ahí surgió Mara la fotógrafa, presentada en esta historia de *La Vida en un Clic* y que ojalá a los lectores les guste tanto como a mí me gustó poderla imaginar.

Marta Bravo. En verdad es estremecedora. Nos hace pensar en un aspecto que es fundamental en el arte: que es esa relación vida–muerte, ese instante que es final, donde se “tocan” la vida y la muerte, donde se juntan en ese momento con el tiempo de la eternidad, como lo llaman algunos... La manera como lo planteas es de una gran profundidad y además muy conmovedora.

Se nos está acabando el tiempo. He disfrutado mucho, contigo y espero que los que se hayan conectado, hayan disfrutado también. Realmente es una clara invitación para que lean el libro.

Pero hay una cosa muy interesante que he pensado con estos textos tuyos, tan bien elaborados, y es que pueden estar en otros formatos, en un formato dramático, por ejemplo, o en uno musical y audiovisual, como se ha hecho muchas veces con transcripciones de un texto poético o narrativo ¿qué piensas?

Martha Senn. Eso sí sería el máximo honor que yo pudiera recibir; el de que siguiendo ese principio que gobierna la vida o que debería gobernarla, de seguir construyendo sobre lo construido, otro artista hiciera una reinterpretación de uno de mis textos, bien en el campo del teatro o en el campo de la música. Ya lo hizo en el campo de la ilustración nuestro talentosísimo Alejandro García. Ojalá, Marta, si eso ocurriera sería una aventura y una dicha inmensa. Muchas gracias Marta Bravo por preguntármelo.

Marta Bravo. He tratado de incitar e invitar a leer u oír este texto por su belleza además es un libro profundo, un libro grato, un libro de una prosa ágil, rítmica y exquisita. De manera que gracias como lectora por permitirme disfrutarlo y sobre todo también de la oportunidad de hablar gratamente contigo.

Martha Senn. Unas últimas palabras. Deseo terminar con la lectura de la contraportada, que la escribió Héctor Abad Faciolince y que, por supuesto me llenó de sorpresa y de alegría. Dice así:

“Recuerdo que una vez Martha Senn me enseñó algo en lo que nunca había reparado: que un buen cantante –por desgarrador que sea su papel– no puede nunca conmoverse en el escenario, pues corre el riesgo de que se le quiebre la voz. En estos textos (memorias, iluminaciones, bocetos) de una cantante ya retirada de las tablas, Senn puede permitirse en cambio, conmoverse, irritarse, lamentarse, reírse, regodearse en los recuerdos de una vida plena. Aquí ya nada depende del temple de su voz ni de su presencia y belleza en el escenario. Aquí Martha Senn se puede desnudar sin perder la compostura, y conmoverse, aunque la voz se le quiebre”.

POEMAS DE GABRIELA-MERCEDES ARCINIEGAS

La novia extranjera

Luna es lechucilla sobre el monte.
Allí se quedará cuando te vayas.

Miras un niño, por la calle ríe,
arrugadito el sol sobre su cara.

Acaricia tu mano el musgo frío
de una pared que no verás mañana.

Sol y fuego son tu amor, temes la sombra.
Abrazas y te abrazan como hiedra.

La tierra ajena tiene con qué envolverte,
deslizará sus luces por tu vientre,
tu voz nativa ya te suena extraña.

Y ya tus hijos cuentan a sus hijos
historias que tú nunca conociste
y una marea callada

te ha venido cubriendo y no la ves,
ungida como estás por la distancia.

Y serás parlanchina
como la lechucilla,
como la luna,
vana, inquebrantable.

Algo tomaste de roca y de nieve.
Algo te alumbra de lo que olvidaste.

Sueño de una noche de invierno

Correr hacia tu cama en la penumbra,
Ven, ven, soy yo,
es un mal sueño,
ya no vuelven.

Mi mano prensada bajo tu gran cabeza.
Tu mano enorme y fuerte
arrullada en las mías.
Fue un sueño.
Ya se fueron.
Duerme.

Como un hilo de araña
tu sudor
corriendo frío
como el cristal de hielo
más pequeño del mundo.

Y el silencio.
Y el miedo va tiñéndose
de tristeza extendida.

Cierra tus viejos párpados,
tus ojos ciegos.
Duerme.
Ya no vuelven.

Éramos

Éramos tan pequeños ...
La noche no tenía límites,
sólo estrellas
conspirando entre las ramas
bajo un alero de pinos
pintándose las pestañas.

Subió una luna pedante
con cara de limonada
y yo me perdí en tu abrazo.
Éramos tan pequeños
allá en la orilla sin alas
en esa noche incendiada.

¿Sabes qué? La tierra es plana.
Donde termina, se encrespa
en nubes incandescentes
y rebaños de cascadas.
En luceros gigantescos
y cosas que no se acaban.

Llegará la muerte un día
cuando los demás la vean,
pero llegará asfixiada

cabalgando contra el viento
con su escoba hecha pedazos
-desmechada -.

Vuelta plumitas de hielo
Por las estrellas pirañas.

Éramos tan pequeños
que ni nos vio
ni la vimos
en nuestra noche cerrada.

¿POR QUÉ RESULTA TAN DIFÍCIL LEER *ULISES* DE JAMES JOYCE?

AZRIEL BIBLIOWICZ

*U*lises, de James Joyce, es la gran novela experimental del siglo XX. A partir de su publicación en 1922 esta novela transformó la literatura mundial y hoy muchas obras, también consideradas canónicas, mantienen su huella.

Sin embargo, esta obra ha pasado a la historia como una obra críptica, difícil e inaccesible para el lector lego. En esta conversación intentaré explorar algunas de las razones por las que resulta, en algunos momentos, tan resbaladiza y oscura.

Sin duda, esta novela demanda otro tipo de lectura, ya que rompe con la linealidad y la visión de un solo narrador, con la que estamos acostumbrados. La multiplicidad de perspectivas, que a su vez valora puntos de vista contradictorios, rompe con la mirada tradicional del narrador que caracterizó la novela del siglo XIX. Además, *Ulises* nos confronta con una inesperada manera de comprender la novela. En otras palabras, busca no sólo generar un nuevo tipo de literatura, sino que, a su vez, intenta fomentar una lectura diferente y otro tipo de lector.

No obstante, quiero insistir en que no es un texto inaccesible. Y si bien demanda esfuerzo, quien se aventura a sumirse en sus páginas descubre una mina literaria inesperada e insólita, llena de tesoros y joyas.

Ahora bien, es una obra enciclopédica y, por consiguiente, puede resultar apabullante, pero a su vez, es el logro por un gran poeta. La erudición de Joyce resulta incuestionable y a ratos desconcertante, empero le abrió las puertas a una literatura diferente, que marcó el siglo XX y aun el XXI. Estoy convencido de que, si se logra sobrepasar algunos de sus obstáculos, como la exploración técnica y narrativa que se plasma en sus páginas, terminará por asombrar y seducir al lector. El *Ulises* le torció el cuello al cisne de la literatura decimonónica y abrió para siempre las puertas al modernismo literario.

El poeta inglés T.S. Eliot afirmaba: “considero este libro la expresión más importante que se ha encontrado en la época; es un libro con el que todos estamos en deuda y del que ninguno de nosotros puede escapar”.

Ezra Pound sostuvo: “quién no conozca esta obra no debería ser autorizado a enseñar literatura”.

Tal vez yo no iría tan lejos, pero me atrevo a asegurar que el *Ulises* transformó la novela, y su influencia sobre la literatura latinoamericana y universal ha sido indiscutible. Obras experimentales como *Cuatro años a Bordo de Mi Mismo*, de Eduardo Zalamea Borda. o *Tres Tristes Tigres*, de Guillermo Cabrera Infante, o *José Trigo* de Fernando del Paso y *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez, cuyos personajes, que ya habían formado parte de sus otras novelas y se vuelven a encontrar en esta magna obra, en ese sentido conserva el rastro de James Joyce. La literatura del siglo XX le debe mucho al *Ulises*.

Ulises nos ha llevado a reflexionar sobre el pensamiento mismo, cómo se concatenan las asociaciones libres y la manera en que se enlazan de un tema a otro, la forma en que se entretejen, abriendo posibilidades insospechadas, con hilos sueltos y combinaciones curiosas.

Ahora bien, Joyce era consciente de las dificultades de su texto. En alguna ocasión afirmó: “He sembrado tantos enigmas y acertijos en esta obra, que mantendrá a los académicos ocupados por siglos discutiendo qué quise decir. Es la única manera de garantizar la inmortalidad.”

Joyce denominó esta técnica “la palabra interior”. También la conocemos como el “monólogo interior” o “la corriente de consciencia,” cómo la llamó Henry James. Y si bien ya, Stendhal, Lev Tolstoi y Henry James la habían abordado tímidamente, fue Édouard Dujardin quién la exploró en *Les lauriers sont coupés* de 1887. El propio Joyce siempre reconoció la influencia de Dujardin. Pero, sin duda, fue él quien en *Ulises* la llevó a su máxima expresión, especialmente en el capítulo final dedicado a Molly Bloom. En ese capítulo experimentamos la oceánica corriente de consciencia de Molly, compuesta por ocho extensas oraciones que cubren 55 páginas.

Yo diría que acostumbrarse a esta técnica y a la lectura fragmentada, saltarina de asociaciones libres, de múltiples perspectivas, puede resultar a ratos difícil y frustrante para cualquier lector, obligándolo a regresar al comienzo de la página para volverla a leer. También es cierto que Joyce demanda del lector una característica odiseica: la paciencia. Se necesita paciencia cuando

se aborda esta novela que requiere, en ocasiones, que la releamos más de una vez para su comprensión. Tal vez no sea una novela para leer en la playa, sino para ser estudiada, pero a pesar de sus requerimientos, vale la pena y recomendaría no sentirse frustrado ya que a todos los lectores de Joyce nos ha tocado releerla más de una vez para comprender sus bromas, juegos de palabras, acertijos y sorprendente humor que enriquecen y engalanan esta novela.

Si bien me atrevería a decir que el primer obstáculo que encuentra el lector es la corriente de conciencia, esta dificultad, a su vez, termina por ser uno de los grandes logros de la obra. Joyce penetra en la lógica de nuestras propias reflexiones, la manera como funciona la mente humana cargada de pensamientos secretos, a ratos indecorosos, pecaminosos, indiscretos, sucios, maliciosos y licenciosos que terminan, gústenos o no, formando parte la naturaleza humana.

Ulises es una novela sobre la cotidianidad, con personajes comunes y corrientes. Joyce decía que a la novela le correspondía la cotidianidad, lo ordinario y que dejáramos los acontecimientos extraordinarios al periodismo. Por ello, esta novela es, ante todo, una exploración sobre lo que significa ser humano, con todas sus cualidades y defectos. Tal vez por ello ha sido considerada una obra ultra-realista.

Y como obra ultra-realista pasa por todo lo que le puede acontecer a una persona a lo largo de un solo día. Sus personajes van a comer, tomar, defecar, se hurgan la nariz, se bañan, se masturban, compran libros, melocotones, asisten a una misa, al entierro de un conocido, trabajan, se deleitan mirando estatuas, van a la biblioteca nacional, se incomodan, se enfurecen, son empáticos, alimentan a los animales, le ayudan al prójimo, escriben cartas, cantan, van a los bares, discuten sobre las carreras de caballos, visitan a una joven que va a dar a luz, recorren burdeles, alucinan, se cansan, vuelven a casa, toman chocolate y regresan a su cama. En fin, todo lo que le puede suceder, tanto a un hombre como a una mujer, a lo largo de un día, transcurre en *Ulises*.

También es cierto que su ultra-realismo fue fuertemente criticado. Esta novela fue considerada por muchos críticos escatológica, sucia, y por ello no debe sorprendernos que hubiese sido acusada de pornográfica en la década de los veinte del siglo pasado. Y sí, es una novela en donde Leopoldo Bloom defeca por la mañana antes de salir de su casa y se limpia el rabo con un cuento “premiado”, probablemente una de las críticas más severas que ha recibido cuento alguno. Bloom también se masturba, Stephen se saca los mocos y trasboca borracho, Gerty MacDowell siente una excitación orgásmica como

si fueran fuegos artificiales que suben y estallan (imagen que luego el cine repetirá mil y una veces). Molly nos cuenta cómo le impresiona, por el tamaño del pene, la cantidad de semen que tiene Boylan, su amante, así como por su propia menstruación, que baja como una cascada un torrente imparable. En pocas palabras, no hay nada humano o que le pertenezca al cuerpo con sus fluidos que no forme parte de esta obra. En el momento de su publicación, en la década de los 20, podía sonar escandaloso. Muchas novelas han exagerado con lo escatológico y hoy no creo que resulte escabroso, y por cierto tengo la impresión de que nos estamos cansando de ello. Se ha repetido tanto en la literatura como en el cine, aun cuando pocos tengan claro quién lo inició y vivan convencidos que descubren el agua tibia y que escandalizan por primera vez al lector.

Otra característica ultra-realista y que, a su vez, marca la novela, es su temporalidad. Si bien los seres humanos tenemos consciencia del pasado y del futuro, no obstante vivimos en un presente continuo. Esta viene a ser otra de las dificultades del texto: su concepción temporal. La obra se mantiene a lo largo de sus páginas en un tiempo presente. En ningún momento Joyce va a retroceder en su narración, ni hacer una escena retrospectiva. No va mirar atrás, ni nos va a dar un referente histórico como contexto. La novela se mantiene en un presente continuo y por lo tanto, debemos avanzar en ella, en su lectura, para encontrar las respuestas a las preguntas que van surgiendo a lo largo de su desarrollo. Todas las situaciones se llevan a cabo en ese presente, y sólo cuando encontramos la circunstancia o el diálogo que hace referencia directa a la pieza que nos faltaba en el rompecabezas, logramos entender dicho antecedente que explica y nos permite comprender lo que tuvo lugar anteriormente.

Ulises es una obra llena de personajes que deambulan por las calles de Dublín, pero solo tres son sus protagonistas: Stephan Dedalus, un joven de 21 años, intelectual, profesor en un colegio privado, quien tendrá que superar diversos obstáculos que el día le impone, para cumplir con su sueño de ser escritor. Leopoldo Bloom, de 38 años, un personaje empático, con una profesión novedosa para la época, vendedor de publicidad y Molly Bloom, su esposa, de 33 años, una cantante de ópera.

Toda la novela transcurre a lo largo de un solo día en la ciudad de Dublín. La acción tiene lugar en un día de primavera, para ser precisos, el 16 de junio de 1904. Fecha que se volvió festiva en Dublín y en la que se conmemora y celebra todos los años, y que se ha bautizado como “Bloomsday”. En

este día los dublineses desayunan riñones de cerdo a la parrilla, para recordar lo que comió Leopoldo Bloom esa mañana. Sin duda, Joyce, convirtió a Dublín en una ciudad literaria y la puso en el mapa de la gran literatura mundial. Algunos críticos han afirmado que si se llegase a destruir ciudad, la Dublín de 1904 se podría reconstruir gracias a esta obra.

En *Ulises* el lector recorre la ciudad con Stephan y Leopold, en ese largo día, que comienza a las 8.00 am y termina a las 2.00 am de la madrugada siguiente, o más bien las 3.00 a.m. si tenemos en cuenta el famoso monólogo de Molly Bloom.

Ya volveré al final al monólogo, a esa corriente oceánica donde todos los fluidos parecen desbordarse en su famosa cama con sus resortes tintirines, que resuenan en más de una ocasión a lo largo de la novela.

Como decía, la acción inicia, a las 8:00 de la mañana, con Stephen en la Torre de Martello, una fortificación redonda construida por los ingleses para defenderse de las invasiones napoleónicas, en la que han pasado la noche tres jóvenes: Stephen Dedalus, nuestro protagonista, Buck Mulligan, un estudiante de medicina, y Haines, un inglés detestable, interesado en el gaélico, la lengua vernácula irlandesa.

Habría que señalar que Stephen Dedalus no es un personaje nuevo en la obra de James Joyce. Es el protagonista del *Retrato del Artista Adolescente*, donde lo vemos crecer, desde su tierna infancia, pasar por una educación jesuítica rigurosa, descubrir sus inquietudes artísticas y filosóficas, hasta llegar a su temprana madurez.

En el primer capítulo de *Ulises* nos encontramos con Stephen, ya más maduro, en una compleja y tensa relación con Buck Mulligan, cuya actitud licenciada, burlona, irreverente es otro de los tantos peligros que enfrenta para conquistar su sueño de ser escritor. *Ulises* es también una novela de formación. Las tensiones entre estos dos personajes son evidentes, pero se tornan aun más duras y maliciosas cuando Mulligan le echa en cara a Stephen que se negó a cumplir el último deseo de su madre agonizante, quién le pedía que se arrodillara y rezara con ella. Pero Mulligan es en últimas otro usurpador, en el sentido de que desea desviar a Stephen de su verdadera vocación, la literatura.

En esta primera sección del libro conocemos a Stephen, un personaje inteligente, intelectual, ingenioso, sofisticado, pero también pedante, al que precisamente en ese día le pagarán su sueldo quincenal, sueldo que Buck ya tiene planeado gastar en una gran parranda y una apoteósica borrachera. Esa

mañana Mulligan y Haines invitan a Stephen a bañarse en el mar, pero éste se niega, porque debe ir a la escuela. Sinembargo, los dos nos hacen conocer la aversión natural de Stephen por el agua, y cómo sus costumbres higiénicas no parecen ser las más refinadas. Stephen va vestido de negro al igual que Hamlet a lo largo de dicho día. Es evidente que la obra de Shakespeare resuena, y sus ecos alimentarán esta novela a lo largo de sus páginas.

Este primer capítulo tenía como título de trabajo *Telémaco en la Torre de Martelo*. Conocemos estos encabezados gracias a una famosa carta que le envió James Joyce a su amigo Valéry Larbaud. Los encabezados y esquema de trabajo le sirvieron a Joyce como guías para cada capítulo. Cada uno de ellos hace alusión directa a un evento específico de la *Odisea* de Homero. Dichos encabezados hoy no forman parte de la obra porque Joyce los eliminó y sólo, acompañan algunas publicaciones que las incluyen como apéndice.

Sinembargo, me parece fundamental para entender las conexiones y propósitos del texto. Resulta ser una gran ayuda para entrar al “método mítico” como lo denominó T.S. Eliot. De acuerdo con este poeta norteamericano el método mítico consiste en, “el descubrimiento de una nueva forma de comprender la literatura a partir de un modo de ordenar, dar forma y significación al inmenso panorama de futilidad y anarquía que es la historia contemporánea. Esta obra recurre a un mito clásico, como es la *Odisea*, como canon, no sólo para parodiar sino rehacer, y construir una nueva variación, sobre un viejo motivo”. El *Ulises* es y no es la *Odisea* contada a comienzos del siglo XX. Y al igual que la *Odisea*, Joyce dividió la novela en tres secciones: la *Telemaquiada*, *Las Aventuras de Ulises* y el *Nostos* o retorno a casa.

En el esquema de Larbaud encontramos: la hora, el color que predomina en cada sección, las correspondencias entre los personajes de la obra con la *Odisea*, la técnica narrativa, la ciencia o el arte, el órgano humano o animal que predomina, y los símbolos que forman parte de cada sección. En fin, Joyce decidió eliminar todos los encabezados de los capítulos y los enumeró con números romanos dejando como único indicador su título: *Ulises*. Pero, gracias a la carta que le envió a Valéry Larbaud, podemos conocer y acercarnos a estos paralelismos, que no dejan de ser en algunos casos arbitrarios, pero crean un andamio, que ayuda a escalar la obra y comprender el método que Joyce utilizó para estructurarla.

Otro de los logros de esta novela, que algunos críticos han visto como un obstáculo, es el extraordinario diálogo intertextual que entreteje y fabrica como una apretada urdimbre. La literatura desde sus inicios se ha construido

a partir del diálogo entre textos. *Ulises*, me atrevería a decir, es el diálogo de los diálogos. Una obra polifónica en la que diversos autores entran en comunión y se trenzan con sus ecos, ascendencias y evocaciones enriqueciendo el texto de manera fabulosa. El lector se enfrenta a una “novela total”, a un gran rompecabezas literario, lleno de referencias, con un extraordinario humor y tono poético que asombra y toma por sorpresa a los lectores. Lamentablemente, muchos de los gracejos se pierden en el proceso de la traducción. Pero no por ello se dejan de percibir. Indiscutiblemente, es una obra repleta de gracia.

Son diversos los argumentos que se relacionan y entretienen. Joyce denuncia la forma en que la iglesia católica y los irlandeses, en un moralismo hipócrita, frustraron los intentos de independencia y autogobierno. A su vez, pone el dedo en la llaga cuando señala el antisemitismo que permeaba a Europa sin pena ni gloria. También nos enteramos de la guerra ruso-japonesa, de las granjas colectivas y los melones, que empezaban a desarrollarse en aquellos días en Palestina. Son múltiples los temas políticos, sociales y filosóficos que atraviesan y transitan la obra, así como las referencias a filósofos como Aristóteles, Vico, Nietzsche, entre otros, que reverberan entre sus páginas. Homero, Ovidio, Dante, Virgilio, W.B. Yeats, Ibsen, Shakespeare y muchos más recorren esta obra. En fin, creo que no terminaría si comienzo a enumerar todas las influencias y fuentes que alimentan y vibran en este texto, pero debo confesar que siempre me ha impresionado que Joyce conociera, en la década de los 20, la obra de Sigmund Freud.

Nuestro primer encuentro con Leopold Bloom tiene lugar en el capítulo 4, titulado *Calipso*, según el esquema de Larbaud. Pero ya conocíamos lo que le sucedía a esa hora a Stephen, que está disgustado con Mulligan y Haines y se va a trabajar a la escuela del director, el señor Deasy, uno de los tantos antisemitas que deambulan por esta novela, y quién va a usar a Stephen como mensajero para que le lleve una carta al periódico. Luego veremos a Stephen caminando y en una compleja divagación filosófica por la playa. Pero son de nuevo las 8:00 a.m. en la casa de los Bloom. Y es en este capítulo donde se nos introduce a los otros dos protagonistas, Leopold y Molly. Son múltiples las acciones que en la novela se presentarán de manera simultánea a la misma hora. Quizás esta simultaneidad, ese ir y venir entre los personajes que entran y salen de la narración, también puede ser otra de las dificultades para su lectura. Pero la simultaneidad es una técnica narrativa que Joyce va desarrollar a lo largo de la novela, y que encuentra su plenitud en el capítulo 10, titulado

Rocas Errantes, donde nos enfrentamos a 19 viñetas que suceden a la misma hora en la ciudad. En otras palabras, Joyce nos obliga a tener la perspectiva de una gaviota que mira desde lo alto a Dublín, y a observar así lo que acontece de manera sincronizada entre las 3 y las 4 de la tarde en la ciudad. Ahora bien, muchos de estos personajes del capítulo 10, al igual que en el caso de Stephen, ya formaban parte del mundo de Joyce y que pertenecían a su libro de cuentos *Dublineses*. Joyce ha creado un universo literario y sus personajes, se reencontran de nuevo en *Ulises*.

Pero, regresando a Leopoldo Bloom, descubrimos que ante todo es un ser empático, que le da de comer a su gato y se pregunta: ¿cómo me percibirá? Una pregunta sorprendente, ya que valora la mirada del otro, que en este caso es la de un animal. Resulta ser una pregunta asombrosa, ya que el reconocimiento hacia los animales como seres sintientes y con una perspectiva diferente, resulta contemporánea y propia del siglo XXI.

Bloom también le prepara el desayuno a Molly y se lo lleva a la cama. Leopold es un ser sensible y compasivo frente al dolor ajeno, y no sólo de los humanos, sino también de los animales, por ello no debe extrañarnos que alimente, en otro capítulo, a las gaviotas del río Liffey.

Cuando le sube el desayuno a Molly le lleva su correspondencia, entre la cual hay una postal de su hija Milly y una carta de Blazes Boylan dirigida a la Sra. Marion Bloom, hecho que le genera un gran escozor a Leopold. Tal vez hoy no logramos comprender la razón de su agobio, al leer la manera en que Boylan ha encabezado la carta. Y quizás este hecho que hoy pasa inadvertido para el lector, es un claro indicador de la usurpación que tendrá lugar en su propia cama esa misma tarde. Sin duda, las costumbres sociales han cambiado desde 1904 y hoy es de uso corriente dirigir directamente cualquier carta a su destinataria. Pero a principios del siglo XX, las cartas dirigidas a una mujer casada debían encabezarse con el nombre de su marido. En otras palabras, lo correcto hubiese sido, dirigir la carta a la señora Leopold Bloom. El hecho de haberse saltado a Leopold, presagia los propósitos de Boylan. Recordemos que, si Bloom representa al nuevo Ulises, los pretendientes en el palacio de Odiseo también intentaban usurpar su lugar.

Cuando Bloom le pregunta a Molly por la carta, ella le responde que es de Boylan, su empresario, quién va a venir a las 4:00 pm a preparar el programa que ella piensa cantar en su próxima gira. Molly es una reconocida cantante lírica en Dublín. Y Leopold indaga qué piensa cantar. Ella le responde *Là ci darem la mano*, aria de la ópera *Don Juan* de Mozart, referencia

que tampoco resulta casual, ya que Boylan tiene fama de ser el don Juan de Dublín. Esta maravillosa opera de Mozart se convierte en la música de fondo que acompaña toda la novela.

Ahora bien, me atrevería a afirmar que *Ulises* es también una obra musical. Vale la pena recordar que Joyce fue un denotado tenor y tenía un impresionante conocimiento musical, no solo de música clásica, sino diversos cantos populares y de protesta, que hasta hoy conmueven el corazón de los irlandeses por sus referencias a las frustradas luchas de independencia frente a los ingleses y que también repican en sus páginas. Ahora bien, otra ópera, que merodea el texto es *Martha* de Frederick von Flotow, que hoy se escucha poco, pero que fue muy popular en la época, y servirá de recordatorio a otra situación en la novela, que tiene que ver con Leopold, quién si bien no comete ninguna infidelidad, mantiene una correspondencia furtiva, platónica y semi-erótica con una secretaria llamada Martha. En esta novela no hay puntada sin dedal y todo se entreteje.

Y ya que toco al tema de la música y su poder seductivo, Joyce, en el capítulo 11, titulado, *Las Sirenas del Ormond Hotel*, nos enfrenta a una demostración de destreza y habilidad literaria y a uno de los experimentos más complejos de novela alguna: intentar escribir un capítulo como si fuera una obra musical. En otras palabras, pensar las palabras como sonidos y notas musicales. Aquí la palabra se transforma en música o la música en palabra. Es un capítulo arduo por sus múltiples referencias musicales, pero también impresionante, por la complejidad sonora que logra establecer; crea trinos, acordes y otras formas musicales con palabras. Aquí, efectivamente, valoramos el talento e intuición de Joyce como poeta. Por cierto, comienza enumerando 57 elementos verbales o frases, como si se tratara de una obertura musical que se irá desarrollando a lo largo del capítulo. Joyce confiesa que intentó escribir una *fuga per canonem* a punta de palabras. El juego, tanto de las palabras como de los sonidos, se lleva al límite, y arman un verdadero experimento literario-musical.

Pero, no es la única prueba sorprendente que vamos a encontrar en esta novela. Cada uno de sus capítulos tiene una perspectiva narrativa diferente.

En el capítulo 7, titulado *Eolo*, Stephen va al periódico y Bloom también, pero no se encuentran; cada uno va por un lado diferente y la narración pareciera ir a su vez por lados disímiles, se fragmenta y se interrumpe con titulares de prensa, sin que un titular tenga que ver necesariamente con el que continúa y el desencuentro es total.

El capítulo 9 conocido como *Escila y Caribdis*, en la Biblioteca Nacional, donde coinciden de nuevo Stephen y Leopold, pero tampoco se van a encontrar. Stephen expone frente a un grupo de literatos nacionalistas irlandeses su tesis sobre la infidelidad de Anne Hathaway a partir de un juego de palabras basado en el apellido de Anne. De nuevo nos sorprende la habilidad de Joyce para recorrer prácticamente toda la obra del bardo inglés a lo largo de esta curiosa exposición. Sin embargo, cuando le preguntan al final a Stephen, si en verdad cree en su famosa hipótesis, el joven con gran descaro, contesta que no.

El capítulo resulta ser, no solo una de prueba erudición y conocimiento en el que se entretienen las comedias y tragedias de Shakespeare, sino que Joyce aprovecha la exposición para cuestionar el nacionalismo y las críticas a la sociedad irlandesa de literatos que buscaban resucitar el gaélico. Joyce vivía convencido de que la lengua inglesa no solo le pertenecía a los colonialistas e invasores ingleses, quienes lo envilecieron con sus acciones, sino también a aquéllos que engalanaron la lengua con sus obras y virtudes. Para Joyce el inglés era también su lengua materna y, si bien la historia no se puede borrar, consideraba que el inglés era ya la lengua vernácula de los irlandeses, y como lengua floreció y creció gracias al gran bardo de Stratford upon Avon.

El capítulo 12, *El Ciclope*, es un texto lleno de interpelaciones y aparece el “ciudadano”, otro personaje antisemita, al que Joyce no le confiere un nombre específico, pero vehementemente ataca a Bloom por ser judío y extranjero, obligándolo a realizar una defensa del judaísmo y de su pertenencia a Irlanda. Aun cuando había ya una comunidad de 4.000 judíos, en ese momento, en Irlanda, el ciudadano considera al judío, el otro, como un foráneo, un intruso. Es un capítulo difícil no sólo por la virulencia antisemita del ciudadano, sino porque tiene un narrador burlón y odioso que mantiene una perspectiva sorprendente y a ratos incómoda, que pocas veces se encuentra en la literatura. Los narradores tienden a ser neutrales o amables, y resulta extraño encontrar un narrador aborrecible y detestable como sucede en estas páginas, pero que en últimas refuerza el humanismo y valentía de Leopoldo Bloom al confrontar al ciudadano frente a su miopía racista.

En el capítulo 14, de la vacas o *Bueyes del sol*, Bloom va a visitar en el hospital a Myna Purfoy quien ha tenido grandes dificultades en su embarazo. Aquí va a realizar otro increíble experimento literario, un paralelo entre el nacimiento de un bebé y los dolores del parto que lo acompañan, con los orígenes del idioma inglés, sus dificultades y padecimientos, parodiando el

estilo de escritura de los grandes literatos de la lengua ingleses de diferentes épocas, entre ellos: Thomas Malory, Daniel Defoe, Jonathan Swift, Thomas DeQuincey, Thomas Macaulay, Charles Dickens, John Ruskin, entre otros. Como decía al comienzo, estamos frente a una gran novela experimental, y un autor capaz de imitar y jugar con los estilos de los grandes escritores de la lengua ingleses. Una verdadera prueba de habilidad literaria y manejo del idioma.

El capítulo 15, en *Distrito Rojo*, Bloom por fin se encuentra con Stephen, a quien de una manera paternal lo va lidiar en medio de su borrachera y a salvar de la policía. Los agentes están convencidos de que acaba de insultar al Rey y lo quieren encarcelar. Hábilmente Bloom lo salva como también lo liberará de las garras de la terrible *Madam* Bela Cohen, dueña del burdel, que lo iba a desplumar y a dejar sin un centavo.

Este capítulo es otro ejemplo de pericia literaria, porque Joyce la ha escrito como si fuera una obra de teatro que consta de 150 páginas, pensada, no tanto para ser representada, sino leída en voz alta, y en la cual hasta los objetos hablan y forman parte de esta fabulosa alucinación.

El capítulo 17, *Eumeo*, el penúltimo, también conocido como el del catequista, compuesto por una serie de preguntas y respuestas, que por fin nos da luces sobre muchas de las preguntas que veníamos acumulando a la larga en esta obra.

Y, por último, ese fabuloso capítulo 18, *Penélope*, el monólogo de Molly, que nos retorna al corazón de la novela, a la angustia de Leopold a lo largo del día y su conciencia de que Molly le ha sido infiel a las 4:00 p.m. con Blazes Boylan. En últimas uno de los conflictos centrales de la obra.

A diferencia de Ulises en la *Odisea*, quién termina matando a todos los usurpadores o pretendientes de Penélope que han ultrajado su palacio, nuestro Ulises moderno no va a hacer nada para detener a Blazes Boylan. Leopold Bloom, a diferencia del Odiseo de Homero, no confronta al usurpador, ni se aparecerá en su casa a las cuatro para sorprenderlos, por más de que desprecie al personaje. Ahora bien, ni a la época, ni a Bloom, le corresponde ese tipo de respuesta violenta. Mas aún, Bloom como vemos a lo largo de la obra, es un pacifista.

También es cierto que Leopold se siente culpable de la infidelidad de Molly, y es aquí donde la novela toma un giro inesperado, una vuelta a la tuerca que la aprieta y la convierte en más compleja, desventurada y profun-

damente dolorosa. Ya no estamos ante a una historia de adulterio, como lo son *Anna Karenina* de Tolstoi o *Madam Bovary* de Flaubert, donde las adúlteras mueren al final y su muerte se puede entender como una forma de castigo. Con Joyce la novela decimonónica da un vuelco total.

A medida que avanzamos en la lectura descubrimos que Leopold tuvo un hijo con Molly, llamado Rudy, quién murió en 1894, a los 11 días de nacido. Y aun cuando han pasado 10 años desde que Rudy falleció, pese a ello, el dolor de su pérdida se mantiene vivo, y está presente, tanto en la vida de Molly, como en la de Leopold.

El impacto psicológico y emocional que causó la muerte de este bebé es terrible para los dos, y ha generado en Leopold un agudo sentimiento de culpa, que le ha impedido mantener una relación sexual completa con Molly desde entonces. Y es aquí donde aparece una serie de interrogantes:

¿Por qué Leopold cree que no debe, después de 10 años de la muerte de Rudy, volver a tener una relación sexual normal y completa con Molly?

También es necesario hacer otra pregunta: ¿Es Leopoldo Bloom judío? Porque es aquí donde el judaísmo viene a jugar un papel determinante en la vida de Leopold y la novela. La respuesta a esta última pregunta no deja de ser ambivalente: sí y no. Su padre Rudolph Virag, era un judío húngaro, que cambió su nombre por Rudolph Bloom. (Virag significa flor en húngaro) cuando se convirtió al protestantismo, se casó con Marion Tweedy la madre de Leopold y abandonó el judaísmo. Luego el propio Leopold se convirtió al catolicismo para casarse con Molly. En otras palabras, técnicamente Leopold no sería judío, porque su madre no lo fue y tampoco fue circuncidado. Pero, Bloom tampoco se considera católico, ni protestante. La novela nos demuestra que sus conocimientos, tanto sobre el catolicismo como del judaísmo, dejan mucho que desear, y a ratos terminan por ser cojos y tergiversados. Sin embargo, por influencia de su padre, Leopold conoce algunos textos y prácticas judías. Pero hay dos hechos dicentes que van a marcar a Bloom como judío: por un lado, los dublínese en esta obra lo ven como tal, como si llevara la impronta de judaísmo marcado en su frente. Para los personajes que lo rodean, Leopold es un forastero, un intruso, un judío, por más que hubiese nacido y fuese criado en Dublín, pero no por ello deja de ser el otro, en una Europa que se negaba a aceptar a los judíos como parte de su nación. Y si bien fue el padre de Bloom quién abandonó la religión, Leopold va a asumir la carga y culpa de dicho abandono. Leopold también sabe que el *Talmud* sostiene que, si un niño muere a los pocos días de nacido, la culpa no es de la mujer sino del

hombre, cuya semilla ha sido demasiado débil. De ahí que Bloom no quiera correr el riesgo de perder de nuevo otro hijo. Aunque tiene una hija, Milly, mayor que Rudy, el miedo a que de nuevo un hijo fallezca lo imposibilita a tener relaciones completas con Molly. Después de la muerte de Rudy, y ante la culpabilidad, se inhibe de tener relaciones sexuales con Molly y confiesa haber perdido el gusto. Y si bien este dictamen talmúdico protegió a muchas mujeres en la antigüedad cuando morían los bebés de manera prematura, porque los hombres no podían echarles la culpa de la muerte del bebé, la flaqueza de la semilla débil va a perseguir a Leopold a lo largo de la novela. Y es por ello que lleva 10 años de abstinencia o relaciones inconclusas con Molly.

Ante las circunstancias, debemos preguntar: ¿podemos culpar a Molly por su infidelidad? En la novela también descubrimos que Leopold es consciente de su falencia y busca “satisfacer” los deseos sexuales de Molly a partir de novelitas semi-pornográficas, que él mismo le compra y regala. Por cierto, esa mañana a las 8:00 am en su dormitorio ella está leyendo una de estas novelitas, cuando le pregunta a Leopold: ¿qué es la *metempsychosis*? Y él le contesta, “alguna gente cree que seguimos viviendo en otro cuerpo después de la muerte y que hemos vivido antes... que hemos vivido antes en la tierra hace miles de años”.

Leopold, sin saberlo, en su respuesta nos está contando que él es el cuerpo ajeno y la reencarnación del nuevo Ulises.

Como vemos, el adulterio de Molly resulta mucho más complejo de lo que podemos suponer a primera vista. Y ello nos lleva a preguntar: ¿fue esta la primera vez que Molly le ha sido infiel a Bloom?

Sin duda, es una mujer joven, bella y voluptuosa como la describen en la novela, pero en ningún momento en su famoso monólogo, en el que recorre todos los amores que ha tenido en su vida, nos permite suponer que ella ha sido una mujer casquivana. En este monólogo final habla de todas las relaciones que ha tenido anteriores a esa tarde del 16 de junio con Blazes Boylan.

Ahora bien, Leopold no resulta una personaje simplón o caricaturesco, pero Molly tampoco lo es. Antes, por lo contrario, en el monólogo final descubrimos que estamos frente a una personalidad sensual, inteligente, enigmática, contradictoria, llena de ambivalencias, ya que, si bien por un lado es capaz de culpar a Bloom por su infidelidad y nos dice que los gobiernos deberían ser manejados por mujeres, a su vez afirma que ellas pueden ser terribles y perversas

Y si bien, queda impresionada frente a la sexualidad de Boylan y la cantidad de semen con que fue capaz de llenarla, también se burla del pene masculino y su erección como una estaca. Pero también recuerda la delicadeza de Leopold. Si bien su monólogo es descarnado, sorprendente y maravilloso terminamos, al final de esta obra con más preguntas que respuestas. No sabemos qué va a pasar el 17 de junio, ni adónde va a dormir Stephen esa noche, como tampoco sabemos si Molly tendrá otro encuentro amoroso con Boylan en un futuro, o si Bloom se separará de ella. No obstante, lo único claro al final de la novela es que, tanto Leopold como Molly recuerdan con inmensa ternura y cariño el momento en que se dieron su primer beso. Ambos evocan ese momento feliz y lo van a describir y recordar en detalle a lo largo de ese día...

Permítanme terminar citando el párrafo en que Molly recuerda ese momento tan especial: “Estábamos tumbados entre los rododendros en Howth Head con su traje gris de tweed y su sombrero de paja yo le hice que se me declarara sí primero le di el pedazo de galleta de anís sacándomelo de la boca y era año bisiesto como ahora sí ahora hace 16 años Dios mío después de ese beso largo casi perdí el aliento sí dijo que yo era una flor de la mañana sí eso somos todas flores un cuerpo de mujer sí ésa fue la única verdad que dijo en su vida y el sol brilla para ti hoy si eso fue lo que gusto porque vi que entendía o sentía lo que es una mujer y yo sabía que siempre haría lo que él quisiera y le di todo el gusto que pude animándolo hasta que me lo pidió para decir sí y al principio yo no quise contestar sólo mire a lo lejos el mar y al cielo... y luego le pedí con los ojos que lo volviera a pedir sí y entonces me pidió si quería yo decir sí mi flor de la montaña y primero le rodeé con los brazos y sí le atraje encima de mí para que me pudiera sentir los pechos todos perfume sí y el corazón le corría como loco y dije sí si quiero Sí.”

Es el bello final del *Ulises* que termina en Sí, un sí quizás cargado de ambivalencias y, a pesar de los dolores, también esperanzador.

Sólo me resta invitar a la aventura de leer este extraordinario libro y asegurarles que uno nunca será igual después de haber leído *Ulises* de James Joyce.

TRILLAR LO INDECIBLE. BLANCA VARELA

NELSON VALLEJO-GÓMEZ

*La poesía es una urgencia de canto, una forma de respiración;
es ir al límite de ciertas cosas, ir al no ser.*

Blanca Varela

Tengo una deuda inmensa con mi amigo-amauta, el poeta-pensador Carlos-Enrique Ruiz. Hace más de una década me pidió que pusiera por escrito la conferencia que tuve el honor de dar en su “Cátedra Aleph” de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, sobre la poeta Blanca Varela. Tengo que cumplir esa deuda, porque debo dar gracias a la vida de que existan, como él, vigías espirituales de la belleza, la paciencia y la bondad; inspirado por su amada Livia, CER es un infatigable captador de crepúsculos bajo el manto tutelar del nevado-volcán, homónimo de su apellido, que cubre de ceniza mortal y vital los cafetales del alma. CER es, para la juventud del relevo, un hacedor ejemplar de *Poética* y *Política de civilidad*.

La semblanza de los poetas es incisa sutil de su propia poesía, lucha angelical, *Camino que se hace al andar*, *Golpe a golpe*, *Verso a verso*, como dice Antonio Machado. Si le hubiéramos preguntado a Varela por su “recorrido” profesional y/o vital (*curriculum vitae*), la respuesta podría estar en esos versos suyos, donde hállase religada, poéticamente, la vida de lo íntimo, lo privado y lo público:

*“Digamos que ganaste la carrera / y que el premio / era otra carrera / que no bebiste el vino de la victoria / sino tu propia sal / que jamás escuchaste vítores / sino ladridos de perros / y que tu sombra / tu propia sombra / fue tu única / y desleal competidora”*¹.

¿Quién era, cómo era, Blanca Varela? El retrato que hace de ella su marido y padre de sus dos hijos, el famoso pintor peruano Fernando de Szyszlo, de quien bien hizo –a mi parecer indiscreto– separarse y divorciarse rápidamente, es de una soberbia turbia y penosa. Uno se pregunta si algún día

1. Poema del poemario *Canto villano* (1972-1978).



supo de verdad qué es la poesía y cómo se fraguaba la voz poética de Varela, y sin embargo, emerge de ese sombrío bosquejo, de ese argumento negativo sobre la prueba de la existencia metafísica de Varela, una verdad irrevocable, que la engrandece, muñequita soñadora:

“Blanca era floja. No hacía muchas cosas, paseaba, cocinaba –mal-, disfrutaba la ciudad y de los amigos, leía sin cesar. Una mujer llena de talento sin la voluntad de trabajar seria y constantemente en algo”.²

Con todo y flojera sublime, mas no destemplada, todo y falta de voluntad laboriosa, todo y sin “hacer muchas cosas”, su obra hizo andaduras ejemplares y querencias universales, y fue premiada, en vida, con el *Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo*, México 2001, el *Premio de Poesía Federico García Lorca*, instaurado por el Ayuntamiento de Granada en España y el *Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana* (2007) otorgado por la Universidad de Salamanca y el Patrimonio Nacional de España.³

2. De SZYSZLO, F. & FIETTA, J. *La vida sin dueño*. Lima, Alfaguara, 2017, p.252.

3. Varela no pudo ir a España a recibir el *Decimosexto Premio Reina Sofía*, el 14 de noviembre de 2007. Estaba ya muy disminuida, tanto por el duelo de la muerte de su hijo Lorenzo, que la había sumido, años antes, en un silencio cuasi fisiológico, como por diferentes enfermedades de la edad. Pero le pidió a su nieta, Camila, hija de Lorenzo, que fuera a recibirlo en su nombre. Camila

Bien tuvo Camila, su nieta e hija de Lorenzo, concluir el discurso que hizo en nombre de su abuela, para recibir el Premio Reina Sofía, diciendo: ¡Cómo quisiéramos haber sacado siquiera su mirada, sus manos o su gracia!

Blanca Leonor Varela Gonzales nació el 10 de agosto del año de gracia de 1926, al amanecer, en la calle Lampa 1188 del Cercado de Lima... falleció el 12 de marzo de 2009 en el departamento 101 de Malecón Souza 112, Barranco, distrito limeño.

A mil y un metro más al sur, en el Jirón Alfredo Silva 107, del mismo distrito, seguía yo en vida y concluyendo mi estadía profesional en el Perú. Estaba, en aquel apocalíptico día para la poesía peruana y universal, mirando el otoñal atardecer en la inmensidad del océano Pacífico, desde mi *Barrage contre le Pacifique*; observaba cómo en el horizonte la curva del cielo y la línea marina componían la geometría del tiempo perdido o reencontrado, la eternidad entrelazada con la energía del universo...

*“Y voy hacia la muerte que no existe, / que se llama horizonte en mi pecho. Siempre la eternidad a destiempo”.*⁴

Días después, manos por ella tan queridas, esparcían sus restos cremados o *polvo enamorado* en la playa Mendieta, en Paracas, frente al sur mineral peruano, donde se termina y/o inicia, progresa o procesa, el inmenso desierto de Atacama. Cuando florezcan las Rosas de Atacama –así, como lo que ataca y ama, con el rocío dulce-amargo de la brisa marina, Blanca Varela volverá siempre de su mar, de su infancia y, en su obra, siempre volveremos a su primer poema por ella reconocido como un comienzo fundador, como identidad misma de la profunda peruanidad mineral del otro Perú, el de la Costa Pacífica, *Puerto Supe*. El título de ese poema es como un homenaje secreto de Varela, de sangre, alas y raíces, marca de su admiración por el escritor José María Arguedas. “*Puerto Supe es un puertecito, pero es un puertecito emblemático que, en realidad, viene a representar toda la costa peruana, es la zona en que nací, donde me he criado y vivido*”...⁵

“Está mi infancia en esta costa fría, / bajo el cielo tan alto, / cielo como ninguno, cielo, sombra veloz, / nubes de espanto, oscuro torbellino de alas, / azules casas en el horizonte (...)

pronunció un discurso de profunda sensibilidad y gran emoción, cf. [En honor de Blanca Varela \(librosperuanos.com\)](http://librosperuanos.com)

4. Del poema “Destiempo”, en su primer poemario, *Ese puerto existe*.

5. Citación de FORGUES, Roland. *Palabra viva: los poetas se desnudan*. Tomo IV. Lima, El Quijote, pp.77-90.

¡Oh, mar de todos los días, / mar montaña, / boca lluviosa de la costa fría!”⁶

Varela había dejado muy claro lo que pensaba del vivir muriendo y del morir viviendo, de la condición metafísica de la humana condición: tarea de pensar, aguzando el oído *como hoz*, para *trillar lo invisible*, aunque

“nadie nos dice cómo / voltear la cara contra la pared / y / morirnos sencillamente”⁷

Igual, podríamos decir: nadie nos dice tampoco cómo es el vivir, contra el espejo de la pared del mundo. Tal vez, por eso, el decir del pensar busca tocar la abscondita armonía de *El falso teclado*, cierta *Acuarimántima*, como decía Porfirio Barba Jacob. Escuchemos, serenamente, *El falso teclado*, poema del poemario homónimo de Varela (Lima, 2000):

“toca toca / todavía tus dedos se mueven bien / el dedo de la nieve y el de la miel / hacen lo suyo / nada suena mejor que el silencio / nuestro desvelo es nuestro bosque / aguza el oído como una hoz / a trillar lo invisible se ha dicho / para eso estamos / para morir / sobre la mesa silenciosa / que suena”.

Varela es una poeta que cruza, como meteorito solitario y sereno, la mitad del siglo XX, con lucidez, esplendorosa y floreciente, irradiante energía poética, discreción majestuosa.⁸ Su poesía es, a la vez, holograma certero y cartografía de mente-corazonada, implacable y precisa, de la realidad que la rodea, tanto al interior de su ser como al exterior de su mundo, que es el mundo de la humanidad entera, en tanto siente, piensa y poetiza. La poesía de Varela tiene la fuerza religadora del ojo con la imagen y el fuego, del oído con el viento y el sonido, del tacto con el agua y la tierra, de la poesía con la intuición conceptuada y el concepto intuido. Para Varela, la poesía implica ejercicios materiales y espirituales, ahí, donde emerge el Poema...

*“Un poema / como una gran batalla / me arroja en esta arena / sin más enemigo que yo /
yo / y el gran aire de las palabras”⁹*

6. Versos de su reconocido públicamente, por ella, como “primer poema” de su obra poética, publicada y revisada, por ella, *Puerto Supe*, que abre su primer poemario publicado por Octavio Paz, en 1959, titulado *Ese puerto existe*.

7. Versos del poema “Nadie nos dice”, en el poemario *El falso teclado* (2000).

8. Una de sus nietas, Camila de Szyszlo, hija de su amado hijo Lorenzo, el adolescente del «*talón estrecho de arcángel*» del poema «*Casa de cuervos*», describió con mucha razón a su abuela como una persona “*insospechadamente tímida, reacia a la figuración y a la notoriedad, contraria a dar y a recibir lisonjas*”.

9. Versos del poema “Ejercicios”, en el poemario *Valses y otras falsas confesiones* (1964-1971).

Recuerdo que cuando llegué a Lima, en julio de 2005, para cumplir un contrato de Agregado de cooperación educativa, universitaria y científica, en la Embajada de Francia en el Perú, me encontré en la librería del FCE¹⁰ con un libro extraordinario, que desde entonces está en mi mesita de noche; su título tiene una potencia cinética mental enorme, a manera de verso poético, de bálsamo contra cualquier caída, nihilismo o decadencia: *Donde todo termina abre las alas*. Se trata de la poesía reunida de Varela durante medio siglo poético (1949-2000).¹¹

Intrigado, abrí el libro y me encontré con que Octavio Paz había sido la *Piedra de Sol* de Varela, desde que se conocieron en París, en 1949. Todo lo que tiene que ver con Octavio, de cerca o de lejos, me atrae, pues fue uno de los poetas y ensayistas que acompañaron mi adolescencia paísa, en tantas noches de iniciación incierta e incertidumbre iniciática a los tres misterios esenciales –la vida, el amor y la muerte¹², en el Valle de Aburrá (Medellín, Colombia), allá por los años 1970. Paz fue quien, como Salazar Bondy y/o Whestphalen en Lima, escuchó y sintió, en las noches de bohemia parisina, entre muchos cantos, la magistral potencia de la íntima voz varelana, la del suyo “*canto solitario, secreto y tímido... el más natural*”;¹³ canto de una muchacha peruana, recién llegada de Lima, que andaba del brazo de su joven y flamante marido, futuro pintor reconocido, Fernando de Szyszlo. Blanca era ave rara en una cuna de estrellas de la poesía, la literatura y las artes latinoamericanas de entonces, como lo fueran Jorge Eduardo Eielson, Julio Cortázar, Ernesto Cardenal, Roberto Matta, Rufino Tamayo y, por supuesto, Octavio Paz. Fue el poeta y amigo Enrique Peña Barrenechea, tío del brillante y fructuoso poeta y ensayista, Javier Sologuren, quien presentó los recién casados con Octavio Paz.

En una de las últimas entrevistas que diera en vida, en su querencia del distrito limeño de Barranco, Varela dio testimonio de su marca definitiva con

10. La librería del Fondo de Cultura Económico, situada actualmente en la calle Berlín, 238 del distrito limeño de Miraflores, lleva por nombre “Blanca Varela”, en homenaje a la poeta, quien trabajó para la representación peruana del FCE mexicano, de 1974 a 1997. A partir de 1986, Varela obtiene la autorización en México para publicar desde el Perú, impulsa entonces las colecciones “Piedra del Sol” y “Encuentros”.

11. VARELA, Blanca. *Donde todo termina abre las alas*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2001.

12. Recuérdese que esos tres misterios entretejen la obra poética de Miguel Hernández, víctima del fascismo franquista durante la Guerra civil española.

13. PAZ Octavio. *Prólogo* al primer poemario publicado por Varela, gracias a Paz, *Ese puerto existe y otros poemas*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1959.

la vanguardia poética del Premio Nobel de Literatura mexicano: “*Octavio Paz marcó mi vida y mi poesía. Fue en París donde empecé a escribir, aunque se trataba de poemas que recuperaban los paisajes del Perú, donde quedó mi infancia para siempre*”¹⁴. Empezar a escribir quería decir para Varela: tener consciencia de su identidad peruana y latinoamericana, de su voz mineral y borrascosa. Urge acotar que Paz fue quien gestionó, en México, la primera publicación del primer libro de Blanca Varela por la Universidad Veracruzana, Xalapa, 1959. Varela cuenta que el título de ese primer poemario surgió de una conversación con Paz. El título previsto en un principio era el del primer poema, “Puerto Supe”, pero Octavio le dijo: “*Ese es un título muy feo*”. Blanca le respondió: “*pero... Ese puerto existe*”. Entonces él le dijo: “ese es un buen título”.¹⁵ ¿Quién puede imaginarse tener un padrino poético más vital y certero, en lo esencial poéticamente?

Voz poética e identidad peruana de inmensa oceanidad, mineral y costera

En realidad, Varela escribía desde niña, a su manera. Y, desde su primera infancia y adolescencia, tuvo muy claro que la poesía era su manera de vivir y de pensar, de sentir y de meditar su humana condición, que por cierto nunca concibió como una esencialidad femenina, y todavía menos adosada a la ideología feminista, aunque las feministas la buscaban para que apoyara sus combates contra el patriarcado tradicional. Al respecto, Varela solía decir que la poesía no es propiamente ni femenina ni masculina, es simplemente buena o mala; no en sentido de moralina, sino en dimensión de bondad y maldad, en el buen pensar del junco pensante, como diría Pascal, propio al humanólogo que cada cual ha dejado, podido y querido emerger dentro de su fuero interior. “Yo sólo he querido, toda mi vida, aprender a pensar, *con ternura y dura pertinencia*. Si a eso le llaman poesía, me gusta”, me dijo Varela una tarde del verano limeño de 2006, contemplando el atardecer frente a la inmensidad del océano Pacífico, en su “Dique contra el Pacífico”, cuando tuve el inmenso honor de ser presentado a ella por el poeta Antonio Cisneros.

14. De la entrevista con Fernando Valverde, en el diario *El País*, Madrid, 13 de octubre de 2006. Las diferentes entrevistas que citamos en este trabajo provienen de la recopilación hecha y editada por Jorge Valverde Oliveros, *Entrevistas a Blanca Varela*, ed. Isegoria, Lima, 2020.

15. De las entrevistas con el periodista e investigador Jorge Coaguila, publicadas en el diario limeño *La República*, 15 y 22 de mayo de 1994.

Con todo, es menester acotar que antes de irse a París, Varela había estudiado *Letras & Educación* en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde entró en contacto con una pléyade de escritores y poetas que se reunían a hacer, deshacer y volver a hacer el mundo, en la famosa Peña limeña “Pancho Fierro”. Fue su amigo de toda la vida, Sebastián Salazar Bondy, quien la inició en conversaciones metafísico-poéticas. Gracias a lecturas y amistades compartidas en su juventud sanmarquina, Varela pasó de la poesía juvenil a la adulta. Salazar Bondy le ayudó a descubrir un vasto territorio poético y literario que ella pudo sondear con su propia voz, donde se entrelazaban poetas españoles como Quevedo, Góngora, Cernuda, Lorca, poetas peruanos como Xavier Abril, Martín Adán, Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren, entre otros, así como la obra de Eliot, Nerval, Mallarmé, De Quincey, Verlaine, Baudelaire, Rimbaud, Rilke... Fue también a través de Salazar Bondy que Varela conoció a dos figuras mayores de la literatura peruana como son el escritor José María Arguedas y el poeta Emilio Adolfo Westphalen, quienes fueron claros ejemplos de obra, vida y pensamiento; en esas andaduras podría estar algún estrato de la arqueología varehana, si se quiere, de sus influencias literarias.

Fue en torno al poeta, dramaturgo y promotor cultural, Sebastián Salazar Bondy, que se desarrolló la llamada *Generación del 50*, grupo de insatisfechos y audaces que no sólo modernizaron la poesía, el cuento, la novela y la crítica, sino también las artes plásticas en el Perú. Y, sobre todo, fue Sebastián quien presentó a Blanca con el pintor Fernando de Szyszlo, con quien ella se casó en la Iglesia Cristo Rey, el 19 de agosto de 1949, horas antes de salir por el Callao para Europa y, por primera vez, en el barco con un nombre que le iba como regalo de luna de miel, *Reina del Pacífico*, pues más allá de alguna fuerza tutelar andina, tengo la poética varehana por profundamente abierta y anclada en la inmensidad mineral de la oceánica peruanidad, como lo sería el manto caribeño en la poesía colombiana de Meira Delmar.

Los grandes poetas sólo tienen a la poesía misma por principal influencia. Creo que en ninguna otra entrevista, como en la siguiente, Varela precisa con tanta profundidad la hendidura de su arte poética, de sus *Trabajos y Días*, de su laborar, meditar y religar; búsqueda implacable para trillar lo indecible, aventurándose, “*con mucho sufrimiento, con una gran alegría, con una delirante libertad, un poco más allá de las cosas, de los objetos, de los gestos*”, para que “alguien” o simplemente un poema responda a nuestras *más secretas y obsesivas preguntas*. Ese alguien que está dentro de uno, que es y no es uno

mismo; ese *poema* que logra ser uno, con su propia vida, cuando, acabado todo encantamiento frente al espejo y sus espejismos,¹⁶ uno se aventura a responder con propio criterio a las preguntas esenciales sobre la naturaleza, la sociedad y el individuo, a saber: quiénes somos, de dónde venimos, dónde estamos, para dónde vamos.

“Desde muy niña adquirí -dice Varela en una entrevista con Rafael Vargas¹⁷ la costumbre de sentarme a la mesa, frente a un papel en blanco, para decir cosas que no podía decir de viva voz, y ordenaba y desordenaba palabras tratando de encontrar en ese hueco algo que fuera diferente, mejor, o que me revelara algo más de esa realidad que me rodeaba y que no me gustaba demasiado. Creo que comencé a escribir para ver si ‘alguien’ contestaba mis más secretas y obsesivas preguntas, esas que solo pueden hacerse los niños cuando descubren la sordera total de los mayores, de Dios, del mundo, del cosmos. No tuve más remedio que aprender a contestarme yo misma, y para no reconocirme, supongo, me aventuré con mucho trabajo, con mucho sufrimiento, con una gran alegría, con una delirante libertad, me aventuré –repito– un poco más allá de las cosas, de los objetos, de los gestos. Me iba muy lejos a una región muy delgada y sutil, muy peligrosa a veces, pero aprendí a regresar con pequeños objetos, con restos extraños, con fragmentos de cosas misteriosas e irreconocibles aparentemente. Esa podría ser mi poesía, un riesgoso viaje a ninguna parte, para volver y empezar otra vez y otra vez”.

Para entender mejor a esa niñita mimada de la poesía peruana, hija única y sin descendencia femenina (pero, ¿y quién dijo que un hijo era macho o hembra? Un hijo es un hijo –ya veremos en el poema varelano por antonomasia sobre la descendencia, “Casa de Cuervos”, el indecible dolor, cuando se pierde un hijo), hay que acotar: ¡Blanca Varela tiene linaje poético, madre y abuela poetas, y reconocidas como tales!

Así pues, un rosario de musas poéticas venía en legado a Varela por alcurnia propia. Delia Castro de Gonzales escribe a su hija Esmeralda, madre de Blanca y más conocida por su seudónimo de escritora, periodista y poeta, “Serafina Quinteras”, un poema–dedicatoria de fina ternura, publicado en la Revista *Variedades*, n°782, en 1923, que reza:

16. En algún lugar de su magistral novela, *Les illusions perdues*, Balzac dice que la escribió, pensando únicamente en a quien ya sólo queda volver a su fuero interior, acabado el encantamiento. Encantamiento de la ambición, del dinero y del poder, acotemos.

17. De la entrevista con Rafael Vargas, *Palabras para un canto*, publicada en la revista CAMBIO, Lima, 11 de septiembre 1986.

*“Cuando en tus ojos soñadores
brilla fantástica la luz
y alumbras todo lo que me miras
con el fulgor que guardas tú,
desciendo al fondo de mi alma,
pulso mi mágico laúd
y dejo entonces que mis rimas,
llenas de ráfagas de luz,
para que adornen tus encantos,
se vuelvan rosas del Perú”.*

Y escuchemos la vena poética familiar, en clave soñadora y transmitiéndose la secreta y serena ternura del *beso en las pestañas*, cuando Serafina le escribe a su hija Blanca un poema con centella metafísica (Cf. *Cajón de sastre*, CONCYTEC, Perú, 1940), que reza así:

*“Una es seria, ensimismada,
soñadora, pensativa.
Tiene un beso de la noche en las pestañas
Y dos ráfagas de luz en las pupilas.
Tiene un algo de misterio.
Al mirarla se diría
que ella sabe
lo que nadie ha descubierto todavía.
Esta mágica muñeca,
mi muñeca soñadora y poetisa,
la del beso de la noche en las pestañas
y la ráfaga de luz en las pupilas
es la página enigmática
en el libro transparente de mi vida”.*

Blanca Varela no escribirá poemas, como su madre y su abuela, a una *muñequita soñadora*, sino a dos niños, Vicente y Lorenzo, frutos de su matrimonio con Fernando de Szyszlo. Pero ya no se tratará de poesía personalizada, sino de la toma de posta más allá de la herencia sin legado, como diría el

poeta René Char. Varela toma del “legado matriarcal” la centella metafísica del poema y entrama una reflexión poética sobre la maternidad, la infancia y la vejez, la vida, el amor y la muerte. La maternidad sabe que lo infantil está entramado de juego real e imaginario, de tensiones de mando humano y divino, de tradición y modernidad y, sobre todo, de poemas desgarradores sobre el indecible dolor del duelo.

De lo genérico y lo universal en la voz poética

En la revista *Metáfora* n°2 de la Asociación Peruana de Retórica, Walter Andrés Alvarado hace un estudio interesante, aunque ideológico, sobre la reflexión varelana de la maternidad, a partir de los poemas “Fútbol” y “Toy” (del poemario *Valses y otras falsas confesiones*, 1964-1971), para poner en evidencia la dimensión lúdica e imaginaria de la niñez, y a partir también de los poemas “Casa de cuervos” (del poemario *Ejercicios materiales*, 1978-1993), “Dolor de corazón” y “Si me escucharas” (del poemario *Concierto animal*, 1999).

La hipótesis de Alvarado es reductora, como todo lo que se quiere estructuralista, pues muestra la representación de la maternidad en Blanca Varela como una dicotomía estructural, sociológica y textualmente hablando, entre maternidad feliz e infeliz. En efecto, Alvarado propone usar una metodología de lingüística estructuralista, tipo *Retórica General Textual* en una hipótesis, según la cual, la representación del hijo, en Varela, “*convoca elementos como lo lúdico, el poder y el duelo, con lo que se constituye como un elemento clave en la desmitificación del relato de la maternidad feliz*”¹⁸.

Luego, desde las respuestas dadas sobre temática de género y liberación de la mujer, publicadas en *Libre*, revista crítica del mundo de habla española (n°4, París, 1972), Blanca Varela dejó muy en claro su posición socio-histórica, epistemológica y metafísica en cuanto al combate feminista que busca generar una polarización irreductible entre la mujer y el hombre, lo infeliz y feliz en la pareja. Varela piensa en lógica humanológica y religadora, en *pensamiento complejo*, si se quiere, que nunca en clave disyuntiva.

“*El problema de la emancipación femenina no me parece, dice Varela, sino un aspecto, tan singular como cualquier otro —el obrero, el campesino, el racial—, de un problema mayor que atañe al género humano*”.

18. ALVARADO, Walter Andrés, *ídem*.

Varela no ignora que, en *lo práctico*, las mujeres constituyan “*una clase aparte, menos afortunada y menos atendida que cualquier otra, tradicionalmente situada en un limbo de desconsideraciones y mentiras; mentiras de categoría universal, mentiras históricas y filosóficas, que permiten la existencia de absurdos como la “opresión patriarcal, entre otros”*. Pero, acota radicalmente a reglón seguido: “*que quede constancia que digo “en la práctica” y que insisto en no aceptar que el problema de la emancipación femenina se reduzca a un simple debate de orden familiar y doméstico; ni tampoco a limitadas y débiles revueltas de tipo ‘feminista’*”.

Sin ignorar, en absoluto, las injusticias inmemoriales hechas a la condición femenina en el seno de familias, comunidades y sociedades marcadas por el miedo a la diferencia fundamental, a la heterogeneidad y a la otredad, Varela abre con sutileza el abanico problemático del “feminismo”, plantea desafíos educativos y de políticas públicas al respecto, que siguen vigentes, explicita las nociones de ideal, libertad y responsabilidad; además, precisa, con capacidad visionaria, incluso antes de las pos y falsas verdades que alimentan rencores y manipulaciones perversas del “yo también” o el rumor contemporáneo con connotación sexual:

“Y debo agregar, que la “opresión patriarcal” me parece que constituye una contradicción principal no solo en este caso. Pienso, por ejemplo, en la juventud y en la abominable educación que se le ofrece; pienso en los siervos de todo el mundo; pienso en los mismos hombres que se suponen liberados en las democracias y en otros sistemas, en el monstruoso mito de las ideas-padre (padre-estado, padre-iglesia, etc.) y en la gran farsa de la autoridad que se erige por la fuerza en pro de intereses personales o de grupo en cualquier plano”.

En el poemario *Valses y otras falsas confesiones* (1964-1971), hay un poema, *Vals del ángelus*, que se puede leer y meditar en clave de complejidad con respecto a la relación con lo femenino y lo masculino –a lo que éstos juntos engendran o no, así como a la representación sociocultural que se pueda tener del cuerpo como engendramiento o maternidad, pero también como urna o *casa vacía* del duelo indecible (recuérdese el accidente mortal de su hijo Lorenzo, que Varela resucita en el poema “Casa de cuervos”); cuerpo engordado de lágrimas que se traga y no se llora. La poesía inicia a la potencia del rol corporal con y sin consciencia en la sociedad, la naturaleza y el individuo. ¿Marca de trascendencia, apoteosis, ascensión, procesión o peregrinación? Pero también puede ser, el poema *Vals del ángelus*, un terrible canto-grito entre lo humano y lo divino, grito-canto del destierro, de la caída

o encarnación del Ángel que somos y no somos,¹⁹ sufrimiento de pasiones tristes, humanas, demasiado humanas.

*“Siempre he sido fuerte, pero ambivalente. En mi poesía, acota Varela, mantengo una vieja polémica con un Dios, en el que ni siquiera creo, porque me parece que la condición humana es terrible. En el poema “Vals del Ángelus” le digo qué ha hecho de mí...”*²⁰

¿Con toda sensatez, quién podría hacerle reclamos a un Dios? El poema reza, implacable y terrible, como un reclamo sublime e imposible formulación:

*“Ve lo que has hecho de mí, la santa más pobre del museo,
la de la última sala, junto a las letrinas,
la de la herida negra como un ojo bajo el seno izquierdo.
Ve lo que has hecho de mí, la madre que devora a sus crías,
la que se traga sus lágrimas y engorda, la que debe abortar en cada luna,
la que sangra todos los días del año”.*

Luego, ese *Vals* sube en modo mayor y canta unos versos que tengo por el reclamo más terrible que se le pueda hacer a un o una Don Juan, a la inocencia perversa de los relatos sofisticados, al cazador(a) de virginidades ideales, utopías y ucronías, al tirano, caudillo o dictador. Leamos en voz alta:

*“Así te he visto, vertiendo plomo derretido en las orejas inocentes,
castrando bueyes, arrastrando tu azucena, tu inmaculado miembro,
en la sangre de los mataderos. Disfrazado de mago o proxeneta en la
plaza de la Bastilla*

-Jules te llamabas ese día y tus besos hedían a fósforo y cebolla.

*De general en Bolivia, de tanquista en Vietnam, de eunuco
en la puerta de los burdeles de la plaza de México.*

(...)

19. Cuando buscamos ser ángel, encontramos la bestia en nosotros, y cuando buscamos la bestia, encontramos algo angelical, dice Pascal en alguno de sus *Pensamientos*, a manera de lo que Edgar Morin llama *ecología de la acción*: todos nuestros pensamientos y actos comportan un ecosistema religado, interconectado y en bumerang muchas veces. La sabiduría popular gala dice al respecto: el infierno está empedrado de buenas intenciones. Piedras en el zapato por el camino del deber es lo que en clave latina se llama pecar, seducir, contrariar, dispersar.

20. De la entrevista con Silvia Cherem, *Asediada por rumores y ruinas*, en el diario *REFORMA*, México, 5 de agosto de 2001.

*Ve lo que has hecho de mí. Predestinado estiércol, ciego de ojos vaciados.
Tu imagen en el espejo de la feria me habla de una terrible semejanza”.*

Así pues, para volver y cerrar con las respuestas propuestas en la Revista parisina *Libre*, para luchar en suma por liberar la condición humana en la mujer como en el hombre, Varela deja claro su concepción de lo femenino, lo familiar, lo materno, lo humano propiamente. A la pregunta: ¿considera usted que la familia (hijos, pareja, hogar) *es una traba para la emancipación de la mujer?* –o para ser poeta, si se quiere–, Blanca Varela da una respuesta precisa y profunda, que merece leerse y meditarse, sin más comentario que la propia resonancia de las ideas que ella propone para una cosmología serena en el tema:

“No debería serlo en absoluto, si hablamos de una familia ideal, constituida por seres libres y responsables. La maternidad no me parece una carga, sino por el contrario una forma de realizarse dentro del orden natural de las cosas. Si marido y mujer convienen en formar una familia sabiendo que eso implica una cierta dosis de esfuerzo extra de ambas partes, no veo por qué esto sería una traba ni para el hombre ni para la mujer. Me parece, más bien, que el problema trasciende a la pareja –que puede ser perfecta– para convertirse en un problema social. Se tendrían que revisar muchas cosas: el matrimonio, el divorcio, la educación de los niños, las cunas materno-infantiles, los horarios de trabajo, etc. Ahora bien, si hablamos de la familia dentro del actual estado de cosas, ciertamente no es una traba sino una lápida, y tanto para la mujer como para el hombre”.

Varela nunca se dejó acorralar por la voz genérica en su poesía. El juego de voces es creativo y poético, ante todo. El femenino y/o el masculino son simples figuras gramaticales y puntuales, que siempre están en interrelación profunda y secreta. Razón por la cual, buscar en la poesía de Blanca Varela justificaciones para combates genéricos releva del subjetivismo psicológico, loco y/o del objetivismo retórico, obtuso.

Tengo para mí que la relación que Varela tenía con su condición de género era la misma que tenía con su cuerpo y con su alma, con su ojo interior y con su piel. Varela tenía la consciencia de lo que Edgar Morin llama “principio hologramático”; “*es como si tú fueras un mapa del universo. Tu eres el pequeño mundo que es cada individuo*”²¹. La unidualidad del *unitas–multiplex*

21. De una entrevista consignada como inédita con la investigadora francesa Modesta Suárez y consignada en el libro *Espacio pictórico y espacio poético en Blanca Varela*, Verbum, 2002.

de nuestro ser, era algo profundo, presente y metafísico en Varela, como nos lo dice su poema “Fuente” (del poemario *Ese puerto existe*), que reza:

“Junto al pozo llegué, / mi ojo pequeño y triste / se hizo hondo, interior.
/ Estuve junto a mí, / llena de mí, ascendente y profunda, mi alma contra mí, / golpeando mi piel, / hundiéndola en el aire, / hasta el fin. / La oscura charca abierta por la luz. / Éramos una sola criatura, / perfecta, ilimitada / sin extremos para que el amor pudiera asirse. / Sin nidos y sin tierra para el mando”.

Voz fragmentada y unidualidad poética

Desde el primer poemario de Varela, *Ese puerto existe*, podemos sentir, percibir y escuchar una voz tenue y segura, donde están en tensión la confesión y el secreto, lo íntimo, lo privado y lo público, eso que es como una religación propia a lo poético, una voz que, si bien se expone *fragmentada*, se escucha en realidad religada, en tanto humana condición, a través del paisaje mineral, salado y espumoso de su amado Perú. “Ni siquiera el lector más atento, acota Olga Muñoz Carrasco, *identificaría sin problemas esta voz*”.²²

La voz poética de Varela aparece ya definida y accesible en su primer poemario, pero el resto del libro y de su obra, la vela y la desvela, la convierte en unidualidad.

El segundo poema del primer poemario se nombra: “Las cosas que digo son ciertas”. Ahí, la notoriedad del supuesto desdoblamiento pasa por la calificación de un género masculino, pero precedido del plural universal, porque la poeta hace parte de la humana condición, del Todo humanos y del Humano todos:

“los hombres lloran y ven llegar la nueva estación... Todo es perfecto. Estar encerrado (aparece la primera expresión genérica) en un pequeño cuarto de hotel, estar herido (insiste en el género masculino), tirado e impotente mientras afuera cae la lluvia dulce”.

En el tercer poema de su primer poemario, “Los pasos”, la voz poética de Varela se identifica claramente con un niño, como si fuera todavía un ángel, un ente a-sexual, si se quiere:

22. MUÑOZ CARRASCO, Olga. *Sigiloso desvelo. La poesía de Blanca Varela*. Fondo editorial PUCP, Lima, 2007, P. 63 y ssq.

“Cuando niño di muchos (pasos, se supone), / aquéllos cuentan hasta morir, / los más puros y crueles”.

Se ha dicho y redicho que la poética varelana estaría marcada por el surrealismo de Breton, el existencialismo de Sartre, el feminismo de Simone de Beauvoir y el espiritualismo de Simone Weil, pero es conocer mal la vena vital que la anima, desconocer que Blanca Varela es una estrella poética que brilla con luz propia. Sobre esas influencias diversas, de la primera y segunda estadía parisina, escuchemos lo que la propia Blanca Varela dice:

*“Conviví muy cerca con los existencialistas y arraigaron en mí el dolor de existir y el compromiso con la vida. Con los surrealistas comparto sólo su rebeldía y su afán de libertad”*²³.

Admiró a la autora del *Segundo sexo*, que “le abrió los ojos a muchas cosas”, dice Varela²⁴ – ¿qué cosas? ¿Cosas de mujeres? Preguntas indiscretas con aire machista– porque sabía hacer de su vida, su literatura y su filosofía, un combate a campo abierto, libre; aunque Varela nunca entendió, más allá de simple seducción, la relación con un “mujeriego” empedernido como Sartre, o el entramado entre la “voz desagradable” de Simone y la “voz preciosa” de Jean–Paul. Pero retomemos aquí la opinión de José Méndez, recopilada en el *Boletín de la Residencia de Estudiantes*, n°4, 1997:

*“Aquella jovencita que llegó a París a finales de los años cuarenta, con apenas veinte años, recién casada y rodeada de artistas y escritores, era, naturalmente, una esponja; pero esponja de un extraño mineral que solo absorbe lo necesario para su propia expresión. No era el contacto con André Breton. No era el contacto con el existencialismo: fue el contacto personal con Simone de Beauvoir y Sartre. No era una visitante habitual de exposiciones (...): fue Giacometti sentado a su mesa para tomar café”*²⁵.

Varela no llegó a París a encerrarse en bibliotecas ni a tener encuentros libresco con las corrientes literarias y/o filosóficas de la posguerra, sino a encontrarse con personas, con la vida, a sentir y a vivir la experiencia del encuentro humano, del ser como atravesado y como fundido en la mirada del otro. Traigamos a colación una estrofa del curioso poema que Martín Rivas dedicó a Blanca Varela, donde pinta la tertulia de Andrés Breton, en algún bistró de Montparnasse o en el Café de Flore. Reza:

23. De la entrevista con Silvia Cherem, citada arriba.

24. Idem.

25. Cf. in *Sigiloso develo*. Obra citada, p. 19.

“Su ojo, fosforeciendo tras / la arruga pálida del párpado / del viejo león, ve a la pequeña / peruana oscura, de soslayo. / Atravesándola, fundiéndola / como no lo hizo el sol incaico”.²⁶

Lo de “peruana oscura” debió de ser una metáfora de mal gusto para evocar la piel mestiza de Varela. Pero yo la veo como un agujero oscuro donde lo que aparece es la trama luminosa de una poética propia al pensar mestizo o *Pensamiento mestizo*, como dice Serge Gruzinski, al estudiar la emergencia cultural que surge del encuentro entre lo amerindio del sol incaico y la civilización del Renacimiento europeo, durante la Colonia Española en las “Indias Occidentales”.

Si la poética varelana conlleva marca surrealista, la veo en ese *pensar mestizo* que es también, como dijera Edgar Morin, un *pensamiento complejo*, trama religadora del pensar justamente, donde se deshace el carácter facticio de las viejas antinomias propias al pensar técnico mental, sea únicamente computacional o digital. Acotemos que en el Segundo Manifiesto del Surrealismo, André Breton nombra justamente *surrealista*, la tarea de buscar “*cierto punto del espíritu donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, el cenit y el nadir (le haut et le bas), dejan de ser percibidos contradictoriamente. De nada servirá buscar en la actividad surrealista, otro móvil al espíritu que encontrar ese punto*”.²⁷ Esa frase resume la famosa teoría bretona de la “conciliación de los contrarios”, es decir, la tarea misma del surrealismo.

Además, tengo para mí que una de las mayores lecciones de la corriente literaria, psicológica y filosófica del surrealismo ha consistido en liberar la palabra del lenguaje, permitiendo así que el arte poética pueda captar, con su propia voz, fragmentos de cosas misteriosas, irreconocibles e irreconciliables, aparentemente.

“Al principio hacía una poesía mucho más discursiva, dice Varela: más paréntesis, más puntuación; ahora incluso ni siquiera utilizo las mayúsculas, todo lo que no sea la voz misma me resulta prácticamente un lastre al escribir”.²⁸

Hay, así mismo, como liberación de la imagen y del sonido, abriendo más espacio mental, mayor espacialidad y temporalidad, al simple subsumir

26. Idem, p. 21.

27. BRETON, Andrés. *Manifestes du surréalisme*. Ed. Gallimard FolioEssais, p.72-73.

28. De una conversación con Yaiza Martínez, “La poesía es una urgencia de canto, una forma de respiración”, publicada en la revista española *Tendencias*, el 21 de marzo de 1998

racional del concepto. Lo podemos ver, sentir e imaginar, en este verso magistral de Blanca Varela:

*“como un niño que arroja piedras para detener el viento”*²⁹

Hay niños que arrojan piedras para tumbar pájaros, para romper la ventana de la vecina anciana, para buscar chicana, niños malvados. El niño de la poética varela: *“arroja piedras para detener el viento”*, es un niño surrealista.

Pero, al mismo tiempo, es un niño existencialista. Lo veremos en el poema “Casa de Cuervos”, cuando Varela plasma la oración de un vacío metafísico que abre la consciencia del duelo e indecible dolor en la condición humana. Varela convoca la ausencia/presencia de lo divino, como antigua marca de invocación primera, frente al inmenso silencio del firmamento infinito. La voz poética amplifica entonces el sentimiento de orfandad y evidencia la soledad, ahí donde el poeta sabe escuchar atentamente el palpar lloro de vida, el aullido de angustia, la irónica carcajada de abalorios y pasiones tristes con que se divierte la plebe, que también somos, pero emerge la ley moral del espíritu consciente de compromiso y de responsabilidad, de ética de religadura, frente a la crueldad y la indiferencia.

La sanación por la poesía o consciencia vital de *la oscura charca abierta por el sol*

En su obra magistral, su primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, escrita por la misma época en que Arthur Rimbaud escribía el monumental poema, “El barco ebrio” (*Le bateau ivre*), agitada época de la guerra franco-alemana (1870-1871), Nietzsche dice que tenemos la música, entiéndase en sentido de la antigua Grecia, la poesía, para sanarnos del morir, para consolarnos de la muerte, dirán luego los romanos, helenizados y cristianizados.

No será nunca suficiente decir que “Casa de Cuervos”, poema central del poemario *Ejercicios materiales* (1978-1993) de Blanca Varela, es una fuerza poética de sanación y de consolación; por eso quiero consagrarle un espacio particular en estas notas. Es el poema del duelo por antonomasia, la muerte de un hijo. Los entonces esposos, Blanca y Fernando, vivían en Washington, en 1960, donde nace Lorenzo, el segundo hijo de la pareja, quien debe su nombre en homenaje a los admirados escritores D. H. Lawrence y

29. *Ese puerto existe* (y otros poemas), edición de la Universidad Veracruzana, México, 1959, p. 19.

Lawrence de Arabia. El 29 de enero de 1996, fallece Lorenzo en un accidente aéreo. El Boeing 737-200 del vuelo 251 de Faucett, proveniente de Lima, no aterrizará nunca en el aeropuerto de Arequipa.

Todos los lectores atentos de la poesía varelana han visto en “Casa de Cuervos” la presencia del hijo perdido, Lorenzo. Pero el poema no lo nombra con ese nombre. Lo llama de muchas, bellas y tiernas maneras: *hijo mío, pobre pequeño mío, huella de tu talón estrecho de arcángel, leoncillo, ciego sordo irredento, abismo lleno de ti / música que no ves / colores dichos, luz del mundo (que se va) / sin promesas, amor / uno solo y el mismo con tantos nombres...*

Es un poema hecho de parto, de plenitud y de vacío. Grito de dolor de una madre que recuerda brutalmente el agujero negro del universo, recuerda que la presencia del niño jugando, corriendo, sonriendo, viviendo, hecho joven, adulto, la ha desahuciado con su muerte, como si el parto que da vida tuviera de repente la consciencia que también queda vacío al nacer, como una conca insonora... *prado de negro fuego abandonado*:

“Y otra vez este prado / este prado negro / este prado de negro fuego abandonado / otra vez esta casa vacía / que es mi cuerpo / adonde no has de volver”

Casa vacía ya no es un hogar ni una casa, vientre desahuciado, ya sin esperanza ni confianza en la vida.

“y tú mi / mirándome / como si no me conocieras / marchándote / como se va la luz del mundo / sin promesas...”

La muerte de su hijo Lorenzo es como un río del olvido y del reencuentro con su alma de niña, su *negro pozo*, de tristeza infinita, la línea de no retorno, la abscóndita armonía. El niño Lorenzo era, en realidad encarnada, como huella misma del alma de Varela, su prueba de sutileza, su voz e íntima poética. Antes que le diera vida en un ser único, que era y no era suyo, Blanca lo presintió en el primer poema con pater-maternidad reconocida, “Puerto supe”:

“Aquí en la costa escalo un negro pozo, / voy de la noche hacia la noche honda, / voy hacia el viento que recorre ciego / pupilas luminosas y vacías, / o habito el interior de un fruto muerto...”

Fruto, hijo, muerto, habitarlo en su propia muerte, insepulto de él, terriblemente desgarrador, indecible dolor. Del poemario *Concierto animal* (1999):

“si me escucharas / tú muerto y yo muerta de ti / si me escucharas (...) viva insepulta de ti / con tu oído postrero / si me escucharas”

“ego te absolvo de mí / laberinto hijo mío / no es tuya la culpa / ni mía / pobre pequeño mío / del que hice este impecable retrato / forzando la oscuridad del día / párpados de miel y la mejilla constelada (vuelve el legado misterio de miel, del beso en los párpados para lindos sueños y alegres despertares) / cerrada a cualquier roce (¡qué metáfora de la muerte tan sutil y tan terrible!) / y la hermosísima distancia de tu cuerpo” (“Casa de cuervos”).

Con todo, que impresionante y asombroso presentimiento del comienzo y del fin, de la vida, del amor y de la muerte, de la metamorfosis posible de mundos posibles, ser madre del hijo y/o hijo de la madre, en la *asfixiante seda* de la oruga de la vida, ser espíritu, cuando se leen los últimos versos del poema iniciático a la voz poética varelana, “Puerto Supe”:

“Aquí en la costa escalo un negro pozo,

(...)

*o habito el interior de un fruto muerto,
esa asfixiante seda, ese pesado espacio
poblado de agua y pálidas corolas.*

*En esta costa soy el que despierta
entre el follaje de alas pardas,
el que ocupa esa rama vacía
el que no quiere ver la noche.*

*Aquí en la costa tengo raíces
manos imperfectas
un lecho ardiente en donde lloro a solas.” /*

TÉ: UN CHAWAN DE SILENCIOS Y SOLEDADES

FERNANDO BARBOSA

Avasallan los resplandores
en Versailles.
Nadie se percata allí
del pequeño temblor bajo tu pecho.
Quiero entonces refugiarme en Shisendô
donde palpita el corazón
al mismo ritmo
del bambú que expele el agua
para encontrarse con la roca.
Donde la linterna de piedra
sombrea el brillo de la luna
y la ventana de papel aterciopela el sol
mientras acaricio con los ojos
las espumas que se agitan
en el *chawan*¹ que me convida
a un té verde.

Cuando escribí lo anterior ya había atravesado varios trechos en la búsqueda del Té, propósito que aún no abandono. Uno de tantos eslabones fue Shisendô, adonde llegué por una sugerencia que me hizo el filósofo japonés Ôhashi Ryôsuke en mayo de 1983. Desde entonces he estado unas 40 veces en Kioto y jamás he dejado de visitar el lugar. Hoy en día es un pequeño templo de la secta Sôtô del Budismo Zen que

1. Chawan: tazón de cerámica usado en la ceremonia del té.

fue originalmente una villa para el retiro construida por Jôzan Ishikawa, en 1641, cuando decidió apartarse del mundo de su época. Militar de reconocida reputación y cultor de los clásicos chinos, en particular de la poesía, fue un *literati* de corte confuciano que tuvo resonancia en el círculo de letrados y artistas del Kioto de ese entonces. La élite intelectual que se cultivó bajo la guía de Confucio debida al estímulo que le dio Ieyasu Tokugawa, acogió y revitalizó la influencia de la cultura china. Si bien los datos históricos no son contundentes, algunos aseguran que fue Jôzan quien revivió en Japón lo que se conoce como el *Bunjincha*, es decir, el té de los *literati*. Sea cierto o no, la verdad es que Shisendô acogió la costumbre de los chinos de beber té en infusión, el *sencha*, forma que había sido desplazada por la costumbre del té en polvo, el *matcha*.

Hacer el seguimiento del papel del té en la cultura del Este de Asia, resulta muy intrincado. Se cruza con el diario vivir de las gentes —como bebida o medicina—, se extiende a través de las artes —la poesía, la pintura, la caligrafía—, y se entrelaza con la milicia, con la religión, con el pensamiento, con la estética, con la política. Por ello, no es de sorprenderse que al salir a su encuentro termine el interesado en medio de un ir y venir, entre aprender y desaprender, entre entender y desentender. Con un elemento de dificultad adicional que proviene de la invisibilidad de la simplicidad que rodea el tema y que se encuentra sintetizada en este poema de Sen no Rikyû, el Gran Maestro del Té:

*La práctica consiste
en empezar a aprender con uno
hasta llegar a saber diez
y después regresar de diez
al uno original.*

Además de lo anterior, y habida cuenta de las brechas culturales que tiene que enfrentar una mente occidental para penetrar en el Oriente, tenemos que reconocer un sesgo que nos lleva a acostumbrarnos a reparar en lo extraordinario, como foco de atención prioritario, mientras lo ordinario nos genera una gran resistencia. En el caso de Japón en el que el Zen ha permeado prácticamente todas las esferas de la vida, su expresión nos confunde. Steve Odin, profesor de la Universidad de Hawaii en Manoa, nos da una mano:

El budismo zen sostiene que el problema fundamental es el de la duda escéptica, a la que se puede responder con un retorno continuo a lo ordinario y la comprensión de que lo ordinario es extraordinario... Influi-

do por las enseñanzas del budismo chino —confuciano, taoísta y chan [zen]—, el budismo japonés tradicional también culmina en la doctrina Zen de la mente ordinaria, con su visión de que el Dao es la vida cotidiana y la vida cotidiana es el Dao. El budismo zen en Japón se convirtió en un esteticismo zen en el que el *satori* o iluminación repentina se realiza a través de la contemplación estética desapegada de la belleza evanescente en el arte, la naturaleza y la vida cotidiana. En los cánones del gusto que surgieron en la tradición del esteticismo Zen, la belleza efímera de los artefactos simples, sencillos y ordinarios utilizados en la vida cotidiana, como un cuenco de té común y descolorido, llegó a conocerse como *wabi*.²

Lo primero que es útil señalar en relación con el texto de Odin, es la necesidad de abrir todos los sentidos para asimilar lo que de otra forma sería indescifrable: nos encontramos en un medio sin fronteras, dentro de un sincretismo en el que intervienen varias fuentes: el confucianismo, el daoísmo y el budismo en sus vertientes más influyentes, el Mahāyāna y el Zen. Lo segundo, es la mención de *wabi*, elemento de la estética que se desarrolló a partir del té de Murata y luego de Rikyū, como se verá más adelante.

§

Sembazuru de Kawabata llegó a mis manos por vez primera en la edición del Círculo de Lectores de 1969 que publicó con el título de *Una grulla en la taza de té*.³ Parece que el traductor, Luis de Salvador, se basó en una versión francesa. Pero lo que es importante advertir es lo desafortunado de la traducción del título. En efecto, literalmente *Sembazuro* significa “mil grullas” que son las aves emblemáticas de Japón. Pero más allá de lo literal, *Sembazuro* se refiere a un cordel al que se le atan grullas elaboradas con la técnica del origami. Estas cuentas se regalan como algo auspicioso y, luego de la catástrofe de Hiroshima, se convirtieron en una plegaria por las víctimas y para formular buenos deseos por una pronta recuperación de los enfermos.

La traducción que hizo María Martoccia años más tarde y bajo el título de “Mil grullas”, comienza así:

Aun cuando había alcanzado a llegar a Kamakura y al Templo Engakuji, Kikuji no sabía si acudiría a la ceremonia del té. Ya llegaba tarde.

2. Odin, Steven (2013). “Illuminations of the quotidian in Nishida, Chan/Zen Buddhism, and Sino-Japanese philosophy”. En *Journal of Chinese Philosophy* 40:S, 140–141.

3. Kawabata, Yasunari (1969). *Una grulla en la taza de té*. Círculo de Lectores: Barcelona.

Siempre que Kurimoto Chikako oficiaba la ceremonia del té en la morada interior del Engakuji, él recibía una nota. Sinembargo, no había asistido ni siquiera una vez desde la muerte de su padre. Consideraba las notas tan sólo gestos formales en memoria de su padre.

Esta vez había una posdata: ella quería que él conociera a una joven a quien le estaba dando clases para la ceremonia del té. (Kawabata, 2004:11) ⁴

Es evidente que la novela gira alrededor del té y así fue entendida tanto por los lectores como por los críticos. Sinembargo, en el discurso al recibir el Premio Nobel en 1968, Kawabata nos sorprendió al decir que:

La ceremonia del té es un aunamiento en sentimientos comunes, es un encuentro de seres queridos en un buen momento. Podría decir, al pasar, que es erróneo considerar mi novela *Sembazuru* como una evocación de la belleza formal y espiritual de la ceremonia del té. Es una obra crítica, una expresión de duda y una advertencia frente a la vulgaridad en que ha caído la ceremonia del té. (Kawabata, 1987:22)⁵.

El juicio de Kawabata pudo estar ligado a lo que Ôe Kenzaburo mencionó como el “impasse contemporáneo”⁶, producto de la pérdida de identidad nacional después de la tragedia nuclear que hizo que la derrota no solo decapitara las tradiciones, sino que la cultura perdiera el rumbo. Pero realmente los antecedentes se remontaban a cuando Japón se reabrió al mundo a mediados del siglo XIX. Con la caída del shogunato y la llegada desbocada de la modernización de Occidente, el pasado nacional quedó eclipsado. Como reacción a tal realidad que puso en peligro lo propio, los grupos nacionalistas y el mismo estado impulsaron el rescate de lo nativo y, particularmente, de las artes como el Ikebana, es decir el arte de las flores, y el Chanoyu o ceremonia del té. En el caso especial de estas dos manifestaciones, ambas fueron incluidas en el currículum de la educación femenina y dieron paso a la comercialización de su enseñanza. Desde entonces, hasta hoy, y pasando por la crítica del Nobel japonés, aunque existen más de tres centenares de escuelas de té, las más populares provienen de esta línea de acción muy distante a la que propiciaron sus tres grandes maestros: Murata Jukô (o Shukô), Takeno Jôh y, el más destacado, Sen no Rikyû. De tal manera, cuando se busca entender qué

4. Kawabata, Yasunari (2004). Mil grullas. Emecé Editores S. A.: Buenos Aires.

5. Kawabata, Yasunari (1987). El bello Japón y yo. EUDEBA: Buenos Aires.

6. Ôe, Kenzaburo (1986). “Post-ar Japanese Literature and the Contemporary Impasse: Account of a Participant Observer”. The Japan Foundation News Letter, Vol. XIV/No. 3, pp. 1-6.

es el *Té*, uno debe escaparse del deslumbramiento que produce el Japón moderno y la materialización de la cultura e iniciar un recorrido por las callecitas escondidas que conducen al alma de los japoneses.

En 2018, después de varios años, tuve la suerte de regresar a Engakuji. De pie, frente al *Sanmon*, la imponente entrada principal donde comienza la mencionada novela de Kawabata, caminé a través del complejo de edificaciones principales y de los subtemplos repasando los que debieron ser los pasos de Kawabata por allí. Así llegué al *Butsunichi-an*, el subtemplo que alberga una casita de té en la que no solo se inspiró Kawabata sino en la que asistió a varias ceremonias. Hoy está cerrada, pero en los jardines aún es posible acceder a una taza de té. El escritor, quien vivía en el municipio vecino de Zushi, fue un frecuente visitante. Lo primero que hice al regresar a casa de aquel viaje, fue releer *Sembazuru* y repasar mis experiencias alrededor del té.

§

Mi primer encuentro con el *matcha*, es decir, el té en polvo batido, fue a finales del mes de mayo de 1979. Me hallaba en Osaka y, al terminar un almuerzo típicamente japonés al que había sido invitado, el anfitrión me sugirió que tomáramos un té. Como mi desconocimiento no me permitió observar el proceso de manera atenta, sólo recuerdo que se nos acercó una mujer menudita, ya mayor, vestida con un kimono de colores muy discretos. Preparó la bebida en un tazón y me la pasó. Por encima se veía una capa de espuma de un verde claro que escondía un líquido de un verde más intenso. El contraste entre el té y la taza de color oscuro era muy atractivo. Lo bebí y disfruté el sabor amargo que tenía y que se había acentuado con unos dulces que me ofrecieron como preparativo.

La segunda vez ocurrió en la bahía de Osaka a bordo del buque insignia de la armada de Japón, el *Nihon Maru*. Fue en 1983 durante las celebraciones del cuarto centenario del castillo de esa ciudad. El festejo, encabezado por el gobernador de la ciudad, tuvo como invitado de honor a un miembro de la familia imperial, el príncipe Tomohito de Mikasa, sobrino del entonces emperador Showa (Hirohito). Dentro del programa establecido estaba incluida una Ceremonia del Té. En la medida en que el tema ya hacía parte de mi curiosidad, estuve alerta. No obstante, nada sucedía. Al preguntarle a alguna persona del protocolo me informó que hacía una media hora había concluido. Francamente sí noté varios movimientos, el desfile delicado de varias japonesas jovencitas vestidas esta vez con kimonos de colores llamativos, pero no capté

de qué se trataba. La lección había sido precisa. No era suficiente la atención y la ignorancia me había derrotado.

Mucho tiempo después encontraría el siguiente poema adjudicado a Sen no Rikyû. En él se sugiere una definición que hubiera satisfecho mi inexperiencia:

No olvidar que el Chanoyu
no es más que
calentar el agua
preparar el té
y beberlo.

Sinembargo, como puede deducirse con facilidad, lejos de aclarar en qué consiste, lo que nos plantea es un acertijo. Como todo lo simple, los problemas que presenta son enormes. Empecemos por el primero. Chanoyu consta de tres palabras: “*cha*” que significa “té”, “*no*” que quiere decir “de” y “*yu*”, agua caliente. Esta última palabra de por sí genera dificultades transculturales. En español tenemos un sustantivo que es agua que se puede modificar con adjetivos: fría, caliente. En japonés, para estos distintos estados físicos, existen tres sustantivos: *mizu*, es agua, *hiya* agua fría y *yu* agua caliente. La RAE define sustantivo como “lo que tiene existencia real, independiente, individual.” De tal manera, aún si intentamos experimentar con nuevas grafías como agua-caliente o aguacaliente, no será posible acertar con una traducción que transmita el sentido de *yu* y el significado que tiene para un japonés.

Mi experiencia me induce a proponer que sería bueno atender los consejos de Nishida Kitaro, el connotado filósofo fundador de la Escuela de Kio-to: “Creo que podemos distinguir a Occidente por haber considerado el ser como fundamento de la realidad y a Oriente por haber tomado la nada como fundamento. Los llamaré realidad como forma y realidad como sin-forma, respectivamente.” (Citado por Carter, 2009:1)⁷. Lo cual no es superficial. Por el contrario, nos advierte sobre las arenas movedizas que nos esperan cuando decidimos penetrar en otra cultura.

Kakuzo Okakura escribió *The Book of Tea*, en inglés, en 1906. Todavía hoy, 115 años después, el libro sigue siendo leído y es un referente casi que obligatorio cuando se quiere hablar del té en Japón. El autor, quien se convir-

7. Citado por Robert E. Carter, “God and Nothingness”, *Philosophy East and West*, Jan., 2009, Vol. 59, No. 1, p. 1.

tió en su momento en un importante puente entre oriente y occidente, propuso un concepto novedoso para entender que detrás de una taza había algo más que una bebida: eso que él llamó *teísmo* y que definió como “un culto basado en la adoración de lo bello en medio de los sórdidos hechos de la diaria existencia”. A lo que agregó: “La filosofía del té no es mero esteticismo en la acepción ordinaria del término, pues expresa, junto con la ética y la religión, nuestro completo punto de vista sobre el hombre y la naturaleza” (Okakura, 1989:29)⁸.

Sin que esto signifique una descalificación, tal racionalización resulta ajena al pensamiento japonés y por ello no extrañan los reparos que se le hacen. Racionalizar el tema no es propio y resulta desnaturalizado. Por ello es objetado por los grandes maestros como Sôshitsu Sen XV, quien comenta: “Okakura habla de ‘Teísmo’ y de ‘Culto del Té’. Ninguno de estos términos es adecuado ni ha entrado en el uso ordinario pues, así transmitan el elemento religioso del Camino del té lo hacen en una dimensión occidental” (Okakura, 2019:22). No obstante, es bueno reconocer que el autor prestó un buen servicio a los occidentales interesados al señalar que el simple acto de beber el té, como lo preconizaba Rikyû, es algo tan profundo que por lo elemental se nos escapa. Porque para acceder a tales sutilezas se requiere de medios que desconocemos o a los que no estamos habituados. Este poema del nieto de Rikyû, Sen Sôtan (1578–658), puede situarnos bien en el contexto:

Si te preguntan
por la naturaleza del Chanoyu
dí que es el sonido del viento
entre los pinos que se mueven
en una pintura sumi-e⁹.

El tema de la religión, como se indicó atrás, nos abre un espacio para señalar algunos de los problemas que surgen alrededor de su definición. Como lo afirma Kasulis (2012:48–49)¹⁰ la palabra japonesa para religión, *Shûkyô*, es un neologismo ideado por los intelectuales japoneses del siglo XIX para referirse a las religiones occidentales. En Japón, para hablar de las tradiciones

8. Okakura, Kakuzo (1989). *The Book of Tea*. Kodansha International: Tokyo.

9. Dibujo monocromático en tinta negra.

10. Kasukis, Thomas P. (2012). *Shinto; el camino a casa*. Trotta: Madrid.

religiosas propias, se usaban nombres seguidos por dos sufijos: *kyô* (enseñanza) o *dô* (camino). Por ejemplo, con *Bukkyô* se nombraba el budismo. Otro tanto sucedió con la palabra *Tetsugaku* que apareció en la misma época como neologismo para referirse a la filosofía occidental. Ello no significaba una ausencia de pensamiento –japonés o asiático–, anterior a la llegada del pensamiento extranjero. Señalaba una diferencia en los métodos, en los análisis o, en otras palabras, se trataba de darle campo a una nueva racionalidad en clave europea (Heisig, et al., 2011:19–20)¹¹. Como las artes son indivisibles de lo espiritual o, más precisamente de todas las enseñanzas y formas de pensar, es importante tener en consideración las diferencias que nos separan tanto conceptualmente como lingüísticamente. Bajo esta perspectiva, no podemos dejar de lado el hecho de que muchas veces nos resultan esquivos tanto los vocablos como los conceptos.

§

Ahora bien, lo más interesante del asunto es que este té no se bebe de igual forma ni en China, ni en Corea, ni en Occidente. Es probable que la primera asociación que se nos viene a la cabeza cuando se habla del té, sea el *Five O’Clock tea* de los ingleses. Porque, en efecto, lo que aprendimos a beber de niños era el té inglés que, como lo supimos después, no era tan inglés pues provenía de India y de Ceilán. Sinembargo, jamás se nos mencionó a China como el verdadero origen de la planta y la bebida. Una distorsión parecida fue la que me encontré en Japón. Allí apareció el té de la mano de los bonzos budistas que llegaron de Corea y China, en el siglo VIII. Ellos lograron abrirse paso tanto en los templos como en la corte y fue en tales sitios en donde se estableció el consumo de la bebida. En lo religioso, como estimulante para mantenerse alerta en las vigiliass. Y dentro de las altas esferas sociales, como entretenimiento. Y al no existir cultivos locales, al comienzo fue necesario importar las hojas. De tal manera, para entender la verdadera adopción de la bebida en Japón, es necesario remitirse al regreso del segundo viaje del monje budista Eisai Zenji a China, en 1191, cuando trajo con él las primeras semillas y estableció el modo de preparar el té en polvo.

Y en este punto, como se verá, se revela una de las características destacadas y todavía presente en los japoneses. Me refiero a su enorme capacidad para adoptar y adaptar lo extranjero, modificándolo y mejorándolo a niveles

11. Heisig, James W. et al. (2011). *Japanese philosophy: a sourcebook*. Hawaii University Press: Honolulu.

insospechados. Tal fue el caso del té que después de muchas transformaciones daría lugar a lo que puede llamarse el té japonés. Algo similar a lo que sucedió con el sushi. En efecto, éste fue desarrollado por los monjes budistas en el sureste asiático para conservar las viandas durante sus largos viajes. Con este fin, las envolvían en arroz avinagrado, que no se consumía. Esta conserva evolucionaría en tierras japonesas hasta cuando en la segunda mitad del siglo XIX crearon en Edo, el actual Tokio, el sushi fresco tan difundido en el mundo de hoy.

La labor de Eisai fue muy significativa en la medida en que también logró extender la bebida a esferas más allá del ámbito religioso. No solo propició la popularización del té, sino que introdujo la práctica del Arte del té entre los samuráis, quienes lo incorporaron a la formación de los militares como mecanismo para templar y sosegar sus espíritus. No extraña, entonces, encontrarse relatos en las viejas historias y crónicas en las que se habla de la ceremonia del té aún en medio de las contiendas y guerras de aquellos tiempos.

Sobre la manera de consumir el té en los templos, Dôgen (2007)¹², otro bonzo que también estuvo en China y que contribuiría a la difusión de la bebida, en su obra *Shôbôgenzô* escrita entre 1231 y 1253, nos relata cómo, dentro del giro de la vida diaria en el templo o monasterio, el té estaba presente a lo largo y ancho de toda actividad, comenzando con las formalidades para recibir a un invitado o a un aspirante:

Para la entrevista con los recién llegados, simplemente serviremos té, renunciando a la habitual ceremonia del té con pasteles. p. 424.

Pero además del té del diario vivir, también se llevaban a cabo ceremonias como la siguiente:

El octavo día del cuarto mes lunar, la comunidad celebra el nacimiento del Buda. Después de la comida del mediodía del decimotercer día del cuarto mes lunar, los monjes se reúnen en su propia sala común donde se realiza una ceremonia del té, seguida de una recitación de las Escrituras. Los jefes de dormitorio realizan estas tareas. Es su deber proporcionar agua caliente y quemar incienso. Un Jefe de Dormitorio se sienta en la parte más interna de la sala común de los monjes, sentado a la izquierda de la imagen sagrada del bodhisattva del salón. Los monjes [de cierto rango] y los monjes mayores no participan en la recitación de las Escrituras; solo lo hacen los monjes que se alojan en ese salón en particular. p.862.

12. Dôgen (2007). *Shôbôgenzô*. Shasta Abbey: Mt. Shasta, California.

Aquí vale la pena destacar que en la búsqueda del *satori* que es el propósito, la meta de quienes se acercan a la Enseñanza, lo cotidiano juega un papel preponderante. Por ello Dôgen insistía:

No espere una gran experiencia de iluminación, porque la gran iluminación es sinónimo de nuestro té y nuestras comidas diarias. p.392.

Sinembargo, en la medida en que el té fue ampliando el círculo de su consumo, muy centrado en los templos y en la corte, poco a poco se fue convirtiendo en un pasatiempo social hasta transformarse en símbolo de la identidad, de la mano de la política. De tal manera, los caminos que recorrió se hicieron más indefinidos.

En el siglo XVI, cuando llegaron a Japón los europeos, principalmente españoles y portugueses, encontraron muy establecida socialmente la costumbre de tomar té. El jesuita João Rodrigues, personaje muy observador, nos dejó detalles, captados con precisión, en su Historia de Japón (ca. 1620) de la cual Álvarez-Talariz, en el libro publicado por la Universidad de Sofía en Tokio, extrajo lo relativo al té. Allí Rodrigues (1954: 1–2)¹³ nos refiere lo siguiente:

La costumbre de beber cha entre los chinas (sic.) y japoneses es común por todo el reino y es una de las principales cortesías con que se agasaja a un huésped, y aún es la primera y más ordinaria cosa con que le comienzan a agasajar y con la que entretienen y finalmente con la que despiden. Y además de ser común a todos y usarse de él por los provechos que en sí tiene, ... se da a beber no solamente una vez más muchas, cuando no se da solemnemente, como acostumbran los japoneses, para hacer con él sus cortesías y cumplimientos, agasajando al huésped, y en cuanto platican sale a menudo para despertar el espíritu y pasar el tiempo con algún acompañamiento decente. (Rodrigues, 1954:1–2).

Para esa época el té ya había alcanzado grandes transformaciones. No solamente se había popularizado, sino que se había tornado en un elemento para el ascenso y la competencia social. La ostentación, representada en la calidad, la proveniencia, la notoriedad de los elementos y utensilios utilizados, se convirtió en la medida del éxito dentro de la sociedad. Se llegó a extremos tales como la casa de té portátil forrada en oro que mandó construir Toyotomi Hideyoshi, el poderoso unificador de Japón, conocida como *Ôgon no chashitsu*.

Mientras se daba esta explosión de mal gusto, desde tiempo atrás se venía forjando una nueva actitud. En efecto, Murata Jukô (1423–1502) había

13. Rodrigues, Juan Tsuzu, S. J. (1954). Arte del Cha. Sophia University: Tokyo.

formulado las bases de un nuevo estilo para el té en el que la sobriedad era lo fundamental. Su punto de partida era un concepto no muy preciso que venía de tiempos pasados, el *wabi*. Y cuya definición, aún hoy día, cuesta trabajo esbozar. Sin embargo, la siguiente afirmación de Sen Sôshitsu XV¹⁴, descendiente directo de Rikyu y cabeza de la escuela Urasenke hasta 2002, puede servir de guía:

El sentido estético de Murata Jukô, con su belleza fría y marchita, su luna cubierta de nubes y el contraste de “un magnífico corcel en una choza de paja”, marcó un brusco cambio de la práctica del té tal como existía a principios de la Era Medieval. (Sen Sôshitsu XV, 1998: 146).

Lo que pretendía Murata, que era el rescate de lo elemental, de lo esencial y de lo rústico, y el desplazamiento de lo rimbombante, fue afianzado por Takeno Jôô (1502–1555) y finalmente sistematizado por Sen no Rikyû (1522–1591) con quien el *wabi-ha*, también llamado *zen-cha*, llegó a su cumbre.

La mayor influencia del Camino del Té, es reconocible en la estética japonesa: el mismo chanoyu, la cerámica, el ikebana, la caligrafía, la arquitectura, el gusto recatado para la vida diaria, la naturaleza. No obstante, existe otra más profunda, la espiritual, que se observa en el reconocimiento de lo efímero, especialmente asociado al encuentro de la Vía, como la entienden el Zen y el Daoísmo.

Se ha escrito mucho sobre el aporte estético mencionado que valora lo asimétrico, lo imperfecto, lo sin-forma, lo rústico, que se han convertido en sellos visibles de lo japonés (Izutsu, 1981: 47)¹⁵ y que se deslindan del canon occidental que exalta lo delicado, lo fino, lo simétrico, lo impecable. Pero no ha ocurrido lo mismo con los aspectos que reclama la intimidad, para decirlo de algún modo, y que están conectados con la individualidad. Esto último constituye algo primordial, por decir lo menos, en la práctica del *chanoyu*. Más allá de la etiqueta, de las formalidades, de lo visible, está la potencialidad del encuentro con uno mismo. Bien sea a través de Buda o simplemente con la propia soledad de cada cual.

§

En medio de las sorpresas que encontré abusando de la intuición, algo inusitado me abriría otras perspectivas para acercarme al té. Fue en Taipei—donde encontré esas nuevas luces, en una tienda en la que vendían té y los

14. Sen Sôshitsu XV (1998). The Japanese Way fo Tea. University of Hawai'i Press: Honolulu.

15. Izutsu, Toshihiro and Toyo (1981). The Theory of Beauty in the Classical Aesthetics of Japan. Martinus. Nijhoff Publishers, The Hague: Netherlands.

elementos relacionados. En estos sitios habitualmente hacen la infusión de té para los clientes, pero de una manera bastante particular. Para prepararlo se utilizan unas teteras diminutas, cuyo contenido se vierte en pequeñas tacitas. Así me reencontré el té en hojitas —que contrasta con el té en polvo y batido de los japoneses — costumbre a la que luego le seguiría las huellas en China, en Corea del Sur y en el mismo Japón.

Como se sabe, la isla de Formosa fue invadida y anexada por los japoneses en 1895, posesión que se extendió hasta el fin de la segunda guerra mundial en 1945. La dominación influiría, por supuesto, en lo cultural y ello se reflejaría en las costumbres y formas de tomar el té. En China, el té en infusión le había ganado terreno al té en polvo que había quedado muy circunscrito a los monasterios. Y fueron notables las formas que se desarrollaron alrededor de la bebida tanto entre los *literati* confucianos como entre los sabios taoístas. Si bien existía una distancia entre el acto social de los primeros y el espiritual de los segundos, en ambos casos se consagraron rutinas y protocolos para el servicio.

No obstante, aún cuando la costumbre de tomar el té jamás desapareció en China, en la órbita privada, el *gongfu* sí fue relegado del espacio público. Por fortuna, en los últimos tiempos la tradición ha regresado.

El término té *gongfu* no se refiere a un tipo particular de té, sino a una forma relativamente refinada de preparar y beber té usando teteras pequeñas (del tamaño y la forma de un caquí, como a menudo se dice) en las que se prepara una infusión fuerte, con las hojas secas a veces llenan $\frac{1}{2}$ o más de la tetera. El té se vierte en tazas pequeñas de alrededor de 30 ml de capacidad. Las infusiones repetidas se hacen con las mismas hojas, y una sesión de té *gongfu* implica casi invariablemente que los bebedores consuman muchas tazas. Los tipos de té más utilizados para preparar el té *gongfu* son los té Oolong semi-fermentados, pero en principio se puede utilizar cualquier tipo de té. (D’Abbs, 2019: 213–214)¹⁶.

Como los caminos se entrecruzan, aquel encuentro en Taiwán me permitió reconocer un arte japonés, con sus propias formalidades, de práctica muy extendida en toda la sociedad, pero al que no se le concede la misma altura que al *chanoyu*. Se trata del *sencha-dô*. Este *dô* ubica a esta práctica dentro de las Artes *Do*, las Artes del Camino o *Geidô* dentro de las que se encuentran

16. D’Abbs, Peter (2019). “Tea Art as Everyday Practice: Gongfu Tea in Chaoshan, Guangdong, Today”. *The Asia Pacific Journal of Anthropology*, 20: 3, pp. 213–231.

el Chadô (el Camino del Té), el Kadô (el Camino de las Flores), el Shodô (el Camino del Pincel— la caligrafía), así como algunas artes marciales: Kendô, Judô, Aikidô. A pesar de todo esto, es muy reducida la atención que el *sencha* ha merecido en comparación con el *matcha*. Al respecto, puede decirse que el libro de Patricia J. Graham¹⁷ constituye una excepción.

§

Otro aporte revelador en mi exploración fue el té coreano que llegó de China a ese país de la misma forma que lo hizo a Japón, es decir, a través del budismo, primero como medicina y luego como ayuda para la vigilia.

Durante la era Jeosong (XIV–XX), cuando el confucianismo dominó, el budismo fue desplazado a las afueras, a las montañas. Y el té marchó con ellos. A finales del XIX, los confucianos trataron de tomarse los territorios espirituales del budismo pero no tuvieron éxito.

Muy a comienzos del siglo XX, en 1905, comenzó la invasión japonesa a Corea, que haría todo lo posible para desarraigar y desplazar la cultura nativa. Y por supuesto esto también recaería sobre el té coreano, pero no así el té japonés que se trasplantó. No parece que el Chanoyu hubiera ocupado espacios pero, a juzgar por las señales que permanecen en las formas de preparar el té coreano, se hace difícil descartar la influencia tanto del *Sencha* japonés, por un lado, como del *gongfu* de China, por el otro.

A propósito de lo ceremonial, recuerdo la ocasión en la que acompañé a mi maestra coreana de té, Seol Ok Ja, a rendirle tributo al poeta Kim Sakkat. Ante la estela construida en su honor en Yeongwol, se llevó a cabo el *Cha-rye*, té ceremonial de hondo contenido confuciano. Este poeta se ha conocido entre nosotros por el relato sobre su vida que hiciera Yi Munyol en su libro *El poeta*¹⁸.

Si se quisieran descifrar las diferencias entre el sentido del té en Japón, en China y en Corea, podría decirse que el camino de los chinos y coreanos fue más terrenal, mientras que los japoneses abandonaron la racionalidad para entrar en el mundo de los sentidos y las intuiciones. Blyth¹⁹ (1982: 196) hace una anotación esclarecedora:

Los japoneses, que son menos filosóficos que los chinos, y más poéticos, siempre han hecho énfasis en lo particular, en lo concreto. ‘Tómame

17. Graham, Patricia Jane (1998). *The Art of Sencha*. University of Hawai'i Press: Honolulu.

18. Yi, Munyol (1994). *El poeta*. Norma: Bogotá.

19. Blyth, R. H. (1982). *Zen and the Zen Classics*, v. 2. The Hokuseido Press: Tokyo.

una taza de té!’ El té, por supuesto, es el universo, pero debemos pretender que no lo es. El sonido del agua cuando salta la rana en el estanque [referencia al célebre haiku de Bashô], es la música de las esferas, pero no debemos decirlo así.

Este no decir, este callar, nos dan la oportunidad de regresar a Kawabata (1999: 162–164)²⁰ para tratar de descifrar el alcance del silencio. En un cuento suyo que justamente lleva por título *Silencio*, el escritor lo expone de manera magistral:

El papel para escribir era lo único que le dejarían tener en su habitación. Aparentemente, él siempre estaba ahí delante de ese papel, escribiendo... al menos pensó que estaba escribiendo. Pero el papel permaneció en blanco. ... Cada vez que la madre del niño venía de visita, él decía: “Mamá, lo escribí, mamá, ¿lo leerás?”. Mamá, ¿me lo leerás? Su madre miraba el manuscrito que él le entregaba y no había nada escrito en él, y tenía ganas de llorar, pero decía: Oh!, lo has escrito muy bien, está muy bien. Y sonreía. Cada vez que ella iba, él la molestaba para que le leyera el manuscrito, así que ella comienza a leerle el papel en blanco. Se le ocurre contarle sus propias historias, dando la impresión de que está leyendo el manuscrito. Esa es la idea principal detrás de la novela de mi padre. La madre le cuenta al niño sobre su infancia. Sin duda, el chico loco piensa que está haciendo que su madre lea algún tipo de registro de sus recuerdos, algo que él mismo escribió, eso es lo que cree que está escuchando. Sus ojos brillan de orgullo. Su madre no tiene idea de si él entiende o no lo que está diciendo, pero cada vez que viene a verlo, repite la misma historia, y mejora y mejora contándola; comienza a parecer que en realidad está leyendo una historia de ella. Recuerda cosas que había olvidado. Y los recuerdos del hijo se vuelven más hermosos. El hijo está contando la historia de la madre, ayudándola, cambiando la historia; no hay forma de saber de quién es la novela, si es de la madre o del hijo. Cuando la madre habla, está tan concentrada que se olvida de sí misma. Ella es capaz de olvidar que su hijo está loco. Mientras su hijo la escuche con esa concentración total, no habrá forma de saber si está enojado o no; bien podría estar enojado y cuerdo, o ambas cosas. Y en esos momentos las almas de la madre y el niño se fusionan, es como si los dos estuvieran viviendo en el cielo, y la madre y el niño son felices. A medida que ella continúa leyéndole, comienza a parecerle que su hijo podría mejorar, por lo que la madre continúa leyendo el papel en blanco”.

20. Kawabata, Yasunari (1999). *First snow on Fuji* translated by Michael Emmerich. Counterpoint: Washington.

Y para completar su visión, el escritor nos transmitió lo siguiente en su discurso al recibir el Nobel:

... El discípulo, sin embargo, debe siempre ser dueño de sus pensamientos, y alcanzar la iluminación por sus propios esfuerzos. El énfasis recae menos en el razonamiento y la argumentación que en la intuición y el sentimiento inmediato. La iluminación no proviene de la enseñanza, sino de la visión interior. La verdad está en «la escritura no escrita», está «fuera de las palabras». (Kawabata, 1987: 28).

§

En su ensayo *La vía del Té*²¹, Hisamatsu Shin'ichi, discípulo de Nishida Kitarô, con la siguiente reflexión nos previene sobre las dificultades para alcanzar el conocimiento del té:

Tomar la verdadera esencia del té como un problema de conocimiento objetivo es faltar a su conexión con el sujeto expresivo que aparece en todo el fenómeno del té. Su esencia tiene que entenderse como un saber vital, *un saber en acción*. Y, puesto que podemos concebir el sujeto en acción dentro del saber en acción, este saber en acción y el sujeto en acción deben ser vistos como unidad. En otras palabras, el sujeto en acción trabaja *dentro* del conocimiento y este conocimiento debe ser algo que aparece a través de la acción real. A tal conocimiento podemos llamarlo subjetivo en contraste con el conocimiento objetivo. (Heisig, 2011: 1195–1196).

Con lo anterior nos invita a aproximarnos a tres temas significativos: el hacer, que es irrepetible; la transmisión no verbal del conocimiento, y la importancia del silencio. En relación con lo primero, resuena la frase de Murata Jôô: *ichigo-chie*, que significa *un encuentro, una vez*, que exalta la exigencia que se le reclama tanto al que prepara la bebida como a quien la toma frente a la imposibilidad de volverlo a hacer otra vez de manera idéntica. Lo segundo, es la manera como se divulga el conocimiento. El té no se transmite con textos sino con la práctica, con la interacción con el maestro. Es lo que se conoce en Japón como *ishin denshin* (lit. “lo que la mente piensa, el corazón lo transmite”). Claro que, al igual que todas las artes, el aprendiz debe repetir y repetir lo que haga el maestro hasta cuando ya, suficientemente ilustrado, pueda expresar con mayor libertad lo que su interior le dicte.

Si bien el *chanoyu* requiere de formalidades, de etiqueta, de ritualidades y de procedimientos que empiezan por la selección del agua que se utilizará

21. Hisamatsu, Shin'ichi. “La vía del Té”. En: Heisig (2011).

o del carbón para las brazas, pasando por la conversación con el agua al calentarse, según lo dicta el *Chajing* — El Clásico del Té²², escrito por Lu Yu a comienzos de la segunda mitad del siglo VIII—, la búsqueda importante y definitiva será la de encontrar, por fin, el té esencial —aquel que seguramente añoraba Kawabata—, para entender que todo se reduce a lo más simple y fundamental. Así lo dejó escrito Rikyû en su testamento:

El chanoyu, tal como lo practicamos ahora, no es el chanoyu que ha sido discutido y proclamado en el pasado por destacados hombres de té de China y Japón. Tampoco tiene que ver con participar del té habiendo captado su esencia a través del estudio académico. Se trata simplemente de beber el té sabiendo que, solo con calentar el agua, tu sed será saciada. No entraña nada más. (Hirota, 1995:245)²³.

De tal manera podría concluirse que aquel té capaz de responder a la nostalgia del Nobel, no es otra cosa que la búsqueda de uno mismo —el efímero—, cuando se vuelve vacío bajo las espumas verdes del *matcha*, en un *chawan* de silencios y de soledades.

Sié, Tabio, 28 de octubre de 2021

22. Lu, Yu (1974). *The Classic of Tea*. The Ecco Press: Hopewell, New Jersey.

23. Hirota, Dennis (1995). *Wind in the Pines*. Asian Humanities Press: Fremont, California.

LA LLAMA DE LA RAZÓN*

FARID NUMA—HERNÁNDEZ

La glacial tarde del 21 de diciembre caía silenciosamente sobre la ciudad. Baruch, en su buhardilla, pulía con esmero unos gastados lentes heredados de su padre, cuando llegó su inquieto compañero de estudio, Merquiardo, quien husmeaba en todos los rincones de la villa escuchando las conversaciones de los mayores.

Hoy es la fiesta de San Juan. Mi abuela María, que es devota de todo el santoral, me lo advirtió esta mañana —dijo Merquiardo, mirando con curiosidad a trasluz de uno de los lentes.

Cierto, es la noche más larga del año, hoy es el día del solsticio de invierno; estoy puliendo estos lentes para que observemos minuciosamente la bóveda celeste.

Hoy estará todo más negro, no se verá nada —replicó Merquiardo.

Al contrario, entre más oscura la noche, las estrellas son más brillantes, su luz es más nítida, podremos observar toda la galaxia —apuntó Baruch, mientras acomodaba los gruesos lentes en cada uno de los extremos de un largo tubo de cartón, que había preparado desde la mañana.

No lo había pensado así, pero tal vez tienes razón; lo que no comprendo es qué quieres hacer con ese tubo, al que le acomodaste los dos lentes que estabas puliendo.

Es un experimento que deseo hacer en secreto —murmuro Baruch, con pícaro discreción—, te lo explico: si un lente nos hace ver más cerca las cosas y a los abuelos les permite leer las letras pequeñas como garrapatas, dos lentes alineados a una distancia equidistante seguramente lograrán una mayor proximidad y nitidez de las cosas que están en la lejanía, al otro lado del universo.

* Diálogo abstraído en el tiempo, centrado en la búsqueda del conocimiento.

¡Espera! eso nos traerá problemas, el Santo Oficio nos pedirá explicaciones, nos llamará al orden, por estar hurgando en el cielo; eso solo lo puede hacer Dios –palpitó Merquiardo, con los ojos brotados.

Solo vamos a mirar al cielo, vamos a mirar la bóveda celeste, que es como observar a Dios, vamos a reverenciar la naturaleza misma que es la máxima expresión de Dios, que está en todas las cosas –sonrió con emoción Baruch.

¡Pero eso es muy peligroso!, la semana pasada me colé en la taberna *El Ganso* y escuché cuando el profesor Lanziano, comentaba con unos amigos, que habían detenido a un profesor de la universidad de Bolo-nia, un tal Galileo, un físico y matemático italiano, que se reivindica como astrónomo.

Es decir, que el estudio de la naturaleza, del universo, está prohibido, el conocer mejor a Dios es una blasfemia, ¿qué de malo puede haber en que los hijos quieran conocer al padre?, no entiendo lo que me cuentas –frunció él seño el aprendiz de optómetra.

Bueno, lo que escuché o sucedió es que la Santa Inquisición lo citó a Roma para que explique ¿qué es lo que busca en el firmamento? Pero como es amigo del Papa Urbano VIII, éste lo invitó amigablemente a conversar, eso dijo el profesor Lanziano –balbuceó Merquiardo, sin ocultar su nerviosismo.

¿Pero pueden acusar a alguien formado en las artes liberales de la antigua Grecia? –exclamó Baruch–, por poner en práctica los conocimientos matemáticos, geométricos, musicales y de astronomía que conformaban el *quadrivium*!

Lo acusan de estar contraviniendo la verdad de la Santa Madre Iglesia, de querer poner patas arriba el universo, de blasfemar contra las doctrinas predicadas por Jesucristo y los Santos evangelios.

No sé por qué el movimiento de la luna y las estrellas hacen temblar los principios teológicos de las religiones; los cardenales y la inquisición sienten menguado su poder, por el avance de la ciencia y los novedosos descubrimientos que cada día nos asombran –expresó el joven su resentimiento; en su comunidad, sus ingeniosos experimentos y sus tesis también eran descalificadas; según los rabinos indagaban y cuestionaban lo que no se podía tocar, la Torá.

Te lo advierto Baruch, ellos no están jugando, los dogmáticos son implacables; el profesor Lanziano nos narró con la voz quebrada y los ojos anegados cómo persiguieron al fraile dominico y presbítero cató-

lico Giordano Bruno, quien afirmó que el universo contenía infinitos mundos y que el sol era una estrella más en la bóveda celeste; el Santo Oficio, lo acusó de hereje. Después de 8 años de un implacable y desequilibrado juicio, el Papa Clemente VIII no quiso leer ni escuchar los alegatos finales de Bruno.

¿O sea que no le permitieron defenderse, sus argumentos no fueron tenidos en cuenta? –preguntó Baruch, adolorido.

¡No! así como lo escuchas, el profesor Lanziano, despedazado, nos contó que Clemente VIII lo entregó impunemente a las autoridades seculares, que impugnaron el conjunto de su pensamiento, sus obras fueron censuradas y quemadas en la Plaza de San Pedro.

Los dogmáticos son bárbaros, creen que quemando los libros y los manuscritos pueden acabar con las ideas, van a destruir el conocimiento e imponer *su verdad*.

Peor aún: afirman que *el fuego purifica*, y como Bruno no se les doblegó, sus teorías no pudieron ser refutadas por los inquisidores, lo condenaron al suplicio de la hoguera en el campo de Fiori –balbuceó con dolor Merquiardo.

Baruch guardó silencio. Miraba de manera penetrante el artillugio que había armado, sabía que su amigo Merquiardo comentaba con tristeza lo que había escuchado de boca de Lanziano; no le extrañaba, él ya venía enfrentando las reprimendas y rechazos de los rabinos en la sinagoga y estaba decidido a sostener sus puntos de vista; aún era muy joven, por fortuna desde niño los juegos de inteligencia de su madre le enseñaron a pensar, a usar la lógica y la razón para elaborar sus propios argumentos y a decidir el qué hacer apoyado en el conocimiento del mundo sensible e inteligible. Miró a su atribulado amigo, que no se reponía de la triste historia narrada, y le dijo:

*“Éstos son, pues, los pensamientos que me embargan: que la luz natural no solo es despreciada, sino que muchos la condenan como fuente de impiedad; que las lucubraciones humanas son tenidas por enseñanzas divinas, y la credulidad por fe; que las controversias de los filósofos son debatidas con gran apasionamiento en la Iglesia y en la Corte; y que de ahí nacen los más crueles odios y disensiones, que fácilmente inducen a los hombres a la sedición...”*¹

Pero no te preocupes Baruch, yo sí quiero que vayamos a la celebración del solsticio: esta noche se reunirán en la taberna *El Ganso*, la

1. Baruch Spinoza. *Tratado teológico-político*. Alianza Editorial; El libro de bolsillo. Edición de Atilano Domínguez. Segunda reimpresión; Madrid 2018; p. 84.

ceremonia estará dirigida por el abuelo Johannes; el profesor Lanziano comentó que él es amigo de Galileo, que comparten muchas tesis sobre el movimiento de los planetas.

Estoy ávido por escuchar las últimas revelaciones de estos observadores juiciosos de la bóveda celeste –exclamó Baruch, con los ojos brillantes de la emoción–; te pregunto, cómo vamos a ingresar a la taberna.

Eso ya lo tengo decidido –respondió Merquiardo, con aires de suficiencia. Gervasio, el que cuida el lugar e impide el ingreso de intrusos, es mi amigo, él nos dejará entrar por la puerta trasera, nos encaramaremos a la buhardilla y desde allí podremos observar y escuchar todo, sin que nadie nos moleste.

Apresurémonos para estar a tiempo y poder ingresar fácilmente; después Gervasio estará ocupado en su labor –dijo Merquiardo, ayudándole al joven óptico a envolver su artillugio–, también quiero que estemos atentos en el momento de pedir los deseos, en la celebración del solsticio de invierno.

Aquella noche, Baruch reconoció la amplitud del universo cuando escuchó la disertación argumentada del abuelo Johannes, autor del libro *El misterio cósmico* y 30 años después las *Tabulae Rudolphine*, que sirven para calcular la posición de los planetas y las estrellas; fue amigo personal de Tycho Brahe, e interlocutor de Galileo, en sus exploraciones celestes: El ambiente era circunspecto, por momentos parecía que estuvieran hablando en claves cifradas; la Inquisición tenía oídos en las paredes, era necesario protegerse, mantener el diálogo en el marco de la ciencia; de manera sutil se introducían los elementos de análisis, demostrativos del tema que los convocaba, con motivo del solsticio de invierno. Cuando en la disertación se dijo que el inventor del telescopio era el holandés fabricante de lentes Hans Lippershey, el joven Baruch se emocionó, al saber que un paisano suyo hubiera hecho tan significativo aporte a la ciencia, con el mismo oficio del cual él era un aprendiz.

Y fue en ese pasaje de la tenida, cuando el profesor Lanziano formuló la pregunta central, en torno a la cual giró, de allí en adelante, la disertación del astrónomo, astrólogo, físico, matemático y literato iluminado.

– ¿Por qué se celebra el solsticio de invierno? ¿Cuál es la razón para que las religiones y las tradiciones más antiguas celebren, justo en esta fecha, la llegada o el nacimiento de sus deidades? Incluso en la antigua Roma se celebraban las fiestas Solsticiales –preguntó Lanziano, y para caldear la reflexión, remató–, ¿de dónde surge la tradición de invocar en el día del solsticio de invierno, las buenas energías, desear lo mejor para

nosotros, hacer peticiones y alcanzar la realización de metas personales y colectivas para el ciclo que se inicia?

El viejo iluminado escuchó con satisfactoria atención el interrogante de Lanziano; con una amplia sonrisa dibujada en su cara, platicó:

– Hay que desplegar toda una teoría y explicar las hipótesis que regulan el universo para poder responder meridianamente lo planteado; vamos por partes, dirá Jacques, dentro de un par de años; la primera tesis que soporta toda la argumentación es: *“los cuerpos celestes tienen movimientos elípticos alrededor del Sol, estando éste situado en uno de los dos focos que contiene la elipse”*.

– Con esto se validan las tesis de Nicolás Copérnico, se da por sentada la teoría heliocéntrica –interpeló Erasmo, contortulio de Lanziano.

– Sí, la estrella mayor de nuestro sistema es el Sol, los planetas y las estrellas giran a su alrededor –afirmó Johannes–.

– ¿Giramos entorno a él circularmente? –preguntó Erasmo, con interés.

– No, el movimiento planetario es elíptico, y el sol está situado en uno de los focos de la elipsis, lo cual nos permitirá explicar en profundidad el interrogante –acentuó Johannes, pedagógicamente–, como bien se observa el movimiento elíptico hace que la tierra en algunos momentos del año esté lo más alejada del astro rey y en otros momentos está muy próxima a él.

– En esta época, donde los días son más cortos y las noches más largas, debemos estar en el punto más distante de su órbita –afirmó Lanziano con aires de conocedor.

– Justamente es todo lo contrario –le replicó el astrónomo.

– Pero hay menos luz, el día se oscurece más temprano, las noches son más frías y el invierno inclemente azota los campos y ciudades –se defendió Lanziano.

– Tienes razón, fenoménicamente eso es lo que percibimos, pero el fenómeno físico solo se explica si tenemos en cuenta que la tierra tiene dos movimientos; el primero es el movimiento sobre su propio eje, se le conoce como movimiento de Rotación, lo hace en 24 horas y lo llamamos día solar; el segundo es el movimiento de traslación, es el tiempo que dura la tierra en viajar en su órbita elíptica alrededor del sol, durante 365 días y 6 horas aproximadamente, es el conocido año solar.

– Te comprendo perfectamente tu explicación, pero ello no aclara mi duda, porque esta noche necesitamos atizar más el fuego de la chime-

nea de la taberna para no congelarnos –replicó Lanziano, apurando otro vaso de vino caliente.

– Si ya entendimos lo anterior, ahora hay que precisar que el movimiento de rotación de la tierra sobre su eje a su vez presenta una oscilación, que la inclina en un ángulo cercano a los 23 grados, y aproxima el polo norte al astro rey, en la mitad del año, recibiendo directamente los rayos solares y más luz; justo el 23 de junio se produce el solsticio de verano, se inicia la estación de más calor y sequía en el hemisferio norte; no obstante es el momento cuando la tierra viaja en su órbita a mayor distancia del astro, se le conoce como el Afelio, en ese tránsito pareciera que la tierra hubiera detenido su viaje, por unos instantes se percibe una quietud aparente del planeta en su órbita; dando inicio lentamente a su viaje de retorno, de aproximación al sol, que durará seis meses hasta alcanzar su máxima velocidad y llegar al punto más cercano en su órbita, conocido como el perihelio; el planeta viaja a gran velocidad, atraído por el astro rey; pero en el viaje orbital conocido como movimiento de traslación, la rotación sobre su eje también es constante mientras el polo norte se aleja del sol, en 23 grados, ocasionando con ello un enfriamiento del hemisferio norte, dando paso a la estación de invierno.

– Es una explicación que aclara por qué se presentan las estaciones del año, despeja muchas inquietudes; ahora es necesario que ahondes tu disertación, sobre las tradiciones del solsticio de invierno –requirió Erasmo, brindándole un vaso de vino a Johannes.

Esa noche la taberna *El Ganso* rebosaba escuchando al viejo astrónomo; las jarras de vino, los racimos de uvas, los platos de pavo y de cordero circulaban de mesa en mesa, era el tiempo de celebrar, de compartir, de desear bienaventuranza para el nuevo ciclo; para acompañar el viaje que iniciaba esa noche el planeta, en su órbita celeste, hacia la lejanía del universo.

Merquiardo, se deslizó en la cocina de la taberna donde su amigo Gervasio, le obsequió un grueso pernil de pavo, para él y su amigo Baruch; de paso hurtó una jarra de vino y un racimo de uvas; Baruch, emocionado, tomaba notas de la disertación del viejo astrónomo, le comentó a su amigo:

– Lo que escuchamos derrumba las profecías que se erigen como dogmas inamovibles, que las imponen a riesgo de ser castigados, si no se aceptan pasivamente, por ello *quienes se empeñan en descubrir en los libros proféticos la sabiduría y el conocimiento de las cosas naturales y espirituales, se equivocan totalmente de camino*².

2. Spinoza, Baruch. Ibidem; p. 118.

– Con ello pones en cuestión las verdades de la Santa Madre Iglesia Cristiana –lo interpeló Merquiardo asustado.

– Sí, también quedan en vilo los preceptos de la religión judía y del islam –replicó Baruch envalentonado–, no me van a *inquietar demasiado los gritos de la superstición, cuyo máximo odio se dirige contra quienes cultivan la verdadera ciencia y practican la verdadera vida. Por desgracia, las cosas han llegado a tal extremo, que quienes reconocen abiertamente que no tienen idea de Dios ni le conocen más que por las cosas creadas (cuyas causas ignoran) no se ruborizan de acusar a los filósofos de ateísmo*³.

En el salón de la taberna se vivía un aire de fiesta, de celebración del solsticio y por el nuevo año próximo a llegar; Erasmo y el Profesor Lanziano compartían el vino caliente, las uvas, el cordero y el pavo con Johannes, que se lamentaba de la infame persecución de su madre por los clérigos, a la que acusaban de brujería; les explicó que el solsticio inauguraba un nuevo ciclo, un renacer del universo, donde todas las cosas iniciarían un crecimiento, se desarrollarían en su interior hasta su florecimiento en primavera; de allí devino que las religiones y tradiciones místicas hubieran tomado esa fecha como la más propicia para el nacimiento de su deidad: Buda, Krisna, Zoroastro, Jesús y hasta los aztecas celebraban el advenimiento de Huitzilopochtli, dios del sol y la guerra; es la época de cambio, donde se renueva el ciclo de vida.

– Entonces tiene sentido la creencia popular cuando alude a que ésta es la época para las alabanzas y las peticiones, para el logro de los buenos deseos en el ciclo que se inicia –interpeló cáustico Erasmo, entonado por el buen vino.

– Todavía es muy temprano para explicar cómo las energías y la información que contiene el universo podrá ser manejada por el hombre, pues lo más seguro es que el Santo Oficio te busque para arrancarte la lengua o te empale en la hoguera por estar propagando la brujería –le balbuceó el astrónomo y astrólogo, la libación de vino ya le había calentado la cabeza.

Gervasio, que era el encargado de proteger la taberna *El Ganso*, ante la inminencia y proximidad de los alguaciles, anunció de viva voz que era hora de retirarse en paz, orden y armonía.

– No te preocupes, aquí en la buhardilla estaremos protegidos –le susurró Merquiardo a Baruch–, y desde aquella alta ventana podrás atisbar el cielo con tu artillugio.

3. Spinoza, Baruch. Ibid.

- Con este aparato observaremos a Dios –murmuro Baruch, mirando con picardía a su amigo–; hoy te enteraste de que el inventor del telescopio fue un holandés como yo.
- Sí, pero mi abuela María me enseñó que a Dios no lo podemos ver con estos ojos, sino con los ojos del alma –le refutó Merquiardo, mientras se persignaba.
- Tal vez tu abuela tenga razón y no te haya dicho que somos uno: mente, cuerpo y espíritu.
- No entiendo lo que me dices, pero sí quiero mirar al cielo por el tubo que construiste –balbuceó Merquiardo, quitándole el artilugio de las manos a Baruch.
- Admito lo que dices, ésta reflexión apenas comienza, todavía no estamos preparados para asumirla, pero hay que encender la llama de la razón, tal vez sean muchas lunas y cientos de soles, antes de que seamos conscientes de la potencialidad infinita del hombre; por ahora me basta con decir que *la verdadera felicidad y beatitud del hombre consiste únicamente en la sabiduría y en el conocimiento de la verdad y no, en absoluto, en ser más sabio que los demás o en que estos carezcan del verdadero conocimiento; puesto que esto no aumenta en nada su sabiduría, es decir, su felicidad*⁴.

4. Spinoza, Baruch. Ibidem, p.142.

LOS AVATARES DEL POETA

BERTA-LUCÍA ESTRADA E.

*Juego mi vida, cambio mi vida,
de todos modos
la llevo perdida...*

*Y la juego o la cambio por el más infantil espejismo,
la dono en usufructo, o la regalo...*

*La juego contra uno o contra todos,
la juego contra el cero o contra el infinito,
la juego en una alcoba, en el ágora, en un garito,
en una encrucijada, en una barricada, en un motín;
la juego definitivamente, desde el principio hasta el fin,
a todo lo ancho y todo lo hondo
—en la periferia, en el medio,
y en el sub-fondo...*

León de Greiff

En octubre de 2020 recibí una honrosa invitación de parte de Carlos-Enrique Ruíz para formar parte de la conmemoración del número 200 de la Revista Aleph. Luego, en el mes de diciembre escribí el prólogo de la Antología poética del PEN/Colombia; invitación que me había hecho su presidente Carlos Vásquez-Zawadzki; de ahí nace este ensayo de largo aliento Los avatares del poeta, cuyo resumen fue incluido en la Antología a la que hago alusión; y muy posiblemente termine siendo un libro; así de entusiasmada estoy con este tema.

Durante varios días me sumergí en varios universos poéticos que se sirven de la palabra para hurgar y nombrar diversos temas que van desde el amor

y el erotismo hasta la metafísica. Los poetas que ocupan la selección de la *Antología del Pen/Colombia* tratan de desentrañar los arcanos de la existencia humana: el dolor, la soledad, el vacío, la nada, la muerte. Temas que acompañan a los creadores desde la noche de los tiempos. Ya sabemos que la palabra puede servir como pértiga y así evitar que el Poeta, eterno funámbulo, caiga en el vacío; y por supuesto, no siempre lo logra. Como en el caso de Rimbaud.

Recuérdese que después de reunir su trabajo en *Illuminations*, cuando solo contaba con veinte años, abandona la poesía. Nunca más escribiría. Y a los treinta, como traficante de armas, recorre la geografía del cuerno de África; o sea, Etiopía. Una especie de harakiri con el cual borró su pasado personal y su trasegar de “*poète maudit*” o “*d’enfant terrible*”. Siglos antes otro poeta, llamado François Villon, escribió *La ballade des pendus* (La balada de los ahorcados) mientras esperaba el turno para convertirse en uno más de los cuerpos que colgaban en las calles parisinas. Y aunque un indulto le salvó la vida debió abandonar la ciudad y pasó a ser un exiliado; uno de los peores castigos de la época. Villon fue *un hors la loi*, siempre estuvo por fuera de la ley, un maleante entre miles, asesino; muy posiblemente terminó su vida como asaltante de caminos. Y siglos antes fue Ovidio quien debió partir a la ciudad de Constanza –en la actual Rumania–, una de las lejanas provincias del Imperio romano; y a pesar de haber implorado varias veces el “perdón” del César, murió en el exilio. Recuérdese que *exilio* viene del latín *exilium*, vocablo que tiene su raíz en la palabra *exsul* (desterrado), arrancado *del suelo*. Y *exul* significa el que se ha ido; una de las características de los poetas de todos los tiempos: desterrados, vagabundos, trotamundos, excluidos, olvidados, segregados, marginados, malditos entre los malditos; habitantes de los suburbios, de la periferia, de los arrabales; lejos de los centros de poder y riqueza. Los rapsodas, bardos, trovadores, juglares y poetas, son los expulsados, parias de la sociedad y del sistema.

Y llegamos a la Grecia antigua, y como poetas que somos vemos a nuestros antecesores sentados en el umbral; uno de ellos fue Homero; o al menos a uno de los rapsodas que conocemos con ese nombre.

Por lo general, el poeta, el juglar, el rapsoda, ha sido considerado en Occidente como un paria de la sociedad, un mendigo, es un marginal, un *hors la loi*, como Villon; está por fuera del status quo, es un desterrado que vaga (viaja al exilio) de pueblo en pueblo en busca de su subsistencia. Al menos esa era la visión que se tenía en la Antigua Grecia, como nos lo cuenta Hermann Fränkel:

“... el cantor iba de lugar en lugar. Acudía a muchas puertas extrañas sin saber si se le abrirían. Si era admitido, probablemente permanecería en el umbral, en el lugar de los mendigos, esperando la invitación para sentarse en el salón. Así vemos largo tiempo la mesa de las sesiones del palacio real de Ítaca por los ojos de Ulises y desde la perspectiva del umbral. En gratitud por la hospitalidad, el cantor debía plegarse a cualquier indicación del amo y de sus huéspedes para divertir a los comensales”. (Hermann Fränkel, *Poesía y Filosofía de la Grecia Arcaica*. Impreso por Gráficas Rógar, Madrid, 1993).

Sinembargo, el poeta o cantor, como es lógico suponerlo, debía sentirse bastante humillado, puesto que estaba consciente de su superioridad intelectual frente al rey que lo acogía en su palacio. Al igual que Ulises, los poetas eran viajeros que recorrían el mundo conocido hasta entonces, por lo que aprendían otras formas de pensar y de ver la realidad. Para asegurar su sustento, al menos durante unos días, era necesario que el interés de la audiencia por el tema que estaba siendo cantado—contado, no decayera; de lo contrario, el poeta debía alejarse del lugar y buscar otro sitio para ser acogido. De ahí la enorme extensión de los cantos épicos y la libertad que se tenía para alterar el texto, sobre todo en la épica no escrita; lo que se conoce como interpolaciones, olvidos aparentes o recreaciones del texto anterior.

Hermann Fränkel hace incluso alusión a un investigador bosnio de nombre Murko quien, en los albores del siglo XX, realizó un trabajo de campo con los cantores de su tierra, lo que lo llevó a descubrir que estos hombres dominaban en promedio entre treinta y cuarenta cantos, en algunos casos hasta ciento cuarenta. Y cada canto podía tener una duración de tres horas, llegando incluso a las siete u ocho; esto dependía del grado de atención que el cantor lograra captar del público; así que él alargaba o acortaba la recitación dependiendo del público que lograra acaparar. Por lo tanto, el material siempre era reinterpretado, nunca era narrado mecánicamente. Según Fränkel, los cantores homéricos (rapsodas) actuaban de la misma forma.

En el siglo V encontramos a Hipatia de Alejandría. Astrónoma, matemática, filósofa. Hipatia dirigió la Escuela que había fundado Teón, su padre, incluso él la llamaba “mi colega” y no solo era filósofo sino poeta; lo que demuestra el gran respeto y admiración que le profesaba. A dicha escuela acudían estudiantes de todo el mundo Helénico, entre ellos Sinecio de Cirene. Fue amiga de Orestes. Su padre sufrió la persecución de Teófilo, el mismo que quemó el Serapeum y su biblioteca, donde trabajaba precisamente Teón. Hipatia sintió en carne propia el odio y la persecución de Cirilo y su banda de

Hairesin, dirigidos por Pedro el Lector; un grupo de fanáticos religiosos que salieron de las breñas para darle muerte. Una de las versiones cuenta que la despellejaron viva utilizando conchas marinas y luego la lanzaron al kaisairon, un antiguo templo conocido como Cesarion y que luego fue convertido en iglesia cristiana. Con el asesinato de Hipatia el mundo antiguo, con su sapiencia, sus bibliotecas, sus filósofos, su poesía y su ciencia daba sus últimos estertores. No tardaría mucho en morir.

En la Europa Medieval, eran los juglares quienes recorrían los feudos (otra vez el concepto de destierro) cantando y contando los últimos sucesos acaecidos en tierras remotas; en otras palabras, son los descendientes de los rapsodas helénicos. Y al igual que ellos eran mirados con desprecio, a no ser que se viviera en Occitania. En dicha región, inmensamente rica, el trovador gozó de todos los honores y privilegios, ya que Leonor de Aquitania, fiel a la memoria de su abuelo Guillermo IX, El Trovador, instaura Las Cortes de Amor; lo que muy pronto dio lugar al género literario conocido como *L'amour courtois* (El amor cortés); siendo María de Champagne, con sus *Lais*, una de sus principales representantes. Tanto los rapsodas como los juglares y trovadores acompañaban sus cantos con instrumentos musicales. Pero este caso no deja de ser la excepción que confirma la regla. Al poeta se le ve como a un vago, un pobre loco o un soñador.

Y poco antes está Pedro Abelardo, el padre de la escolástica que también compuso canciones y escribió poemas. Pedro Abelardo y Eloísa sufrieron la cólera y el castigo brutal de Fulbert, el tío de Eloísa, quien los acosó y persiguió implacablemente. Pedro Abelardo fue castrado por dos esbirros pagados precisamente por Fulbert. Después de la brutal agresión Pedro Abelardo convenció a Eloísa, con quien se había casado en secreto, un secreto conocido por Fulbert, de tomar los hábitos en Argenteuil, el monasterio donde ella fue educada; y tiempo después él haría lo mismo. Es de anotar que para la época si alguien estaba casado y quería entrar en religión, tenía que tener la autorización del cónyuge, quien a su vez debía emular su acto. También cabe recordar que los profesores, al estar bajo las órdenes de la Iglesia, no podían casarse; el celibato era obligatorio. Posteriormente Pedro Abelardo escribiría la *Historia Calamitatum* conocida también como *L'Histoire de mes malheurs*; un libro autobiográfico donde narra sus desdichas, la persecución y el rechazo de los que fue víctima. La mayoría de los poemas escritos a Eloísa, así como sus canciones goliardas, se perdieron. También compuso varios himnos sagrados para el monasterio Le Paraclet donde Eloísa llegó a ser priora y luego

abadesa. Dicho monasterio fue fundado precisamente por Pedro Abelardo y luego se lo cedió a Eloísa cuando Suger la despojó a ella y a su comunidad del monasterio de Argenteuil, conocido por sus riquezas. Otro de sus enemigos implacables fue Bernardo de Claraval (el abad que llevó a su máximo esplendor la orden de los Cistercienses que había sido creada por Robert de Molesme; Claraval fue además uno de los principales instigadores de La Segunda Cruzada). Cabe recordar que Pedro Abelardo fue un profesor amado y respetado por sus alumnos; estos acudían a sus aulas de diversas partes de Europa; tal y como había sucedido siglos antes en Alejandría con Hypatia. Algunos estudiosos del Medioevo consideran incluso que Pedro Abelardo fue el que dio inicio a los *Lais*, el género poético que María de Champagne, la hija de Aliénor d'Aquitaine y Luis VII, desplegó en todo su esplendor. María de Champagne tradujo a Ovidio y fue una gran mecenas. Gracias a ella Chrétien de Troyes pudo escribir *Le chevalier de la charrette* y *Perceval ou le saint Graal*, entre otras obras, lo que daría origen a las novelas de caballería. Es por ello que se le considera como el primer novelista de Occidente¹.

Y si hago alusión a Pedro Abelardo como compositor es porque en el plan de estudios de las escuelas catedralicias, donde él se formó y donde enseñó durante largos años antes de abrir su propia escuela en los monasterios que fundó, es porque se estudiaba el *Quadrivium*; es decir, aritmética, geometría, astronomía y música. Antes había estudiado el *Trivium*: retórica, gramática y dialéctica. Estos dos estudios profundos los realizó con el profesor y archidiacono Guillaume de Champeaux; al finalizarlos obtuvo el título de Magister in Artibus, el principal título de la época. Eloísa, por su parte, recibió una educación esmerada, hablaba, leía y escribía latín, y tenía conocimientos avanzados en griego y hebreo; y por supuesto, hablaba el francés de su época. Además, tenía conocimientos profundos en teología y conocía como pocas personas de su tiempo La Biblia, una lectura fundamental de la época. Su erudición la llevó a ser considerada una de las personas más cultas del siglo XII; incluso Pierre le Vénérable, el abad de Cluny, la llamó Sage Héloïse.

Los poetas del siglo XIX, al salirse de todos los convencionalismos propios de la época Victoriana, eran condenados al ostracismo social y a la vejación. La cárcel también fue el castigo que se le impuso a Óscar Wilde,

1. La primera novelista había sido Murasaki Shikibu con su portentosa novela el Gengi Monogatari, también conocido como El libro de Gengi Al respecto pueden leer el ensayo que escribí titulado *Detrás de los visillos de las estancias secretas de Murasaki Shikibu* en el siguiente vínculo: <https://blogs.elspectador.com/cultura/el-hilo-de-ariadna/i-parte-detras-de-los-visillos-de-las-estancias-privadas-de-murasaki-shikibu>.

cuyo único crimen fue haber amado con locura a un hombre más joven que él; el mismo “delito” por el que fue acusado Verlaine. En otras palabras, son transgresores, viven en el filo del abismo, son funámbulos sin vara; los atrae el vacío, el abismo, La Nada, Le Néant. Tal vez por eso fueron considerados malditos, como fue el caso de Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé y Verlaine; y aunque Victor Hugo escapó a esta visión también vivió el escarnio público y político; hasta el punto de que tuvo que exiliarse durante veinte años —o sea, todo el período del Segundo Imperio— en Guernesey, una de las islas anglo-normandas.

Es importante anotar que Victor Hugo gozó de un gran reconocimiento y prestigio intelectual y literario. Incluso es gracias a su libro *El jorobado de Notre Dame* que la catedral fue rescatada por el arquitecto Eugène Viollet-le-Duc, lo que evitó que esta joya gótica terminara en ruinas; no solo la reconstruyó sino que puso elementos nuevos como la aguja de 96 metros de altura; la misma que ardió en el trágico incendio de 2019. La original fue desmontada en 1786, puesto que las inclemencias del tiempo la habían degradado considerablemente; además, durante la Revolución Francesa la catedral fue objeto de saqueos y de destrucción de una gran parte de su imagería sagrada. Sin embargo, la vida personal de Victor Hugo no fue toda color de rosas. En 1843 su hija mayor, la preferida y bien amada Léopoldine, pereció ahogada junto con su marido cuando la barca en la que remaban en El Sena se volcó. En ese momento Hugo estaba inmerso en la creación de *Les Illuminations*. Su temprano y trágico deceso devastó al poeta hasta el punto de que tuvo que interrumpir la obra; y durante mucho tiempo no fue capaz de escribir nada más. En realidad, entró en una depresión profunda de la que tardaría bastante en recuperarse; y, sobre todo, tardaría en volver a escribir. ¿Y cómo no hablar de Adèle, su hija menor, pianista y rebelde, y cuya vida fue llevada al cine por Truffaut? Recuérdese que su personaje fue representado magistralmente por Isabelle Adjani. Adèle, esquizofrénica, como uno de los hermanos de Victor Hugo, fue internada a los 34 años en un hospital psiquiátrico luego de haber vivido una devastadora historia de amor no correspondido; y allí vivió hasta el final de sus días. Fue la única de los cinco hijos de Victor Hugo que sobrevivió a su muerte.

Según Fernando Arrabal el poeta vive en las catacumbas; una especie de caverna de la que habla Platón. Solo que el poeta no está encadenado ni mira solamente a las paredes de la roca. El Poeta, y eso lo saben muy bien los bardos de todos los tiempos, es más bien un iluminado, es el que hurga,

penetra y desvela los arcanos; trata de develar la verdad, aunque no siempre la comprenda².

Es el caso de Raúl Gómez Jattin que vivió en los límites, en un eterno vértigo, su vida fue una montaña rusa de la que no pudo o no quiso escapar. Decidió ser el último tripulante de ese barco ebrio que un siglo antes abandonase Rimbaud y viajó a la última estación del infierno —la droga y el alcohol le sirvieron de óbolos— y allí se quedó...; a veces mudo, y otras aullando de dolor, de hambre y de soledad. Y por supuesto, ¿cómo no traer a colación a José Asunción Silva y a sus manuscritos desaparecidos en un naufragio? Silva, al igual que Rimbaud, muere muy joven, a los treinta años; y en su caso preciso de un disparo en el corazón, disparo que él mismo se propinó.

Y no todos los poetas malditos son hombres, también encontramos mujeres; como es el caso de Mercedes Valencia. Una poeta con una obra no muy voluminosa, pero sí muy importante. Una mujer brillante y con una voz propia, desgarrada, dolorosa, que corta como un cuchillo recién afilado. Mercedes Valencia estudió filosofía, se jugó su alma en un tablero de ajedrez y el huracán le robó las fichas. Al igual que Gómez Jattin la droga fue su única nao y el alcohol le sirvió de mar para navegar. Terminó viviendo en la calle, aunque hace algunos años su hija Luna la rescató del laberinto en el que trataba de escapar del minotauro. ¿Pudo escapar de su propio laberinto y del minotauro que parió hacia adentro? Lo dudo mucho. Cuando se hace un descenso a los infiernos, y eso lo sabían muy bien los Poetas Malditos, no hay regreso posible. ¿O alguien ha visto que una persona que cae al vacío súbitamente es aspirada hacia arriba y puesta lejos de la orilla que la lanzó a la nada? Nadie. Los poemas de Mercedes Valencia hurgan en ese dolor milenario que la habita. Ese es su minotauro:

RUEGO

*La mujer se inicia con la tierra
con la distancia del paisaje
abre sus brazos
su soledad está en calma
y la habita el movimiento
del ensueño.*

2. Al respecto puede leerse mi ensayo Fernando Arrabal: el poeta está en las catacumbas. <https://arcagulharevistadecultura.blogspot.com/2020/07/berta-lucia-estrada-fernando-arrabal-el.html>

*En la piel
 en la palabra clara que señala
 sabe perfectamente lo que quiere:
 cualquier entrada a casa
 por puertas de cartón*³.

Luego encontramos a Clemencia Tariffa, la poeta que vivió arropada por el poeta Hernán Vargascarreño, director de Ediciones Exilio. Precisamente en el 2020, años después de su muerte, él le publicó un libro. Clemencia Tariffa también albergaba a un minotauro en su interior; un minotauro que veía cada día en los corredores del hospital psiquiátrico donde pasó los últimos diez años de su vida. El monstruo la amenazaba y otras veces la amaba; aunque terminó por doblegarla y devorarla. La poeta Monique Facuseh, integrante del grupo Exilio, al igual que Tariffa, nos dice lo siguiente: Clemencia Tariffa, poeta del caribe colombiano, de ascendencia árabe, nació en Codazzi, (Colombia) en 1959. Desde muy niña vino con su madre a vivir a la ciudad de Santa Marta, aquejada por la pobreza y la enfermedad, que finalmente la llevaron a la muerte en 2009, en una clínica mental del puerto samario, pero quien también escribió de las entrañas, teniendo de musa el mar, las calles, las criaturas silentes de la tierra o el cuerpo de un hombre recorriéndola bajo el íntimo cielo de la noche. Sus poemas son de corte erótico, desparpajados y pícaros. En sus palabras la habitaba una intrusa que no alcanzaba a entender. Clemencia era un rumor, un poema viviente que se contoneaba por las calles de Santa Marta, una libélula grácil e indefensa volando de cara al sol⁴.

*Llovía,
 y la lluvia
 era una colmena
 derramándose en mi boca.
 Las gotas
 gráciles
 flexibles*

3. Mercedes Valencia. *A merced de los andenes y otras lunas*. (Instituto Caldense de Cultura. Manizales-2000). Página 47.

4. Esta breve descripción sobre Clemencia Tariffa fue escrita para este ensayo por la poeta Monique Facuseh el día 26 de febrero de 2021.

*rodaban.
Morbosa y tímida
la sentí en mi piel
como furia de hombre
como vidrio cernido
como semen bendito.*

Del libro, *El Ojo de la Noche*, publicado en 1987⁵.

¿Y cómo no recordar a Víctor Jara, el cantautor chileno torturado y asesinado a los pocos días del golpe de Estado de Pinochet? Cuando el Víctor Jara de veinticuatro años entra a la Universidad de Chile, para seguir estudios de música, especialmente en la coral y en investigación folklórica, es tanta su precariedad económica, algo que los poetas de todos los tiempos conocen muy bien, que en las noches duerme en la calle; en los alrededores mismos del claustro universitario. Y como gran paradoja entre los años 1964 al 1967 integra la planta de profesores de dicha universidad.

El fatídico 11 de septiembre de 1973 lo sorprende al interior de la Universidad Técnica del Estado; allí lo detuvieron junto a otros profesores y estudiantes, luego fueron llevados al Estadio de Chile convertido instantáneamente en un campo de concentración. Durante cuatro largos y tenebrosos días fue torturado psíquica y físicamente, fue víctima de varios simulacros de fusilamiento, las fracturas con golpe de culata fueron disímiles y todas de extrema gravedad, entre ellas las fracturas de los dedos de las manos, no hay que olvidar que Jara interpretaba la guitarra; también sufrió quemaduras con cigarrillos, le cortaron la lengua y finalmente le dieron cuarenta y cuatro disparos. Su cuerpo fue encontrado en la calle por vecinos del barrio Santa Olga; en inmediaciones del Cementerio Metropolitano de Santiago. Sinembargo, y pese al horror vivido en esos cuatro días, Jara tuvo el coraje y la lucidez de escribir el poema-testimonio “Somos cinco mil”, conocido también como “Estadio de Chile”. Es de anotar que el estadio hoy en día lleva su nombre; un triste resarcimiento a las atrocidades que tuvo que vivir. He aquí un fragmento de este canto de dolor y de penuria:

5. El poema de Clemencia Tariffa se publica con la autorización del albacea de su obra, el poeta y editor Hernán Vargascarreño, presidente de Ediciones Exilio. Por lo tanto no puede ser reproducido por ningún otro medio sin su autorización expresa; pueden comunicarse con él al siguiente correo: <fundacionexilio@gmail.com>

*“Somos cinco mil aquí.
En esta pequeña parte de la ciudad.
Somos cinco mil.
¿Cuántos somos en total en las ciudades y en todo el
país?
Somos aquí diez mil manos que siembran y hacen andar
las fábricas.*

*¡Cuánta humanidad con hambre, frío, pánico, dolor,
presión moral, terror y locura!
Seis de los nuestros se perdieron en el espacio de las
estrellas. Un muerto, un golpeado como jamás creí se
podría golpear a un ser humano.
Los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores, uno
saltando al vacío, otro golpeándose la cabeza contra el
muro, pero todos con la mirada fija de la muerte.*

¡Qué espanto causa el rostro del fascismo!”

El día de su vil asesinato Jara tenía cuarenta y un años, y Delmira Agustini veintisiete.

Y en esa misma fatídica fecha del 11 de septiembre de 1973, en horas de la mañana y en los alrededores de la universidad, es Raúl Zurita quien es arrestado por los militares que habían apoyado a Pinochet en el golpe de Estado dado a Salvador Allende. Fue conducido a la bodega del carguero Maipo. Allí permaneció hacinado con 800 personas más en un espacio donde solo cabían 50. Allí permaneció durante veintiún días; no solo sufrió las vejaciones propias de un encerramiento inhumano, sino que fue torturado. Solo tenía 23 años.

Cuando salió libre, si es que después de conocer el horror y de descender al infierno de Dante, el mismo que su abuela le recitara en italiano a todo lo largo de su infancia, se puede hablar de “libertad”. No lo creo. El Infierno lo siguió habitando hasta que en 1979 publica su primera obra, que llevaba precisamente ese título, *Infierno*. En la carátula se veía su rostro con una cicatriz que le dejó una quemadura que él mismo se hizo. Una cicatriz que bien podía ser vista como una inmensa zanja. Tal vez la zanja a la que fue lanzado cinco años antes. Y en la contracarátula podía leerse: –“Y ahora, Zurita, que rapado y quemado te hace el arte”. Desde entonces dice: - “*la poesía es cicatriz o*

no lo es". En ese momento vivía en condiciones muy precarias; otra forma de continuar en la pobreza en la que vivió desde niño. Aunque él mismo dice que era una "pobreza ilustrada", dada la cultura de su abuela materna; una abuela que no escatimó tiempo ni palabras para trasmitírsela. ¿Y qué niño de solo dos años escucha recitar de memoria, y en italiano, *El Infierno* de Dante? Muy pocos creo. De ahí que su primera obra lleve al mismo título de ese aparte de *La Divina Comedia*. Pues bien, cuando este poemario aparece lo hace irrumpiendo con fuerza y conoce inmediatamente un gran éxito y aparece en todas las vitrinas de libreros de Santiago. Zurita, quien para entonces era un desterrado de todas de las librerías —otra vez el exilio— solo podía contemplar su obra desde afuera, desde el arrabal, desde la periferia; en cierta forma desde las catacumbas. Y es que, para sobrevivir, Zurita robó durante años libros de arte y de medicina que luego vendía en el mercado negro. El castigo que recibe, para no ir a la cárcel, es no entrar a ninguna de ellas. Y vaya si lo conocían. ¿Habrá peor castigo, peor tortura, que ésta? Lo dudo mucho. Al menos no psicológicamente hablando. Incluso pareciera más una historia de ficción que una historia real; y es que la mayoría de las veces la realidad supera la ficción.

No obstante, éste era solo el inicio de un proyecto mucho más ambicioso que Zurita llevaría a cabo a posteriori. Su cuerpo y su mente le sirvieron para crear una poesía diferente que se conoció como Neovanguardia y que fue un arma de lucha contra la férrea dictadura pinochetista. Y por supuesto, no estaba solo; lo acompañaban Gonzalo Muñoz, Carlos Cociña y Diego Maquieira; entre otros creadores. En realidad, querían seguir los postulados de Artaud y de Breton. Imagino que el agelaste que se sentaba en el Palacio de la Moneda no sonrió; de todas formas, no lo hacía nunca. Zurita, en cambio, sí que lo hizo. Aún sigue sonriendo y creando. Después de varios premios literarios en el 2020 obtuvo el Princesa de Asturias. Una presea muy bien ganada.

Canto a su amor desaparecido

*Fue el tormento, los golpes y en pedazos
nos rompimos. Yo alcancé a oírte, pero la
luz se iba.
Te busqué entre los destrozados,
hablé contigo. Tus restos me miraron y yo
te abracé. Todo acabó.*

*No queda nada. Pero muerta te amo y nos
amamos, aunque esto nadie pueda entenderlo.*

Y si alguien miró de frente el rostro del fascismo fue Georges Brassens. El cantante y poeta libertario fue movilizadado en 1943 a Bansdorf en la política infame del STO (Servicio de Trabajo Obligatorio) que los nazis impusieron al gobierno de Vichy. En realidad, se trataba de esclavitud. Brassens trabajaba en la fábrica de motores para aviones BMW. Un año después cae gravemente enfermo y se le concede un permiso de quince días para reponerse en Francia. Brassens no regresa a la fábrica y se oculta poco más de cuatro meses; hasta el día de la Liberación.

Ya para entonces era un excelente lector, básicamente fue autodidacta, leyó, entre otros, a François Villon; e incluso años más tarde puso en los labios del pueblo el nombre del poeta medieval que cantaba *La ballade des pendus*. E incluso compuso la música para el poema la *Ballade du Temps jadis*; poema en que el Villon recuerda a Eloísa y a Pedro Abelardo:

*Dites moi où, n'en quel pays
Est Flora la belle Romaine,
Archipiades, né Thaïs
Qui fut sa cousine germaine,
Écho parlant quand bruit on mène
Dessus rivière ou sur étang
Qui beauté eu trop plus qu'humaine.
Mais ou sont les neiges d'antan?
Qui beauté eu trop plus qu'humaine.
Mais ou sont les neiges d'antan?*

*Ou est la très sage Héloïse,
Pour qui châtré fut et puis moine
Pierre Esbaillart a Saint Denis?
Pour son amour eu cette essoine.
Semblablement, ou est la reine*

Y es que el fascismo, sea de derecha o de izquierda, está íntimamente ligado a la sociedad patriarcal. En Colombia encontramos a Matilde Espinosa cuya poesía de índole social estuvo siempre dando cobijo al desamparado, al oprimido, al olvidado. Ella misma dijo: “*Empecé a escribir poesía en pro-*

*sa, sentí muy honda la lucha del pueblo, pero no hice poesía política ni de protesta, sino de solidaridad con la gente*⁶. Y la poeta Gloria Cepeda Vargas escribió: “*Vino al mundo en una región solitaria y abandonada. Por eso, desde que abrió los ojos, las diferencias sociales y económicas del país (...) le salieron al paso. Ahí surgió su canto que venía del hondón de una tierra abrasadoramente bella y desamparada. Ahí encontraron eco el grito de dolor del indio, el trabajo desconocido y heroico de la maestra rural, el tañido del hambre, de la desnudez, de la miseria endémica y sobre todo la denuncia de la carga biológica y cultural que soporta la mujer en el mundo*”⁷. Vale la pena recordar que, al igual que Delmira Agustini, Matilde Espinosa fue víctima de violencia doméstica, por lo que muy joven decidió separarse de su primer marido. Una actitud valiente para una mujer nacida en 1910.

El feminicidio de Delmira Agustini, la gran poeta uruguaya, acaecido en julio de 1914, fue una brutal represalia que su marido tomó en su contra por ser una mujer autónoma, inteligente, culta y poeta. Ella no sólo lo desafió al escribir poesía, algo que para él era una especie de “escándalo”, sino que osó separarse de él en una época en la cual las mujeres no abandonaban a los conyugues sino que aceptaban, en estado de completa sumisión, las condiciones de represión y brutalidad que les impusieran en el hogar. La verdad es que la violencia de género sigue arraigada en lo más profundo de la sociedad actual; no es sino ver la tasa de feminicidios en Colombia en el 2020 para darnos cuenta que el machismo y la misoginia son pilares de la sociedad patriarcal, y por ende del fascismo.

Y quienes conocieron muy bien las consecuencias de esta ideología de extrema derecha son Miguel Hernández y Federico García Lorca. Miguel Hernández pasó una larga temporada en el infierno de las cárceles franquistas; allí escribió su famosa *Nana de las cebollas*. Murió a causa de una tuberculosis adquirida por la dura vida del penal a la temprana edad de treinta y dos años. La leyenda dice que no pudieron cerrarle los ojos; leyenda que está presente en el hermoso poema que le escribió Vicente Aleixandre:

*No lo sé. Fue sin música.
Tus grandes ojos azules*

6. Un canto al dolor del amor humano, ensayo de Milcíades Arévalo. <http://lamochilafilosofica.blogspot.com/2009/09/matilde-espinosa-vivia-en-lo-alto-de.html>

7. La poeta Matilde Espinosa vista por la poeta Gloria Cepeda Vargas <https://blogs.elespectador.com/cultura/el-hilo-de-ariadna/la-poeta-matilde-espinosa-vista-por-la-poeta-gloria-cepeda-vargas>

*abiertos se quedaron bajo el vacío ignorante,
 cielo de losa oscura,
 masa total que lenta descende y te aboveda,
 cuerpo tú solo, inmenso,
 único hoy en la Tierra,
 que contigo apretado por los soles escapa.*

Vale la pena recordar que la poeta Gloria Cepeda Vargas no solo era una gran admiradora de Miguel Hernández, sino que conocía como pocas personas su vida y obra; escucharla hablar sobre él era un verdadero curso de literatura sobre el poeta de Orihuela.

Y Pablo Neruda, el poeta que también vivió la persecución y el exilio, y que muy posiblemente murió asesinado por órdenes expresas de Pinochet, escribió estas líneas sobre el pastor de cabras:

“Recordar a Miguel Hernández que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor. Pocos poetas tan generosos y luminosos como el muchachón de Orihuela cuya estatua se levantará algún día entre los azahares de su dormida tierra. No tenía Miguel la luz cenital del Sur como los poetas rectilíneos de Andalucía sino una luz de tierra, de mañana pedregosa, luz espesa de panal despertando. Con esta materia dura como el oro, viva como la sangre, trazó su poesía duradera. ¡Y éste fue el hombre que aquel momento de España desterró a la sombra! ¡Nos toca ahora y siempre sacarlo de su cárcel mortal, iluminarlo con su valentía y su martirio, enseñarlo como ejemplo de corazón purísimo! ¡Darle la luz! ¡Dársela a golpes de recuerdo, a paletadas de claridad que lo revelen, arcángel de una gloria terrestre que cayó en la noche armado con la espada de la luz!”

Cuando en 1946 Neruda, en una fría madrugada cruzó Los Andes para partir al exilio, rumbo a Argentina, un carabinero paró el vehículo que lo conducía y pidió ser transportado unos cuantos kilómetros; Neruda se arrebujó en su poncho, se tapó la cabeza con un sombrero y se hizo el dormido; ya que él mismo decía que *“en Chile hasta las piedras conocen mi voz”*.

Y por supuesto que no olvido ni a Antonio Machado ni a Federico García Lorca. Otros dos poetas que sufrieron la ira y el odio del Caudillo. No hay que olvidar que incluso sus restos estuvieron sepultados desde 1975 hasta octubre de 2019 en el inmenso mausoleo que él mismo se hizo construir para glorificar su memoria; me refiero, por supuesto, al monumento conocido como El Valle de los Caídos. Antonio Machado partió al exilio acompañado

de su madre y de otras personas. Murió en Colliure (Francia) en 1939; su salud no aguantó ni el viaje ni las penurias económicas por las que atravesaba desde hacía ya mucho tiempo. No obstante, ya había escrito *Federico García Lorca: El crimen fue en Granada*.

El crimen

*Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas de la madrugada.*

*Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.*

*El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!*

*Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—
... Que fue en Granada el crimen
sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada.*

García Lorca fue fusilado posiblemente el 18 de agosto de 1936, la fecha no se conoce con exactitud, por las fuerzas franquistas; su cuerpo jamás fue recuperado; y aunque se tienen indicios del lugar donde fue enterrado junto con otros ajusticiados, aun no se autoriza la excavación para recuperar los restos; incluso los descendientes de la familia García Lorca se oponen a ello. ¿Cuál fue su crimen? Ser “rojo”, aunque él mismo solía decir que no pertenecía a ningún bando, y por ser homosexual. Al momento de su muerte sólo tenía treinta y ocho años.

En Marruecos encontramos al poeta Abdellatif Laabi, encarcelado, torturado y condenado a diez años de prisión por el rey Hassan II durante el siniestro período conocido como “años de plomo”; su crimen fue haber editado las revistas *Souffle* y *Anfas*. En otras palabras, se le condenó por el “delito de opinión”. Y es que pensar, criticar, analizar, divulgar y denunciar, son libertades que los todopoderosos no soportan. Y aunque los sátrapas, bien sean de derecha o de izquierda, no son inmortales, sí tienen miles de vidas.

Son como la Hidra de Lerna; cada vez que le amputan una cabeza, le salen dos más. Además, su aliento envenena el aire. Lastimosamente Hércules ya no está para que nos libere del monstruo.

Otro de los intelectuales y escritores que tuvo que huir de la Hidra de Lerna y taparse la nariz para no morir envenenado por su aliento es Donato Ndongo; entre muchos otros intelectuales de Guinea Ecuatorial, como es el caso de Juan Riochí Siafá Ewerá (Director de la Editorial Diwan Mayrit-España), y desde la cual hace un trabajo de difusión y de investigación extraordinario en pro de las letras de su país y del rescate de la tradición oral⁸

. Dejemos que sea Ndongo quien nos hable un poco de la férrea mordaza que impone el dictador Obiang.

*“Cuando yo estaba en Guinea como delegado de la Agencia Efe, y antes como director del Centro Cultural Hispano-Guineano, pasé diez años entre el 85 y el 95. En ese tiempo me dediqué a estudiar, a analizar lo que decían y hacían y por qué lo hacían. Llegué a la conclusión de que esos señores están tan a gusto, tan imbuidos en su ignorancia que todo lo que pueda sacarles de ahí les asusta. ¿Por qué no hay un solo periódico en Guinea? Porque a Obiang no le gusta la letra impresa y no quiere que haya. Él prefiere la televisión, donde le sacan muy guapo, o la radio. Dice algo y al día siguiente nadie se acuerda de lo que ha dicho, y puede decir lo contrario de lo que dijo ayer. ¡Y nadie se acuerda! Y si alguien se lo recuerda le encarcelan. Pero con un periódico es diferente, y por eso prohibió la prensa escrita e hizo todo lo posible para que la Agencia Efe dejase de funcionar. Yo soy el último delegado de la Agencia Efe en Guinea. Desde el 95 no ha ido ni un solo periodista de Efe.”*⁹

¿Y cómo no recordar a Joseph Brodsky? El gran poeta ruso de la segunda mitad del siglo XX, Premio Nobel de Literatura 1987. En 1964 fue condenado a pasar seis años de trabajos forzados por considerársele un “parásito social”; al año siguiente recuperó su libertad, no porque el régimen soviético hubiese considerado que cometía una enorme injusticia, sino porque Jean-Paul Sartre

8. Al respecto pueden leer un lúcido ensayo de Juan Riochí Siafá <https://www.revistaaleph.com.co/index.php/component/k2/item/936-literatura-hispanoamericana-y-afrohispano>

Y esta entrevista: https://www.negrxs.com/nuevo-blog-4/2021/2/25/cre-oportuno-y-este-fue-el-objetivo-principal-de-la-obra-dar-voz-a-las-mujeres-y-hombres-que-lucharon-por-nuestra-independencia-y-que-fueron-silenciados-desde-varias-vertientes?fbclid=IwAR3_PMVuKI24OvYdJ-9flu9LNAw8Ox9cs-JRPkQgkaZnjZvKjqw4f2qgmLLk

9. https://www.publico.es/entrevistas/entrevista-donato-ndongo-donato-ndongo-guinea-elites-espanolas-siempre-sido-colonia-explotacion.html?fbclid=IwAR2Jdf4nW9-9OA2QSC3ZXddUrPB-jPjCyIgjLn_zWnPFZFGCTwhd6-dG5An0

abogó por su liberación. No obstante, en 1972 fue obligado a partir al exilio; y Estados Unidos se convirtió en su segunda patria. Murió a los cincuenta y seis años, y en algunos de sus poemas se condele por no poder registrar los sentimientos e ideas en su nueva lengua, el inglés, como lo hacía con el ruso. El poeta Bei Dao dice precisamente que “*la lengua es nuestra patria*”.

En cierta forma Brodski es uno de los avatares de Fiodor Dostoyevski, el poeta y novelista perseguido por el régimen zarista. Dostoyevski no solo vivió en carne propia la persecución política prácticamente a todo lo largo de su existencia, sino que estuvo a punto de morir en el patíbulo; sufrió el exilio en Siberia y la precariedad económica a pesar de haber conocido la gloria como escritor. No hay que olvidar que en su juventud Dostoyevski formó parte del Grupo de Los Decembristas. Un grupo político de oposición al zar que será recordado por Ludmila Oulitskaïa en su magnífico libro *Le chapiteau vert*. Su ludopatía y su poca o nula capacidad para manejar su dinero lo tuvieron siempre al borde del abismo. Un abismo que los acreedores y uno de sus editores, Stellovski, supieron aprovechar para explotarlo en todos los aspectos posibles. Incluso en 1866, para evitar caer en las garras de Stellovski, quien quería a toda costa despojarlo de los derechos de autor, Dostoyevski le dicta a una taquígrafa, Anna Grigórievna Snitikina, en el lapso tan solo de veintiséis días, *El jugador*, una obra con pinceladas autobiográficas; poco tiempo después se casaría con ella en segundas nupcias. Incluso veintidós años antes, y para pagar una deuda de 300 rublos adquirida con un usurero, Dostoyevski tradujo *Eugenia Grandet*, de Honoré de Balzac; el otro escritor que fue perseguido toda la vida por las fuertes deudas que contrajo con sus acreedores; entre otras porque era un amante de la vida fastuosa; una vida que él no era capaz de llevar por sus propios medios económicos. Otra forma de jugarse la vida en ese garito oscuro y maloliente que es a veces la existencia humana. Precisamente estos dos grandes escritores se conocieron en una visita que Balzac realizó a San Petersburgo en 1844. Y en el caso de Dostoyevski son la precariedad económica, la epilepsia que sufría desde la infancia y su ludopatía, sumadas a la persecución política de la que fue objeto, las que fueron su espada de Damocles y el laberinto donde el Minotauro lo acechaba, lo amenazaba y lo maldecía constantemente, lo atraía a sus fauces como si fuese un imán. Jugaba con él como el gato con el ratón, y cuando ya lo tenía bajo sus zarpas decidía darle un breve respiro para volver a amenazarlo. En otras palabras, el miedo a caer definitivamente en el abismo fue la única certeza que predominó en su vida; a lo mejor esa fue la veta insondable de su creación. No en vano Raúl Zurita

dice que la poesía es una herida. Y por supuesto, el abismo siempre gana la partida. Algo que un jugador empedernido como Dostoyevski sabía muy bien.

Al igual que Dostoyevski y Brodsky, Ludmila Oulitskaïa¹⁰ conoció en carne propia la persecución del régimen comunista. Al ser docente universitaria, había escogido la biología como profesión, poseía una máquina de escribir, un verdadero privilegio en la época estalinista y pos–estalinista; y como muchos intelectuales, científicos, artistas, músicos, escritores, poetas o historiadores, que poseían una, la prestaba para las labores de la *samizdat*. En otras palabras, hacía parte de la red que publicaba los libros de la disidencia rusa en una especie de editorial subterránea, que llevó a muchos de sus miembros a sufrir las purgas, o el exilio, o la prisión, o el anonimato, o a ser internados en hospitales psiquiátricos, solo por pensar diferente al establishment. La *samizdat* tenía un círculo muy amplio de dactilógrafos que copiaban libros. En cada tiraje podían hacer hasta diez copias de un solo ejemplar, lo que significaba que al utilizar papel carbón las últimas hojas eran prácticamente ilegibles. Muchos de estos libros viajaban por redes ocultas que los distribuían en territorio soviético, y por supuesto en Occidente, donde eran publicados y dados a conocer por las mejores editoriales; como es el caso de Gallimard, la casa editorial de Ludmila Oulitskaïa, desde que ella fuera considerada enemiga del pueblo soviético y privada de su cátedra en la universidad donde laboraba. Sinembargo, el país que mejor acogió y difundió su obra, cuando aún era una autora desconocida, fue Alemania. En 1996 ganó el Premio Médicis a la mejor obra extranjera con su libro *Sonietchka*. En el 2001 el Prix Booker ruso. En el 2005 le otorgan el premio de la Academia de Letras Juveniles de Alemania y en el 2011 el Premio Simone de Beauvoir por la Libertad de las Mujeres; y en el 2012 obtiene el galardón Park Kyung-ni, entre otros premios¹¹.

Lo que nos lleva ineluctablemente a pensar en Heberto Padilla. En 1971 fue encarcelado y su liberación se logró gracias a la presión internacional ejercida por escritores de la talla de Julio Cortázar, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Juan Goytisolo, Octavio Paz, Juan Rulfo, Susan Sontag, Mario Vargas Llosa, entre otros. Sinembargo, comenzó el ostracismo que las dictaduras de corte estalinista, como la cubana, practican muy bien, por lo que Padilla comenzó a vivir como un paria. Olvidado, renegado, ahogándose en

10. Pueden leer el artículo completo en mi blog El hilo de Ariadna (diario El Espectador): <https://blogs.elespectador.com/cultura/el-hilo-de-ariadna/ludmila-oulitskaia>

11. Pueden leer el artículo completo en mi blog El hilo de Ariadna (diario El Espectador): <https://blogs.elespectador.com/cultura/el-hilo-de-ariadna/ludmila-oulitskaia>

el alcohol, vive una situación inmensamente precaria que lo obliga en 1980 a abandonar Cuba. Su salida fue permitida gracias a la presión internacional y, sobre todo, por la presión de Edward Kennedy. Aunque inicialmente llega a EEUU, es España su destino final; muere en el 2000, en el exilio, y a la edad de sesenta y ocho años.

Y persecución política e intelectual es la que sufrió Eunice Odio en el México de los años 60. En 1963 escribe varios artículos críticos en contra de la Revolución cubana y por ende de Fidel Castro; esta postura fue severamente condenada por la izquierda mexicana y como castigo deciden ignorarla y hacerla a un lado. Once años después moriría prácticamente en el ostracismo y en una gran pobreza. Su obra fue cuasi olvidada; por fortuna el olvido no es para siempre y en Costa Rica han hecho todo lo posible por rescatar su trabajo poético y ponerlo en el lugar que merece.

Eunice Odio nos lleva a otras creadoras perseguidas por sus ideas políticas o ignoradas por sus colegas en un afán de invisibilizar y denostar de su obra. Hablo en este caso de autoras que han debido formar parte del Boom Latinoamericano. La primera es Elena Garro. Esta escritora, dramaturga y periodista no solo fue perseguida por los intelectuales de su país, sino ignorada y manipulada por Octavio Paz, su propio marido, y con el que tuvo una hija. Su novela *Los recuerdos del porvenir*, escrita cuatro años antes de la publicación de *Cien Años de Soledad* fue, según muchos estudiosos, el inicio del *Realismo Mágico*. Su legado literario es innegable y hay críticos que la consideran aún más importante que Paz. Incluso en un momento determinado decidió dejar las Letras y dedicarse únicamente al periodismo para no hacerle sombra a su flamante marido. No era la primera mujer ni la última que tomaría esa determinación tan absoluta y radical. Yo lo veo como una forma de automutilarse, de enterrarse viva, de esconderse en el laberinto al que hemos venido haciendo alusión. En este caso el Minotauro era Paz, el escritor considerado poco menos que un dios por los intelectuales del s XX. Su cercanía al PRI y su posición con respecto a la Masacre de Tlatelolco, la convirtieron poco menos que en una maldita; jamás se recuperaría de esa imagen. Como consecuencia de su supuesto papel de espía Elena Garro y su hija debieron partir al exilio. Poco antes de exiliarse escribió, palabras más palabras menos, que “*todo lo que hacía y escribía era contra Paz; que él era su enemigo*”.¹² Hoy en día es

12. <https://de10.com.mx/top-10/2018/08/22/elena-garro-la-esposa-victima-y-enemiga-de-octavio-paz>

considerada como la escritora mexicana más importante después de Juana Inés de la Cruz, la poeta y dramaturga que los jesuitas callaron. Y como gran paradoja es precisamente Octavio Paz el que va a hacer un estudio monumental de sor Juana la monja que tuvo que exiliarse en un convento de clausura para poder leer, escribir e incluso para escapar al yugo del matrimonio, ya que tomar los hábitos era la única salida para una mujer del s XVI que rechazaba el matrimonio; la otra era la prostitución; algo que, por supuesto sor Juana, nunca contempló¹³.

La segunda es Albalucía Ángel, amiga personal de Gabriel García Márquez y de Mercedes Barcha; incluso vivió en su apartamento de Barcelona durante varios meses. Allí conoció a todos los escritores del Boom Latinoamericano; y aunque cada noche le pedían que les tocara la guitarra y que les cantara una ranchera, jamás se preocuparon por su verdadero oficio, el de escritora. Y es que ella se ganaba la vida tocando y cantando en bares y restaurantes barceloneses. Una noche fue salvajemente golpeada, su columna vertebral fue severamente comprometida y tuvo que regresar a Colombia. En su lenta y dolorosa recuperación, escribió *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Obra ganadora en el *Concurso Vivencias de Cali de la Bienal Nacional de Novela*. Álvaro Mutis, jurado del concurso en cuestión, escribió: “*un texto fundamental de la violencia del país*”. Sin embargo, la sociedad puritana de su época la ridiculizó, la prensa la calificó de “desvirolada”, la consideraban marihuanera, hippie; en fin, le ponían todos los epítetos posibles e imposibles con los que se descalifica a una mujer libre, inteligente y lectora y que, además, osa entrar en el mundo masculino de las Letras. Mientras que un hombre es escritor y es respetado por ello, en el caso de una mujer que escribe es solo para entretenerse o porque “*está mal de los nervios*”. La aparente dificultad de su estructura narrativa hizo que muchos críticos la dejaran a un lado; y si bien en Colombia su obra no despierta mucho interés y es muy poco conocida, no pasa lo mismo en el mundo anglosajón. En Francia Julio Cortázar leyó la novela para Gallimard y él les dijo “*que no había leído nada similar en la narrativa latinoamericana*”; sin embargo, no solo no la aceptaron, sino que aparentemente jamás le dieron una explicación sobre las causas por las que rechazaban su publicación. Hoy en día Albalucía Ángel es considerada como otra de las escritoras que ha debido ser parte del Boom Latinoamericano. Otra de las olvidadas e ignoradas por Carmen Balcells.

13. Pueden leer mi artículo sobre Sor Juana Inés de la Cruz: <https://blogs.elspectador.com/cultura/el-hilo-de-ariadna/sor-juana-ines-la-cruz>

La tercera es María Luisa Bombal; *La abeja de fuego*, como la llamaba Neruda. Aunque Bombal ganó importantes preseas literaria, y a pesar de tener el apoyo de varios intelectuales y escritores de su época, el *Premio Nacional de Literatura de Chile* le fue vedado. Probablemente un acto de misoginia por parte del jurado encargado de leer y de otorgar tan preciado galardón. La historia de la literatura está llena de omisiones y rechazos como éste, no solo a escritores brillantes sino, y sobre todo, a escritoras igualmente brillantes. En este caso habría que hablar de la Historia de la Infamia en la Literatura. Debo decir que conocí a María Luisa Bombal en 1983 en el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine (adscrito a la Universidad de la Sorbona) gracias al profesor Luis Bocaz, un exiliado político de esa guerra atroz que Pinochet emprendió contra los intelectuales y artistas chilenos, entre otros. Bocaz nos hizo una selección de lo que él consideraba los mejores cuentos latinoamericanos, y allí estaba *El árbol*. Un cuento que está a la misma altura que *La mujer* de Juan Bosch y de *El Sur* de Borges. Y por supuesto, él también los reseñó. María Luisa Bombal tuvo dos pasiones, la interpretación escénica y el oficio de escribir; por fortuna es este último el que ganó la partida. La otra pasión desmedida y visceral era hacia los hombres; pasión que la llevó a hacer de su vida un verdadero drama y a convertirla en una cuasi criminal. Su primer amor fue un hombre casado, y aunque él inicialmente le propuso matrimonio luego se alejó de ella. Una noche en que ella asiste a una comida en su casa va hasta la biblioteca y busca un arma de fuego en el escritorio del que era su amado y se dispara en el brazo; la herida le dejó una cicatriz que le recordaría hasta el último momento de su vida la desastrosa historia de amor que la llevó a herirse a sí misma.

Un año después Neruda, quien para esa época era cónsul en Buenos Aires, la invita a su casa. Allí conoce a los grandes escritores de la época: Borges, Gironde, Pirandello y a Amado Alonso, entre muchos otros autores e intelectuales que visitan a Neruda. Los dos terminarán por escribir en la cocina donde María Luisa Bombal se refugió para no molestar al poeta; los dos se leen y los dos se critican el trabajo realizado. La influencia de Neruda en la obra de Bombal es innegable; quien para ese entonces escribía *Residencia en la Tierra*. Mientras pasea con Borges le cuenta el desarrollo de su novela *La amortajada*; y luego Victoria Ocampo se la publica en la Editorial Sur. Incluso Juan Rulfo diría años después que esta novela fue una gran influencia en *Pedro Páramo*. En una visita que Gabriela Mistral hace a Buenos Aires manifiesta el deseo de encontrarla personalmente. Una gran escritora se rinde ante el genio de otra escritora.

Regresa a Santiago nueve años después de haberse dado el tiro en su brazo, y cuando su “amado” ya ni la recordaba, ella lo acecha en la calle y le dispara en un brazo; aunque su idea manifiesta era asesinarlo. Pasó algunos meses en la cárcel y fue liberada gracias a que Eulogio Sánchez, su antiguo amado, decidió cerrar el proceso contra ella. Finalmente, y luego de haber publicado varias obras, se ahoga en el alcohol y muere precisamente de cirrosis hepática. Nuevamente el Minotauro se tragaba entera a una escritora cuya prosa era altamente poética; no en vano en 1976 se le otorgó el Premio de la Academia por su manejo exquisito del lenguaje, entre otros reconocimientos. Ésta es otra gran escritora ignorada por el Boom Latinoamericano que impulsó Carmen Balcells.

La cuarta es Marvel Moreno. Antes de hablar sobre ella quisiera decir que de todos los autores de los que hablo en este ensayo, ella y Mercedes Valencia son las únicas a las que conocí personalmente. Conocí a Marvel Moreno en 1985 en la Maison de l’Amérique Latine (París); yo estaba terminando mi ciclo de estudios de posgrado y por intermedio de una compañera de universidad conocí a la antropóloga, escritora y editora Milagros Palma. Así que un buen día recibí una invitación para conformar un grupo de *Reflexión sobre la condición de la mujer en América Latina*; asistí a esas jornadas unas cuatro veces, ya que después regresé a Colombia. Pues bien, en la mesa principal siempre estuvo Marvel Moreno. La escuché hablar sobre su mundo narrativo, un mundo opresivo de las familias barranquilleras de los años 40 y 50 del pasado siglo. La escuché hablar del mundo de sus tías, un mundo burgués donde la mujer es algo así como un objeto decorativo, y si bien se la pone en el centro de una casa lujosa en realidad su vida está ritmada por las tradiciones, el control social y familiar y, sobre todo, por el poder omnímodo del marido que le ha tocado en suerte. En otras palabras, la mujer está confinada como lo fueron sus congéneres en el gineceo griego. Marvel Moreno, si bien fue una de las integrantes del *Grupo de Barranquilla*, muy pronto lo abandonó cuando se fue a vivir a París siguiendo al que ya era su esposo, Plinio Apuleyo Mendoza. Y aunque ella se casó en segundas nupcias cuatro años antes de morir, Apuleyo Mendoza se consideró el albacea de su obra, tal vez manipulando la voluntad de sus hijas. El caso es que su última novela, *El tiempo de las Amazonas*, solo fue publicada en marzo de 2020. Incluso un año antes él hizo un show mediático para hablar de Marvel Moreno con un periodista en Barranquilla; no se les ocurrió invitar a las académicas que hacía tiempo estudiaban la obra de Moreno. Por supuesto que esto generó un *impasse*, ya

que él no pensó que ese grupo de estudiosas de su obra iba a presentarse directamente en el salón donde se llevaba a cabo lo que él consideraba una simple charla sobre la mujer con la que alguna vez había estado casado. Hablar de la importancia de su legado literario, artístico e intelectual no entraba en sus planes. Así que uno puede suponer cómo habrá sido la vida de una mujer libre, inteligente, culta, excelente escritora, al lado de un hombre que muy posiblemente trató de tenerla controlada para que no le hiciera sombra. Los últimos años de Marvel Moreno fueron años de dificultades económicas; algo muy diferente a la vida que siempre ha llevado Apuleyo Mendoza. La obra de Moreno cobra cada vez más importancia en un país que, si bien la vio nacer, siempre le dio la espalda. Lo mismo hizo con Emma Reyes, la pintora que se radicó en París, y que dejó una serie de cartas donde cuenta su infancia miserable en un país que se considera muy católico, pero que deja morir a sus hijos de hambre, que los abandona en los caminos llenos de barro donde son explotados laboral y sexualmente. Sus cartas fueron publicadas hace algunos años de forma póstuma, y desde entonces se la considera también como una escritora, una escritora maldita. Es importante anotar que la obra de Marvel Moreno merecía formar parte del Boom latinoamericano; sin embargo, es otra de las ignoradas por Carmen Balcells y por los escritores que, aunque la conocían, prefirieron mirarse y leerse entre ellos mismos; lo que denota que consideraban que el oficio de escribir era patrimonio exclusivo de su género. Otra vez la concepción falsa e injuriosa de que las mujeres escribimos porque somos locas o para entretenernos. Es decir, el oficio de escribir, como profesión propiamente dicha, no existía si era una mujer la que decidía seguir el mundo de las Letras. A lo sumo se le permitía ser profesora de Literatura. Una visión que no ha cambiado mucho. Cabe recordar la exclusión de la que fueron víctimas las escritoras colombianas por parte del Ministerio de la Cultura en el año 2017, cuando se invitaron diez escritores a París para ser presentados a casas editoriales y a traductores. En ese momento preciso nace un movimiento llamado *Colombia tiene escritoras*. Y sin embargo, como gran paradoja, la ministra era una mujer; me refiero a Mariana Garcés. Una gran vergüenza, un gran desatino, y un acto de misoginia llevado al centro de la miseria humana. Esa condición de la que por más esfuerzos que hagamos es imposible liberarnos.

En una entrevista que Carmen Balcells dio al final de su vida dijo que siempre trató a los escritores desde un punto de vista profesional, que ellos no hacían parte de sus afectos, así Gabriel García Márquez la llamara *La Mamá*

Grande; lo que ella buscó fue aumentar las ventas de sus libros; y vaya si lo logró. Lo que me lleva a preguntarme; ¿era Carmen Balcells misógina? ¿Consideraba que una escritora no tenía el mismo valor que un escritor? Todo parece indicar que así fue. De todas formas, no me extraña, porque un grupo considerable de mujeres ha sido reaccionario, retardatario y al mismo tiempo le ha puesto trabas de toda índole a la emancipación de la mujer. Dirán que en su caso no fue así, puesto que impulsó a los escritores del Boom; una palabra que ella misma detestaba. Sinembargo, la prueba está en que estas cuatro escritoras de alto vuelo que acabo de nombrar no fueron nunca tenidas en cuenta por ella. Las ignoró, las mandó al cuarto de San Alejo. Para ella nunca existieron. Una gran lástima y un gran acto de misoginia y de exclusión. De eso no me cabe la menor duda. Dirán que apoyó las carreras de Isabel Allende y de Rosa Montero; sinembargo, y a mi modo de ver, ninguna de las dos tiene la calidad estética de las cuatro escritoras a las que hago mención. Por otra parte, ellas dos llegaron mucho después del Boom; y no forman parte de dicho movimiento literario. Si es que se puede hablar de un movimiento literario propiamente dicho. Eso sí, antes de morir confesó que Nélida Piñón fue fundamental en su vida. También apoyó a Ana María Matute; incluso le adelantó el dinero para que se comprara un apartamento. A la pregunta de un periodista sobre su revolucionario proceder como representante de escritores ante los editores que solían explotarlos y pagarles una miseria, ella respondió:

“Cambié las reglas del juego (...) Creé por primera vez dos elementos nuevos en los contratos: límites geográficos y de tiempo. Antes, las novelas se vendían a un editor para toda la vida y en todo el mundo. Fue un hallazgo que me dio seguridad. Hoy es el procedimiento habitual en todo el mundo»¹⁴.

En 1981 es Gabriel García Márquez quien se ve obligado a exiliarse en México huyendo del gobierno de Julio César Turbay Ayala, uno de los presidentes más siniestros y oscuros que ha tenido Colombia en su larga historia de satrapía. Un año después afirmaba: “*En Colombia, los militares guardan secretos que las autoridades civiles no conocen*”. En este mismo período es la artista plástica Felisa Bursztyn quien sufre la tortura de los esbirros del gobierno; luego se exilia en México y allí muere. El segundo exilio político de GGM se da en 1997 durante el período presidencial de Ernesto Samper; y ésta es la explicación que dio: “*La situación en Colombia se volvió incómoda,*

14. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/carmen-balcells-1930-2015>.

insegura e intranquila para escribir. Me fui a buscar un sitio donde pueda hacer lo que mejor puedo hacer por Colombia, que es escribir. Es lo único que voy a decir sobre el tema”.

En 1989 Bei Dao firmó con treinta y tres poetas más un manifiesto en el que exigían respeto y libertad, conocido como *Derechos del Hombre y de la Democracia*, lo que lo obligó a exiliarse en EEUU. Dos meses después la Plaza de Tiananmen se incendiaba con las protestas de miles de manifestantes. En 2003 se instala en Honk Kong, creyendo que la libertad se abría paso en el mundo cerrado y represivo del régimen chino. Hoy sabemos que no es así y que la libertad nuevamente es seriamente cercenada en este territorio que se creía al amparo de las libertades occidentales; como si esa “libertad” fuese de verdad respetada y valorada en todo el mundo occidental. “*La libertad no es sino la distancia entre el cazador y lo perseguido*”, decía Bei Dao en una entrevista dada en Argentina en el año 2009. No en vano en algunos de sus versos se lee lo siguiente:

*“un solitario pescador examina
la herida del mundo
una campana oscila violenta y se inflama”*

Y en una entrevista dada a la revista Arquitrave en el 2003 dice lo siguiente:

“La patria de un escritor es su idioma tanto como su forma de escribir. Por eso alguien que escribe en el exilio va de manera natural más allá de las fronteras y los límites geográficos”.

Bei Dao es un militante activo por la paz y el equilibrio del mundo; por ello dice que (los poetas) “*Hacemos lo necesario: escribir. En mi caso he firmado todas las cartas abiertas por la paz que me ha sido posible. Lo importante es no quedarse callado, no otorgar nada por la vía del silencio*”.

Y Victoria Khraiche Ruiz-Zorrilla nos habla de Tawfiq Zayyād, poeta de la resistencia palestina, llamados también del “*interior*” para diferenciarlos de los “*poetas del exilio*”. Según Khraiche Ruiz-Zorrilla la poesía para Zayyād es un instrumento, un arma de lucha política, con la cual exige que el mundo entero mire hacia su pueblo; en otras palabras, el poeta aboga por el no olvido y por decir a cada instante algo así como –aquí estamos, no hemos desaparecido y nuestra cultura es milenaria:

Con los dientes. Defenderé cada palmo de mi patria. Con los dientes.

Y no aceptaré otro en su lugar. Aunque me dejen colgando de las venas de mis venas.

También denuncia la terrible represión a los intelectuales y la dificultad que tiene para comprar resmas de papel:

*“Porque no tejo lana,
porque a diario soy objeto
de órdenes de detención
y mi casa blanco de las visitas
de la policía para registrar y “limpiar”,
porque no puedo comprar una hoja de papel,
grabaré todos mis secretos
en un olivo”
en el patio de mi casa”.*

Y en el caso del África negra vale la pena recordar a la poeta de Costa de Marfil, Véronique Tadjo, quien se conmueve por el genocidio ruandés en un libro titulado *L'ombre de Imana*; o a Alena Busia (Ghana), quien se lamenta de que debe escribir y pensar en la lengua del colonizador:

*“Esta lengua que he dominado
me ha dominado a mí;
me han enseñado maldiciones
en el idioma del dominador
me han enseñado del sometimiento
en el idioma del dominador”*

Y Noémia de Souza debe exiliarse dos veces; la primera porque sus ideas anticolonialistas no eran bienvenidas en Mozambique, y la segunda cuando huye de la dictadura de Salazar; encontrando refugio en París.

Y por supuesto, están las exiliadas en sí mismas, como Alejandra Pizarnik. La otra “*enfant terrible*”, como se le llamó en su época. Alejandra Pizarnik no pudo encajar ni en su familia ni en la sociedad de su época; tal

vez por eso se sumió en la depresión, que la llevó a tener dos intentos de suicidio hasta lograr su cometido con cincuenta pastillas de seconal; una carga de barbitúricos que mataría a un caballo. Mientras que la madre no dejaba de compararla con su hermana, dechado aparente de virtudes y, según parece, muy hermosa, Alejandra Pizarnik debía luchar con un acné juvenil y con una propensión al aumento de peso difícil de soportar. Por otra parte, estaba su sexualidad, que tuvo oculta en el clóset prácticamente hasta el momento de su muerte. Es más, cuando la Editorial Lumen publicó sus diarios personales (2003 y 2013), una edición revisada por Ana Becció, los albaceas de su obra censuraron más de ciento veinte pasajes relacionados con su lesbianismo y bisexualidad. La sociedad patriarcal, cuyo pilar fundamental es la religión, controla la sexualidad de hombres y mujeres hasta destruirlos como seres humanos; y después los condenan si se suicidan. Recuérdese que hasta hace relativamente poco tiempo en los cementerios católicos se prohibía dar sepultura a los suicidas. ¿Esas son las virtudes cristianas conocidas como caridad y compasión?

Qué haré con el miedo

Qué haré con el miedo

...

Señor

He consumado mi vida en un instante

La última inocencia estalló

Ahora es nunca o jamás

o simplemente fue

¿Cómo no me suicido frente a un espejo

y desaparezco para reaparecer en el mar

donde un gran barco me esperaría

con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas

y hago con ellas una escala

para huir al otro lado de la noche?

Alejandra Pizarnik, “*la poeta maldita*”, como muchos la llamaron en su época, era una lectora voraz de Rimbaud, Verlaine, Baudelaire y Mallarmé. También lo fue de Aimé Césaire, el precursor del movimiento de las “*Negritudes*”, y de Henri Michaux. Fue amiga personal de Octavio Paz, de Julio

Cortázar y de Olga Orozco, entre muchos otros intelectuales y artistas de su tiempo. Incluso Octavio Paz escribió el prólogo de su libro *Árbol de Diana* (1962), con el que comenzó a ser conocida y respetada como poeta. Hoy en día es considerada una poeta de “culto”. Cuando Alejandra Pizarnik se suicidó solo tenía treinta y seis años. Prácticamente la edad que Rimbaud tenía al momento de su muerte.

Y Alfonsina Storni tenía cuarenta y seis cuando se lanzó al mar desde una escollera; parece ser que la leyenda que narra que se adentró en el mar es sólo eso, una leyenda. Su amigo Horacio Quiroga se había suicidado diez años antes. El día de su muerte Alfonsina Storni escribió *Voy a dormir*, poema que inspiró años más tarde *Alfonsina y el mar*, la canción que escribieron Ariel Ramírez y Félix Luna, interpretada por Mercedes Sosa y Chabuca Granda, entre otros grandes de la canción.

Voy a dormir

*Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.
... para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...*

Y llegamos a Violeta Parra, la autora de *Gracias a la vida*, la canción con la que la gente de mi generación creció. Violeta Parra, la gran musicóloga, folklorista, y autora de las letras de innumerables canciones, se suicidó a la edad de cuarenta y nueve años. Antes de hacerlo le escribió una carta a su hermano Nicanor, el poeta, en la que le decía: –“*Yo no me suicido por amor. Lo hago por el orgullo que rebalsa a los mediocres*”.

Y en Colombia está María Mercedes Carranza, la poeta hija de poeta, y directora de la Casa de Poesía Silva; ese otro suicida al que se hizo alusión anteriormente. La guerra fratricida que hemos vivido los colombianos por espacio de más de sesenta años nos toca a todos de manera colectiva, y a veces derrumba la puerta de las casas, sacude nuestros hombros, nos arrodilla, nos tumba al suelo y nos hace tragar tierra para siempre. Como le ha sucedido a innumerables núcleos familiares de este país llamado Colombia, el secuestro

de uno de sus integrantes conmocionó a la familia Carranza; en este caso su propio hermano. Algunos meses después de este lamentable suceso María Mercedes Carranza se quebró ante la imposibilidad de seguir recorriendo el túnel del horror y del desamparo que tamaña tragedia significa para cualquier ser humano. El 11 de julio de 2003, al igual que Alejandra Pizarnik, decidió dormirse definitivamente con la ayuda de una fuerte cantidad de barbitúricos. Tenía cincuenta y ocho años y ya no soportaba el peso de la existencia humana. Esa fragilidad que desnudó en su poesía:

LA PATRIA

*Esta casa de espesas paredes coloniales
y un patio de azuleos muy decimonónico
hace varios siglos que se viene abajo.
Como si nada las personas van y vienen
por las habitaciones en ruina,
hacen el amor, bailan, escriben cartas.
A menudo silban balas o es tal vez el viento
que silba a través del techo desfondado.
En esta casa los vivos duermen con los muertos,
imitan sus costumbres, repiten sus gestos
y cuando cantan, cantan sus fracasos.
Todo es ruina en esta casa,
están en ruina el abrazo y la música,
el destino, cada mañana, la risa son ruina;
las lágrimas, el silencio, los sueños.
Las ventanas muestran paisajes destruidos,
carne y ceniza se confunden en las caras,
en las bocas las palabras se revuelven con miedo.
En esta casa todos estamos enterrados vivos”.*

María Mercedes Carranza supo, como muchos poetas, entre ellos Nicanor Parra, que el lenguaje, la palabra poética, también habita en las calles¹⁵. En ese sentido fue una poeta del abismo; se disfrazó de funámbula, y lo atravesó llevando en las manos, a manera de pértiga, la palabra del pueblo.

15. Revista Altazor (diciembre de 2020), Dolencias de una casa, de Santiago Espinosa. <https://www.revistaaltazor.cl/maria-mercedes-carranza-2/>

*Métale cabeza
Cuando me paro a contemplar
su estado y miro su cara
sucia, pegochenta,
pienso, Palabra, que
ya es tiempo de que no pierda
más la que tanto ha perdido. Si
es cierto que alguien
dijo hágase
la Palabra y usted se hizo
mentirosa, puta, terca, es hora
de que se quite su maquillaje y
empiece a nombrar, no lo que es
de Dios ni lo que es
del César, sino lo que es nuestro
cada día. Hágase mortal
a cada paso, deje las rimas
y solfeos, gorgoritos y
gorjeos, melindres, embadurnes y
barnices y oiga atenta
esta canción: los pollitos dicen
píopíopío cuando tienen
hambre, cuando tienen frío.*

¿Y cómo no recordar a Constantin Cavafis? ¿A ese prodigioso poeta alejandrino que solo viajó tres veces a Atenas y que sabía muy bien que para seguir las huellas de Odiseo no había que cruzar permanentemente el Ponto? Las calles de Alejandría habitaban sus venas, abandonarlas, así fuese por un corto período de tiempo, era el preludio de la muerte. Cavafis entendió que el exilio era su espada de Damocles, su infierno, por eso vivió toda su vida en esas callejuelas que ni el polvo de 1400 años ha logrado borrar. Cavafis sabía que la magia de la poesía permite dialogar con los muertos, que ellos siguen vivos en las palabras, en los versos; y que incluso el tiempo queda abolido.

Y por supuesto, está Yanis Ritsos, el poeta contestatario que prefirió ir a la cárcel dos veces; el poeta al que los dos sátrapas de Grecia del siglo XX, Metaxás y Papadópoulos, quisieron doblegar y destruir. No hay que olvidar que en 1959 Mikis Theodorakis inmortalizó su poema *Epitafio* al hacer una fusión musical de música clásica y música tradicional griega; de esta forma lograba poner en todos los labios, eruditos o no, la soberbia poesía de Ritsos, el poeta rebelde. Desde entonces su espíritu, y el espíritu de Kavafis, a quien Ritsos respetaba y admiraba, nos acompaña en las largas noches de invierno; y oculta, en lo más profundo de la gruta, Perséfone baila una danza antigua mientras tararea los poemas de sus hijos amados.

Y ya para terminar debo hablar de otro gran exiliado, no por razones políticas sino por una decisión personal –léase exiliado en sí mismo. Me refiero a César Vallejo, al que Martin Seymour-Smith consideraba “*el mejor poeta del siglo XX y de todas las lenguas*”. Vallejo conoció la cárcel como consecuencia de un proceso a todas luces injusto, que le mostró la otra cara de la sociedad de su época. Dos años más tarde, en 1923, migró a París para nunca más regresar a Perú, su patria. En París vivió una vida difícil y bastante precaria; incluso deambuló de hotel en hotel; la vida del arrabal, de la periferia, a la que se aludía anteriormente. En 1938, a la edad de cuarenta y cinco años, murió en su exilio voluntario. Dejó tras de sí una estela que resplandecerá por los siglos de los siglos y que acompaña las de sus amigos poetas. Todos ellos exiliados, perseguidos políticamente, o bien exiliados en sí mismos, se convierten en un solo poeta; y sus vidas azarosas en avatares. Los avatares del poeta.

En las montañas colombianas el 3 de marzo de 2020

GIACOMO LEOPARDI Y JOSÉ-ASUNCIÓN SILVA

MARÍA-DOLORES JARAMILLO

*La vida es simplemente un mal: y el vivir,
o el vivir menos, tanto en extensión como en
intensidad, es simplemente un bien o un mal menor.*

Giacomo Leopardi. *Zibaldone*.

*La muerte no es un mal, porque libera al hombre
de todos los males.*

Giacomo Leopardi. *Pensamientos*.

El breviario lírico de Leopardi sintetiza las principales corrientes literarias de la Europa de su tiempo y la búsqueda de los nuevos cánones poéticos, y es considerado como un manifiesto moderno en el que se integran los postulados clásicos y románticos. Todos los escritores de finales del siglo XIX recorrieron en algún momento sus páginas, y leyeron con interés los agudos *Pensieri*, las reflexiones singulares del *Zibaldone*, y los *Canti*, que lo consagraron como poeta lírico.

José Asunción Silva lo leyó también, y en sus distintos textos narrativos prueba su interés y reconocimiento. Por eso la crítica literaria que intenta revisar y reformular hoy los principios estéticos del poeta bogotano, necesariamente vuelve a Leopardi para poder establecer puntos de contacto y diferencias entre los dos escritores.

Llama la atención en el estudio de ambas biografías la brevedad de sus vidas. Leopardi muere enfermo, a los treinta y ocho años (1798-1837), y Silva, de muerte voluntaria, casi a los treinta y uno (1865-1896). Ambos dejan una obra poética fragmentada e intensa, y en parte, inédita. De Leopardi

quedan cincuenta poesías, algunas prosas, y muchos pensamientos y cartas. A Silva sobreviven unos setenta poemas, una novela de experimentación, cerca de sesenta cartas, algunos artículos de periódico, y más o menos diez cuentos.

Silva menciona explícitamente en sus textos la poesía de Leopardi. Y aunque podríamos suponer que tal vez no conoció en su totalidad los pensamientos, notas y análisis de *Zibaldone*, porque se publicó en forma conjunta en 1898, sólo después de su muerte, para la celebración del primer centenario del nacimiento del poeta italiano, es posible establecer con mayor certeza las relaciones entre los dos poetas a partir de los *Cantos*, publicados en 1831, y que incluyen también el pensamiento poético y los cánones fundamentales de la moderna poesía leopardiana. Igualmente se podrían plantear otras relaciones, a partir del examen del ensayo sobre la poesía romántica, o cualquiera de las prosas publicadas por Leopardi antes de la muerte de Silva, que contienen numerosas reflexiones estéticas y filosóficas de amplio interés¹.

De los temas y concepciones leopardianos, tanto del poeta como del prosista, vemos distintos ecos y afinidades en la obra de José Asunción Silva: la naturalidad frente al tema de la muerte y la comprensión de ésta como fin último del hombre; el precoz sentimiento de la ineluctabilidad de la muerte; el tema del suicidio, que deriva de la comprensión de la vida como derecho propio y no como deber, y de la muerte propia como decisión libre e individual; el cuestionamiento de las erradas esperanzas futuras; el desenmascaramiento de la falsedad de muchos valores admitidos, o las múltiples reflexiones sobre la infelicidad temprana y connatural al hombre, entre otros temas existenciales, comunes a ambos escritores.

Pero además de los temas, las preocupaciones, y algunas visiones muy próximas de la vida y de la poesía, compartieron el desconocimiento y la incompreensión de sus contemporáneos ante sus singulares dotes artísticas e intelectuales, y padecieron el efecto de sus malcomprensiones y especulaciones. Con el tema de la joroba de Leopardi se quiso ignorar el de su inteligencia, como las leyendas negras construidas alrededor de José Asunción Silva sustituyen el análisis de sus ideas o el goce de su poesía. Ambos fueron hombres de pensamiento crítico e independiente, alejados de las

1. Los pensamientos de Leopardi reunidos en los *Cantos* o el *Zibaldone* fueron una anticipación de muchas ideas posteriores de Nietzsche y de Baudelaire, es decir, del pensamiento moderno: como la ilusión del hombre frente al tiempo y el espacio, el predominio de las fantasmagorías sobre el mundo objetivo, la negación de otra realidad distinta a la señalada por la experiencia, el vitalismo, como construcción consciente de una pasión intelectual, o su progresiva demolición de ídolos, supersticiones y prejuicios.

tradiciones y costumbres mayoritarias, y por eso, ampliamente deformados y estigmatizados. Se habló del Leopardi ‘destrutivo’, para señalar al crítico; del ‘pesimismo’ de su concepción de la vida, para sustraerse a la lucidez de sus observaciones sobre el mundo y el hombre; o de su fealdad física, para silenciar la elevación de su espíritu. Igualmente, los supuestos “amigos” y la crítica de copistas y repetidores le inventaron a Silva todo tipo de fábulas, patologías y mitos sexuales, sin fundamento ni prueba, con los que triunfó la más destructiva maledicencia, y la vileza de la injuria.

Nalsy Ewing² examina la posible influencia en Silva de algunas de las teorías poéticas de Leopardi, expuestas principalmente en *Zibaldone* (1817–1832, y de publicación póstuma en 1898), *Discorso di un italiano intorno allá poesia romántica* (1818), los *Canti* (1831), el epistolario, y algunas prosas. Plantea muchas correspondencias con la poesía del poeta bogotano, muerto en 1896. Dentro de la crítica silvana, tiene el mérito de enfocar las relaciones y el análisis hacia los cánones estéticos superado la precaria crítica biográfica. Se trata de uno de los primeros estudios sobre las teorías poéticas de José Asunción Silva, que confronta sus textos, aunque a veces de manera superficial e ingenua. Presenta cuatro ideas de interés en la concepción común de la poesía: la independencia del arte de todo fin utilitario, moral o docente, tema sobre el cual se expresa Silva numerosas veces, tanto en las *Páginas nuevas*, como en las cartas; la visión de la poesía como conjuro y memoria del pasado; el predominio de la vaguedad, lo incierto y evocador del lenguaje poético y sus efectos en el lector; y la presencia del nuevo “lector artista” como elemento fundamental en la experiencia poética moderna. Se pueden plantear, además de las relaciones ya señaladas por Ewing, otras conexiones: como la visión similar de la poesía como *risorgimento* y *ricordanze*, el tono poético, la depuración del lenguaje, o la concepción del mundo, entre otros aspectos. Ambos poetas recogen como materia poética fundamental los recuerdos de su infancia, y los convocan y reconstruyen a lo largo de sus versos. Leopardi se expresa así: “En la edad juvenil, cuando en los días festivos más se goza, contemplando mi fin, dolorido e insomne, me agitaba en mi lecho, y muy tarde un cantar que sonaba en el camino y a lo lejos moría poco a poco, y el triste corazón, me desgarraban”³. Mientras los recuerdos

2. Nalsy D. Ewing. “Giacomo Leopardi y José Asunción Silva: sus teorías poéticas” Separata de Literatura Iberoamericana del siglo XIX. Memoria del XV Congreso internacional de Literatura Iberoamericana. Tucson: Universidad de Arizona, 21-24 de enero de 1971, pp.27–36.

3. Giacomo Leopardi. *Poesías*. “La noche del día de fiesta”. Traducción de Miguel Romero Martínez. Madrid: Cía Iberoamericana de Publicaciones, SA, 1929, pp. 99–101.

de la infancia y la adolescencia de Leopardi tienen la marca de una honda melancolía, y los acompaña una gran amargura, J.A. Silva recuerda “las noches del hogar” con gran afecto y nostalgia, como una “época risueña” y “plácida”, que revive gratamente la poesía, y cuyo recuerdo ilumina y fortalece el presente:

*Con el recuerdo vago de las cosas
Que embellecen el tiempo y la distancia
Retornan a las almas cariñosas,
Cual bandadas de blancas mariposas,
los plácidos recuerdos de la infancia.
(...)*

*¡Edad feliz! Seguir con vivos ojos
Donde la idea brilla,
De la maestra la cansada mano.
Sobre los grandes caracteres rotos
De la rota cartilla⁴.*

Para Leopardi, la poesía es también evocación y recuerdo, pero no de una infancia feliz, sino de un pasado doloroso, de una ausencia, o de una enamorada muerta:

*Cada día sereno, cada prado florido
que contemplo, cada alegría que siento,
digo: Nerina ya no goza los campos,
ni contempla el aire. ¡Ah, tu pasaste, eterno suspiro mío,
posaste y serás compañera de mi vago imaginar
de mis dulces sentimientos, de las tristes
y caras emociones de mi alma, la memoria amarga.⁵*

4. José Asunción Silva. “Infancia”. En: *Poesías*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1979, pp. 99–101.

5. Giacomo Leopardi. “Los recuerdos”. *Cantos*. Barcelona: Bosch., s.f., p., 325.

Buena parte de los *Cantos* de Leopardi, son la reconstrucción de recuerdos de un mundo perdido (“Le ricordanze”), evocados desde la añoranza de un presente amargo:

*De aquel mar lejano, de aquellos montes azules
que desde aquí vislumbro
(...)
no hay cosa aquí
que yo no vea o sienta que no vuelva con una imagen
dentro y no lleve un dulce recuerdo.
Dulce en sí mismo; más con dolor se infiltra
la idea del presente, un vano deseo
del pasado ...⁶*

Silva recuerda la infancia y algunos momentos del pasado con alegría, y los evoca desde la nostalgia. Su mirada hacia atrás proyecta una añoranza risueña que endulza el presente:

*Infancia, valle ameno,
De calma y de frescura bendecida
Donde es suave el rayo
Del sol que abrasa el resto de la vida.
Cómo es de santa tu inocencia pura,
Cómo tus breves dichas transitorias.
Cómo es de dulce en horas de amargura
Dirigir al pasado la mirada
Y evocar tus memorias!⁷*

Sólo más tarde la poesía de Silva se contamina de honda tristeza. Ve morir a tres de sus hermanos pequeños y luego a Elvira. La muerte de su hermana se refleja en versos de un dolor profundo e irreparable. Entonces encontramos afinidad en el *tono melancólico*⁸, que surge en los dos poetas,

6. Giacomo Leopardi, *Opus Cit.*, pp. 313–317.

7. José Asunción Silva. “Infancia”. *Op. Cit.* pp 99–101.

8. Edgar Allan Poe en “Filosofía de la composición” señala la melancolía, por su intensidad, como el tono poético por excelencia. En *Obras en prosa* T. II, San Juan: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1956, pp. 223–235.

ligado a la experiencia de importantes pérdidas, y a una filosofía desencantada de las falsas ilusiones y esperanzas, en el marco de una concepción de la poesía como poder de evocación y recuperación de la memoria. La melancolía con algunos matices y diferencias, y según el asunto evocado, se hace más intensa o más tenue. En ambos escritores tiene diversos grados y direcciones: la levedad de los versos de infancia en Silva se hace tempranamente grave, y trágica en los de Leopardi, y la melancolía proyecta en ambos sus sombras.

Si relacionamos el abundante epistolario de Leopardi con las pocas cartas que sobreviven a Silva, la correspondencia de ambos expone y descubre numerosos temas estéticos y credos literarios comunes, y tiene los rasgos de una prosa refinada, muy natural, y con frecuencia poética. En las cartas se vislumbra de manera directa el pensamiento de los dos autores, y en muchas, las numerosas afinidades estéticas.

Las cartas de Leopardi a su familia, en especial las enviadas a su hermano Carlo, reflejan la profunda y temprana tristeza, y el progresivo alejamiento de todo interés mundano, sobre todo a partir de la ceguera; mientras que la correspondencia de Silva dibuja a un hombre pleno de vitalidad e intereses, que quiere seguir luchando y ensayando alternativas económicas, y que sueña con una mujer-musa, bella, y con los rasgos de aquélla a quien dirige su “Carta abierta”; Leopardi evoca y espera largamente la muerte, como única cura de todos los males.

En ambos se observa la depuración del lenguaje y el interés por liberarlo de todo artificio y preciosismo. Silva no se interesó en los cánones de Rubén Darío. Se distancia de los atavíos del modernismo hispanoamericano, de los modelos “rubendariacos”⁹ y de la tradición retórica del neoclasicismo predominante en la Bogotá decimonónica. Esta preocupación común responde a un principio estético perseguido por muchos escritores finiseculares; Bourget, por ejemplo, alaba las obras de Benjamín Constant, porque “no tenían ni un átomo de retórica”. El interés de Leopardi por la filología, como ejercicio de reflexión sobre la lengua y sus rasgos, lo conduce a una progresiva limpieza del lenguaje, y a la búsqueda y lucha por la precisión, que se reflejará tanto en su prosa como en su poesía. Si alguna crítica distraída ha hablado del “rebuscamiento” lingüístico de Leopardi, los *Pensamientos*, los *Diálogos* o

9. Pueden verse en este sentido tres textos básicos de José Asunción Silva “Sinfonía color de fresa con leche”, “Rubén Darío”, y, por afinidad en el uso del sufijo despectivo, los “Holguindariacos” en *Páginas nuevas*.

las cartas prueban lo contrario, un lenguaje que gana en precisión y claridad, y que sorprende por la profundidad de las ideas. El crítico Rafael Argullol dice respecto de la escritura de Leopardi que, “aparece como apasionadamente contenida, atenta siempre a enfriar la desmesura de las emociones para expresar en términos precisos todo su rigor”¹⁰.

La selección lingüística de ambos poetas es notoria: prima la música en la poesía, y la claridad de las ideas en la prosa.

Para Silva como para Leopardi el lenguaje es un instrumento transmisor de pensamientos diáfanos, emociones intensas, y la poesía es principalmente evocación, sugerencia y “murmullo sonoro”. Por ejemplo:

*Encontrarás poesía
Dijo entonces sonriendo
En el recinto sagrado
De los cristianos templos,
En los lugares que nunca
Humanos pies recorrieron,
En los bosques seculares
Donde se oculta el silencio,
En los murmullos sonoros
De las ondas y del viento,
En la voz de los follajes
Del amor en los recuerdos...*¹¹

En el manejo del lenguaje poético se encuentran otras afinidades: ambos buscan la musicalidad, el poder sugestivo de la palabra, y la capacidad de movilizar la fantasía. Un lenguaje evocador que permita imaginar y asociar, y no contar, ni decir. Estos rasgos de los *Cantos* seguramente pudieron atraer a Silva y se encuentran coincidencias, por ejemplo, en “Carta abierta”: “... sigo leyendo yo mis poemas y tratando de dominar las frases indóciles para hacer que surgieran los aspectos precisos de la realidad y las formas vagas del sue-

10 Rafael Argullol. “Una lectura de *Zibaldone*”. Introducción a Giacomo Leopardi. *Zibaldone de Pensamientos*. Barcelona: Tusquets, 1990, p.10.

11. José Asunción Silva. En *Poesías*, 1979, p.134.

ño ...”¹². “Carta abierta”, escrita en noviembre de 1892, es una de las prosas líricas de mayor interés personal y estético dentro de la correspondencia del poeta bogotano, porque esboza múltiples aspectos de su concepción del arte y de la literatura. Es un texto-síntesis de su poética, un claro manifiesto estético y, posiblemente, un pretexto afectivo de conversación y encuentro con una “lectora-artista”. El poeta reflexiona sobre las múltiples funciones del arte, los poetas franceses e ingleses que lee, el interés de sus cánones literarios, la experiencia del creador y su oficio, y señala las diferencias entre el mundo cotidiano y predominante de los negocios y la interioridad del mundo poético. Afirma su mayor interés por la literatura, porque redime al hombre de las preocupaciones cotidianas a través del “sortilegio misterioso del arte”, “restablece la paz interior” y le ofrece “las fruiciones estéticas” y, sobre todo, un espacio de ideales donde no hay desilusiones, ni existe el tiempo¹³. Es también en la “Carta abierta” donde Silva habla de la lucha del escritor con el labrado de la palabra y su poder de crear efectos cromáticos, visuales y sonoros, de la búsqueda de la plasticidad e impresiones luminosas y vagas que acercan la literatura a la pintura y del poder de creación de atmósferas evocadoras y sugestivas. Estos rasgos estéticos, propios de las poéticas simbolista y decadentista, y distantes del realismo y del naturalismo, son los nuevos cánones modernos que interesan, tanto a José Asunción Silva, como a Leopardi.

Podríamos hablar también del “pesimismo” de la visión del mundo de Leopardi, quien antecede a Schopenhauer, y de quien encontrará también ecos posteriores la obra de José Asunción Silva. El denominado “pesimismo” de Leopardi conduce a sus últimos dieciocho años de vida, cuando la ceguera lo obliga a alejarse paulatinamente de la lectura, su mayor interés y actividad, y la interiorización del espíritu reemplaza la intensa y viva pasión intelectual. En su poesía se siente entonces el abatimiento y el desencanto ante la vida, y la amargura de la soledad. Pero lo que la crítica ha denominado con facilismo una visión del mundo “pesimista”, se refiere al escepticismo frente a las ilusiones del progreso y la civilización, a los espejismos de la felicidad, la negación de dios o a la insistente pregunta por el sentido o sinsentido del mundo. Se denominó “pesimista” su duda filosófica sobre las esperanzas del futuro o el mito del progreso, a las que apostaban con optimismo idealista otros intelectuales y escritores.

12. José Asunción Silva. “Carta abierta”. En: *Cuarenta y cinco cartas 1881-1896*. Enrique Santos Molano (comp.) Bogotá: Arango Editores, Revista Literaria Gradiva, 1995, p. 69.

13. José Asunción Silva. “Carta abierta”. *Op. Cit.*, p. 70.

El desencanto profundo de Leopardi no se expresa con igual vehemencia en Silva, quien guarda esperanzas casi hasta el final de sus días. Si Paul Bourget en sus ensayos de 1885 ve el “pesimismo” como la “enfermedad intelectual” de su tiempo, como una tara genética y una forma de envenenamiento del espíritu, del que se sale mediante la fe, hoy tenemos que buscar otras explicaciones más consistentes y considerarlo como una posición intelectual y una visión filosófica, que surge en el pensador escéptico, por el análisis cuidadoso y la observación de las “leyes” de la vida. No puede señalarse como “peligro” o “enfermedad”. Ni menos acudir a las creencias religiosas como fórmula de sustitución y de curación. Ni tampoco explicarlo como una “reacción de su tiempo”, circunscribiéndolo al siglo XIX. El llamado “pesimismo”, que se atribuyó a Leopardi, a Schopenhauer o a Silva, es una reacción muy realista frente a la vida, el progresivo deterioro y declive, y una visión del mundo característica del desarrollo intelectual y de la reflexión sobre la experiencia en todos los tiempos y épocas.

El llamado “pesimismo” de Leopardi no se centra en la vida personal, sino en la contemplación de la realidad del mundo y en las falsas y vanas ilusiones que construye el hombre frente a él. Surge del análisis histórico de la vida humana y, por consiguiente, no es un estado de ánimo personal, sino una posición histórica y filosófica que resulta de la lectura, la observación, la reflexión lúcida, y la experiencia vivida. Sus posiciones frente al sinsentido de la vida, la negación de los dioses, o la afirmación del límite del conocimiento humano, tienen las mismas razones históricas determinantes del pensamiento posterior de Schopenhauer, Nietzsche, Marx o Cioran. Leopardi y Silva coinciden intelectualmente en su visión laica y en la lucidez de su escepticismo, que es una forma de conciencia más aguda; y sus afinidades ideológicas surgen de vivencias y pensamientos similares. Si Leopardi decía que la fe religiosa era una “ilusión infantil”, un “soberbio cuento”, al que renuncia poco a poco algún hombre (“*La retama*”, Canto XXXV) en la medida que aumenta la conciencia y comprensión de la realidad.

*A donde van todas las cosas,
a donde naturalmente
va la hoja de rosa,
y la hoja de laurel¹⁴*

14. Giacomo Leopardi, “Imitación”, Canto XXXV.

*Que son de igual natura
el ser humano y las hojas*¹⁵

Silva, a su vez, se aleja de los distintos teosofismos y misticismos de su tiempo, como lo manifiesta el personaje de José Fernández en la novela *De sobremesa*: “Neomisticismo de Tolstoi, teosofismo occidental de las duquesas chifladas, magia blanca del magnífico poeta cabelludo, de quien París se ríe, budismo de los elegantes que usan monóculo y tiran florete; culto a lo divino, de los filósofos que destruyeron la ciencia, culto del yo, inventado por los literatos aburridos de la literatura; espiritismo que cree en las mesas que bailan y en los espíritus que dan golpecitos, grotescas religiones del fin del siglo XIX, asquerosas parodias, plagios de los antiguos cultos, dejad que un hijo del siglo, al agonizar de éste, os envuelva en una sola carcajada de desprecio y os escupa a la cara!”¹⁶ Siempre podríamos decir que cuando el hombre desenmascara mitologías y esperanzas falsas, más que ‘pesimismo’, exhibe realismo y lucidez. Leopardi y Silva coinciden en su mirada realista y en la visión desencantada.

Algunos poemas de “Gotas amargas” tienen ecos de los “Diálogos” de Leopardi en su observación y reflexión sobre la naturaleza humana, en su mirada satírica y en su estructura literaria. El escritor italiano contrapone a un físico y a un metafísico, lo pasajero y lo eterno, la naturaleza y el alma, las maneras de llegar a la fama y la ingenuidad, los beneficios de la virtud y de la maldad, entre otros, e invita al lector a reflexionar sobre las tendencias y características de la condición humana. Silva, de igual manera, en “El mal del siglo” enfrenta al paciente lector-poeta y al médico, el poeta sibilino interroga a la naturaleza en “La respuesta de la tierra”. Evidencia oposiciones, contrarios, y paradojas, como en “Idilio” o “Necedad yanqui”.

Se pueden establecer también relaciones entre las figuras femeninas evocadas por ambos poetas: símbolos de ilusiones y esperanzas derrotadas por la muerte; personajes inciertos, etéreos, impalpables, que representan la mujer inalcanzable en “Il sogno (1820), “Alla sua donna” (1823), o “A Silvia” (1828) de Leopardi, o Helena en *De sobremesa* de Silva. En los poemas del poeta italiano, lo mismo que en la novela o en el “Nocturno” de Silva,

15. Giacomo Leopardi, “Del mismo”, Canto XLI.

16. José Asunción Silva. *De sobremesa, Obras completas*. Bogotá: Banco de la República, 1965, p. 287.

la mujer es un fantasma de amor, un refugio de ilusión, perseguido por el hombre y separado de su ensoñación por la muerte. Helena, Silvia o Nerina, son mujeres lejanas e inalcanzables. Evocadas desde la soledad del poeta, se convierten en instrumentos de transporte del poeta a un mundo espiritual superior: el del deseo intelectual, el de la felicidad imaginada. En la novela del poeta bogotano se expresa así: “Helena! ¡Helena! Hoy no es el grotesco temor al desequilibrio, como lo era al escribir los ridículos análisis de Londres, lo que me hace invocarte para pedirte que me salves. Es un amor sobrenatural que sube hacia ti como una llama donde se han fundido todas las impurezas de mi vida. Todas las fuerzas de mi espíritu. Todas las potencias de mi alma se vuelven hacia ti como la aguja magnética hacia el invisible imán que la rige... ¿En dónde estás?... Surge, aparécete. Eres la última creencia y la última esperanza. Si te encuentro será mi vida algo como una ascensión gloriosa hacia la luz infinita; si mi afán es inútil y vanos mis esfuerzos, cuando suene la hora suprema en que se cierran los ojos para siempre, mi ser, misterioso compuesto de fuego y de lodo, de éxtasis y de rugidos, irá a deshacerse en las oscuridades insondables de la tumba.” La mujer ideal de Silva tiene algo en común con la ‘angélica beldad’ y etérea amada de Dante, Petrarca o Leopardi. “Aspasia”, en su evocación de la amada ideal (de Sócrates y Pericles), mantiene en los *Cantos* de Leopardi un contacto con la figuración clásica de la mujer y con la mitología romántica del eterno femenino inalcanzable, lo mismo que Nerina o Silvia. Este símbolo de la mujer de la ensoñación, de imposible acceso, se encuentra también en la Helena, la Edenia o la Adriana silvanas, todas fantasmas, ideales de la belleza y virtudes deseadas, tanto por el protagonista de la novela, José Fernández, como por el poeta de *Intimidades*.

Por último, Leopardi y Silva reflexionan a través de la literatura sobre el carácter de los hombres y su comportamiento social. Estos temas, ampliamente trabajados por Leopardi en los *Pensamientos*, los *Diálogos*, el *Zibaldone*, o los *Canti*, se encuentran en Silva en las “Gotas amargas”, algunos de los *Cuentos negros*, y en muchas de sus páginas periodísticas. Tanto Silva como Leopardi llegan a las nuevas ideas de los tiempos modernos, en contravía de las costumbres y creencias de sus familias y de su medio, y culminan su obra con una mirada irónica sobre lo humano y una nueva propuesta estética de depurada sensibilidad moderna.

Bibliografía

- ARGULLOL, Rafael. “Una lectura del *Zibaldone*”, Introducción a Giacomo Leopardi. *Zibaldone de Pensamientos*. Barcelona: Tusquets, 1990, pp. 9–30.
- EWING, Nalsy D. *Giacomo Leopardi y José Asunción Silva. Sus teorías poéticas*. Separata de la Literatura Iberoamericana del siglo XIX. Memoria del XV Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana. Tucson: Universidad de Arizona, 21–24 de enero de 1971, pp. 27–36.
- LEOPARDI, Giacomo. *Cantos*. Edición bilingüe, introducción, traducción y notas de Loreto Busquets Barcelona: Bosch, s.f.
- _____. *Poesías*. Traducción de Miguel Romero Matínez. Madrid: Cía. Iberoamericana de Publicaciones, 1929.
- _____. “Pensamientos”. En: *Poesía y prosa*. Introducción y notas de Antonio Colmas. Madrid: Alfaguara, 1979, pp. 427–488.
- _____. *Zibaldone de pensamientos*. Selección e introducción de Rafael Argullol. Barcelona: Tusquets, 1990.
- POE, Edgar Allan. “Filosofía de la composición”. En: *Obra en prosa*. T. II. Traducción y notas de Julio Cortázar. San Juan: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1956, pp. 223–235.
- _____. “El principio poético”, En: *Obra en prosa*. T. II Traducción y notas de Julio Cortázar, San Juan: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1956, pp. 93–222.
- _____. “Fantasía e imaginación”. En: *Obra en prosa*. T. II. Traducción y notas de Julio Cortázar, San Juan: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1956, pp. 507–516. “Los fundamentos del verso”. En: *Obra en prosa*. T. I. Traducción y notas de Julio Cortázar, San Juan: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1956, pp. 237–283.
- SILVA, José Asunción. *Obras completas*. Bogotá: Banco de la República, 1965.
- _____. *Obra completa* Barcelona: Biblioteca Ayacucho, 1915.

_____. *Páginas nuevas*. Enrique Santos Molano [comp.] Bogotá: Planeta, 1998.

_____. *Cartas 1881—1896*. Recopilación y anotaciones de Enrique Santos Molano, Bogotá: Arango Editores y Revista Literaria *Gradiva*, 1995.

POEMAS DE EDUARDO GARCÍA-AGUILAR

Desterrados

Mortales ilusiones de un ángel desterrado,
Vagos signos de un Dios desconocido,
Se despeñan sobre el abismo oscuro
Y en espiral se enrumban hacia el otro destierro.

No es el apocalipsis ni el anuncio funesto,
Tampoco la condena dispuesta por los hados,
Es más bien la palabra de un demonio malévolo
Que esconde sus colmillos tras cada átomo ciego.

Una puerta se abre en el vasto desierto
Y el crujido herrumbroso se esparce entre la arena,
Dispersando el rescoldo, la escoria de los años:
Vidas, derrotas, amores, odios y fracasos.

Solitarios faquires, silentes cenobitas, mendigos
Y gusanos, emergen de las sombras y caminan sin rumbo
Hacia tierra alegórica.

Mujeres con los vientres hinchados por la vida,
Muchachas poseídas por serpientes sedientas,

Jovencitas que incitan al sexo a los halcones
Y gritan el orgasmo del polvo y la ceniza.

Todos, al unísono y en paz bajo el sol huyen
Hacia la tumba que un esqueleto pule en la penumbra.

Mantra del mar

Cubierta de sargazos una mujer flota sobre arenas de fuego
con sus ojos cerrados y la cabellera en llamas
mientras una brisa metálica golpea acantilados
y hace vibrar marismas
Una sirena en lo alto se besa con el pastor de la gaita
y pequeños cangrejos se esconden sin dejar huellas
El silencio de los peces alados
llega de súbito para rozar la piel de la ahogada
y ahora ella está allí desnuda con su sexo abierto y florecido
mientras un adolescente la posee rápidamente
Los viejos neptunos adocenados y las gordas hetairas
reposan junto a sus hijas recién desfloradas
El mar y su oleaje de cobalto
los gigantes caracoles rosados
los futbolistas bronceados a los lejos
En la colina los olores de mantras
fuman yerba y recuerdan en hamacas
la ya lejana urbe que destroza los nervios
Una diosa amarilla de largas piernas canela
acaricia y muerde a un poeta en crepúsculo
y luego agoniza entre un olor de sudores cruzados
La noche de mariposas y luciérnagas

el reflector que dispara haces planetarios
las olas que no duermen y una tranquilidad de vagabundos

Paso por Coimbra

Fresco aire de Coimbra bajo el sol.
Caluroso aroma de la tarde.
Luminosidad y palmeras bajas ante el firmamento.
Todo ello cruzado por el tren Oporto-Lisboa,
fruto maduro de añejos sueños.
Pese a que intentaste besarla frente al Duero,
la bella ha aceptado viajar contigo hacia Lisboa.
Entonces el vagón está lleno de complicidad y esperanza.
La colega de oscuros lentes escribe cartas de amor
y Portugal ya no es sólo un nombre lleno de mares
y ruinas espléndidas.
Su cuerpo delgado latinoamericano sabe a Coimbra
y se conjuga y se bebe con translúcido Oporto.
El cuerpo de la viajera con camiseta blanca,
jeans y sandalias, levita en la tarde de Coimbra.
Y el corazón ardiente vuelve a pulsar
con la energía de cierta arqueológica adolescencia.
Entre su aroma también escribo cartas de amor y poemas.
El aire añejo portugués vuela sobre la planicie
rota por chimeneas de abandonadas fábricas
o impregna la maleza que reptaba entre rieles.
¡Antiguo es tu nombre, Coimbra, como antigua la palabra amor!
Mansa la plenitud de la tarde, cuando se bebe
el innmerecido milagro del viaje junto a la viajera deseada.
Las palabras no bastan para cantarte entonces, Portugal,

si tu sonido viene acompañado del deseo.
El corazón pulsa ante el antiguo esplendor
y por los vagones
el aire embriagante de viejos vinos se adueña de ti.
¿Es eso amor?
Viajas a lo soñado a través de la eterna huida.
Y la palabra Portugal se conjuga con los labios de la viajera.
Y la noción de imperio marino viaja entre sus brazos.

Tren Oporto-Lisboa, 1998

EL CONVULSIONADO MUNDO QUE TALLÓ AL ESTUDIANTE DE LA MESA REDONDA

ALBIO MARTÍNEZ—SIMANCA

Las tres primeras décadas del siglo XX ratificaron el estado de convulsión de Colombia, un país que venía inestable desde el siglo anterior, tras sucesivas guerras civiles, después de la independencia de España; los gobernantes no habían adquirido la suficiente destreza en la conducción política y en la gobernanza de las naciones, de tal manera que lo que se denominó la Gran Colombia se disolvió hacia 1830, por las luchas intestinas.

Germán Arciniegas nació en Bogotá el 6 de diciembre de 1900, y a partir de la segunda década de este siglo, muy joven aún, empezó a vivir con intensidad su participación en la confrontación social, donde adquirió de manera propia su identidad como un idealista romántico, cuyo nombre ligó con *El estudiante de la mesa redonda*. A partir de esta segunda década, el joven estudiante se echó sobre sus hombros varias tareas, entre ellas editar periódicos y revistas que sirvieran de expresión a los jóvenes de su época; lideró organizaciones juveniles, organizó congresos de estudiantes y se puso al frente del movimiento estudiantil de la época. Esto implicaba un reto y un choque con las ideologías de su pasado tradicional y su propuesta de poner un nuevo rumbo a los ideales de la juventud colombiana del siglo XX.

Es coincidente la fecha de su nacimiento con un momento pleno de La guerra de los Mil Días (1899–1902); conflicto fratricida que azotaba el país y que acentuaba la situación de inestabilidad política y económica, golpe dirigido a las clases sociales, en un país con una población nacional que no alcanzaba los cuatro millones de habitantes. Colombia estaba en ruinas, una moneda envilecida y un estancamiento económico general, ruptura del tejido social y una desconfianza generalizada de las instituciones, a lo que se agregaba el dolor patriótico por la desmembración de una porción importante de su territorio: el departamento de Panamá, el 3 de noviembre de 1903.

¿Qué futuro se esperaba para los jóvenes de la época? Se anhelaba una paz y una estabilidad social que trajera calma y cordura; se deseaba recuperar la confianza en las instituciones para reconstruir el país; se quería salir del atraso en que estaba sumida Colombia, pero la pobreza espiritual y material que se vivía no permitía hacerlo de la noche a la mañana; había que reconstruirlo todo.

¿Cómo abordar la modernización y el desarrollo industrial? Existía un Estado, pero éste no era funcional, se demandaba una adecuación y las reformas propuestas debían estar acordes con el momento histórico; es de lógica que con este panorama social no se podría ofrecer una educación estatal que respondiera a las necesidades de la población.

Todo estaba demasiado convulsionado, por tanto, se exigían corrientes de renovación sobre diversos aspectos de la vida social: el pensamiento, la concepción de la vida, la naturaleza, la cultura, la economía, la sociedad. Las confrontaciones ideológicas y políticas continuaron al orden del día, pero bajo otras circunstancias, ahora los jóvenes pedían espacios para ser escuchados; tenían referencias internacionales que daban algunas luces, pero no eran suficientes; al menos sí eran esperanzadoras y había que aferrarse a los pocos asideros que les ofrecía.

Se encontraron con que hubo un antecedente durante el periodo de la guerra de los Mil Días, en donde un grupo de intelectuales surgieron como contrapeso a la confrontación bélica y quienes se denominaron *La Gruta Simbólica*, con presencia en Bogotá inicialmente y posteriormente en Barranquilla; esta tertulia congregó a destacadas figuras de las letras y el arte con gran influencia en la cultura y la política nacional.

También contaron con una corriente artística y literaria denominada modernismo, que estuvo planteada por Rubén Darío, quien desde América buscaba la renovación creativa a finales del siglo XIX y principios del XX, en diversas variantes: romanticismo, parnasianismo, simbolismo, impresionismo; influencias que incidirían notablemente en los jóvenes de la época; bajo tales circunstancias se declararon modernistas o proclives al modernismo varios poetas y escritores: José Asunción Silva (1865–1896), Guillermo Valencia Castillo (1873–1943), Eduardo Castillo (1889–1938), Baldomero Sanín Cano (1861–1957), José Félix Fuenmayor (1885–1966), José María Vargas Vila (1860–1933), entre otros.

El modernismo miraba hacia la juventud de la época, pero ante todo y tal vez lo que más enfiebró a sus seguidores, era el carácter hispanoamericanista que los cautivaba, en un periodo que va de 1885 hasta 1915 aproximadamente;

el modernismo ponía de presente un pensamiento libre desde América con el que se propiciarían cambios, se abandonaría el papel pasivo y los jóvenes se enfocarían hacia una actitud deliberativa y propositiva; en tal sentido, habría una ruptura con las corrientes existentes en Europa y así, de esta manera se abordarían múltiples posibilidades para mostrar lo exótico y barroco de nuestro continente; en lo estético se usaba el verso libre y el intimismo en la poética; en general, se exaltaba la naturaleza como protagonista, incitados por los estudios legados por Alexander Humboldt y el botánico francés Aimé Bonpland, quienes recorrieron Latinoamérica cuando aún estaba bajo la dominación española; el científico alemán había emprendido desde 1799 un viaje al nuevo mundo que lo llevaría por México, Cuba, Venezuela, Ecuador, Colombia y Perú para pasar después de nuevo por Cuba y llegar a Estados Unidos, donde se alojaron en la Casa Blanca como invitados de honor del presidente Tomas Jefferson, proclive a los estudios de las ciencias naturales. Los jóvenes consideraron que en el naturalismo había una veta por explorar del que surgirían muchos seguidores.

José María Vargas Vila

Del mundo de las letras había surgido un extraño personaje con formación autodidacta, quien estaba ganando un espacio en la vida política del país como periodista, agitador público y orador; se trataba de José María Vargas Vila (1860–1933), quien hizo escuela dentro del radicalismo liberal y se volvió crítico acervo del clero, las ideas conservadoras y el imperialismo estadounidense; se declaró anarquista y existencialista, atizaba sus fobias y su producción literaria fue declarada panfletaria. Se mostraba abiertamente con sus escritos y se declaraba en guerra contra todo lo que oliera a explotación e injusticia.

Fue un autor prohibido en toda Hispanoamérica, sin embargo, fue ganando notoria popularidad; sus escritos tenían gran acogida entre estudiantes, obreros, anarquistas y revolucionarios; tenía ascendencia y admiración dentro de los jóvenes de la época. Su producción es extensa y sus títulos recogen el contenido de su encendido verbalismo, que liga filosofía, moralidad, poética, política, tragedias, romanticismo y existencialismo. De este conjunto de ideas surgen como novelas: *Flor de Fango* (1895), *Aura o las violetas* (1887), *A la hora del crepúsculo* (1900), *Alba roja* (1901), *Las rosas de la tarde* (1901), *Copos de espuma* (1902), *La simiente* (1906), *Laureles rojos* (1906), *La demencia de Job* (1916), *María Magdalena* (1916), *El cisne blanco* (1916), *La*

ubre de la loba (1918), *El minotauro* (1919), *Salomé* (1920), *Ante los bárbaros: el yanki: he ahí el enemigo* (1930), entre muchas otras, en Lema: “Construcción de una patria equitativa e incluyente”, una lista que abarca más de cien libros.

Las pasiones y desvaríos de Vargas Vila son interpretados por Consuelo Triviño Anzola en su investigación traducida en la novela biográfica, titulada *La semilla de la ira*, en donde expone de manera sosegada las opiniones de este autor cuando habla desde Europa hacia América:

Intento mantenerme al margen de cuanto sucede al otro lado del mar, olvidar que el despotismo sigue pisoteando a las repúblicas irredentas, vendidas como esclavas en pública subasta. Bolívar dio su vida en la campaña de guerra, con la que conquistó independencia, para que sus sucesores la entregaran primero a las potencias europeas y después a los bárbaros del norte. (Triviño: 105).

Alguien que disertaba con propiedad acerca de personajes divinos y humanos tenía amplia acogida y gran aceptación entre la juventud de América; varios de sus libros y escritos fueron declarados panfletarios; sin embargo, eran perseguidos y sus lectores fustigados; como autor se volvió un problema para las instituciones, que no podían controlar la circulación de su creación literaria; y su literatura era consumida velozmente, y los editores hacían múltiples impresiones.

Fue un hombre que cargaba consigo leyendas como la que propiciaba el suicidio entre adolescentes; que se lanzaba en contra de políticos poderosos como Rafael Núñez, que fustigaba valores morales y religiosos dominantes, y que planteaba propuestas novedosas de erotismo escrito; así, adquiriría enorme identidad con un público lector que perseguía con avidez sus escritos.

Hoy día circulan ediciones de lujo de su producción escrita y copias de ediciones antiguas de sus libros que se difunden ampliamente y de manera gratuita a través de las redes; su circulación es amplia en las redes. Esta producción literaria es objeto de investigaciones por parte de estudiantes de maestrías y doctorados de universidades del mundo; puesto que en sus novelas está reflejado el ambiente, la realidad social del momento que vivió con el manejo de un discurso contestatario, contradictorio y tal vez justiciero.

El folletín fue la manera que utilizó para presentar gran parte de sus escritos, llámese cuento, novela, artículo o ensayo, muchos de sus personajes son objetos de caricaturas, golpeados por su sátira, en donde recoge visiones trágicas de su existencia. Este autor se convertirá en un referente obligado

de los liberales radicales de una Colombia golpeada por situaciones políticas donde el poder y los poderosos perseguían a quienes disientían de sus ideas. El mismo Vargas Vila en su condición de escritor combativo es perseguido político y esta situación encaja bien dentro de sus actos para declararse escritor exilado. Sus creencias religiosas lo conducen a asumir protagonismo con la muerte en situación desesperanzadora. (Triviño: 1915).

El progreso de Rafael Reyes (1849–1921)

En la primera década del siglo XX las necesidades del país estaban centradas en impulsar el progreso y el gobernante de turno encargado de esta tarea fue Rafael Reyes. El progreso, según él, condensado en tres aspectos: la máquina, las técnicas de la industria fabril y el establecimiento de empresas de producción. Supuestamente dejó la política a un lado, indicando que había que imponer por la fuerza estos aspectos, para lo cual se basó en su imposición autoritaria, que lo condujo por esta vía hacia la dictadura; planteó que había que apoyarse en la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de la nación. Su estrategia fue errada al considerar que los norteamericanos serían un buen país aliado, situación le acarreó el repudio general, por lo sensible del tema y por lo tanto fue considerado traidor de la nación; para implementar sus medidas de progreso empezó por dar tumbos, como la clausura del Congreso y de soslayo, amplió su periodo presidencial por 10 años; esto lo ubicó como un nuevo César para el país y la oposición convocó jornadas de protestas en el mes de marzo de 1909, a las que se unieron los estudiantes con las banderas de la democracia y autonomía nacional; todos estos hechos condujeron a su estrepitosa caída y al surgimiento de líderes como Enrique Olaya Herrera (1880–1937) y Carlos E. Restrepo (1867–1937) y un movimiento nacional: La Unión Republicana como proyecto de modernización política; así, de esta manera se buscaría romper con las prácticas tradicionalistas, dictatoriales y, sobre todo, con la confrontación entre liberales y conservadores. Como banderas surgen el respeto, la tolerancia, la reconciliación, el progreso, la paz política, elementos esenciales del orden y formación de un estado moderno.

Pero el radicalismo juvenil ubicaba a los estudiantes de nuevo en el terreno del rechazo antimperialista, sin aceptar ningún tipo de diálogo con el país del norte, no obstante que éste venía sugiriendo una indemnización por el caso de Panamá. Bajo otras condiciones, los estudiantes se propusieron

avanzar por su cuenta proponiendo tomando como bandera la autonomía y una reforma educativa ajustada a sus intereses.

Los congresos estudiantiles de La Gran Colombia (Colombia, Venezuela, Ecuador, 1910–1920)

El Primer Centenario de la Independencia de Colombia (1810), fue el motivo esgrimido por los estudiantes colombianos para hacer una convocatoria de delegados estudiantiles de tres países: Venezuela, Ecuador y Colombia como país anfitrión. El gobierno colombiano acogió con simpatía esta propuesta de reunir en Bogotá, el 20 de julio de 1910, el Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia y celebrar este evento con delegados de estudiantes de las tres naciones: Colombia, Venezuela y Ecuador.

Se plantearon como puntos a tratar en este evento: la organización estudiantil, extendida a las facultades, colegios y escuelas superiores, para lo cual fue encargado de elaborar la propuesta al joven Luis López de Mesa. Otro de los puntos fue la autonomía universitaria, entendida como la independencia política y administrativa en relación con los factores externos que incidían sobre ella, en donde los estamentos eligieran sus propias autoridades, con la participación de estudiantes y profesores, sin la injerencia del poder político. En 1918 el tema de la Autonomía Universitaria fue retomado por los estudiantes de Córdoba, Argentina.

En resumen, en el periodo 1910–1920 se realizaron tres congresos internacionales, pero entre el segundo, Caracas (1911) y el tercero en Guayaquil (1920), mediaron 9 años, no obstante, el fervor siguió vigente y todos los aspectos que se abordaron tuvieron una incidencia notable en la toma de decisiones de los gobiernos de estas naciones, para tener en cuenta las propuestas de los estudiantes y su inclusión en los temas de reformas educativas, incluidos países del sur como Argentina y Uruguay.

La Gran Guerra (1914–1918)

El epicentro de la Gran Guerra (1914–1918) estaba en Europa, pero el conflicto involucraba a todo el mundo, el territorio de Colombia no estaba aislado de sus repercusiones, es el momento en que Germán Arciniegas cuestiona y expone sus ideas para propiciar que las aulas de clases fueran escenario

de ideas y acciones humanitarias y que los estudiantes asumieran un papel de mayor responsabilidad ante el mundo y la sociedad.

Para los países de América la cultura europea se había erigido como el faro de la civilización, el modelo que debía seguirse por todas las sociedades que desearan alcanzar altos estándares en su calidad de vida; por eso, cuando se dio inicio a la guerra con sus distintas manifestaciones de violencia, hasta la crueldad extrema, se pusieron en tela de juicio las concepciones acerca de la cultura y las visiones y creencias en Dios que se tenían de países como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, que marchaban a la cabeza de los desarrollos culturales, tecnológicos y comerciales; y que además eran referentes por excelencia para los sectores políticos dirigentes de América Latina

Las noticias que llegaban de lo que estaba sucediendo en el viejo continente, no solo llenó de desazón a los americanos sino que empezó a señalar a los europeos colocados en el otro extremo, es decir como a unos bárbaros por la manera como se estaban aniquilando entre sí, con alto costo de vidas, debilitando de esta manera la imagen de una Europa con una estructura de poder modelo de cultura, civilización y desarrollo, ideales que se fueron al traste generando un impacto negativo en los sectores de la población mundial. Las noticias que se difundían a través del diario *El Tiempo* en Colombia eran desalentadoras y propiciaban profundos cuestionamientos acerca de los actores de la guerra y el futuro de la humanidad (González R, Vega P.: 2021:155).

La posesión de José Vicente Concha como presidente de la República (1914–1918), coincide con el periodo de la primera Guerra Mundial, es el momento en que hay una brusca disminución de las importaciones; como medidas inmediatas hubo que recurrir a políticas de austeridad; se redujeron los salarios de los trabajadores, creció el desempleo y se creó un clima de tensiones sociales con protestas en sectores urbanos y rurales. (Gómez, Martínez: 105).

Colombia se declaró neutral frente al conflicto bélico mundial, pero hubo presiones por parte de los países beligerantes que tenían inversiones en Colombia, tales como Alemania y Estados Unidos. La prensa, el clero, comerciantes e industriales se alinearon de acuerdo con sus intereses, pero la órbita del país fue la de los Estados Unidos, hecho que en nada gustó a los jóvenes por los sentimientos antinorteamericanos antes expuestos. Para el país del norte, la guerra fue la gran oportunidad para deshacerse de la influencia de Alemania, Gran Bretaña y Francia en América y acentuar la

presencia de Estados Unidos con su doctrina Monroe (“América para los americanos”).

La revolución rusa, 1917

La elección del primer gobierno soviético a través del consejo de comisarios del pueblo en Rusia, la abolición de la propiedad privada y la declaratoria del primer estado obrero socialista del mundo, fue el hecho que marcó la expectativa de los jóvenes colombianos en ese momento. Lo que estaba sucediendo era un fenómeno mundial de insubordinación y establecimiento de otro sistema político diferente al capitalista. Los estudiantes se sintieron atraídos por este hecho trascendental y aquéllos que se inclinaron por conocer lo que estaba sucediendo en Rusia, propiciaron el estudio del marxismo a través de Silvestre Savitsky, y de alguna literatura que llegaba. Ellos fueron: Abel Botero, Manuel Antonio Arboleda, Álvaro Caicedo Martínez, Luis Alberto Bravo; incluso, adelantaron campañas y colectas, para apoyar esta causa novedosa en la que ejerció como tesorero el joven Carlos Lleras Restrepo, de tal manera que, con los fondos recaudados, enviaron a Moscú a Guillermo Hernández Rodríguez, con el propósito de que adelantara estudios sobre marxismo.

La Reforma Universitaria de 1918, Córdoba (Argentina)

Con el propósito de democratizar la Universidad, se adelantó en la ciudad de Córdoba, Argentina, un movimiento juvenil entre marzo y octubre de 1918. Hubo violentos enfrentamientos entre reformistas y católicos. El 15 de junio de ese año, los estudiantes se tomaron la Universidad para impedir la elección del rector y se declararon en huelga general. El 9 de septiembre la Federación Universitaria de Córdoba asumió la dirección de la Universidad y el ejército reprimió la ocupación; la revuelta tuvo su expresión con el manifiesto redactado por Deodoro Roca y dirigido a los Hombres libres de Sudamérica, en la que expresa que “La juventud ya no pide, exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes”. Con este manifiesto la Autonomía Universitaria se abrió paso por todos los países de América como bandera de lucha y sus peticiones cobraron inusitada fuerza; la situación ya nada volvería a ser como antes.

La revolución mexicana (1910–1940)

La revolución mexicana de 1910 se propuso derrocar al general Porfirio Díaz, quien se hizo reelegir ocho veces durante 34 años (de 1876 a 1881). La mayoría del pueblo mexicano recibió pocos beneficios de la política porfirista. La concentración de riqueza y poder por una minoría estuvo acompañada de expoliación, miseria y opresión. Con Porfirio Díaz México se integró al sistema mundial bajo el dominio de los Estados Unidos, con su doctrina Monroe. Francisco Madero, representante de la incipiente burguesía mexicana, encabezó las fuerzas opositoras al porfirismo, pero los campesinos y trabajadores le cambiaron el curso a la revolución y se convirtieron en un movimiento armado en cuyo frente estuvieron Pancho Villa y Emiliano Zapata. Durante el transcurso de la revolución hasta 1940 se generaron diversas clases de movimientos, acompañados de protestas, huelgas, organizaciones y conquistas reivindicativas que fueron ejemplo y atractivo para muchos movimientos sociales en el continente.

El movimiento estudiantil de México, en la década de los años veinte se lanzó a la conquista de la autonomía universitaria mantuvo nexos y comunicaciones con movimientos similares de Latinoamérica, y los estudiantes colombianos estuvieron involucrados. Germán Arciniegas mantuvo comunicación permanente con los dirigentes mexicanos. De manera similar recibieron continua colaboración con el movimiento estudiantil mexicano, desde donde se envió al joven poeta Carlos Pellicer con el propósito de apoyar la creación de la Federación de Estudiantes colombianos. (Gómez, Martínez: 110).

Revista Universidad

En febrero de 1921, el estudiante Germán Arciniegas fundó la revista *Universidad*, con el propósito de impulsar el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, entre sus colaboradores estaban: Luis López de Mesa, Juan Lozano y Lozano, Augusto Ramírez Moreno, Miguel Jiménez López, Alberto Lleras Camargo, Jorge Álvarez Lleras, Silvio Villegas, Otto de Greiff, León de Greiff, Ramón Vinyes, Rafael Bernal Jiménez, Ricardo Rendón, Carlos Lleras Restrepo, Luis Eduardo Nieto Caballero, Armando Solano, entre otros.

La revista *Universidad* es una válvula de desfogue de los jóvenes de la época, momento en que se vive una efervescencia intelectual en América

Latina. En el exterior José–Carlos Mariátegui y Víctor–Raúl Haya de la Torre adelantaban un movimiento reformista en la Universidad de San Marcos, Lima, Perú; en México se celebró el Primer Congreso Internacional de Estudiantes al que asistieron representantes de varios países latinoamericanos; hasta 1924 se habían registrado 13 conflictos estudiantiles en la región, que reclamaban reformas académicas, incluso se dio el caso de la destitución de un rector que obligaba a sus estudiantes asistir a misa los domingos.

Un referente obligado del movimiento estudiantil colombiano siempre fue Germán Arciniegas quien mantuvo durante largo tiempo una intensa actividad epistolar con los reformistas americanos y particularmente con los argentinos Gabriel Mazo y Héctor Ripa Alberti. (Gómez, Martínez: 2011: 150).

Primer Congreso Nacional de Estudiantes, Medellín 1922

En 1920 la Asamblea permanente de estudiantes residentes en Bogotá, elaboró un proyecto de estatutos en el que propone fomentar la cultura intelectual, física, moral y artística de la juventud e intensificar el espíritu de unión y confraternidad de los estudiantes en general; trabajar por la formación y eficacia de Asambleas similares en los demás centros universitarios y por la reunión de un Congreso Nacional de Estudiantes. Germán Arciniegas es nombrado secretario perpetuo de la misma y en la sesión solemne del 30 de agosto de 1920 presenta un informe en el que destaca los siguientes aspectos: organizar la colectividad estudiantil es una vieja aspiración de la juventud colombiana, la participación del representante de los estudiantes mejicanos Carlos Pellicer (1897–1977), a quien asigna un papel significativo de coadyuvar en la organización de los estudiantes colombianos. El núcleo inicial estuvo conformado por Germán Arciniegas, Luis Vidales, León de Greiff, Rafael Maya y Rafael Jaramillo Arango, Germán Pardo García, Octavio Amórtegui, José Enrique Gaviria, Alejandro Navas, Rafael Vásquez, José Silva.

La capacidad organizativa de Germán Arciniegas se complementa con su actividad periodística; crea la revista *Universidad* desde donde impulsa la propuesta del Congreso Nacional de Estudiantes.

El temario del Congreso contemplaba la organización estudiantil, la realización de congresos periódicos, la relación de la universidad con el Estado, la unificación de la educación superior y la extensión universitaria, la

organización del bachillerato, el intercambio profesional entre las facultades del país, las misiones pedagógicas extranjeras los problemas internacionales de Hispanoamérica y la reforma del pensum de las escuelas normales, la creación de los consejos estudiantiles.

La mesa redonda

Durante el transcurso de sus años juveniles Germán Arciniegas fue concibiendo la figura imaginaria de la mesa redonda en torno de la cual se reuniría un selecto grupo de estudiantes. La tabla circular no tendría un lugar especial ni existirían privilegios entre los asistentes; allí se borrarían las diferencias, el concepto de estudiante alrededor de la mesa sería una categoría que privilegiaría la igualdad, de tal manera que nadie estaría por encima del resto.

El estudiante así concebido encierra una connotación y una calidad intelectual de altos méritos, que tendría a su vez la aprobación de las personas que lo rodeaban, recibiría el apoyo, el aprecio, la admiración y el respeto; además, le otorgaría representatividad en los actos de la vida. El estudiante transmitía su fervor en las aulas y convocaría a la organización para proponer ideas que redundaran en beneficio de la sociedad; tendría la aprobación para expresarse libremente en dos aspectos: el sentimiento antimperialista generado por la separación de Panamá, y el otro la división interna que padecían en los partidos políticos tradicionales, hecho que no tendría justificación, si lo que se quería era echar hacia adelante el país y sus intereses colectivos.

En un acto de osadía los estudiantes se apersonaron de múltiples problemas y además, con fuerte sentimiento patriótico, empezaron a redactar su propia reforma educativa, seleccionar lo mejor que a su juicio beneficiara los propósitos juveniles, en su diferentes aspectos y lanzarse a la aventura con una propia reforma que contribuyera al desarrollo del país; esto englobaba un punto de vista mucho más amplio y con mayores perspectivas hacia un futuro promisorio.

En eso consistía la “audacia” de los jóvenes, pensar por sí mismos y por el país; según registros del periodista Antolín Díaz, consignados en su libro *A la sombra de Fouché*, se deduce que quienes pensaban así, era porque ya estaban curtidos en avatares de su experiencia y por lo tanto formaban parte de la mesa redonda pensando en los ideales románticos. Con base en esto, es muy probable que quienes estuvieran “reunidos” en torno de la mesa redonda fueran: León de Greiff, Jorge Zalamea, Alberto Lleras, José Mar, Da-

río Echandía, Carlos Lozano y Lozano, Jorge Eliecer Gaitán, Gabriel Turbay Turbay, Luis Tejada, Moisés Prieto, Luis Vidales, Abel Botero, Luis Alberto Bravo, Arturo Ángel Echeverri y el mismo Germán Arciniegas, quien ya tenía en mente fundar una revista para todos ellos, con el nombre incluyente de Universidad. (Martínez: 729).

Logia Manuel Murillo Toro

La logia Manuel Murillo Toro, obtuvo su carta patente del 20 de febrero de 1922 y de ella hicieron parte Darío Echandía, Eduardo Santos, Agustín Nieto Caballero, Alberto Lleras Camargo y Germán Arciniegas, entre otros. La logia asumió como lema: “Construcción de una patria equitativa e incluyente”. El fallecimiento de Germán Arciniegas fue registrado con esta dedicatoria: “A la gloria del Gran Arquitecto del Universo / El muy querido hermano / Germán Arciniegas Angueyra / sus hermanos/ de la muy Respetable Logia Manuel Murillo Toro”.

Los principios liberales y masónicos fueron para Germán Arciniegas soportes espirituales durante su vida. Fue un hombre lleno de virtudes, en el pleno sentido de la palabra, con muchas disposiciones y acciones filantrópicas, de gran benevolencia y fraternidad, dispuesto a ser el amigo leal y en defensa denodada de su patria. Estas creencias condujeron a que estuviera siempre en defensa de los derechos del hombre y del pueblo; en la búsqueda del progreso, sin excluir a nadie de sus creencias; así las entendió y las aplicó.

Primera sesión en la mesa redonda

El imaginario debate de la mesa redonda a través del tiempo; fueron conformados por el estudiante en una serie de capítulos que sorprenden por la capacidad de síntesis radiográfica y bajo el título: El estudiante de la mesa redonda sobre el deber ser de los jóvenes que como él han, tuvieron los mismos deseos de reconstruir sus vivencias en un país utópico. Los actores principales tendrían algunas características que los unen en la filantropía que los caracterizó; imagina cómo eran los estudiantes en diversos momentos en que asumen oficios de desprendimiento:

Los Frailes: no existen mayores diferencias entre un estudiante del siglo XII y otro del siglo XV, descrito como un apasionado por las cosas

divinas, embriagado por el misterio de las teologías, las metafísicas y los dogmas. Su léxico está conformado, por palabras de doble fondo, es embau-cador, portador de magias que dan color y profundidad a las palabras, es re-tórico, filósofo y tergiversador. Rechaza los caballeros de la edad media por considerarlos gañanes, carniceros y ladrones; su condición es de otra stirpe, quiere la purificación de Europa; afirma que los caballeros están corrompidos por Oriente.

El estudiante que llega a nuestra mesa evoca el drama de su tiempo. Es un muchacho rudo y franco, que encuentra en nuestra taberna buen abrigo y licores que calientan y dan ánimo. El seminarista de la Sorbona bebe cerveza con nosotros y habla libremente, sin medir la discreción de las palabras. Es el tipo de hombre rebelde que hasta en aquellos tiempos se tomó la libertad de decir cosas audaces. (Arciniegas, 19).

Y San Francisco de Asís (1181–1226) encarna a un estudiante por la conquista de Europa:

Afortunado celo el de los frailes mendicantes. Eran puñados de ascetas lívidos y atormentados que cruzaban los Alpes a pie desnudo, asaltaban sin armas los castillos y llegaban como profetas a las distantes tierras del río Cam, a Cambridge, allanándolo todo con la palabra, que en ellos era un don seráfico. Francisco de Asís fue un buen maestro en el arte de predicar. Desdeñó las complejidades de la ciencia religiosa para ponerse al nivel de ellos humildes; más aún: al nivel de las bestias. Se hizo entender de los labriegos y de los lobos. (Arciniegas, 20).

Y también les otorga protagonismo a otros personajes similares de otras órdenes mendicantes, en esta empresa, a los que define como individuos de vocación decidida, adolescentes que se lanzaban contra los más recios combates del espíritu. La ciencia era poca y los letrados casi niños pronto levantaron su voz en las asambleas doctorales. Hubo uno que fue descollante, pero alentado por distorsiones cerebrales que lo condujeron a poner en peligro, riesgo y muerte a muchos semejantes. Se trataba de Domingo de Guzmán, hombre de letras quien “llevaba el fuego sagrado en la mirada” y quien “trabajaba su disciplina sobre las normas del martirologio”. (Arciniegas, 21). Al instaurar la lucha contra la herejía creó la inquisición, alentando “un sistema terrorista con delaciones, sacrificios y fiestas” (22).

Este tipo de estudiante pretendía la liberación de las caballerías, que eran bárbaras, anticuadas y pretendían la búsqueda de mercaderes, “buscaban un molde donde vaciar la diafanidad de nuestro espíritu y una máquina para darle un nuevo impulso a la Europa contenida”. (Arciniegas, 31).

Los navegantes, mareantes: era un tipo de estudiante que “no estaban por el ingenio, sino por la vida”. Huía de Salamanca y buscaba la compañía de toreros para recorrer la Península, sacándole lances a los toros y a la justicia; aspira humanizarse, pero el mar se lo gana para sus deseos de aventuras. Es un tipo de estudiante que transita por los monasterios que para ese entonces son academias donde se comparten conocimientos e informaciones. Con ellos conforma otro tipo de sabio que es trashumante, que, recorriendo el mundo, es internacional en diversas ciencias y en lugares dispersos de Europa. Su clave, de un porvenir incierto está en los mares, donde inmerso en las aventuras puede saciar sus deseos de dibujar nuevas cartas de navegación y descubrir otras tierras y nativos habitantes de territorios desconocidos y ante todo el codiciado Dorado que estará en el norte de su incierta navegación.

América: El estudiante europeo, el Colón navegante del siglo XVI se encontró con una sorpresa al sentir que la circunferencia ecuatorial de la tierra era más extensa en 10.000 km. Los cálculos con los que había partido eran unos y ahora se le alargaba el camino sobre las olas. Esta distancia era descomunal, pues el mundo ahora se le había ensanchado una gran cantidad de kilómetros difíciles de sortear con las pequeñas naves con las que había partido; no encontraba explicación lógica a lo que le estaba sucediendo.

Pero la realidad era otra, un grueso y basto continente estaba atravesado entre Europa y el Oriente donde se había fijado llegar; y los efectos se sintieron en el tiempo de travesía; esta situación generó inconformidad en la tripulación de las tres naves cargadas de provisiones y marineros, que llevaban la esperanza de encontrar una nueva ruta comercial para cruzar el Atlántico.

América la llamaron; al final estuvo de acuerdo, le gustaba este nombre, más no el nominador a quien describe como Amérigo Vespuche:

Es un personaje para una viñeta que tiene todo el colorido de los vividores: su perfil de sabio, sacado al favor de la oscuridad de la ciencia y de la facilidad para las tergiversaciones, tiene, con todo, cierta nobleza y virilidad. Se pinta él en sus libros haciendo cosas inverosímiles por darle vida nueva a la cosmografía. (Arciniegas 49).

Vespuche, además, escribe libros: relaciones de viajes en que da cuenta –porque era un embustero, como todos los historiadores de la época– hasta de los viajes que no ha hecho. Son relaciones que envía a sus amigos de Italia; a sus discípulos que se maravillan de saber aventuras; a los príncipes de las letras, que las leen en los cenáculos con asombro.

Son libros que llegan por primera vez a anunciar las empresas descubridoras de España. La expedición colombina fue un hecho oscuro; no había modos de hacerla conocer en Europa; Europa carecía de periódicos. El periódico era la Universidad: allí se iba a recoger noticias. Europa era un continente del analfabetismo. (Arciniegas 50).

Finalmente, afirma que las crónicas de Amérigo Vezpuche se abrieron camino más fácilmente que las de Colón porque estaban llenas de fantasías y cosas agradables, no tenía interés en ajustar los asuntos al árido criterio de la verdad, puso sagaces toques de sensualidad a sus crónicas las excelencias de las indias que andaban desnudas y descubiertas sus vergüenzas (Arciniegas 51).

Hay un instante en que Europa parece renacer en las cartas del nuevo mundo... puestos sobre las nuevas tierras, los viejos nombres europeos como que se hacen más bellos: Castilla ya no es Castilla, sino Castilla de Oro. España toda está remozándose en el nuevo Continente: en todas partes se fundan ciudades que se llaman Sevilla, Salamanca, Córdoba; al norte de México se gana una Nueva Granada para la cristiandad (Arciniegas 56).

No hay dudas, lo suyo es desgarrador...

Segunda sesión

Los aventureros: La conquista de América fue una empresa del capitalismo. Iban juntos el capitalista y el estudiante. Los capitalistas eran los Pinzón, los Velásquez, los Bastidas., todos los comerciantes ricos de Canarias, de Cádiz y una media docena de puertos en donde el dinero circula en abundancia por los canales oscuros de los mercaderes (Arciniegas, 62). De todos los capitalistas el más célebre fue Diego Velásquez, porque hizo de sus arcas en Cuba un banco contra el cual se giró la primera parte de la conquista de México (Arciniegas 63).

Bajo el comando de los capitalistas fueron en el corazón de las carabelas los estudiantes huidos, los licenciados, los frailes y los físicos: toda una avanzada desprendida de las Universidades y que buscaba, en el mundo por explorar, horizontes más vastos que los de Salamanca. (Arciniegas, 63).

Lo que la naturaleza no da, Salamanca no (lo) otorga.

Salamanca tiene la Universidad más antigua de España, fundada en 1218 por Alfonso IX de León, la primera institución educativa que ostentó el

título de Universidad otorgada por real cédula de Alfonso X el sabio, el 9 de noviembre de 1252. Cuando el prestigio la arropaba en todo occidente, como su principal casa de estudios y conocimientos, se hizo célebre la frase: Lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta, y estuvo ligada a nombres como Antonio de Nebrija, Cristóbal Colón, Fernando de Rojas, Francisco de Vitoria, fray Luis de León, Beatriz Galindo, Miguel de Unamuno. Sería la cuna por excelencia del estudiante, de la revolución.

Habla el estudiante de la revolución: es el español de 1930 o 1932. Este muchacho llegó a la vida en una hora de desencanto. Círculos de glosadores escépticos se reunían en torno suyo en todas las esquinas de sus pueblos. Ahora, él ha producido el milagro de prender en cada mirada una hoguera de fe o cuando menos un viso de esperanza. En él se hizo historia espiritual de la revolución (76).

Este capítulo está referido a la mala hora del rey Alfonso XIII, protagonizada por el estudiante de la revolución, produjo el milagro de prender en cada mirada, –antes de esquivéz y desconfianza seculares– “una hoguera de fe, la Universidad estaba en la calle, el pueblo corría ronco de júbilo”.

Pero El estudiante de la mesa redonda lo que quiere es devolver la confianza en la España de las horas de grandeza:

Hay tres instantes decisivos en que España se define y se resuelve. Esos tres instantes son: la época de los descubrimientos, el siglo de oro y la segunda República. Salamanca ha sido el escenario intelectual en donde se han movido tres hombres que simbolizan esas tres épocas; Salamanca, ciudad de piedra y de sol, es el lugar espléndido para que en él se escriba el romance español. Cristóbal Colón, Fray Luis y Unamuno, han sido los tres momentos de la vida española. (Arciniegas, 80).

Pero *El estudiante* aún no ha culminado su tarea, faltan nuevos episodios, nuevas tareas y nuevos objetivos. El mesón de la Loma sigue abierto, seguramente para tramar nuevas revoluciones: “La Loma, Castillo de estudiantes vagabundos que en la ciudad de piedra y ladrillos se agazapa hecha un mendigo, con las paredes de piedra pisada y los patrios florecidos de geranios”.

Referencias

Arciniegas, G. (1957) *El estudiante de la mesa redonda*. Buenos Aires, Barcelona. E.D.H.S.A.

- González R, Lázaro Brinkmann, S., Salcedo L. (2021). La Gran Guerra de 1914 –1918. Barranquilla, Colombia, Editorial Universidad del Norte.
- Gómez M. A., Martínez S. A. (2012) Estudiantes y cambios generacionales en la sociedad colombiana.
- Martínez Simanca, A. (2003) vida y obra de Antolín Díaz, El Coloso del Periodismo, Bogotá, U. Sergio Arboleda.
- Triviño, A. C. (2008). La semilla de la ira. Seix Barral. Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Triviño, A. C. (2015). El sentido trágico de la vida en la obra de José María Vargas Vila. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

ELOGIO DE LA POESÍA*

JUAN-MANUEL ROCA

Para Alfredo Molano-Bravo

Quiero manifestar mi gratitud hacia el Consejo Superior Universitario de la Universidad Nacional de Colombia por esta distinción en la que se habla, entre otras cosas, “de un reconocimiento a una vida dedicada a la poesía”. Que una Universidad valore, más allá de que esto recaiga en mí, el ámbito de la lírica, me resulta a todas luces alentador, cuando en muchos espacios de la vida académica se minusvalora todo lo que no sea pragmático o fácilmente comprobable. La poesía, que según Saint-John Perse, es “el pensamiento desinteresado”, no suele ser llamada con frecuencia al festejo académico, ya que no pocas veces se ve como una religión sin feligreses. Por lo menos, estos reconocimientos escasean para mi escindida generación.

Mi generación ha oído y recibido más nombres que una pila bautismal. Para seguir en el juego nominal, que parece el de las muñecas rusas que tienen adentro otras, que a su vez contienen una más, he propuesto para ella el nombre de Poetas del Inxilio, en razón de que sus obras aparecen y se consolidan en los años de mayor desplazamiento en Colombia.

El Inxilio es una suerte de exilio interior, un despojo de núcleos humanos, de familias desplazadas a las que les han usurpado sus tierras. Quienes padecen el drama del exilio interior saben que muchos de estos generadores de expulsión –paramilitarismo, guerrilla, violencia estatal y paraestatal– han sido atrapados por el negocio de la guerra y por los políticos venales.

También la poesía ha sido desplazada de los medios impresos, con contadas excepciones y, más aún, de los grandes sellos editoriales. Así que inxiliada en su propia búsqueda, esta generación sabe que el desplazamiento humano es el mayor drama colombiano actual.

* Lección al recibir el título de Doctor Honoris-Causa, conferido por la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 25 de septiembre de 2014.

El inxilio quizá tenga unos rasgos de enajenación y de expolio peor que el de quienes tienen que exiliarse. Es la pérdida del país dentro del país mismo, tener que habitar en la periferia como un único territorio posible, sentirse ciudadano de ninguna parte, exiliado de sí mismo, pertenecer a un no-lugar.

Colombia es uno de los países con más número de desarraigados en el mundo. En 2013 se señala la cifra de 230 mil personas entre hombres, mujeres y niños obligados a abandonar sus tierras. Mi generación ha asistido de manera dolorosa a ese inmenso desalojo. Y no pocas veces lo registra en sus poemas. Naturalmente, el desplazamiento que da nacimiento al inxilio colectivo no es privativo de estos tiempos y podríamos remontarnos a la violencia de los años cincuenta, pero nunca este drama ha sido más cruento que a partir de los años en los que esta generación se ha venido expresando. No es un capricho. En aras de señalar un período de nuestra historia, el nombre de Poetas del Inxilio podría ser una forma sencilla de recordar nuestro drama colectivo. Quizá sea cierto lo que afirma el más citado de los poetas argentinos: “la realidad no es verbal”. Pero, aun así, creo que hay que nombrar a los desplazados internos una y otra vez, hasta que se acaben la guerra y el desarraigo.

La poesía se mueve en los terrenos de la duda, en algo que avasalla todos los géneros artísticos hasta el punto de poder señalar que donde no hay poesía difícilmente hay arte, desde la plástica y la cinematografía hasta la narrativa y la dramaturgia. Y es que esta anómala forma del pensar que nunca ha debido escindirse de manera radical de la filosofía, parece que más que escribirse, sucede.

He sido cauto a la hora de señalarle un papel mesiánico a la poesía y a pedirle de manera irrestricta una utilidad inmediata. Pero como soy de la creencia de que es algo más que un género literario, que es más bien una forma de andar por el mundo, de respirar al unísono con los demás, me resulta impensable que no atendamos aún sin un “deber ser” programático a nuestra historia, que en nuestro caso está atravesada por una suma interminable de violencias. Por un absurdo temor a la ambigüedad, a las verdades que no pertenecen al orden de lo inmediatamente comprobable, por la falta de rigor científico y otros aparatos del concepto lógico, algunos le enrostran a la poesía una falta de tratos con la realidad en otra forma de violencia cultural, de imposición. Creo, con Raúl Gustavo Aguirre, que “lo inexpresable también forma parte de la realidad del hombre”.

Aimé Césaire, un poeta que se sentía torturado y humillado en cada hombre o mujer torturados o humillados, se asumía como víctima pensando

que somos parte los unos de los otros y que no vivimos en un mundo abstracto, enajenados de la realidad. Es poco probable que haya un pensamiento de orden filosófico que no se pregunte por lo que nos sucede en los demás, en sus alegrías y desvelos. Lo mismo ocurre con la más alta poesía.

Pensar que hay miles de estrellas muertas en el cielo que nos siguen alumbrando conduce a pensar en los cientos de poetas muertos que aún nos siguen, de la misma manera, alumbrando.

La sola imaginación es subversiva y casi sin premeditación se vuelve una suerte de resistencia espiritual. Ahora, es bien sabido, como decía César Fernández Moreno, que como no se ha podido poetizar la política se ha politizado la poética. Y hay ejemplos de grandes poetas que se manifiestan políticamente en sus versos sin perder de vista su alto rigor estético, como René Char, César Vallejo, Yannis Ritsos, Carl Sandburg, Osip Maldestam, Vladimir Holan, Anna Ajmátova, Nelly Sachs, Bertolt Brecht, Paul Celan y tantos otros que no cabrían en esta página. Si hago este breve listado, es solo porque generalmente, y de manera maliciosa, desde la orilla de los manieristas sólo se recuerda a los malos poetas políticos, que también son legión, y de esa forma despachan y rehúyen el asunto de una necesaria impureza lírica que también hace parte de la vida.

En cuanto al poder transformador de la palabra, el mejor ejemplo lo encontré en una cárcel de Chile, donde un preso me expresó el más alto elogio de la poesía que haya escuchado. Allí, en un lugar que parece negar de entrada la libertad, me contó que todas las noches se escapaba de su celda y saltaba los cuatro muros cardinales mientras leía los poemas místicos de San Juan de la Cruz.

A lo mejor podría haber sido otro poeta el que leyera, pero el efecto de transformación del ánimo y por tanto de la realidad, podrían haber sido los mismos. El reo chileno me hizo dudar de algo que siempre he afirmado en contra de los mesianismos, aquello de que intentar cambiar la realidad con poesía es como intentar descarrilar un tren atravesándole una rosa en la carrilera. Una condena al fracaso. El hombre enjaulado volaba encima de los muros sin que le aplicaran la ley de fuga, gracias a la voz de un remoto poeta.

Y vuelvo al territorio de la duda. En poesía una verdad mal dicha fácilmente se vuelve mentira mientras que una ficción bien lograda puede volverse para siempre verdadera, como Hamlet, Sherezada o Moby Dick, y digna como ese personaje del coronel que no tenía quien le escribiera y que no usaba sombrero para no tener que quitárselo ante nadie, según la magnífica novela

de García Márquez. No le basta con las verdades fácilmente compartibles y arrulladoras, pues al igual que la filosofía su territorio de exploración natural está en la duda. La poesía se pregunta cómo andar al mismo tiempo en dos orillas de la realidad, en medio de lo que Simone Weil llama “una comunidad ciega”, una aturdida comunidad dividida entre la realidad y el deseo.

A cada rato, cuando se habla de la utilidad de la poesía en un medio de naturaleza violenta como el nuestro, se acude una y otra vez a una pregunta del romántico alemán: “¿para qué la poesía en tiempos de penuria?” Creo que es mejor cambiar, invertir la pregunta y decir ¿para qué la poesía en tiempos que no sean de penuria? ¿Como simple adorno? ¿Como manierismo? ¿Como un mero esteticismo? De ser cierto que la poesía no tiene sentido en tiempos de penuria nunca se habría escrito, pues todos los tiempos del hombre han sido de penuria.

Un aparente escollo para la poesía tiene que ver con la crisis de la palabra, en particular por su constante manoseo. La palabra es la primera baja en una crisis social: para qué el vocablo pan si no remplace al pan, para que la palabra libertad si tantas veces está en los labios de los carceleros. Sin embargo, esto, antes de crearle un desaliento obliga al poeta a buscar la palabra justa en el inmenso pajar del lenguaje y a habitar de nuevo las palabras que el mal uso han ido volviendo huecas, calcáreas. Es paradójico, hasta la libertad en el poema resulta tantas veces contradictoria por el hecho mismo de querer fijarla en palabras. Como es paradójico que estando la poesía construida con vocablos aspire al silencio.

La poesía, y tomo acá su nombre de manera genérica para toda creación artística, como un epicentro de todas las artes, parece recordarnos que resulta tan precaria, tan irrisoria la llamada realidad (y “realidad” es una palabra que al decir de Vladimir Nabokov siempre debería ir entre comillas) que a cada momento tenemos que inventarla. Esto hace que la poesía no sea tan lejana de la ciencia, no obstante sus búsquedas se den en diferentes estadios del pensar, en diferentes gabinetes de la imaginación. (Aldo Pellegrini, dixit).

Lo que hace más rica y diversa a la poesía escrita es que las verdades estéticas que se agolpan en la interpretación de la lírica nunca han podido, a pesar de credos y de manifiestos cerrados, del aluvión interpretativo, imponer un sentido único a la expresión creadora. Que no tenga nunca el rango de fórmula matemática, sino que el sentido de lo impersonal y de lo abierto la visiten, hace que la poesía resida más allá del poema, aún en los linderos del lenguaje, en los bordes de la palabra que se calla.

Previene René Menard sobre “dos clases de poetas sin porvenir: los que protestan por el Paraíso Perdido y los que prometen una Edad de Oro. Los primeros lisonjean sueños que el hombre persigue desde su madurez; los segundos seducen hasta el momento en que demuestran su espíritu de tiranía”. Habla el mismo Menard de “los poetas ideólogos” para quienes “el fanatismo o la esterilidad son su refugio”. La poesía es algo más que un catálogo de ideas. Los francotiradores del inmediatismo político veían mal a Rubén Darío porque cruzaba en medio de gallineros en Managua, pero los imaginaba cisnes, veía indígenas chorotegas sin dientes, pero creía que eran princesas de una corte de Versalles, con lo cual también condenarían a cualquier caballero de triste figura capaz de trocar, como todo gran poeta, molinos en gigantes, mujeres de espléndida fealdad en arquetipos de belleza. “La verdadera poesía no consuela de nada”, decía René Menard.

Aunque el poeta sabe que, más temprano que tarde, será como todos los hombres, victimizado por la realidad, le opone la palabra al nombrarla, tiene clara conciencia de que pastorear lo real, domesticar lo real para sumergirse en zonas de significado mitológico, es una función devoradora. Ese “cambiar la vida”, la vieja divisa de Rimbaud, cada vez parece asistirlo menos. Pero es su aspiración el encuentro con la esencia, la búsqueda de una ética ligada a la belleza superior lo que lo pone en contacto con la eterna fugacidad, con lo que huye llevando en sí jirones de otras realidades más complejas. Realidades que, al cambio feroz de los días y aún de los milenios, exigen particularmente unos nuevos tratos con el lenguaje.

La poesía se parece, en su calidad invasora, a la araña que sube por la escoba que la barre: pone un contrapunto a la razón. Y es en esa satanización de lo poético en aras de la realidad que pregonan los tiempos y que pregonan las sociedades hipnotizadas por el miedo a pensar, donde –de nuevo la araña trepa a la escoba– le queda a la poesía su antigua y renovada condición de resistencia. De ese centro brota el hombre negado a la clonación o al autismo. Es ahí, en el reino paradójico, donde la poesía expulsada de la República de Platón, que en nuestro caso podría ser la República de Plutón, tiene un reino de individuos insumisos.

Ser poeta en un país salvaje es elegir una larga cuarentena, guardar como un talismán la palabra más breve y, por momentos, la más bella. Esa que en Colombia parece olvidada, la rotunda voz que casi nadie dice, que casi nadie oye, las dos letras que conforman la palabra no.

Nunca antes la poesía y el poeta —y no hablo desde la ideología— tiene mayores estímulos para diferenciarse del país que no desea suyo. No es un deber ser, no es algo programático, pero qué necesario es enfatizar la distancia frente al crimen, no tanto por sentirnos más buenos como por sentirnos lejos de los pases hipnóticos de la muerte espiritual y del gregarismo tribal frente a la nada.

Libertad y poesía son dos palabras siamesas: la una conduce a la otra y difícilmente se pueden separar para que tengan vidas escindidas. A no ser que al enunciarse se trate de una falsa libertad, como la que está casi siempre en labios de carceleros y liberticidas, de una parte, y de la impostación poética, de otra.

Esas dos palabras, esos dos conceptos por los cuales han corrido verdaderos mares de tinta, me parece que han sido muy bien definidos por una dupla de escritores de talentos afines y de percepciones cercanas al anarquismo. Albert Camus, que decía que la libertad es el derecho a no mentir, y Henri David Thoreau, quien afirmaba que la poesía es la salud del lenguaje.

Lo contrario, la servidumbre intelectual del poeta y la docilidad del ciudadano, no es otra cosa que la práctica de una voraz autofagia, una forma de devorarse a sí mismo. Es la muerte del que disiente, el destierro del outsider, el exilio del fuera de lugar o del perpetuo insatisfecho. En realidad, más que en un exilio, el outsider vive ahora su periferia, al convertirse en extranjero en su propia tierra, muchas veces hasta el extremo de verse arrinconado en los límites del lenguaje. Todo por saber que la poesía puede llegar a convertirse en un territorio autónomo, algo así como la banda sonora de la desobediencia. Por supuesto que ejercer ese derecho a no mentir es castigado de una y mil maneras por bedeles y comisarios.

La idea orwelliana de que “si la libertad significa algo, es el derecho a decir a los demás lo que no quieren oír”, en sociedades ensimismadas por el unanimismo conduce hasta el extremo de poner en riesgo la vida del ejercitante. Del que se atreve a decir, a pesar de todo, lo indecible.

Cuando John Donne afirma que nadie puede dormir en la carreta que lo conduce de la cárcel al patíbulo, podría estar hablando también del poeta. El poeta es el que canta en medio de las encrucijadas, el insomne frente al destino colectivo que, no obstante, hace del sueño su irremplazable alimento. A lo largo de mi vida de escribano no he intentado otra cosa que ejercer la libertad y con ella la independencia. Libertad de culto, de ideología, de

fortuna, de banderas y esteticismos. La libertad de ejercer la imaginación sin pagar aduanas, sin el soberano permiso de nadie.

Soy de la idea de que mientras persista la imaginación, la capacidad de fabular más allá de la espesa nata de la uniformidad y el gregarismo, mientras la poesía sea arena y no aceite en las maquinarias ideológicas y cerradas de un mundo sin matices, el hastío, el miedo y la miseria, ese trípode en el que se monta la visión del mundo actual, no extenderá del todo su aire espeso, el agujero negro de la satisfacción y el aturdimiento colectivo que tanto exaltan los tartufos.

Creo en los poetas de la intemperie, en los que no sufren la claustrofobia de su mundo intimista, en los que tienen al mismo tiempo que muchas reflexiones y lecturas, un tramado de calles, de retículas y trazados por los que transitan los hombres.

Que la poesía es una religión sin feligreses se nos repite a cada tanto en los medios y en los bufetes, invocando la inutilidad y llamando al desaliento, y tras manifestarlo corren a reunirse y a hablar en el esperanto de la tontería y los lugares comunes, en una religión cuyo único dios tiránico es el embotamiento de los sentidos, la pérdida irreparable del sentido de la individualidad creativa y la aventura.

Quisiera repetir con René Char que “en todas nuestras comidas en común invitamos a la libertad a sentarse”. Y agregar en consenso con el poeta que “el lugar permanece vacío pero el cubierto está puesto”. A esto conduce la mejor poesía.

POEMAS DE ARMANDO ROMERO

Otro país

Tan duro le dieron a ese país por todas partes que lo fueron haciendo redondo, y ya convertido en una masa grande daba de bola bola contra sus fronteras. No había quien lo detuviera cuando se iba para un lado, ni para el otro. Rodaba y rodaba dando tumbos cada vez más violentos. Dicen que si alguien permanecía mucho tiempo adentro se olvidaba del vértigo pero pobre del que saliera por un minuto, las maquinaciones del horror nunca lo perdonarían.

Ecuatorial

Habían trazado una línea que dividía a los de allá de los de acá. Aquellos tenían colmillos como bestias y ojos engarzados y feroces. Estos comían en hojas de plátano unos maíces grandes como piedras. Los de allá construyeron un templo inmenso en forma de laberinto para distracción de rayos, pensamientos y tempestades. Los de acá caminaron por bosques con árboles como lanzas y cantaron alabanzas a unos pájaros negros y perdidos. Nunca los de acá se confundieron con los de allá a pesar de que el viento y los años borraron hasta el último vestigio de la línea.

La rueda de los magos

No hubo fiesta esa noche. Los hombres de la orquesta abandonaron sus instrumentos
en el centro de la plaza, y se perdieron. Las muchachas que venían a pasear
al son de la retreta
dejaron el restrillo de sus zapatos de charol y se esfumaron por las esquinas.
Los jóvenes,
que no habían venido, desaparecieron por segunda vez. Ni los viejos se
atreían a mirarse
al espejo de la fuente. Hubo también un salto al vacío de los bagres fuera del
agua y los tucanes
volaron en busca de otro cielo. A esa hora de la noche los asesinos entraron
con sus rostros de palo,
la mirada de mariposas oscuras y el corazón de una flecha de veneno. Con
los dientes cortaron el queso
de la plaza de una sola tajada y plantaron al filo sus gusanos. En este pueblo,
debo decirlo, ya no se oye
más desde esa noche y por la calle el alborozo de la rueda de los magos.

De ese lado

Precisamente en medio de ese río, que era el Cauca y no otro, lleno de barro y maderas y hojas

podridas, oí este diálogo:

-Si él se quedó de ese lado era porque así lo quería, ¿no es cierto?

-Pero allá no quedaba nadie. Los hombres de don Salustio los mataron a todos.

-Él siempre se emperró en llevar la contraria. Recuerda cuando se fue a la ciudad

sin que nadie lo advirtiera.

-Con todos esos libros que trajo.

-Bien merecido lo tiene si lo despescuezan como a una gallina.

-Y por eso no vuelvo, te lo juro, bien clarito.

-Yo tampoco, ni más faltaba.

BORGES Y LOS SUEÑOS*

ALEJANDRO GAVIRIA

Recuerdo, en mis días de Ministro de Salud, en medio de las muchas reuniones, de esa distracción permanente que es lidiar con decenas de temas cada día; recuerdo, decía, una tarde en la que tuve que hacer una breve introducción en un foro sobre lactancia materna. “Voy a hablar desde la experiencia”, dije con una ironía mal comprendida en su momento. A los funcionarios no se les permite el sentido del humor.

Pero esta mañana sí voy a hablar desde la experiencia. Mis mayores credenciales para esta breve charla son las de soñador. También las de lector, las de un lector curioso que tiende a recordar lo leído y que tiene bien organizada su biblioteca. Esa otra parte de la memoria, un apéndice casi literal de nosotros mismos.

Voy a hablar de Borges y los sueños. Mis fuentes son tres: un conjunto de conferencias que pronunció el poeta escéptico en 1977 en el Coliseo de Buenos Aires. Una serie de conversaciones que tuvo Borges con otro poeta argentino, Osvaldo Ferrari. Y un poema revelador sobre este asunto, uno de los más misteriosos de nuestra vida, de los más asombrosos, un asunto que revela la extrañeza de todo esto.

Cuando hablaba de los sueños, Borges solía criticar la psicología. Nunca mencionó a Freud. No le interesaba. O mejor, quería recurrir a los poetas. “Estuve relejendo –dijo en la conferencia de 1977– estos días libros de psicología. Me sentí singularmente defraudado. En todos ellos se hablaba de los instrumentos o de los temas de los sueños y no se hablaba, lo que yo hubiera deseado, sobre lo asombroso, lo extraño del hecho de soñar”.

Sé que es contradictorio hablar de sueños de esta manera, de manera estructurada. Pero me gusta el orden y debo aceptar la contradicción entre el

* Conferencia virtual sobre trastorno de sueño, Laboratorios Abbott, Bogotá, junio de 2021.

fondo (los sueños que son siempre inabarcables) y el análisis (que pretende delimitar, clasificar, crear cajones y llenarlos, etc.).

Empiezo entonces con la primera parte, los sueños como ficción y actividad estética.

Borges creía que los “sueños son la actividad estética más antigua”. Todos somos creadores cuando soñamos. Yo recuerdo, siendo adolescente, despertarme maravillado por cuenta de la sofisticación estética de mis sueños. “Amo al que sueña, odio al que piensa”, pensaba entonces.

En los sueños hay una especie de hilo argumental sofisticado. Cuando soñamos, somos guionistas lucidos que vamos preparando el desenlace de manera rigurosa. Borges narra un sueño, una pesadilla interesante. Va caminando por una calle de Palermo. Se topa con un amigo. Nota inmediatamente que su amigo está muy cambiado, parece distinto de una manera esencial. Su cara está afectada por la pesadumbre o la enfermedad. Nota también (aquí está la sofisticación del soñador) que tiene la mano derecha escondida en el saco. “Estas muy cambiado”, le dice Borges en el sueño. Su amigo le responde, “efectivamente, he cambiado mucho”. Cruzan algunas otras palabras. De repente el amigo deja ver su mano que se está convirtiendo en una garra de pájaro. El sueño es una historia de terror contada por un narrador clarividente. Yo que nunca he tenido mucha imaginación, me cuesta inventar historias, amo, por lo tanto, esa clarividencia de los soñadores, la manera como preparan sus historias.

En el sueño dice Borges citando a Addison (repitió esta idea innumerable veces), “somos el teatro, el auditorio, los actores, el argumento y las palabras que oímos”. Los sueños, ésta es la primera idea que quiero entonces resaltar, son una dramaturgia extraña, dramáticamente misteriosa, una actividad estética. Resulta reconfortante saber que todos, o casi todos, nos convertimos en artistas cada noche. O cada cierta noche. Yo no siempre sueño. Pero me encanta soñar.

Voy a pasar ahora a la segunda idea de Borges sobre los sueños. Es también una idea recurrente. Aparece en varios ensayos y entrevistas. La mencionó muchas veces. Es la idea de la pesadilla, del horror en los sueños que es, en su opinión, distinto al horror en la vida.

Dice Borges: “Nuestra vigilia abunda en momentos terribles. Todos sabemos que hay momentos en que nos abruma la realidad. Ha muerto una persona querida, una persona querida nos ha dejado, son tantos los motivos de

tristeza y desesperación. Sinembargo, esos motivos no se parecen a la pesadilla; la pesadilla tiene un horror peculiar”.

Borges dice que su pesadilla recurrente es la de los laberintos, la de los espejos enfrentados que en último término son también laberintos. La pesadilla de quien no encuentra una salida, de quien da vueltas alrededor de lo mismo, de quien recorre un espacio al mismo tiempo familiar y ominosamente extraño. Hay allí un horror peculiar, como de ficción, distinto al de la realidad.

Mi pesadilla recurrente es otra, la de nunca poder llegar a un destino, nunca poder hacer una llamada o enviar un mensaje. Debo culminar un asunto trivial, una cuestión rutinaria, pero siempre algo se interpone, lo impide. En mis pesadillas, soy la tortuga de Zenón que nunca llega, porque siempre hay otra mitad por recorrer. Ante la dilación eterna, ante el nunca llegar, voy llenándome de un desespero esencial, es el mismo horror borgiano, el horror peculiar de los sueños.

Borges relata un sueño parecido. No suyo, sino de una compañera de letras. Es el mismo sueño de una tarea nunca culminada, un asunto aplazado por razones misteriosas. Hay una mujer en una habitación abovedada. Tiene unas tijeras grandes en la mano. Del techo cae una tela desgarrada. La mujer debe cortar las hilachas con las tijeras. Corta y corta, pero nunca acaba. Sabía que nunca llegaría al fin y siente ese horror esencial de las pesadillas.

Borges hace al respecto una disquisición etimológica. No le gusta la palabra castellana “pesadilla”. Le parece que el diminutivo es contradictorio con el horror esencial. Prefiere la palabra en inglés “nightmare”, “yegua de la noche” o, en otra etimología posible, “demonio de la noche”, el demonio que nos visita en la noche como en el cuadro de Johann Heinrich Füssli mencionado también por Borges. En el cuadro aparecen el demonio intrusivo y la yegua nocturna que asoma su cabeza con ojos blanquecinos. Ambos representan (de nuevo) el horror de la pesadilla, tan distinto al de la vida.

Voy a pasar a la tercera idea recurrente en Borges sobre los sueños, la idea más extraña, más metafísica, digámoslo así. Es la idea de que la vigilia es también un sueño, de que este mundo es simplemente un sueño o una especie de simulación. Leí hace poco que resulta difícil, con base en la lógica o el razonamiento sistemático, descartar la hipótesis de que somos o hacemos parte de una gran simulación.

“Todo esto lo dice –reiteró Borges–, de modo seco y lacónico, Calderón: ‘la vida es sueño’. Y lo dice, ya con una imagen, Shakespeare: ‘estamos



hechos de la misma madera que nuestros sueños'. Sin tomársela muy en serio, con un escepticismo casi sonriente, Borges propone, en sus poemas y relatos, una metafísica extraña. Propone que los sueños pueden ser el origen y generación de los hombres y los acontecimientos del mundo. Cervantes sueña al hidalgo, que, a su vez, sueña al quijote. Y Cervantes quizás fue soñado por Dios o por la conciencia universal.

En fin, la realidad como sueños anidados. Un sueño dentro de un sueño dentro de un sueño. Todo parece una suerte de humor metafísico muy borgeiano. Su amigo el poeta Osvaldo Ferrari lo describía de este amanaera: “para Borges era esencial su conjetura acerca de *si la vida es soñada por alguien, o si se trata de un sueño que se sueña a sí mismo*. Si la vida es soñada por alguien el único soñador posible de ese gran sueño que llamamos la vida, solo puede ser Dios o lo que llamamos Dios. De lo contrario, el sueño se sueña a sí mismo”. En fin, la vida como un sueño de Dios o un sueño de un sueño.

Como verán ya todo esto se nos está saliendo de las manos. Toca recoger un poco. Quiero, abusando tal vez de mis escrúpulos pedagógicos, hacer una breve síntesis. Mencioné tres ideas sobre los sueños en Borges. La primera tiene que ver con los sueños como una aventura estética, como una dramaturgia integradora, en la que somos guionistas, actores y espectadores. La

segunda, la idea del horror peculiar (irreal si se quiere) de las pesadillas. Y la tercera, la idea de la vigila como sueño, de la realidad como sueños anidados.

Un poema de Borges resume de manera sucinta sus ideas sobre el sueño. Borges mismo lo analizó, de la mano de Osvaldo Ferrari, en una entrevista concedida pocos años antes de su muerte. *El Sueño* se llama el poema:¹

*Cuando los relojes de la media noche prodiguen
un tiempo generoso,
iré más lejos que los bogavantes de Ulises
a la región del sueño, inaccesible
a la memoria humana.
De esa región inmersa rescato restos
que no acabo de comprender:
hierbas de sencilla botánica,
animales algo diversos,
diálogos con los muertos
rostros que realmente son máscaras,
palabras de lenguajes muy antiguos
y a veces un horror incomparable
al que nos puede dar el día.
Seré todos o nadie. Seré el otro
que sin saberlo soy, el que ha mirado
ese otro sueño, mi vigilia. La juzga,
resignado y sonriente.*

En este poema hay varias de las ideas ya mencionadas y otras más. La fragilidad de las memorias de los sueños. Su misterio incomprensible. Las máscaras de los actores de ese drama nocturno. El horror de las pesadillas. Y el soñador que mira la vigilia, la vida, ese otro sueño, resignado y sonriente.

Quisiera cerrar con dos ideas. Una es una reiteración. El privilegio de soñar. La idea poética de que todos los hombres tenemos esa capacidad es-

1. En el libro de poemas *La rosa profunda*.

tética en general y dramática en particular de soñar. El privilegio de, a partir de retazos de vida, de pedazos de experiencias, construir historias dramáticas. Soñar es una de las dimensiones más interesantes de la vida.

La otra idea es la idea del sueño como el alma liberada, sin ataduras, sin el lastre del cuerpo; la mente, sin el polo a tierra de los sentidos, vuela y nos revela otras cosas, otros ámbitos, otras realidades.

“El alma, cuando está libre de la traba del cuerpo, imagina y puede imaginar con una facilidad que no suele tener en la vigilia”, escribió Borges. La imaginación y la invención del soñador son superiores. Tal vez el sentido de esta exposición, ya un poco larga, sea solo éste: celebrar los sueños. Quien sueña no solamente estará más sano, sino que será también, en el sentido más profundo, más humano.

SOBRE LA FELICIDAD*

MAURICIO GARCÍA-VILLEGAS

¿Qué puede haber más deseable que la felicidad? Pocas cosas, o tal vez ninguna y para demostrarlo basta con preguntarle a los padres, a ustedes señores padres, qué es lo que más quisieran para sus hijos. Estoy seguro de que la gran mayoría escoge felicidad, mucha felicidad. Tal vez todas nuestras creencias, nuestros desvelos, nuestras ilusiones, nuestras luchas y nuestros intereses no obedezcan a otra cosa que al agudo deseo de ser felices y al miedo de perder la esperanza de serlo. Hay un poema de Borges que refleja lo que digo:

*He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer. No he sido
feliz. Que los glaciares del olvido
me arrastren y me pierdan, despiadados.*

La felicidad, como todas las cosas fundamentales de la vida, es algo difícil de definir; algo que parece cercano y lejano, asible y evanescente al mismo tiempo y por eso es que, al hablar de la felicidad podemos caer cómodamente en la charlatanería.

Empiezo con una pregunta que nos concierne a los que estamos en este auditorio. ¿El conocimiento nos hace más felices? La conciencia de estar-en-el-mundo, de palpar los sobresaltos de la existencia, de conocer las causas de las cosas, ¿nos ayuda a ser más felices? Más concretamente, pasar por una universidad ¿nos acerca a la felicidad?

* Lección en ICESI, 26.II.2022.

1.

El gran filósofo inglés John Stuart Mill lo plantea de la siguiente manera: ¿Qué es mejor, ser un Sócrates insatisfecho o un marrano satisfecho? Yo lo pongo en términos menos crudos: ¿Qué es preferible, un sabio apesadumbrado por las verdades de la vida, o un hedonista nublado por los placeres del mundo? ¿Qué vale más, una vida en la que no se hacen preguntas, o una vida en la que se duda y se busca el sentido de las cosas?

Muchos pensadores han sostenido que el conocimiento y la felicidad van juntos y por eso, en la dicotomía de Mill que les acabo de plantear, prefieren al filósofo. En el Mito de la caverna, por ejemplo, Platón representa a los seres humanos atrapados en una cueva en la que solo ven las sombras de las cosas. Algunos pocos logran salir de ese lugar oscuro, engañoso y triste, para ver la realidad tal como ella es, clara y luminosa. Estos son, dice Platón, los filósofos.

Mientras estaba en la cárcel, injustamente condenado, Boecio escribió, en medio de su tormento, un pequeño libro titulado *La consolación de la filosofía*, en el que cuenta cómo recibió la visita de una mujer hermosa e inteligente. No te amargues, le dice ella, incluso en las condiciones más oprobiosas es posible elevar la mente y encontrar consuelo en las ideas y en la búsqueda de la verdad. Esa mujer, dice Boecio, es la filosofía.

En Buda encontramos la misma exhortación cuando nos enseña que “lo bueno y lo malo no está en el mundo sino en nuestra mente” y por eso, “nada es miserable a menos que pienses que lo es”. Algo muy parecido dicen Séneca, Epicuro y muy cerca de nosotros los voceros del llamado pensamiento positivo y de los manuales de autoayuda.

Todo eso está muy bien, pero el problema con estos filósofos es que sobrestiman el poder de la mente. Lo cierto es que una parte, quizás una buena parte, de nuestra felicidad depende de lo que el mundo exterior nos ofrece. La sentencia de Buda es muy bonita, claro, pero tiene algo de forzada y eso debido a que supone que la felicidad solo se consigue con nuestra mente, con nuestra actitud frente a la vida. Pero como dice Aristóteles, quienes carecen de alimento, vestido o medicina difícilmente pueden arañar una fracción de felicidad. No solo eso, cosas como la riqueza, la salud y el reconocimiento público no solo no se oponen a la felicidad, sino que la favorecen.

La opción del marrano satisfecho también tiene sus defensores, incluso en la filosofía, desde Epicuro hasta Michel Onfray, un intelectual francés muy reconocido hoy en día. Sardanápalo, el último rey de Asiria, recomienda, comer, beber y jugar, puesto que nada vale más la pena que eso. El escritor persa Omar Jayyam escribió un bello poema que dice lo siguiente:

*De aquel jarro de vino, que nunca sienta mal,
Llena tu copa, sírveme a mí otra, y bebe
muchacho, antes de que, distraídamente,
haga con tu tierra y con la mía un jarro el alfarero.*

Pero el hedonismo tiene más adeptos espontáneos que seguidores reflexivos y la mejor prueba está en la manera como nos hemos adaptado, con una incondicionalidad cercana a la dependencia, a los placeres que ofrece la sociedad de mercado. Vivimos bombardeados por la oferta de una felicidad *pret-a-porter*, atiborrada con toda suerte de utensilios para conseguir confort, desde computadores sofisticados hasta máquinas para romper huevos.

Aquí el problema es el opuesto al de Buda y consiste en creer que la felicidad solo viene de afuera, del exterior, y no de adentro, de nuestra disposición mental ante la vida. Ya dije que los bienes materiales pueden servir a la causa de la felicidad, pero también es verdad que más allá de un cierto umbral económico (60.000 dólares anuales en los USA) el aumento de felicidad ocurre a un ritmo muchísimo más lento que el aumento de la riqueza y mientras más rico se es más dispares son esos ritmos. Carlos Quinto fue el monarca más poderoso del siglo XVI, dueño de medio mundo; todo, o casi todo, lo tenía, pero al final de su vida se debatía entre la depresión y la melancolía. Los psicólogos sociales han investigado lo que les ocurre a las personas que ganan la lotería. Cuando reciben la noticia se sienten eufóricos y se ven a sí mismos como los más afortunados, pero con el paso del tiempo recuperan el grado de felicidad que tenían antes. Algo similar ocurre con las personas que sufren un accidente terrible y quedan reducidas a una silla de ruedas. Al principio sienten que nadie es tan desgraciado como ellos, pero luego vuelven a ser lo que eran.

Pero no hay que ir demasiado lejos en la subestimación de la riqueza y de otros bienes materiales. Es verdad que no hay una conexión necesaria entre dinero y felicidad, pero sí hay conexión. Es más probable ser feliz teniendo

dinero y salud que careciendo de tales cosas. Lo mismo pasa con la juventud, la tranquilidad, los afectos. Nada garantiza la felicidad, pero hay condiciones que la favorecen y otras que no.

2.

Así pues, la dicotomía de Mill, entre Sócrates y el cerdo es engañosa, y eso debido a que la reflexión intelectual y los placeres mundanos no son dos cosas excluyentes. Hay personajes para todos los gustos: pobres felices, ricos miserables, jóvenes tristes, viejos alegres, tranquilos deprimidos, estresados entusiastas, tontos insatisfechos y, claro, filósofos alegres.

De lo que he dicho hasta ahora no se desprende ningún argumento para optar por una de las dos opciones, la de Sócrates o la del marrano. Pero la pregunta de Mill sigue siendo interesante y vale la pena tratar de responderla. Para eso les propongo que miremos el asunto de otra manera: en lugar de preguntarnos quién es más feliz, si el pensador o el hedonista, pensemos qué tienen las personas que consideramos felices, o qué hay de particular en ellas.

Yo diría que tienen una capacidad para ver el tiempo en su dimensión durable, de mediano y de largo plazo. Las personas felices no viven la vida como una sumatoria de instantes presentes (como el cerdo) sino como algo que conecta los momentos del pasado con otros que están por pasar.

Los animales viven en cada instante; nosotros, en cambio, vivimos en una especie de presente trémulo, que zozobra en medio de las imágenes del pasado y del futuro. En la lengua española tenemos la fortuna de poder diferenciar entre los verbos *ser* y *estar*. Pues bien, hay personas que parecen *estar* felices y otras que parecen *ser* felices. Los primeros lo son por la manera como viven cada uno de los incontables instantes de su existencia. Los segundos, los del *ser*, por la manera como valoran su *ser-en-el-tiempo*. De un niño sonriente decimos que está feliz y cuando llora decimos que está triste, pero ninguna de estas dos emociones nos parece suficiente para deducir que el niño lleva una vida feliz o una vida triste. Son sólo momentos.

Así pues, las personas felices, sin suprimir el goce del presente, tienen una conciencia de ser más fuerte que su conciencia de estar. Gozan de un talento para trascender el presente, para conectar sus instantes y darles un sentido, un armazón, un proyecto. Como diría Stevenson, el individuo feliz tiene el verdadero poder de la alquimia, que no es el del rey Midas, sino el

que convierte sus cosas en satisfacción y alegría viva. Las personas felices parecen tener el secreto para sacar algo bueno de lo que les rodea, pobreza o riqueza, juventud o vejez, tranquilidad o estrés. Ese algo, diría Aristóteles, es como tener un dios benefactor atrapado en el cuerpo; un dios que prodiga una gracia, un aliento que vivifica.

Todo indica pues que los seres humanos que son felices tienen una preferencia por el filósofo de Mill, aunque no por ello sienten repulsión con la satisfacción hedonista del cerdo.

Algunos pensarán que lo que he dicho en favor del filósofo, o mejor de la persona reflexiva, es simplemente un argumento moral que depende de una opción de vida, la cual solo se consigue en los monasterios, en la meditación o viviendo entre los libros. No lo creo. Todos, o casi todos los seres humanos tenemos una simpatía por una vida reflexiva, guiada por sentidos y propósitos. El hecho de que no adoptemos ese tipo de vida no desmiente nuestra preferencia, solo habla de nuestra incapacidad para conseguirla. La felicidad no es algo dado, como una pierna o un brazo, es un propósito que solo se alcanza en medio de la brega, luchando por conseguirlo.

Les voy a dar un par de argumentos para demostrar lo mucho que los seres humanos valoramos el conocimiento y la vida reflexiva.

En *Un mundo Feliz*, Aldous Huxley describe una sociedad del futuro en la que el Estado, por medio del suministro de drogas, controla el bienestar de los ciudadanos. Todos viven sin sobresaltos, sin desvelos, en paz y aparente felicidad. No obstante, esa sociedad nos espanta, porque nos ofrece un goce plano, sin ilusiones, sin desafíos, sin poesía, sin asombro, sin esperanza y sin gracia. Los seres humanos tenemos la recóndita certeza de que, sin algo de estremecimiento, de inquietud, de sudor en la frente, incluso de sufrimiento, la felicidad es inalcanzable. Sabemos que ni las dificultades nos hacen necesariamente infelices, ni los placeres necesariamente felices. La suerte de Sísifo, condenado por toda la eternidad a subir una gran piedra a la cima de una montaña para dejarla luego rodar y subirla de nuevo, podría ser menos miserable si él, Sísifo, se inventara, como Boecio, un cuento para darle algún sentido a lo que hace. Viktor Frankl, un siquiatra que estuvo preso en Auschwitz durante la segunda Guerra mundial, dice, a partir de su experiencia, que solo los prisioneros que impedían que el sentido de sus vidas se desvaneciera por completo en medio de la tragedia, lograban sobrevivir. Frank es el fundador de la Logoterapia, una técnica de rescate psicológico a partir del

esfuerzo y la búsqueda de sentido. Más recientemente, Paul Bloom, en *The Sweet Spot*, sostiene que una buena dosis de dolor, de sacrificio, de fracaso y de pérdida ayudan a conseguir felicidad. Eso no significa, claro, que los que más padecen sean los más felices, como a veces sugiere el catolicismo. Bloom habla sobre todo del sufrimiento escogido, como el que padece el escalador que sube una montaña, el ciclista que corre la vuela a Francia, el artista que se desvela puliendo su obra, el estudiante que se sacrifica para sacar mejores notas, no del sufrimiento impuesto, como el que acompaña la pobreza o una enfermedad lacerante.

Supongan ustedes que el día de mañana nos visita alguien de otro planeta para decirnos que el mundo en el que vivimos es ficticio (como en *Matrix*) y que nuestras emociones y pensamientos están formateados por una droga que los extraterrestres, subrepticamente, han puesto en el agua que bebemos. ¿Quiere usted dejar de recibir la droga y volver a la realidad? Nos preguntan. ¿Qué le responderíamos? La cuestión no es tan quimérica como parece. Cada día crece el temor de que las grandes corporaciones como Google, Facebook o Amazon, que controlan buena parte de la comunicación y los negocios en el mundo, estén manipulando nuestras mentes, haciendo de nosotros unos adictos a las redes, a los aparatos electrónicos y a los productos que nos ofrecen. ¿Qué vale más, lo que realmente queremos o lo que nos han hecho creer que queremos? Cada vez hay más gente que sigue a Jaron Lanier en sus *Diez argumentos para borrar su cuenta en las redes sociales ahora mismo*. El mundo que nos ofrecen las redes sociales, con sus corporaciones agazapadas, me pregunto, ¿no se está pareciendo cada vez más al mundo que pinta Huxley en su libro? ¿O que pinta Orwell en 1984, cuando pone a O'Brien, a decir que "La humanidad es débil y puesta a escoger entre la libertad y el placer opta por el placer"? Todavía tengo la esperanza de que no hemos llegado a ese punto.

Todo esto muestra que preferimos una vida con sentido y conocimiento, así esté llena de sinsabores. En todo caso, preferimos una vida libre y consciente. Sabemos que la felicidad es un estado del alma, favorecido por el conocimiento, la reflexión, y sobre todo por la libertad, sin la cual no hay conocimiento, ni reflexión. Sin la conciencia de ser-en-el-mundo, o incluso sin la idea socrática de una vida examinada, solo conseguimos una felicidad evanescente.

Eso no significa que nuestra única opción sea la del filósofo melancólico. No hay ninguna razón para que la filosofía sea triste y, de hecho, creo que

cada vez lo es menos. Más aún, para tener una vida reflexiva, en la que se hacen preguntas y se intenta encontrar el sentido de la existencia, no hay que pasar por estudios de filosofía.

3.

He respondido a la pregunta inicial: más vale una vida reflexiva y acompañada de conocimiento que una vida vegetativa en la que no se hacen preguntas, ni se busca el sentido de las cosas. Pero esto no resuelve todo lo que me he planteado; y no lo resuelve porque no basta con querer una vida auto-consciente para conseguirla. La racionalidad, como la felicidad, es un propósito. A la razón no solo hay que ponerla a funcionar, sino que hay que cultivarla e impedir que se extravíe. Mejor dicho, la razón no siempre es confiable: está llena de abismos por los que se puede deslizar. Stephen Hawkins decía que “El gran enemigo del conocimiento no es la ignorancia sino la ilusión del conocimiento”. Y Neil de Grass Tayson dice que podemos conocer lo suficiente de un tema para pensar que estamos en lo cierto, pero no conocer lo suficiente para saber que estamos equivocados.

Hoy, gracias a los estudios que se han hecho de nuestro cerebro desde mediados de los años sesenta, en lo que se conoce como la *Revolución Cognitiva*, sabemos que el origen de la fragilidad de la mente está, en buena medida, en que algunas de nuestras emociones, sobre todo las relacionadas con la defensa del honor, la familia, el partido, la patria y los dioses, son demasiado fuertes y oscurecen o simplemente bloquean la racionalidad.

Eso no significa que las buenas razones siempre lleven las de perder. Si miramos el pasado de la humanidad, ellas se han impuesto en muchos ámbitos de la vida social. Así como hemos conseguido progreso material, también hemos logrado progreso moral. Hoy somos, así a veces no nos parezca, mejores personas que hace cien o doscientos años. Sobre todo los hombres, que en el pasado hemos alentado tantas guerras y tratado tan mal a las mujeres, hemos mejorado, así esa mejoría sea vacilante e insuficiente. Nada nos ha ayudado tanto en esa tarea como los cambios culturales que valoran la reflexividad, la duda, la experimentación y la tolerancia. Tal vez pocas cosas nos han ayudado tanto a que seamos mejores personas como *On Liberty*, ese pequeño libro de nuestro filósofo Jhon Stuart Mill.

A veces también aprendemos de los errores individuales y de las tragedias colectivas. Cuando estas últimas ocurren, nos preguntamos qué pasó y tratamos de evitar que vuelvan a pasar. Muchas tragedias se deben a falsas creencias, religiosas o políticas que solo descubrimos a posteriori.

Termino entonces con el consejo discreto que les anuncié al inicio. Cada época nos prepara para los peligros que enfrentamos. En la Edad Media, por ejemplo, la supervivencia del pueblo dependía de que los hombres adolescentes aprendieran un manual de defensa corporal, con el escudo y la espada, para vencer a sus enemigos. Hoy no necesitamos escudos o espadas para defendernos cuerpo a cuerpo, ni siquiera pistolas. Lo que requerimos es un manual de defensa intelectual que nos proteja de las mentiras, de las falsas teorías, de las conspiraciones inventadas, de los falsos profetas. Un manual que nos enseñe a dudar; que nos alerte sobre los abismos de la irracionalidad; que nos muestre la diferencia entre conocimiento, engaño y autoengaño. Ésta es una tarea que debe empezar temprano en la vida: así como, desde la niñez, adquirimos habilidades lingüísticas y matemáticas, también deberíamos aprender cuáles son los sesgos de la mente, cuáles sus abismos, cómo funcionan y cómo aprender a evitarlos. Esto es importante, además, porque una mejor educación cognitiva es la base de una mejor educación sentimental. Ambas cosas van juntas y se alimentan de manera recíproca.

Soy consciente de que no es fácil ser feliz con todas las exigencias que he mencionado; pero pueden tener la certeza de que cuando logramos ese mejor balance entre racionalidad y emociones, con un mejor conocimiento de nosotros mismos y del mundo en el que vivimos, podemos ser mucho más felices que el marrano de Mill.

UN ATISBO HACIA EL CUIDADO DEL ALMA*

CARLOS-ENRIQUE RUIZ

I. La biblioteca en ilusión

El verbo fue al principio y la palabra se hizo carne, carne de silencio y de lucha por la sobrevivencia. En su trajín, pronto nuestra especie consiguió maneras de articular la comunicación para emprender acciones en común, de ayuda mutua y de competencia bestial. Como en su mente se iban recordando pasajes de ese existir, se sintió la necesidad de testimoniarlos en la piedra, en la tierra, en la arena, en el árbol,... en el viento, hasta que consigue elementos de coleccionar, y a poco está el libro de pasar hojas, de ir adelante y volver atrás. Y ahora el ciberlibro o libro digital que se capta de espacios sin límites aparentes. Quizá no esté tan perdido Ernesto Sábato cuando supone que pasados miles de años los arqueólogos de ese entonces descubrirán fósil que testimonie nuestro tiempo en el *ciberántropo*¹.

Ha quedado por ejemplo el testimonio mítico de la “Torre de Babel”, quizá espiralizada que se eleva al cielo en clamor, como pregunta sobre qué hacer con los conocimientos acumulados, en reto de unir la tierra con el cielo, y la confusión de lenguas dio al traste con el experimento. Luego vino, con los Ptolomeo la memoriosa “Biblioteca de Alejandría” (fundada en el s. III a.C., y duración de siete siglos), misterio análogo, por donde pasaron los sabios atraídos con estímulos a revisar sus multitudinarios estantes y a consignar el fruto de sus meditaciones, como ocurrió con Euclides y Arquímedes. Su existencia física se perdió en geometría sin encontrar, quizá una planta rectangular inmensa en la “Casa de las Musas” (*Museion*), con

* Conferencia en auditorio de la *Biblioteca CER*, Universidad Nacional de Colombia, Campus-la-Nubia, Manizales, 23 de abril de 2008, día del idioma.

1. Cfr.: Entrevista a Ernesto Sábato: “Escribo el que será mi último libro”, Revista Cambio 16, No.161, julio 15 al 22 de 1996; p. 37

cuantiosos estantes como nichos (*bibliothekai*), con rollos acumulados que consignaban el saber, la memoria de su tiempo, como también los sueños, las ambiciones, los deseos, y aun los delirios, por descabellados y riesgosos que fueran. Pero lo más sorprendente es que encima de los *bibliothekai* se dijera con escritura: “Lugar para el cuidado del alma”.

Ahí está la raíz, el sentido primigenio de las bibliotecas modernas. No son solo los lugares de acumular escrituras por conocimientos, sino, y esencialmente, como albergue de un continuo y renovado sentido: el cultivo del alma, del espíritu. Conquista de la sensación que con la palabra escrita, en acto de soledad, el alma se empina hacia estadios de conocimiento, de duda y de placidez, con apoyo en la reflexión como interpretación y debate con las palabras, con las elaboraciones de otros que llegaron antes y consignaron su experiencia en testimonio de vida frente a realidades que sobrecogen, o en aventura de conocimiento comprensivo del mundo.

Aquellas bibliotecas de antiguo, normalmente en el cruce de los caminos de mercaderes, aun entre desiertos, fueron lugares para el reposo espiritual, para acunar el sosiego en el examen libre, con el presentimiento que talló Mallarmé: “el mundo se hizo para acabar en un hermoso libro”, coincidente con todo Borges [*Mis libros (que no saben que yo existo)/ son tan parte de mí como este rostro/ de sienes grises y de grises ojos...*]. Tan solo un libro que sería todos los libros, de infinitas páginas, que ocupara espacios y espacios sin cuento, con el acumulado de las dichas y las desgracias, para ser leído en la forma de historias consecutivas, donde se entrecruzarían los más bellos poemas, las odiseas sin origen y término, las conquistas de elaboración en ciencia y los testimonios escalofriantes de las barbaries, como los recogidos por Heródoto.

El libro, la lectura y las bibliotecas han sido piezas fundamentales, por ejemplo, en el pueblo hebreo, identificado como el “pueblo del libro”, bajo la creencia que el mundo es un libro, la *Torah*, en el que los ornamentos de la caligrafía son plenos de significados, como asomo de cultura infinita que todavía se imparte. La capacidad de leer todos, sin analfabetismo, surge de esa tradición, y no se concibe un judío iletrado. La biblioteca es, para ese pueblo, un templo de sabiduría y de progreso. Concepción que identifica a los ortodoxos, a los laicos y librepensadores. Su expresión en ciencias, artes y letras, ha ocupado los primeros lugares en la historia del mundo, con representación reiterada en los Premios Nóbel y en parecidos reconocimientos internacionales. Tradición que dio pie a Borges para los desarrollos que conocemos.

En Latinoamérica queda de manera significativa la tradición de pueblos lectores en Argentina, Uruguay, Chile, México, gracias a oportunas intervenciones de intelectualidad sensata y a las migraciones europeas y en especial a los republicanos del “trastierro”, reconocidos también como la *España peregrina*, con singularidades en políticas de educación y cultura, que todavía hoy se manifiestan en la calidad de sus bibliotecas y librerías. Colombia es una isla a la espera de salvavidas, con creciente preocupación social en el tema, sin que todavía ocupe lugar preeminente en la formulación de las estrategias de Estado.

Las bibliotecas se hicieron para alimentar la ilusión de libertad, para el encuentro del individuo consigo mismo en la historia, para el diálogo por fuera de tiempos y distancias. Espacios como lugares físicos para contemplar el alma de los otros que fueron, en cotejo con las de quienes siguen los rastos, las huellas, perdidos los nombres del común y engrandecida la noción de Cultura, como el producto de construcción inacabada, en soslayo a las continuas tragedias naturales y del desatino humano, con el intento indeclinable de preservar lo preservable contra la muerte.

Se cuenta que en medio de atroz contienda le pidieron a Winston Churchill autorizar el cierre de la biblioteca británica y él respondió: estamos en guerra justo para que la biblioteca permanezca abierta. Lección imperecedera. Los libros y las bibliotecas son en las culturas puntal de asombro, oportunidad para la búsqueda incesante de respuestas y soporte en transformaciones sociales. Y por desgracia son también objetivo militar en guerras, u obsesión por la quema de libros, en intento de borrar el pasado, de negar identidades, como ocurrió en Babilonia (747 a.C.), en Alejandría,... en Londres, en Oxford, en Sarajevo (Dos millones de libros quemados, Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia y Herzegovina, 1992), en Bagdad (1.000.000 de libros y 10.000.000 de documentos quemados en la Biblioteca Nacional, 2003), en Beirut, en la Alemania de Hitler, en la Rusia de Stalin, en la China de Mao..., y en tantos lugares del planeta.²

2. “Hay una atracción natural del hombre ante el fuego. Las llamas poseen un hipnotismo especial desde siempre. El fuego destruye vidas, haciendas. Incluso destruye lo que el mismo fuego hace posible. Destruye los libros, destruye la memoria. El fuego arrasa y destruye aquello que nos permite reconocernos... Yo he visto arder la biblioteca de Sarajevo. Eso es algo que no voy a olvidar jamás”: Arturo Pérez-Reverte (español, n. 1951), en entrevista realizada por Gabriel Contreras el 18 de marzo de 1999, en Monterrey, México.

Sobre el tema se publicó obra en México: Lucien X. Polastron (francés, n. 1944). *Libros en llamas – Historia de la interminable destrucción de bibliotecas*, Ed. Fondo de Cultura Económica/Embajada de Francia, México 2007.

También es dado pensar que las bibliotecas recibieron beneplácito de sociedades en la historia para que llegaran a ser lo que son, bajo el impulso de esa condición fuertemente dialogante, de examen hasta el cansancio de cuanta cuestión se atravesase, que poseyeron Sócrates, Platón, Aristóteles,... aun con el rechazo que Sócrates tuvo por las bibliotecas, en el sentido de fortalecer la memoria por la expresión oral, como depositaria de ese saber acumulado, transmisible entre contertulios y debatientes, en continuas conversaciones.

Y fue también un hito en la historia de las bibliotecas, la que congregó Michel de Montaigne en su castillo en el Périgord, de mil volúmenes, para el retiro más productivo que se conozca, en donde tuvo motivos de reflexión que dieron lugar a esos tres volúmenes de sus *Ensayos*, con vigencia ya de más de cuatro siglos, en los que se dedica al examen de su propia interioridad, en consonancia con la sabiduría de los clásicos, como referencia y oportunidad de diálogo, sin ser ajeno a los conflictos de su tiempo, pero habiendo sido personalidad de equilibrio que ayudó a mediar en conflictos, y con la comprensión de sus conciudadanos fue elegido y reelegido alcalde de su Burdeos.

La biblioteca es, entonces, aliento de vida coparticipada, por más invocación que sea ella para la soledad. En la biblioteca se congregan épocas y contradictores, con la mansedumbre de huellas por divisar e interpretar, como estímulo para nuevos emprendimientos, no ajenos a la memoria.

Pasados los siglos, todavía hoy nos preguntamos por aquella obra de fábula de los Ptolomeo: ¿Qué fue del destino de la Biblioteca de Alejandría? Unos dicen que la incendiaron, otros que sucumbió en guerras de ambición siempre desmedida, y no faltaron quienes alimentaron la creencia que ella fue extinguiéndose hasta desaparecer, bajo el rotundo misterio. Pero nos quedó su impronta, de algo portentoso que fue y en sus rastros sembró el desafío para volver, una y otra vez, por esos fueros.

La literatura ha dejado testimonios como intento de recrear apogeos y declives, tal es el caso de la única novela que escribió Elías Canetti, “Auto de fe”, con el personaje kafkiano Peter Kien, concebido por el autor como hombre-libro (*Büchermensch*) quien llega a incendiarse con su propia biblioteca, producto de ella, al darse cuenta que es presa de un mundo sin salida, que se entromete en la intimidad del yo, para solo dar oportunidad de parangón con alguno de los eruditos de aquella de Alejandría y quedar reducido a la expresión de polvo en el tránsito de la noche, *polvo enamorado* como en el verso de Quevedo. Pero al final de armar Peter Kien las piras con los libros, las lla-

mas lo alcanzan y se echa a reír con estruendosas carcajadas. En medio de la tragedia humana ha cabido el humor, la ironía y el desdén.

Asimismo está lo emblemático del *Caballero de la triste figura* que comienza su odisea con el aparente desquicio que le causa el haber leído todos los libros de caballería, convertido al instante en un desfacedor de entuertos y en un peregrino sin fatiga para alcanzar a la inalcanzable Dulcinea, imagen de la utopía. En Don Quijote, él mismo como libro, es la biblioteca andante que crea personajes sobre la marcha, adversarios casi siempre, para una salida feliz en el encuentro consigo mismo y con la realidad, donde la locura y la racionalidad se fusionan en la mera sensibilidad por la pasión que es el conocer y el delinear caminos de bien, más allá de la anécdota que es la muerte.

Y está el siempre Borges con sus fascinantes especulaciones, en la forma de cabriolas o destellos de increíble racionalidad, con soporte en sus vivencias de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, y por las fantasías de un saber inconmensurable, donde el libro es el centro, el referente y la distracción de toda su obra. En su relato “La biblioteca de Babel” comienza por establecer “El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas...” Borges se muestra allí como el peregrino que fue por el mundo tras un catálogo que reuniese todos los catálogos, algo así como el inventario absoluto de todas las bibliotecas, y también en busca de otra posibilidad imposible como lo es hallar *un libro que sea el compendio perfecto de todos los demás*, sin otra concepción que lo interminable de una biblioteca, la biblioteca, con forma de esfera de centro en cualquier hexágono de entornos inalcanzables. Especie de *aleph* en la similitud de contenidos infinitos y en las visiones que suscita. Todo en la biblioteca es un misterio, pero misterio seductor, hasta como intento de descifrar el origen del tiempo. Pero Borges sobrepasa los linderos de la razón para generar deleite, gusto sabroso, de saludable entretención por los vericuetos de la biblioteca, hasta encontrar en algún lugar de ella la definición cabal que no la aparta de las nociones de pan o de pirámide, para establecerla con exactitud: “ubicuo y perdurable sistema de galerías hexagonales”. Asimismo la establece como *ilimitada y periódica*, y como la humanidad es una especie en vía de extinción, “la biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta”, dice.

Mientras llega ese momento, tendremos siglos y siglos de por medio, para disfrutarla, recrearnos, sumergirnos en su creciente laberinto de estantes, de nichos, de páginas y páginas, emparentadas en disimilitudes, con cabildo abierto en las horas que no cesan de continuarse, en trájín de soledades compartidas en la paradoja de la Red.

A esta altura, como pausa reconfortante de lo expresado, vale la pena repasar el poema de Jorge-Luis Borges:

Alejandro, 641 A.D.³

*Desde el primer Adán que vio la noche
Y el día y la figura de su mano,
Fabularon los hombres y fijaron
En piedra o en metal o en pergamino
Cuanto ciñe la tierra o plasma el sueño.
Aquí está su labor: la Biblioteca.
Dicen que los volúmenes que abarca
Dejan atrás la cifra de los astros
O de la arena del desierto. El hombre
Que quisiera agotarla perdería
La razón y los ojos temerarios.
Aquí la gran memoria de los siglos
Que fueron, las espadas y los héroes,
Los lacónicos símbolos del álgebra,
El saber que sondea los planetas
Que rigen el destino, las virtudes
De hierbas y marfiles talismánicos,
El verso en que perdura la caricia,
La ciencia que descifra el solitario
Laberinto de Dios, la teología,
La alquimia que en el barro busca el oro
Y las figuraciones del idólatra.
Declaran los infieles que si ardiera,*

3. BORGES, Jorge-Luis. *Historia de la noche*. 1ra ed. en OP. Ed. Emecé, Buenos Aires 1977; 148 pp.

*Ardería la historia. Se equivocan.
 Las vigiliass humanas engendraron
 Los infinitos libros. Si de todos
 No quedara uno solo, volverían
 A engendrar cada hoja y cada línea,
 Cada trabajo y cada amor de Hércules,
 Cada lección de cada manuscrito.
 En el siglo primero de la Hégira,
 Yo, aquel Omar que sojuzgó a los persas
 Y que impone el Islam sobre la tierra,
 Ordeno a mis soldados que destruyan
 Por el fuego la larga Biblioteca,
 Que no perecerá. Loados sean
 Dios que no duerme y Muhammad,
 Su Apóstol.*

De esta manera Borges rinde tributo de admiración histórica a la meca de las bibliotecas en la historia, con temas de convergencia, desde la ciencia incipiente hasta los vagares de pensamientos religiosos, y los asombros en la capacidad de recurrencia del conocimiento. Llega a aseverar que ni aún quemando la biblioteca, con la intención de borrar la historia, se perderían los libros, puesto que las vigiliass humanas han sido las forjadoras incesantes de páginas que testimonian y escrutan, y la historia se reconstruiría, a pesar de los choques violentos de las grandes corrientes de la fe, o de potencias que se erigen, una y otra vez, en los tiempos.

Referencias de Borges que nos conducen a recordar la propuesta que en 1440 hizo Nicolás de Cusa de crear una sociedad con la idea de biblioteca universal que congregue a la totalidad de la humanidad y en la que tanto la política como la religión dejen de ser fuerzas perturbadoras. Quizá ese sueño ya es comienzo de realidad con bibliotecas en el internet, y con esta que es semilla de magnanimidad en el conocimiento.

Por lo pronto la biblioteca se levanta en testimonio de la historia misma, con la creencia de quienes concibieron la Torre de Babel y de aquel recinto augural de Alejandría, con el lema multiplicado en gritos amables, en abrazos de contundencia y sollozos de interrogación: *psychês iatreîon*, *Lugar para el cuidado del alma*

II. La biblioteca en *Mi sostenido*

Las bibliotecas, como los organismos vivos, tienen origen, actualidad en su época, y un destino incierto. Pero la vida de las bibliotecas supera en longevidad al individuo humano, y son de vigencia enriquecida con el acervo que aglutinan en el paso del tiempo. Entonces, la biblioteca será un ser vivo muy especial, con capacidad para el diálogo y el debate, sin discriminación, ni protesta, en la coexistencia del libro y los recursos más modernos de la informática. En ella converge lo de vitalidad compartible, en las diferencias, que todavía no asume la Humanidad.

Las bibliotecas públicas y privadas tienen esa característica general en común, pero difieren en la capacidad de servicio. Las primeras se deben a tantos usuarios, unos que permanecen más y la mayoría que fluctúa. En las privadas, ellas se modelan a imagen y semejanza del propietario. Al verlas, en cierto modo es como apreciar a su poseedor, de manera integral. Es una forma de retrato. Y a la inversa. El lector-estudioso, bibliotecario privado, tiene las características espirituales, las formas de relacionarse, que se aprecian en la colección de libros a la que se debe.

En mi caso, he sido desde temprano un tanto obsesivo con los libros, que he buscado como piezas perdidas de mi espíritu y que he ido integrando con sentido de completar el rompecabezas de mi personalidad, sin lograrlo del todo hasta ahora. La biblioteca que habito, en casa -y perdonen que hable de asunto personal-, tiene un origen en dos libros, los únicos que tuvo mi padre, obrero de la tierra y de las primarias de conducción eléctrica, de cuyas artimañas fue víctima temprano, cuando estaba yo en el año séptimo de vida. Mi hermana mayor quedó con esos dos libros, y pasado el tiempo los entregó a su hermanito número 13, el menor. Y de ahí partió mi historia en la Cultura.

No sin conmoción tomo en las manos esos volúmenes y empiezo a descifrarlos:

El uno lleva por título “Libro de moral práctica”, con el subtítulo: “Colección de preceptos y buenos ejemplos para la lectura corriente en las escuelas y familias”, por Th. H. Barrau, con la anotación siguiente en la portada interior: “Obra aprobada por los Ilustrísimos Señores Arzobispo de París y Obispos de Versalles y Pamiers - Traducida del francés y adicionada con varias lecturas concernientes á la América del Sur por D. César C. Guzmán, Director que fue de Instrucción pública de los Estados Unidos de Colombia -

Novena edición - París, Librería de Hachette y Cia. 79, Boulevard Saint-Germain”. Año de edición 1890. De 496 páginas, con bellos grabados de ilustración: Muerte de san Luis, Franklin, Petrarca, Turena, El caballero Bayardo, Marcelino y su rebaño, Lámparas de Davy, Cornelia y sus hijos, Sócrates,... Un alud, Aníbal, Solón, Jardín de las Tullerías, Puerto de la Rochela, Casa de Bousard, Muerte de Sócrates..., Castillo de Grignan: residencia de la hija de la señora de Sévigné..., Lyon: vista tomada en frente del Palacio de Justicia,... Carlos V y Las Casas..., Muerte de Bayardo..., El valle de Jouy... En la última página tiene el testimonio del lugar de la edición: “Typ. P. Brodard et Gallois”. En la primera guarda conserva, un tanto desvanecida por el tiempo, la firma de mi padre: Leopoldo Ruiz [Mejía], en trazos de buena grafía.

Se trata de un compendio de los deberes: del hombre para con Dios; del hombre para consigo mismo, y del hombre para con sus semejantes. Es decir, es un tratado de las obligaciones que el individuo debe cumplir, con recuento pormenorizado de casos a nivel europeo, como referentes para la buena actuación de la persona, con visión totalizante.

En una primera página, al reverso de portada interior, trae nota con el título: “Advertencia de los editores”, que dice: “La miopía es, por desgracia, demasiado frecuente en los niños que concurren á las escuelas./ Una comisión de cirujanos oculistas, que el Ministerio de Instrucción pública reunió en París, en 1882, atribuyó esa molesta enfermedad al alumbrado defectuoso de ciertas salas de estudio, al empleo de libros impresos con caracteres muy chicos y á la malísima postura del cuerpo en que suelen ponerse á menudo no pocos niños./ Del informe de aquella comisión, redactado por el Doctor Gariel, extractamos lo que sigue:/ ‘La comisión ha decidido, desde luego, que, en lo venidero, se debería imprimir, bien sea en papel blanco ó mejor aún en papel ligeramente amarilloso, los libros destinados á la enseñanza. Serias razones militan en favor de esta elección; y, por otra parte, hemos de decir que, actualmente, numerosas publicaciones periódicas, libros de biblioteca y aun obras de lujo están impresas en papel del color que recomendamos, contra el cual jamás se ha formulado objeción ninguna, si bien fué, pero sólo principio, objeto de críticas sin bases serias.’/ Conforme al dictamen de la comisión, empleamos para la impresión de la presente obra, papel de color más favorable para la conservación de la vista de los niños./ París, enero de 1890”.

En este libro encontré, señalando página, una fracción del sorteo número 932, del 5 de diciembre de 1946 -cuando yo tenía tres años- de la “Lotería

de beneficencia de Manizales”, con valor del décimo: \$0.45, con la inscripción del nombre del gerente: Manuel Merizalde Morales. Esta fracción es del billete identificado con el número de suerte 5941. Por la parte posterior se identifican los alcances: “Premio mayor: \$15.000.00”; “Secos y aproximaciones: \$9.300.00”, para un total sorteado de: “\$24.300.00”. Y mi padre, como es apenas presumible, nada ganó.

Un ejemplo de solidaridad que destaco en el “Libro de moral práctica”, es la descripción con motivo de la peste del cólera en París, en 1832, que ocasionó fuerte movilización, en la cual “Espantados los habitantes de aquel mal devastador, quieren aislarse unos de otros. ¿Serán abandonados los atacados? No, porque la humanidad va á hacer prodigios. Animados los médicos de un celo tan grande como el peligro, piden a la ciencia nuevos secretos; para ellos no hay hora de reposo, ni de día ni de noche; todos sus instantes están consagrados al deber, á los peligros, á la fatiga, y en todos los puntos de la capital se establecen ambulancias; desde los diversos puestos en donde se ha distribuido esta docta y valerosa milicia, vuela al primer llamamiento del dolor, siguiendo sus pasos farmacias portátiles hasta el lecho de los enfermos./...” (p. 282). El llamado a pie de página dice lo que significa el término “ambulancias”: “son como hospitales portátiles”.

Interesante también mirar la manera como en esa obra tan singular se registra el episodio de la muerte de Sócrates, en ejemplo de sumisión a las leyes. Critón, se cuenta allí, visita en la prisión a Sócrates ya condenado a muerte, quien espera la decisión de cuando cumplirse, lo visita para contarle que sobornó al carcelero con el fin de conseguir su fuga, ante lo cual Sócrates le pregunta con gracia e ironía, si conoce algún sitio donde nadie se muera. Critón se derrama en justificaciones para evitar el suplicio que deshonoraría a los atenienses, pero al final Sócrates le agradece las pruebas de generosa amistad, ratificando que “nunca tiene derecho un ciudadano para rebelarse contra su patria, y que sustraerse á la justicia de su país es ser rebelde: ‘Si mi patria me condena injustamente yo no tengo derecho para ultrajarla. Ella tiene todos los derechos sobre mí, yo no tengo ninguno sobre ella. Cuando juré obedecer á las leyes, ¿fué acaso con el pensamiento que podría eximirme de ellas cuando me conviniese? No, ese juramento subsiste siempre.’.... Critón, vencido y subyugado, no halló ni una palabra que replicar, y se retiró con las lágrimas en los ojos.” (pp. 333-334)

El otro volumen no conserva carátula, ni las primeras 24 páginas, pero de características similares al anterior, en formato y editoriales, con el índice

intacto al final. De 674 páginas. Está dividido en cinco libros, y cada uno en capítulos. Por ilustración de contenido refiero los títulos de los libros:

Libro primero: “Excelencias del estado del santo matrimonio, y los muchos santos y santas que ha tenido la Iglesia de Dios en él.”

Libro segundo: “De las mutuas obligaciones que tienen el marido con su mujer, y la mujer con su marido.”

Libro tercero: “De las virtudes principales con que se hace feliz una casa y los vicios particulares con que se destruye.”

Libro cuarto: “Principales cuidados que deben tener los padres de familia con todos los de su casa en común, y respectivamente en particular con sus hijos, hijas, criados y criadas, etc.”

Libro quinto: “De todos los inferiores que regularmente componen una casa; cómo deben atender al bien común de ella, y a los padres de familia que la gobiernan; y cómo se han de comunicar entre sí mismos, y cumplir cada uno con las obligaciones que le pertenecen.”

Se trata de dos libros que recogen aspectos fundamentales de la tradición cristiana en la cultura de Occidente, con normas expuestas con detalle pedagógico para el buen comportamiento de la persona en familia y del conjunto en la sociedad, en muchos casos aprovechables en la cultura laica. Me ha parecido de enorme significación, en el primer libro, la insistencia en los deberes, es decir, en los compromisos u obligaciones que de suyo debe cumplir la persona en sus desempeños individuales y sociales, sin referirse de ninguna manera a los derechos que fueron reivindicados por las revoluciones desde la francesa, a tal grado que en la cultura social de hoy el panorama de los derechos suplanta el panorama de los deberes, tan indispensables por ser reivindicados de nuevo en nuestro tiempo, por supuesto en tono laico.

La biblioteca nuestra surgió de esos dos volúmenes: eran toda la biblioteca familiar, los que he guardado con celo de misterio y reverencial temor a volver sus páginas, lo cual hago cuando escribo estas líneas. Esos dos volúmenes, reliquias desapercibidas en la familia, fueron el punto de partida de lo que hoy es la biblioteca, en su dinámica, con la que he tratado de ejercerme en mi vida de espíritu, de profesor deliberante, de persona que busca en forma continua explicaciones y sentidos, y que ha tratado de expresarse siempre como explorador en las diversas formas con las que puede moldearse la palabra.

Luego vinieron los “pequeños grandes libros” de la “Enciclopedia Pulga”, de “ayer - hoy - mañana”, con el lema “El saber no ocupa lugar” y la

promoción: “Todo el maravilloso mundo de la ciencia, del arte, de la técnica, de la literatura, historia, viajes, biografías, etc., a su alcance.”: “Leyendas chibchas”, de Bárbara Viu; “Aida, Rigoletto y Tosca”, de Guido Trento; “Fleming”, de F. Vicens; “Cleopatra”, de Enrique Cuenca; “Un español en la Rusia del Zar”, de Arnaldo Petra del Campo; “Mme. Dubarry”, de Santos Bosch; “Versalles”, de J. Martín; “La revolución de Pitcairn”, de Mark Twain; “El nuevo viejo”, de Guillermo Fdez. Shaw; “Nobel y sus premios”, de Joaquín Balanya; “Lo infinitamente maravilloso”, de Leandro Cuyás... Y poco a poco se fueron agregando libros, en tanto las condiciones permitían adquirirlos, siempre con la ambición de leer para saber y compartir.

Con el tiempo, ya adulto, en trabajo y con familia propia, los estantes fueron invadiendo espacios y configurando un centro, con identidad en la diversidad de intereses, lo que ocasionaba problemas múltiples, uno de ellos la “organización”. Sin desconocer la existencia del método decimal del inglés Melvill Dewey, con todas las opciones de catalogación, “que proporciona a los lomos de los libros el aspecto de placas en hileras de vehículos estacionados”, según expresó Alberto Manguel⁴, fue surgiendo acomodo a la manera del agite caótico de cada día, con desplazamiento de unos y otros, en intercambios continuos, y periódicas depuraciones.

En los tiempos más recientes esa ubicación está por autores, o por temas, y en muchos casos libros aparentemente disímiles se acompañan, lo que ha resultado ser “organización” que me seduce y trato de sostener. Allí se encontrará por ejemplo alguna de las ediciones que guardo de los “Ensayos” de Montaigne al lado del “Libro del desasosiego” de Fernando Pessoa, los Cuentos de Cortázar al lado de algún volumen de Diógenes Laercio, o el volumen con la poesía completa de Alí Chumacero al lado de “El castillo de Axel” de Edmund Wilson, o “El pensamiento vivo de Kant” de Julien Benda, al lado de “Redobles de tambor” de Walt Whitman, o el “Tao te king” de Lao zi, al lado de “Cervantes y el Quijote” de Borges..., o “Biografía del Caribe” de Germán Arciniegas, al lado de “Los testamentos traicionados” de Milan Kundera, o “La unidad del conocimiento” de Edward O. Wilson, al lado de la “Geografía de la novela” de Carlos Fuentes, o “Reminiscencias de Santafé y Bogotá” de Cordovez-Moure, al lado de la “Obra poética escogida” de León Felipe, o “El fin de la educación” de Nel Postman, al lado de “La dignidad de la poesía”

4. En el primer semestre académico de 2008 la “Cátedra Aleph”, a mi cargo en la UN-Manizales, se ocupó de estudiar la excelente obra: “La biblioteca de noche”, de Alberto Manguel, Alianza Editorial, Madrid 2007, cuyo espíritu acompaña esta exposición.

de José Lezama-Lima, o “El camino a la realidad – Una guía completa de las leyes del universo” de Roger Penrose, al lado del “Diccionario del español actual” de Manuel Seco..., etc.

Como puede suponerse, también me he ejercido de bibliotecario, un tanto ecléctico y a mi manera, y por esos azares de la vida tuve desempeños de “bibliotecario nacional” a mediados de los años ochenta, donde afiancé una vocación de apego a los libros, con peregrinaje alucinado en tiempos más recientes, con Livia, por la torre cilíndrica del señor de Montaigne, en predios de Castillon, región del Périgord.

En algún momento, que en familia no hemos decidido, esa “biblioteca Aleph”, con su correspondiente centro de documentación (carpetas con materiales por temas o autores, ficheros, colecciones de música, manuscritos y correspondencia de personalidades, originales de obras de arte, grabaciones, fotografías, etc.), podrá tener este lugar como su albergue último, en tanto la Institución la considere de utilidad.

No descarto que en esta fastuosa y oportuna biblioteca recién entregada al servicio de la comunidad universitaria, puedan encontrarse por ejemplo “Las mil y una noches” o la “Ilíada” y la “Odisea”, o las “Analectas” de Confucio, o los “Líricos griegos arcaicos”, o los “Diálogos” de Platón, al lado de tratados de nanotecnología, o de superconductores, o de las contrafactuales, o de la teoría cuántica twistorial, o de la teoría de cuerdas de la gravedad cuántica, o de las memorias del congreso mundial más reciente de Física, Química, Biología, o Matemáticas, o de boletines científicos con los avances de punta en campos específicos.

Por otra parte, es posible respetar la clasificación ortodoxa para el buen funcionamiento en coexistencia de las bases electrónicas de datos con la ubicación espacial de los volúmenes en los estantes, pero con llamado a fomentar que a gusto los usuarios ubiquen algunos textos de cultura clásica, por ejemplo, en sitios donde quieran. O disponer, a voluntad de los organizadores de la biblioteca, esa ubicación un tanto al azar de volúmenes del arte y el humanismo, distribuidos en el conjunto, para propiciar los sorpresivos encuentros que le descubran nuevas posibilidades de estudio y lectura a los usuarios.

Para tener interesante referencia, comparto experiencia que tuve en abril de 2007 al visitar, con Livia, la Biblioteca Pública de Nueva York (NYPL) donde entrevisté a personalidad que había descubierto por conferencia y diálogo público en Barcelona, en ese mismo año. Se trata de Paul Holdengräber, licenciado en filosofía y derecho, doctorado en letras con tesis sobre Walter

Benjamin y ejercicio profesoral en literatura comparada. Por su enorme capacidad gestora se le contrató en la NYPL donde creó programa (“Live from the NYPL”) para atraer gente sin distingos de niveles sociales o en edades, con el único propósito de hacer sentir la pasión por el conocimiento. Ha llevado figuras del mundo de la Cultura, en los diversos campos, sometiéndolas en público a diálogo y debate. Por ese escenario han pasado Bill Clinton, Harold Bloom, Werner Herzog, Salman Rushdie, Isabel Allende, Alma Guillermoprieto, Günter Grass, Julia Álvarez, Alberto Manguel, John Updike, Amartya Sen, Baltasar Garzón,... Encuentros en los que se examinan temas cruciales de nuestro tiempo y de las culturas.

Paul Holdengräber me sorprendió por la recia formación intelectual y por el entusiasmo contaminante, con arraigado optimismo en los destinos de la humanidad, con la Cultura en el eje conductor. En la conversación que sostuvimos por espacio de dos horas y media expresó frases sorprendentes como éstas: “Considero que cualquier persona puede sentir el placer del conocimiento. El conocimiento es una sensación más fuerte que la pasión sexual. Hay que ganar audiencia para su disfrute. La idea de Platón es que el conocimiento es erótico... El buen profesor es el que provoca el deseo por el conocimiento... El libro no es una manera de aislarte, el libro es una oportunidad de estar con el mundo.”⁵

Actividades de esta naturaleza llevan a creer que la biblioteca no debe ser un lugar meramente receptor, sino, por el contrario, con capacidad de promoción intensa de la vida del libro, portador de conocimiento, con el protagonismo de los más calificados y entusiastas voceros, autores o no, pero sí con formación de pensamiento y capacidad de compartir. Es decir, la biblioteca debe desplegar ingenio de convocatoria, haciendo sentir su existencia en el entorno, con singular dinámica.

En mi tiempo de servicio en la Biblioteca Nacional de Colombia, guardadas las proporciones, establecí programa en algo parecido que llamé “Jueves de la BN”, con conferenciantes invitados semana a semana, en diálogo con el público. Análogo hice en universidades donde tuve asiento de dirección, con los ciclos “Grandes temas de nuestro tiempo”, entre otros. O con el proyecto “Cátedra del pensamiento” en el Centro de Estudios Regionales, CRECE.

5. Cf.: Ruiz, Carlos-Enrique. *Reportajes de Aleph*: “El libro en debate por el conocimiento”, revista Aleph No.141, abril/junio 2007, pp. 48-58

El libro no pasará. Su efecto benéfico hace parte de la cadena que se prolonga con los medios virtuales, en sentido de complementariedad. Las modalidades nuevas no discontinúan las anteriores, las superan pero enriqueciéndolas en significados. Como lo advierte Manguel, la existencia de libros y bibliotecas “es una de las pruebas más felices, más conmovedoras que poseemos, a pesar de todas las miserias y pesares de esta vida, una fe íntima, consoladora, quizá liberadora,...”

La biblioteca debe de ser un organismo vital, que desarrolle dinámicas singulares en la interacción de funcionarios y usuarios, pero más aún entre los libros, la Red y las personas con atracciones crecientes, influenciadas de pasión por el conocimiento, por el saber amable y por las ganas irrefrenables de compartir. Con promoción de la lectura de libros en voz alta, en grupos (en espacios favorables), de tertulias sobre ellos, para estimular la comprensión de lo leído. La biblioteca tiene que ser un templo que permita reverenciar las elaboraciones de la humanidad testimoniadas en libros, o en los medios más modernos, pero aprovecharlas con campañas sostenidas que desaten proceso continuo de lectores y estudiosos, en diálogo. Sin descartar que lleve en algún sitio destacado aquel lema de la “Biblioteca de Alejandría”: *Lugar para el cuidado del alma* (*psychês iatreîon*).

AUTORES

Pilar González-Gómez, dibujante-pintora, psicóloga clínica (Madrid). *Heriberto Santacruz-Ibarra*, profesor pensionado en la Escuela de Filosofía (Universidad de Caldas, UdeC), ensayista, especialista en ética y filosofía política. *Guillermo Páramo-Rocha*, Exrector Universidad Nacional de Colombia (UNdeC) y de la Universidad Central, Miembro honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (Accefyn). *Marta-Cecilia Betancur G.*, profesora titular, Escuela de Filosofía, UdeC. *Gustavo Silva-Carrero*, Profesor en áreas de Filosofía, Editor General de la UNdeC. *Patricia Linares-Prieto*, Expresidente de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). *Malcolm Deas*, historiador, colombianista, Universidad de Oxford. *Beatriz Nates-Cruz*, Profesora titular, Instituto de Estudios Territoriales UdeC. *Darío Valencia-Restrepo*, profesor emérito y doctor h.c. de la UNdeC, Académico honorario de Accefyn, Exrector UNdeC y de la Universidad de Antioquia. *Alberto Gómez-Gutiérrez*, PhD FLS, Exdirector del Instituto de Genética Humana (Universidad Javeriana), miembro de las Academias colombianas de Ciencias (Accefyn), de la Lengua y de Historia.

Enrique Forero G., Presidente de Accefyn. *Alberto Ospina-Taborda*, Académico honorario de Accefyn. *Fernando Zalamea*, Matemático, escritor, profesor titular UNdeC, Académico honorario de Accefyn. *Ignacio Mantilla-Prada*, Matemático, Exrector y profesor titular de la UNdeC. *Juan Benavides*, Profesor-Investigador (Universidad de los Andes), miembro de la “Misión Internacional de Sabios 2019” (MIS-2019). *Moisés Wasserman*, Exrector UNdeC, Académico honorario de Accefyn, miembro de la MIS-2019. *Antanas Mockus S.*, Doctor h.c. y Exrector de la UNdeC. *Camilo Younes-Velosa*, Profesor titular y Vicerrector de investigaciones de la UNdeC. *Luis-Germán Naranjo*, Ornitólogo, Director de Conservación en WWF-Colombia. *Piedad*

Bonnett, Poeta, narradora y columnista de prensa, de la Academia Colombiana de la Lengua (ACL). *Magdalena Holguín*, títulos en filosofía, docente y traductora. *Carlos-Alberto Ospina H.*, Profesor titular, Escuela de Filosofía, UdeC. *Omar-Darío Cardona A.* Profesor UNdeC, Consultor internacional en temas de prevención y atención de desastres.

León Duque-Orrego, Directivo empresarial en disfrute de pensión, lector, experto en temas de historia y de guerras. *Catalina Villegas-Burgos*, Ingeniera física, ex alumna de la “Cátedra Aleph”, especialista en periodismo científico y responsable del área de divulgación científica en el “Centre des Sciences de Montréal”. *Eugenio Matijasevic A.*, Médico/Humanista, Clínica Santafé (Bogotá). *Martha de Francisco S.*, música e ingeniera de sonido, profesora-investigadora, Universidad McGill en Montreal. *Teresita Morales de Gómez*, Académica de número en las Academias colombianas de Historia y de la Lengua. *Orlando Mejía-Rivera*, MD, investigador, profesor titular UdeC, ensayista y narrador. *Óscar Jaramillo-Robledo*, MD, neumólogo. *Marta-Elena Bravo de H.*, Profesora y gestora cultural UNdeC. *Martha Senn*, mezzosoprano, escritora, columnista de prensa. *Gabriela-Mercedes Arciniegas*, poeta, cuentista, traductora. *Azriel Bibliowicz*, Profesor UNdeC, ensayista y narrador. *Nelson Vallejo-Gómez*, Ensayista colombo-francés, experto en la vida y obra de Edgar Morin, Inspector General de Educación en Francia (París).

Fernando Barbosa, escritor, especialista y traductor de literatura japonesa. *Farid Numa H.*, Arquitecto UNdeC, con postgrados en Derecho urbano y Semiótica, docente, ensayista y narrador. *Berta-Lucía Estrada E.*, Poeta, ensayista, narradora, afincada en Francia. *María-Dolores Jaramillo*, Profesora titular de la UNdeC, ensayista. *Eduardo García-Aguilar*, Poeta, narrador, biógrafo, columnista de prensa, residente en París. *Albio Martínez-Simanca*, docente en física y matemáticas, ensayista-historiador del grupo “El Túnel”. *Juan-Manuel Roca*, Poeta, ensayista, narrador, doctor h.c. de la UNdeC. *Armando Romero*, Poeta, ensayista, narrador, profesor en la Universidad de Cincinnati. *Alejandro Gaviria*, ensayista, ex rector de la Universidad de los Andes. *Mauricio García-Villegas*, ensayista, académico IEPRI. *Carlos-Enrique Ruiz*, Profesor emérito de la UNdeC, Miembro honorario de Accefyn, Director-fundador de la Revista Aleph (1966-...).



AGRADECIMIENTO

La publicación de este volumen
se hizo posible gracias a la
generosa colaboración económica
de las siguientes personas:

Albio Martínez-Simanca
Antonio García-Lozada
Camilo Younes-Velosa
Carlos-Alberto Ospina y Sra.
Darío Valencia-Restrepo
Derecho Urbano y Desarrollo
Territorial:

Farid Numa Consultores SAS
Farid Numa-Hernández
Fernando Mejía-Fernández
Heriberto Santacruz-Ibarra
José-Ignacio Londoño G.
José-Oscar Jaramillo J.
Marta-Cecilia Betancur G.
Mónica Jaramillo-Ocampo
Omar-Darío Cardona A.
Santiago Moreno-González

*

Esta edición contó con la
calificada revisión de
Heriberto Santacruz-Ibarra
y
Gloria-Carmenza Alzate Q.



Con este libro se quiere celebrar la llegada al número 200 de la Revista Aleph, para lo cual su director, Carlos-Enrique Ruiz, convocó a numerosas personalidades para que participaran ensayando alrededor de temas de sus propios intereses. Se reúnen más de cuarenta trabajos que, aunque con temas muy disímiles, pueden agruparse según la referencia al pasado, al presente y al futuro y, por supuesto, un cuarto grupo, presente siempre en Aleph: la poesía. Recogen las reflexiones realizadas desde las miradas del antropólogo, del sociólogo, del filósofo, del literato, del jurista, del científico, del poeta, del médico, del historiador, ...

Como nunca antes en la historia, el hombre de hoy dispone de teorías económicas, de filosofía política, de ciencias y de desarrollos tecnológicos que podrían hacerle grata la vida a todos los humanos. Sin embargo, el libro aparece en un momento sombrío de la humanidad, acechada por la saturnal violencia de la guerra, que es *un monstruo grande y pisa fuerte/ toda la pobre inocencia de la gente*. Y ni que decir del contexto de brutal violencia de nuestra Colombia...

A pesar de ese telón abrumador de nubes negras, *Convergencia de saberes*, así como Aleph 200 —a la que acompaña—, suscitan, por una parte, la renovada admiración por el optimismo y la esperanza indeclinables de Carlos-Enrique y de Livia para dejar el testimonio de la actividad creadora de los humanos. Por otra parte, este libro es también una muestra maravillosa del quehacer de los distintos autores, de los intereses que ocupan su atención, al filo de una civilización que naufraga.

Heriberto Santracruz-Ibarra

ISBN: 978-958-49-5528-9



9 789584 955289